



ESTUDIO CULTURAL DEL SKATEBOARDING EN BARCELONA (1975-2010)
Xavier Camino Vallhonrat

Dipòsit Legal: T. 739-2012

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



Estudio cultural del skateboarding en Barcelona (1975-2010)



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI

Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)
Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social
Programa de Doctorado de Antropologia Urbana

► Para optar al título de:
Doctor por la Universitat
Rovira i Virgili (Tarragona)

► Tesis Doctoral presentada por:
Xavi Camino Vallhonrat

► Dirigida por:
Dr. Juan Josep Pujadas
Dr. Gaspar Maza

Xavi Camino Vallhonrat

**ESTUDIO CULTURAL DEL SKATEBOARDING
EN BARCELONA (1975-2010)**

TESI DOCTORAL

Dirigida por:
Dr. Juan Josep Pujadas
Dr. Gaspar Maza

**DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA,
FILOSOFIA I TREBALL SOCIAL**



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI

Tarragona
2012

*A Sergi Arenas y Xavier Llagostera...
Y a todos aquellos skaters que han reinventado la calle.*

“...el *skate* lo practicas a causa de la ciudad. Necesitamos todo el asfalto y todas las escaleras y todas las rampas y todos los bancos y todas las aceras posibles. Y cuando el mundo se haya pavimentado por completo, seremos los únicos atletas que quedemos”.

“Estaba disfrutando mucho al sentir cómo la tabla caía con fuerza contra el cemento, sobre todo porque sabía lo que estaba haciendo. Era la primera vez en siglos que sabía lo que estaba haciendo. Basuras era un mierda haciendo *grinds* y *rock and rolls*, y casi todo en realidad, pero yo quería ser él. Quería que los turcos de *skate* fueran lo único en el mundo capaz de preocuparme /.../ Desde donde ahora me encontraba, ésa era la vida perfecta”.

Hornby, Nick (2007). *Todo por una chica*. Editorial Anagrama, Barcelona.

AGRADECIMIENTOS

Por su efecto negativo o positivo, hay palabras que son mágicas, sobre todo, y más que nada, cuando surgen de personas a las que uno tiene un gran respeto. Cuando miro atrás en el tiempo, puedo reconocer cuan decisivas fueron las palabras de determinadas personas, a lo largo de mi proceso de aprendizaje, para llegar hasta aquí. Quiero agradecer a todas aquellas personas que han influido en mi trayectoria recordando aquellas palabras determinantes. Seguramente los mismos que las formularon no reconozcan ahora su importancia. Tampoco las palabras que recuerdo son las exactas, lo más probable es que mi memoria las haya transformado con el objeto de reforzar su eficacia en mi relato biográfico. Ya forman parte de mi forma de ver el mundo.

Quiero agradecer primero la especial dedicación que me han prestado los directores de esta tesis, Gaspar Maza y Juanjo Pujadas. Ha sido un gran privilegio tener a los dos como profesores. A Gaspar Maza le debo gran parte de mi aprendizaje, en el proceso de elección y delimitación del objeto de estudio, en las técnicas del trabajo de campo, la construcción de mi marco teórico y la redacción del texto. Entre sus frases preferidas puedo destacar: “debes tener paciencia y esperar”, “no pienses cuánto queda, ves haciendo lo que puedas”, “debes aportar más ejemplos etnográficos para demostrar o rechazar las teorías”. Y no ha sido de menor importancia el papel que ha jugado Juanjo Pujadas. Cuando presenté mi proyecto, no dudó para nada en ofrecerme su dirección, siempre ha confiado en mí, a pesar de mis inseguridades. A él le debo frases tan decisivas como: “Per què tens por de començar a escriure?. Comença ja a escriure!”. A partir de aquél momento, no ha dejado nunca de guiarme, en el proceso de análisis y redacción, y me ha dado fuerza para definir mi posición teórica.

Le agradezco mucho a Gary McDonogh todas sus recomendaciones y críticas, sobre todo, cuando me dijo, después de leerse uno de mis trabajos iniciales: “tienes mucha teoría y pocos datos. Debes salir por la mañana y no volver hasta la noche. Solo así se recogen datos etnográficos que confirman o cuestionan las teorías”.

Por otra parte, no quiero dejar de valorar la presencia de Francesc Magrinyà, como un satélite, su mirada externa, ha sido clave. Me ha ayudado a ver el bosque, más que los árboles. A él le debo muchas horas de discusión, después de muchas cenas amigables, en las

que me forzaba a entrar en crisis para, posteriormente, aprender a articular mis argumentos. Como él decía se trataba de “formular pequeñas tesis que vertebran toda la tesis”. Conélsayéejerciciosdeimaginaciónsociológica,aprendíaestructurarlasideasydefenderlas.

Le debo también una gran herencia a Núria Puig, de quién aprendí mucho durante los dos años que me concedió en el Laboratori d’Investigació Social i Educativa del INEFC. El aprendizaje en este período fue muy rico y diverso. Profundicé en la aplicación de diversas técnicas de campo, en el análisis de los datos recogidos, aprendí a coordinar un equipo interdisciplinar en una investigación sobre deporte y espacio público, etc. Allí entré en contacto con otras personas con las que he forjado una gran amistad. He compartido proyectos y he intercambiado muchas ideas con Anna Vilanova, Susanna Soler, Betlem Gomila y Feliu Funollet.

A Ricardo Sánchez le quiero agradecer la confianza desinteresada que siempre me ha prestado, sobre todo, cuando aceptó, prácticamente sin conocerme, la posibilidad de publicar un artículo en uno de sus libros.

A Roger Costa y Rafel Folch del *Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya*, quienes creyeron en mi proyecto de investigación y me otorgaron una beca en el 2004 para iniciarme en el largo proceso. La amistad que hice con ellos se ha ido forjando, posteriormente, en otros proyectos que me han confiado.

Fue de gran importancia el apoyo de Ramon Vila, de la *Gerència d’Educació Cultural i Benestar Social* del Ayuntamiento de Barcelona, quién me encargó, a finales del 2008, la organización de un equipo de investigación para hacer un diagnóstico sobre el colectivo *skater* en Barcelona.

Quiero agradecer también el apoyo económico que me prestaron la *Fundació del Museu Olímpic* y la *Fundació Ernest Lluch* en el 2010 para la redacción de una primera síntesis de esta tesis que presento a continuación. En especial, a Carla Sariol quien me prestó su confianza desde el momento que le presenté la propuesta y me ayudó en la presentación final.

No puedo olvidar a quiénes tienen el papel principal de esta tesis. Estoy eternamente agradecido de todos los *skaters* que han participado durante el camino de esta investigación, en tanto que sin ellos no hubiera sido posible. En especial a Sergi Arenas, Xavier Llagostera, Miguel Ayet Espada, José Luís Aznar (*BBC*), Ángel Rodríguez, quienes me introdujeron

desinteresadamente en el mundo del *skate* hasta convertirnos en buenos amigos. Y también a David Steegman, Maxi y Solange de la tienda Hey Ho Let's Go, Silvia Serret, Mustapha Akdi, Dave, J.Manuel Roura, Nestor Narro, Lourdes Ferrer, Julian Furones, Cristian Troncoso, Kiko, Mike y Jordi de La Makabra, Fran, y un largo etcétera.

También quiero agradecer a Marcus Willcocks sus colaboraciones desinteresadas en el diseño de los mapas, gráficos y esquemas conceptuales. A Rafael Pozo por su apoyo y gran labor profesional en la maquetación final de la tesis. Y a Jordi Ros y Ariadna Veas por el diseño de la portada.

Agradecer de todo corazón el apoyo emocional y económico que me han dado mis padres, Josep Lluís Camino y Anna María Vallhonrat. Sus herencias son fundamentales en la forma de entender y practicar la antropología. Por otro lado, les debo a mi padre y a Jaume Salom, las correcciones finales del texto que presento.

Finalmente, no puedo dejar de pensar en Pili Díaz, quien siempre ha estado presente, en los peores y mejores momentos, sosteniéndome. Me ha dado mucha fuerza y tiempo para investigar y escribir. Pero su mejor aportación ha sido su actitud, paciente y entregada, me ha inspirado, en numerosas ocasiones, en la formulación y redacción de ideas, teorías y conclusiones.

Gracias, una vez más, a todos.

ÍNDICE

- 15-78 **CAPÍTULO I. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO**
- 1.1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO
 - 1.2. LAS PREGUNTAS QUE HAN ORIENTADO LA INVESTIGACIÓN
 - 1.3. DISCUSIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO
 - 1.3.1. LA TEORÍA DEL CAMPO SOCIAL APLICADA AL SKATEBOARDING.
 - 1.3.2. LA IRRUPCIÓN DEL SKATEBOARDING EN LAS TRANSFORMACIONES URBANAS: DE SAN FRANCISCO AL MUNDO
 - 1.3.3. LA RENOVACIÓN URBANA DE BARCELONA COMO SKATEPLAZA.
 - 1.3.4. LA PRÁCTICA DEL SKATEBOARDING MÁS ALLÁ DEL DEPORTE MODERNO
 - 1.3.5. LA IDENTIDAD SKATER EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.
 - 1.3.6. CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS DEL SKATEBOARDING
 - 1.3.6.1 EL SKATEBOARDING COMO ESTILO DE VIDA JUVENIL.
 - 1.3.6.2. EL SKATEBOARDING COMO FORMA DE TURISMO.
 - 1.3.6.3. EL SKATEBOARDING “ES COSA DE CHICOS”.
 - 1.4. PERSPECTIVA TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO
- 79-104 **CAPÍTULO II. METODOLOGÍA**
- 2.1. DELIMITAR UN TERRENO DE ANÁLISIS RETICULAR
 - 2.2. ENTRAR EN EL CAMPO DE RELACIONES PERSONALES
 - 2.2.1 OBSERVACIÓN DISTANTE Y ESPACIO PÚBLICO
 - 2.2.2. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y AMIGOS SKATERS
 - 2.3. EL MÉTODO BIOGRÁFICO APLICADO A LOS SKATERS
 - 2.4. LAS ENTREVISTAS Y SUS CONTEXTOS
 - 2.5. LAS FUENTES DOCUMENTALES
 - 2.6. CONCLUSIÓN: EL ETNÓGRAFO Y SUS ROLES
- 105-182 **CAPÍTULO III. HISTORIA DEL SKATEBOARDING**
- 3.1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL SKATEBOARDING EN EEUU (1960-2010).
 - 3.1.1. DEL SURFING AL SIDEWALK SURFING (1960-1970)
 - 3.1.2. LA ERA DEL POLIURETANO (1971-1980)
 - 3.1.3. EL REDESCUBRIMIENTO DE LA CALLE: SKATE AND DESTROY (1981-1990)
 - 3.1.4. LA NEW SCHOOL O LA CALLE SIEMPRE ES MEJOR (1990-2010)
 - 3.1.5. CONCLUSIONES: UN PROCESO REITERATIVO DE TRANSGRESIÓN-INTEGRACIÓN

- 3.2. IMPLANTACIÓN Y DESARROLLO DEL SKATEBOARDING EN BARCELONA (1975-2010).
 - 3.2.1. LA COMUNIDAD SKATER DEL MARESME (1975-1984).
 - 3.2.2. PRIMER BOOM: DESCUBRIR LA CIUDAD (1985-1994).
 - 3.2.3. EL TURISMO SKATER Y LA CIUDAD SKATEPLAZA (1995-2010).
 - 3.2.4. EL DESARROLLO DE LOS SKATEPARKS (2000-2010).
 - 3.2.5. EL COMITÉ CATALÀ D'SKATE (2005-2010).
 - 3.2.6. CONCLUSIONES: UNA INTERPRETACIÓN MERCANTIL DE LA TRANSGRESIÓN SKATER

183-234 **CAPÍTULO IV. EL CAMPO SOCIAL Y CULTURAL DEL SKATEBOARDING EN BARCELONA**

- 4.1. ETNOGRAFÍAS DEL CAMPO SOCIAL: LO QUÉ INTERPRETA UN ANTROPÓLOGO CUANDO SE ENCUENTRA ENTRE SKATERS (2003-2010)
 - 4.1.1. LA DEPORTIVIZACIÓN DEL SKATEBOARDING COMO MODELO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL: EL COMITÉ CATALÀ D'SKATE.
 - 4.1.2. REIVINDICANDO UN MODELO DE ORGANIZACIÓN ALTERNATIVO: LA DEHY LA MAKABRA.
 - 4.1.3. LA DOMESTICACIÓN DEL SKATEBOARDING O UN PLAN ESTRATÉGICO PARA SU INTEGRACIÓN
 - 4.1.4. LOS GRANDES NEGOCIOS DE "HUMO" DEL SKATEBOARDING.
 - 4.1.5. EL STREETSTYLE COMO MODELO DE ORGANIZACIÓN INFORMAL.
 - 4.1.6. CONCLUSIONES: INTERPRETANDO EL CAMPO SOCIAL
- 4.2. PERFIL SOCIAL DE LOS PRACTICANTES DE SKATEBOARDING EN BARCELONA (2010).
 - 4.2.1. SKATEBOARDING Y GÉNERO.
 - 4.2.2. EL SKATEBOARDING LO PRACTICAN ADOLESCENTES Y JÓVENES
 - 4.2.3. DATOS CUANTITATIVOS RELATIVOS.
 - 4.2.4. TENDENCIA DE CRECIMIENTO.
- 4.3. DISCURSOS DEL CAMPO SOCIAL DEL SKATEBOARDING
 - 4.3.1. LA CALLE SIEMPRE ES MEJOR: EL STREETSTYLE.
 - 4.3.2. LA OLD SCHOOL: POOLS Y RAMPAS.
 - 4.3.3. EL TURISMO SKATER.
 - 4.3.4. EL ASOCIACIONISMO ES UN BUEN CAMINO PARA SER RECONOCIDOS.
 - 4.3.5. EL LONGBOARD.

235-282 **CAPÍTULO V. LOS ESPACIOS URBANOS Y EL SKATEBOARDING**

- 5.1. EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE MOVILIDAD APLICADO A LA APROPIACIÓN SKATER DEL ESPACIO URBANO
- 5.2. LA PLAÇA DELS PAÏSOS CATALANS (1985-2010)
 - 5.2.1. UNA PLAZA DURA PARA LOS VECINOS, UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA LOS SKATERS.
 - 5.2.2. LOS SKATERS SE APROPIAN DEL ESPACIO Y LO TRANSFORMAN
- 5.3. LA PLAÇA DELS ÀNGELS (1995-2010)
 - 5.3.1. LA COLONIZACIÓN DE UN TERRITORIO HOSTIL
 - 5.3.2. EL PAPEL DE LOS SKATERS: PACIFICADORES Y NOCIVOS AL MISMO TIEMPO
- 5.4. SKATEPARK DE LA GUINEUETA (1992-2010)
 - 5.4.1. UNA RESERVA SKATER EN UN TRADICIONAL BARRIO OBRERO.
 - 5.4.2. LA ORGANIZACIÓN DE LOS SKATERS LOCALES DE LA "GUINA".
- 5.5. SKATEPARK DE LA MAR BELLA (1992-2010).
 - 5.5.1. OTRA RESERVA SKATER EN LA PERIFERIA INVERNAL DE LA PLAYA.
 - 5.5.2. LOS USUARIOS. UNA APROPIACIÓN DÉBIL E INTERMITENTE.

283-334 **CAPÍTULO VI. USOS SOCIALES DEL SKATEBOARDING EN LOS RELATOS BIOGRÁFICOS**

- 6.1. SERGI, EL ARTESANO SKATER O "EL TRABAJO SIGUE DIGNIFICANDO".
- 6.2. XAVIER, EL PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA QUE QUIERE DEPORTIVIZAR EL SKATEBOARDING.
- 6.3. DAVID, EL HIJO SKATER DEL ARQUITECTO SE HIZO ARQUITECTO
- 6.4. LOURDES, UNA SKATER QUE LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL
- 6.5. JOSÉ LUÍS, UN SKATER DE ORÍGENES HUMILDES EN UN CONTEXTO INCIERTO
- 6.6. CONCLUSIONES: USOS SOCIALES DEL SKATEBOARDING

335-350 **CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES GENERALES**

- 7.1. LA DISTINCIÓN SKATER: ENTRE LA TRANSGRESIÓN APARENTE Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL
- 7.2. EL SKATEBOARDING "ES DE ESTE MUNDO, NACE DE LA CIUDAD" Y PROPONE UNA EXPERIENCIA URBANA
- 7.3. NOTAS PARA UNA CONVIVENCIA CON LOS SKATERS
- 7.4. LÍMITACIONES DE ESTA INVESTIGACIÓN

351-366 **CAPÍTULO VIII. FUENTES DOCUMENTALES**

- 8.1. BIBLIOGRAFÍA
- 8.2. PRENSA
- 8.3. AUDIOVISUALES
- 8.4. REVISTAS
- 8.5. PÁGINAS WEB

CAPÍTULO I. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

I.1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

I.2. LAS PREGUNTAS QUE HAN ORIENTADO LA INVESTIGACIÓN

I.3. DISCUSIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

I.3.1. LA TEORÍA DEL CAMPO SOCIAL APLICADA AL SKATEBOARDING.

I.3.2. LA IRRUPCIÓN DEL SKATEBOARDING EN LAS TRANSFORMACIONES URBANAS: DE SAN FRANCISCO AL MUNDO

I.3.3. LA RENOVACIÓN URBANA DE BARCELONA COMO SKATEPLAZA.

I.3.4. LA PRÁCTICA DEL SKATEBOARDING MÁS ALLÁ DEL DEPORTE MODERNO

I.3.5. LA IDENTIDAD SKATER EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

I.3.6. CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS DEL SKATEBOARDING

I.3.6.1 EL SKATEBOARDING COMO ESTILO DE VIDA JUVENIL.

I.3.6.2. EL SKATEBOARDING COMO FORMA DE TURISMO.

I.3.6.3. EL SKATEBOARDING “ES COSA DE CHICOS”.

I.4. PERSPECTIVA TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

I.1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La primera vez que me fijé en la existencia de *skaters* fue en el 2002, en la Plaça dels Àngels del barrio del Raval, en el centro de Barcelona. Uno de mis futuros directores de esta tesis me había advertido días antes: “¿Te has fijado como se han apropiado de la Plaça dels Àngels los *skaters*?”. Era un martes cualquiera del mes de Marzo por la mañana; día de descanso semanal para el museo que destacaba sobre la plaza, el Museu d’Art Contemporani de Barcelona (MACBA). El sol inundaba toda la plaza con una temperatura agradable, y algunas personas aprovechaban los dos muros que dividen la plaza en tres niveles para tomar el sol. No había mucha gente o, al menos, estaba muy repartida por el amplio espacio que ofrece la plaza. A unos se les notaba esperar a alguien, otros charlaban o descansaban estirados sobre el muro, algún otro leía el periódico, un libro. La mayoría de ellos eran jóvenes y turistas, pero también había entre ellos vecinos de origen inmigrante, dos adultos pakistaníes sentados, charlando, y un grupo de unos seis jóvenes, de origen magrebí, en el nivel más bajo y más escondido, hablando, jugando con una pelota y fumando. En un rincón del nivel más alto de la plaza, bajo una cornisa que sobresale de la fachada del museo, detrás del muro, en el suelo, unos cinco vagabundos hablaban entre cartones de vino desparramados, unas mantas viejas y dos perros muy dormidos; habían pasado la noche allí. Mientras, un flujo intermitente y poco poblado de transeúntes cruzaba la plaza en las tres direcciones que la alimentan, dispuestos a cumplir sus objetivos diarios. Frente la puerta cerrada del museo estaban unos 20 *skaters* divididos en varios grupos, sobresalían por encima del resto de usuarios; trazaban circuitos sobre el monopatín y se turnaban para desarrollar complicadas maniobras sobre el muro o la rampa que separan el nivel superior de la explanada central, justo por donde cruzaban la plaza los transeúntes. El ruido de las ruedas del monopatín combinado con el de la tabla al golpear el suelo de granito llenaba toda la plaza. Tal y como me habían advertido, los *skaters* parecían haberse apropiado del lugar.

Hacia varios años que estaba interesado en el estudio de los procesos de apropiación informal que se producen en el espacio público, con motivo del deporte. Mi trabajo de final de carrera se centró en el análisis de la Foixarda, un espacio urbano residual de la montaña de Montjuïc que se había convertido en un rocódromo de escalada al aire libre, a partir del uso y transformación que ejercieron aficionados escaladores a lo largo de dos décadas, entre 1980 y 2000. Los escaladores habían acabado dando una identidad al espacio con la sociabilidad que generaban en él (X. Camino, 2003). Entonces, la presencia de *skaters* en

la Plaça dels Àngels me pareció un fenómeno social bastante importante para interesarme por su evolución. En la actualidad, el número de *skaters* que frecuentan la Plaça dels Àngels oscila entre 30 y 200, dependiendo de la frecuencia horaria, el día de la semana o el mes. Muchos de ellos son turistas o profesionales extranjeros que visitan Barcelona para patinar en ella.

Entre las décadas de 1980 y 1990, la ciudad de Barcelona experimentó un importante proceso de renovación urbana. En este proceso, la producción de espacio público fue uno de los principales instrumentos de desarrollo de la política urbana (R. Cáceres, 1993; H. Capel, 2005; J. Borja, 2010). Se concibió como la recuperación de la calle para los ciudadanos, de la libertad y de la democracia (V. Narotzky, 2008). Urbanistas y arquitectos experimentaron, con las últimas tendencias arquitectónicas, la producción de espacios y mobiliario urbano; proyectando sus formas de ver el mundo. Entre otras cosas, proliferaron las llamadas “plazas duras”, espacios libres de vegetación, donde predominaba la estética y la forma por encima de la función. El resultado no fue siempre bien recibido por el resto de ciudadanos, que querían espacios verdes o, al menos, más funcionales. El debate fue desplegado por la opinión pública a lo largo de las dos décadas (Ll. Moix, 1996). Paralelamente, se hizo un gran esfuerzo por racionalizar y homogeneizar el mobiliario urbano. Se pretendía conseguir una uniformización del diseño urbano, y aportar un carácter específico a la ciudad (R. Cáceres, 1993); contribuir a la construcción de una imagen de la ciudad asociada a la calidad del espacio urbano.

A finales del 2002, cuando terminé la carrera, el espacio público seguía siendo uno de los temas centrales de debate, para un importante número de intelectuales de Barcelona. Muchos de los que cursamos antropología en la Universidad de Barcelona, nos vimos influidos por las aportaciones que el profesor Manuel Delgado hizo sobre el espacio público y el proceso de renovación de la ciudad. Según M. Delgado (2007, 2008), en el espacio público se manifiesta una dialéctica entre, por una parte, la ciudad pensada, planificada por los urbanistas, políticos y arquitectos, y, por otra parte, la ciudad usada y practicada por sus habitantes y ciudadanos. De acuerdo con otros autores (H. Léfèbvre, 1976; M. Castells, 1986; D. Harvey, 2007; E. Soja, 2008) la tendencia dominante del espacio depende de las clases dirigentes, porque el gobierno implementa, sobre todo, sus intereses y perspectivas en el espacio. Por otra parte, comunidades de resistencia desafían y reorganizan el espacio urbano, para apoyar nuevas funciones, formas, intereses y significados. Esta tensión es la producción del espacio urbano. Mis motivaciones se han centrado en analizar esta dialéctica, conocer y estudiar casos concretos que hablen de la parte practicada de la ciudad, y que representen una ampliación del derecho a la ciudad.

Partiendo de esta perspectiva, se me planteaba ya una primera hipótesis: las transformaciones que la ciudad de Barcelona experimentó entre 1980 y 2010, caracterizadas por la proliferación de espacio público y la calidad del diseño urbano, explican, en gran parte, el

desarrollo inesperado del fenómeno *skater* en la ciudad. La producción de espacios, como la Plaça dels Àngels, responden a expectativas y valores propios de políticos, urbanistas y arquitectos. No obstante, más allá de la proyección del espacio, una sociabilidad lo habita, se adapta y se apropia de él, dándole otros usos, funciones y significados. La práctica del *skateboarding* no es más que una más, o quizás la más destacada, entre todas las prácticas sociales que allí se desarrollan, contradiciendo las expectativas proyectadas.

La Plaça dels Àngels es uno de los lugares más visitados de la ciudad por *skaters* de todo el mundo, aunque hay en Barcelona muchos más espacios que interesan a los *skaters*. Una prospección por la ciudad me llevó a conocer y observar los espacios más frecuentados por *skaters*. Excepto las instalaciones habilitadas especialmente para la práctica del *skateboarding*, los *skateparks*, el resto de espacios tienen en común el hecho de ser “plazas duras”, que se habían construido entre las décadas de 1980 y de 2000. El modelo de desarrollo urbano, que la ciudad de Barcelona había implementado durante los últimos 30 años, había dotado a la ciudad de una gran cantidad de espacios públicos, con un diseño urbano (“plazas duras”), imprevisiblemente favorable para la práctica del *skateboarding*.

En los últimos 15 años, se ha producido un incremento visible de la práctica del *skateboarding* en la ciudad de Barcelona y sus alrededores. El crecimiento de este fenómeno ha generado un gran número de espacios públicos o *spots*¹ que funcionan como importantes puntos de encuentro para los practicantes de *skate*. Como punto de encuentro entiendo todas aquellas actividades (en este caso, el *skateboarding*) y espacios que ayudan o favorecen la interacción entre las personas y el desarrollo de relaciones sociales (G. Maza, 2003, 2004; X. Camino, G. Maza y N. Puig, 2008). En los puntos de encuentro que genera el *skateboarding*, se producen intercambios y conexiones, se construyen amistades y parejas, se generan entidades, negocios y empresas; en definitiva, toda una sociabilidad, una sociedad dentro de la sociedad. Constituyen importantes fuentes de capital social, cultural y económico para muchos aficionados y profesionales del *skateboarding* (X. Camino, 2008). El conjunto de estos *spots*, o puntos de encuentro, representa la geografía del campo social del *skateboarding* en Barcelona. La gran movilidad que experimentan los *skaters* comporta que sus relaciones sociales se construyan a lo largo de esta geografía de puntos de encuentro.

Aunque predominan las relaciones de ámbito local y regional, el desarrollo de los medios de transporte y comunicación, el viaje y el turismo han favorecido las relaciones entre *skaters* a lo largo de una geografía mundial de puntos de encuentro. Desde principios de la década del 2000, la ciudad de Barcelona es reconocida internacionalmente como una ciudad llena de espacios arquitectónicos idóneos para la práctica del *skateboarding*. La prensa, revistas de *skateboarding*, vídeos y páginas *webs* dicen que Barcelona es una de las mejores ciudades para patinar.

1 Término inglés que significa punto o espacio. Hace referencia a un lugar idóneo para la práctica, en este caso, del *skateboarding*.

“Mira, Barcelona es una gran ciudad y hay *skaters* de todo el mundo entero que vienen aquí” (P. Domínguez, *Kingpin Skateboarding Europa 1*, 2002-03).

“Las plazas duras y la tolerancia de la guardia urbana han convertido Barcelona en el destino preferido de los *skaters* de toda Europa” (J. Puntí, *El País*, 19 de Junio del 2003.).

“La fama del MACBA como paraíso de los *skaters* no obedece solamente al boca a boca. Casi todas las marcas del sector hacen referencia a esta plaza en sus anuncios y *spots*, y durante los últimos tres años algunos de los más grandes de este deporte han venido a la ciudad a filmar, y de paso, a patinar” (R. Fontova, *El Periódico*, 5 de Octubre del 2002).

Este hecho conlleva anualmente una afluencia considerable de *skaters* profesionales y turistas de todo el mundo que se suman a los *skaters* locales, por las calles y plazas de la ciudad. Así, los intercambios, conexiones y, en definitiva, las relaciones sociales que se producen en el espacio público entre practicantes de *skateboarding* se extienden más allá de las fronteras estatales. En este sentido, aunque el objeto de estudio queda delimitado localmente en la ciudad de Barcelona, no podemos dejar de considerar que se trata de un fenómeno transnacional.

Las observaciones cotidianas nos muestran muchos ejemplos de convivencia con otros usuarios del espacio público, pero en los casos donde se produce una mayor afluencia de *skaters* se han generado tensiones y conflictos con otros usuarios, que experimentan la presencia de *skaters* como una invasión, así como motivo de inseguridad.

“Joan García, un vecino de El Raval, acudió a la audiencia para quejarse de los ruidos que causan los usuarios de los monopatines, en especial de noche, una molestia que compartían otros asistentes” (D. Placer, *El Periódico*, 4 de Julio de 2008).

Muchas ciudades del mundo, que en anteriores décadas vieron crecer este mismo fenómeno por sus calles y plazas, decidieron prohibir, sancionar y, en algunos casos, incluso perseguir la práctica del *skateboarding* fuera de las instalaciones habilitadas, los *skateparks*. Situaciones como la de la Plaça dels Àngels se repiten en muchas ciudades del mundo.

Actualmente, muchos municipios del área metropolitana de Barcelona han visto crecer el fenómeno del *skateboarding*, así como el número de extranjeros practicantes. Una gran mayoría de estos municipios han respondido con la construcción de instalaciones adecuadas al aire libre, ubicadas en espacios apartados de los centros urbanos, para evitar así, posibles tensiones con otros usuarios. Algunos de estos municipios han decidido prohibir la práctica del *skateboarding* fuera de los *skateparks* y, en otros, se mantiene la tolerancia y la convivencia entre *skaters* y otros usuarios del espacio público. El Ayuntamiento de Barcelona aprobó, en 2006, unas ordenanzas sobre el uso del espacio público, conocidas como las “ordenanzas del civismo”. Pretendían regular todas aquellas prácticas que, nuevas o antiguas, se habían desbordado en el espacio público (prostitución, venta de alcohol, *top mantas*, *skateboarding*). Como medida para solucionar el incremento de la práctica del *skateboarding*, se optó por sancionar su práctica, en el caso de molestar a otros usuarios, o

en el caso de utilizar el mobiliario urbano. No obstante, la práctica del monopatín se sigue tolerando, aunque de forma intermitente, en toda Barcelona. La Plaça dels Àngels sigue recibiendo la misma afluencia de *skaters*, sólo que, de vez en cuando, la policía interviene imponiendo multas. Según la prensa, entre 2006 i 2009, se han impuesto 700 multas de hasta 1.500 euros (A. Flotats, *El País* 6 de diciembre de 2009). Los *skaters* más habituales ya conocen las rutinas de la policía y saben muy bien qué horas son las mejores para patinar libremente, sin problemas; cuando la policía entra en la plaza, la mayoría de *skaters* se van o esconden sus tablas.

A pesar de las actuaciones que se están llevando a cabo en diferentes ciudades del Estado, se tiene muy poco conocimiento sobre el colectivo que practica *skateboarding*. En 2003 decidí iniciar una investigación que tuviera como objeto de estudio el campo social del *skateboarding* generado en la ciudad de Barcelona. El espacio público es una dimensión importante del fenómeno y, al mismo tiempo, la parte más destacada del terreno de análisis. No obstante, como planteo en los próximos capítulos, mi acceso al colectivo *skater* me abrió nuevas dimensiones sobre el fenómeno.

I.2. LAS PREGUNTAS QUE HAN ORIENTADO LA INVESTIGACIÓN

La situación que acabo de describir me llevó a plantearme dos preguntas iniciales, a partir de las cuales fueron emergiendo otras preguntas que me orientaron durante todo el trabajo de campo, en el tiempo comprendido entre el 2003 y el 2010.

1. ¿Dónde se practica *skateboarding* en la ciudad de Barcelona?.
2. ¿Por qué Barcelona es un referente internacional del *skateboarding*?.
3. ¿Quién y por qué practica *skateboarding* en Barcelona?.
4. ¿Qué significados y funciones tiene el *skateboarding* para sus practicantes y el resto de la sociedad?.
5. ¿Qué conflictos, mecanismos de resolución y políticas de intervención administrativa comporta el *skateboarding*, en distintos espacios públicos de Barcelona?.

La primera pregunta me permitió localizar en un territorio, delimitado por la ciudad de Barcelona y sus alrededores, todos los escenarios dónde se manifiesta el campo social del *skateboarding* y sus actores; los puntos de encuentro, locales comerciales, *skateparks*, espacios públicos, entidades, grupos sociales, etc. Este conjunto de espacios y agentes representaron mi terreno de análisis durante todo el trabajo de campo.

La segunda pregunta me llevó a interesarme por los procesos de renovación urbana que ha experimentado la ciudad. Como veremos, la transformación urbana que Barcelona ha experimentado en las últimas décadas destaca cómo uno de los principales factores que inciden en el desarrollo del *skateboarding* por sus calles. No obstante, para contestar correctamente a esta segunda pregunta era necesario formular la tercera que me llevó a indagar en la historia de implantación y evolución del fenómeno *skater* en la ciudad. Al mismo tiempo, la historia local del *skateboarding* se encuentra estrechamente relacionada con la historia norteamericana del *skateboarding*, por eso, era necesario, primero, remitirme a los orígenes norteamericanos, su evolución y difusión.

La tercera pregunta me condujo, definitivamente a la configuración de un marco teórico, que me ayudó a abarcar la complejidad y totalidad del fenómeno social y cultural del *skateboarding*. En este sentido, fue de gran importancia el concepto de campo social que utiliza P. Bourdieu (2002a), para identificar y conocer los distintos agentes, sus diversas formas de organización y sus discursos, que conviven y compiten dentro del mundo del *skateboarding*. El siguiente subcapítulo (1.3.1.) está dedicado a explicar cómo aplico este modelo de análisis al objeto de estudio.

La cuarta pregunta brotó a partir de la tercera, ya que explicar por qué se practica *skate*, necesariamente me llevaba a formular preguntas sobre su sentido y función en las trayectorias de vida de los practicantes y en la sociedad a la que pertenecen. Durante mis primeras incursiones en este aspecto, me desconcertaba la heterogeneidad de significados y funciones que recogía. Hay un sector de la población que habla del *skateboarding* como un deporte, otros como un estilo de vida juvenil, como una forma de vida alternativa, crítica con la sociedad contemporánea, otros lo conciben como una forma de hacer amistades, conocer mundo viajando, haciendo turismo. La mayoría afirma que es, sobre todo, una actividad masculina, y no faltan algunos que se atreven a interpretar el *skateboarding* como una crítica del urbanismo y la arquitectura, una forma distinta de ver la ciudad. Por otra parte, una opinión pública generalizada considera que la práctica del *skateboarding* es una práctica infantil, y que la mayoría de *skaters* que superan los 20 años sufren el llamado síndrome de *Peter Pan*². En este sentido, he indagado en la relación que existe, por un lado, entre el *skateboarding* y distintos perfiles sociales, a partir de sus trayectorias de vida y sus orígenes sociales y culturales; y por otro lado, entre el *skateboarding* y la opinión pública.

La quinta pregunta tiene su origen a partir de la primera y segunda. Mientras hacía trabajo de campo en los distintos puntos de encuentro, pude comprobar que cada uno de ellos había experimentado procesos e influencias muy distintos. Me centré en conocer los procesos que experimentaron los siete puntos de encuentro más importantes de la ciudad, con el objetivo de indagar en los conflictos (su resolución o no), y en las intervenciones administrativas. El

2 El síndrome de *Peter Pan* quiere hacer referencia a los adultos que continúan comportándose como niños o adolescentes.

conocimiento que se generó a partir de esta pregunta me llevó a plantearme otra pregunta de mayor compromiso: ¿el *skateboarding* representa un problema o una oportunidad para el espacio público?. El capítulo V está totalmente dedicado a este dilema.

1.3. DISCUSIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.3.1. LA TEORÍA DEL CAMPO SOCIAL APLICADA AL SKATEBOARDING

Al principio de frecuentar los distintos puntos de encuentro, e iniciar una serie de relaciones con los distintos grupos sociales que practican *skateboarding* en Barcelona, pude comprobar que no se trataba de un colectivo homogéneo. Distintas formas de entender y practicar el *skateboarding* compartían la misma experiencia, no obstante, entre todas ellas, destacaban ciertas tendencias discursivas y prácticas.

Por ejemplo, si se visita el *skatepark* de la Via Favència se podrá observar cómo los *skaters* habituales se han especializado en la práctica de la *pool*³ y las rampas, aunque también usan unos módulos que imitan mobiliario de calle, hechos por ellos mismos. No quiere decir esto que no practiquen *skateboarding*, aprovechando mobiliario de la calle, pero su lugar habitual es el *skatepark*. Hablando con uno de los *skaters* habituales de este punto de encuentro, cuando le pregunté su opinión sobre la Plaça dels Àngels, me respondió que no solía visitarla, debido a la masificación que experimentaba actualmente. Su discurso difería mucho de aquellos *skaters* que sólo practican en la calle. Este conocido prefería visitar, los fines de semana, la cantidad de *skateparks* que, en los últimos años, habían proliferado por distintos municipios vecinos de la ciudad de Barcelona. Afirmaba que su modalidad preferida eran las rampas, sobre todo, el *half pipe*⁴, aunque sólo había uno en toda Catalunya. Le gustaba participar en los campeonatos del territorio que se celebraban a lo largo del año en distintos *skateparks* de la región, aunque no formaba parte de ninguna asociación. Valoraba el trabajo que éstas hacían para que el *skateboarding* fuera considerado un deporte, y esperaba formar parte de alguna de ellas muy pronto. Seguía los acontecimientos a través de internet y *Facebook*.

Un discurso muy parecido, aunque mucho más alternativo y radical, me lo proporcionó un *skater* de *La Makabra*. *La Makabra* era un centro social instalado en unos viejos almacenes

3 La traducción española del término inglés *pool* es piscina. Este término asociado a la práctica del *skateboarding* hace referencia a una modalidad que surgió en la década de 1970 a partir del uso que hacían los *skaters* norteamericanos de piscinas vacías de agua. A partir de esta práctica derivaron otras modalidades deportivas como el *Vertical* (que tiene que ver con el uso de los *half pipes*). En la actualidad muchos *skateparks* contienen un espacio dedicado a esta modalidad que intenta simular ese tipo de piscinas. Más adelante, en el subcapítulo 3.1.2. se profundiza en la historia de esta modalidad.

4 *Half pipe* significa en inglés media circunferencia. Se trata de una rampa en forma de U superior a los dos metros y medio de altura. Diseñada para la práctica del *skateboarding*, quizás la modalidad más espectacular, por las dimensiones de la rampa.

abandonados que habían sido *okupados*. Uno de los almacenes se reservó para que un grupo de *skaters* del barrio construyera allí uno de los mejores *skateparks* que ha tenido Barcelona. Hablando con un usuario habitual del *skatepark*, celebraba la respuesta que se había dado en *La Makabra*, en relación a la falta de *skateparks* en Barcelona. Prefería vivir al margen de las instituciones, no creía en el asociacionismo burocrático, pues representaba para él seguir las lógicas de la Administración; abogaba por la organización alternativa y las estrategias “alegales”. Se mostraba contrario a las grandes marcas transnacionales, no asistía ni a los eventos internacionales ni a los campeonatos regionales. Aunque sus prácticas mostraban algunas contradicciones, como el hecho de utilizar prendas y material deportivo de importantes compañías, su discurso distaba mucho del caso anterior. También utilizaba internet como medio para estar conectado y seguir las tendencias del colectivo. Incluso realizaba pequeños audiovisuales de sesiones de *skate* en *La Makabra* que colgaba en el espacio *youtube* de internet.

En el lado opuesto a estos dos discursos, nos encontramos con la mayoría de *skaters* que practican *streetstyle*⁵, el *skateboarding* de calle. Conversando con distintos *skaters* habituales de la Plaça dels Àngels, todos hablaban de la libertad que les proporciona la calle, de lo limitados que se encuentran los *skateparks*, motivo por el cual no solían visitarlos; preferían la informalidad y flexibilidad que les ofrecía la calle. A la mayoría no les gusta participar en campeonatos, ni forman parte de ninguna asociación. Les motiva viajar, conocer ciudades patinando, y les gustaría formar parte de un equipo de patinadores profesionales de alguna compañía transnacional, así como participar de la industria del vídeo y las revistas. Graban sus sesiones de *skate* y luego las cuelgan en sus *blogs* o *youtube*; una forma de promocionarse dentro de la red, y de intercambiar y aprender trucos nuevos.

Estos ejemplos han sido seleccionados a partir de muchos diálogos informales con diversidad de *skaters*. Nos muestran la existencia de distintas prácticas y significados de las prácticas asociados a la experiencia del *skateboarding*. En términos weberianos, pueden ser tomados como tipos ideales e intentar establecer una clasificación que nos ayude a conocer la complejidad del fenómeno social del *skateboarding*; sabiendo que en la realidad los límites entre los tipos ideales propuestos son difusos. Esto quiere decir que suele ser habitual encontrar *skaters* que pueden ser adscritos a dos o más de las tendencias tipo propuestas.

La organización y estructuración de las distintas prácticas del *skateboarding* y sus significados generan diferentes discursos que surgen de la experiencia. Estos discursos (señalados en los ejemplos) se construyen a partir de las oposiciones que existen dentro del mundo social *skater*. El concepto de *habitus* puede sernos muy útil para entender estas diferencias dentro del colectivo *skater*. P. Bourdieu define el *habitus* como:

⁵ *Streetstyle* significa literalmente estilo de calle. Hace referencia a la modalidad más practicada en la actualidad. Consiste en el uso del mobiliario urbano para la creación de maniobras con el *skateboard*.

“Principios generadores de prácticas distintas y distintivas /.../ pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división.” (P. Bourdieu, 1997: 20).

“El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y es a la vez un sistema de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido”. (P. Bourdieu, 1996: 134).

En este sentido podemos entender esas prácticas y sus significados como los *habitus* específicos, dentro del mundo social del *skateboarding*. Cómo se generaron estos *habitus* específicos, tiene que ver con los procesos de diferenciación que se han dado en el *skateboarding*, desde sus orígenes hasta la actualidad. Para referirnos a los resultados de estos procesos de diferenciación, utilizaré la noción de campo social que nos aporta P. Bourdieu, íntimamente relacionada con el concepto de *habitus*.

La complejidad que muestran las sociedades contemporáneas puede ser entendida como resultado de largos procesos de diferenciación. A partir de éstos procesos nuestra sociedad, el espacio social –como la simboliza P. Bourdieu–, se descompone en una multitud de campos sociales, cada uno de los cuales responde a objetos e intereses específicos:

“El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida /.../ representación del conjunto de posiciones sociales derivadas de la interacción social...” (P. Bourdieu, 1996: 136).

Así podemos encontrar el campo literario, el de las artes, el científico, el político, el universitario, el económico, el religioso, el deportivo, etc. Estos campos del espacio social establecen sus propias reglas, sus propias formas de conocimiento y puntos de vista sobre el mundo; sus propios estilos de vida; mostrándose relativamente autónomos del resto de campos, aunque siempre en interacción. Son sociedades dentro de la sociedad:

“El proceso de diferenciación del mundo social que conduce a la existencia de campos autónomos concierne a la vez el ser y el conocer: al diferenciarse, el mundo social produce la diferenciación de los modos de conocimiento del mundo; a cada uno de los campos corresponde un punto de vista fundamental sobre el mundo que crea su objeto propio y que encuentra en sí mismo el principio de comprensión y de explicación conveniente a dicho objeto” (P. Bourdieu, 1999: 119).

En el caso que nos ocupa, el campo social del *skateboarding*, experimenta una fuerte identificación con la idea de juventud, como principio esencial de diferenciación dentro del espacio social. A lo largo del siglo XX y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, distintos factores confluyeron, produciendo un proceso de diferenciación, asociado a “la representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos”; una división basada en una relación de dominación de los viejos sobre los jóvenes (P. Bourdieu, 2002b). Con el paso

del tiempo la idea de juventud se ha ido erigiendo hasta configurar una categoría social autónoma, asociada a una edad biológica y a un grupo social homogéneo. P. Bourdieu se refiere a esta construcción ideológica como una manipulación:

“Hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación”.

La idea de juventud se ha ido asociando a distintas prácticas y significados de prácticas dentro de un marco referencial impuesto por el sistema de dominación, derivado de la división ideológica entre jóvenes y adultos. De esta relación de fuerzas han emanado multitud de campos sociales que se asocian a la idea de juventud. El *skateboarding* emerge como campo a mediados de la década de 1960, fuertemente asociado a prácticas juveniles, de poco valor simbólico dentro del espacio social. Existe una idea generalizada de infantilismo asociada a los *skaters*. Practicar *skateboarding* es una cosa de niños y adolescentes y, por tanto, los *skaters* que superan los 25 años son unos “inmaduros”. El campo del *skateboarding* se constituye como tal por oposición a un mundo adulto en el espacio social, aunque no necesariamente eso implique que todos los *skaters* tengan edades biológicamente jóvenes.

Una vez constituidos, los campos se presentan como espacios simbólicos estructurados de posiciones. Estas posiciones se corresponden con las que adoptan los distintos agentes sociales o instituciones que forman parte interesada o implicada del campo. Esta estructura de posiciones se forma a partir de las relaciones de fuerza que se producen entre los agentes por la hegemonía del campo. La hegemonía consiste en adquirir el monopolio de la autoridad que otorga el poder de modificar o conservar la distribución del capital simbólico⁶ específico valorado por el campo: títulos, conocimientos, estilo de vida, dinero, contactos, adquisiciones profesionales, capacidad oratoria, origen social, presentación de uno mismo en público, etc. Así, la estructura de las posiciones de un campo no son estructuras fijas, las posiciones están siempre en movimiento, en interacción. En cada momento, la estructura del campo se caracteriza por las relaciones de fuerza que se establecen a partir de las luchas simbólicas entre los distintos agentes o instituciones, para defender la orientación hegemónica y la posición de poder que ésta les brinda, o para intentar cambiar el orden establecido. Entonces, el punto de vista de una de las posiciones se erige, fruto de las luchas, como la institucionalización del campo social:

“Cada campo es la institucionalización de un punto de vista en las cosas y en los habitus. El habitus específico, que se impone a los recién llegados como un derecho de entrada, no es otra cosa que un modo de pensamiento específico (un *eidós*), principio de una construcción específica de la realidad, fundado en una creencia prerreflexiva en el valor indiscutido de los instrumentos de construcción y de los objetos así contruidos (*ethos*).” (P. Bourdieu, 1999: 120).

⁶ El capital simbólico hace referencia al grado de eficacia que poseen los diferentes capitales (económico, cultural, social) como recursos, reconocidos socialmente (de forma naturalizada) para reproducir satisfactoriamente un determinado estilo de vida, que representa una posición dentro de la estructura social, legitimando así, una relación de dominación de unos grupos sociales sobre otros. Se diría, entonces, que el capital simbólico designa el efecto de violencia simbólica de las diferentes formas de capital sobre las consciencias (P. Bourdieu, 1997, 1999, 2002a).

En el caso que nos ocupa, podemos afirmar que el punto de vista institucionalizado se corresponde con el *streetstyle*. En la actualidad, los iniciados en el campo del *skateboarding* se interesan por la práctica del *skateboarding* en la calle, con el paso del tiempo el conocimiento de la totalidad del campo social puede conllevar acercamientos, de aquellos iniciados, a otras posiciones minoritarias, a lo mejor más acordes con las especificidades de su *habitus* en un espacio social más amplio.

Los puntos de encuentro tienen un papel importante en el análisis, porque a través de ellos se manifiestan las dinámicas del campo social. Son al mismo tiempo la práctica y el espacio y, por tanto, a través de ellos se manifiestan los *habitus* del campo social, las distintas posiciones que lo conforman. Prácticas y significados del *skateboarding* se incrustan en el espacio que usan. Por ejemplo, cuando el uso habitual de los *skaters* de una plaza, como la Plaça dels Països Catalans, comporta la transformación del mobiliario, ésta pasa a ser una expresión de las características del grupo, de su práctica y discurso, de su posición dentro del campo social. Entonces, tenemos la Plaça dels Països Catalans, que se ha identificado siempre con los *skaters* de Sants, que practican *streetstyle*, y es reconocida mundialmente como uno de los puntos de encuentro referentes del *streetstyle*.

Aunque el campo del *skateboarding* se manifiesta, en los puntos de encuentro, como relativamente autónomo, interactúa y recibe influencias de otros campos. En este sentido, hay que advertir la fuerte dependencia que experimenta del campo económico, pues las grandes compañías transnacionales que se dedican a este campo ejercen una fuerte influencia en su expansión territorial y/o las formas de producción y reproducción cultural. La imagen *skater* ha sido muy explotada y modelada por marcas como *Vans*, *Nike*, *Quiksilver*, *Etnies*, etc. Es importante reconocer también la interacción que experimenta el *skateboarding* con el campo político asociado a cada territorio donde se instala, pues dependiendo de las políticas de intervención que se desarrollen, el *skateboarding* puede sufrir restricciones, persecuciones o promoción, tolerancia, construcción de instalaciones, etc. Muchos municipios de los alrededores de Barcelona han decidido construir *skateparks* para sus ciudadanos *skaters*; paralelamente, se han elaborado leyes que prohíben y sancionan la práctica del *skate* fuera de su área reservada (*skateparks*), en muchos otros municipios.

Asimismo, otros campos en interacción ofrecen al *skateboarding* nuevas experiencias, significados y perspectivas. Algunos *skaters* de Cataluña se han organizado para construir una federación, mantienen relaciones con instituciones deportivas y celebran circuitos de campeonatos de *skate*; y reciben una clara influencia de los modelos tradicionales y hegemónicos del ámbito del deporte. El campo del turismo también ha ejercido una fuerte influencia. El turismo es una actividad muy valorada entre los *skaters*, que suelen visitar distintas ciudades y *skateparks* de todo el mundo. Deseando coleccionar experiencias con el monopatín, graban y fotografían sus prácticas en espacios mitificados por el mundo *skater*.

Algunas empresas turísticas han entendido el fenómeno como una oportunidad de negocio y se han lanzado a ofrecer viajes de *skate*. El desarrollo urbanístico que ha experimentado la ciudad de Barcelona en los últimos 30 años ha favorecido el reconocimiento de la ciudad como lugar central para el *skateboarding* de calle; las tendencias dominantes en el campo del urbanismo han favorecido la emergencia del *streestyle*. Y no podemos olvidar la gran influencia, o debemos decir dependencia, que todos los campos que interactúan en este estudio reciben del campo tecnológico. Éste condiciona en gran medida, las formas y los procesos que experimentan los distintos campos. Podemos destacar el valor de internet en la difusión del *skateboarding* o la configuración de las redes sociales asociadas al *skateboarding* a escala global, la importancia de la tecnología digital para la creación de audiovisuales de *skate*, o la importancia de las innovaciones tecnológicas del material de *skate* para su evolución como práctica cultural.

Por otra parte, cabe destacar el carácter transnacional que presenta el campo del *skateboarding*. Aunque el adjetivo transnacional ha sido más bien utilizado para explicar o mostrar la naturaleza de los procesos migratorios o intercambios financieros y acciones empresariales a escala global a finales del siglo XX, puede ser útil, ahora, para explicar los límites territoriales del campo social del *skateboarding*. Así, podemos decir que se trata de un espacio social transnacional (U. Beck, 1998: 66) cuando nos queremos referir a las múltiples conexiones, intercambios, influencias y movilidades que experimentan los *skaters* a escala global. Asimismo, la producción cultural que se deriva de estas acciones a escala global, puede llevarnos a interpretar el *skateboarding* como una cultura transnacional (U. Hannerz, 1998: 154-78). Esto no quiere decir que en todas partes se exprese de la misma forma; en realidad, el *skateboarding* se asienta en cada territorio entrelazándose y combinándose con las especificidades de cada lugar. De esta forma podemos saber que no es practicado ni entendido de la misma forma el *skateboarding* en una ciudad africana, una ciudad norteamericana, un pueblo cercano a Teruel o en la ciudad de Barcelona. Una búsqueda por internet puede ayudarnos a percibir esas variedades, no obstante, la falta de un trabajo de campo multilocalizado nos impide en este estudio analizar comparativamente los casos y sacar conclusiones sobre el fenómeno a escala global.



Skatepark de la ciudad de Kampala, Uganda, 2009.

Fuente: <http://adesignmafia.com/kitintale-skate-park-uganda/>

[Consultado: 21 de abril de 2010].



Skatepark de la ciudad de Kampala, Uganda, 2009.

Fuente: <http://adesignmafia.com/kitintale-skate-park-uganda/>
[Consultado: 21 de abril de 2010].

En este estudio nos centramos en la expresión local del fenómeno en Barcelona, aunque no queremos negar su naturaleza transnacional. Sabemos que su emergencia como campo tuvo lugar en un territorio, en California, en un tiempo concreto, la década de 1960. No obstante, su evolución fue acompañada de una gran expansión del fenómeno a escala global, gracias en parte, al desarrollo de la tecnología de la información, los medios de comunicación y transporte, y sobre todo, a la gran influencia que ejercen sobre éstos las grandes compañías transnacionales con sus acciones comerciales y publicitarias. En la actualidad, la producción cultural del *skateboarding* se ha independizado de California, se genera, ahora, de forma multilocalizada, porque “los espacios sociales transnacionales suprimen la vinculación de la sociedad a un lugar concreto” (U. Beck, 1998: 69).

1.3.2. LA IRRUPCIÓN DEL SKATEBOARDING EN LAS TRANSFORMACIONES URBANAS: DE SAN FRANCISCO AL MUNDO

“La apariencia de la ciudad y la manera de organizar sus espacios forman la base material a partir de la cual pueden pensarse, evaluarse y realizarse una serie de posibles sensaciones y prácticas sociales” (D. Harvey, 1998: 86).

H. Léfèbvre (1976) en su célebre obra *La producción del espacio*, constata, entre otras cosas, que la producción del espacio depende siempre de tres dimensiones que no siempre coinciden. Por un lado, tenemos la representación del espacio que realizan los arquitectos, planificadores, diseñadores técnicos y políticos de la economía urbana. Por otro lado, tenemos las prácticas espaciales que más tarde se desarrollan en aquellos espacios construidos. Y por último, tenemos los espacios de la representación, es decir, los significados culturales que adquieren estos espacios con el tiempo. A menudo una cosa no tiene que ver con la otra o se contradicen. Todos conocemos ejemplos de espacios que han sido diseñados con una intención y que los usuarios le han dado nuevas funciones y significados. Desde una perspectiva marxista, M. Castells nos demuestra, en sus primeros

estudios (1976, 1987), que la producción del espacio urbano expresa los valores y lleva a cabo los intereses de la clase dominante, porque el poder del Estado los apoya e implementa en el espacio (representación del espacio). Los movimientos sociales consiguen algunas concesiones para sus intereses (representaciones del espacio alternativas), en parte, gracias a sus representantes políticos en el gobierno, o técnicos con cierto margen de maniobra y cercanos a las posiciones vecinales. Después, el simple uso que los ciudadanos desarrollan a posteriori (prácticas espaciales) genera nuevos usos, funciones y significados (espacios de la representación) que, a menudo, contradicen los planteamientos originales (representaciones del espacio).

Más allá de estas observaciones, E. Soja (2008), concluye que las formas espaciales modelan e influyen en el devenir de los procesos sociales:

“Los procesos y las relaciones sociales dan forma a las especificidades espaciales del urbanismo, al mismo tiempo que son significativamente modeladas por estas mismas especificidades espaciales” (E. Soja, 2008: 162).

De acuerdo con E. Soja (2008) la producción del espacio urbano es un proceso que depende de una “dialéctica socio espacial”. Las formas espaciales son el resultado de unos determinados procesos sociales; reflejan y expresan la estructura social, las desigualdades sociales, las luchas entre grupos de poder. Y al mismo tiempo, como nos sugiere la cita introductoria de este subcapítulo (1.3.2.), de D. Harvey (1998), las formas espaciales son la base material a partir de la cual se generan nuevas prácticas, significados y sensaciones. Desde esta perspectiva, voy a analizar la confluencia entre el espacio urbano generado por determinados procesos sociales y el desarrollo del *skateboarding*.

En el último cuarto del siglo XX, las ciudades occidentales de tradición industrial experimentaron importantes transformaciones del espacio urbano que resultaron ser idóneas para el desarrollo del *skateboarding* de calle, el *streetstyle*. Otros factores influyeron en su desarrollo (como veremos más adelante en el capítulo III, dedicado a la Historia del *skateboarding*), pero el espacio urbano resultó ser la base material sobre la que se apoyó su desarrollo y expansión. Estas transformaciones fueron consecuencia de un proceso de adaptación del espacio urbano a los cambios que se generaron en el sistema económico capitalista global. El modelo de producción fordista⁷, que había caracterizado el auge económico de los países industriales avanzados, después de la Segunda Guerra Mundial, entró en crisis a finales de la década de 1960. Durante las siguientes décadas, la experimentación para salir de la crisis condujo a una progresiva reestructuración económica que dio lugar a nuevas formas de organizar la economía en las ciudades (E. Soja, 2008: 150-151). Entonces, las ciudades pasaron de ser el escenario de la producción industrial a convertirse en el

⁷ El término fordismo se refiere al modo de producción en cadena que llevó a la práctica Henry Ford, a principios del siglo XX, en la fabricación de automóviles en Estados Unidos. Este modelo de producción permitió la entrada masiva de productos estandarizados y de precios populares al mercado.

escenario (transnacional) de nuevas empresas de servicios o la sede central de empresas industriales multilocalizadas. Primero se produjo un proceso de desindustrialización de las áreas urbanas. Después, la disponibilidad de nuevas tecnologías, como la microelectrónica, la robótica, los sistemas de información y las telecomunicaciones, y el consecuente desarrollo de los medios de transporte favorecieron el proceso de descentralización, deslocalización y simplificación de los procesos de producción. El sistema económico resultante de estas reestructuraciones se caracterizó por su organización en redes globales (M. Castells, 2001). Esto comportó una progresiva dispersión y fragmentación de los mercados de consumo y consecuentemente la aparición de diversidad de consumidores diferentes⁸.

Simultáneamente, la internacionalización de las redes económicas y la globalización de los circuitos de información favorecieron la centralidad de determinados núcleos urbanos, algunos de los cuales ya habían sido centrales en la época fordista. Lugares privilegiados que ahora funcionan como nodos de control, poder y conexión de determinadas redes económicas globalizadas; las llamadas ciudades globales como New York, Londres o Tokio. En ellas, las infraestructuras que posibilitan la dispersión comportan, al mismo tiempo, la concentración del poder. En consecuencia, dispersión y concentración forman parte del mismo sistema de orden económico (S. Sassen, 1999; U. Hannerz, 1998; M. Castells, 2001; F. Muñoz, 2008). Este proceso ha comportado una progresiva competencia internacional entre las ciudades que participan y cooperan en una o diversas redes asociadas a distintas actividades económicas (diferentes tipos de turismo, actividades financieras, servicios médicos especializados, mercado artístico, determinados sectores de investigación especializados, tráfico ilegal de drogas o armas, etc.). Así, con el objetivo de ejercer una función preponderante en una o varias redes económicas se ofrecen a los operadores privilegios, servicios especializados, infraestructuras, accesibilidad, conexión, seguridad, comodidades, cultura, ocio, etc. Los centros de las ciudades reorientaron su actividad económica produciéndose un aumento progresivo y diversificado del sector servicios y servicios avanzados. En este proceso, las formas espaciales de la ciudad resultaron modificadas, contribuyendo a la expansión de un determinado modelo de desarrollo que se reconoce en todas partes como “la renovación urbana” (D. Harvey, 1998; M. Castells, 2001; F. Muñoz, 2008). Como consecuencia, F. Muñoz (2008: 11) concluye:

“Las ciudades se han ido orientando de forma muy clara hacia el consumo y las actividades relacionadas con el ocio, la cultura o el turismo global, mientras que sus periferias han sido carne de la dispersión de la población, actividades y residencias”.

La primacía de la economía del tiempo libre ha orientado las ciudades hacia el ocio y el consumo, generando un incremento de los espacios asociados a la visita y el consumo.

⁸ La acumulación flexible de los sistemas de producción sucumbió la época de la producción estandarizada y en masa propia del fordismo. Ahora la clave consiste en producir poco de un producto diferenciado y tener capacidad para adaptarse a los cambios continuos del mercado (D. Harvey, 1998; M. Castells, 2001; F. Muñoz, 2008).

De hecho, la sociedad de la información se ha construido entorno a flujos (de capital, tecnología, información, personas) y, por tanto, en las ciudades han proliferado los espacios de circulación de flujos (M. Castells, 2001). Los procesos de innovación en los medios de transporte y comunicación han contribuido al aumento de la movilidad en el estilo de vida de los habitantes. Cada vez hay más personas que se desplazan más, que realizan actividades en muchos lugares diferentes. Como consecuencia, las formas tradicionales de habitar los lugares, en los que los habitantes mantenían una estrecha relación con el territorio y sus vecinos, se encuentran en retroceso o en continua renegociación con el desarrollo de los espacios de flujos (F. Muñoz, 2008). La movilidad se ha incrustado, como una tendencia dominante, en la formación del espacio urbano, dando lugar a la proliferación de lo que M. Augé (2001) llamó *no lugares*. Espacios dedicados a la circulación de flujos, infraestructuras, carreteras y autopistas, estacionamiento de vehículos, estaciones de servicio o transporte, espacios de ocio y consumo, cajeros automáticos, cableado de fibra óptica, etc. Es decir, espacios que no son lugares en sí mismos, porque los usuarios no los habitan o, simplemente, los visitan y transitan. En este sentido, podemos decir que son espacios frágiles, porque no tienen identidad o es muy débil, en tanto que sus usuarios son anónimos y no han experimentado un proceso de apropiación que dotara de significado al espacio.

Por su parte, M. Castells (2001) afirma que la proliferación de espacios donde predomina la circulación genera una progresiva opacidad, en la relación significativa, entre arquitectura y sociedad. Puesto que ahora:

“la manifestación espacial de los intereses dominantes se efectúa por todo el mundo y en todas las culturas, el desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura específica como trasfondo del significado está llevando a la generalización de una arquitectura ahistórica y acultural /.../ La arquitectura posmoderna declara el fin de todos los sistemas de significado. Crea una mezcla de elementos que busca la armonía formal mediante la provocación estilística transhistórica. La ironía se vuelve el modo de expresión preferido. No obstante, lo que en realidad hacen la mayoría de los posmodernos es expresar, en términos casi directos, la nueva ideología dominante: el fin de la historia y la superación de los lugares en el espacio de los flujos” (M. Castells, 2001: 497).

Ciudades muy distintas –con historia y cultura diversas, de población y extensión nada comparables, y localizadas en lugares muy diferentes del planeta– han experimentado transformaciones muy similares y han acabado produciendo un tipo de paisaje estandarizado y común, al mismo tiempo que lugares conectados a escala global (M. Castells, 2002; F. Muñoz, 2008). F. Muñoz (2008) habla de la ciudad multiplicada, porque entre los tradicionales modelos de urbanización compacta y dispersa han surgido formas intermedias. Fragmentos urbanos clonados y dispersos por todo el mundo. Centros históricos y frentes marítimos de ciudades muy distantes, aunque muy similares; centros comerciales y urbanizaciones residenciales idénticos en las periferias de los núcleos urbanos, etc. En la misma línea, D. Harvey (1998), apunta que la arquitectura posmoderna de finales del siglo XX:

“cultiva una concepción del tejido urbano necesariamente fragmentada, un palimpsesto de formas del pasado superpuestas unas a otras, y un collage de usos corrientes, muchos de los cuales pueden ser efímeros” (1998: 85).

Al mismo tiempo, como explica Ll. Moix (2010), para el caso de España, se atribuyen capacidades milagrosas a la arquitectura de prestigiosos arquitectos internacionales. Son imprescindibles para entrar a participar de la economía global y la eficacia de la renovación urbana:

“... instancias públicas –también privadas– parecieron convencidas de que los edificios estelares poseían poderes extraordinarios, si no sobrenaturales. Es decir, que garantizaban visibilidad global, atraían a multitudes turísticas y estimulaban la economía local” (Ll. Moix, 2010: 9).

Inesperadamente, la arquitectura y el diseño, que han caracterizado estos procesos en las ciudades, han sido favorables para la invención de usos y significados que han desarrollado los *skaters*, desde sus orígenes hasta la actualidad. La evolución de las prácticas de los *skaters* se ha ido adaptando a los procesos de transformación urbana generados entre las décadas de 1960 y 2000, hasta culminar en una maximización de su experiencia urbana, el *streetstyle*, en tanto que promueve y se caracteriza por una intensa movilidad de su práctica; la visita y el consumo de espacios patinables.

Durante las décadas de 1950 y 1960 el *skate* se utilizó como medio de transporte o para emular los movimientos del *surfing* en las zonas residenciales (suburbios) cercanas a la costa de California; por eso se le llamaba *sidewalk surfing* (surf de las aceras). En la década de 1970 el *skate* aprovechó las piscinas vacías de las zonas residenciales y turísticas en decadencia, para experimentar y desarrollar nuevas prácticas asociadas a los orígenes del *vertical*⁹. De la misma manera, se utilizaron los colectores de drenaje de agua, infraestructuras y zonas industriales abandonadas, en las periferias de las ciudades. El descenso en carreteras desde puertos de montaña con el *skate* dio lugar a una nueva disciplina llamada *downhill*¹⁰, a mediados de la década de 1970. Es cierto que, durante la misma época, también se experimentó con instalaciones preparadas para desarrollar la práctica, los *skateparks*, consolidando así, la disciplina *vertical*. Finalmente, durante las décadas de 1980 y 1990, el *skateboarding* culminó con el desarrollo del *streetstyle*, aprovechando la arquitectura y el mobiliario que produjo la renovación urbana de muchas ciudades, en los núcleos urbanos, centros comerciales, centros financieros, centros culturales y turísticos, etc.

9 Se trata de la modalidad más espectacular, porque consiste en realizar grandes saltos y piruetas con el monopatín sobre rampas en forma de U de más de dos metros de altura, los llamados *Half pipes*. En la práctica el *vertical* acaba aglutinando el *skateboarding* que se realiza en todo tipo de rampas, pequeñas y grandes, y representa la modalidad más deportivizada del *skateboarding*. Su emergencia y desarrollo se asocia a finales de la década de 1970 y toda la década de 1980.

10 Consiste en realizar descensos de colinas o puertos de montaña por la carretera con monopatines adaptados y alcanzar altas velocidades. En la actualidad esta modalidad es conocida popularmente como *longboard*. Su emergencia y desarrollo se produce a mediados de la década de 1970 y toda la década de 1980.

En definitiva, el *skateboarding* se interesa por el uso de cualquier forma urbana, aunque su evolución y expansión ha culminado con el *streetstyle*, la modalidad más practicada en la actualidad, con el uso de espacios producidos por la economía de redes, espacios de la circulación de flujos. Uno de los primeros audiovisuales que produjo el mundo del *skateboarding*, a principios de la década de 1980, decía al inicio:

“Doscientos años de tecnología americana han creado, sin ser conscientes, un patio de cemento masivo de potencial ilimitado. Sólo las mentes de 11 años podrían ver aquel potencial” (Stacy Peralte, *The future primitive*, 1981).

Las primeras ciudades en conocer el desarrollo del *streetstyle* en la década de 1980, fueron las norteamericanas. Uno de los espacios fundacionales de la práctica del *streetstyle* fue resultado de la renovación urbana que experimentó la ciudad de San Francisco entre 1960 y 1980. Fruto de este proceso, la ciudad renovó todo su centro urbano para albergar un importante centro de negocios y finanzas (M. Castells, 1986). El Centro Embarcadero, en la antigua zona portuaria, se convirtió en 1981 en un acogedor paseo urbano junto a la bahía de San Francisco. A finales de la década de 1980 era uno de los espacios urbanos más conocidos mundialmente para la práctica del *streetstyle*. Durante la década de 1990, la gran afluencia de *skaters* comportó su prohibición y la instalación de *skatestoppers*¹¹.



Embarcadero de la ciudad de San Francisco, 2008. **Fuente:** J. Steinhauer, *The New York Times*, 1 October, 2008. <http://www.nytimes.com/2008/10/02/us/politics/02road.html> [Consultado: Enero de 2009]

El mismo proceso experimentaron otros centros urbanos renovados de ciudades norteamericanas y europeas. La ciudad de Barcelona se convirtió, en la década del 2000, en el espacio urbano más valorado mundialmente para la práctica del *streetstyle*. Ahora tiene un papel muy destacado en la red global del *skateboarding*.

11 Elementos de distintos materiales diseñados para entorpecer el deslizamiento de una tabla de *skate* sobre el mobiliario urbano.

1.3.3. LA RENOVACIÓN DE BARCELONA COMO CIUDAD SKATEPLAZA

Entre las década de 1980 y 1990 los gestores municipales de la ciudad de Barcelona dedicaron grandes esfuerzos a acondicionar la ciudad al nuevo orden económico. A partir de la década de 1970, iniciada la transición democrática y afectada por una importante crisis económica, la ciudad experimentó un desmantelamiento progresivo de las industrias. Las tendencias globales influyeron para que los gestores municipales pensarán en una reactivación de la economía que comportara una ampliación considerable del sector servicios, la mejora de la competitividad entre ciudades y una posición aventajada en la economía de redes (H. Capel, 2005; M. Delgado, 2007).

Como en tantas otras ciudades, Barcelona experimentó un importante proceso de transformación urbanística. No obstante, las peculiaridades locales e históricas dieron lugar a un proceso y unos resultados muy particulares. Podemos distinguir, en líneas generales, dos etapas: una primera etapa caracterizada por proyectos de barrio, intervenciones puntuales, con poco dinero y consenso social; y una segunda etapa definida por proyectos de ciudad, importantes transformaciones urbanas, la organización de grandes eventos internacionales, un progresivo control del proceso por parte del interés privado, y un escaso o nulo consenso social.

A continuación, me detendré en explicar los aspectos más relevantes del proceso, que ejercieron un papel importante para que la ciudad de Barcelona se convirtiera en un lugar referente para la red global del *skateboarding*.

Los primeros años de renovación urbana se caracterizaron, como he dicho, por un generalizado consenso social. La confluencia de una voluntad política democrática, materializada en los lugares de poder que empezaron a ocupar políticos anti-franquistas, la cultura crítica profesional acumulada entre urbanistas, arquitectos, sociólogos, etc., durante la última etapa de la dictadura, y la demanda social manifestada en las organizaciones vecinales, dieron forma al programa de desarrollo urbano (J. Borja, 2010).

En líneas generales, se pretendía rehabilitar el centro histórico degradado y, por otro lado, suturar y dar continuidad a la trama urbana entre el centro de la ciudad y aquellas periferias de vivienda social que habían crecido aisladamente, inconexas y, muchas veces, sin urbanizar, durante el desarrollismo franquista. Ahora se querían dignificar (J. Esteban, 1999).

En una primera etapa, la producción de espacio público se convirtió en la estrategia más económica y de urgencia para el desarrollo de este programa. Se consideró que la mejora y producción de espacio público incidían en la resolución de problemas económicos y sociales, en tanto que mejoran la autoestima de la ciudad (J. Borja, 2001, 2010; H. Capel, 2005). Durante la década de 1980 se hicieron unas 150 intervenciones de espacios públicos

(Ajuntament de Barcelona, 1993); según J. Borja (2010), unas 300 intervenciones, si sumamos los equipamientos¹².

La idea de ciudad compacta de tradición europea orientaba estas intervenciones, buscando un crecimiento urbano de usos múltiples. Este modelo se apartaba de las tendencias generales del momento que proponían planificar la ciudad a partir de la compartimentación del espacio urbano en distintas áreas funcionales. En Barcelona, el modelo que se siguió trataba de adaptar los proyectos a la historicidad estructural de la ciudad, pensando más en las formas y los significados, y no tanto en las funciones (Viviana Narotzky, 2007). En este sentido, el espacio público como lugar de encuentro entre los ciudadanos se instrumentalizó políticamente, como símbolo de la cultura mediterránea, la recuperación de la libertad y la democracia; después de 40 años de dictadura. Gran parte del espacio público producido en la ciudad se pensó para pasear y contemplar; desde una perspectiva burguesa del paseo (V. Narotzky, 2007). La calidad del paisaje urbano se consideró de gran importancia a lo largo de todo el proceso de transformación (J. Borja, 2010). Por eso se dedicaron muchos esfuerzos a la reglamentación y uniformización de la arquitectura, el diseño y el mobiliario urbano (R. Cáceres, 1993).

Fue muy destacado el papel de los profesionales urbanistas que impregnaron sus formas de ver el mundo en las intervenciones. El resultado expresaba, más que nada, los valores de una burguesía profesional, vanguardista, progresista, intelectual, catalanista y anti-franquista¹³ (V. Narotzky, 2008).

A mediados de la década de 1980, una nueva situación potenció el proceso de transformación de la ciudad, que pasó de los proyectos puntuales de barrio a los proyectos de ciudad. La entrada en la Comunidad Europea (1983) permitió disponer de fondos europeos, y la recuperación económica del país ayudó a reactivar la actividad económica de la ciudad. En 1986 la designación de los Juegos Olímpicos de 1992 comportó un aumento de las inversiones públicas y privadas para la transformación de la ciudad. Se pasó de proyectos pequeños y puntuales de barrio a proyectos de ciudad, marginando la participación ciudadana e ignorando sus necesidades. Siguiendo algunos de los principios anteriores se ejecutaron grandes proyectos dedicados a infraestructuras, vías de comunicación y la creación de nuevos barrios. Como resultado de las Olimpiadas la ciudad pasó a ser conocida en la arena global (P. Maragall, 1998). No obstante, el esfuerzo realizado dejó un importante endeudamiento de la ciudad. En parte, por eso, y con el objetivo de mantenerse

12 Se recuperó mucho terreno industrial para la creación de espacios públicos, equipamientos, parques y jardines. En las zonas más densificadas y degradadas, como el centro histórico, se realizaron operaciones puntuales de esponjamiento afectando a algunas viviendas y comercios, con la consecuente expulsión de vecinos (G. Maza, 1999; F. Magrinyà y G. Maza, 2001; H. Capel, 2005).

13 Estos valores se materializaron en el espacio produciendo una imagen muy concreta de la ciudad; una imagen que también funcionó como modelo de exportación (M. Delgado, 2007). Aunque se tuvieron en cuenta, en muchos aspectos, demandas y necesidades sociales, el proceso no estuvo exento de momentos de desacuerdo con las organizaciones vecinales que pensaban el espacio de forma muy distinta. El debate derivado por el exceso de las llamadas "plazas duras" es un claro ejemplo de los desencuentros entre profesionales y políticos, por un lado, y vecinos, por otro lado.

en la economía de redes, las transformaciones urbanas de los siguientes años fueron progresivamente reorientadas por los intereses privados¹⁴. La organización del Fórum de las Culturas del 2004 fue un claro ejemplo. Francesc Muñoz explica esta transición de la siguiente manera:

“El abandono definitivo del modelo historicista para abrazar las arquitecturas ras-logo típicas de los *resorts* turísticos triunfantes globalmente, visibles y clonables de la costa de Florida a Moscú” (Francesc Muñoz, 2008: 162).

A principios de la década del 2000, la ciudad de Barcelona destacó, muy por delante de otras ciudades renovadas, por la extensión, continuidad y uniformización de la calidad de su paisaje urbano. La arquitectura y diseño urbano que caracterizaban la ciudad era, sorprendentemente, favorable para el *streetstyle*. Muchas “plazas duras” se convirtieron, sin saberlo, en *skateplazas*; como si fueran instalaciones construidas expresamente para la práctica del *streetstyle*. Espacios amplios y diáfanos, de superficies muy lisas con rampas, escalones, muros y bancos de distintas dimensiones, de piedra granítica o de mármol, barandillas metálicas, etc.



Plaça dels Àngels. Barcelona, 2008. **Fuente:** X. Camino.



Diseño urbano favorable para la práctica del *skateboarding* en el barrio de la Barceloneta. Barcelona, 2007. **Fuente:** X. Camino.

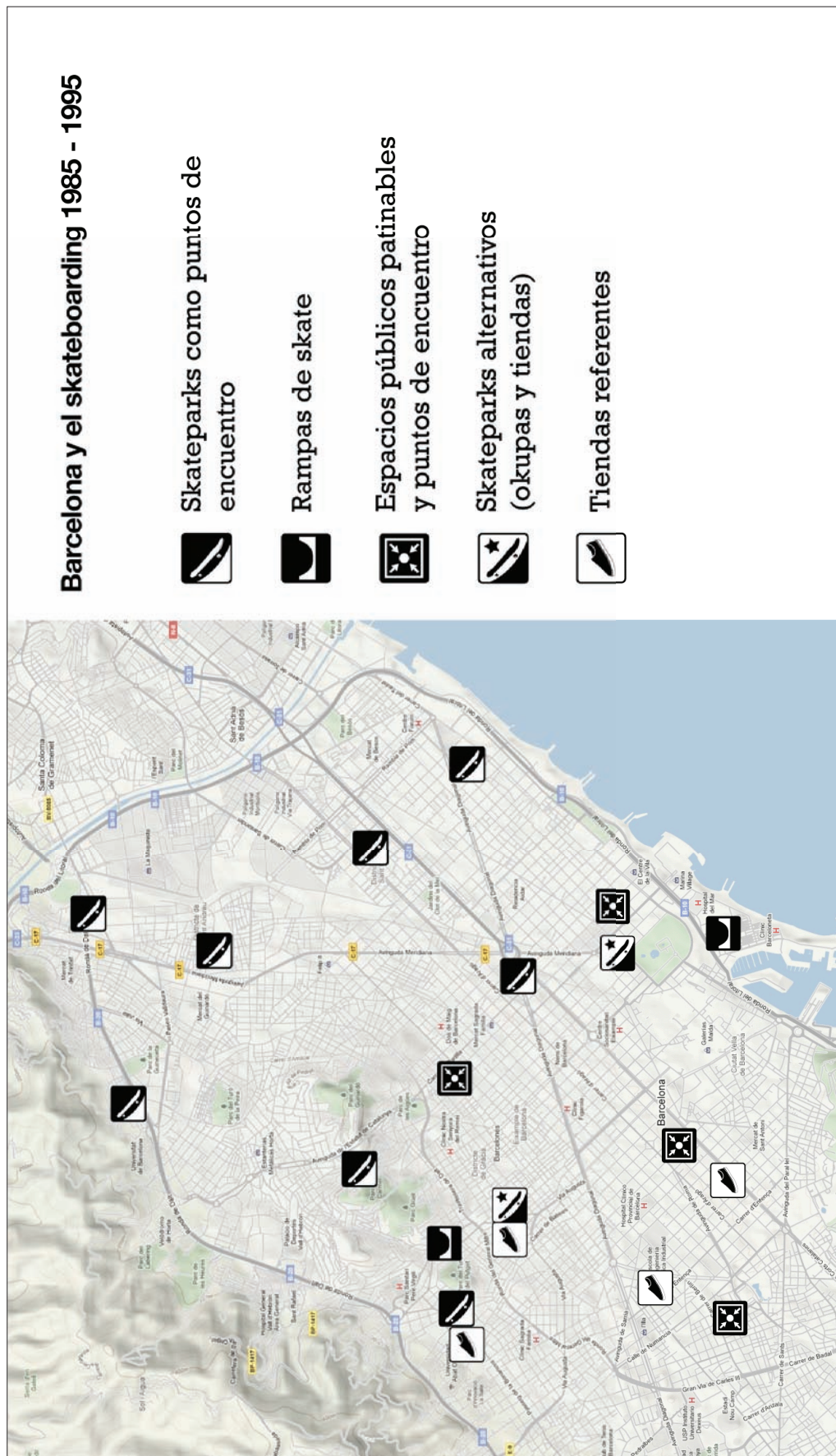
14 Este cambio de orientación comportó una importante corriente crítica. Se identificaban las mejoras de la ciudad para ciudadanos de clase media y alta y, sobre todo, para los intereses del sector privado local, nacional y extranjero. El proceso había acabado comportando la exclusión y expulsión de otras capas sociales del proyecto de ciudad (G. Maza, 2001, 2002; UTE, 2004; M. Delgado, 2005, 2008).



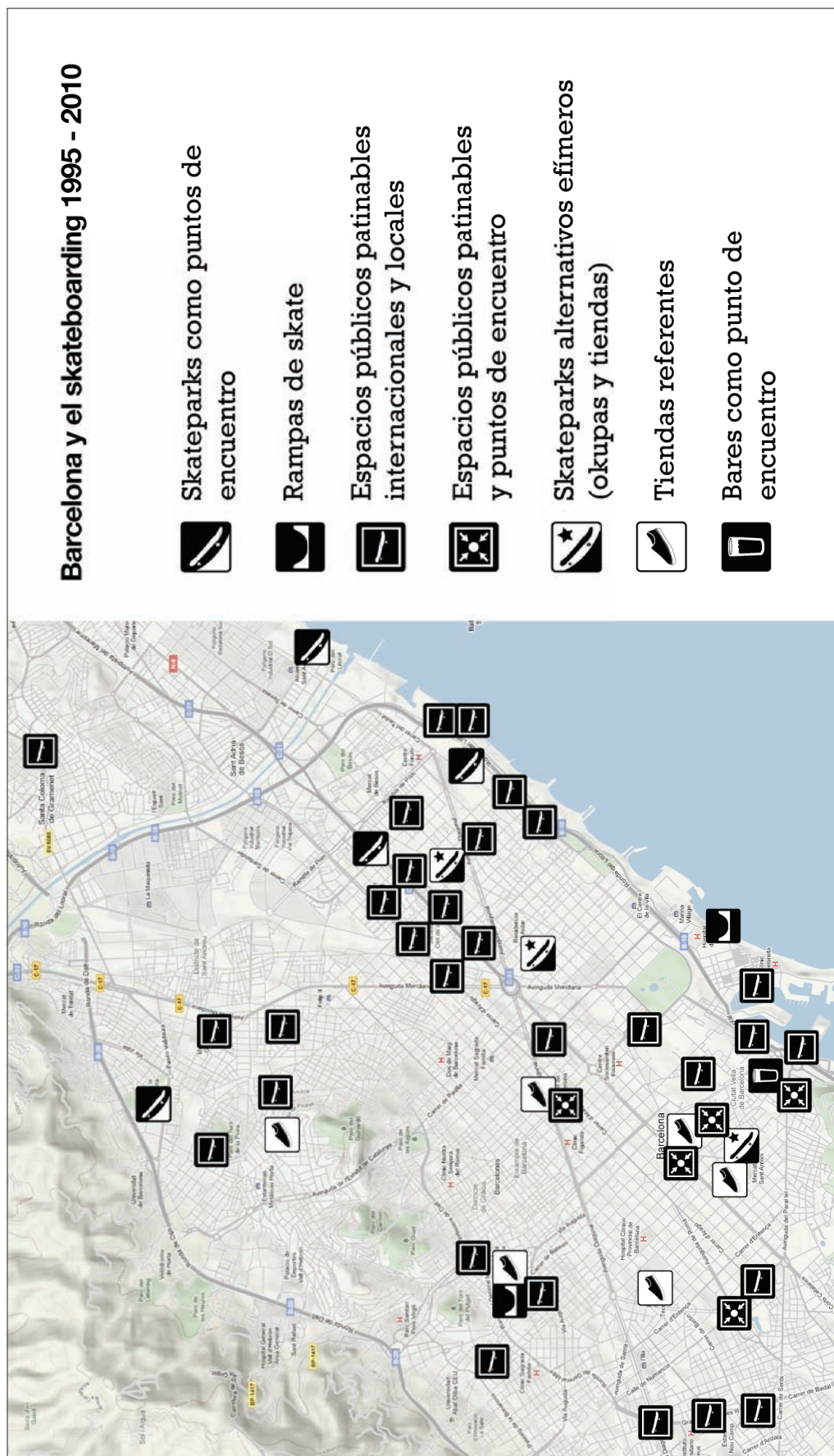
Plaça Joan Peregrí del barrio de Sants, poco después de su inauguración. Barcelona, 2011.

Fuente: X. Camino.

En los dos mapas que presento sobre la ciudad de Barcelona, en dos momentos muy distintos, a principios de la década de 1990 y, a finales de la década del 2000, se puede ver el aumento progresivo de los espacios públicos favorables para la práctica del *streetstyle*. Todos ellos fueron inaugurados entre 1980 y 2010.



Fuente: X. Camino.



Por otra parte, la idea de la ciudad compacta de usos múltiples favoreció el estilo de vida de los *skaters*, que se instalaron a vivir en el centro de la ciudad, donde lo tenían todo. La idea del paseo había comportado la primacía del peatón en el espacio urbano, favoreciendo, inesperadamente, la movilidad de los *skaters* por la ciudad, de un punto de encuentro a otro, de un *spot* a otro, de un mobiliario urbano a otro. Un *skater* extranjero celebraba en un reportaje titulado *Streets of Barcelona* (2005), dedicado a la ciudad de Barcelona:

“Desde el MACBA es un viaje fácil tomar el metro para llegar a una multitud de sitios que son lo mejor que podrías haber soñado, que han sido construidos durante la última década” (Van Roechoudt, *Streets of Barcelona*, 2005).

Otros factores importantes contribuyeron a la centralidad de la ciudad en la red global del *skateboarding*, no obstante, los abordaré en el capítulo III, dedicado a la historia del *skateboarding* en Barcelona.

A modo de conclusión, podemos decir que la combinación de las dos etapas de transformación urbana, fueron responsables del papel destacado que ocupa la ciudad de Barcelona en la red global del *skateboarding*. La primera etapa, caracterizada por la proliferación de espacios públicos, la calidad del diseño urbano y la idea de ciudad compacta asentaron una base material indiscutible. Curiosamente los valores que impregnaban esos espacios fueron idóneos para su conversión y desarrollo de la experiencia urbana del *streetstyle*. Más tarde, la etapa orientada por los proyectos de ciudad, los grandes eventos y los intereses privados, colocaron a la ciudad en la arena global, comportando, inesperadamente, que se convirtiera en el centro de la red global del *skateboarding*, precisamente gracias a su destacado paisaje urbano. En 2007 una noticia de prensa dedicada al fenómeno explicaba:

“Ahí está el inglés, el canadiense, el danés, el argentino, el brasileño, el norteamericano, el francés, el italiano, el español, el nativo y el extranjero, el aprendiz y el experto, el cauteloso y el osado, el que patina y al que se le patina. Vienen de todas partes del mundo, porque se corrió la voz y lo han leído en las revistas especializadas que patinar en la plaza del Macba es el paraíso del *skate*” (M. García, *El País*, 2 de Agosto de 2007).

Finalmente, queda pendiente analizar el papel que juega la práctica del *skateboarding* en la producción del espacio urbano. Lo he pospuesto para el capítulo V, dónde un análisis comparativo entre estudios de casos, sobre procesos de apropiación informal de espacios públicos, nos permitirá aportar algunas conclusiones al respecto.

1.3.4. LA PRÁCTICA DEL SKATEBOARDING MÁS ALLÁ DEL DEPORTE

Durante el trabajo de campo participé en la organización de diversos campeonatos de *skateboarding*. En ellos pude reconocer el gran esfuerzo que un grupo de *skaters*, la mayoría de los cuales superaba ya los 30 años de edad, realizaba desinteresadamente para conseguir el reconocimiento del *skateboarding* como deporte. Estas sesiones empezaban

muy pronto los fines de semana, había que transportar el material indispensable para el evento: el aparato de música, la mesa de sonido y unos grandes altavoces, el material de *skate* que serviría de premios, las mesas, las silla y la carpa para el tribunal, etc. Cuando se llegaba al *skatepark* se tenía que armar todo. A veces, incluso había que llenar una nevera de bebidas, hacer bocadillos para poner a la venta, etc. La jornada era larga y dura. Las inscripciones, las rondas, el tribunal, atender a los participantes, sus padres, los técnicos del Ayuntamiento, el político designado que venía para entregar los premios, etc. Y al final de la jornada, recogerlo todo. Pero valía la pena, y así lo expresaban los organizadores, cuando tenían oportunidad de hacer una valoración. Se celebraban entre siete y nueve campeonatos al año, en diferentes *skateparks* de Cataluña. Durante los primeros años, se producían una media de 50 inscripciones y el último año (2010) que colaboré, llegaron a 70.



Sergi Arenas ejerciendo de *speaker* animador durante un campeonato regional. Badalona, 2006. **Fuente:** X. Camino.



Mesa de jurado de un campeonato regional. Vilanova i la Geltrú, 2010. **Fuente:** X. Camino.



Un grupo de *skaters* esperando su turno para ensayar trucos antes de iniciarse el campeonato. Vilanova i la Geltrú, 2010. **Fuente:** X. Camino.

Los *skaters* que colaboraban en la organización de los diferentes campeonatos pertenecían a distintas asociaciones, vinculadas a distintos municipios de Cataluña. Todos eran conscientes de que su organización, por medio de las asociaciones, era una parte indispensable para ser escuchados y tomados en serio por las instituciones. Sin embargo, los *skaters* que participaban del mundo asociativo, como organizadores o simples socios, no representaban más del 15% de *skaters* que había en Cataluña. Cuando pregunté a Sergi Arenas, presidente de la Asociación Skate-board de Badalona, sobre los motivos de tanto esfuerzo, con tan poca participación, me explicó:

“Jo faig això perquè vull que construeixin instal·lacions per l'*skate*. Si aconseguim el seu reconeixement com a esport podem exigir la construcció de més i millors *skateparks*”
(Sergi Arenas, diario de campo, Diciembre de 2008).

En otra ocasión, Xavier Llagostera, presidente del Comité Català d'*Skate*, manifestaba:

“A mi lo que m'emprenyava molt, més que em motivava, és que tota la pràctica està en mans de les empreses de moda, de material. Això m'emprenya molt. Que hi hagi un monopoli mercantil. Jo crec que l'esport és dels practicants, no de les empreses que guanyen benefici d'això, saps?. Això és lo que està més clar. I això a mi em motiva molt a l'hora de fer la federació, d'intentar fer una federació”. (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Las dos declaraciones tienen en común su búsqueda por el reconocimiento. La primera argumentación esperaba conseguir una aceptación institucional y social, para obtener derechos, más y mejores *skateparks*. Mientras que la segunda se refería a un reconocimiento que limitara los abusos, que consideraba ejercía el sector privado con la mercantilización del *skateboarding*. Hasta aquel momento, las instituciones y el mercado decidían los términos en los que el *skateboarding* se integraba en la sociedad. Los comentarios de Sergi y Xavier muestran una clara voluntad de querer controlar y definir el proceso de integración que debe seguir el *skateboarding*. La mayoría de los *skaters*, que ya superan los 30 años de edad, buscan un reconocimiento social respetable. Quieren que el *skateboarding* deje de ser considerado una actividad infantil y adquiera una categoría social respetable y adulta.

En muchas ocasiones el *skateboarding* ha representado formas simbólicas de desafío al mundo adulto, como veremos en los próximos capítulos. En la actualidad, el *skateboarding* sigue siendo visto, por una amplia mayoría de la sociedad, como una práctica de jóvenes rebeldes que desafían el orden social de convivencia cívica. Entonces, los *skaters* saben que para conseguir su reconocimiento y respeto deben optar, como estrategia, por los medios tradicionales de integración formal. En este sentido, el deporte y el asociacionismo ofrecen mecanismos institucionales de integración que pueden controlar. Sin embargo, la institucionalización y la deportivización del *skateboarding*, se experimentan como una estrategia para conseguir otros fines. El deporte no es la razón de ser del *skate*, es quizás una dimensión más, porque como reconoce Sergi Arenas:

“La part que portem nosaltres, i això no és una cosa que ens ajudi, el tema del Comitè d’*Skate*. O sigui, la part que portem nosaltres més esportiva, que estem recolzant. La part esportiva del *skate*, aquesta no té res a veure amb l’esperit autèntic de l’*skate*, per res. o sigui, totalment al contrari. Una cosa tan marcada, “tens que anar per aquí”, les competicions, regles... L’*skate* és completament lliure” (Sergi Arenas, entrevistado en Noviembre de 2008).

I el mismo Xavier Llagostera confiesa, en la misma línea:

“Jo trobo que la essència de l’*skate*, realment, és patinar al carrer i trobar obstacles. O sigui, a l’*skatepark* pots buscar l’onada amb la transició, però la construeixes, llavors, pues no sé. A mi la transició m’agrada, o sigui, m’agrada patinar la transició, m’agrada patinar en minis, en *skateparks*, però no sé, és com una construcció feta per practicar això. Realment, l’*skate* al carrer dona la sensació de llibertat i de fer el que realment un vol, que és com practicar la pista verge” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

No obstante, para ser definitivamente integrados y respetados, los *skaters* deben seguir los métodos tradicionales institucionalizados del deporte y el asociacionismo. Sin embargo, Sergi Arenas opina que los organismos tradicionales del deporte están en decadencia:

“L’esforç que invertim per aconseguir que l’*skate* sigui reconegut com un esport se sembla a l’esforç dels gestors d’instal·lacions, clubs y la federació d’atletisme per insistir que l’atletisme és un esport. Mentre la gran majoria de corredors no corren competitivament, no utilitzen les instal·lacions ni tampoc són socis de cap club ni estan federats. La nostra forma de pensar és una minoria entre els *skaters*, segur que representem menys del 10% dels *skaters* (Sergi Arenas, Diciembre de 2008).

Me sorprendió su reflexión. Sergi Arenas era consciente de que el modelo tradicional del deporte se encontraba en decadencia y representaba una minoría del colectivo. Sin embargo, reconocía que era el único camino seguro para conseguir derechos y reconocimiento. El deporte institucionalizado seguía siendo un modelo de poder.

De hecho, este tipo de modelo hacía referencia a una concepción del deporte originada durante la época industrial y poco adecuada a la actualidad. Sin profundizar demasiado en la historia del deporte, ya que no es el objeto de este capítulo, vamos a remontarnos a sus orígenes para comprender su evolución hasta la actualidad y, de esta forma, superar esta contradicción que nos plantea el *skateboarding* como deporte. El término *sport* apareció

en Inglaterra en el siglo XVII para designar las prácticas recreativas que desarrollaba la alta aristocracia terrateniente como formas de pasatiempos: la caza, la esgrima y otras formas de entrenamiento militar. La competición entre rivales, ya impregnaba la naturaleza de estas actividades, en sus orígenes. Según N. Elías (1992), el desarrollo del deporte se encuentra íntimamente relacionado con el proceso de civilización que experimentaron las estructuras de poder en la sociedad inglesa. El deporte se manifestaba entonces como una función social, pacificar las formas violentas de lucha social:

“Las reglas para la lucha pacífica entre facciones rivales en el Parlamento y para el traspaso igualmente pacífico del poder gubernamental a la facción o partido vencedor, surgieron aproximadamente al mismo tiempo que se imponían restricciones más severas a la violencia y aumentaban las demandas de autocontrol personal y de capacidad subliminal, que imprimieron las características del deporte a las competiciones recreativas en las que intervenían la fuerza y la agilidad muscular” (N. Elías, 1992: 64)¹⁵.

Más tarde, en el siglo XVIII, también en Inglaterra y en un contexto de progresiva instauración del capitalismo industrial como sistema económico predominante y la emergencia de la clase burguesa, ésta adoptó las prácticas deportivas. Esta nueva clase en ascenso, con su afán de adquirir formas distinguidas, empezó a establecer relaciones con la alta aristocracia y a imitar algunas de sus maneras, entre otras las prácticas deportivas. Todavía existen prácticas deportivas que mantienen una cierta vinculación con gustos y prácticas elitistas, como la vela, el golf, la equitación o el tenis (P. Bourdieu, 1993).

A lo largo del siglo XVIII, la burguesía fue impregnando nuevos valores y sentidos a las prácticas deportivas: el espíritu de sacrificio burgués, la organización, la burocratización y racionalización de las prácticas, etc. En este contexto, surgieron los clubs deportivos para caballeros, organizaciones sociales restringidas, que funcionaban como espacios de socialización, y práctica deportiva entre hombres de la aristocracia y la alta burguesía. En parte por eso, el asociacionismo tiene una larga tradición dentro del mundo deportivo. Durante el siglo XVIII y XIX se extendió el sentido del *sport* por el norte de Europa y Francia, entre la clase alta. Las prácticas deportivas se consolidaron como un espacio de socialización masculina; y a través de éstas se transmitían valores viriles como el trabajo en equipo, el liderazgo, la competitividad, la valentía, el sacrificio, el éxito social, etc. Muchos juegos y actividades religiosas, tradicionales y populares, fueron apropiados por los caballeros y convertidos en deporte, estableciendo normas, reglamentaciones, etc. El boxeo y diversidad de juegos de pelota, como el *soulé*¹⁶ que fue convertido en fútbol y

15 Para conocer detalladamente como N. Elías vincula el proceso de civilización con la aparición de las prácticas recreativas llamadas deportes entre la alta aristocracia inglesa del siglo XVII ver la introducción de la obra *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (N. Elías, E. Dunning, 1992: 31-67).

16 El *soulé* consiste en una actividad comunitaria heredada de la edad media que se practicaba en muchos pueblos del norte de Europa. Se celebraba durante el mes de cosecha y consistía en un juego entre dos pueblos vecinos. Cada comunidad debía conseguir llevar una especie de pelota hasta un lugar determinado del pueblo contrario. Para este propósito valía todo, golpes, empujones, puñetazos, etc. Y podían participar todos los miembros de cada pueblo, de todas las edades y sexos (J.L. Salvador, 2004: 353-358).

rugby durante el siglo XIX (J.L. Salvador, 2004: 353-358), son algunos ejemplos. En el siglo XIX, las prácticas deportivas se introducen en las instituciones de formación para jóvenes de la aristocracia y la alta burguesía, en las *public schools*, como una forma de sublimar la presión a la que se encontraban sometidas las relaciones de violencia simbólica entre maestros y alumnos. Las instituciones escolares utilizaron los deportes como una forma saludable y económica de tener a los jóvenes estudiantes entretenidos, durante el tiempo libre; descargando tensiones y liberando violencias unos con otros, y que podrían haber sido utilizadas contra la propia institución y sus profesores (P. Bourdieu, 1993: 61).

La popularización del deporte fue muy ligada a los procesos de desarrollo de la industrialización estandarizada y de masas, a finales del siglo XIX y principios del XX. El deporte fue utilizado por instituciones políticas, religiosas –como las parroquias de barrio-, o por empresarios paternalistas como una forma de movilizar y controlar las clases trabajadoras; sobre todo, el deporte como espectáculo de masas (P. Bourdieu, 1993: 72). Desde entonces, cada práctica deportiva suele estar asociada a distintos grupos sociales y sus estilos de vida, expresando así la estructura social (P. Bourdieu, 2002b; C. Pociello, 1999). Su difusión por otros países del sur fue muy unida al proceso de colonización del siglo XIX y principios del XX (J.M. Brohm, 1993). El deporte moderno, como lo han definido algunos autores (A. Gutmann, 1979; R.D. Mandel, 1986; N. Elías, E. Dunning, 1993), se consolida en el siglo XX, expresando las características propias de la sociedad industrial:

“La especialización, la racionalización, la burocratización, la cuantificación y la búsqueda del récord, son características del deporte moderno que se encuentran íntimamente entrelazadas, ya que son reflejo de las correspondientes características de la sociedad industrial, con su énfasis en la racionalización social y económica, la división del trabajo, la centralidad de la ciencia y la tecnología, el auge de los medios de comunicación de masas y la universalización de los sistemas educativos formales. Es decir, como reflejo de la nueva civilización industrial” (M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera, 2002: 18).

No obstante, el deporte ha experimentado cambios profundos en el último cuarto del siglo XX, como consecuencia de las transformaciones que se han dado en la sociedad industrial.

Sergi Arenas era consciente de que el mundo asociativo del deporte estaba en declive. Los elementos tradicionales que han definido el deporte moderno hasta hoy se encuentran en retroceso. La competitividad, las instalaciones reglamentadas, los clubs deportivos, las federaciones ya no son los únicos representantes del deporte. Esto no quiere decir que el deporte vaya a desaparecer. De hecho, los últimos datos estadísticos al respecto indican un claro crecimiento de las prácticas deportivas entre la población española. Las encuestas realizadas recientemente a una población de 8.925 personas, entre 15 y 65 años, muestra una diferencia de 20 puntos porcentuales, entre 1980 y 2010.

EVOLUCIÓN DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN LOS 30 ÚLTIMOS AÑOS (1980-2010)						
2010	2005	2000	1995	1990	1985	1980
45%	40%	38%	39%	35%	34%	25%

Fuente: *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*,
 Centro de Investigaciones Sociológicas y Consejo Superior de Deportes. Madrid, 2010.

Por otra parte, reforzando la reflexión de Sergi, los resultados de las mismas encuestas indican un claro crecimiento de la población que practica deportes por su cuenta, sin estar vinculada a ninguna asociación deportiva. Si en 2005, la práctica del deporte corresponde a un 68% de la población, en 2010 representa un 75%. También se observa una cierta pérdida por el interés competitivo; un 74% de la población que practica deporte en 2010 lo hace sin competir, frente al 66% en 2000. Finalmente, otro dato relevante es que en 2010 un 45% de la población que practica deporte lo hace en espacios abiertos y públicos, fuera de las instalaciones, en parques, calles, plazas, playas, montaña, etc., frente a un 19% en 1990.

USO DE LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS		
TIPO DE INSTALACIÓN DEPORTIVA	2010	1990
Instalación pública	51	40
Instalación de un club privado	18	25
Instalación de un centro de enseñanza	5	11
Instalación de un centro de trabajo	1,4	1
En lugares abiertos públicos (parque, calle, campo, mar, lago, pantano, río, montaña, etc.)	45	19
En la propia casa	11	4

Fuente: *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*,
 Centro de Investigaciones Sociológicas y Consejo Superior de Deportes. Madrid, 2010.

Como nos demuestran estos datos, el deporte está experimentando un cambio profundo en nuestras sociedades. En la actualidad, se han ampliado sus límites y ha dado lugar a nuevas formas de entender y practicar el deporte. Por tanto, las transformaciones sociales y culturales que ha experimentado nuestra sociedad, a lo largo del último cuarto del siglo XX, han determinado la naturaleza de los cambios que ha experimentado el ámbito del deporte.

El desarrollo de la sociedad de la información ha propiciado, entre otras cosas, una cierta tendencia a la hibridación y la heterogenización de las formas culturales (M. Castells, 2001, 2003; N.G. Canclini, 2001, 2004; Z. Baumann, 2006; U. Beck, 2008). El campo del deporte, en este contexto, recibe influencias muy diversas y se muestra, cada vez, más complejo y difícil de acotar. Experimenta una creciente diversificación de las prácticas y sus motivos. Muchas prácticas deportivas tradicionales han dejado de utilizar los espacios cerrados y reglamentados, porque los motivos de la práctica han cambiado o se han ampliado (R. Sánchez, 2004; N. Puig, K. Heinemann, 1992). Al lado de los motivos propios del deporte moderno, como la competición, han surgido motivos asociados a otros ámbitos, como el ocio, el turismo, la salud o la amistad. Han proliferado nuevas prácticas deportivas, que han experimentado una rápida evolución, complejización, y han dado lugar a nuevas modalidades (C. Pociello, 1996; García Ferrando, N. Puig, F. Lagardera, 2002). Muchos deportes nuevos presentan una gran dependencia de los avances tecnológicos y de las redes productivas y comerciales de ámbito global (E. Laraña, 1986; K. Heinemann, 2002). Muchos de estos ya no se encuentran orientados por la consecución de récords o la competición, más bien al contrario, están orientados por una maximización del bienestar individual, las sensaciones corporales y estéticas, la búsqueda del hedonismo y las sensaciones de riesgo, al mismo tiempo (C. Pociello, 1996; Olivera y Olivera, 1995; García Ferrando, N. Puig, F. Lagardera, 2002; R. Sánchez, 2003).

Por otra parte, el deporte es practicado por gran diversidad de perfiles sociales, sobre todo, desde que ha sido considerado un bien saludable de derecho en las constituciones europeas. En 1975 La Carta Europea del "Deporte para todos" estableció las bases para las políticas gubernamentales en materia de deporte. Más tarde, La Carta Europea del Deporte de 1992 definía el deporte como:

"Toda actividad física que, mediante una participación organizada o no, tenga por finalidad la expresión y la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales y la obtención de resultados deportivos en competiciones de todos los niveles".

Como se puede observar, se trata de una definición muy abierta que, incluye muchas actividades y motivos. Algunos sociólogos (K. Heinemann y N. Puig, 1991) explican que la tendencia del deporte hacia la heterogeneidad, puede ser entendida como el paso de un sistema social cerrado a un sistema social abierto. Un sistema abierto, al cual se van incorporando nuevas prácticas y nuevas concepciones que relativizan las prácticas e

ideas correspondientes al deporte tradicional. Incluso hay deportes que rompen con los valores cívicos de la sociedad moderna y su proyecto de ciudadanía, como es el caso del *skateboarding* (R. Sánchez, 2004; X. Camino, 2008).

N. Puig y K. Heinemann (1992) proponen que se adopten como dimensiones responsables de la diversidad de las actividades deportivas actuales la forma cómo se organizan tales actividades, la forma cómo se legitiman, las motivaciones de los participantes y los impactos que producen. Partiendo de estas cuatro dimensiones, los dos autores sugieren cuatro modelos configurativos del deporte contemporáneo: el competitivo, el expresivo, el instrumental y el espectáculo. El modelo competitivo del deporte sería el heredero directo del deporte moderno, definido por estrictas reglamentaciones y de carácter profesionalizante, y también de distinción. Deportes tales como la vela, el golf, la equitación, el tenis, pero también deportes que se practican durante los Juegos Olímpicos, como el atletismo, el tiro al arco, la natación, etc. El modelo expresivo englobaría las prácticas poco organizadas y sometidas a procesos constantes de innovación y diversificación, tales como los llamados deportes californianos o las actividades físicas de aventura en la naturaleza, los cuales acostumbran a utilizar para su práctica espacios al aire libre y, en muchos casos, pueden protagonizar apropiaciones informales de espacios naturales y urbanos. En este modelo podemos situar tanto el *skateboarding* como la escalada deportiva o el parapente. El modelo instrumental viene asociado a empresas comerciales que disponen de maquinaria sofisticada con la que se facilita el culto al cuerpo, de acuerdo con concepciones estéticas e higiénicas. El modelo de espectáculo hace referencia a deportes que se rigen por las leyes del mercado, propias de una sociedad de masas, llegando a ejercer una importante influencia en la economía, la sociedad y la política. Los Juegos Olímpicos, las ligas nacionales de fútbol o la *UEFA Champions League*, son un claro ejemplo de este modelo.

Ahora bien, los autores de esta clasificación advierten que estos modelos hay que entenderlos como tipos ideales que no existen en estado puro; es decir, que cada modelo puede contener o estar contagiado de elementos de los otros modelos. En todo caso, el sistema de modelos que nos proponen estos autores muestra la complejidad del sistema deportivo actual.

Podemos pues afirmar que el *skateboarding* se corresponde habitualmente con el modelo expresivo. No obstante, vemos como los procesos de organización de asociaciones y circuitos de campeonatos para la formalización de una federación, son acciones que estarían más cercanas al modelo competitivo (moderno). Por otra parte, cuando una empresa transnacional promueve la organización de un gran espectáculo, como el caso de la *XGAMES*¹⁷, con la participación y exhibición de destacados *skaters* profesionales, para

17 La *XGAMES* consiste en un evento, entre el espectáculo y el campeonato, sobre lo que llaman deportes “extremos” (*skate, BMX, rollers, snowboarding, etc.*), organizado por un conjunto de empresas transnacionales que viaja y se instala puntualmente en distintas ciudades del mundo. Puede ser interpretado como un *circo deportivo*.

generar un beneficio económico, en el que se encuentran implicados otros organismos, como el Ayuntamiento que alquila las instalaciones, la televisión privada o pública y otras empresas, entonces, la práctica del *skateboarding* se acerca más al modelo espectáculo. Por tanto, el *skateboarding* puede ser entendido como un deporte en los términos actuales. En tanto que su “esencia”, como dicen algunos *skaters*, no se encuentra en la competición, ni en su burocratización y racionalización, sino en la práctica individualizada, que prefiere la conquista de la calle, espacios abiertos, no construidos para el *skate*, y que las principales motivaciones de la práctica son la auto-superación, las sensaciones de riesgo, el espectáculo, la estética y el hedonismo. En este sentido, el *skateboarding* se muestra como un reflejo de las características de la sociedad actual.

Por último, me remito a N. Elías (1992), para recordar que el deporte, como tantas otras actividades recreativas, posee una función necesaria y común a toda la humanidad, la de producir una excitación emocional controlada y placentera.

“Pocas sociedades humanas, por no decir ninguna, existen sin un equivalente de nuestras actividades recreativas, sin danzas, simulacros de combate, números acrobáticos o musicales, invocaciones religiosas, etc. En resumen, sin instituciones sociales que, por así decirlo, proporcionan alivio emocional contrarrestando las tensiones y los esfuerzos de la vida ordinaria con sus serias luchas, peligros, riesgos y coacciones /.../ el aprendizaje del autocontrol es un universal humano, una condición común de la humanidad” (N. Elías, 1992: 66):

“En estas sociedades, mientras, por un lado, las rutinas de la vida, pública o privada, exigen que la gente sepa contener con firmeza sus estados de ánimo y sus pulsiones, afectos y emociones, por el otro, las ocupaciones durante el ocio permiten por regla general que éstos fluyan con más libertad en un espacio imaginario especialmente creado por estas actividades, el cual en cierto modo trae a la memoria aspectos de la realidad no recreativa. /.../ muchas actividades recreativas nos proporcionan un escenario ficticio para hacernos sentir una excitación que imita de algún modo la producida por situaciones de la vida real, aunque sin los peligros y riesgos que ésta conlleva. Películas, bailes, obras pictóricas, juegos de naipes, carreras de caballos, óperas, historias de detectives y partidos de fútbol, todas estas y muchas otras actividades recreativas pertenecen a esta categoría” (N. Elías, 1992: 57).

El deporte, más que nunca, sigue ofreciendo esta función a la sociedad actual. En el caso del *skateboarding*, su práctica proporciona a muchos de los jóvenes iniciados válvulas de escape de las presiones, a las que suelen estar sometidos durante el día a día; una terapia de desahogo, como dicen algunos:

“Y yo me acuerdo que usaba mucho el patín como terapia, o sea cada vez que estaba cabreado y era muy a menudo; claro, estaba en la edad del pavo y estás enfadado con el mundo, porque tú lo sabes todo de todo y nadie te comprende y eres el rebelde. Y me servía como terapia” (José luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

I.3.5. LA IDENTIDAD SKATER EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

“La predestinación fue reemplazada por el proyecto de vida, el destino por la vocación, y la naturaleza humana con la que uno nacía por la identidad, que uno tiene que cortar y ajustar /.../ Necesitar convertirse en lo que uno es es el rasgo de la vida moderna.” (Z. Baumann, 2002).

Una mañana de Mayo de 2007 visitaba la Plaça dels Àngels, había quedado con Xavier. Cuando entré en la plaza, nadie patinaba, aunque unos pocos *skaters* se encontraban sentados, repartidos por toda la plaza. Mientras esperaba decidí sentarme, apoyando mi espalda sobre los cristales que conforman la fachada principal del MACBA; al sol, observando mí alrededor. Había pocos *skaters*, nadie patinaba, todavía. A mi lado, un chico de unos 20 años, *skater*, dejaba pasar el tiempo. En estas condiciones era fácil iniciar una conversación, así que le pregunté porque nadie patinaba. Me dijo que sobre las 12h de la mañana siempre pasaba la policía; la mayoría de *skaters* habituales ya lo saben, así que esperan. Seguimos hablando sobre su vida; una historia anecdótica, aunque cada vez más frecuente. Hacía sólo cuatro días que estaba en Barcelona, había venido para probar suerte y patinar, como tantos otros. Cuando llegó, se hospedó en un hostel cercano a la Plaça dels Àngels, dejó sus pertenencias, cogió su monopatín y se dirigió a la plaza que tanto deseaba conocer. Allí llevaba cuatro días; cada mañana, después de desayunar, se dirigía a la plaza y se quedaba toda la jornada; ya conocía algunos de los *skaters* más habituales. Su historia como inmigrante es bastante común entre muchos jóvenes latinoamericanos que residen en España; consecuencia del reagrupamiento familiar. De origen Colombiano, Mauricio, cuando cumplió los 18 en el 2005, acabados los estudios de secundaria, viajó hasta un pueblo cercano a Teruel, para encontrarse con su madre, que hacía ya varios años que vivía allí, y buscar trabajo.

“Llegué a España, más que nada, para trabajar, pero se me metió la idea de que quería patinar”
(Mauricio Molina, entrevistado en Mayo de 2007).

En Colombia no patinaba, pero conocía algunos *skaters* con los que frecuentaba algunos puntos de encuentro de su ciudad. Su integración en la nueva localidad española no fue fácil, pero el uso del *Messenger* le permitió seguir en contacto con algunos de sus amigos de Colombia. De esta forma cada día se conectaba a través de un locutorio cerca de su casa. Pronto empezó a dejarse influir por las aficiones de sus amigos del *Messenger*, el *skateboarding*. Empezó a ver vídeos por internet, hasta que decidió comprarse un *skateboard*. No había en su pueblo ningún *skater*, pero él se empeñó en frecuentar una pequeña plaza de superficie bastante lisa, con algunos pequeños muros, y practicar, imitando los vídeos de *youtube*, siguiendo las recomendaciones de sus amigos del espacio virtual.

“Durante dos años estuve entrenando, en aquella plaza, hasta que tomé la decisión de venir a Barcelona, para patinar. Es una locura, yo estoy aquí, porque me dio un arrebató. Al verme solo, patinando solo, sin amigos, sin gente, en el mismo sitio, todos los días, tomé la decisión de venirme a Barcelona. Así de la nada. Estoy cobrando actualmente del paro. Gracias a ello

puedo pagar una habitación. El mismo día que vine, encontré una habitación” (Mauricio Molina, entrevistado en Mayo de 2007).

Según siguió explicando, había conseguido algunas amistades en la Plaça dels Àngels, hecho que valoraba mucho, ya que era importante poder “intercambiar ideas, saber lo que los demás piensan sobre el *skate*”. Prefería más que nada practicar en la calle, dónde había aprendido:

“La calle, la calle. Me gusta mucho la calle. Conocer sitios. Porque cuando llegas a una plaza que no conoces, empiezas a patinar, y los trucos van surgiendo de la nada, por eso es mejor” (Mauricio Molina, entrevistado en Mayo de 2007).

Cuando le pregunté qué significaba el *skateboarding* en su vida, surgió el sentido de su trayectoria:

“Para mi el patín significa mucho. Es una superación. Requiere técnica, práctica, ser constante. A mi me gusta leer mucho sobre el arte japonés. Tuve la oportunidad de leer un libro que se llama *El arte del guerrero*. Trata de un joven que sólo piensa en su espada y salir adelante y ser un buen samurái. Así es como me metí en el *skate*, en ese sentido” (Mauricio Molina, entrevistado en Mayo de 2007).

Una historia muy ilustrativa que nos permite ver como influyen las transformaciones de final del siglo XX, asociadas a lo que se ha llamado globalización, en las experiencias de vida; en las identidades de las personas. U. Beck (1999) se refiere a ellas como una tendencia hacia la transnacionalidad de la biografía de las personas:

“La propia vida ya no es una cosa ligada al lugar, una vida asentada y sedentaria. Es una vida de viaje (en el sentido directo y figurado), una vida nómada, una vida en coche, avión, tren, o al teléfono, en Internet, una vida apoyada en y marcada por los medios de comunicación, una vida transnacional” (U. Beck, 2008: 149).

En efecto, el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, la tecnología de la información y, sobre todo, la reestructuración económica a escala global, que han caracterizado el final del siglo XX, han favorecido las identificaciones de Mauricio. La situación económica de su país motivó la emigración de su madre a España, en busca de trabajo, a la expectativa de una mejora de sus condiciones de vida. Siete años después, su madre arregló los papeles para legalizar el reagrupamiento familiar. Por eso, Mauricio, cuando cumplió los 18 años, viajó a Teruel, para vivir con su madre. Su proceso de integración fue duro, pero a través de internet pudo seguir en contacto con sus amigos de Colombia. Toda la información necesaria para convertirse en un *skater* la adquirió en internet; también conoció por el mismo medio Barcelona. Su afición por la lectura y su interés por la cultura oriental -no sabemos cómo llegó a interesarle-, le llevaron a descubrir un libro que ha dotado de sentido su experiencia con el *skateboarding*. El libro en cuestión le dio acceso al sistema de valores de una cultura lejana, en el tiempo y en el espacio, la de los samuráis; integró lo que le interesó para explicarse a sí mismo su trayectoria con el monopatín. Un largo y duro proceso en solitario; encontró un símil de su proceso de inmigración, “trata

de un joven que sólo piensa en su espada y salir adelante y ser un buen samurái”. Cuando conocí a Mauricio se me presentó como inmigrante de origen colombiano, un joven que sólo piensa en su *skateboard*, salir adelante y ser un buen *skater*.

Ciertos aspectos del proceso de configuración de la identidad de Mauricio nos interesan para mostrar la razón de la gran heterogeneidad de perfiles sociales y culturales que incorporan el *skateboarding*, como experiencia significativa en sus trayectorias de vida. Los intereses de Mauricio junto con sus posibilidades de acceso a la información han dado lugar a un proceso personal de hibridación cultural (N.G. Canclini, 2008: 16); un *collage* de identificaciones, conformaban su identidad, en el momento en que lo conocí. No se trata de un fenómeno nuevo. Como advierten muchos autores (U. Hannerz, 1998; N.G. Canclini, 2001; U. Beck, 2008), los procesos de hibridación cultural han estado siempre presentes, desde que se conocen los intercambios entre distintas culturas, no obstante, sí es cierto que se producen, cada vez, con mayor frecuencia, en todas partes, en diversidad de individuos y comunidades, con formas más complejas, y a grandes distancias.

Apoyándose en este tipo de experiencias, N.G. Canclini (2008) advierte que el concepto de identidad responde a una idea estática, a una idea de final de trayecto; cuando en realidad los procesos que vivimos tienen que ver más con la identificación. Frente a esta evidencia, cada vez más frecuente, N.G. Canclini (2008) propone el uso del término culturas híbridas, para explicar los procesos en los que se cruzan distintas imágenes, ideas y significados para formar una identificación, que puede ser sólo contextual, y que “surge de la creatividad individual y colectiva, en las artes, en la vida cotidiana y en el desarrollo tecnológico” (N.G. Canclini, 2008: 16); somos, cada vez más, sujetos interculturales:

“La globalización, en tanto “intensificación de las dependencias recíprocas” entre todas las sociedades (U. Beck, 1999), modifica los modos anteriores de configurar sujetos, las interacciones entre individuo y sociedad /.../ Las identidades de los sujetos se forman ahora en procesos interétnicos e internacionales, entre flujos producidos por las tecnologías y las corporaciones multinacionales; intercambios financieros globalizados, repertorios de imágenes e información creados para ser distribuidos a todo el planeta por las industrias culturales. Hoy imaginamos lo que significa ser sujeto no solo desde la cultura en que nacimos, sino desde una enorme variedad de repertorios simbólicos y modelos de comportamiento.. Podemos cruzarlos y combinarlos. Somos estimulados a hacerlo con la frecuencia de nuestros viajes, de los viajes de familiares y conocidos que nos relatan otros medios de vida, y por los medios de comunicación que traen a domicilio la diversidad ofrecida por el mundo. Aun indígenas y campesinos migran y reconvierten su patrimonio grupal y personal para ser obreros o comerciantes en otro país, quizás en otra lengua, o en varias. Por su mayor libertad para elegirse o por la reducción de oportunidades impuestas por crisis económicas o políticas, los sujetos viven trayectorias variables, indecisas, modificadas una y otra vez” (N.G. Canclini, 2004: 161).

Mauricio, como explicó R. Sennet sobre Rico, su informante en *La corrosión del carácter* (2000: 20-30), “vive en un mundo marcado por la flexibilidad y el cambio a corto plazo”. El nuevo capitalismo, basado en formas de organización horizontal y flexible, ha introducido la inestabilidad y la incertidumbre en la cotidianidad. Mauricio tuvo que adaptarse a un

mercado laboral muy duro y flexible, cuando llegó a España. En dos años había estado en dos empresas distintas, dos oficios muy diferentes, de cristalero y de reponedor. En el primer puesto tuvo un accidente que comportó su no renovación contractual. Su segundo trabajo terminó, a los pocos meses, porque la empresa ya no lo necesitaba. Finalmente, la situación económica del país lo colocó en el paro cuando lo conocí.

“De cristalero, tuve un accidente, y lo tuve que dejar. Luego, conseguí trabajo en una empresa de alimentación, pero desafortunadamente me venció el contrato, y allí fue cuando me mandaron al paro. Y actualmente estoy cobrando del paro” (Mauricio Molina, entrevistado en Mayo de 2007).

Sin embargo, Mauricio parece ser más partidario de valores fijos como el compromiso, el trabajo y el sacrificio. La experiencia migratoria de su madre le influyó. Tuvo que esperar a cumplir 18 años, acabar los estudios, para volver a vivir con su madre. En consecuencia, se tomó el *skateboarding* muy en serio. Cada día practicaba solo, en una plaza del pueblo, convencido de que mediante el sacrificio y el compromiso diario conseguiría algún día el patrocinio de alguna marca. Sus lecturas sobre guerreros samuráis le dieron fuerzas para seguir trabajando en esa dirección. En una sociedad orientada al ocio y al consumo, el *skateboarding* le ofreció la oportunidad de construirse a si mismo.

“Yo quería algo para mi. Yo quería conseguir un *sponsor*, quería vivir del *skate*. La verdad, sigo esperando conseguir un *sponsor*. Mientras tanto, conseguir un trabajo” (Mauricio Molina, entrevistado en Mayo de 2007).

Aquí radica una de las contradicciones que presenta el *skateboarding*. Mientras que el aprendizaje de la práctica del *skate* exige una gran dedicación, sacrificio y compromiso, progresos muy lentos y muchos golpes, su mercado se rige por la incertidumbre y la inestabilidad. A lo largo de su corta historia, el *skateboarding* ha sufrido diversas recesiones que han comportado el cierre de muchas empresas. Las condiciones contractuales entre *skaters* profesionales y empresas transnacionales son siempre muy flexibles. No hay convenios colectivos, cada *skater* profesional suele tener contratos muy diversos, con dos o tres compañías a la vez. Los contratos suelen durar poco, los *skaters* suelen cambiar, a menudo, de empresa; y cuando dejan de ser buenos o reconocidos, nadie los contrata. Me pregunto si Mauricio era consciente de ello. Las dinámicas del mercado *skater* eran incluso más flexibles que sus primeras experiencias laborales en España.

Para Z. Bauman (2006: 1-14), este escenario es fruto del largo proceso de individualización iniciado por el capitalismo en el siglo XVII y, ciertamente, potenciado por el proceso de globalización económica que estamos viviendo actualmente. Este proceso conlleva un conflicto irreconciliable entre la libertad del individuo y la seguridad que ofrece la comunidad; a más libertad menos seguridad, a más seguridad menos libertad. Según Z. Bauman, la comunidad ha sido aniquilada por el avance del individualismo; ha sido disuelta por el incremento del flujo de información, que corrompe las sociedades homogéneas

introduciendo la heterogeneidad¹⁸. En contrapartida, el exceso de información ha esparcido la sensación de incertidumbre, la inseguridad entre los individuos. Éstos intentan aliviar la sensación de inseguridad mediante lo que Z. Bauman llama “comunidades percha” o “sucedáneos de comunidad”; esas identificaciones con las que Mauricio modela su identidad. Aunque según Z. Bauman, esas identificaciones nunca conseguirán vencer del todo esa inseguridad generada por la información. De manera que la búsqueda de Mauricio, como *skater* “samurái”, nunca termina. Va incorporando nuevas imágenes y experiencias, que configuran su identificación contextual, buscando seguridad¹⁹.

Sin embargo, parece que la experiencia del *skateboarding* quiere superar esa contradicción y ofrecer una síntesis entre comunidad e individualismo, entre seguridad y libertad. Por un lado, podemos afirmar que la cultura *skater* ofrece a Mauricio la oportunidad de ser alguien, pertenecer a una comunidad concreta; una comunidad *imaginada*, en los términos de B. Anderson (1993), en tanto que la mayoría de *skaters* experimentan un sentido profundo de compañerismo horizontal con el resto de *skaters* a quines, incluso, no conocen.

“Al principi quan érem pocs ens reconeixíem pel carrer, per les marques que portàvem. Si anava pel metro i em seia davant d’algú que portava unes bambes de la marca *vans* i les portava gastades pel lateral sabia que era *skater* i ens fèiem un gest. Com si ens coneguéssim” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2008).

Mauricio no lo expresa literalmente, pero lo deja entrever cuando afirma que una de sus razones para viajar a Barcelona era la posibilidad abierta de conocer a otros *skaters*: “al verme solo, patinando solo, sin amigos, sin gente, en el mismo sitio, todos los días, tomé la decisión de venirme a Barcelona”. De hecho, en Valencia tuvo una experiencia previa que muestra lazos de solidaridad entre *skaters* que se acaban de conocer:

“En Valencia tuve la oportunidad de conocer dos amigos colombianos. Un sábado, patinando una tarde. Y de golpe, un mes después, tuve la oportunidad de quedarme en casa de ellos ocho días, patinando en Valencia, conociendo la ciudad” (Mauricio Molina, entrevistado en Mayo de 2007).

Otros *skaters* entrevistados aseguran haber iniciado grandes amistades y compromisos con otros *skaters*, a partir de su primer encuentro en una plaza o en la calle, a principios de la década de 1990:

18 Marshal Berman (1988), siguiendo el análisis que K. Marx plantea en el *Manifiesto comunista*, afirma que la incertidumbre es fruto de la orientación económica que implantó la burguesía durante la época moderna. Según su reflexión, el sistema capitalista orientado hacia el crecimiento constante se rige por la competitividad y la innovación constantes. Y esto es lo que genera una ruptura continua con la tradición. Esto es lo que intenta establecerse, provocando que “todo lo sólido se desvanece en el aire” (M. Berman, 1988). En este sentido, el valor que la información adquiere en esta nueva etapa del capitalismo, en la competitividad y la innovación, ha profundizado esa ruptura, introduciendo de forma más acelerada la heterogeneidad en la vida cotidiana.

19 En el análisis que M. Castells (2003a) hace sobre los procesos de construcción de identidades en el contexto de la sociedad red, hace referencia a este tipo de experiencias como “identidades proyecto”. M. Castells asocia este tipo de configuración de identidades cuando las personas, “basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan una transformación de toda la estructura social” (2003a: 36). El caso de Mauricio y otros *skaters* difieren de esta definición, en el sentido de que no queda claro si buscan una transformación de la estructura social o, simplemente, paliar los efectos de la incertidumbre que experimentan.

“Sales a la calle con el monopatín y aquello que vas con uno que conoce al otro, tal cual y acabas haciendo un grupo” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

De hecho, el capital social es una de las cosas que da sentido al *skateboarding*. Aunque se trata de una práctica individual, se suele realizar en grupo. Conocer a otros *skaters* es uno de los principales motivos que anima a muchos *skaters* a viajar. Aunque los vínculos suelen ser débiles durante los viajes, no están exentos de solidaridad. Muchos *skaters* están acostumbrados a hospedar *skaters* foráneos en su casa, esperando recibir el mismo trato cuando ellos estén de viaje:

“És de Porto Alegre, está vivint a casa meva. El vaig conèixer quan vaig anar a Brasil, l'estiu passat i em va convidar a casa seva. Ara li torno el favor. Ha vingut a viure a Barcelona. Vol mirar de viure-hi” (Xavier Llagostera, registrado en el diario de campo, Junio de 2007).

Estas experiencias son posibles porque hay una confianza previa entre *skaters*, de antemano. Esto proporciona sensación de seguridad, pertenecer a una comunidad con la que se mantienen ciertos lazos de solidaridad, aunque no se conoce la totalidad de sus miembros. Sin embargo, aunque se construyen relaciones más intensas y duraderas con los amigos más cercanos, incluso más allá de la práctica *skater*, los compromisos con la comunidad son muy laxos y los vínculos débiles e inestables. Esto favorece cierta sensación de libertad, de hacer lo que a uno le viene de gusto sin compromisos: salir a practicar *skateboarding* por la ciudad, visitando distintos espacios públicos o *skateparks*, incluso viajando a otras ciudades, conociendo a otros *skaters*, compartiendo sesiones de *skate* y nada más. Algunos *skaters* explican esta síntesis entre comunidad e individualismo de esta forma:

“No sé, es algo diferente, no es como el fútbol o un deporte. Tampoco lo entiendo como un deporte, es algo que te da libertad. No sé, vas a cualquier sitio y conoces gente con el patín, vas con tu patín y conoces gente, a mi me pasa eso” (Julian Furones, entrevistado en Enero de 2008).

También, los riesgos físicos de la práctica, la adrenalina que uno segrega cuando realiza un truco sobre un mobiliario, proporciona sensación de libertad. El reto de la conquista del truco, el éxito de alcanzar el control y el dominio de la práctica proporciona experiencias, casi “místicas”, que se asocian a la sensación de libertad:

“Para mi patinar es una sensación. Me siento libre. Es como estar drogado, te sientes bien. Es como el vértigo, patinar. De repente el mundo se para, cuando haces un truco. Para mi eso es patinar, cuando consigues esa sensación” (Mustapha Akdi, entrevistado en Enero de 2006).

Es importante volver a destacar el papel que juegan las innovaciones tecnológicas en el campo de las telecomunicaciones y los transportes para el desarrollo de las relaciones sociales entre *skaters* de todo el mundo. En la actualidad, como nos advierte M. Castells (2002), la estructura de red, como forma de interacción horizontal, se convierte en la tendencia dominante de la organización social; para las empresas del sector y, también, para los practicantes y consumidores. En este contexto, la información representa una importante fuente de capital simbólico, para las luchas del campo social. En el caso que

nos ocupa, el conocimiento sobre la geografía mundial de mobiliario urbano, sobre los mejores *skateparks*, sobre cómo deben construirse y con qué materiales, cuales son las mejores empresas constructoras, qué *skaters* están innovando en su localidad, cuáles son los últimos trucos, qué innovaciones tecnológicas y de diseño se están implantando, cuáles son las empresas innovadoras, etc. puede favorecer posiciones en el campo. Así, un *skater* que sea muy reconocido puede llegar a convocar muchos *skaters* por internet, cuando decide organizar un campeonato local. De la misma manera, un *skater* muy reconocido en la red puede llegar a desprestigiar a una empresa u otro *skater* a través de internet.

Este flujo de información a escala global manifiesta, como suele decirse sobre la globalización (A. Appadurai, 2001; N.G. Canclini, 2001), una doble tendencia en la producción de imágenes culturales sobre el *skateboarding*. Por un lado, nos encontramos con una tendencia a la homogeneización de la cultura *skater* asociada a la cultura norteamericana; el discurso más reiterado y más visible. Una producción cultural protagonizada, sobre todo, por las compañías transnacionales de origen norteamericano. Éstas mediante el uso de las tecnologías de la información, las innovaciones en los medios de comunicación y transporte favorecen la transmisión de imágenes y valores asociados al *skateboarding*, reforzando así la configuración de la “*comunidad imaginada*”. Revistas, vídeos, anuncios, películas, etc. son los medios para instruir al *skater*: cómo patinar, cómo hablar, qué material comprar, cómo vestirse, cómo comportarse, qué opinar, según la modalidad de *skateboarding* en la que uno se inscribe. Por ejemplo, según una idea muy extendida, cuando los *skaters* se representan ante el resto de la sociedad: “todos los *skaters* somos iguales, no nos comprometemos con nada” (Tonny Hawk, 2003; Sergi Arenas, Xavier Llagostera, Angel Rodríguez, entrevistados en diversas ocasiones). En este sentido, Julián Furones expresaba en una entrevista:

“No tengo ningún plan, nunca pienso en el futuro, la verdad. No sé, cuando no pienso en el futuro me va todo bien. No sé, pienso que el patín se va acabar algún día. Y por supuesto, buscaré algo para seguir, a lo mejor trabajando en el patín, de cualquier cosa. O a lo mejor algo que no tenga nada que ver con el patín” (Julian Furones, entrevistado en Enero de 2008).

En definitiva, jóvenes hedonistas, que viven al día, ajenos al resto del mundo, disfrutando de la práctica del monopatín y sus amistades. Muchas ideas son genéricas al mundo *skater*, otras imágenes y valores se corresponden con las distintas modalidades. Por ejemplo, en la década de 1990 era habitual asociar el *skateboarding vertical* (*skaterparks*, *half pipe*, rampas) a los pantalones estrechos, colores oscuros, camisas a cuadros y la música *hard core*; mientras los pantalones anchos y caídos y la música *hip hop* se asociaban al *skateboarding* de calle, el *streetstyle*. Estas afirmaciones, inciden en la homogeneidad; y de hecho, el mercado contribuye, en gran medida, a configurar una imagen homogénea del practicante de *skateboarding*.

Por otro lado, el *skateboarding* se asienta en distintos territorios, colectivos e individuos, dando lugar a diversidad de innovaciones y diferencias culturales. Las especificidades de cada

territorio dan forma al *skateboarding*. Hay regiones, como el País Vasco, reconocidas por su tradicional afición a la modalidad *vertical*; y hay ciudades, como Barcelona, reconocidas mundialmente por la gran cantidad de mobiliario urbano para patinar, hecho por el cual existe un predominio de la modalidad de calle (*streetstyle*). Asimismo, existen lugares donde una tradición organizativa entre la población favorece la creación de entidades deportivas asociadas al mundo del *skateboarding*, mientras que hay otros lugares donde las empresas dominan el desarrollo organizativo, según sus intereses de mercado.

Del mismo modo, el *skateboarding* se introduce en las trayectorias de vida de una gran diversidad de perfiles sociales y culturales, respondiendo a diversidad de circunstancias personales. Desde esta perspectiva, no se trata entonces de una comunidad homogénea, como nos muestra el mercado global. Los usos del *skateboarding* son muy variados y diversos. Para muchos se trata, simplemente, de una faceta de su vida, una etapa, una actividad de ocio, un grupo de amigos o, para otros, puede dotar de sentido toda su vida, como profesión, deporte o forma de vida. Lo cierto es que cuanto más se extiende, cuantos más practicantes hay, mayor diversidad de perfiles sociales y culturales y, por lo tanto, mayor es la diversidad de usos y significados que sus practicantes le otorgan (P. Bourdieu, 1996). En este sentido, debemos precisar que la afición a la práctica del *skateboarding*, no necesariamente comporta una ruptura de la reproducción social, más bien lo contrario. Como veremos en el capítulo VI, la mayoría de los *skaters* utiliza el *skateboarding* adaptándolo al estilo de vida del grupo social al que pertenece de origen.

Las dos tendencias conviven contradiciéndose, mostrando la tensión que existe entre la homogeneidad y la heterogeneidad en el proceso de globalización del *skateboarding*. Por un lado, se construyen imágenes que evocan seguridad, la comunidad homogénea global, la representación del *skateboarding* ante la sociedad. Por otra parte, muchas experiencias multilocalizadas nos hablan de diversidad, hibridación, libertad individual, incertidumbre.

En la actualidad, es complicado atribuir la práctica del *skateboarding* a una determinada condición social o a un determinado territorio. Naturalmente, podemos concretar que su asentamiento se genera con mayor intensidad en los países más aventajados económicamente, los que participan de la globalización económica. Dentro de estos límites territorialmente económicos, más o menos flexibles, el *skateboarding* es practicado de distintas formas por individuos que pertenecen a una gran diversidad de condiciones sociales, culturales y territoriales.

En un barrio de la zona alta de Barcelona, podemos reconocer la formación de un grupo de amigos *skaters*, a partir del hijo de un conserje de escalera, el hijo de un director empresario y el hijo de un funcionario del Ayuntamiento. Mientras, un grupo de jóvenes de origen inmigrante, de Colombia, que vive en Hospitalet, se encuentra cada día, entorno al *skateboarding*, en la Plaça dels Països Catalans de la ciudad de Barcelona. Sólo podemos

delimitar esa gran diversidad acogiéndonos a las edades y al género de sus practicantes. Sabemos que las edades oscilan entre 12 y 40 años; aproximadamente, 3 generaciones. Y mayoritariamente son del género masculino.

I.3.6. CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS DEL SKATEBOARDING

I.3.6.1. El Skateboarding como estilo de vida juvenil.

“La banda de la casa de la bomba vivía como si la segregación por edad fuese una condición permanente, como si resultara inconcebible que cualquiera de ellos llegase a hacerse viejo algún día. Es decir, a cumplir veinticinco años /.../ Pero, en realidad, muchos de estos muchachos parecen capaces de conservar la atmósfera mental de la vida del *surf* e introducirla en la edad adulta... incluso en ese mundo adulto en que uno tiene que ganarse la vida”. (T. Wolf, 1997: 12).

T. Wolf (1997), dedica un capítulo en su novela *La banda de la casa de la bomba* a explicar las impresiones que le causaron sus experiencias entre jóvenes surfistas de la costa californiana, durante la segunda mitad de la década de 1960. Entre otras cosas, destaca la importancia que adquirió la imagen de juventud entre los surfistas. Ser joven se convirtió en una categoría social deseable. El culto a lo joven se extendió entre la población en general. Se asociaba la juventud con un estilo de vida despreocupado, sin responsabilidades, dedicado al ocio y al consumo, hedonista. Por eso, según explica T. Wolf, nadie quería crecer y muchos se llevaban prácticas consideradas juveniles a la vida adulta. Los jóvenes surfistas formaron un mundo social que transcurría relativamente al margen del resto de la sociedad, mientras esperaban entrar en la vida adulta. Una sociedad dentro de la sociedad, con sus propias estructuras, jerarquías y sistemas de valores.

En la actualidad, cuando uno visita la Plaça dels Àngels, un día cualquiera por la tarde, puede captar un ambiente muy parecido al que describe T. Wolf. Como aquellos surfista, los *skaters* parecen vivir en una eterna juventud, parece que no trabajen, viven al día, despreocupados de su futuro. La mayoría no supera los 25 años de edad, y si los superan, parece que vivan igual que cuando tenían 18 años. Se dedican a relacionarse con sus iguales y a patinar, son jóvenes. El *skateboarding* se ha identificado desde sus orígenes como un producto cultural juvenil. La categoría social aceptada como juventud, representa una construcción cultural muy reciente en nuestras sociedades. Ya nos hemos referido anteriormente a este proceso de diferenciación, pero vamos a profundizar un poco más en sus orígenes, para comprender porqué el *skateboarding* se interpreta como una cultura juvenil. Como ya sabemos, la juventud hace referencia a la transición que el individuo experimenta entre la infancia y la vida adulta. A finales del siglo XVIII ya había algunos pensadores, como el mismo Rousseau o, más tarde, autores románticos que reflexionaban sobre esta etapa que consideraban “dorada”, por encontrarse a medio camino entre la naturaleza y la sociedad. Este período de tiempo en las vidas de las personas es el resultado de un largo proceso de transición entre el

feudalismo y el capitalismo industrial²⁰. La industrialización y los procesos de urbanización introdujeron importantes cambios en el seno de la estructura familiar, que favorecieron la emergencia de esta etapa al cuidado de los padres. La aparición de la escuela y su difusión consolidaron un periodo de tiempo dedicado a la formación. Posteriormente, el desarrollo de los nacionalismos comportó la instauración del ejército nacional y el compromiso de los jóvenes a dedicar un tiempo al servicio militar obligatorio. Durante la segunda revolución industrial, los avances tecnológicos fueron alejando, poco a poco, a los menores del mundo laboral industrial.

No obstante, la juventud y el concepto de adolescencia, como imagen cultural bien diferenciada, no aparecen hasta finales del siglo XIX y se democratizan a principios del siglo XX (C. Feixa, 2006). Más tarde, las décadas de 1950 y 1960 representaron la culminación de la experiencia juvenil como estilo de vida diferenciado del resto de la sociedad. Aparece entonces, como categoría social relativamente autónoma, capaz de desarrollar diversidad de formas culturales. Será el momento en que se asientan unas bases para la emergencia de la cultura *skater*.

Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los países ganadores como Norteamérica, Francia e Inglaterra experimentaron un crecimiento económico sostenido, asociado al modelo de desarrollo keynesiano; hubo un despliegue del Estado del Bienestar. En este nuevo contexto, según D. Bell (2005), que analiza el caso norteamericano, se produjo una erosión de la ética protestante como estilo de vida predominante del capitalismo (M. Weber, 1991). El placer y el juego empezaron a desplazar la religión y el trabajo como principales fuentes de sentido, y se erigió la ética del hedonismo como nuevo estilo de vida. El crecimiento económico favoreció el acceso al consumo de ocio a una gran masa social en ascenso, la clase media. Incluso algunos políticos creían que la estructura de clases sociales tendía a desaparecer en favor de una sola clase media. El desarrollo del turismo, del deporte, del ocio en general, modeló el nuevo contexto sociocultural. El ocio empezó a desplazar al trabajo como fuente principal de las relaciones sociales, dando lugar a nuevas formas de organización social entorno a actividades recreativas (D. McCannell, 2003). Según D. Bell (2005), California encarnaba el cambio cultural que estaba emergiendo. Pero lejos de desaparecer las clases sociales, como nos advierte D. Hebliche (2004), lo que estaba sucediendo es que surgieron nuevas y diversas formas de expresar en la cultura la experiencia de clase:

“El advenimiento de los medios de comunicación de masas, los cambios en la constitución de la familia, la organización de la escuela y el trabajo, las transformaciones en el estatus relativo del trabajo y el ocio, todo ello sirvió para fragmentar y polarizar a la comunidad de clase trabajadora, generando una serie de discursos marginales dentro de los amplios límites de las experiencias de clase” (Dick Hebliche, 2004: 105).

20 Para conocer detalladamente los factores que incidieron en la emergencia de la categoría social juventud entre el feudalismo y el capitalismo ver C. Feixa (2006).

En este contexto, la experiencia de los jóvenes representó una simple parte o consecuencia de este proceso de fragmentación y polarización. Los jóvenes empezaron a desarrollar sus propias esferas culturales. T. Wolf (1997) lo explica así:

“Después de la Segunda Guerra Mundial, varios grupos de jóvenes californianos empezaron a apartarse del sistema racionalizado de empleo y a crear sus propias esferas de *status* /.../ El extraordinario nivel de prosperidad de la zona les permitió crear sus propios estilos de vida, mantenerlos y hacerlos intensamente visibles” (T. Wolf, 1997: 113).

Según C. Feixa (2006), determinados factores favorecieron su emergencia. La erosión de la moral puritana conllevó la crisis de la autoridad patriarcal y el advenimiento de una “moral consumista más laxa y menos monolítica”; el hedonismo como estilo de vida. El desarrollo económico dio cierta capacidad adquisitiva a los jóvenes y su propio *teenage market*; un espacio de consumo específicamente destinado a los jóvenes. La ocupación plena y el desarrollo del estado del bienestar favorecieron la implementación de políticas dirigidas a la juventud, como la prolongación de la etapa formativa, la tardanza en la inserción laboral, servicios educativos y de ocio, etc. La emergencia de los medios de comunicación de masas permitió la creación o concienciación de una cultura juvenil internacional-popular. No obstante, esta conciencia de experiencia que parece monolítica se expresaba de formas muy distintas en cada condición social (D. Hebdiche, 2004). Por ejemplo, la aparición de los *mods*, *rockers*, *skins* o *punks*, en distintos momentos y territorios, fueron interpretados por los estudios culturales como una resistencia simbólica de los jóvenes obreros a la cultura dominante; como adaptaciones a los cambios que habían afectado a las comunidades obreras y, por tanto, a las contradicciones no resueltas de la cultura parental (R. Martínez, J.D. Pérez, 1997; D. Hebdiche, 2004; C. Feixa, 2006). Desde entonces, han surgido diversidad de prácticas e imágenes culturales asociadas a distintas culturas juveniles²¹. M. Delgado (2002) recupera el término *sociedades intersticiales*, utilizado en 1927 por F. M. Thrasher, para designar las pandillas juveniles que proliferaban en las grandes ciudades norteamericanas:

“La noción de intersticialidad remite a lo que sucede en las zonas al mismo tiempo topográficas, económicas, sociales y morales que se abren al fracturarse la organización social, fisuras en el tejido social que son inmediatamente ocupadas por náufragos, por así decirlo, que buscan protección de la intemperie estructural a que la vida urbana les condena /.../ Las microculturas juveniles serían de este modo un lugar privilegiado donde comprobar cómo las clases pobres y aún más las medias están encontrando en el sistema de consumo una forma de salvar su condición intersticial y redimir en el plano simbólico sus incertidumbres y, por supuesto, sus fracasos en el plano de la lucha por la promoción social y por el disfrute de un mundo todo él hecho de objetos codiciables” (M. Delgado, 2002: 117).

En la actualidad, la vinculación entre culturas juveniles y estructura social es menos clara. Las estructuras no son tan determinantes en la formación de las culturas juveniles y existen más diferencias que similitudes dentro de una misma clase social. Por lo tanto, no todos los

21 Para conocer en más profundidad la formación de distintas culturas juveniles y las interpretaciones y teorías que se han ido desarrollando desde los *Estudios Culturales* se puede consultar R. Martínez y J.D. Pérez (1997), C. Feixa (2006), D. Hebdiche (2004), Chris Barker (2003), S. Hall y T. Jefferson (1983), P. Willis (1998).

jóvenes con orientaciones similares tienen el mismo origen social. Y aunque las diferencias estructurales siguen siendo sólidas, las formas de manifestarse y simbolizarse son más difusas y sutiles. Las formas culturales que produce cada generación de jóvenes son fruto de articulaciones diferentes de los conflictos de género, clase, generación, etnicidad, etc. (R. Martínez, I. González, V. de Miguel, 2005). C. Feixa (2006) define las culturas juveniles de la siguiente forma:

“En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la segunda guerra mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico” (C. Feixa, 2006: 105).

Las culturas juveniles dan lugar a diversidad de estilos. Éstos son sus manifestaciones simbólicas, las formas de presentarse ante la sociedad. Se trata del conjunto de elementos materiales e inmateriales que son representativos de su identidad como grupo diferenciado. La forma de vestirse, el lenguaje que usan, la música que oyen, las prácticas que desarrollan, las producciones culturales, etc. Estos elementos culturales que forman el estilo de cada cultura juvenil son definidos mediante procesos de bricolaje²² y homología. El bricolaje consiste en reordenar y recontextualizar objetos y símbolos inconexos para darles nuevos significados, mientras que la homología consiste en asociar el estilo, los objetos y las prácticas con la identidad del grupo cultural. No obstante, como hemos dicho anteriormente, estos procesos culturales no se producen al margen del resto de la sociedad, sino que se desarrollan bajo la influencia de circunstancias históricas (economía, política) y condiciones sociales (generación, clase, género, territorio, etnia) que afectan a los jóvenes que participan de cada cultura juvenil.

Según D. Hebdiche (2004), por muy transgresoras que sean las culturas juveniles en relación a la cultura hegemónica, ésta las acaba situando dentro del marco dominante de significados mediante dos estrategias de integración: la mercantil y la ideológica. Las culturas juveniles se generan en un contexto de ocio y consumo y, por lo tanto, se encuentran íntimamente relacionadas con la industria y su comercialización. Éstas las promocionan y explotan al mismo tiempo. La mercantilización de un estilo juvenil supone su difusión y popularización aunque, inevitablemente, comporta también la desactivación de sus significados subversivos. El estilo del *skateboarding* ha sido ampliamente difundido entre jóvenes pertenecientes a distintas culturas y condiciones sociales. Existe una diversidad de compañías transnacionales dedicadas exclusivamente al *skateboarding* con la intención de influir en el máximo número de consumidores, independientemente de su lugar de origen, cultura y condición social.

22 C. Feixa adapta este concepto desarrollado por Levy-Strauss (1970) en su obra *El pensamiento salvaje*.

Por otra parte, la forma ideológica es promovida por grupos dominantes, como la policía, los medios de comunicación, el sistema judicial, las instituciones, etc. Éstos se dedican a etiquetar y redefinir las culturas juveniles. A veces, las domestican, negando la diferencia, o señalan su voluntad subversiva o desafiante, convirtiéndolas en manifestaciones exóticas y carentes de sentido, o acercándolas a la cultura dominante, “*son como nosotros, tienen padres, hermanos, trabajan como nosotros, se divierten como nosotros, etc.*”. Otras veces, se exageran las diferencias, situándolas como una amenaza social, como conductas desviadas o problemas sociales. En el caso que nos ocupa, la práctica del *skateboarding*, aparece frecuentemente en los periódicos a través de monográficos en los que se describe cómo son los *skaters*:

“Locuras adolescentes. /.../ Zigzageando a cuarenta por hora entre abuelos y mamás, a este surfista del asfalto no parecen afectarle las miradas reprobadoras: el viento afila su perfil, los walkman ponen ritmo rap en sus orejas y la tabla traza su propio camino esquivando farolas, saltando bordillos o encaramándose a los bancos” (M. Díaz Prieto, *La Vanguardia*, 19 de Diciembre de 1990).

“La moda del patinaje sobre tabla data de los años 70. La practican sobre todo adolescentes, que forman parte de una tribu urbana que viste pantalones cargo anchos y se reconoce por las puntas desgastadas de las zapatillas que calzan” (R. Fontova, *El Periódico*, 5 de Octubre de 2002).

La práctica del *skateboarding* también es planteada en los periódicos como un problema social:

“La práctica del skating avanza sin plenas garantías de seguridad. Los accidentes graves no abundan pero son frecuentes los golpes y choques, a veces con vehículos. /.../ suelen dañar mobiliario urbano como bancos y barandillas” (A. Ribas, *El Periódico*, 27 de Mayo de 1990).

En 2006 la aprobación de unas ordenanzas municipales sobre el uso del espacio público de Barcelona, redefinía la práctica del *skateboarding* por la calle como una práctica incívica. Finalmente, la imagen que queda en la ciudadanía se acerca a la reflexión que hace esta *skater*:

“Con 18 años la gente ya no entiende bien, bien, que hace esta persona mayor jugando con un monopatín. Nunca se ha visto como un deporte. O al menos en Cataluña” (Silvia Serret, entrevistada en Enero de 2007).

Si analizamos una cultura juvenil desde una perspectiva histórica, podemos ver la manera en que los estilos y sus significados van cambiando de partidarios, generación tras generación, dependiendo de sus condiciones sociales y circunstancias históricas. Podemos ver cómo las estrategias de integración de la cultura hegemónica (ideológica y mercantil) se combinan con etapas en las que se producen innovaciones culturales, que vuelven a activar los símbolos transgresores. Asimismo, podemos ver que culturas juveniles cercanas, se influyen mutuamente. Como veremos más adelante, en el capítulo III, la historia del *skateboarding* nos muestra diversidad de influencias y usos. En la década de 1960 el *skateboarding* se asociaba al mundo del *surf*: chicos norteamericanos de clase media-alta, blancos y

residentes de las urbanizaciones de la costa californiana. Ya en la década de 1970, en un contexto de crisis económica generalizado, el *skateboarding* se vio fuertemente influido por tendencias culturales subversivas, que desarrollaron los hijos de la clase media. Con la llegada de la década de 1980, la popularización del *skateboarding* vino acompañada de un incremento del estilo subversivo, el aforismo *skate and destroy* recuerda al *no future* del estilo *punk* de la clase trabajadora londinense; pero en el caso del *skateboarding*, la música *hard core* marcó una distinción de clase media. En la década de 1990, el *skateboarding* se identificó fuertemente con la cultura del *hip hop*, más cercana a las clases populares. No obstante, estas generalizaciones deben ser tomadas como orientaciones, ya que cada territorio puede dar lugar a variaciones. En la actualidad, el *skateboarding* se asocia mayoritariamente con una cultura juvenil. Su estilo se manifiesta a partir de un conjunto de formas culturales producidas o adquiridas en etapas anteriores; su estilo es bastante poliédrico. Existe una forma de vestirse *skater*, resultado de diversidad de influencias, de otras épocas y otras culturas juveniles. Es habitual utilizar pantalones tejanos estrechos y arrugados, haciendo alusión al estilo *punk* de la década de 1980. También es habitual usar pantalones muy anchos, caídos, muy gastados o rotos, recordando que el *skate* estuvo muy influido por el estilo *hip hop* de la década de 1990. Al mismo tiempo, ambos estilos de llevar los pantalones suelen incluir un cordón de calzado como cinturón, sosteniendo los pantalones. Este cordón fue una adaptación del *hip hop*. Por otra parte, el *skateboarding* ha desarrollado todo un lenguaje específico relacionado con la técnica de la práctica, y ha integrado vocabulario de otras culturas juveniles cercanas. Palabras como *grindar*, *flow* o *engorilarse*²³ son utilizadas para explicar técnicas, sensaciones, momentos y estados de ánimo de los practicantes. La música que escuchan es cada vez más variada, pero es cierto que en algunos momentos se ha identificado con determinadas producciones juveniles. En la década de 1970, los *skaters* escuchaban rock duro y psicodélico; en la década de 1980, el *punk*, el *heavy*, y sobre todo, el *hard core*, eran la música más escuchada; y en la década de 1990, el *hip hop* y el *rap* fueron ámpliamente aceptados por la mayoría de *skaters*. El uso que hacen del espacio público como lugar de encuentro, espacio de socialización y espacio de desarrollo de prácticas físicas, y la producción de audiovisuales, pueden ser interpretados como productos y actividades culturales específicos del *skateboarding*.

Si adoptamos una perspectiva más individual y psicológica descubrimos nuevas funciones de las culturas juveniles. Quienes se adhieren a una cultura juvenil quieren, más que nada, visibilizar una identidad propia, diferenciarse de los demás al proclamarse miembro de un grupo. No importa tanto el contenido de las conductas, sino la forma de ser diferente, formando parte de una comunidad insólita. No se trata de una necesidad exclusiva de los jóvenes. A principios del siglo XX, G. Simmel (1986, 2002) ya advertía que la heterogeneidad

²³ *Grindar* significa la acción de deslizarse sobre un mobiliario con el monopatín. *Flow* quiere decir la sensación que uno siente cuando todo le sale bien, estar en armonía con el mundo. Se refiere tanto a la percepción interna del actor como a la imagen estética que perciben los otros. *Engorilarse* tiene dos significados. Por un lado, puede considerarse un sinónimo de obsesionar-se y, por otro lado, puede significar estar pasándosele bien con los amigos.

que producía la vida urbana comportaba una imperiosa necesidad de diferenciarse, distinguirse, destacar. Como ha sugerido ya Z. Baumann (2006), en el contexto actual, el flujo de información a escala global ha comportado un aumento de la heterogeneidad. Ésta ha propiciado el incremento de la incertidumbre en las personas. Por eso nos vemos arrojados a buscar una identidad que nos proporcione seguridad. Los procesos de diferenciación y adhesión que experimentan los individuos revelan esa búsqueda que nunca termina, y que genera nuevos estilos culturales. Por lo tanto, la distinción es una característica inherente a la vida urbana (D. Harvey, 1998). La tesis de P. Bourdieu (2002) sobre la distinción simbólica, como mecanismo a través del cual los *habitus*²⁴ establecen las distancias entre los grupos sociales, explica esta necesidad de diferenciarse y aparentar.

En relación a los jóvenes, esa necesidad de aparentar una identidad se hace más evidente, si tenemos en cuenta que se encuentran en una etapa de la vida poco definida, en tanto que todavía no son adultos, ni han dejado de ser niños. No son tomados en serio. No tienen una profesión, ni un trabajo, ni propiedades, ni hijos que ayuden a definir su identidad. Pero ya quieren ser alguien, hacerse notar, distinguirse (R. Martínez, J.D. Pérez, 1997):

“Es más, pasa una cosa, conforme más te ibas identificando como *skater*, por así decirlo, yo me acuerdo de segundo de BUP, el año que repetí. Yo en el colegio ya empezaba a sentirme un poco raro /.../ Empecé a tener problemas por la vestimenta que llevaba, sobre todo por las bambas, que eran unas zapatillas de ante y que llevaban una lengüeta y un *belcro* que tapaba los cordones. Y bueno, ya empezaban a llamarme el astronauta, y ya empezaba sentirme un poco fuera de lugar en la clase. Y cada vez me sentía más identificado en la calle. Y lo que más me llenaba y lo que más vida me daba era eso. Es que era una cosa que te hacía sentir super vivo, más que ninguna otra cosa”. (José María Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Mauricio, el *skater* ya mencionado (subcapítulo 1.3.5) de la Plaça dels Àngels, quería construir su propia identidad a través del *skateboarding*. Cuando Mauricio decía que “quería algo para mi /.../ vivir del *skate*”, se refería a que quería algo propiamente suyo, ser alguien. No hace falta decir que su elección estaba mediatizada por sus influencias contextuales. Lo más probable es que su adhesión venga íntimamente relacionada con la adhesión a su grupo de amigos, de Colombia. Es decir, que no se trata de una decisión individual. Los amigos de Mauricio influyeron en su decisión para iniciarse en el *skateboarding*. Mauricio quería ser miembro de un grupo, significarse.

Los *skaters* más jóvenes siempre dicen que el *skate* es un estilo de vida. La mayoría de éstos hace poco tiempo que practican *skate*, pero ya están dispuestos a considerar esta práctica como parte indisoluble de su identidad:

“En la edad del pavo yo decía: “el *skate* no es un deporte, es una forma de vida. Y yo siempre patinaré en la calle”. No sé, supongo que me sentía identificado con un poquito de lo que se empezaba a vender” (José María Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

24 En tanto que orientan las prácticas, los gustos y las percepciones de las prácticas de los individuos.

Al mismo tiempo, es habitual que eviten hablar sobre sus orígenes sociales, su familia, su formación, etc. Son *skaters* auténticos, por decisión propia. Aunque ello le pueda comportar problemas con su propia familia, la cultura parental:

“No les gustaba porque el patín es una cosa que te hace estar en la calle, te hace estar con otros gamberrillos, por así decirlo /.../ O sea cuanto más te vas metiendo en el tema del patín peor te van yendo los estudios, más ropa te vas cepillando, más estás en la calle, con lo cual tus padres más caña te van dando y más se cabrean contigo. Y conforme se hacía más chungu la tensión, sobre todo, con mi madre, tenía unas batallas muy duras. Y encima te va pillando la edad del pavo, ¿sabes?. Es todo una mezcla” (José María Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

En cambio, cuando los *skaters* superan los 30 años suelen decir que el *skateboarding* es para ellos un deporte que les ha aportado grandes cosas en su vida. Incluso, muchos reconocen que representó una salida alternativa a situaciones de exclusión social:

“L'*skate* ens va salvar de ser grans proscrits de la societat. O sigui el R. no sé on hagués acabat aquell tiu amb la família que té i els rotllos que ha passat. I el P. ni te cuento. Es que no sé on hagués acabat aquest tiu si no hagués fet skate. Realment els va salvar, jo crec, segur, cent per cent segur” (David Steegman, entrevistado en Abril 2009).

Podemos decir que el *skateboarding* representa una cultura juvenil para muchos jóvenes iniciados, mientras que es considerado un deporte para muchos *skaters* que ya han superado los 30 años. Como veremos en el subcapítulo 3.2.5., éstos quieren dejar de sentirse menospreciados por la cultura hegemónica. El *skateboarding* sigue formando parte de sus vidas, aunque ya no es la única actividad que define su identidad. Ahora es una faceta más en su vida, un deporte. Mediante esta identificación con el deporte, pretenden llevarse esta práctica a la vida adulta y que adquiera el respeto que se merece como práctica deportiva. Quieren que se deje de considerar el *skateboarding* como una práctica infantil o juvenil:

“Y con los años, patino más rampa porque lo de patinar por la calle me agobiaba un poco, por el hecho de que te andaban echando de todos lados y te miraban mal en todos lados” (José María Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

“Para un crío de ocho años si que es un juguete, para un chaval de 15 años es un hobby. Para una persona de más de 25 años ya es un vicio, bueno un deporte vicioso. Entonces, claro... yo creo que parte de la sociedad nos ve, una muy pequeña parte de la sociedad nos ve como los deportistas renegados. Y otra gran multitud de la sociedad que nos ve como pequeños delincuentes... violentos y rápidos. Y dentro de los delincuentes no se dan cuenta que hay abogados, hay arquitectos,...” (Silvia Serret, entrevistada en Enero de 2007).

1.3.6.2. El Skateboarding como forma de turismo

“Lo que comienza siendo la actividad propia de un héroe (Alejandro Magno) se convierte en el objetivo de un grupo socialmente organizado (los cruzados), en la marca de prestigio de una clase social entera (el Grand Tour del gentelman británico), y finalmente pasa a ser una experiencia universal (el turista)”. (D. MacCannell, 2003: 8).

Una tarde de Agosto quedé con Sergi y Xavier en la Plaça dels Àngels. Tenían trabajo, pero podíamos vernos un rato. Una agencia de viajes holandesa había contactado con ellos para que hicieran de guías de viaje para un grupo de turistas *skaters* de origen holandés. Su trabajo consistía en acompañarlos durante una semana por las distintas plazas emblemáticas de la ciudad para patinar. El grupo de turistas lo formaban ocho chicos de entre 16 y 18 años; hambrientos por conocer y patinar la ciudad de Barcelona. Un joven y una joven de unos 25 años los acompañaban en categoría de pareja educativa, monitores de viaje. Llegaron media hora antes de que cerrara el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), sobre las 18,30h.



El grupo de turistas *skater* llegando a la famosa Plaça dels Àngels. Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.



Guardia de seguridad explicando a los turistas *skaters* que no se puede patinar en la zona hasta que cierre el museo (MACBA). Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

La mayoría de *skaters* esperaban el cierre del Museo para empezar a patinar la zona más cercana a la entrada del edificio. La impaciencia pudo más y el grupo de turistas se puso a patinar delante de la entrada. El guarda de seguridad les advirtió que dejaran de patinar hasta que cerraran. Los chicos seguían impacientes, así que Sergi y Xavier se los llevaron a la parte de atrás del Museo, donde había las famosas gradas de mármol rosa. Allí estuvimos un buen rato, mientras los chicos probaban, una y otra vez, el salto de las gradas. Se turnaban

para hacerse fotos y videos. Habían visionado muchísimas veces el salto de las gradas que realizaban *skaters* profesionales, quizá eran sus preferidos, unos referentes. Hoy lo hacían ellos. Y además se llevaban un recuerdo, un testimonio de “haber estado allí” y “haber realizado, conquistado” el truco de las escaleras de mármol rosa.



Turista *skater* realizando el famoso *gap* de los cuatro escalones de mármol rosa situados en la parte de atrás del museo (MACBA). Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

Quedaba claro que la experiencia del grupo de turistas *skaters* en Barcelona consistía, más que nada, en coleccionar trucos en espacios emblemáticos, una experiencia turística en los términos de J. Urry (1990) o D. MacCannell (2003). Coleccionar trucos y lugares, otorga prestigio y distinción entre los *skaters*. La imagen fotográfica y el audiovisual consisten en producciones que dan testimonio de “haber estado allí” y de “haberlo hecho”. También son cartas de presentación para conseguir un empleo de profesional entre las empresas del sector, y son productos que se pueden vender. Y en última instancia, y no por eso menos importante, representan recuerdos que ayudan revivir la emoción de aquel momento de conquista. Estos espacios o lugares han sido enaltecidos por el mundo *skater*, por eso son tan intensamente visitados. Muchos de ellos, como la Plaça dels Àngels, son también objeto del turismo cultural, atraen una gran afluencia de visitantes y estimulan la economía del territorio. En este caso, la arquitectura de autor, se convierte en una estrategia indispensable para activar el turismo cultural y transformar un territorio urbano degradado. Necesariamente esta arquitectura “milagrosa”, como la interpreta Ll. Moix (2010), u “ornamental”, como lo hace I. Esteban (2007), se caracteriza por ofrecer una gran calidad del paisaje urbano, del diseño y los materiales utilizados. Por eso, inesperadamente, se convierten en espacios idóneos para la práctica distintiva del *skateboarding*.

El turismo ha experimentado un gran desarrollo desde sus orígenes hasta su popularización y diversificación actual. Para entender que tiene que ver con el *skateboarding* vamos a recorrer, a grandes pasos, su evolución y sus significados, tan bien resumidos en la cita de D. MacDannell (2003).

Como el deporte y la juventud, el turismo es un producto originario de la industrialización y el orden social establecido por la burguesía a lo largo del siglo XIX. Como nos explica J.A. Donaire (2008) podemos encontrar antecedentes en el *Grand Tour* que practicaban los jóvenes de la alta aristocracia inglesa. Éstos consistían en viajes de larga duración por Europa, visitando ciudades conocidas, con el objetivo de ampliar la formación personal e intelectual del joven. Durante el siglo XVIII estos viajes empezaron a experimentar una mutación de intereses, perdieron el motivo formativo y adquirieron una función lúdica o recreativa. De manera, que con una fuerte influencia romántica²⁵, el *Grand Tour* empezó a convertirse en una escapada de los rígidos cánones sociales de la sociedad a la que se pertenecía, en busca de sensación de libertad; asimismo la contemplación del paisaje natural y la historia urbana se instalaron en la mirada del viajero. A partir del siglo XIX, el desarrollo de los medios de transporte, en especial el ferrocarril, contribuyeron a la generalización del turismo entre la clase burguesa europea, aspirante a las prácticas aristocráticas, como medios de distinción social.

Durante la primera mitad del siglo XX se consolidaron las situaciones favorables para la popularización de la práctica turística y el desarrollo de su industria. No obstante, la Gran depresión y las dos Guerras mundiales no permitieron un gran desarrollo del turismo. Acabada la Segunda Guerra Mundial, durante las décadas de 1950 y 1960, un clima económico y político favorable permitió el desarrollo del turismo *fordista*, basado en la estandarización y la masificación²⁶. No obstante, este modelo de desarrollo turístico llegó a su agotamiento a principios de la década de 1980. Las transformaciones que la sociedad experimentaba en esta etapa, tanto en el ámbito económico como cultural, contradecían la oferta turística y la demanda. Entre otras cosas, se produjo una crisis de la estandarización, porque los cambios sociales reivindicaban la singularidad del consumo. El turismo se introdujo en nuevas esferas sociales, como el deporte, el trabajo, el espectáculo, el consumo, etc., como una forma de ofrecer nuevas destinaciones, singulares, distinguidas nuevamente:

“Las característica más significativa de las nuevas formas de turismo es la heterogeneidad, que está relacionada con el carácter polisémico de la posmodernidad” (J.A. Donaire, 2008).

Es en este sentido que el *skateboarding* se inicia en la práctica del turismo, a lo largo de la década de 1980. El desarrollo de los medios de comunicación y la tecnología de la información favoreció la difusión de imágenes de *skaters* famosos practicando en sus espacios preferidos. Las revistas, los vídeos de *skate* y, más tarde, internet, fueron contribuyendo a la configuración de todo un sistema de espacios mitificados de ciudades de todo el mundo.

25 Uno de los referentes de la introducción del romanticismo fue Johann W. Goethe, sobre todo, con su obra *Años de aprendizaje de Guillermo Meister* (J.W. Goethe, 1991), en la que su protagonista va dejando ver una nueva forma de ver el mundo, en la que, entre otras cosas, el viaje se incorpora como aprendizaje de la vida.

26 El modelo de desarrollo que ofrecía el turismo fue ampliamente aceptado y aplicado en diversidad de países en vías de desarrollo. Desde entonces, se atribuye a la industria turística el poder de solucionar diversidad de problemas económicos y sociales. (F. Jurdao, 1992). Una actualización de este modelo de desarrollo consiste en la asociación del turismo cultural y la arquitectura de autor, “milagrosa” u “ornamental” (Ll. Moix, 2010; I Esteban, 2007) para reactivar la economía de muchos centros urbanos degradados.

Primero fueron las ciudades norteamericanas, que recibieron un importante peregrinaje en la década de 1990. Los *skaters* que ya tenían una cierta edad y capacidad económica empezaron a viajar para conocer y practicar *skate* en aquellos espacios. La masificación comportó el desarrollo de políticas de sanción y prohibición. Pronto se incorporaron ciudades europeas, latinoamericanas, asiáticas, etc. a la red global del viaje *skater*. Algunos viajaban en calidad de turistas, otros se instalaban largas temporadas, los *skaters* profesionales viajaban para elaborar nuevos reportajes de *skate* en nuevos espacios descubiertos. El viaje se introdujo, en sus múltiples formas, en el estilo de vida de los *skaters*. Había nacido el *Tour*, como le llaman los *skaters*. Cuando pregunté a un *skater* profesional en qué consiste el *Tour* respondió:

“Pues hay muchos tipos de viajes. Puedo escoger dónde quiero ir, lo que hace normalmente la gente es que te vas a un país con un fotógrafo y después del viaje todas las fotos son para un reportaje de revista y el vídeo para un vídeo. Todo lo paga la marca. Hay viajes todo pagado. Y hay viajes que no. Cuando son marcas pequeñas pues vamos un poco más en plan *hippie* y ya está. Cuando son marcas grandes, todo pagado” (Julián Furones, entrevistado en Enero de 2008).

En la actualidad una geografía mundial de espacios patinables mitificados promueve una importante actividad turística entre *skaters* de todo el mundo. El viaje se convirtió en un medio para adquirir estatus y distinción dentro del propio colectivo, para ampliar los contactos, las amistades, conseguir trabajo y prestigio social. Dos *skater* profesionales reconocen:

“He conocido muchas gente viajando y he aprendido inglés viajando por Europa. He estado en toda Europa, América, África, Rusia, Cuba, para patinar” (Julián Furones, entrevistado en Enero de 2008).

“L'estil de viure de professional, no és només la imatge que dones o els calers que guanyis o deixis de guanyar, sinó que veus tot el món, saps?. Coneixes molta gent de molts llocs diferents i moltes cultures diferents. He après idiomes gràcies a l'*skate*, saps?. He viatjat, no a tot el món, però molt. I he vist recons que pensava que a la meva vida els veuria, saps?. I bueno, això m'agrada molt també de l'*skate*. Et fa viatjar, conèixer i aprendre (J.M. Roura, entrevistado en Febrero de 2007).

1.3.6.3. El Skateboarding es “una cosa de chicos”

“Las chicas que salen patinando en las revistas, yo me he fijado bastante. Los chicos lo único que se fijan es en la postura que tiene la chica patinando, “que se le ven las tetas, que se le ve el tanga...”. Sólo se fijan en la postura que lleva la chica haciendo el truco. “Mira, mira, aquí se le ve el tanga”. No se fijan en la técnica, ni saben que truco está haciendo” (Silvia Serret, entrevistada en Enero de 2007).

Así resume esta *skater* las relaciones de género en la cultura *skater*. La chica que practica *skateboarding* no suele ser tomada en serio y, en todo caso, si se la toma en serio, siempre es en una posición inferior a la de los chicos. Porque el *skate* es una cosa de chicos. La casi

nula presencia de la mujer se reduce, prácticamente, a la contemplación de los actores patinadores. Ellas prefieren mirar. De hecho, en los puntos de encuentro analizados de la ciudad de Barcelona, solía haber una relación media de una chica practicante por cada 15 chicos.

Una gran mayoría de los *skaters* se alegra de la reciente creciente participación femenina. No obstante, las chicas siempre son relegadas a un rol de aprendices. No aportan nunca técnicas nuevas, no superan nunca las técnicas existentes. Algunas declaraciones extraídas de un foro en internet muestran como el *skateboarding* se ha naturalizado como una práctica masculina:

“- Está de puta madre saber que cada día hay más tías que patinan con el *skate*. Hace unos años era casi imposible ver chicas que patinasen, pero ahora (seguramente gracias a internet, con *youtube* y otros sitios) las chicas encuentran muy fácilmente otras chicas para tomar como ejemplo, para ver y darse cuenta que no son las únicas, ni son raras, ni tienen que tener vergüenza por patinar, por hacer lo que les llama la atención y que en el fondo les gusta. No sé, simplemente, ¡está de puta madre!.

- A muchas les gusta y hacen algo, pero en poco tiempo se cansan. Como a las tías ya se las educa a que vallan por el lado típico de la madre..., y por eso no hay muchas.

-Total, que está bien invitar a las tías a que lo practiquen. A enseñarles lo poco que podamos saber, a animarlas y darles confianza,... está bien“.

<http://www.iloveskate.net/noticias/?noticia=Chicas%20skaters>

[Consultado: 24 de Enero de 2009]).

El *skateboarding* se encuentra, desde sus orígenes, fuertemente masculinizado. La dominación masculina es prácticamente absoluta. Las imágenes tradicionales sobre lo masculino y lo femenino establecen las relaciones de género dentro del campo social del *skateboarding*. Los medios hegemónicos (revistas, audiovisuales, portales de internet) de producción de imágenes del *skateboarding* contribuyen enormemente a la reproducción de la dominación masculina y el sexismo. Aunque en la actualidad existen medios alternativos, dedicados al *skateboarding* femenino, los que dominan el campo suelen mostrar imágenes tradicionales de género. Por un lado, muchos chicos, en categoría de *skaters* profesionales, publicitan compañías transnacionales, mientras realizan complicadas maniobras con el monopatín, en lugares emblemáticos. Por otra parte, las pocas chicas que aparecen suelen posar con poca ropa, mostrando sus atributos sexuales, al mismo tiempo que sirven para publicitar una marca de zapatillas o de pantalones.

para su edad”. Sin embargo, la relativa ausencia de las chicas en el *skateboarding* suele ser ámpliamente perdonada y justificada. La mayoría de *skaters* reconocen que “el *skate* es un deporte muy salvaje, muy duro. Y por eso las chicas no aguantan”.

Es cierto que se trata de una actividad muy dura físicamente y mentalmente; progresar no es fácil, requiere de mucha insistencia, mucha repetición, mucha rutina. Por otra parte, las lesiones suelen ser muy frecuentes. Un *skater* explica:

“Cada truc aprendre'l, es frustrant. Quan el treus, el següent truc, és encara més difícil, més frustrant d'aprendre. esclar que llavors superar-lo és d'una gran satisfacció /.../ Jo penso que per això y perquè sempre has d'estar disposat a fer-te mal, no duren gaire les noies en aquest esport. És molt dur.” (Iván, entrevistado en Junio de 2005).

También las chicas opinan lo mismo, ven el *skate* como “un deporte muy bruto” (T. del Valle, 1997: 93). La dureza, la perseverancia, el sacrificio, la superación, el éxito, la valentía, el liderazgo, etc. son algunas de las características que tradicionalmente se han atribuido al modelo masculino. Aunque físicamente puede ser una actividad accesible tanto para chicos como para chicas, el *skateboarding* se identifica como una actividad, a priori, masculina que incorpora la mayoría de esas características.

Si asociamos la práctica del *skateboarding* con el deporte podemos encontrar una primera explicación. El deporte como forma de ocio ha sido tradicionalmente un espacio de socialización masculina, reservado a los hombres, en el que la mujer ha tenido poco acceso, o un acceso restringido a determinados deportes femeninos:

“Las imágenes dominantes de la masculinidad y la feminidad producen un doble efecto sobre las actitudes de las mujeres hacia el deporte. El modelo popular del deporte británico encarna la creencia extendida de que hombres y mujeres tienen naturalezas biológicas y psicológicas fijas, esencialmente diferentes, y el deporte es el dominio natural de los hombres. La masculinidad deportiva tiende a ser equiparada con un modelo popular de biología masculina. Es decir, ser buen deportista significa ser activo, hábil, poderoso, musculoso, exhibir rasgos de competitividad, agresividad, decisión y valor, y mostrar una orientación positiva hacia el trabajo. Por el contrario, la valía deportiva no concuerda con las definiciones populares de la feminidad, que están asociadas con una cierta debilidad, suavidad, cooperación, sumisión, gracia y agilidad” (J. Hergreaves, 1993: 123).

De hecho, no será hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando se inició un despliegue gradual del deporte femenino (J. Hergreaves, 1993). No obstante, el deporte sigue siendo un ámbito en el que perduran las divisiones tradicionales de género. Hay deportes apropiados para las mujeres y deportes apropiados para los hombres.

“Los deportes femeninos apropiados (gimnasia, natación sincronizada, patinaje sobre hielo) enfatizan el equilibrio, la coordinación, la flexibilidad y la gracia, e idealizan las imágenes populares de la feminidad /.../ Existe una larga historia de exclusión de las mujeres de los deportes que requieren potencia, agresividad y contacto corporal” (J. Hergreaves, 1993: 124).

Silvia, reflexiona sobre las capacidades de las mujeres para conseguir un nivel parecido al de los hombres en la práctica del *skateboarding*:

“Dicen que los hombres tienen más flexibilidad, pero no sé qué decirte. Esto es ejercicio y práctica. Sólo hay que practicar. La Vanesa patina como cualquier otro tío profesional del skate. Entonces, ¿qué diferencia hay?. Pero de cien chicas que patinen sólo dos o tres le van a dar bien. /.../ El punto de equilibrio está en otro sitio, es otra forma de patinar, otro estilo. /.../ En el mundo español en que vivimos y del skate que es demasiado masculino pues /.../ algunos se sienten superiores a ti. Que es absurdo, porque ya te digo los dos patinamos con los pies. Pero que hay diferencia de nivel sí, y bastante. Yo creo que las capacidades son las mismas. No sé. Como el básquet femenino y masculino. Serán muy buenas las tías, pero a que hay diferente nivel, siendo profesionales, pues es lo mismo. No puedes poner el equipo azul chicos y el equipo verde chicas porque ya sabes quién va a ganar. Pues con el skate pasa lo mismo. La velocidad no es la misma, el estilo de hacer las cosas tampoco, es diferente. Y visualmente, pues estamos muy acostumbrados a la imagen del chico” (Silvia Serret, entrevistada en Enero de 2007).

Entre líneas se pueden observar las contradicciones que genera esa interiorización del orden natural de las cosas, que el deporte “*es cosa de hombres*” y, por tanto, se dice que las mujeres “nunca pueden llegar a tener el mismo nivel”. Aunque las condiciones físicas para un determinado deporte como el *skateboarding* puedan ser, a priori, las mismas para ambos sexos. La declaración de Silvia muestra algunas fisuras, cree que hay posibilidades de conseguir el mismo nivel, pero la realidad, hasta ahora, no lo ha demostrado. La desigualdad es aceptada como una condición natural cuando, en realidad, tiene más que ver con la orientación de género, con el *habitus*.

Por otra parte, si tenemos en cuenta que el espacio abierto es el medio habitual de desarrollo del *skateboarding* como deporte, podemos advertir otra influencia que ayuda a explicar las relaciones de género. Aunque el espacio público se ha convertido en un espacio de negociación cultural, en términos de género, sigue predominando una disposición tradicional masculina de su uso. La diferenciación de los modelos de género sigue incidiendo en un uso y percepción diferenciados de los espacios. Los hombres están más orientados al uso de espacios abiertos y las mujeres a espacios cerrados (C. Asins, 1992). Algunos estudios muestran estas diferencias ya en edades prematuras, en el uso diferenciado de género de los patios escolares (C. Asins, 1995; C. Diez, 2003). La práctica del *skateboarding* se caracteriza por un uso muy intensivo y extensivo del espacio abierto. Los *skaters* utilizan algunos espacios abiertos como puntos de encuentro. Éstos experimentan un uso muy intensivo y pueden llegar a configurar un sistema de puntos de encuentro de ámbito regional. Por otra parte, a este uso se le añade la voluntad de exploración, de experimentación con distintos territorios desconocidos. Son dos formas de usar y percibir el espacio muy arraigadas al modelo tradicional de masculinidad.

Es muy habitual que las chicas que se dedican a la práctica del *skateboarding* adopten el modelo masculino. Se comportan como ellos y visten la misma ropa que usan los chicos (I. Borden, 2003).



The Girls Skate Jam, encuentro europeo de chicas *skaters* celebrado en 2009 .

Fuente: <http://www.caughtinthecrossfire.com/skate/features/girls-skate-jam-2009/>
[Consultado: 22 de Diciembre de 2010].

Siguiendo las interpretaciones de J. Berger (2000), en un sistema cultural de dominación masculina, se considera que “ellas” deben estar más preocupadas por aparecer y atraer la mirada sin acción. Por eso dedicarse a la práctica del monopatín puede ser motivo de discriminación.

“- Es cierto que aun así, hay muchas chicas que les atrae, pero como somos como somos, se echan atrás: las amigas se ríen de ellas, sus padres, algunas veces, se lo prohíben, los tíos (que somos casi siempre idiotas) vamos a nuestro rollo y cuando las tías patinan normalmente se queda dividido con el típico chicas por un lado y chicos por otro” (<http://www.iloveskate.net/noticias/?noticia=Chicas%20skaters> [24 enero 2009]).

Como nos explica esta declaración extraída de un foro de internet, las chicas que practican *skateboarding* pueden acabar perdiendo sus amigas, porque han dejado de entenderse, pues ya no se interesan por las mismas cosas; sus padres, con unos valores tradicionales, pueden estar preocupados por las orientaciones de su hija y decidir prohibirle la práctica del monopatín, porque no es “cosa de chicas”. Lourdes recuerda sus inicios, en la década de 1990:

“Mi madre me tiraba los monopatines a los contenedores. Lo que más me dolía era que no eran míos. Ninguno era mío. Eran prestados. Antes yo jugaba a básquet. En la liga catalana, con el colegio. /.../ Mi madre era jugadora de básquet y supongo que ella quería que yo también me dedicara al básquet, pero claro, dile a un niño que no haga eso y lo va hacer. Pues así fue. Me puso la pelota de básquet y me quitó el monopatín” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Enero de 2007).

Más allá de la orientación sexual que tenga una chica que practique *skateboarding*, ésta puede ser cuestionada y ser motivo de discriminación. En este sentido, las chicas que se dedican deben estar constantemente defendiéndose o justificándose.

“Un día le contesté a uno que me preguntó como siendo chica era capaz de patinar. Mi respuesta fue un poco brusca: “tu no rascas el *ollie* con los pelos de los huevos, pues yo no rasco el *ollie* con las tetas” (Silvia Serret, entrevistada en Enero de 2007).

Finalmente, si consideramos el *skateboarding* como una actividad cultural en la que predomina la participación de los adolescentes, podemos añadir una última explicación a la fuerte asociación del *skateboarding* con el modelo masculino tradicional. Las relaciones de género entre adolescentes suelen acentuar las diferencias de roles, porque sienten una mayor necesidad de definir claramente su identidad sexual. Procuran resaltar, sobre todo, los aspectos que definen su género, para que no haya confusiones. Para ello se dotan de la materia prima que la sociedad adulta les traspasa. En el fondo, la exageración en las relaciones de género entre los adolescentes es reflejo de lo que sucede en la sociedad.

No obstante, el sistema de dominación no se caracteriza precisamente por ser una estructura estática, sino que consiste en un proceso en el que hay que restablecer continuamente su legitimación, mediante luchas simbólicas (J. Hergreaves, 1993; P. Bourdieu, 2000; B-M. Thuren, 2001). En este sentido, hay que contemplar los procesos de negociación cultural que se dan en diversidad de espacios y actividades. En los últimos años, la práctica del *skateboarding* está experimentando la emergencia de modelos alternativos de la feminidad *skater*. Un reportaje dedicado a ellas celebra:

“Cada año aumenta la lista de patinadoras que se hacen un sitio en un mundo donde parecía que la mujer era nuevamente relegada a un mero papel decorativo. Las muñequeras, gorras y pantalones anchos no son de uso exclusivamente masculino, y seguro que ellas tienen mucho que mostrarles a ellos sobre conceptos como equilibrio y estilo”.

En la actualidad, se organizan escuelas de verano, viajes organizados, eventos y encuentros para chicas *skaters*. La compañía *Vans* organiza cada año el *Girlie Camp* dedicado exclusivamente a la promoción del *skateboarding* entre las chicas. Han aparecido asociaciones integradas sólo por chicas *skaters*, páginas webs (<http://www.thesideproject.com/>), revistas (*SG*) y audiovisuales (*Skate Girl*) dedicados sólo al mundo femenino del *skateboarding*. En Norteamérica se han diseñado *skateparks* exclusivos para chicas y el nivel femenino ha subido muchísimo. Algunas chicas han empezado a mostrar una imagen más feminizada del *skateboarding*. Algunas marcas (*Nikita*, *Girl*, *Alai*, *Roxi*) trabajan para contribuir a la configuración de una imagen feminizada del *skateboarding*.



Cartel de la final de un campeonato para chicas celebrado en Inglaterra,
Final Nass 2011 Girl Skate Comp. Fuente: <http://patineta.net/2011/07/nass-2011-girls-skate-comp/>
[Consultado: 4 Enero de 2012]

Han salido al mercado productos como material técnico o ropa con el uso de colores y motivos propios de una imagen tradicional femenina. De momento, como nos muestran estas iniciativas se puede observar una tendencia a la segregación del *skate* femenino. Los campeonatos se desarrollan estableciendo una división entre la categoría femenina y la categoría masculina.

1.4. PERSPECTIVA TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

La discusión teórica del objeto de estudio me ha permitido mostrar el carácter multidimensional que presenta el fenómeno del *skateboarding*, aportando ya algunos de los resultados de esta investigación. Su abordaje, a través del modelo de análisis que nos proporciona el campo social, nos permite reconocer esta naturaleza multidimensional como fruto de la interacción que el campo del *skateboarding* experimenta con otros campos y cómo éstos influyen en su configuración y evolución. Asimismo, según hemos visto, dependiendo del contexto local en que nos encontremos para analizar el campo del *skateboarding*, éste se manifiesta mostrando diferencias significativas, que hacen referencia a las especificidades locales de los campos que influyen. Así, el *skateboarding* de la ciudad de Barcelona destaca, en la actualidad, por ser un referente del *streetstyle*, mientras que el *skateboarding* de todo el País Vasco, destacaba por ser un referente del *vertical*, durante la década de 1990. Por otra parte, la perspectiva teórica del campo social nos ayuda a reconocer que el *skateboarding* se encuentra configurado por una gran diversidad de discursos y prácticas que luchan por su hegemonía. De esta manera, es posible analizar todo el conjunto de grupos sociales que conforman el campo social, sus discursos, sus prácticas, sus espacios, sus interacciones y luchas.

Finalmente, no podemos olvidar la importancia de considerar el campo social que analizo como un fenómeno en construcción, en continua evolución y transformación. En este

sentido, ya hace mucho tiempo que las ciencias sociales nos demostraron que todos los fenómenos sociales y culturales pueden ser explicados desde una perspectiva procesual, en tanto que son siempre el resultado de la confluencia de distintos procesos sociales y culturales. En el caso que nos ocupa, se puede advertir como la confluencia de distintos factores evolutivos favorecen la configuración del campo del *skateboarding*. Éste se manifiesta expresando las características propias del contexto histórico de cada momento y lugar. Precisamente, durante el capítulo III, explicaré el proceso de emergencia y desarrollo del campo del *skateboarding* en USA y, luego, en Barcelona. Entre otros procesos y campos que han influido en el *skateboarding*, puedo destacar, de forma muy resumida, los siguientes: El *skateboarding* emergió y evolucionó durante todo este tiempo asociado a prácticas juveniles y altamente masculinizadas, como he explicado en los anteriores subcapítulos (1.3.6.1. y 1.3.6.3.). Por otra parte, el desarrollo de la economía globalizada, su forma de organización en red y su lógica de interconexión global, favorecieron el impulso del mercado *skater* y su difusión global. Esto no hubiera sido posible sin la progresiva aparición de innovaciones tecnológicas como el poliuretano, la tecnología de la información o las mejoras en el transporte y las telecomunicaciones. Simultáneamente, las ciudades experimentaron un cambio de orientación económica que dio lugar a una transformación de sus espacios urbanos, que resultaron inesperadamente adecuados para la práctica del *skateboarding*. En este aspecto, Barcelona destacó por encima de muchas otras ciudades, como un espacio preferido para la modalidad más practicada del *skateboarding*, el *streetstyle*. En este nuevo contexto, las formas de configurar y experimentar las identidades colectivas e individuales se han modificado. La historia de Mauricio, nos muestra cómo el *skateboarding* se ha incorporado en su vida de una forma muy singular, a la manera de una imagen más en su *collage* personal de identificaciones que configuran su identidad, porque “hacerse uno mismo” se ha convertido en el signo distintivo del estilo de vida actual. También las formas de habitar el territorio y las relaciones sociales se han modificado, como veremos más adelante.

Los *skaters* hacen un uso muy extensivo del territorio y experimentan, por ello, una alta movilidad para llevar a cabo sus actividades y relaciones sociales. El turismo también es una prueba de estas transformaciones sobre el uso del territorio. Su expansión representó la incorporación de nuevos mercados y territorios. Como hemos visto en el subcapítulo 1.3.6.2., el *skateboarding* también se manifiesta a través de la actividad turística. Finalmente, la evolución del ámbito del deporte en este nuevo contexto ha influido en muchos sectores del campo social del *skateboarding*. Como he explicado en el subcapítulo 1.3.4., el deporte representa una forma de integración del *skateboarding*.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

2.1. DELIMITAR UN TERRENO DE ANÁLISIS RETICULAR

2.2. ENTRAR EN EL CAMPO DE RELACIONES PERSONALES

2.2.1 OBSERVACIÓN DISTANTE Y ESPACIO PÚBLICO

2.2.2. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y AMIGOS SKATERS

2.3. EL MÉTODO BIOGRÁFICO APLICADO A LOS SKATERS

2.4. LAS ENTREVISTAS Y SUS CONTEXTOS

2.5. LAS FUENTES DOCUMENTALES

2.6. CONCLUSIÓN: EL ETNÓGRAFO Y SUS ROLES

2.1. DELIMITAR UN TERRENO DE ANÁLISIS RETICULAR

El trabajo de investigación que me ha planteado el campo social del *skateboarding* añade cierta dificultad al momento de delimitar un terreno de análisis tal y como se hacía tradicionalmente desde la antropología.

El colectivo *skater* presenta una forma de habitar el territorio muy en sintonía con los cambios globales de finales del siglo XX. La introducción combinada y masiva de los transportes y de las telecomunicaciones, a lo largo de todo el siglo XX, ha comportado una progresiva transformación de las relaciones sociales al individualizarlas y separarlas de su entorno físico (F. Magrinyà, 2003). Los habitantes de estas nuevas urbes experimentan una alta movilidad y visitan diversidad de espacios, para realizar sus actividades cotidianas (F. Muñoz, 2008):

“Los territoriantes son, por supuesto, habitantes o residentes de un lugar, pero no sólo eso. Al mismo tiempo, son usuarios de otros lugares y visitantes aún de otros. En otras palabras, son habitantes a tiempo parcial, que utilizan el territorio de distinta forma en función del momento del día o del día de la semana y que, gracias a las mejoras en los transportes y las telecomunicaciones, pueden desarrollar actividades en puntos diferentes del territorio de una forma cotidiana” (F. Muñoz, 2008: 27).

Como consecuencia, la mayoría de *skaters* son *skaters* a tiempo parcial, en tanto que practican *skate* y se relacionan con otros *skaters* en determinados momentos del día. He profundizado este aspecto en el subcapítulo 1.3.5. La identidad *skater* representa sólo una faceta del estilo de vida de cada aficionado, aunque los más jóvenes se empeñen en presentarse como *skaters* inalterables. Además, aunque la mayoría de *skaters* suele utilizar habitualmente un espacio cercano a su lugar de residencia, como punto de encuentro entre sus amigos, las relaciones sociales que establecen con el *skate* se extienden más allá de su barrio y, a menudo, más allá de su ciudad. La gran movilidad que experimentan para encontrarse con sus amigos, conocidos y practicar *skate*, contribuye al dominio que suelen tener de una gran extensión territorial y diversidad de puntos de encuentro. Por otra parte, la mayoría de estos puntos de encuentro se configuran de una forma totalmente desvinculada del contexto de barrio donde se encuentran, aunque con estrecha relación con otros puntos de encuentro ubicados en otros barrios y ciudades. La cosa se complica cuando asumimos la existencia de conexiones que, a través del turismo, las acciones de las empresas transnacionales o la realidad virtual, van más allá del área metropolitana, hasta alcanzar una escala transnacional. Ya he dicho en el subcapítulo 1.3. que la falta de una

etnografía multilocalizada me impedía desarrollar un análisis comparativo con seriedad. No obstante, esta realidad transnacional se manifiesta en los puntos de encuentro que he analizado, de manera que no puedo negar su influencia. ¿Cómo abordar entonces esta realidad transnacional?. ¿Cómo delimitar el terreno de análisis de un colectivo que se desplaza tan a menudo y visita tantos espacios?. Las técnicas de campo tradicionales, en las que el etnógrafo se instala a vivir entre una comunidad que mantiene una estrecha relación con un territorio concreto, no eran aplicables al objeto de estudio del *skateboarding*. No podía centrar mi interés a un solo espacio, punto de encuentro o barrio, en tanto que supondría un sesgo considerable.

Algunos autores (G. Maza, 2006; J.J. Pujadas, 2004; J. Clifford, 1999; J. Clifford y G. Marcus, 1986) que utilizan métodos etnográficos multilocalizados, para el abordaje de realidades transnacionales, me sirvieron como referencia para diseñar un terreno de análisis adecuado a estas nuevas formas de habitar el territorio. Decidí establecer una geografía de puntos de encuentro sobrepuesta a un amplio territorio, que abarcaba toda la ciudad y su área de influencia. El terreno de análisis acaba conformando, una red conectada de puntos de encuentro, espacios públicos y *skateparks*, locales *okupados*, tiendas y bares, ubicados en diferentes barrios de la ciudad y otros municipios del área metropolitana. Puedo decir que el fenómeno que he querido investigar me plantea la necesidad de experimentar con un campo de estudio discontinuo, reticular, formado por un conjunto de escenarios etnográficos distantes, pero conectados.

Esto me ha llevado, durante la primera etapa, a realizar muchas prospecciones, para identificar todos los puntos de encuentro, espacios públicos y *skateparks*, *spots* o espacios dónde solo se patina y locales vinculados, como almacenes *okupados*, tiendas o bares.

Una vez reconocida gran parte de la geografía *skater* del área metropolitana de Barcelona, escogí los siete puntos de encuentro de la ciudad más significativos para someterlos a un análisis profundo: Plaça dels Països Catalans, Plaça dels Àngels, Plaça Universitat, Jardins de les Tres Xemeneïes, Passeig Sant Joan, *Skatepark* de la Mar Bella y *Skatepark* de la Via Favència (Guineueta). En estos espacios se concentraba el número más alto de usuarios *skaters* de la ciudad y representaban los puntos de encuentro más frecuentados y conocidos, tanto por los *skaters* locales, residentes en la ciudad, como por visitantes, procedentes de otros municipios, provincias o del extranjero.

Entre el 2003 y el 2009 visité periódicamente los siete distintos puntos de encuentro. No obstante, esto no impedía que visitara periódicamente otros espacios, incluso fuera de Barcelona, para someterlos a observación y compararlos con los otros. En toda esta faceta del trabajo de campo fue muy importante el uso de la motocicleta. Mediante ésta podía establecer circuitos de una jornada en los que visitaba todos los puntos de encuentro. A lo largo de mis dos primeros años de trabajo de campo, esta fue la única fuente de notas

etnográficas. Éstas quedaron registradas en el diario de campo y algunas entrevistas digitales.

Más tarde, a partir del tercer año de trabajo de campo, las relaciones de amistad que hice con miembros del grupo de Badalona, me llevaron a conocer espacios públicos, *skateparks* y *skaters* de otros municipios del área metropolitana y otras provincias, ampliando así el terreno de análisis: Sitges, Badalona, Vilanova i la Geltrú, Castelldefels, Gavà, Calafell, Granollers, Castellar del Vallès, L'Ametlla del Vallès, Sabadell, Terrassa, Palafrugell, Torroella de Montgrí y Reus.

Simultáneamente, a lo largo de todo el proceso de investigación, utilicé fuentes de documentación, internet, entrevistas a turistas y profesionales *skaters*. También, aproveché viajes de interés turístico, para visitar algunos puntos de encuentro de otras ciudades, como Philadelphia y Londres, para reconocer las influencias y conexiones transnacionales que se generan en el campo social del *skateboarding* de Barcelona.

2.2. ENTRAR EN EL CAMPO DE RELACIONES PERSONALES

Ningún acceso al campo es fácil. Suele ser necesario largos procesos de adaptación y experimentación con distintas técnicas y tácticas. Mi experiencia previa de campo con los escaladores de la Foixarda (X. Camino, 2003) me aproximó a un contexto muy similar al de los *skaters*. Se trataba de analizar el proceso de apropiación y transformación de un espacio urbano, por parte de los escaladores de la ciudad de Barcelona. Sin embargo, el acceso a las relaciones fue muy distinto. Yo practicaba escalada desde hacía más de una década, conocía muy bien este mundo desde dentro, mantenía relaciones de distintas intensidades con muchos escaladores que utilizaban la Foixarda y visitaba muchos otros puntos de encuentro para escalar. El ejercicio de adaptación consistió en deconstruir mi punto de vista “escalador”, para alcanzar una perspectiva suficientemente distante que me permitiera presentarme como investigador, formular las preguntas adecuadas y analizar el fenómeno de la forma más objetiva posible.

En el caso del colectivo *skater*, experimenté dos tipos de acceso o, más bien, dos estrategias de recogida de información, que han coexistido durante todo el trabajo de campo: la observación distante en el espacio público y la observación participante con un grupo de *skaters*. Las dos me aportaron datos significativos, pero sólo la segunda me llevó a establecer relaciones personales duraderas como las que requiere un trabajo de campo antropológico.

2.2.1 OBSERVACIÓN DISTANTE Y ESPACIO PÚBLICO

Cuando inicié el trabajo de campo, mi objetivo principal consistía en hacerme amigo de algún *skater*. Pronto me di cuenta de que la amistad es fruto de largos procesos de

interacción y el espacio público no ofrecía un contexto muy adecuado para ello. El carácter anónimo y versátil del espacio público comportaba interacciones intermitentes, puntuales y anecdóticas. En el caso de los *skaters*, este hecho se agravaba, dado que no suelen frecuentar –como he señalado– un solo espacio y, a menudo, los puntos de encuentro cambian su configuración con la desaparición y aparición de nuevos miembros habituales.

Tenía entendido que para mis objetivos etnográficos era primordial establecer una relación, en la que los *skaters* me pudieran definir, entender y aceptar, para poder iniciar un trabajo de colaboración fructífero. Era consciente de que las primeras impresiones siempre son importantes. Por eso, cuando salía al campo, solía vestirme con ropa que no significara demasiada distancia con la imagen característica del *skater*: zapatillas deportivas, vaqueros y sudadera ancha con capucha. Pero la mayoría de *skaters* me rehuían o miraban con desconfianza, cuando me presentaba como investigador. La diferencia de edad también era importante. Yo tenía, en aquel momento, 30 años y, la mayoría de *skaters* que abordaba en el espacio público se situaban entre los 16 y los 25 años. Los *skaters* de estas edades se mostraban molestos cuando los abordaba en su tiempo libre, su espacio social. Así que las conversaciones no solían superar los 10 minutos y un compromiso de entrevista futura, que no se cumplía nunca.

En aquellos momentos fue muy alentador seguir las indicaciones del profesor Gaspar Maza, cuando me decía “debes sentarte y esperar, tener paciencia”. Insistí entonces con mi presencia continuada en el espacio público, en los diferentes puntos de encuentro que conformaban el terreno de análisis. El diario de campo fue muy útil, tanto para describir y dibujar escenarios etnográficos, impresiones y reflexiones como para sentirme útil y esperar, observando a distancia. Con el tiempo, algunos *skaters* ya me tenían visto. Entonces, la familiaridad que brindaba mi presencia continuada me permitió diferenciar a los *skaters* habituales, los líderes, los más sociables, etc. Sin darme cuenta, ya sabía a quién dirigirme y empecé a establecer algunos contactos, conversaciones y entrevistas, al mismo tiempo que profundizaba en la observación.

La mayoría de entrevistas y charlas que mantuve pocas veces superaron media hora. De hecho, podía distinguir dos tipos de perfiles *skaters* entrevistados en el espacio público. Por un lado, una gran mayoría de jóvenes menores de edad, con un discurso escueto y poco elaborado que solía reproducir los tópicos *skaters*. En estos casos, se evidenciaba que el *skateboarding* era utilizado por estos jóvenes como un recurso para configurar su identidad y su grupo de amigos. Por otra parte, una minoría de *skaters* mayores de edad, sobre todo los que superaban los 25 años, parecían tomarme en serio y planteaban discursos más densos y elaborados. No obstante, no establecí todavía, relaciones personales duraderas. Las relaciones personales nunca superaron la entrevista temática o la charla informal. Se trataba de una fuente de información muy extensa y diversa, en tanto que englobaba entrevistas, charlas y observaciones en el diario de campo de los siete puntos de encuentro

más representativos de la ciudad de Barcelona. Otro aspecto destacado en relación al estudio de campo en el espacio público fue comprobar que las particularidades que presentaba cada punto de encuentro, el contexto del espacio, facilitaban o dificultaban las interacciones con los *skaters*. Por ejemplo, en la Plaça dels Àngels o la Plaça Universitat, caracterizadas ambas por su centralidad y la gran diversidad de usuarios que las visitan a diario, la gente en general, y los *skaters*, estaban más dispuestos a interactuar con desconocidos. De esta manera era relativamente fácil establecer una conversación y conseguir una entrevista formal. Sin embargo, en este tipo de contextos, era más difícil saber qué *skaters* eran habituales usuarios de la plaza, porque cada día el escenario cambiaba de actores. En cambio, en puntos de encuentro más especializados, como la Plaça dels Països Catalans o el *skatepark* de la Via Favència, donde los *skaters* experimentan una apropiación exclusiva del espacio, la desconfianza con los desconocidos era muy habitual. En estos contextos los *skaters* suelen ejercer un mayor control de acceso al espacio. De manera, que era necesario dedicar un tiempo a generar un clima de confianza suficiente para entablar conversaciones distendidas y entrevistas formales.

Los dos primeros años, me sentía un poco desolado con los datos recopilados y la poca consistencia de mis relaciones personales con *skaters*. Años más tarde, me di cuenta que la entrada en el espacio público con *skaters* -y otras prácticas deportivas- era mucho más sencilla si se practicaba *skateboarding*. Con la observación y otras fuentes de información descubrí que muchas amistades entre *skaters* se forjaban en la calle, mientras se practicaba. Eso no quería decir que aprender a practicar *skateboarding* fuera imprescindible, para realizar una investigación sobre el colectivo *skaters* de la ciudad de Barcelona. Pero cuando ya hacía un año que conocía a Sergi y Miguel, dos *skaters* de Badalona, éstos me presionaron para que me iniciara en la práctica del *skate*. Así que durante un año estuve practicando, sin obtener muy buenos resultados como deportista. No obstante, pude comprobar lo fácil que resultaba interactuar con otros *skaters*, cuando visitaba una plaza o un *skatepark* para practicar con alguno de mis amigos *skaters*. Entonces, los conocidos se acercaban, nos dábamos la mano y se presentaban. Ya no era un extraño investigador, era un *skater*, amigo de otro *skater*. Formaba parte de la comunidad. Sin embargo, el nivel de la práctica también era un barómetro importante que medía el grado de interacción. Cuanto más sabía uno hacer trucos con el monopatín, más admiración generaba y con más facilidad se le acercaban los otros *skaters* y conseguía lo que quería de ellos. Por eso, mi nivel de iniciación nunca llegó a ser muy eficaz, sobre todo, cuando iba solo e intentaba entablar conversación con jóvenes profesionales y de alto nivel. En estos casos era más eficaz presentarse como investigador.

Cuando inicié amistades con el grupo de *skaters* de Badalona pude haber abandonado la estrategia de la observación distante en el espacio público, pero la seguí utilizando durante todo el proceso de investigación con técnicas y resultados, cada vez, más fructíferos.

En 2005, dentro del programa de doctorado del Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya, bajo la dirección de Núria Puig y Gaspar Maza, formamos un equipo de investigación para analizar cinco espacios públicos, donde se practicaban distintos deportes. Yo me encargué de las pistas polideportivas Antoni Gelabert y del *skatepark* de la Via Favència. Los resultados se publicaron en la revista *Apunts* (N. Puig *et al.*, 2006). Al año siguiente el Institut Barcelona Esports (IBE) del Ajuntament de Barcelona y la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca (AGAUR) de la Generalitat de Catalunya nos financiaron un proyecto de investigación más amplio. Esto nos permitió constituir un equipo de trabajo multidisciplinar en el Laboratori de Investigació Social del INEFC. Escogimos una muestra de 30 espacios públicos de la ciudad y diversidad de prácticas deportivas, entre las que incluimos el *skateboarding*. Los resultados de la investigación fueron publicados nuevamente por la revista *Apunts* (N. Puig y G. Maza, 2008). La colaboración con investigadores de otras disciplinas como el urbanismo, la sociología y el diseño me aportaron nuevas perspectivas teóricas y técnicas de recogida de datos, y ampliaron mis conocimientos sobre urbanismo, espacio público, deporte, etc. Por otra parte, analizar otros espacios y deportes me ayudó a ampliar el campo de visión con el análisis comparativo de otros colectivos que practicaban distintos deportes en el espacio público.

Más tarde, en el 2008 el departamento de Gerència d'Educació, Cultura i Benestar del Ayuntamiento de Barcelona me encargó un diagnóstico sobre la situación del colectivo *skater* de Barcelona. Los técnicos que contactaron conmigo estaban llevando a cabo diversos proyectos de resolución de conflictos derivados de los usos deportivos, que desarrollaban los inmigrantes y los jóvenes en el espacio público. El *skateboarding* era un caso de opinión pública que preocupaba, y se estaban planteando la posibilidad de dotar la ciudad de diversas instalaciones nuevas dedicadas a los *skaters*. Para justificar estas instalaciones necesitaban un diagnóstico del colectivo que visibilizara la necesidad. El encargo me permitió formar un equipo de trabajo con dos *skaters* amigos, Xavier y Sergi, con los que realizamos entrevistas y observaciones intensivas durante cuatro meses seguidos. Los resultados se formalizaron en un documento que titulamos *El camp social de l'skateboarding a la ciutat de Barcelona (2008-09). Una aproximació sociològica*. En el subcapítulo 4.1.3. de esta tesis explico con detalle en qué consistió el proceso. No obstante, trataré aquí algunos aspectos relacionados con la metodología.

Mi relación con Xavier y Sergi se transformó considerablemente. Yo hacía de intermediario principal entre el cliente y el equipo de trabajo, por lo que mi papel se acercaba más al de director de un proyecto que al de etnógrafo. Me sorprendí dando instrucciones y discutiendo sobre cuestiones metodológicas y analíticas con ellos. No obstante, el ejercicio de deconstrucción de mi rol como escalador, durante el trabajo de campo de la Foixarda, me sirvió como modelo para entender sus dificultades y darles algunas orientaciones. Por otra parte, los técnicos del Ayuntamiento insistían especialmente en provocar una relación conmigo que me situaba siempre en el rol de intermediario o intérprete. Al principio, solo

querían interactuar conmigo. Sin embargo, con el tiempo pude ir generando espacios de encuentro entre los técnicos y los *skaters* del equipo, de manera que se fuera creando un clima de confianza. Paralelamente, todos los miembros del equipo experimentamos una relación extraña con los *skaters* que entrevistamos. La mayoría nos veía como intermediarios privilegiados entre la administración y ellos. Desde esta perspectiva, pudimos comprobar con certeza el resentimiento que los *skaters* tenían hacia el Ayuntamiento. Hacía unos años, desde la implantación de la “Llei del civisme”, que se estaban imponiendo multas a los *skaters*. La mayoría conocía a alguien o había sufrido en sus propias carnes la represión que el Ayuntamiento de Barcelona había desplegado durante aquellos años, mediante la imposición de multas y la sustracción del material. Asimismo, desde el 1992 no se había construido ningún *skatepark* en la ciudad de Barcelona, a pesar de los diversos proyectos que se habían presentado públicamente. El descontento estaba muy generalizado entre los *skaters*, que consideraban que se los trataba como delincuentes y se mostraban muy desconfiados respecto a las expectativas de conseguir un *skatepark*. Muchos nos pedían “tenéis que hacer un *skatepark*”, otros nos decían, desafiantes, “diles a los del Ayuntamiento que no vamos a dejar de patinar en la calle”.

Una vez presentado el informe diagnóstico, se inició un nuevo proceso para el diseño de dos *skateparks* nuevos y la ampliación de otros dos ya existentes. En una primera fase de este proceso, los miembros del equipo de investigación realizamos algunas entrevistas grupales con *skaters* usuarios o conocidos, que tuvieran un cierto conocimiento sobre instalaciones. Una vez recogida toda la información, Sergi se encargó de realizar unos primeros borradores que fueron nuevamente contrastados con los usuarios *skaters*. Simultáneamente, íbamos manteniendo reuniones periódicas de seguimiento con los técnicos del Ajuntament y la empresa pública BIMSA, que debía encargarse de la gestión y seguimiento de la ejecución de los proyectos. En este contexto, mi rol fue perdiendo peso y me fui apartando progresivamente del triángulo de relaciones, hasta que se consolidó una relación directa entre los técnicos, Sergi y Xavier.

Esta experiencia me acercó, inesperadamente, a los principios de la teoría social crítica de J. Habermas (1981) y los métodos de intervención propuestos por la investigación-acción desarrollada desde el ámbito educativo (W. Carr y S. Kemmis, 1988; J. Elliot, 1990). En este sentido, W. Carr y S. Kemmis (1988) explicaban la investigación-acción como:

“/.../ una forma de indagación realizada por quienes participan en las situaciones sociales para mejorar la racionalidad y la justicia de: a) sus propias prácticas sociales o educativas; b) su comprensión sobre las mismas; y c) las situaciones e instituciones en que estas prácticas se realizan” prácticas se realizan” (W. Carr y S. Kemmis, 1988: 23).

Entonces, el diagnóstico realizado con los *skaters* Xavier y Sergi se mostraba, en los términos de J. Habermas (1989), con propósito “*práctico y emancipador*”:

“En la autorreflexión, un conocimiento por mor del conocimiento coincide con el interés por la emancipación; pues la realización de la reflexión se sabe como movimiento de la emancipación” (J. Habermas, 1989: 201).

En otras palabras, esperábamos provocar, tanto en la administración como entre el colectivo *skater*, un nivel de comprensión del fenómeno que orientara distintas líneas de intervención, para su transformación y mejora. En líneas generales, el estudio demostraba que el colectivo *skater* representaba una minoría que reivindicaba su reconocimiento como parte de la ciudadanía. Las conclusiones del estudio no sólo hablaban de construir *skateparks*, sino también de la necesidad de desarrollar campañas de acercamiento y reconocimiento de los *skaters*, propuestas de mediación en casos concretos de conflicto, mesas de diálogo, estudios relacionados con las posibles ubicaciones de los *skateparks*, etc. Sin embargo, nuestras recomendaciones nunca fueron valoradas, ni tan sólo discutidas; se impusieron las limitaciones burocráticas y las relaciones interinstitucionales. Así que los técnicos se centraron en la construcción de los *skateparks*, esperando que éstos resolvieran los conflictos que los *skaters* protagonizaban en el centro de la ciudad. Finalmente, aunque, como he explicado, se diseñaron los *skateparks* con la colaboración de *skaters*, todavía no se han llevado a cabo por falta de presupuesto.

2.2.2. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y AMIGOS SKATERS

En 2005 el trabajo de campo dio un giro importante. Finalmente, después de dos años de trabajo de campo en los puntos de encuentro de Barcelona, tuve la oportunidad de construir vínculos de amistad con un grupo de *skaters*. De todas formas, esta oportunidad no se dio en el espacio público. La persona con quién compartía piso mi hermana, Tusual, me presentó a Ángel, en el verano del 2004. Éste, a su vez, me presentó a Sergi –a quien me he referido anteriormente–, quien se convirtió en mi informante clave y me introdujo en la trama de relaciones personales del grupo de *skaters* de Badalona y miembros de otros grupos de otros municipios. Así conocí a Xavier, Miguel, Musta, Dave, José Luis, con quienes compartí jornadas de *skate*, charlas informales y entrevistas muy significativas.

Sin abandonar la observación distante del espacio público, me dejé llevar por la observación participante, tanto tiempo esperada. Entonces, las relaciones personales se ahondaron. Sergi y Xavier no sólo entendieron y aceptaron mi presencia como antropólogo desde el principio, sino que, además, en diversas ocasiones, colaboraron conmigo en la recogida de información –como he explicado anteriormente– y me hicieron comentarios sobre la lectura de algunas partes del texto de esta tesis.

Sergi representaba un nodo destacado en las relaciones sociales del campo del *skateboarding*. Se inició a principios de la década de 1980 y, desde entonces, mantenía relaciones en toda la Península, Latinoamérica, Norteamérica, Canadá y norte de Europa. Su experiencia le

había dotado de un conocimiento privilegiado sobre las luchas simbólicas del campo, a nivel local, estatal y transnacional. Conocía y era conocido por todo el mundo. En cambio, Xavier hacía poco que se había iniciado en el *skateboarding*, pero su compromiso, habilidad social y su relación con Sergi le ayudaron a situarse favorablemente dentro del campo y consolidar relaciones con algunas administraciones municipales. Tanto Xavier como Sergi, representaban, para mi, dos informantes privilegiados. Andar con ellos me abría muchas puertas, al mismo tiempo que representaban una relevante fuente de información y de experiencias etnográficas.

Con el tiempo, fuimos construyendo una estrecha relación de amistad y confianza mutua. Acabamos formando un equipo de colaboración, para llevar a cabo el proyecto de constituir la Federación Catalana de *Skateboarding*. Para mí, participar en el proyecto, representaba, por una parte, una forma de devolverles todo lo que consideraba que me estaban aportando para mis objetivos etnográficos y, por otra parte, siguiendo los postulados filosóficos de H.G. Gadamer (1993), una forma de posicionarme moralmente ante la comprensión del fenómeno. En este sentido, J.J.Pujadas reconoce la importancia de la reciprocidad en las relaciones que se dan durante el trabajo de campo como una forma de compromiso ético, que tarde o temprano debe asumir el etnógrafo:

“Tanmateix, hem de comptar amb el fet que les persones, quan accepten col·laborar, tenen també els seus interessos, molt sovint compartits amb els investigadors, per conèixer una mica més la societat que els envolta. El primer compromís de qualsevol etnògraf consisteix a retornar els coneixements adquirits /.../ Cal entendre el treball etnogràfic en termes de reciprocitat, donar i rebre, per tornar a donar i rebre” (J.J. Pujadas, 2004: 303)

Desde una perspectiva positivista, podría ser acusado de transformar o manipular la realidad que estaba analizando. Pero eso no me preocupaba demasiado. En la misma línea de la antropología interpretativa (C. Geertz, 1989, 1994, 1997; P. Rabinow, 1992), considero que las etnografías consisten en interpretaciones de las culturas que estudiamos. Estas interpretaciones se construyen, en estrecha colaboración, entre el etnógrafo y sus informantes, a partir de las experiencias que comparten y las entrevistas y conversaciones que mantienen. En estos procesos de interacción, la cultura del etnógrafo y de las personas que estudiamos, se transforma, porque las relaciones personales producen transacciones. Los resultados de este proceso dan lugar a una etnografía, una interpretación de esa experiencia compartida. Como concluye P. Rabinow:

“Tanto el antropólogo como sus informantes viven en un mundo culturalmente mediado, atrapados en las tramas de significación que ellos mismos han tejido. Es éste el fundamento de la antropología; no hay posición de privilegio, ni perspectiva absoluta, ni forma válida con la que eliminar la conciencia de nuestras actividades o las de los demás” (P. Rabinow, 1992: 134).

Por otra parte, tenía claro que el proyecto de la federación se hubiera desarrollado igualmente sin mí. Mis aportaciones eran prescindibles, y la voluntad “*práctica y emancipadora*”

de Xavier y Sergi existía independientemente de mis contribuciones. En cambio, este nuevo rol me permitió conocer y colaborar estrechamente con *skaters* de otros barrios y municipios implicados en el proyecto. De este modo, participé activamente en reuniones, en la elaboración de documentos y la organización de circuitos de campeonatos. La observación participante se presentaba como una técnica flexible y adaptable a diversidad de circunstancias. Tal y como J.J. Pujadas explica:

“L’observació participant cerca la comprensió per part de l’investigador de tot el conjunt d’elements culturals que constitueixen la racionalitat amb què els actors socials actuen, el sentit que donen a les seves accions, les seves fites i els seus anhels personals i de grup. Arribar a aquest nivell de comprensió requereix empatia i proximitat, la qual cosa pressuposa participar de les situacions socials, implicar-se, conviure” (J.J. Pujadas, 2004: 76)

Los etnógrafos para conseguir sus objetivos se instalan a vivir entre las comunidades que estudian y establecen estrechos lazos de amistad con sus informantes. Aunque en mi caso no fue necesario instalarse a vivir entre la comunidad, en tanto que no existe un territorio donde vivan *skaters* recluidos, me hice amigo de muchos *skaters* gracias a mi participación dentro del colectivo.

Sin embargo, no advertí algunas dificultades que me planteó la participación para la observación global del campo social. Y es que cuanto más gente iba conociendo más partido iba tomando sin darme cuenta. Dentro de cualquier campo social es importante saber con quién estás, a qué grupo perteneces, porque así es como te defines y como te definen los otros. Andar con los *skaters* de Badalona me posicionó en las luchas simbólicas del campo. Formaba parte del grupo de *skaters* que querían formar la Federación Catalana de *Skateboarding*. En el subcapítulo 4.1.1. describo las relaciones, situaciones y consecuencias que se fueron creando. Teniendo en cuenta las consecuencias que se puedan derivar al tomar partido en un campo social, considero que es trabajo del etnógrafo arreglárselas, más tarde, para que eso no comporte un sesgo en los análisis y resultados de la etnografía. A menudo, la empatía con los informantes nos conduce a una visión romántica y etnocéntrica de los fenómenos que estudiamos. En mi caso, considero que la combinación con la observación distante y las fuentes de documentación fue muy útil para no caer en ese sesgo etnocéntrico.

Mi implicación en el campo me llevó, incluso, en determinados momentos, como explico en el subcapítulo 4.3., a perder de vista mis objetivos etnográficos. La observación participante resultó ser, en mi caso, un difícil equilibrio entre la observación y la participación. Cuanto más participaba más dejaba de observar, cuanto más observaba menos participaba. Ahora, llego a la conclusión que la observación participante consiste precisamente en ese equilibrio, esa tensión entre la observación y la participación. En palabra de J.J. Pujadas:

“El treball de camp, en general, i l’observació participant en particular, esdevenen un joc d’empatia i estranyament, de proximitat i distanciament. Cal acostar-se a la realitat social que es vol etnografiar, submergir-se en els símbols, en els valors i en els significats de les actituds, les accions socials i el discurs dels informants” (J.J. Pujades, 2004: 76).

El diario de campo ha sido una herramienta indispensable, tanto de la observación distante como de la participante, que hay que valorar. En él han quedado registrados los acontecimientos, experiencias, entrevistas, reflexiones e impresiones que compartí o no con mis amigos *skaters* entre el 2005 y el 2010.

2.3. EL MÉTODO BIOGRÁFICO APLICADO A LOS SKATERS

“Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como la narración coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, tal vez sea someterse a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia, que toda una tradición literaria no ha dejado ni deja de reforzar” (P. Bourdieu, 1997: 76).

Cuando explicamos nuestra vida pasada suele presentarse como un relato coherentemente ordenado, en el que cada acontecimiento se une al anterior y al siguiente como si estuvieran encadenados por un sentido que lo articula todo. Los humanos tendemos a dotar de sentido todo aquello que nos ocurre y nos ha ocurrido. Olvidamos muchas cosas y recordamos lo que encaja en nuestro relato. En nuestra historia nada sucede por casualidad, todos los acontecimientos explicados son significativos, para dotar de sentido nuestra trayectoria de vida. Nadie explica su biografía objetivamente. La gente tiende a construir su biografía como si se tratara del guión de una película en el cual él es el protagonista, seleccionando y ordenando los acontecimientos, de manera, que parezca que todo lo que ha sucedido explica el presente. Sin embargo, este hecho no desmerece su valor científico. La coherencia discursiva del relato responde a un determinado punto de vista, el del relator, configurado en un determinado contexto social y cultural, e influido por la relación que éste establece con el investigador. Teniendo en cuenta esto, el relato permite un análisis sobre los condicionantes que han configurado esa ilusión biográfica. Como dice J.J. Pujadas (2002), reseñando el texto de P. Bourdieu (1997):

“Para comprender una trayectoria sería preciso construir previamente los estados sucesivos del campo social en el que se ha desarrollado ésta, es decir, el conjunto de las relaciones objetivas que unen al sujeto analizado y que lo vinculan a otros agentes sociales” (J.J. Pujadas, 2002: 93).

Siguiendo las recomendaciones de J.J. Pujadas (2000, 2002), los relatos biográficos que he reconstruido en el capítulo VI, combinan datos extraídos de la observación participante e información de las entrevistas dedicadas a la biografía de los *skaters*. Esta combinación de técnicas nos acerca con mayores garantías de objetividad a la relación entre el relato biográfico del informante y su contexto, el campo social. No obstante, no he buscado la

reconstrucción de la biografía completa de personas que practican *skateboarding*, sino que he orientado los relatos biográficos escogidos a comprender mejor el papel que juega el *skateboarding* en sus trayectorias de vida, en sus condiciones sociales y culturales. Por otra parte, mantuve una discusión abierta con los protagonistas, durante todo el proceso de elaboración de los textos, con el objeto de profundizar en el análisis y comprensión de sus biografías.

En la mayoría de relatos biográficos de *skaters* se repiten algunas constantes, que dan prueba de usos simbólicos comunes dentro del colectivo. Por ejemplo, el *skateboarding* se asocia a una experiencia juvenil, porque la mayoría de relatos confirman que es una actividad que se fundamenta en la socialización de jóvenes. La mayoría de *skaters* se inician durante la adolescencia –tal y como he señalado, en distintas ocasiones–, como una forma de diferenciación. Experimentan el anhelo de construir su propia identidad, diferenciarse del mundo adulto, y encontrar un refugio que ayude a evadirse de las presiones cotidianas a las que se ven sometidos.

En el capítulo VI presento los relatos de vida que han construido cinco *skaters* adultos de una misma generación, para dotar de sentido su relación con el *skateboarding*. Los ejemplos escogidos responden a la voluntad de mostrar los diferentes usos simbólicos que cada individuo hace del *skateboarding*, y la relación que existe entre estos usos y las condiciones sociales y culturales que influyen sobre él. Pretendo demostrar que el *skateboarding* se integra en las trayectorias de vida de los *skaters*, en sus relatos biográficos, adaptándose al estilo de vida del grupo social al que pertenecen. Para ello me he fijado, sobre todo, en cómo descubrieron el *skateboarding*, cómo éste se introdujo en sus vidas y qué papel ha jugado en sus trayectorias de vida.

2.4. LAS ENTREVISTAS Y SUS CONTEXTOS

Las entrevistas representan una técnica que nos permite profundizar en los discursos que los informantes tienen sobre sus acciones y prácticas. En ellas, los entrevistados explican qué hacen y porqué lo hacen. A través de sus discursos se puede rastrear sistemas de valores, condiciones sociales y culturales, trayectorias de vida, relaciones familiares, etc. No quiere decir esto que la observación distante y la observación participante no den acceso a este tipo de información, pero si es cierto que, combinando las dos técnicas anteriores con las entrevistas, se puede comprobar las contradicciones que existen entre las prácticas y los discursos sobre éstas. Las entrevistas han sido de gran importancia para completar, contrastar y reflexionar sobre las prácticas de esta etnografía. Todas las entrevistas realizadas fueron diseñadas como semiestructuradas en profundidad. No obstante, debo señalar que durante el trabajo de campo las entrevistas se desarrollaron en contextos y situaciones

muy diversas, dependiendo de las técnicas que estuviera aplicando en cada momento. Los resultados de las entrevistas fueron muy variables. A grandes rasgos, puedo distinguir tres grandes grupos de situaciones:

- a) Las entrevistas que se realizaron en un contexto de observación participante, con o sin grabadora.
- b) Las entrevistas que se realizaron de forma espontánea en un contexto de observación distante, con o sin grabadora. En estos casos, se trataba de *skaters* a quienes conocía o que, simplemente, no conocía. Las entrevistas se materializaban a partir de mi demanda explícita. A veces tenían lugar al momento de pedirles, o al cabo de unos días. Una parte de éstas las realicé en compañía de Sergi y Xavier, mis informantes clave, durante el encargo que nos hizo el Ayuntamiento de Barcelona (explicado en el subcapítulo 2.2.1.).
- c) Las entrevistas que se realizaron en un contexto de cita previa con *skaters*, con los que ya tenía relación previa. En estos casos siempre utilicé la grabadora.

En total realicé 93 entrevistas a *skaters*: 54 registradas en digital, 1 registrada en video, 38 registradas en el diario de campo. Las he clasificado utilizando las siguientes categorías:

1. Entrevista formal temática (EFT) (registro digital). Este tipo de entrevistas respondían a la necesidad de conocer la pluralidad de voces que existían en torno a una temática. Por ejemplo, los lugares preferidos de la práctica, la modalidad preferida, etc. Se trataba de entrevistas que se podían dar en los tres tipos de contextos explicados anteriormente. En este tipo de entrevistas siempre disponía de guión previo.
2. Entrevista informal temática (EIT) (diario de campo). Éstas consistían en charlas que se generaban, sobre todo, durante la observación participante, sobre distintos temas y, en menor medida, de forma espontánea durante la observación distante. Quedaban registradas en el diario de campo, las ideas principales o frases relevantes. No disponía de guiones previos, aunque hay preguntas y temas que siempre estaban presentes en mis intervenciones.
3. Entrevista formal de historia de vida (EFHV) (registro digital). Hacen referencia a aquellas que representaban una cita formal con el entrevistado para hablar sobre su trayectoria de vida. Éstas se realizaban cuando ya tenía una cierta confianza y ya conocía ciertos aspectos de sus vidas. De esta manera, me preparaba un guión sobre temas y aspectos que quería conocer o profundizar. Eran las más largas y podían repetirse. Acostumbraban a realizarse en la residencia del entrevistado, buscando un ambiente de intimidad.

4 Entrevista informal de historia de vida (EFHV) (diario de campo). Éstas hacen referencia a todas aquellas preguntas e informaciones sobre la vida del entrevistado que surgían en un contexto de observación participante y que quedaban registradas en el diario de campo. Además, este tipo de entrevistas podían ser iniciadas de forma espontánea por la misma persona entrevistada, durante la observación participante, cuando se generaba un clima de confianza.

5. Entrevista formal grupal temática (EFGT) (registro digital). Estas son el mismo tipo de entrevistas que las formales temáticas, pero que se daban en grupo. Éstas se materializaban mediante cita previa o de forma espontánea durante la observación distante.

6. Entrevista informal grupal temática (EIGT) (diario de campo). Éstas se daban de forma espontánea durante la observación participante, cuando iniciaba una temática a partir de una pregunta que lanzaba al grupo de personas que estaban presentes. En estos casos se generaba una dinámica de debate informal.

A continuación muestro una relación de las personas entrevistadas, su perfil profesional, el grupo de *skaters* de pertenencia, su residencia actual, el tipo de entrevistas y su registro. Mediante una escala de colores que van del color gris intenso al blanco, he querido expresar el grado de relación que mantuve con cada una de las personas entrevistadas. El gris más oscuro indica un grado de relación muy estrecho, mientras que el color blanco indica una relación muy débil. Se podrá comprobar entonces, que las relaciones más estrechas se encuentran entre la primera y la octava posición.

NOMBRE	GRUPO DE PERTENENCIA (Residencia actual)	PROFESIÓN	ENTREVISTAS
1. Sergi Arenas (36 años) Origen Badalona	Plaça de Sant Pep (Badalona)	Carpintero, diseño y construcción de <i>skateparks</i>	1 EFT (reg. vídeo) 3 EFHV (reg. Digital) 2 EIHV (diario campo) 2 EFT (reg. Digital)

<p>2. Ángel Rodríguez (34 años) Origen Santa Coloma</p>	<p>No pertenece a ningún grupo, aunque tiene estrechas relaciones con Sergi Arenas. Vive en Vilanova i la Geltrú</p>	<p>Diseñador gráfico, fotógrafo</p>	<p>2 EIT (diario campo)</p>
<p>3. Xavier Llagostera (37 años) Origen Barcelona</p>	<p>Plaça de Sant Pep (Badalona)</p>	<p>Profesor Secundaria de Educación Física</p>	<p>2 EFHV (reg. Digital) 1 EIHV (diario campo) 4 EIT (diario campo)</p>
<p>4. José Luis Aznar (37 años) Origen Barcelona</p>	<p>Skatepark de Palafrugell (Palafrugell)</p>	<p>Técnico informático y tallerista</p>	<p>2 EFHV (reg. Digital) 2 EIT (diario campo)</p>
<p>5. Miguel Ayet (37 años) Origen Badalona</p>	<p>Plaça de Sant Pep (Badalona)</p>	<p>Obrero de la construcción (en paro)</p>	<p>3 EIT (diario campo)</p>
<p>6. Dave (34 años) Santiago de Chile</p>	<p>No pertenece a ningún grupo en concreto, aunque mantenía estrechas relaciones con la Plaça dels Àngels (Barcelona)</p>	<p>Trabajaba para <i>Spoko</i>, casa de colonias, camarero, etc.</p>	<p>2 EIT (diario campo) 1 EFGT (reg. Diario)</p>
<p>7. Mustapha Akdi (34 años) Madrid</p>	<p>Pl. Àngels (Barcelona)</p>	<p>Trabaja para <i>Spoko</i>, diseñando y construyendo <i>skateparks</i></p>	<p>1 EFHV (reg. Digital) 1 EFGT (reg. Digital) 2 EIT (diario campo)</p>
<p>8. Lourdes Ferrer (33 años) Barcelona</p>	<p>Skatepark de la Guinaueta (Barcelona)</p>		<p>2 EFHV (reg. Digital) 1 EIT (diario campo)</p>
<p>9. David Steegman (37 años) Barcelona</p>	<p>No pertenece a ningún grupo (Barcelona)</p>	<p>Arquitecto</p>	<p>1 EFHV (reg. Digital)</p>

10. Maximiliano (33 años) Argentino	Plaça dels Àngels y Tres Xemeneïes (Barcelona)	Propietario tienda <i>skate Hey Ho Let's go</i>	1 EFHV (reg. Digital) 1 EFT (reg. Digital) 2 EIT (diario campo)
11. Solange (34 años) Argentina	No pertenece a ningún grupo (Barcelona)	Propietaria tienda <i>skate Hey Ho Let's go</i>	1 EFT (reg. Digital) 3 EIT (diario campo)
12. Juan Manuel Roura (37 años) Barcelona	<i>Skatepark</i> de Premià de Dalt Barcelona	<i>Skater</i> profesional	1 EFHV (reg. Digital) 1 EFT (reg. Digital)
14. Kiko (36 años) Barcelona	La Makabra (Barcelona)	Cámara de vídeo	1 EIT (diario campo) 2 EIGT (diario campo)
14. Mike (34 años) Barcelona	La Makabra (Barcelona)	Carpintero	1 EIT (diario campo) 2 EIGT (diario campo)
15. Julián Lorenzo (31 años). Origen Plasencia	Pl. Països Catalans (Barcelona)	<i>Skater</i> profesional, tatuador	1 EFT (reg. Digital)
16. Julián Furones (27 años). Origen León	Plaça de Sant Pep (Badalona)	<i>Skater</i> profesional	1 EFT (reg. Digital)
17. Iván (23 años) Badalona	Plaça de Sant Pep (Badalona)	Estudiaba administrativo	1 EIT (diario campo)
18. Oscar "Rata" (35 años) Barcelona	Plaça Universitat, Plaça dels Països Catalans (Barcelona)	Dependiente de la tienda TacTic	2 EIT (diario campo)
19. Luc Prouzat (34 años) Francia	Plaça dels Àngels (Barcelona)	Trabajaba para <i>Spoko</i>	1 EIT (diario campo)
20. Jordi del Pino (ALC) (32 años) Barcelona	<i>Skatepark</i> de la Via Favència (Barcelona)	Educador social, graffitero	1 EFT (reg. Digital)

21. Fosi (34 años) País Vasco	<i>Skatepark</i> de la Via Favència (Barcelona)	Cámara de video	1 EIGT (diario campo)
22. Delphino Ulises (27 años) San Francisco	Plaça dels Àngels (Barcelona)	Profesor de inglés	1 EFT (reg. Digital)
23. Néstor (45 años) Premià de Mar	<i>Skatepark</i> de Arenys de Mar (Premià de Mar)	Propietario local alquiler videos	1 EFT (reg. Digital) 2 EIT (diario campo)
24. Borja (28 años) Sitges	<i>Skatepark</i> de Sitges	Estudiante	1 EIT (diario campo)
25. Cristian Reguero (26 años) Valladolid	Plaça dels Àngels (Barcelona)	Historia del arte, mozo almacén, jardinería, etc.	1 EFHV (reg. Digital)
26. Cristian Troncoso (32 años) Madrid	Plaça dels Àngels (Barcelona)	<i>Skater</i> profesional	1 EFT (reg. Digital)
27. Alex (18 años) Barcelona	<i>Skatepark</i> de la Via Favència (Barcelona)	Estudiante de ingeniería química	1 EFT (reg. Digital)
28. Mauricio Molina (18 años) Colombia	Plaça dels Àngels (Barcelona)	En el paro	1 EIHV (diario campo)
29. Francisco Aparicio	Plaça dels Àngels (Badalona)	Dependiente tienda FREE	2 EFT (reg. Digital)
30. Marc Lanzar	<i>Skatepark</i> de la Via Favència (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
31. Oscar Osuna	<i>Skatepark</i> de la Via Favència (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
32. Alberto Duran	<i>Skatepark</i> de la Mar Bella (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
33. Cristian Tuazon	<i>Skatepark</i> de la Mar Bella (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
34. Xavier Garcia	<i>Skatepark</i> de la Mar Bella (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)

35. Carlos	Skatepark de la Mar Bella (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
36. Alex Torrent	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
37. Andreu Baix	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
38. Braian Pérez	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
39. Brajha	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
40. Cesar Augusto	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
41. David	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
42. Ferran Castellví	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
43. Gerard	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
44. Luís Herrera	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
45. Marc Rabassa	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
46. Rafael	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
47. Rambant Terrones	Passeig Sant Juan (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
48. Grupo de colombianos	Pl. Països Catalans (Hospitalet del Llobregat)		1 EFGT (reg. Digital)
49. Grupo del barrio de Sarrià	Pl. Països Catalans (Barcelona)		1 EFGT (reg. Digital)
50. Rui	Pl. Països Catalans (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)

51. Igor Escudero	Jardins de les Tres Xemenies (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
52. Yuri	Jardins de les Tres Xemenies (Barcelona)		1 EFT (reg. Digital)
53. Arnau Burgada	Pl. Àngels, Pl. Països Catalans, Jardins de les Tres Xemenies (Barcelona)	Propietario de la tienda <i>Backside</i>	1 EFT (reg. Digital)

Por otra parte, gracias a mis contactos directos con la administración y el INEFC, y los contactos que me proporcionaron Xavier y Sergi, tuve la oportunidad de participar en reuniones, entrevistas i relaciones con técnicos de distintas instituciones públicas. Aunque las entrevistas que se derivan de estos contactos son pocas, tienen gran importancia, porque forman parte del punto de vista de los gestores del espacio público, son las voces de la administración.

NOMBRE	CARGO	ENTREVISTAS
1. Itziar González	regidora del distrito de Ciutat Vella del Ajuntament de Barcelona	1 EIGT (diario de campo)
2. Montse	Técnica de deportes del Ajuntament de Vilanova i la Geltrú	1 EIGT (diario de campo) 1 EIT (diario de campo)
3. Anónimo	Jefe del equipo de seguridad del MACBA	1 EIT (diario de campo)
4. Ramón Vila	técnico del Ajuntament de Barcelona	3 EIGT (diario de campo) 2 EIT (diario de campo)
5. Pere Alcober	delegado de deportes del Ajuntament de Barcelona	1 EFT (reg. Digital)

6. Marta Comas	técnica del proyecto “Civisme i convivència” del Ajuntament de Barcelona	1 EFT (diario de campo)
7. Lúdia Flaqué	técnica de deportes del Distrito de Sant Martí del Ajuntament de Barcelona	1 EFT (reg. Digital)

2.5. FUENTES DOCUMENTALES

Mucha importancia tuvieron determinadas fuentes documentales. Como he dicho antes, considero que la información que pude extraer de diferentes fuentes documentales fue indispensable para poder marcar una distancia suficiente del campo, que me permitiera alcanzar un nivel de análisis más holístico.

En primer lugar, ha sido muy importante la investigación en archivos de prensa local, como *La Vanguardia*, *El Periódico*, *El País*, *Avui*, *El Mundo* o *ABC*. Esta fuente me aportó información sobre el punto de vista de la opinión pública. Al mismo tiempo, conjuntamente con archivos como los que ofrece el *Colegio de Arquitectos de Catalunya* o el Ajuntament de Barcelona en sus distintos distritos, me proporcionaron información sobre los espacios analizados y sus contextos, las intenciones de los arquitectos, las demandas de los vecinos, las prácticas sociales que luego se desarrollaron, etc. Recogí, sobre todo, información de publicaciones del Ajuntament de Barcelona (ver Bibliografía).

En segundo lugar, han sido muy importantes, las revistas sobre *skateboarding*, algunas antiguas, que me proporcionaron *skaters* coleccionistas, y otras actuales, que conseguí comprando en quioscos y tiendas de *skate*. Fueron muy significativas dos lecturas sobre *skaters*, la biografía de Tony Hawk (S. Mortimer, 2004), un reconocido *skater* profesional norteamericano, y la novela de Nick Hornby (2009), donde se describe en primera persona el día a día de un joven *skater* norteamericano con problemas cotidianos. En la misma dirección, fue muy útil la navegación por internet, la lectura de foros dedicados a *skateboarding*, páginas *web* con cierto prestigio dentro del campo.

Por otra parte, con el objetivo de reconocer la influencia que el campo del *skateboarding* recibe de otros campos, como se muestra en el subcapítulo 1.3. o la misma bibliografía, la investigación me llevó a interesarme por lecturas sobre urbanismo y economía, la transformación urbana de Barcelona, sociología del deporte, culturas juveniles, género, etc.

En relación al enfoque metodológico y al estilo del texto de esta tesis, debo destacar la gran influencia de las conversaciones que he mantenido, durante todo el proceso de

investigación, con J.J. Pujadas y G. Maza, así como sus recomendaciones etnográficas, tales como G. Condominas (1991), P. Rabinow (1992), Loïc Wacquant (2004), G. Maza (1999, 2006), y el descubrimiento que hice de Phillippe Bourgois (2010).

2.6. CONCLUSIÓN: EL ETNÓGRAFO Y SUS ROLES

Aunque el etnógrafo suele considerar la observación participante como la técnica indispensable y la razón de ser de su etnografía, debo señalar que, en mi caso, la observación distante resultó ser una fuente de información muy productiva, sobre todo, en relación al abordaje de un terreno de análisis, el espacio público, muy extenso y reticular. Considero que este procedimiento ha influido de forma muy determinante en los resultados de esta investigación. La observación distante dio lugar a observaciones, charlas informales y entrevistas puntuales que, conjuntamente, con las fuentes documentales, fueron muy útiles para el análisis de los procesos que experimentaron los puntos de encuentro, antes y durante mi trabajo de campo, así como las relaciones entre *skaters*, espacios, mobiliario, otros usuarios y la administración. Asimismo, fue la mezcla de observación distante y observación participante lo que me permitió, cuando formé un equipo de investigación con *skaters* para realizar un diagnóstico encargado por el Ayuntamiento, posicionarme en la teoría social crítica y experimentar con la metodología de la investigación-acción.

Por otra parte, las experiencias etnográficas que compartí con muchos *skaters* me dieron acceso al análisis de las prácticas cotidianas del campo social y las trayectorias de vida de los *skaters* más próximos, a lo largo de siete años. Pienso que la observación participante me permitió un nivel de comprensión del fenómeno, que difícilmente hubiera sido alcanzado solamente con la observación distante. Hay que recordar que la observación distante representaba, en un periodo inicial, una estrategia para activar la observación participante. Quiero decir con esto que, de alguna manera, la primera siempre ha estado al servicio de la segunda, como una condición indispensable para construir la etnografía.

Finalmente, considero de especial interés reflexionar sobre los roles que he ido interpretando a lo largo de todo el trabajo de campo. Durante mi experiencia, los roles se sucedían como capas en el proceso de inmersión y comprensión del fenómeno. Pasaba de un rol a otro, dependiendo del contexto en el que me encontraba, dependiendo de la constelación de relaciones que se generaba.

Esta versatilidad no debe ser entendida como un error en la aplicación de las técnicas tradicionales de la etnografía. Más bien, representa una actitud abierta y flexible necesaria para profundizar en la comprensión del fenómeno que estudiamos desde la etnografía. Así, las relaciones que vamos estableciendo durante el trabajo de campo, no son estáticas o inalterables, sino que representan procesos de interacción, en los que los actores van

experimentando cambios de roles que responden a cambios de contextos. El etnógrafo, de acuerdo con J.J. Pujadas (2004), al mantener una actitud abierta y flexible, va asumiendo diferentes roles, adaptándose a las situaciones que le va presentando el trabajo de campo.

Durante mi trabajo de campo experimenté los siguientes roles asociados a distintos contextos:

- *Rol del investigador etnógrafo.* Éste era un rol muy habitual durante la aplicación de la observación distante, cuando me acercaba a *skaters* en el espacio público y les pedía una entrevista. En estos casos, siempre me presentaba como investigador de la universidad. De esta manera, iniciaba y determinaba la relación que se iba a desarrollar durante la entrevista o charla informal. A veces, no se me entendía demasiado y me confundían con un periodista. Por otra parte, el rol de investigador también era una carta de presentación durante la observación participante, cuando conocí a mis informantes clave, y cuando éstos me presentaban, ante un público de *skaters*. Entonces, empecé a ser reconocido como el “historiador” del *skate*, sobre todo, durante la etapa en que participé activamente en la organización de campeonatos o el Comité Català d'*Skate*.
- *Rol del amigo.* Este rol se configuró durante la observación participante, cuando se consolidó mi presencia con el grupo de *skaters* de Badalona y mi participación con el proyecto del Comité Català d'*Skate*. Entonces, los *skaters* más próximos, especialmente mis informantes clave, me aceptaron como amigo, más allá de mi investigación, más allá de mi experiencia con el monopatín. Efectivamente, cuando se inició la reciprocidad entre el objeto de estudio y el investigador, éste se convirtió en amigo. En la práctica este rol se combinaba con el de investigador, a veces, los dos a la vez.
- *Rol del skater iniciado.* Este fue un rol conscientemente asumido como estrategia de acceso a nuevas relaciones. Se inició como parte del rol de amigo, en tanto que Miki y Sergi, dos *skaters* amigos, me insistieron para que empezara a patinar. Entonces, me aceptaron como iniciado en *skateboarding*. Los *skaters* más próximos me dedicaron sesiones de aprendizaje. Por otra parte, este rol también se manifestaba cuando visitaba puntos de encuentro (*skateparks* o espacios públicos) para patinar, por mi propia cuenta, desde la observación distante, o acompañado por mis amigos *skaters* y, entonces, éstos me presentaban otros *skaters*.
- *Rol del miembro activo del Comité Català d' Skate.* Este rol se inició, inesperadamente, cuando colaboré en la elaboración de unos documentos para que el Consell Català de l'Esport de la Generalitat aceptara el *skateboarding* como deporte. A partir de entonces, me sorprendí participando en la primeras reuniones del Comité

Català *d'Skate*, donde Sergi me presentó, junto con Xavier, como los responsables de que la Generalitat aceptara el *skateboarding* como deporte.

- *Rol del intérprete de skaters*. Me convertí en un intérprete de los *skaters* cuando algunos técnicos del Ayuntamiento me empezaron a conocer a través de algunas publicaciones y los resultados de la investigación que realicé desde el INEFC. Este rol fue muy explícito, cuando me convocaron como experto a una reunión en la sede del Distrito de Ciutat Vella, para hablar del malestar que causaban los *skaters* en la Plaça dels Àngels. Desde entonces, este rol se ha manifestado, en distintos contextos institucionales o académicos.
- *Rol del director de un equipo de investigación-acción*. Cuando formé un equipo de investigación con *skaters*, para elaborar un diagnóstico para el Ayuntamiento.
- *Rol del intermediario-facilitador entre el Ayuntamiento y los skaters*. Asumí el rol de intermediario, cuando terminamos el diagnóstico para el Ayuntamiento. En aquel momento, se inició el proceso de diseño de *skateparks* e insistí en facilitar espacios de reunión y diálogo entre *skaters* y técnicos del Ayuntamiento. Aunque los técnicos insistían en que hiciera de intermediario, conseguí que Sergi y Xavier iniciaran –tal y como he expuesto– una relación directa y de confianza con los técnicos.
- *Rol del técnico del Ayuntamiento*. Este fue un rol que nunca asumí activamente. Se trata de un rol que me otorgaban algunos *skaters* cuando los abordaba, conjuntamente con Xavier y Sergi, para la elaboración del diagnóstico que nos había encargado el Ayuntamiento de Barcelona. En estos casos –como he explicado anteriormente– nos confundían con técnicos del Ayuntamiento y nos hacían demandas.

A modo de conclusión, en relación a la metodología, considero de especial importancia hacer un ejercicio de concienciación respecto a los roles que jugamos cuando desarrollamos una investigación etnográfica. Los roles son el resultado de estrategias asumidas en contextos y situaciones muy diversas e inesperadas. El etnógrafo debe estar abierto a situaciones nuevas, porque los roles que vamos asumiendo nos acercan no sólo a la comprensión de los distintos puntos de vista que coexisten en el campo social que estudiamos, sino también a los puntos de vista de otros campos, en interacción, como el del mismo investigador o el de los técnicos del Ayuntamiento. En otras palabras, la fluctuación del etnógrafo por los distintos contextos y roles ofrece una mirada transversal del campo de relaciones que se da durante la experiencia etnográfica.

CAPÍTULO III. HISTORIA DEL SKATEBOARDING

3.1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL SKATEBOARDING EN EEUU (1960-2010).

- 3.1.1. DEL SURFING AL SIDEWALK SURFING (1960-1970)
- 3.1.2. LA ERA DEL POLIURETANO (1971-1980)
- 3.1.3. EL REDESCUBRIMIENTO DE LA CALLE: SKATE AND DESTROY
(1981-1990)
- 3.1.4. LA NEW SCHOOL O LA CALLE SIEMPRE ES MEJOR (1990-2010)
- 3.1.5. CONCLUSIONES: UN PROCESO REITERATIVO DE TRANSGRESIÓN-
INTEGRACIÓN

3.2. IMPLANTACIÓN Y DESARROLLO DEL SKATEBOARDING EN BARCELONA (1975-2010).

- 3.2.1. LA COMUNIDAD SKATER DEL MARESME (1975-1984).
- 3.2.2. PRIMER BOOM: DESCUBRIR LA CIUDAD (1985-1994).
- 3.2.3. EL TURISMO SKATER Y LA CIUDAD SKATEPLAZA (1995-2010).
- 3.2.4. EL DESARROLLO DE LOS SKATEPARKS (2000-2010).
- 3.2.5. EL COMITÉ CATALÀ D'SKATE (2005-2010).
- 3.2.6. CONCLUSIONES: UNA INTERPRETACIÓN MERCANTIL DE LA
TRANSGRESIÓN SKATER

3.1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL SKATEBOARDING EN USA (1960-2010).

“En las aldeas costeras de la Laguna, los muchachos y los hombres jóvenes suelen navegar en pequeñas canoas, en puros cruceros de placer; hacen regatas, exploran los rincones menos conocidos de la Laguna.” (B. Malinowski, 1995: 119).

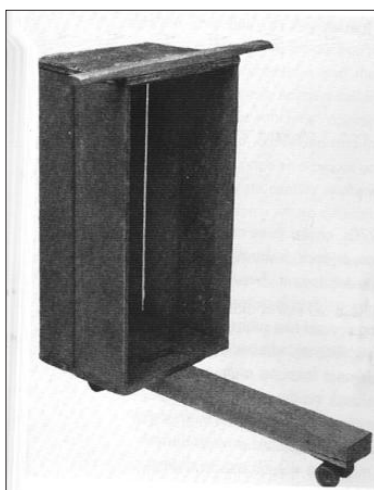
El estudio de B. Malinowski sobre las canoas de los trobriandeses mantiene algunos paralelismos con el objeto *skateboard* que nos pueden servir como punto de partida para iniciar su análisis. Las canoas de los trobriandeses son motivo de experimentación de sensaciones y emociones; son el motivo de desarrollo de toda una tecnología y toda una filosofía sobre las técnicas de navegación; son el centro de toda una sociabilidad entre los practicantes; y constituyen, por tanto, toda una cosmología. Aunque todo esto es cierto y respecto al objeto *skateboard* podríamos decir cosas muy parecidas, no podemos atribuir a un objeto tanta responsabilidad. Todo objeto, como dice Marc Augè (2001: 105), es un medio de relación entre los humanos. Cómo se construye, cómo circula entre las personas, cómo se utiliza o cómo se exhibe expresa diferentes aspectos de una cosmología más global. La canoa de los trobriandeses es un objeto que, probablemente, fue construido como medio de transporte, para la acción de pescar y para consumir una relación comercial (la Kula), pero para muchos de sus usuarios es también un medio para hacerse adulto dentro de su comunidad, para ser reconocido por los miembros de su mismo género y edad, para construir amistades, para exhibir una distinción o estatus, para iniciar aventuras, etc. Entonces, hay por lo menos cuatro elementos responsables de todo el universo de las canoas: el objeto canoa, el constructor, el mar como medio, el piloto como usuario. El constructor y el usuario son portadores de toda una cultura que comparten con la comunidad trobriandesa y que, en interacción con el resto de elementos, configuran el universo cultural de las canoas trobriandesas.

En nuestro objeto de estudio, el campo social y cultural del *skateboarding*, podemos distinguir, por lo menos, cinco elementos en interacción: el diseñador o productor del objeto, el objeto *skateboard*, el espacio urbano como medio, el diseñador y productor del espacio y los usuarios *skaters*. Cada uno de ellos se encuentra influenciado por unas condiciones determinadas. El espacio y el objeto dependen de la tecnología y sus funciones; y éstas dependen al mismo tiempo de los usuarios y los diseñadores o productores que poseen unos pensamientos y acciones condicionados por contextos socioculturales, económicos y políticos, en los que viven inmersos. El universo *skateboarding* expresa, por tanto, aspectos

de una cosmología que lo envuelve. Las transformaciones que la sociedad experimenta influyen, al mismo tiempo que pueden ser observadas, en la historia del *skateboarding*. Esta es la razón por la cual no podemos analizar la cultura *skateboarding* de forma aislada. A continuación, voy a intentar reconstruir la evolución histórica del *skateboarding* prestando atención al proceso de interacción que se dio entre los cinco elementos más responsables, mostrando las influencias que ejercieron las transformaciones de la sociedad que los engloba, genera y, en definitiva, explica.

3.1.1. DEL SURFING AL SIDEWALK SURFING (1960-1970)

Los antecedentes del *skateboarding* se pueden descubrir en los llamados *scooters*¹ de las décadas de 1920 y 1930. Aunque la extensión geográfica de este objeto y los primeros *skateboards*² fue bastante amplia a partir de 1950, su origen se atribuye más a la región de California (I. Borden, 2003; T. Maikels, 2001). Ambos eran construidos por los mismos usuarios o familiares adultos de forma artesanal reciclando maderas viejas. Y eran utilizados por niños y niñas como medio de diversión y transporte, una forma de “explorar todos los rincones” de las proximidades de sus viviendas: aquellas urbanizaciones de clase media que proliferaron en la periferia de muchas ciudades norteamericanas. El uso que estos niños y niñas hacían del asfalto, mediante el monopatín o *scooter*, formaba parte de un proceso social y cultural más amplio.



Fuente: extraído del libro de I. Borden (2003).

1 Los *scooters* se construían a partir de una tabla de madera aproximadamente de 5x10 cm. a la que se le añadían unas pequeñas ruedas de metal, dos en cada extremo –las mismas que se utilizaban para los patines- y una caja de madera perpendicularmente en la parte superior de la tabla unida también a las ruedas delanteras. Mediante una guía de metal que cruzaba la longitud de la caja y conectaba con las ruedas se podía controlar la dirección del vehículo. Actualmente, el objeto que ha evolucionado y se utiliza para la misma práctica es el llamado patinete.

2 Los primeros *skateboards* eran construidos a partir de tablas de madera de aproximadamente 5x10 cm., sin la guía ni la caja de madera que incorporaban los *scooters*.



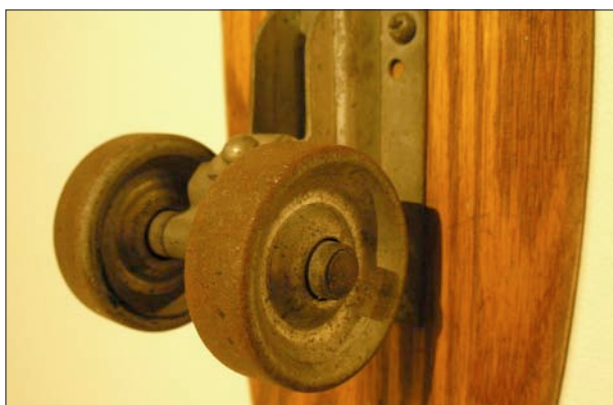
Fuente: extraído del libro T. Maikels (2001).

Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los países ganadores como Norteamérica, Francia o Inglaterra experimentaron un crecimiento económico sostenido asociado a un modelo de desarrollo *keynesiano*. En este sentido, se produjo un importante despliegue del Estado del Bienestar. En este nuevo contexto, como nos ha revelado D. Bell (2005) en relación al caso norteamericano, se produjo una erosión de la ética protestante como estilo de vida predominante del capitalismo. El placer y el juego empezaron a desplazar a la religión y el trabajo como principales fuentes de sentido, y se erigió la ética del hedonismo como nuevo estilo de vida. California encarnaba el cambio cultural que estaba emergiendo.

En la costa oeste de Norteamérica se generalizó el uso de las playas durante el período de vacaciones, y la práctica del *surfing* se extendió entre los jóvenes como motor de sus relaciones sociales y como estilo de vida. La imagen del *surfer* quedaba, sobre todo, delimitada y representada por adolescentes y jóvenes de clase media, preferiblemente blancos, de cabellos y pieles tostadas por las horas expuestas al sol, de sectores residenciales cercanos a la costa californiana. Una generación despolitizada, escéptica, motivada por el hedonismo, el consumismo y el culto a la juventud. Un mundo social que transcurría relativamente al margen del resto, mientras se esperaba entrar en la vida adulta. De alguna manera, estos jóvenes expresaban así su voluntad de diferenciación, su afán de ser alguien por ellos mismos, creando así sus propias esferas culturales.

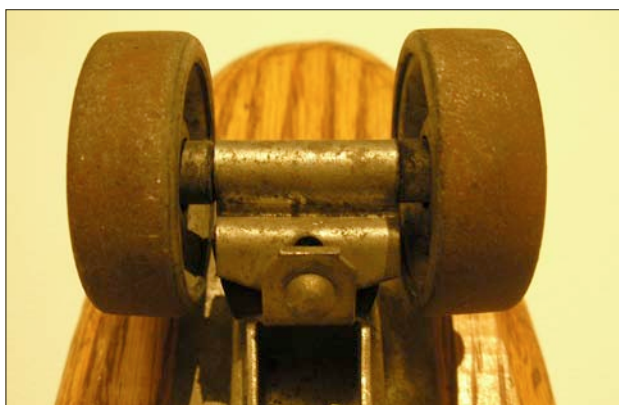
El objeto *skateboard* entró como un entretenimiento en el estilo de vida de muchos jóvenes *surferos* californianos, a mediados de la década de 1950; y a finales de la misma década, en el norte de Europa. Entonces, muchos *surfistas* utilizaban el *skate*, cuando el mar estaba impracticable, como medio para emular los movimientos del *surfing*, descendiendo por las calles de los sectores residenciales más cercanos a las playas de la costa de California. El objetivo ideal consistía en convertir el asfalto en una ola para conseguir las mismas sensaciones que producía el *surfing*; un simulacro, en los términos utilizados por J. Baudrillard (2002). Así, en sus inicios, la práctica del *skateboarding* reproducía las imágenes culturales del *surfing*.

Hasta que no se industrializaron y comercializaron, a principios de la década de 1960 (Humco 5-ply, Sport Flite o Rollers Derby), los monopatines eran construidos y diseñados por los mismos practicantes, que cogían una tabla de madera y le añadían ruedas de metal extraídas de algunos patines viejos. El resultado era menos aparatoso que los *scooters*, fácil de maniobrar y de almacenar. Aún así, las ruedas de metal que se utilizaban presentaban algunos problemas de deslizamiento. El metal no absorbía las irregularidades del asfalto y transmitía los temblores del monopatín por todo el cuerpo. Otro inconveniente eran las piedrecitas que se encontraban sobre el asfalto, que hacían frenar en seco el monopatín.



Ruedas de metal de un monopatín de la década de 1960. Fotografía realizada en 2007.

Fuente: X. Camino.



Ruedas de metal y eje de un monopatín de la década de 1960. Fotografía realizada en 2007.

Fuente: X. Camino.

Pronto, cuando el objeto *skateboard* empezó a ser centro de interacción entre sus usuarios, a medida que desarrollaba su propio mercado e industria, su uso fue ganando sentido como nueva y autónoma dimensión social y cultural. Aparecieron las primeras marcas que experimentaban con la tecnología y materiales para mejorar el objeto y su producción, los primeros protagonistas destacados del campo, y la construcción de un lenguaje propio. En este sentido, podemos decir que el *skateboarding* fue emergiendo y ahondando en la senda de la diferenciación social y cultural, gracias a su mercantilización y difusión. El problema

que presentaban las ruedas de metal pronto fue superado mediante las ruedas de arcilla, generadas a partir de compuestos de arcilla, plástico, papel y cáscaras de nueces, entre otros materiales.



Ruedas de arcilla y eje evolucionado de la década de 1960. Fotografía realizada en 2007.

Fuente: X. Camino.

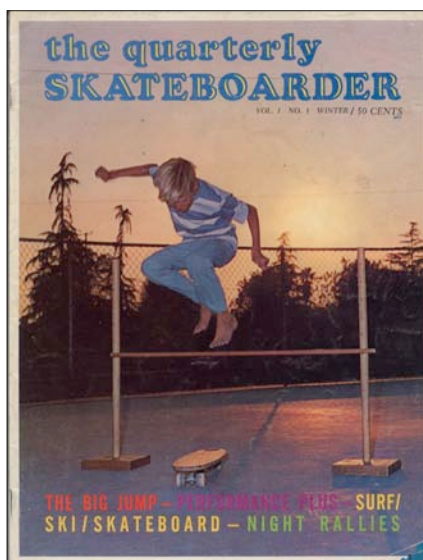


Ruedas de arcilla de la década de 1960. Fotografía realizada en 2007. **Fuente:** X. Camino.

Estas ruedas seguían siendo vulnerables ante las imperfecciones de las superficies que el proceso de urbanización generaba en aquellos momentos, pero ofrecían una mayor absorción y suavidad de deslizamiento. El mercado crecía, se expandía, y en el año 1965 la compañía Vita-Pact llegó a construir seis millones de *skateboards* llamados “Hobie”, con ruedas de arcilla y tabla de fibra de vidrio (I. Borden, 2003).

La introducción de las ruedas de arcilla favoreció esa emulación del *surfing*, tanto es así, que el *skateboarding* adoptó el sobrenombre de acción “*sidewalk surfing*” (*surf* de las aceras). Para acercarse a las sensaciones del *surfing* se patinaba descalzo, de pie o de rodillas y con los brazos en extensión, tocando el asfalto con la mano, buscando la ola de alquitrán. Por eso, durante la segunda mitad de la década de 1960, se empezó a utilizar los planos inclinados de asfalto que se podían encontrar en los contornos de patios de

escuela o pistas de deportes, que proliferaban en las urbanizaciones de clase media. Estos espacios empezaron a funcionar como importantes puntos de encuentro para muchos jóvenes de cada territorio. Pronto las empresas del sector empezaron a organizar eventos, exhibiciones, campeonatos para promocionar la práctica y su consumo. En 1964 apareció la primera revista con el nombre de *Skateboarding magazine*.



Primera revista norteamericana de *skateboarding*, *skateboarder magazine*, invierno de 1964.

Fuente: <http://vintageskateboardmagazines.com/Skateboarder1965.html>

[Consultado: Diciembre de 2009].



Revista norteamericana *skateboarder magazine*, Octubre de 1965. **Fuente:** [http://](http://vintageskateboardmagazines.com/Skateboarder1965.html)

vintageskateboardmagazines.com/Skateboarder1965.html [Consultado: Diciembre de 2009].

Así, durante la década de 1960, el *sidewalk surfing* se propagó, junto con el *surfing*, por todas aquellas costas con oleajes fuertes, de países que experimentaban un crecimiento económico de modelo *keynesiano* e influencia norteamericana: la costa Este de los EE.UU., el Sur de Gran Bretaña, la costa atlántica de Francia y, más tarde, Italia.

No obstante, este mercado emergente y en pleno proceso de expansión entró en crisis, a finales de la década de 1960. El crecimiento económico que tuvo lugar entre los países industriales avanzados durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial estaba llegando a su fin y empezó a mostrar síntomas de agotamiento. El mercado *skater*, prácticamente naciente, sintió fuertemente la recesión. Muchas compañías acabaron cerrando, después de perder importantes sumas de capital. De golpe dejaron de organizarse exhibiciones y campeonatos. La guerra de Vietnam agravó la situación. Así, durante los años de mayor recesión económica, a principios de la década de 1970, la práctica del *skateboarding* quedó muy reducida. En la costa de California, algunos grupos de jóvenes practicaban *skateboarding* en lugares como Santa Cruz, La Jolla, San Fernando y Santa Mónica, principalmente (I. Borden, 2003). En este contexto, haría falta una mejora económica generalizada o, por lo menos, alguna innovación tecnológica para despertar nuevamente el mercado del *skateboarding*.

3.1.2. LA ERA DEL POLIURETANO (1971-1980)

La crisis económica dio lugar a un importante crecimiento del paro en el mercado laboral, generando, entre las décadas de 1970 y 1980, serias consecuencias en los hábitos de las nuevas generaciones de jóvenes. Entre otras cosas, podemos destacar la demora de la inserción en la vida adulta, el alargamiento de la dependencia familiar, la ampliación de las formas de cohabitación previas al matrimonio, los largos y discontinuos procesos de inserción laboral, el retraso de la paternidad, la pervivencia de las actividades de ocio en edades maduras o la difusión del uso y consumo de drogas. (D. Hediche, 2005; C. Feixa, 2006).

Delante de esta situación, muchas de las actividades que desarrollaron los jóvenes expresaban cierto desencanto y descontento ante las expectativas de vida que les esperaban. Así, se puede observar en el caso del *skateboarding*, la configuración de una imagen cultural rebelde, sin expectativas de futuro, de poca o nula implicación política, asociada al consumo de drogas, el rock duro y psicodélico, sobre todo, entre grupos de jóvenes de condiciones económicas bajas o en situación de exclusión social.

En este contexto, fue el avance tecnológico y el diseño del *skateboard* lo que generó no sólo la reactivación económica del mercado *skater* y su cultura, sino también el desarrollo de nuevas y diferentes prácticas espaciales, consolidándose así, como un deporte complejo, con sus distintas modalidades deportivas.

La introducción de las ruedas de poliuretano, entre 1972 y 1973, reanimó el fenómeno del *skateboarding* que volvió a crecer rápidamente extendiéndose por todas partes a lo largo de la segunda mitad de la década de 1970 (I. Borden, 2003; F. Mao i M. Fennetaux, 2004; M. Frodin i F. Messmann, 1990).



Ruedas de poliuretano y eje evolucionado de un monopatín de la década de 1970.
Fotografía realizada en 2007. **Fuente:** X. Camino.



Ruedas de poliuretano de un monopatín de la década de 1970. Fotografía realizada en 2007.
Fuente: X. Camino.

Estas ruedas, introducidas en el mercado por *Roller Sports*, *Metaflex* y *Stoker*, de 40 mm de diámetro, 30 mm. de anchura y 90A³, representaron una verdadera revolución en las prácticas espaciales del *skateboarding*. Absorbían gran parte de las irregularidades de la superficie, permitían conseguir altas velocidades adhiriéndose mejor al asfalto, y realizar giros bruscos y rápidos. Por otra parte, completando el perfeccionamiento, compañías como *Bennett* o *Tracker truck*, mejoraron los *trucks* o ejes de las ruedas con unas gomas que se situaban en el *king-pin* (tuerca central del eje) al colocar el *hanger* (gancho o conexión transversal entre las dos ruedas) en la base del eje, ofreciendo una mayor maniobrabilidad, direccionalidad y estabilidad. Más tarde, se aplicó una pequeña elevación angular en la parte trasera de la tabla, más allá de los ejes posteriores, que se llamaba *kicktail* (patada-cola). Así, el *kicktail* facilitaba el levantamiento de la parte anterior del *skateboard* al desplazar todo el peso sobre él.

³ Se trata de la forma de medir la dureza, que se mide con un aparato llamado durómetro. Cuanto más alto es el valor A, mayor dureza presenta la rueda (M. Frodin i F. Messmann, 1990).



Monopatín con cola levantada (*tail*) de la década de 1970. **Fuente:** <http://forums.oldmanarmy.com/tony-b-in-da-house-officially-t762.html> [Consultado: 16 de Octubre de 2010].

La comercialización de las ruedas de poliuretano y las otras innovaciones tecnológicas permitió la exploración de nuevos terrenos, comportaron la aparición de nuevas y complicadas maniobras y nuevas modalidades, que se alejaban del *surfing* y configuraban el carácter definitivamente autónomo del *skateboarding*. Con el tiempo, la influencia era de doble dirección, y muchos *surfistas* acabaron introduciendo en el *surfing* muchas maniobras del *skateboarding*.

Antes de continuar es necesario explicar la emergencia y evolución de las modalidades más conocidas:

- El descenso de colinas o puertos de montaña por la carretera, alcanzando grandes velocidades, se empezó a denominar *downhill*. Para esta modalidad se empezaron a fabricar *skateboards* más largos y anchos para asegurar una mejor estabilidad y ruedas muy anchas y blandas para absorber mejor las irregularidades del asfalto. Por otra parte, tuvo un gran desarrollo deportivo, a partir de la organización de campeonatos locales y nacionales. En la actualidad esta modalidad es conocida popularmente como *longboard*, tanto en su versión más radical, bajando por los puertos de montaña, o más moderada, de paseo.



Estilo típico de *downhill* a principios de la década de 1970 (USA).

Fuente: <http://visualinput.me/> [Consultado: 19 de Enero de 2012].

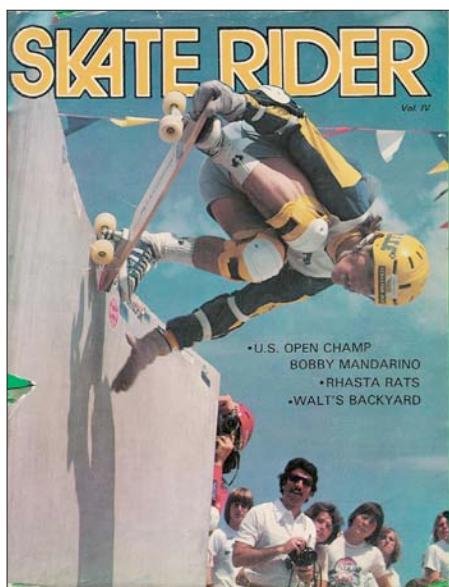
- La práctica del *skateboarding* en piscinas o *pools*. Aunque los primeros ensayos en piscinas datan de entre los años 1963 y 1965 en Los Ángeles, no es hasta 1973 que esta práctica se generaliza entre las piscinas de toda el área de California, cuando las innovaciones tecnológicas permitieron una mejor apropiación y uso de estos espacios. Este será un fenómeno casi exclusivo de la costa de California, donde proliferaban las piscinas privadas de zonas residenciales construidas de forma que la transición del plano a la pared ofrecía curvas para evitar la acumulación de suciedad y facilitar los trabajos de limpieza. De manera que, inesperadamente, cuando estas piscinas se encontraban vacías, sus curvas y transiciones recordaban olas perfectas. Explica el mito fundacional de esta modalidad que, a principios de la década de 1970, una gran sequía obligó a muchas piscinas a ser vaciadas, dando lugar a una proliferación de espacios perfectos para simular los movimientos del *surfing* sobre las olas. No tenemos conocimiento de esa sequía generalizada, pero lo que sí sabemos es que a principios de esa década la crisis económica que experimentaba el mundo capitalista obligó a muchas instalaciones turísticas de la costa oeste a cerrar, dejando muchas piscinas vacías y abandonadas. Así que muchas piscinas fueron ocupadas y reutilizadas por los *skaters-surfers* como importantes puntos de encuentro, que incluso fueron bautizados con nombres que resaltaban características simbólicas del espacio, como *Bel Air Pool*, *Canyon Pool*, *Dog Bowl*, *Pearl Pool*, etc. (I. Borden, 2003). En esta misma línea, los espacios que conformaban algunas infraestructuras urbanas se convirtieron en espacios de experimentación. Así que canales de drenaje, presas de agua o grandes tubos colectores, alejados de los centros urbanos, se aprovecharon durante la década del poliuretano para la experiencia del *skateboarding*, y fueron rebautizados por sus usuarios con nombres como *Toilet Bowl*, *Arab Pool* o *Los Altos* (I. Borden, 2003).



Skater practicando en *Canyonpool*, década de 1970 (USA).

Fuente: http://www.businessinsider.com/photos-skaters-california-1970s-2011-6?comments_page=2&op=1 [Consultado: 19 de Enero de 2012].

- A partir de la segunda mitad de la década de 1970, la economía y el auge del *skateboarding* dio lugar al desarrollo y experimentación de los *skateparks*, instalaciones de hormigón, de madera o de fibra de vidrio, de distintas formas y tamaños, para la práctica del *skateboarding*. Iniciativas privadas, de compañías de *skate* y, a veces, gobiernos locales o comunidades vecinales promocionaron la construcción de *skateparks*, imitando y perfeccionando los espacios preferidos, como piscinas en forma de riñón, largos canales de drenaje, tubos colectores, rampas en forma de U, planos inclinados, etc. Muchos de éstos, sobre todo en Norteamérica, funcionaban como gimnasios privados o parques recreativos, donde los usuarios pagaban cuotas por sesión, y donde las distintas compañías organizaban eventos, exhibiciones promocionales o campeonatos regionales y nacionales (I. Borden, 2003; S. Mortimer, 2004). El uso y la proliferación de estos espacios fue muy vinculado al proceso de *deportivización* del *skateboarding*. A partir de estas prácticas espaciales se desarrolló la modalidad del *Vertical*. Esta modalidad acabó dominando el campo del *skateboarding* a finales de la década de 1970. Las compañías de *skate* formaban equipos de profesionales (*riders*) que representaban su marca en los campeonatos. A cambio, los *riders* recibían materiales de la compañía y contratos profesionales. Los campeonatos en *Half Pipe* (rampas en forma de U de más de dos metros y medio) se convirtieron en una de las modalidades más espectaculares y conocidas. En 1983, la tendencia a la *deportivización* constituyó la *National Skateboarding Association*, una asociación de compañías y organizadores de campeonatos con el objetivo de promocionar, unificar y racionalizar los campeonatos deportivos de *skateboarding*.



Portada de la revista *Skate Rider* de 1978 (USA). Fuente: <http://www.floridaskater.com/floridaskater%20mark%20lake%20profile.htm> [Consultado: 19 de Enero de 2012].

- Finalmente, el *Freestyle* consistía en realizar maniobras malabarísticas -más propias del patinaje artístico- con el *skateboard* sin prácticamente desplazarse. Entonces, los monopatines eran más estrechos y con ruedas pequeñas y duras, esperando reducir así el peso y facilitar la maniobrabilidad. Esta modalidad se consolidó durante la década de 1980 incluso como modalidad deportiva en diversidad de campeonatos, y desapareció en la década de 1990 dejando algunas maniobras adaptadas al *streetstyle*. En la actualidad, parece que vuelve a surgir como una forma de espectáculo y muy mezclada con el *streetstyle*.



Rodney Mullen practicando *Freestyle*. Fuente: <http://www.skateboardmemories.com/html/more.html> [Consultado: 19 de Enero de 2012].

En este contexto de crecimiento, la tecnología y el diseño se convirtieron en el primer motor del campo social y cultural del *skateboarding*. Así que el avance tecnológico se fue complejizando y fue experimentando en interacción con la expansión y diversificación de nuevas prácticas espaciales, ofreciendo así, diferentes modelos de *skates*, según la modalidad desarrollada por el cliente usuario. Entre otras cosas, se experimentó con tablas hechas de fibra de vidrio, de plástico o aluminio, aunque la mayoría se hacían de madera laminada de arce, haya, roble o teca; se hacían tablas más largas y pesadas con largos ejes buscando una mayor estabilidad o tablas más ligeras, estrechas y cortas con ejes también estrechos, ruedas más grandes y anchas o ruedas pequeñas, duras y ligeras, etc. (I. Borden, 2003; M. van Doren, U. Pramann, 1992). Otras pequeñas innovaciones o experimentos, como las pequeñas vigas de reforzamiento en la parte posterior de la tabla o la aplicación de una concavidad a lo largo de la anchura de la tabla, aparecieron a finales de la década de 1970 y principios de 1980.

Por su parte, las compañías dedicadas a los ejes, como *Independent*, *Tracker truck* o *Lazer*, ofrecían ejes más anchos para adaptarse a las tablas y buscaron el perfeccionamiento en la ligereza y la estabilidad, probando la combinación de diferentes formas y materiales. Mientras tanto, la industria de las ruedas, con firmas como *Kryptonics*, experimentaba con diferentes composiciones de uretano ofreciendo ruedas para distintas prácticas espaciales. Rojas, las más blandas, de 68A, para patinar por la calle; verdes, las más duras, de 91A, para patinar en *skateparks*; y las azules, de 78A, de carácter más polivalente.

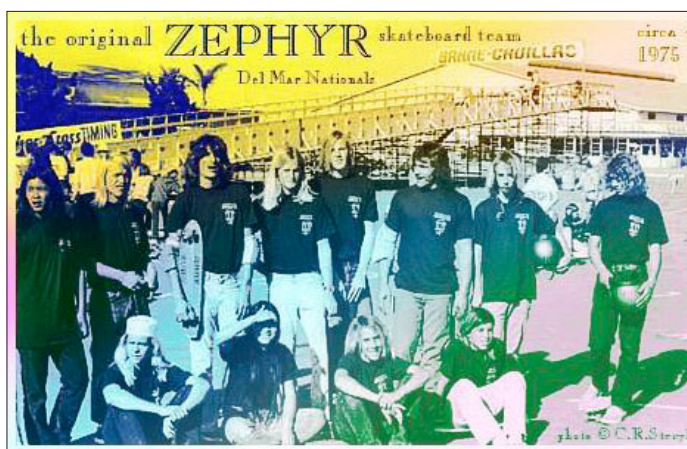
Por otra parte, la aparición de las ruedas de poliuretano, a principios de la década de 1970, fue muy asociada a la imagen cultural que construyeron los primeros *skaters* que experimentaron con ellas, en la costa de California. El contexto de decadencia económica que experimentaban ciertos territorios influyó en la sociabilidad de aquella generación de *skaters*. Así, el estilo *Dogtown*⁴ acabó predominando el mercado. Este era el nombre que, con voluntad de diferenciarse, inventaron los *skaters* del sur de Santa Mónica (Los Ángeles), para designar su territorio, una zona socialmente degradada. El fenómeno de la zona *Dogtown* explica la transformación de una experiencia local en un referente global. En este caso, nos referimos a un grupo de *surfistas* que se concentraba en las playas de Santa Mónica sur, Venice y Ocean Park, y que formaron un equipo de entre 15 y 20 *skaters*, apoyados por una tienda de *surfing*, *Zephyr*. Ésta era conocida por la venta de material artesanal y profesional, con diseños inspirados en las pintadas de bandas callejeras y pinturas decorativas de automóviles. Influenciados por la situación de crisis económica de la época y la respuesta que muchos jóvenes desarrollaron como estilo de vida, el equipo de *skaters* de *Zephyr* mostraba un estilo transgresor, provocativo: cabellos largos, pantalones tejanos rotos, camisetas viejas, etc. Asimismo, el uso de “drogas, sexo y rock duro o psicodélico”, se convirtieron en los estandartes de las prácticas de esta generación de jóvenes *skaters*

4 Una buena descripción del fenómeno puede ser encontrada en el documental *Dogtown and Z Boys* de Stacy Peralta (2001), donde se presentan entrevistas con testimonios de la época.

surfers. Así que transgredir el orden público se convirtió en un aliciente. Saltar las vallas y muros de piscinas privadas, patinar hasta el último momento y salir corriendo cuando llegaba la policía formaba parte de los méritos intercambiables por prestigio y de las actividades cotidianas de estos surfistas *skaters*.

Ser aceptado dentro del equipo *Zephyr* mediante méritos acumulados por la práctica del *surfing* y del *skateboarding* era un valor perseguido por los jóvenes del territorio, ya que el equipo proporcionaba una identidad respetable. En este sentido, la tienda *Zephyr* era un centro social, y el propietario, la figura del maestro-guía.

Con el tiempo, este estilo de vida acabó calando en la forma de patinar o *surfear*, y los jóvenes de *Dogtown* empezaron a desarrollar nuevas, complicadas y agresivas maniobras con el monopatín o la tabla de *surfing*, alejándose de los clásicos ejercicios de la década de 1960. La imagen *Dogtown*, inspirada en las bandas territoriales de zonas vecinales degradadas por la crisis económica, desbancó definitivamente el estilo hedonista de los *Beach Boys*. A mediados de la década de 1970, las grandes compañías del momento que se fijaron en las posibilidades comerciales del nuevo estilo contrataron a miembros del equipo *Zephyr*. Incluso la revista *SkateBoarder*, reconocida internacionalmente, difundió mediante los textos de C. Stecyk e ilustraciones la vida *skater* en *Dogtown*. Es verdad que en otras ciudades norteamericanas, en Canadá o en países del norte de Europa, existían otros grupos de jóvenes que desarrollaban estilos de vida similares, pero la imagen de *Dogtown* dominó la escena comercial durante toda la segunda mitad de la década de 1970 (I. Borden, 2003). No obstante, la mercantilización del estilo, conjuntamente con el proceso de deportivización, acabó por desactivar los significados transgresores que caracterizaron los orígenes de *Dogtown*. Así, el mecanismo de integración consistió en convertir el estilo *Dogtown* en un objeto de consumo y un deporte espectacular.



Los miembros del equipo *Zephyr* en la década de 1970 (USA). Fuente: http://www.fotolog.com/hugo_97/20668876 [Consultado: 19 de Enero de 2012].

Aunque el desarrollo de la industria y el mercado *skater* experimentó una gran expansión y evolución, así como un irreversible proceso de *deportivización* asociado a la proliferación de *skateparks* y la organización de la ASPO (asociación de propietarios de *skateparks* de la costa Oeste de USA), a finales de la década de 1970 y principios de 1980, la práctica del *skateboarding* volvió a experimentar una importante recesión, reduciéndose la actividad en general (I. Borden, 2003). La crisis se empezó a sentir en las instalaciones; el sistema de *skateparks* privados llegó a sus límites, en Norteamérica. Pronto se pudo comprobar que éstos no eran rentables; las cuotas, demasiado bajas, no eran suficientes para mantener tantos *skateparks* en funcionamiento, y los seguros de accidente eran, cada vez, más elevados y restrictivos. Por otra parte, la mayoría de sus jóvenes usuarios carecían de una solvencia suficiente como para pagar cuotas superiores o, al menos, suficientes para rentabilizar el negocio. Cuando los usuarios y practicantes disminuyeron, el sistema de *skateparks* y el mercado *skater* en general se vieron fuertemente afectados.

“A principios de los ochenta hubo una peste negra en el *skate*. /.../ Un floreciente negocio, que tenía millones de participantes, murió de la noche a la mañana sin que nadie supiera por qué. Los *skaters* desaparecían como por arte de magia/.../. Los numerosos *skateparks* que había en la costa Oeste estaban cerrados.” (S. Mortimer, 2004: 54).

A principios de la década de 1980 muchas compañías, revistas y *skateparks* de gestión privada se declararon insolventes y cerraron o cambiaron de actividad económica. Al mismo tiempo, la reestructuración que experimentaba la economía global favoreció el surgimiento de diversidad de mercados nuevos asociados a nuevas actividades deportivas que empezaron a popularizarse compitiendo con el *skateboarding* en decadencia. Así que, el *snowboarding*, el *windsurfing*, el *bodyboarding* entre otras, sedujeron a nuevas generaciones y viejos *skaters* que abandonaron el *skateboarding*. Muchos *skaters* profesionales perdieron su trabajo. Si en 1980 había 175 profesionales en la US Gold Cup, en 1981 sólo había 15 (I. Borden, 2003; T. Hawk, 2004). No obstante, las estructuras organizativas deportivas ya consolidadas siguieron promocionando el *skateboarding* como deporte durante toda la década de 1980.

3.1.3. EL REDESCUBRIMIENTO DE LA CALLE: SKATE AND DESTROY (1981-1990)

El racionalismo industrial de la producción en serie y el consumo estandarizado de masas que caracterizó las décadas de 1950 y 1960, dio lugar a un importante proceso de urbanización (J. Jacobs, 1973). El espacio producido por esta urbanización resultó ser, entre otras cosas, el medio adecuado para la reinención de las prácticas espaciales del *skateboarding* en plena decadencia. Entonces, el espacio urbano se convirtió en espacio de ensayo, exploración y aventura para muchos jóvenes. (I. Borden, 2003; T. Maikels, 1998). Así lo celebraron los productores de uno de los primeros vídeos de *skate* en 1985:

“200 years of American technology has unwittingly created a massive cement playground. It took the minds of 12 years olds to realize its potential” [200 años de tecnología americana han creado sin ser conscientes un patio de cemento masivo. Mentas de 12 años desarrollaron todo su potencial] (Stacy Peralta, *Future Primitive*, 1985).

La década de 1980 se vio fuertemente condicionada por la reestructuración económica. Como hemos visto en el subcapítulo 1.3.2., la reestructuración económica y las innovaciones tecnológicas dieron lugar a nuevas formas de organización y transformación de las ciudades (S. Sassen, 1999; D. Harvey, 1998; M. Castells, 1986, 2001; F. Muñoz, 2008; E. Soja, 2008). La reactivación económica a mediados de la década de 1980 ofreció nuevas oportunidades y retos al *skateboarding*.

En este nuevo contexto, la recuperación y reinención del *skateboarding* vino de la mano, en este caso, de las prácticas espaciales que empezaron a desarrollar aquellos *skaters* que se habían quedado sin *skateparks* o que, simplemente, no poseían dinero para pagar las cuotas de los *skateparks* privados que quedaban, a principios de la década de 1980. Utilizando el mobiliario urbano que encontraban por las calles de sus ciudades empezaron a desarrollar la práctica más difundida en la actualidad, el *streetstyle* o estilo de calle. Muchos *skaters* construyeron sus propias rampas o adaptaron maniobras que se practicaban en los *skateparks* o a través del *freestyle*, en el mobiliario urbano.

Mientras la práctica del *skateboarding* tendía considerablemente hacia el estilo de calle, las grandes compañías del sector y los medios de comunicación continuaban centrando la atención en la práctica del *vertical* (rampas y *skateparks*). No obstante, algunas compañías como *Santa Cruz*, *Powell-Peralta* o *Independent*, ya reaccionaron a tiempo, dando respuesta a las nuevas demandas, dedicando parte de sus esfuerzos a la producción de material de *street* e incorporando *skaters* de calle poco conocidos en sus equipos de *riders*. Por otra parte, algunas revistas como *Skateboard* o *Thrasher* abrazaron y promocionaron el nuevo paradigma *skater*, el *streetstyle*, desde sus inicios.

Una de las maniobras más fundamentales del nuevo paradigma fue el *ollie*. Esta maniobra nació a finales de la década de 1970, de la mano de Alan Gelfand's, cuando empezó a practicar saltos en las rampas sin sujetar la tabla con la mano. Esto dio lugar a la proliferación de diversidad de maniobras aéreas en los *skateparks*. Y a principios de la década de 1980 algunos *skaters* de calle adaptaron aquella maniobra picando el *tail* con el pie de atrás para hacer levantar el *skate* y arrastrarlo con el dorso del pie delantero (I. Borden, 2003; S. Mortimer, 2004; F. Mao y M. Fennetaux, 2004; M. van Doren y U. Pramann, 1992; M. Frodin y F. Messmann, 1990).



X. Llagostera realizando un *ollie*. Fuente: X. Llagostera.

Este truco se popularizó con el nombre de *ollie* y, actualmente, es considerada la maniobra fundamental para practicar el *streetstyle*, porque si se domina bien permite saltar bordillos y otros obstáculos urbanos sin demasiada dificultad. Entonces, la idea central que perseguía el nuevo paradigma consistía en inventar recorridos urbanos en los que cada bordillo, rampa, escalón o barandilla eran objeto de creación de nuevos trucos.

En este nuevo contexto, dónde la información, los medios de transporte y comunicación adquirieron una gran importancia, un elemento que favoreció el cambio y expansión del nuevo paradigma fue la comercialización de los vídeos de *skate*. En ellos, como antes sólo lo hicieron las revistas, se mostraban pequeñas historias de grupos de *skaters* que recorrían las ciudades con los monopatines sorteando obstáculos y pruebas de distintas dificultades. Muchos de estos recorridos empezaban en las periferias de las ciudades o suburbios norteamericanos y acababan en los centros financieros, comerciales o culturales, en el corazón de la ciudad. Se trataba de experimentar el recorrido como un viaje iniciático, una exploración de la ciudad. Uno de los primeros vídeos que marco el cambio lo realizó Stacy Peralta -que había formado parte del equipo *Zephyr*-, en 1983 con el título *Bones Brigade Video Show* y, más tarde, en 1985, del mismo director, *Future primitive*. Estos vídeos empezaron a promover un uso del espacio urbano muy parecido al que proponían los *situacionistas* en la década de 1960, un *derivee* por la ciudad sin ningún objetivo concreto, más que sortear obstáculos arquitectónicos, mediante la realización de espectaculares maniobras con el *skate*. De alguna manera, podemos decir que se trataba de descubrir la ciudad con el monopatín.

Entonces, los vídeos fueron desplazando poco a poco los campeonatos como medios de promoción, difusión y negocio. Los *skaters* profesionales pasaron de dedicarse prácticamente a los campeonatos, como un medio para adquirir prestigio y contratos, a dedicarse al mundo del vídeo, intentando crear imágenes espectaculares. En estas condiciones, el *streetstyle* fue desbancando al *vertical* como centro del mundo *skateboarding*. En este sentido, las funciones y los significados de muchos espacios urbanos fueron reinterpretados por los *skaters*. Desde entonces, para el colectivo *skater*, pensar la ciudad significa tener en mente todos los sistemas de espacios y objetos arquitectónicos urbanos patinables, con

sus correspondientes significados simbólicos (dificultades míticas, recuerdos inolvidables, leyendas, etc.). La entrada de un museo, de un teatro nacional o la plaza de un monumento son para ellos “un gap”, “un bordillo caída”, “un bordillo escalera”, “un handrail”, “una pirámide”, etc. (I. Borden, 2003). Ahora, el *skateboarding* se alejaba de las urbanizaciones periféricas y los *skateparks* para adentrarse en el uso del corazón de las ciudades; esos nuevos centros financieros, comerciales, culturales y turísticos, donde proliferaban el mármol, el granito, las escaleras, las rampas, los planos inclinados y las barandillas.

La revista *Thrasher* (gentuza) fundada en el año 1981 en California fue uno de los principales promotores de estas prácticas espaciales. Ésta difundía, a principios de la década de 1980, uno de los aforismos más populares de la historia del *skateboarding*: “*skate and destroy*”. Este lema promovía la búsqueda de espacios y mobiliario urbano para la creación de nuevas y complicadas maniobras.

“Y el *skate and destroy* era buscar sitios y patinarlos. Y claro patinar significa desgastar una zona. Casi todos los trucos que se hacen consisten en deslizar la tabla o el eje por algún lugar, ya sea de metal o de hormigón o de mármol o de lo que sea. Y claro, al utilizarlo, destruyes. Y también significa que tú cuando destruyes, estás creando algo, estás creando un truco” (Sergi Arenas, entrevistado en Enero de 2007).

Por otra parte, como nos sugiere la cita, patinar y destruir representaba también, un desafío simbólico al espacio arquitectónico que es, en definitiva, la materialización de la sociedad que la genera. En este sentido, el *skateboarding* alejaba a muchos jóvenes de sus deberes con la sociedad, se desinteresaban de sus procesos formativos y, en la demora de su inserción al mercado laboral, el mundo adulto, se dedicaban al monopatín, por lo que eran vistos como jóvenes rebeldes, sin aspiraciones laborales que malgastaban esfuerzos, lesiones y tiempo en una práctica no sólo aparentemente inútil sino, además, nociva para la arquitectura y el uso cívico del espacio urbano. El desafío simbólico de *Dogtown*, que de alguna forma se había desactivado con su mercantilización, el proceso de *deportivización* y la proliferación de *skateparks* durante la segunda mitad de la década de 1970, se reactivaba con el *streetstyle*. Dicho esto, hay que precisar que esta imagen transgresora era mayormente expresada en *skaters* jóvenes de clase media, identificados con esa interpretación burguesa del *punk*, que es el *hard core*. Al fin y al cabo, una reinterpretación de *Dogtown*; con voluntad de diferenciarse socialmente.

Así, a mediados de la década de 1980, surgió del *skateboarding* norteamericano una visión muy crítica con la sociedad. Representada por jóvenes *skaters* de clase media, la música *hard core* y, su versión más purista, el *Straight edge* o ángulo recto. Esta tendencia produjo, entre los *skaters*, una consciencia social y un discurso ideológico que se materializaba en las letras de las canciones. En ellas se rechazaban los valores tradicionales del capitalismo, la familia, el trabajo, el consumo, el poder de las grandes compañías, la falta de horizontes políticos críticos entre los jóvenes, etc. El *Straight edge*, como si se tratara de una reorientación del estilo *skater*, planteaba la vuelta a un estilo de vida puritano; decepcionados por las

consecuencias del consumo de drogas de la década de 1970, ahora se abogaba por una vida vegetariana, libre de drogas y alcohol, relaciones de pareja estables, deporte y salud, etc. (I. Borden, 2003).

Como ya hemos dicho, a finales de la década de 1980, las ventas de nuevos materiales relacionados con la práctica del *streetstyle* cogieron desprevenidos a algunas de las grandes compañías, como *G&S*, *Dogtown*, *Powell-Peralta*, *Santa cruz*, *Alva*, que dirigían sus esfuerzos hacia la *deportivización* del *skateboarding* (*vertical*), mientras el 90% de la demanda se encaminaba hacia el *streetstyle*. Mientrastanto aparecieron nuevas y pequeñas compañías que se dedicaban al *streetstyle*, como *World Industries*, *H-Street*, y luego, *Flip*, *Girl*, *Chocolate*, *Blind*, *Acme*, *Alien Workshop*, *Element*, *Venture*, etc. Entonces, las ruedas se hacían cada vez más pequeñas y duras –entre 51 y 61 mm. de diámetro y 35 mm. de anchura-; las tablas se hacían de 80 cm de largo y 20 de anchura; la cola (*tail*) y la punta (*nose*) tendían a tener la misma forma, levantándose ligeramente. Todo ello permitió realizar mejor las maniobras de saltos que, progresivamente, se fueron complicando para generar más acrobacias en la calle.

“Poco a poco fue poniéndose de manifiesto que las empresas pequeñas, como *World* o *H-Street*, conocían el terreno mejor que nadie. Sabían qué querían los *skaters*: una actitud antisistema, y la imagen de *Powell* era la de una gran empresa. Consiguieron que las empresas grandes y más tradicionales parecieran dinosaurios demasiado lentos y pesados para adaptarse a los tiempos mientras que las pequeñas se les colaban entre las patas” (S. Mortimer, 2004: 180).



Monopatines de la década de 1980. En esta época se aplicaban refuerzos en los laterales y puntas, así como frenos en la cola. Fotografía realizada en 2007. **Fuente:** X. Camino.



Tablas de *skate* de la década de 1990. Mucho más sencillos y ligeros. Fotografía realizada en 2007. **Fuente:** X. Camino.

La forma de organización de estas empresas era más flexible y se adaptaba a las demandas de forma más rápida que las grandes compañías. Muchas de estas nuevas compañías destinaron presupuestos a la realización y comercialización de vídeos. Dominar los campeonatos dejó de ser un objetivo para estas pequeñas compañías que se mostraban opuestas a las grandes y viejas empresas, buscando alimentar una imagen del *skate*, alternativa al deporte tradicional y fuera del sistema de las grandes compañías.

“World y H-Street profesionalizaban a los skaters sin obligarles a ir subiendo de categoría. Escogían a skaters loquísimos, no demasiado conocidos y que no hubieran ganado muchos concursos como aficionados. Cuando yo empecé a patinar, tenías que ir subiendo peldaños desde las categorías para aficionados y ganarte el respeto de los skaters poco a poco, algo que generalmente te costaba bastantes años. Estas empresas convertían en profesionales a chavales que eran mejores que la mayoría de los profesionales de street... ¿A quién le importaba si habían ganado concursos?. Si eran capaces de crear escenas de skate lo bastante buenas para salir en un vídeo, merecían el título de profesionales”. (S. Mortimer, 2004: 180).

El vídeo *skater* inmortalizó secuencias de *skaters* en espacios y mobiliarios que se acabaron mitificando. A finales de la década de 1980 y principios de 1990 se empezó a desarrollar el turismo *skater*; un peregrinaje de *skaters* de todo el mundo que visitaban los espacios y mobiliarios mitificados de las grandes ciudades norteamericanas: San Francisco, New York, Los Angeles, Philadelphia, etc. Dos factores contribuyeron enormemente en este proceso. Por un lado, hasta ahora el mercado del *skateboarding* se encontraba dominado por la producción norteamericana. Esta tradición generaba una ventaja para seguir dominando el mercado y el campo social, en general; los *skaters* de otros países seguían mirando hacia el *skateboarding* norteamericano. Por otro lado, muchas ciudades norteamericanas experimentaron más pronto que las ciudades de otros países, los efectos de la “renovación urbana” (M. Castells, 1986). Estos nuevos espacios se adaptaban inesperadamente al uso *skater*. Este es el caso de lugares como “el Embarcadero” de San Francisco que, una vez terminada su renovación, en 1981, empezó a recibir, primero, la afluencia de *skaters* de la ciudad, y luego, durante la década de 1990, una gran afluencia de *skaters* de todo el mundo.

Finalmente, el mercado integró el *streetstyle* y lo difundió por todas partes, sin dejar de lado el *vertical*. La cultura de calle *skater* podía ser observada en muchos barrios de ciudades norteamericanas y europeas. Determinados espacios públicos, *skateparks* y tiendas funcionaban como puntos de encuentro para muchos jóvenes aficionados al monopatín. Mayoritariamente se trataba de hombres entre 12 y 25 años, de diferentes condiciones sociales, aunque la clase media y trabajadora predominaban, y de orígenes geográficos muy diversos. El *streetstyle* se fue consolidando como la tendencia dominante.

En estas condiciones, no tardaron en surgir los conflictos con otros usuarios del espacio público. En zonas como el Embarcadero de San Francisco, la afluencia de *skaters*, incluso extranjeros, a mediados de la década de 1990, comportó su prohibición y persecución. Delphino, un *skater* local de San Francisco recuerda cuando empezaron los problemas para los *skaters* del Embarcadero:

“Fue un problema cuando se volvió muy turístico, antes no. La policía requisaba, entonces, tu *skate* y ponía multas /.../ 100 dólares” (Delphino Ulises, entrevistado en Marzo de 2007).

Las tensiones disminuyeron en muchas ciudades europeas y norteamericanas, cuando a principios de la década de 1990, el mercado *skater* se vio, otra vez, afectado por una importante crisis económica:

“Por motivos que nadie ha sido capaz de explicar, la popularidad del *skate* se mueve en ciclos de unos nueve años. Desde principios de los setenta ha ido hinchándose y apagándose al principio de cada década. Murió poco tiempo después de que yo empezara a patinar a finales de los setenta, luego resucitó a mediados de los ochenta y volvió a morir a principios de los noventa. /.../ Pero en 1990 el descenso en picado de las ventas afectó a la industria y de repente dejaron de verse *skaters* /.../. La imagen de fuera de la ley, las complicaciones a la hora de conseguir pólizas de seguros para los *skateparks* y la falta de repercusión en los principales medios de comunicación contribuyeron a su desaparición.” (S. Mortimer, 2004: 190).

No sería el caso de algunos de los espacios mitificados por los vídeos que, en aquellos momentos, recibían la afluencia de *skaters* turistas de todo el mundo. Por eso, a finales de la década de 1990, muchas ciudades norteamericanas optaron por sancionar duramente la práctica del *skateboarding* fuera de las instalaciones adecuadas.

3.1.4. LA NEW SCHOOL O LA CALLE SIEMPRE ES MEJOR (1991-2010)

Durante la década de 1990 muchas ciudades europeas experimentaron importantes transformaciones de “renovación urbana”. A finales de la misma década, estos espacios aparecían como territorios vírgenes esperando ser apropiados por el uso del *skateboarding*. Un *skater* conocido de Barcelona ya auguraba los nuevos tiempos en 1991:

“En la calle te sientes más libre, vas por ahí, te encuentras un bordillo y estás cinco minutos patinándolo, luego ves otra cosa, un *handrail* o unas escaleras /.../ aunque se reemplace los

sitios por pistas, una calle nunca será lo mismo que una pista hecha así, artificial. Quieren quitar el *street* y meterlo en sitios cerrados y con bancos y todo esto, pero no es lo mismo" (Patrick, *TRES60* nº 6, Septiembre-Octubre 1991).

A pesar de la disminución del mercado y los practicantes, a mediados de la década de 1990 el *streetstyle* se fue identificando, cada vez más, con un movimiento musical en ascenso, el *hip hop*, y la práctica del *graffiti*. Por su parte, el *vertical* se fue asociando, paradójicamente, con el *hard core*. En gran parte, porque las grandes compañías habían contribuido a la asociación del *hard core* con la *deportivización* del *skateboarding*, llevándolo de la calle al espectáculo del *vertical*. No obstante, el *hard core* ya había pasado su mejor momento e iniciaba su declive. El *streetstyle* que promovía el *hip hop* era más fresco, más transgresor y más popular, por lo que atraía a más jóvenes. El mercado y los medios de comunicación fueron difundiendo la idea de que dos culturas luchaban por la hegemonía del campo sociocultural del *skateboarding*. En la práctica ambas convivían, aunque predominaba la dualidad entre el *streetstyle* como la *new school* y el *vertical* como la *old school*. La primera representada por una nueva generación de chicos entre 12 y 25 años y, la segunda, con jóvenes de entre 25 y 40 años. Algunos profesionales de estos últimos se vieron obligados a innovar practicando el *streetstyle*, para seguir viviendo del monopatín (S. Mortimer, 2004). A finales de la década de 1990, la *new school* experimentó un aumento considerable por todas partes del mundo. Después de los sucesivos cambios que los diseños y tecnologías experimentaron a lo largo de la historia del *skateboarding*, desde finales de la década de 1990, no ha habido ninguna variación en la forma y material de la tabla, hecha de madera de arce. En la actualidad, sólo se pueden observar transformaciones en el diseño gráfico, que las distintas compañías utilizan para distinguirse unas de otras. La mayoría de compañías dejaron de producir ellas mismas los *skateboards* reduciendo así los costes de producción, y los compran ahora a tres grandes productores (*Tylo-Dykema*, *Primer* y *Stix*), para posteriormente imprimir sus propios gráficos, que van cambiando y, cada vez, con mayor velocidad (I. Borden, 2003).



Tablas de *skate* de la década del 2000. Fotografía realizada en 2007.

Fuente: X. Camino.

Lo mismo sucedió con los *trucks* y las ruedas, que parecen haber conseguido un diseño definitivo. Tablas estrechas y cóncavas con elevaciones suaves en el *tail* y el *nose*, ruedas pequeña y duras, así como ejes estrechos para el *streetstyle*; todo ello, buscando el mínimo peso. Y tablas un poco más anchas y cóncavas, con elevaciones suaves en el *tail* y el *nose*, ruedas más anchas y blandas, así como ejes más anchos para la práctica del *vertical*. En algunos países como España, los primeros años del 2000, sólo se comercializaba con material de *street*.

El aumento de *skaters* a finales de la década de 1990 y principios del 2000, condujo a una gran heterogeneización del *skateboarding*. I. Borden (2003) ha estimado que posiblemente había entre 10 y 20 millones de patinadores en todo el mundo. Actualmente, la práctica atrae a una gran diversidad de condiciones sociales, edades (entre 12 y 40 años), así como una gran diversidad de gustos, formas de entender y de practicar el *skateboarding*. Tanto es así, que en los últimos años han resurgido tendencias de estilo y modalidades que recuerdan tanto la década de 1960, 1970 como la de 1980. Algunos *skaters* son habituales fumadores de marihuana, siguen tendencias musicales como el *reggae* y el *hard core* y practican, sobre todo, en *skateparks* en las periferias urbanas; otros escuchan *hip hop*, pintan *graffitis* y practican únicamente *streetstyle* en los centros de las grandes ciudades; también hay muchos *skaters* que combinan las dos tendencias anteriores, practican el *skateboarding* como una disciplina deportiva o, simplemente, como medio de transporte. Entre todos éstos hay médicos, arquitectos, profesores, obreros de la construcción, informáticos, camareros, taxistas, diseñadores gráficos, fotógrafos, etc.; y son mayoritariamente hombres, aunque en los últimos años la participación femenina se ha incrementado considerablemente, entre los más jóvenes.

A mediados de la década del 2000, el mercado se diversificó y especializó. En los últimos años el auge y la expansión del *longboard* y la recuperación del *skateboarding vertical* han generado un aumento de la producción y comercialización de tablas de distintas formas y ruedas muy anchas y blandas. No obstante, la modalidad predominante sigue siendo el *streetstyle*.

Por otra parte, a finales de la década de 1990, muchos países que llevaban años importando material de las grandes compañías norteamericanas vieron nacer pequeñas marcas nacionales que, aunque no han trascendido los límites estatales, suponen una importante competencia para las importaciones, aunque las compañías norteamericanas siguen siendo las más valoradas. En este sentido, también empezaron a proliferar revistas de ámbito nacional dónde se divulgaba la escena internacional articulada con la nacional y la local. Muchas de estas empresas fueron constituidas por *skaters* que empezaron a patinar en la década de 1980. Las transformaciones que la sociedad experimentó con el uso de las nuevas tecnologías de la información influyeron de forma determinante en el campo sociocultural del *skateboarding*. Con la difusión del uso de internet, el *skateboarding* dio el salto a la

realidad virtual (M. Castell, 2003). Esta nueva dimensión, junto con los avances en los medios de comunicación y transporte, permitió acelerar la formación de conexiones e intercambios entre diferentes grupos de *skaters* de todo el planeta. Incluso hay quien se inició con el *skateboarding* a través de juegos electrónicos como el *Tony Hawk* de *PlayStation*.

Los profesionales de importantes compañías intensificaron los viajes por todo el mundo, buscando nuevos retos urbanos para patinar y grabar buenas imágenes para la edición de vídeos. A raíz de estos viajes se consolidó la acción de viajar para patinar o lo que se ha acabado llamando *tours*. La comercialización de los vídeos difundió imágenes de ciudades de Australia, Brasil, Canadá, Nueva Zelanda, Costa Rica, Sur África, Japón, Europa, Turquía, Arabia Saudí, Líbano, China, etc. (I. Borden, 2003). Los vídeos se convirtieron en documentos de viaje dónde los *skaters* mostraban espacios y mobiliarios urbanos patinables de todo el mundo. J. Roura, un *skater* profesional, explica su trabajo cotidiano durante los *tours*:

“Ara estic treballant el meu vídeo, per això vaig a Palma de Mallorca per finalitzar. És el vídeo de la marca *Jart*. És molt important que un treballi bé la teva part, perquè després uneixen a les parts d’altres patinadors. Per exemple aquest vídeo, no sé si van fer 10.000 còpies, però es que ara faran 120.000 còpies d’aquest vídeo, ara. Es distribueix a tot Europa, Itàlia, Alemanya, França, etc. /.../ Vas allà i tens que gravar a tots els *spots*: escales, a baranes, a gaps, a tot. I tens que fer trucs i et fan fotos i fan gravacions. I les gravacions són pel vídeo i el reportatge fotogràfic per les revistes” (J.M. Roura, entrevistado el 19 febrero de 2007).

Paralelamente, el uso del vídeo doméstico se popularizó entre la mayoría de *skaters*, que grababan sus sesiones diarias de encuentros y prácticas en sus espacios preferidos para luego colgar las mejores grabaciones en internet. Este nuevo hábito favoreció la difusión de información de espacios y mobiliario de todo el mundo, rompiendo así el control que las compañías productoras de vídeos ejercían sobre la configuración de la geografía de espacios mitificados. De esta forma, la movilidad que la experiencia *skater* generaba sobre la geografía de cada ciudad se amplió a todas las ciudades del mundo. Este proceso aceleró y propagó el desarrollo del turismo *skater*. Como ya se ha explicado en el subcapítulo 1.3.6.1., todos viajan o quieren viajar para patinar ciudades y acumular experiencias que otorgan prestigio. Así los motivos propios del viaje turístico se añadieron a la experiencia *skater* como una forma de distinción más (Dean MacCannell, 2003). Todo ello contribuirá a la generación de un conocimiento de todo un sistema de espacios y objetos urbanos patinables a escala mundial.

Durante la década del 2000, los puntos de encuentro más conocidos de muchas ciudades europeas y norteamericanas se volvieron a poblar de *skaters* de todas partes del mundo y el mobiliario urbano se empezó a deteriorar con rapidez. Los conflictos no tardaron en reaparecer y, como a principios de la década de 1990, algunas de las plazas más visitadas, como Love park, en Philadelphia, protagonizaron batallas campales entre *skaters* y autoridades u otros usuarios. Delante de esta situación, se impusieron las prohibiciones, sanciones y persecuciones. El eslogan “*skate it’s not a crime*” hace referencia

a la defensa del *skateboarding* frente las nuevas legislaciones que muchas ciudades empezaron a implementar, sobre todo, en Norteamérica (San Francisco, Philadelphia, Los Angeles) y, posteriormente, en Europa (Londres, París, Múnich). Asimismo, muchos de los conflictos se terminaron con la aparición y difusión de los *skatestoppers*⁵. En la actualidad, el conflicto sigue resurgiendo en diversidad de espacios centrales de las grandes ciudades de todo el mundo.

Al mismo tiempo, las constructoras de *skateparks* empezaron a dedicar sus esfuerzos en la adecuación de sus instalaciones a las exigencias del *streetstyle* y reprodujeron el mobiliario urbano propio de los centros de las ciudades en sus *skateparks*, con sus jardineras, escalones, rampas para minusválidos, barandillas, etc. La especialización de éstos se empezó a llamar *skateplazas*. En algunos casos, este tipo de instalaciones han sido utilizadas como una forma de integrar el uso del *skateboarding*, conjuntamente con otros usos (paseo, bicicleta, juego de pelota, estirarse en el césped, etc.) en un mismo parque público (Melburne, Copenhague).

3.1.5. CONCLUSIONES: UN PROCESO REITERATIVO DE TRANSGRESIÓN-INTEGRACIÓN

Retomando las reflexiones de la introducción de este capítulo, la historia del *skateboarding* nos ha demostrado el proceso de configuración de un campo social y cultural, con toda su cosmología, a partir de la interacción entre un objeto, sus productores, el medio y sus usuarios. El objeto *skateboard* ha evolucionado adaptándose a las transformaciones sociales, culturales y económicas de sus usuarios. Éstos han explotado el objeto dándole diversidad de usos y significados que, inicialmente, emanaban de un determinado campo, el *surfing*, para configurar otro específico, el *skateboarding*. La crisis económica de principios de la década de 1970 comportó una importante recesión del sector, pero también un cambio cultural en las nuevas generaciones de *skaters*. En este sentido, la evolución tecnológica que supuso las ruedas de poliuretano fue muy útil para el desarrollo de la cultura *Dogtown*, hasta que fue integrada por el mercado y el deporte, generando así un nuevo crecimiento del sector económico. Más tarde, a principios de la década de 1980, el sector experimentó una nueva recesión que comportó la desaparición de muchos *skateparks*. Los *skaters* que quedaron en la calle se iniciaron en el uso del mobiliario urbano a partir de la experimentación con una nueva maniobra, el *ollie*. Una nueva forma de entender el *skateboarding* y la ciudad, el *streetstyle*, emergió a partir de las transformaciones urbanísticas, económicas y culturales que experimentaron sus usuarios, los *skaters*. El mercado integró y difundió el *streetstyle*, en gran parte, gracias al vídeo que, introdujo de paso la importancia de la imagen. Más tarde, en la década de 1990 y del 2000, el vídeo, conjuntamente con la popularización del

5 Objetos diseñados para impedir el deslizamiento de las tablas de *skate* sobre el mobiliario urbano; fabricados de metal y colocados estratégicamente en espacios susceptibles de ser patinados.

uso de internet y los avances en los medios de transporte, se desarrolló el turismo *skater* y nuevas formas de organización social en red. A modo de conclusión, los procesos de transformación que experimentó el campo del *skateboarding* desde su emergencia tienen su correspondencia en las transformaciones globales de la sociedad. Es decir que, a través de la historia del *skateboarding* es posible rastrear las transformaciones que la sociedad ha experimentado a finales del siglo XX.

Asimismo, las transformaciones del medio que han usado los *skaters* a lo largo de su historia también nos indican influencias de las transformaciones globales. Sus prácticas espaciales tienen origen en los espacios urbanizados resultantes del crecimiento económico de la economía capitalista norteamericana, en la costa oeste de los USA. Más tarde, durante la crisis económica de la década de 1970, el *skateboarding* se desarrolló con fuerza en los espacios marginales en decadencia, utilizando así antiguos parques de atracciones, hoteles abandonados en las antiguas zonas dedicadas al turismo o en las periferias de las ciudades. La recuperación económica llevó el *skateboarding* a un proceso de *deportivización* encerrando sus prácticas espaciales en instalaciones adaptadas, los *skateparks*. Más tarde, durante la década de 1980 y 1990, el *skateboarding* se acabó interesando por los espacios de la renovación urbana y de mayor centralidad: los centros financieros, espacios de negocios, comerciales y turísticos. Finalmente, a finales de la década de 1990 y del 2000, dio el salto al espacio de la realidad virtual, *internet*.

Por otra parte, a partir del modelo de análisis que D. Hebdiche (2004) utilizó para explicar el surgimiento de culturas juveniles en la década de 1980 y su relación con la cultura adulta y hegemónica, podemos sacar algunas interpretaciones de la historia del *skateboarding*. Frente a las transformaciones sociales, económicas y culturales que la sociedad ha experimentado a finales del siglo XX, el campo del *skateboarding* ha desarrollado sus propias formas simbólicas de resistencia y desafío. El *skateboarding* nació en un contexto de bienestar económico y social, expresando hedonismo y consumo. En la década de 1970, la crisis económica colocó la cultura *skater* en una situación de marginalidad. Entonces, se expresó como cultura subversiva con *Dogtown*, pero la recuperación del mercado y las tendencias deportivas, a mediados de la década de 1970, acabaron desactivando su desafío simbólico para colocar sus significados dentro de un marco de referencia moralmente aceptable, el deporte en los *skateparks*. Más tarde, a principios de la década de 1980, cuando la crisis dificultaba el acceso de los jóvenes al mundo laboral y desaparecieron los *skateparks*, los jóvenes *skaters*, volvieron a reactivar el desafío simbólico con el *streetstyle*, para volver a ser integrados por el mercado y el proceso de *deportivización*, a finales de la década de 1990. Es decir, que el campo del *skateboarding* ha experimentado un proceso reiterativo de transgresión-integración a lo largo de toda su existencia. Así, los *skaters*, a partir de su voluntad de diferenciación social, manejaban distintos elementos de su contexto (tecnología, medio, prácticas culturales, etc.), generando innovaciones culturales dentro del campo. Después estas innovaciones se manifestaban o eran interpretadas como desafíos

simbólicos a la cultura adulta y hegemónica, la cual desarrollaba nuevamente estrategias de integración, mediante el mercado y la *deportivización* de aquellas innovaciones culturales.

RESUMEN 1 DE LA HISTÒRIA DEL SKATEBOARDING			
	Tecnología	Prácticas	Espacios
1960-1969	Ruedas de metal y arcilla	<i>Sidewalk surfing</i>	Descubrimiento: Planos inclinados de asfalto, calles de sectores residenciales (suburbios norteamericanos)
1970-1979	Ruedas de poliuretano y <i>trucks</i> con gomas. Cola levantada (<i>tail</i>)	<i>Downhill, slalom, vertical, pool,</i>	Experimentación: Carreteras, tubos y canales colectores, piscinas (California), <i>skateparks</i> y rampas (<i>Half pipe</i> y <i>mini ramp</i>) de asfalto y madera.
1980-1989	Experimentación con los materiales y tamaños para distintas modalidades, especialmente, vertical: tablas (madera, fibras, etc.), ruedas y ejes anchos. Ruedas blandas. Tablas largas, <i>longboard</i> y ruedas muy grandes y blandas	<i>Streetstyle, Vertical, freestyle, pool, downhill</i>	Redescubrimiento / reinención: Mobiliario urbano y <i>skateparks</i> . También Carreteras, tubos y canales colectores, piscinas.
1990-1999	Tendencia a reducir peso, predominio de las tablas de madera de arce. Orientación <i>streetstyle</i> . Tablas, ruedas y ejes estrechos. Ruedas pequeñas duras. Elevación de las dos puntas	<i>Predominio Streetstyle Secundario Vertical, freestyle, pool, downhill</i>	Mobiliario urbano y <i>skateparks</i>

2000-2010	Predominio del <i>streetstyle</i> , tablas más estrechas menos pesadas, madera arce, ruedas pequeñas y duras. Mediados década resurgimiento de otras modalidades nuevos tipos de tablas y ruedas para distintas modalidades.	Predominio del <i>Streetstyle</i> . Resurgimiento <i>Vertical</i> , <i>pool</i> . También <i>downhill</i> .	Mobiliario urbano, <i>skateparks</i> , <i>skateplazas</i> , <i>half pipe</i> , <i>pool</i> . También carreteras, tubos y canales colectores, piscinas.
------------------	--	---	--

Fuente: X. Camino, 2009.

RESUMEN 2 DE LA HISTÒRIA DEL SKATEBOARDING				
	Perfil social	Discurso cultural	Sociedad y economía	Territorio y mercado
1960-1969	Adolescentes y jóvenes. Clase media, blancos y predominio de chicos sobre chicas.	<i>Sidewalk Surfing</i> : en busca de la ola de asfalto. <i>Beach boys</i> , pop Hedonismo y consumo de masas	Consumo masas y ocio estandarizado. Crecimiento económico.	California y algunas ciudades de EE.UU y de Gran Bretaña, principalmente.
1970-1979	Adolescentes y jóvenes de muchas zonas urbanas de influencia norteamericana. Clase media y trabajadora. Predominio de chicos sobre chicas.	<i>Surfing y skateboarding Dogtown</i> Música rock duro y sinfónico. Desafío simbólico del mundo adulto y proceso de deportivización (<i>skateparks</i>)	Crisis económica con efectos negativos en las condiciones de vida de las clases populares. Conflictos.	California y ciudades de EE.UU., Gran Bretaña y Europa. Predominio de la importación de EE.UU.
1980-1989	Adolescentes, jóvenes y adultos de muchas zonas urbanas de influencia norteamericana. Clase media y trabajadora Predominio de chicos sobre chicas.	Evasión vida urbana, rechazo de los valores dominantes. Usar la calle, más libertad, descubrir la ciudad. <i>Skate and destroy</i> . Música <i>Hard core</i> , <i>Straight edge</i> . Reintegración por el mercado (vídeo) y la deportivización del fenómeno <i>vertical</i> y <i>skateparks</i> .	Reestructuración económica. Paro estructural, diversificación del consumo y del ocio.	Expansión del mercado. Marcas multinacionales de origen norteamericano. Inicio del vídeo.

<p>1990-1999</p>	<p>Adolescentes, jóvenes y adultos de muchas zonas urbanas de influencia norteamericana. Desarrollo turismo. Diversidad de condiciones sociales y culturales. Predominio de chicos sobre chicas.</p>	<p>Resurgimiento del <i>streetstyle</i> de la mano del <i>hip hop</i>. La calle siempre es mejor. Las plazas como puntos de encuentro. Reactivación desafío simbólico: <i>streetstyle</i>. Reintegración por el mercado (vídeo e internet) y la deportivización del fenómeno <i>skateplazas</i></p>	<p>Reestructuración económica. Paro estructural, diversificación del consumo y del ocio. Sociedad red, globalización e internet. Neoliberalismo.</p>	<p>Globalización, multinacionales de origen norteamericano. Predominio del video. Inicio de compañías locales y pequeñas, más flexibles.</p>
<p>2000-2010</p>	<p>Adolescentes, jóvenes y adultos de muchas ciudades del mundo. Desarrollo turismo. Diversidad de condiciones sociales y culturales. Aumento de chicas.</p>	<p>Diversidad de usos sociales. Hibridación de procesos culturales: <i>hip hop</i> y <i>streetstyle</i>, <i>hard core</i> y <i>skateparks</i>, <i>skateplazas</i>, <i>new school</i>, <i>old school</i> Mercantilización del <i>streetstyle</i> y deportivización.</p>	<p>Sociedad red, realidad virtual. Globalización y neoliberalismo. Nueva crisis del sistema financiero con graves efectos sobre las clases populares.</p>	<p>Globalización, multinacionales flexibles y pequeñas empresas muy flexibles. Competencia de distintos países, aunque dominio norteamericano.</p>

Fuente: X. Camino, 2009.



Monopatín de la compañía *Snacheski* de la década de 1970.

Fuente: <http://patinetanaranja.blogspot.com/> [Consultado: 20 Junio de 2010].

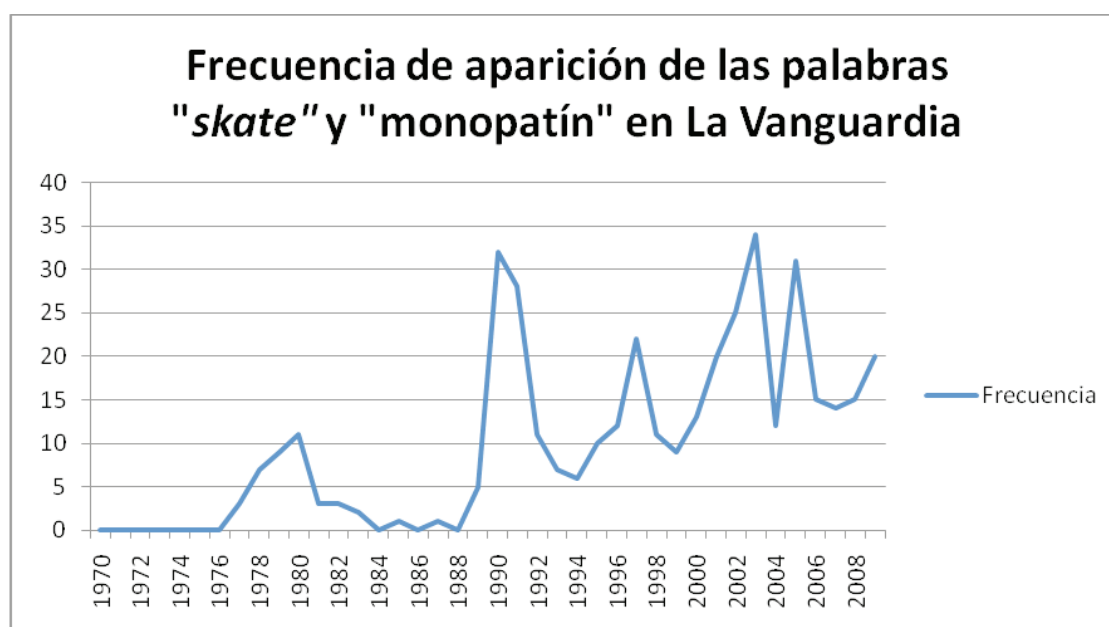
Se trataba, en sus inicios, de monopatines de juguete, formados por tablas muy estrechas de madera, plástico o fibra de vidrio, con muy poca cola (*tail*) y morro (*nose*), ejes también muy estrechos, y ruedas de poliuretano muy anchas y blandas. Este tipo de *skateboard* todavía dificultaba bastante la maniobrabilidad a la que estamos acostumbrados a observar hoy en día. En España, en plena transición democrática, bajo la influencia norteamericana y del norte de Europa, se practicaban las modalidades de *slalom* y *freestyle*. La ausencia de *skateparks* y rampas impedía todavía el desarrollo del *vertical*.

Aunque se trataba de objetos asociados al juguete infantil y la mayoría de sus usuarios rondaban entre los 12 y los 15 años, durante la segunda mitad de la década de 1960, algunas compañías y tiendas pioneras empezaron a formar sus propios equipos de *skaters* para hacer exhibiciones y campeonatos que ayudaran a difundir la práctica del monopatín como un deporte por todo el territorio español. En estas acciones, las empresas con mayor capacidad montaban sus propias rampas para la ocasión, iniciándose así, de forma intermitente, el desarrollo del *vertical*. Entre otros equipos, los más conocidos fueron el *Team Sancheski*, el *Team Amaya*, el *Team Carabbean*; este último era de una tienda de Madrid dedicada al *surfing* y el *skateboarding*. Y más tarde, a finales de la década de 1970, el *Team California Boards*, de Premià de Dalt, y el equipo del *Club-Skate Catalunya*, de Arenys de Munt (Barcelona).

El perfil social de los aficionados al *skateboarding* fue, desde el principio, muy heterogéneo. Esta práctica atraía, básicamente, a chicos entre 12 y 16 años, pero de distintas condiciones sociales.

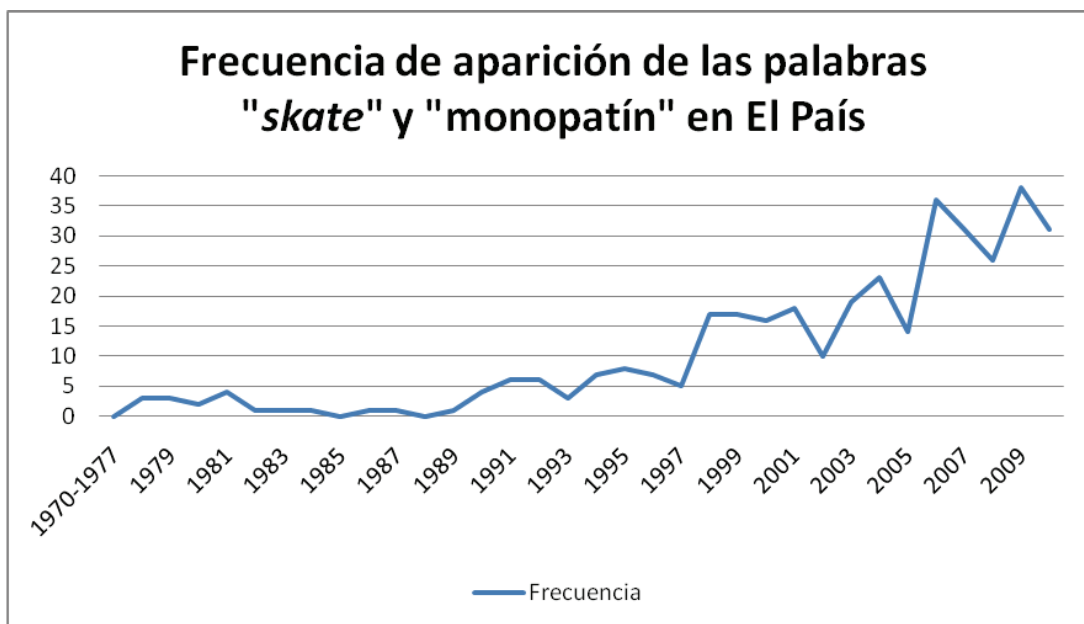
“Hi havia de tot. Hi havia des dels més tirats, gent com aquests que mangaven bicicletes, fins a pijos d'aquells. Però molt nanos, de 11, 12, 13 anys. O sigui, no es com ara, que ja són tius grans, els que patinen. A les fotos ja es veu, no superaven el 15 anys, com a molt” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).

Un indicador que nos muestra el claro crecimiento o decrecimiento de este fenómeno en distintas épocas consiste en observar el número de veces que aparecen las palabras “monopatín” y “skate” en la prensa española a lo largo de las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990. En el periódico *La Vanguardia*, de Barcelona, a partir del 1977 aparecen en algunas noticias; entre el 1978 y el 1981, aparecen en noticias, monográficos, quejas de cartas al lector, publicidad de almacenes, publicidad de campeonatos y exhibiciones, cartelera cinematográfica y programación televisiva. A partir de 1982 y 1983 dejan de aparecer hasta que en 1986 su presencia se intensifica progresivamente entre 1989, 1990 y 1991, para volver a desaparecer entre 1992 y 1996; y vuelve a crecer entre 1997 y se intensifica nuevamente a partir del 2000 hasta la actualidad. En total las palabras “skate” y “monopatín” aparecen de forma ascendente, entre 1970 y 2010, 392 veces.



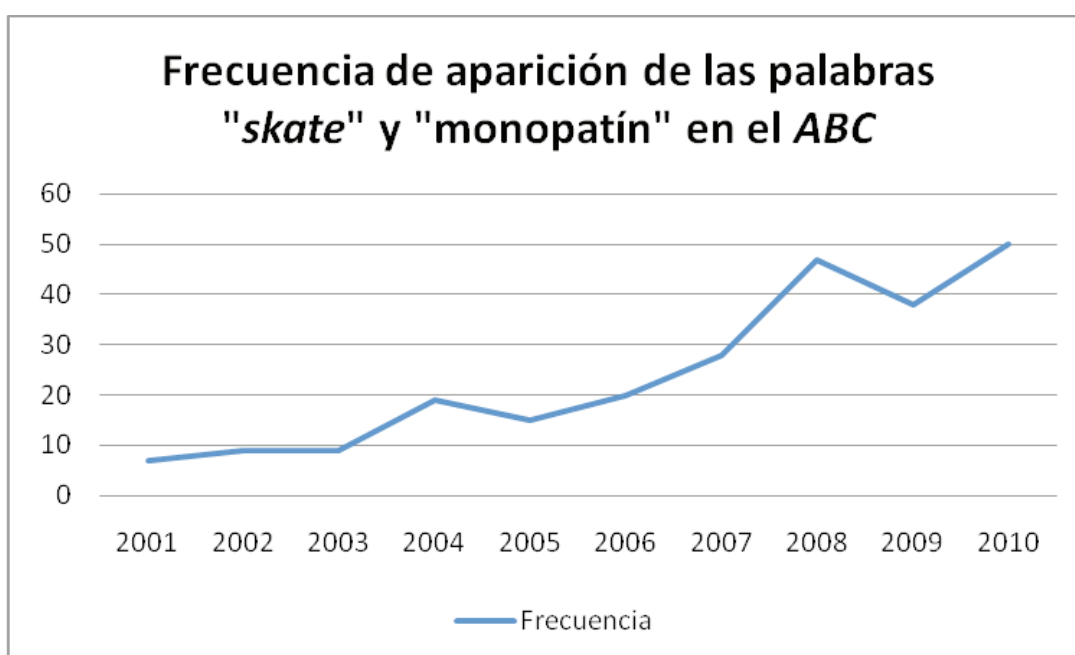
Fuente: X. Camino

En El País las palabras “skate” y “monopatín” aparecen, entre 1970 y 2010, 360 veces.



Fuente: X. Camino.

Otros periódicos que han digitalizado sólo una parte de su hemeroteca, entre el 2000 y el 2010, tales como el *ABC* o *El Periódico*, también indican un claro crecimiento de la aparición de la palabra “skate” o “monopatín”. *El Periódico*, muestra 99 entradas con la palabra “skate”, entre el 2003 y el 2010. Y *ABC*, muestra 265 entradas para las palabras “skate” o “monopatín”, entre el 2001 y el 2010.



Fuente: X. Camino.

Hasta aquí y a grandes rasgos los orígenes del *skateboarding* en España. Durante los siguientes apartados vamos a profundizar en la historia de la escena *skater* en Catalunya, más concretamente, del área del Maresme y Barcelona, aunque, en ocasiones, tuvo su influencia y relaciones en todo el ámbito estatal.

3.2.1. LA COMUNIDAD SKATER DEL MARESME (1975-1984)

En 1978, los dos hermanos de origen alemán, Bernard Y Johan Forthmann, que habían creado la compañía *California Sun*, dejaron Málaga para instalarse en Cataluña, en Premià de Dalt, con el nombre de *California Boards (CB)*. Néstor Narro, el hijo de un socio de éstos, recuerda sus inicios:

“Es van establir a Premià de Dalt. Recordo que vivien en una torre de lloguer allà al costat del club de tennis. I deseguida van trucar al meu pare, perquè el meu pare treballava en la estampació de tèxtil, d’estampar samarretes, tenia un taller d’estampació. I van contactar amb ell. Amb la guia de telèfon, van buscar un estampador perquè els hi estampés les samarretes, les genolleres i tot això. I allò que es van reunir, van quedar per parlar i el meu pare va dir “si voleu us faig jo també el patins”. Sempre ha sigut molt manetes i teníem una casa que era una masia bastant gran allà /.../ Al principi, els feien allà, al taller del meu pare diguem. A veure, les rodes també tenen història, les rodes, primer, les portaven de fora, però deseguida les van començar a fabricar aquí. Van trobar un tiu que els hi fabricava. Però de 100 rodes, llençaven 90, eren una merda. I llavors, cap al final, van trobar el tiu aquest de Saragossa. /.../ Primer a casa meva i després van llogar una nau aquí, al Camí del Mig, l’altell d’una nau i ho muntaven allà” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).



Tabla de *skate* de Nestor Nerro de la compañía *California Boards*.
Fotografía tomada en 2010. **Fuente:** X. Camino.

Con la intención de promocionar el *skateboarding*, los propietarios de la compañía *CB* organizaban exhibiciones y campeonatos. De la misma manera, seleccionaron *skaters* del territorio para formar un equipo que representara la marca; a cambio les proporcionaban material y algo de dinero durante las exhibiciones.

“Els campionats els organitzava en Bernard. Ell agafava un carrer i el feia. Demanava permisos, i a la urbanització de Muntanyà, entre Centelles i Ceba. /.../ Pues allà hi havia un carrer de

baixada, on es va fer el slalom i al final de la baixada hi havia una mica més de esplanada, i allà es va fer el freestyle. I ja està, i res més. I uns amics del Bernard i el Johan, alemanys, que eren els campions alemanys, van venir, els van portar i van venir a fer una exhibició allà” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).

Su interés por la promoción del *skateboarding* les llevó incluso a vincularse a la Federación Española de Patinaje, formando parte de la “División de skate-board”, en 1978.

Aunque el negocio prosperó rápidamente y el *skateboarding* se difundió por todo el territorio español, en parte gracias a sus iniciativas, en 1979 se vieron forzados, a raíz de una estafa, a vender la empresa *California Boards* a la compañía *Skater* de Badalona, dedicada hasta entonces a la fabricación y comercialización de patines de *hockey*. Durante un tiempo siguieron produciendo *skateboards* para la nueva compañía, però pronto abandonaron la nueva relación.

“Llavors resulta que necessitaven el descompte de lletres i no tenien cap banc que els hi fes perquè estaven aquí, en plan il·legal, de turistes. I llavors van trobar un comissari de la policia de Santa Coloma; i es van associar amb aquest. I aquest els va enganyar. Bueno, aquest tiu va acabar a la presó perquè va estafar a tot deu. Llavors va ser quan van tenir de vendre la fàbrica a la companyia *Skater*, de Badalona /.../ I llavors van vendre la fàbrica i en Bernard, que era el gran dels dos germans, va estar un temps amb ells, però com era molt bohemí quan va veure que allà ja no manava ell, va agafar i va fotre el camp. Se’n va anar a donar classes de surf a Portugal. El germà petit, havia acabat la carrera d’econòmiques i se’n va anar a Alemanya” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).

Mientras que en Norteamérica y Europa el crecimiento del *skateboarding* se materializaba en la construcción de *skateparks* por todas partes, en España todavía no se había construido ninguno. En el momento que se inauguró el *skatepark* de Arenys de Munt, en 1979, *El Correo Catalan* publicaba:

“En la actualidad los EE.UU. disponen de 258 *skateparks*, Francia de 56 y otros tantos en Alemania e Inglaterra” (JM. Fabregas, *El Correo Catalán*, 17 de Julio de 1979).

Estas cifras evidencian la hegemonía y la influencia que ejercía el *skateboarding* norteamericano sobre el resto de países. El nivel de la media de *skaters* norteamericanos era siempre superior, durante las exhibiciones que organizaban algunas compañías españolas, en las que era habitual invitar a profesionales norteamericanos. De la misma manera, el material de compañías norteamericanas siempre estaba sobrevalorado. Asimismo, hay que tener en cuenta, que la aparición de imágenes de la escena norteamericana por la televisión española durante la transición democrática influyó de forma considerable en la difusión del *skateboarding*.

Finalmente, en 1979 se inauguraron los dos primeros *skateparks* de España, uno en Madrid, en el parque Sindical, y otro, en Arenys de Munt. Por iniciativa privada, Joaquim Roig decidió junto con otros socios del *Skate-Club Catalunya* construir una instalación.

El mismo Joaquim Roig declaraba en una entrevista para *El Correo Catalan*:

“Nos hemos gastado entre seis y siete millones de pesetas para construir las pistas, a parte del terreno que es un patrimonio personal /.../ en Barcelona nos ha sido imposible hacerlo. No por dificultades legales sino porque un pequeño terreno de una hectárea nos costaba alrededor de 200 millones de pesetas. Y una cantidad así es imposible de amortizar con un *skatepark*” (JM. Fabregas, *El Correo Catalán*, 17 de Julio de 1979).

El *skatepark* de Arenys de Munt tuvo una vida de seis años, y se mantenía mediante el bar-restaurant, las cuotas para el uso del *skatepark* y el alquiler de monopatines.

“El precio de las entradas oscila desde cincuenta pesetas para el simple visitante hasta las 150 pesetas por hora y media para los practicantes. Si se está federado el precio para el practicante es de cien pesetas. También existen abonos por 12 sesiones, 3 meses o un año. /.../ Por lo demás, existirá servicio de botiquín, bar y alquiler de monopatines y acoples de seguridad como rodilleras, casco, guantes, etc.” (JM. Fabregas, *El Correo Catalan*, 17 de Julio de 1979).

¡VIVE... ¡VUELA!

SKATE-PARK ARENYS
ARENYS DE MUNT

Círculo a nivel internacional
3 pistas. Para todos los gustos. Para todas las especialidades. Para todos los niveles.
— Free Style
— Skate Board
— Half Pipe
— Street
— Slalom

Todo tipo de instalaciones.
Vestuario gratuito
Táctiles de alquiler
Bar
Comedor gratuito
Zonas para espectadores y visitantes
Botiquín

Precios para bolsillos jóvenes.
Entrada visitante 50
Entrada practicante 100
Entrada practicante federado 100
Abono 12 sesiones 9.000
Abono 3 meses 8.000
Abono 1 año 18.000
(Federación: 10% descuento en todos los abonos)

Concursos, festivales, regalos y premios continuos!
Para pasarla en grande. Solo a pocos patinadores. Venpas el día que venpas.

Monitores y equipos a tu disposición.
Para perfeccionar tu técnica. Para completar tu equipo.

Horarios super cómodos.
Julio a septiembre:
— De 10 de la mañana a 1 de la madrugada, todos los días.
— Octubre y junio:
— Laborales: 10 a 24 horas.
— Sábados, domingos y festivos: de 10 de la mañana a 1 de la madrugada.
— Durante las vacaciones escolares de Navidad y Semana Santa, estos horarios pueden ampliarse.

Sesiones a todas horas.
10 a 11.30 h.
11.30 a 13 h.
13 a 14.30 h.
14.30 a 16 h.
16 a 17.30 h.
17.30 a 19 h.
19 a 20.30 h.
20.30 a 22 h.
22 a 23.30 h.

Sesiones gratuitas para escuelas y equipos deportivos.
Informaros en el SKATE-CLUB CATALUNYA.
Carrer de 697, 1-21
Barcelona - 26
Tel. 256 71 05

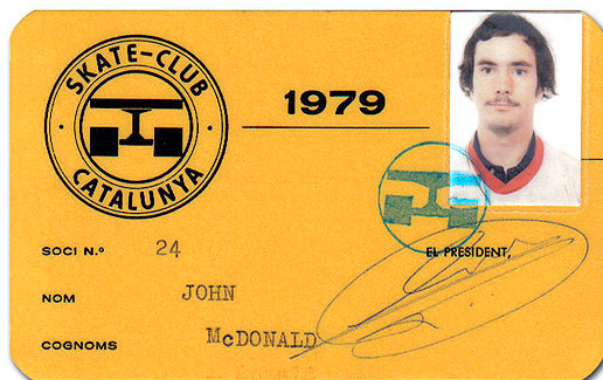
Folleto informativo del *skatepark* de Arenys de Munt de 1979, Barcelona.

Fuente: <http://cibertaller.com/40sk8/el-desentierro-del-skate-park-arenys/>

[Consultado: 19 de Diciembre de 2010].

Es de especial interés destacar la particularidad que presentaba la organización de los *skaters* en Catalunya, en relación al resto de España, porque en la actualidad se repite esa misma diferencia. Mientras la mayoría de organizaciones y equipos de *skate* se formaban desde iniciativas comerciales, gracias a las compañías de *skateboarding* que operaban en toda España, en Cataluña, Joaquim Roig, con el *Skate-Club Catalunya*, pretendía organizarse desde una dimensión civil, para alejar los intereses comerciales de los intereses de los practicantes. Para él el *skateboarding* debía ser considerado un deporte, buscaba su integración, su reconocimiento y derechos, a través del deporte. Este era su discurso:

“A excepción del Skate-Club Catalunya, que se encuentra debidamente federado, los otros equipos españoles han nacido en torno a marcas comerciales. El Skate-Club de Catalunya nació como una entidad puramente deportiva, desvinculada de toda sigla comercial, al objeto de promocionar este deporte en Catalunya. Actualmente cuenta con 60 afiliados” (JM. Fabregas, *El Correo Catalán*, 17 de Julio de 1979).



Carnet de socio del *Skate-Club Catalunya* de 1977, Barcelona. Fuente: <http://cibertaller.com/40sk8/john-mcdonald-arenys-de-mar-skatepark-skate/> [Consultado: 23 de Enero de 2012].



Skatepark de Arenys de Munt, Barcelona, 1979. Fuente: <http://www.facebook.com/pages/SKATE-CLUB-CATALUNYA/180881847234#!/pages/SKATE-CLUB-CATALUNYA/180881847234> [Consultado: 23 de Enero de 2012].

Así, vinculado al *skatepark* de Arenys de Munt se consolidó el *Skate-Club Catalunya* adherido a la Federación de Patinaje. Desde esta organización se creó un equipo de *skaters* que participaron en diversidad de campeonatos y exhibiciones. No obstante, esta época de esplendor duró poco tiempo y el número de *skaters* empezó a descender considerablemente a partir de 1982, en toda España, comportando el cierre de muchas empresas del sector.

“El moment que aquells van desaparèixer, els alemanys aquells, la cosa es va desinflar molt. I aquí això em fa l'afecte que això va quedar una mica com un reducte, gent patinant, però ja no era lo mateix” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).

Algunos *skaters* atribuyen la decadencia a la falta de interés por parte de los mismos practicantes que, según dicen, disminuía con la edad.

“Molta gent es va dispersar, a partir dels 15 anys deixaven de patinar. Jo penso que cap al 83, 84 ja es deuria acabar tot això /.../ Bueno, perquè ja és la edat aquella que ja tens 15, 16 anys i comences a sortir... Ja estaves per altres coses. I recordo que jo ja deuria tenir 18 anys perquè tenia el cotxe. Al cotxe sempre portava un patí d’aquells. De vegades, paravem en algun puesto i encara patinavem, però era una cosa ocasional, ja no, ja no feiem” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).

Lo cierto es que a principios de la década de 1980 la crisis económica con la que se había iniciado el proceso de transición democrática llegaba a su punto álgido. La ciudad de Barcelona llegó a alcanzar un 20% de desempleo en 1985. Muchas empresas del sector cerraron durante aquellos años y, consecuentemente, disminuyeron los practicantes. Ya a principios de la década de 1980 se empezó a notar la disminución de usuarios también en el *skatepark* de Arenys de Munt.

“Jo no recordo que hi hagués molta gent, no estava a rebentar. Sempre estaven els mateixos nanos aquests. Eren uns set o vuit nanos que eren els del club i algun més. Aquells vivien allà, o sigui que no crec que paguessin. I potser algú més anava” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).

Y en 1984, un conflicto generado entre Joaquim Roig y unos usuarios del *skatepark*, que le hacían la vida imposible, acabó justificando el cierre y entierro de las instalaciones.

“Al final anava per allà una gent que es veu que eren un xungus. I es veu que van cremar skates de lloguer... /.../ Es veu que aquesta gent l’any 83 o 84 el van putejar, li van tirar patins en un pou que hi havia aquí, li van cremar patins i el tiu se li van inflar els collons i ho va tapar ell això. Em sembla que ho va tapar ell” (Néstor Narro, entrevistado en Julio del 2010).



Recientemente un grupo de *skaters* se han organizado a través del *Facebook* para desenterrar y recuperar el *skatepark* de Arenys de Munt, Barcelona. Fuente: http://i173.photobucket.com/albums/w42/animalsk8/Articulos/181790_1559152702787_1354355406_31247026_4106272_n.jpg [Consultado: 16 de Mayo de 2011].

3.2.2. PRIMER BOOM: DESCUBRIR LA CIUDAD (1985-1994)

El *skateboarding* inició la década de 1980 como si la etapa anterior no hubiera existido; el cubrimiento de tierra del *skatepark* de Arenys de Munt había borrado el pasado reciente, la comunidad de *skaters* del Maresme. A mediados de la década de 1980, una nueva generación de adolescentes volvía a descubrir el monopatín como un juguete. Uno de los pioneros recuerda los inicios así:

“A ver, empezar con el skate, no recuerdo muy bien, porque era aquello que tenía como un juguete. Un día salía con una bicicleta, un día salía con una pelota y un día salía con el monopatín. Y aprendí a patinar allí en el barrio [Congreso], pues como se aprende a jugar a fútbol con los amigos. Nos tirábamos sentados por las calles del barrio del Congreso, que eran bastante lisas, de asfalto, alguna vez, me ponía de pie. Pero lo veía como un juguete más. Al principio era un juguete” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

Durante la segunda mitad de la década de 1980, cuando las edades de esos adolescentes ya rondaban los 14 o 16 años, el *skateboarding* empezó a ser el centro de sus vidas. Se empezaron a formar grupos de adolescentes *skaters* asociados a distintos barrios o territorios.

“Sales a la calle con el monopatín y aquello que vas con uno que conoce al otro, tal cual y acabas haciendo un grupo” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

“Jo vaig començar perquè em van regalar un Sanchesky, quan era petit, els meus pares. Y vaig anar fent. I vaig conèixer aquest, el Roger Casas, que era un company de la meva classe. Vaig repetir un curs y llavors el vaig conèixer. I a ell també li agradava, li havien regalat un skate, i vam començar a veure pel·lícules. No vam contactar amb cap skater durant uns quants anys. Vem anar fent ell i jo, sortíem a patinar pel barri... Jo tenia 14 anys, al 1986./.../ Vivíem a Sant Gervasi, avinguda Tibidabo, érem tota la gent de la zona alta de Barcelona. I vem conèixer el Marc, el vem conèixer un dia pel carrer. Ell havia començat de la mateixa manera, però ell sol. Havia anat a Anglaterra un estiu, havia conegut uns skaters, s'havia comprat un skate, l'havien ensenyat a fer 4 coses, i havia evolucionat sol. I un dia ens vem conèixer. I llavors ens vem anar aplegant, com imitant-nos pel carrer perquè no hi havia skaters a Barcelona. Un altre dia vem conèixer al Lee pel carrer. Un dia vem veure un tio xino, el tiu ens va veure i llavors ens va agafar un skate i va dir: “yo también patino”. Va fotre un salt i es va fotre el skate a sota els peus. T'imataves perquè no hi havia ningú que sabés fer skate. I després vem conèixer aquest tiu de l'hotel d'aquí al costat, el Joan Domingo i el seu germà que no sé com es diu” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Pronto, la Plaça dels Països Catalans, en Barcelona, se convirtió en uno de los primeros puntos de encuentro que atraía a diferentes grupos de la ciudad y sus alrededores.

“En Sants–Estació es dónde se empezó a gestar un poco todo. Y nada pues allí es donde se juntaba toda la peña /.../ Pues nada, con el metro, porque nos enteramos de que allí es donde patinaba gente, que era el sitio donde iba la genta a patinar, y nada te cogías el metro y te ibas para allá. Normalmente patinábamos en el barrio [Congreso], allí en una plaza, pero muchas veces pues pum, nos íbamos a Sants. Y a medida que vas conociendo gente pues te vas acostumbrando a ir, a ir, a ir...” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

Lo cierto es que la ciudad de Barcelona, durante aquellos años no ofrecía demasiados espacios adecuados para patinar. La mayoría de calles estaban formadas por baldosas rugosas y las pocas plazas que había, acostumbraban a tener árboles y zonas de tierra. En este sentido, la Plaça del Països Catalans, inaugurada en 1983, era una excepción, en tanto que ofrecía un suelo muy liso, espacios amplios y vacíos. David Steegman recuerda la Barcelona de aquella época:

“Era el que hi havia, a Barcelona, el terra era tot penós, les aceres aquestes ttttrrrrrrrrr. Buscàvem llocs com les rates busquen menjar pel carrer: “Mira aquell tros d’allà que està un mica inclinat i des d’aquí pots agafar carrerilla, però si et surts una mica et menges la tanca”. No era una ciutat preparada per als skaters. No era el que és ara. Tots aquests espais urbans nets i polits i amb arquitectura moderna, als anys vuitanta a Barcelona, no existien. Era una ciutat d’aceres de metro i mig, amb arbres i pixum pel carrer. Llavors les construïem nosaltres, ens construïem rampetes amb quatre fustes. Era tot molt precari, molt reciclat, molt cutre” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Muchos de estos grupos construían sus propias rampas con maderas recicladas y las colocaban en medio de la calle para experimentar, probar saltos, etc. Algunos *skaters* de Badalona se reunían los domingos en la misma rambla de Badalona para probar saltos con su rampa; pronto corrió la voz y otros *skaters* de otras poblaciones se acercaban los domingos para probar y conocer otros *skaters*.

“Vem fer una rampa a la ferreteria del pare del Toti amb unes fustes que ens van tallar a mida. I la posàvem a la Rambla de Badalona, cada Diumenge. I venia gent de Montgat, Tiana, Santa Coloma, Badalona. Corria la veu” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre del 2006).

Los sábados, seguía explicando Sergi Arenas, se realizaban expediciones a otros puntos de encuentro del territorio. Había una época, por ejemplo, que muchos *skaters*:

“Íbamos a Alella, detrás de una fábrica de cosméticos, había un polideportivo,... y había un fanal caído al que le habían apoyado una madera que servía de rampa” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2006).

La demanda creciente favoreció que algunas tiendas especializadas en deportes de deslizamiento (*ski, windsurfing*) incorporaran el *skateboarding* entre sus productos; dejando atrás sus inicios como juguete. En Barcelona cabe destacar, a finales de la década de 1980 y principios de 1990, la aparición de tiendas especializadas como *Free Sports, Tactic, Fun is Fun, Skate Only*. Los monopatines de juguete ya no se adaptaban a las prácticas. Aunque muchos *skaters* de esta época se iniciaron con monopatines de juguete, éstos pronto quedaron obsoletos para las nuevas prácticas. Muchos practicantes modificaban los monopatines, según sus prácticas o modas.

“Y yo iba con mi tabla esta Águila pro y allí [en la Plaça dels Països Catalans] es donde le quité el taco del tail, porque eso no se tenía que llevar (José Luis Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

“Vam començar ja a veure que hi havia gent que sabia fer un ollie. I nosaltres, “collons, i com es farà això?”. I vem començar a treure els plàstics de darrere per poder fer l’ollie. Li trèiem el freno i començàvem allà a picar” (J. M. Roura, entrevistado el 19 de febrero del 2007).

Las nuevas tiendas se dedicaron a la importación y distribución de material norteamericano, de manera que la producción española prácticamente desapareció del mercado. La apertura del mercado y la adhesión al Mercado Común Europeo favorecieron la importación frente a la producción nacional. Llegaron *skates* con nuevas tecnologías y diseños: tablas anchas -hasta 20 cm-, con una cola (*tail*) más larga, los ejes más anchos y las ruedas más pequeñas y duras, ideales para una práctica polivalente en *skateparks*, rampas y calle. Por otra parte, también era posible encontrar *skateboards* para practicar *freestyle*, de tabla y ejes más estrechos, con el *tail* y el *nose* similares y las ruedas más pequeñas. Estos *skateboards* permitían una mayor maniobrabilidad.

La aparición y popularización de los reproductores de vídeo, durante la década de 1980, facilitó a los *skaters* la posibilidad de visionar escenas de *skateboarding* norteamericano, en sus casas, cuando querían. Así, tanto los vídeos como las revistas de importación, representaron un importante medio de difusión, a partir de los cuales los *skaters* iban incorporando las maneras de pensar y actuar del *skateboarding* norteamericano: qué marcas eran las mejores, qué *skaters* eran los mejores, qué técnicas nuevas había que aprender, etc. En este sentido, el estreno de la película *Thrashin* en 1986 fue un importante difusor de la cultura *skater* entre los adolescentes españoles. Esta película trataba sobre un chico del Valle de San Fernando que decide ir a Los Ángeles para probar suerte en un par de competiciones de *skateboarding* y, conseguir así, un contrato de patrocinio con una empresa de monopatines. A lo largo de su cometido van surgiendo aventuras con todos los contenidos. El protagonista forma parte de un grupo de amigos *skaters*, otro grupo de *skaters* “malos” le hacen la vida imposible a él y sus amigos, y una chica le admira por su destreza *skater* y sus valores humanos; por otra parte, se puede ver como ellos mismos construyen sus propias rampas, cómo viajan de un lugar a otro de la ciudad sin bajarse de su monopatín, etc.

“I vèiem pel·lícules. Com es deia?, no recordo com es deia, una d’un xaval que se’n va a Los Angeles a passar l’estiu i llavors coneix una tia... *Trashin*. A si, vèiem *Trashin*” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

En estas condiciones, el mercado nacional se encontraba totalmente dominado por las compañías norteamericanas. Las tiendas y distribuidoras que había se dedicaban, básicamente, a la distribución de marcas norteamericanas.

“Marques espanyoles no van aparèixer fins molt més tard. Llavor aquests eren distribuïdors, eren tendes distribuïdores de material, que tenen els seus petits equips de skaters per anar promocionant el material. Les marques espanyoles no van aparèixer fins... jo ni les vaig veure aparèixer. /.../ EEUU es la mare de totes les coses. Nosaltres existim gracies a ells.

Tot lo demás són petites imitacions... Jo vaig anar a viure a San Francisco un any, a estudiar i vaig veure el skate de veritat. O sigui els skaters allà són sempre més ràpids, més bons, sempre que tu" (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Aunque en Norteamérica y algunos países europeos como Francia, Inglaterra y Alemania, ya hacía años que se desarrollaba el *streetstyle*, el nivel de la práctica en Barcelona y sus alrededores todavía era demasiado elemental. Descubrir la ciudad con el monopatín organizando expediciones sin rumbo fijo, buscando bajadas, practicar saltos con rampas improvisadas, con material de desecho y maniobras básicas, eran las prácticas habituales entre los *skaters* de la zona. No obstante, la corriente *streetstyle* empujaba con fuerza a través del vídeo y las revistas.

Muchas imágenes de la escena norteamericana mostraban *skaters* usando el mobiliario urbano, gracias a la proliferación de la técnica del *ollie*. Así que durante una buena época los distintos grupos de *skaters* se dedicaron al aprendizaje del *ollie*. Por este motivo, seguía explicando Sergi Arenas, "no había demasiado interés en practicar con objetos arquitectónicos y se acostumbraba a preferir espacios lisos, con pocos obstáculos" (entrevistado en Diciembre de 2006).

"I vem aprendre a fer *ollies* amb un anglès, un estiu que vem anar a Anglaterra. Ens vem conèixer, i aquest tiu ens va ensenyar a fer *ollies*. I llavors tot va canviar, perquè una vegada saps fer *ollies*, tot això va canviar i dius, hòstia, tot això té possibilitats. Com que es la mare de totes les coses l'*ollie*, pues va començar tot el rotllo" (David steegmann, entrevistado en Abril del 2009).

Como nos apunta esta cita de David Steegman, poco a poco fueron dejando los proyectos de rampa para empezar a experimentar con el mobiliario urbano. A finales de la década de 1980, la avenida Gaudí, con un pavimento liso, una inclinación suave y los bancos de piedra, permitió la consolidación de uno de los grupos más conocidos de la historia de Barcelona, los de la avenida Gaudí:

"Y al final, pues eso, donde se acabó fue en la avenida Gaudí. Y en la avenida Gaudí fueron unos años muy guapos porque todos los días había la misma peña, y era una peña muy guay. Había uno de Gracia, otro de no sé dónde, otro de Horta, unos del Carmelo. O sea había una mezcla muy curiosa de peña" (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

"Anàvem a l'avinguda Gaudí amb els meus amics. Me'n recordo que ens vam tallar els tejanos tots, ens escrivíem coses per aquí. Bueno amb unes pintes, de puta mare. I bueno, anàvem d'aquí cap allà amb el monopatí. I aquí ja és quan es va formar el grup de Gaudí" (J.M. Roura, entrevistado el 19 de febrero del 2007).

Mientras tanto los *skaters* de la zona alta se empezaron a reunir en una explanada de cemento que había frente al Casal de Sarriá, hasta que se consolidaron como los *skaters* de la Vía Wagner o de *Skate Only*, porque se reunían entorno a la tienda de *Skate Only* ubicada en las galerías de la Vía Wagner, en la zona alta de Barcelona:

"Després ens vem aplegar amb més gent, també de barris alts, penya de Pedralbes y no sé on

més. I ens vem fer un grup que érem la penya de Skate Only. Aquesta penya ens vem conèixer al casal de Sarrià. Llavors la Raquel i el Guillem, que eren els dos que van muntar la botiga de Skate Only, que era de les primeres tendes de skate de Barcelona. Vivien a les cases que donaven al casal de Sarrià, que era un parc que tenia una esplanada de formigó molt gran i patinàvem allà. El seu fill va començar a patinar. I llavors els tius, que tenien diners, van decidir fer una tenda de skate pel seu fill. Llavors es quan es va muntar la tenda aquesta, es va formar l'equip de Skate Only" (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Formar parte de un grupo de amigos o, mejor aún, formar parte de un equipo, con los que compartir la afición del *skate*, respondía a esa voluntad de diferenciarse del resto de la sociedad, del mundo adulto. Representaba para muchos de ellos una forma de superar las frustraciones de la vida cotidiana, un espacio social propio, escogido por uno mismo, una forma de construir su propia identidad.

"L'*skate* crec que va ser de tots nosaltres, de tota la gent, va ser el lloc on et refugiaves de casa. O sigui de tots els merdés que hi havia a casa. El lloc on et refugiaves era al carrer, amb els teus amics, fent *skate*. I l'*skate* va ser el nostre refugi. El nostre lloc on no passava res. /.../ El petit *wonderland* personal, sense barrejar-te amb els mals rotllos de la societat que ens havien imposat i tal" (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

"Yo me acuerdo que usaba mucho el patín como terapia. O sea, cada vez que estaba cabreado, y era muy a menudo, claro, estaba en la edad del pavo y estás enfadado con el mundo porque tú lo sabes todo de todo y nadie te comprende y eres el rebelde. Y me servía como terapia. Además yo de pequeño era un niño muy rabioso, de pequeño era hiperactivo. No sé, necesitaba sacar energía como fuera y cada vez que estaba cabreado lo gastaba con el patín, y cuantas más ostias me diera mejor /.../ Pero no sé, lo usaba de terapia" (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

Por otra parte, la práctica del *skateboarding* por las calles y plazas de la ciudad representaba también, siguiendo las interpretaciones de los Estudios Culturales (S. Hall, T. Jefferson, 1998; D. Hebdiche, 2004; C. Feixa, 2006), una forma simbólica de cuestionar el orden social establecido por la hegemonía del punto de vista de los adultos. Éstos ejercían una fuerte presión sobre sus vidas: la familia, la escuela, las leyes, etc. El *skateboarding*, como bálsamo identitario, ayudaba a adaptarse a ese orden de la cultura parental lleno de contradicciones. En el *skateboarding* encontraban a sus iguales, sus amistades, una isla social en la que podían llegar a ser alguien; algo vetado hasta que no fueran adultos. Entonces, el uso que hacían del espacio público, del mobiliario urbano representaba a priori un uso inesperado para la planificación urbana. Pronto empezó a ser interpretado por la opinión pública como un ataque directo a las normas cívicas de comportamiento y uso del espacio público. Con el tiempo, mediante la exploración de la ciudad, los distintos grupos se iban conociendo y se establecían relaciones, conexiones e intercambios.

"Con el tiempo nos enteramos que había otra zona dónde se patinaba. Que eran los de la Vía Wagner, de las galerías de Vía Wagner. Y allí estaba la gente. Claro, era gente de barrios más burgueses y tal. Entonces, estaban los pijos de Vía Wagner y nosotros, los quinquis" (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

“Eren el grup de la gent que tenia més pasta d’aquí de Barcelona. I bueno, i hi havia així, una mica, diferents grups, però més o menys tothom es portava bé. Lo que passa és que a lo millor nosaltres ens vestíem així com podíem. I quan anàvem allà a *Skate Only*, al principi, jo me’n recordo que deien “mira els quillos, els quillos” i s’anaven tots corrents, saps?, però bueno” (J.M. Roura, entrevistado 19 de febrero del 2007).

En Badalona había diversos grupos, que con el tiempo también entraron en contacto con los de Barcelona. Los del barrio de la Salud, formado por hijos de comerciantes y trabajadores; los de Lloreda, de familias trabajadoras, hijos de inmigrantes; y los del centro, que procedían, sobre todo, de familias acomodadas de Badalona.

“De fet aquí Badalona, hi havia 4 o 5 col·lectius de *skaters* diferents, dividits per barriades. Estava el grup de la Rodona, després aquí estava el grup de la plaça de la Dona. Estaven també els del parc de Gran Sol, després, estaven els de Lloreda, els de *skate metal*. Els de Sant Roc que eren els gitanos, i els pijos que eren els de la zona centre” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2006).

Aunque las condiciones sociales iban a influir de forma determinante en el futuro personal de la mayoría de ellos, durante las sesiones de *skate* no era de gran importancia para la definición de las relaciones. La práctica del *skateboarding* unía más que separaba, generaba lazos de solidaridad entre los practicantes. Así era como se pretendía superar ese orden social establecido por los adultos, negando las desigualdades sociales, uniéndose a partir de una identidad común, el *skateboarding*. No obstante, en el fondo, nadie olvidaba a qué grupo pertenecía, “los pijos” o “los quinquis”, “los ricos” o “los pobres”, de familias “burguesas” o “trabajadoras”.

“Des de condicions molt diferents ens vem ajuntar, tots teníem els nostres problemes /.../ I com teníem una cosa que ens agradava a tots, i que era exactament la mateixa. Allà el problema era a veure qui era el millor *skater*, lo demás no era tan important” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Las relaciones de poder, dentro de la comunidad *skater* no desaparecían, simplemente, respondían a unas reglas distintas. Lo que importaba era la destreza en la práctica; representaba el medio para relacionarse, adquirir estatus y prestigio dentro del campo social del *skateboarding*. Así fue como algunos destacaron y pasaron a formar parte de equipos profesionales de las diferentes tiendas y distribuidoras, primero de ámbito regional, después de ámbito nacional.

“De fet jo, a través d’aquests, vaig saltar de l’equip de *Skate Only*, que era un equip molt d’aficionats, a l’equip de *Discosurf* del Gorka [País Vasco], que portaven marca *Bad Boy Club*. Em van fer de l’equip d’allà i llavors m’enviaven material directament d’allà. I llavors ja podia anar una mica més suelto. Vaig estar bastants anys amb aquests. T’havies de buscar la vida fora de Barcelona, perquè a Barcelona només hi havia dos tendes molt cutres, molt petites” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Entonces, la identificación de un *skater* muy conocido por sus habilidades con una marca o tienda aportaba muchos clientes. Con este objetivo, era habitual, que los *skaters* profesionales cambiaran de marca o tienda muy a menudo, ofreciéndose a quien le propusiera mejores condiciones. La experiencia de Patrick pone en evidencia el tipo de relaciones y dinámicas que se generaban entre las marcas y los *skaters* patrocinados, y las obligaciones y derechos que éstos debían asumir con el contrato.

“El primero que tuve fue *Skate Only*, Vía Wagner. Raquel me vio en el salón del deporte y le gustó cómo patinaba, me daban tablas de *Sessions*, *Blockheads*, *Powell*,... Después ella quería que patinase solamente en Vía Wagner, que fuese allí todos los días a patinar y eso era como una obligación, tenía que ir a los alrededores de la tienda y como a mí eso me agobiaba me fui a *Fun is Fun* dónde estaba Eduardo Ruiz, el mejicano, que me cogió en el equipo de la tienda” (Patrick, entrevistado por la revista *Tres60* nº 6, Septiembre – Octubre, 1991).

Algunos equipos de profesionales viajaban por toda España para realizar exhibiciones y participar en campeonatos. Así conocían otros grupos y otras realidades del *skateboarding* y adquirirían más prestigio. De la misma manera, las tiendas y distribuidoras aprovechaban los encuentros para establecer relaciones con otros territorios y empresas.

Es interesante destacar aquí, el desarrollo que experimentaba el País Vasco, en relación a Cataluña. Allí hacía tiempo que muchas poblaciones disponían de *skateparks* y el nivel de los practicantes era siempre superior al de los catalanes. David Steegman recuerda el descubrimiento del País Vasco de esta manera:

“Jo vaig ser d’una tenda, abans de *Skate Only*, vaig ser de *Free sports*. Era del Miki. Va fer l’equip, ens va agafar uns quants i llavors ens va portar al País Basc a fer campionats d’ *skate*. No guanyàvem res perquè érem uns merdes. Perquè quan vem arribar al País Basc vem veure el que era l’*skate* de veritat /.../ Era com una petita Califòrnia a Espanya, no? /.../ Quan vem arribar al País Basc vem flipar. Esto si que es el paraíso del *skate*. Un *skatepark* a cada poble. La cultura de la gent acceptant això /.../ Cada poble tenia un *skatepark* collonut, super ben dissenyat. *Skaters* d’alt nivell, tius que portaven molts anys” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Los distintos contextos de cada territorio generaron distintas condiciones que particularizaban el *skateboarding* de cada lugar.

“Aquella gent sabien patinar en una rampa. O sigui al País Basc, com que havien tingut *skateparks* no s’havien avocat massa al carrer i no es feia *skate* pel carrer, pràcticament, aquella gent. No hi havia *street*, era un món de rampes. Anaven de rampa en rampa. Anaven canviant de *skatepark* en *skatepark*. De fet ells no sabien casi fer *ollies*. Tot era rampa. Diferents mons” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

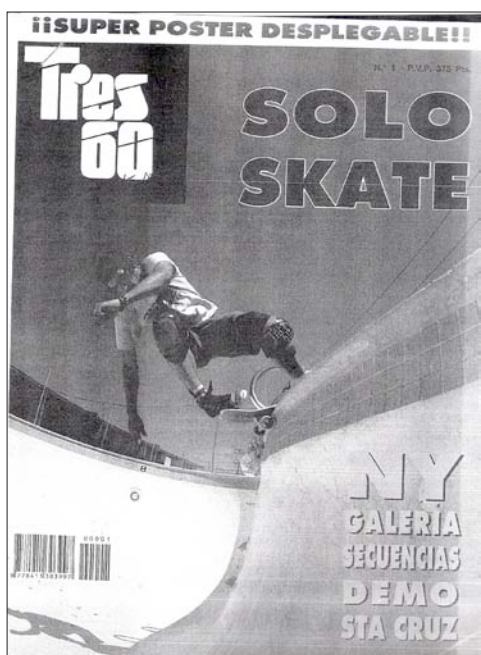
Probablemente, a finales de la década de 1980, el conjunto de grupos de *skaters* del área metropolitana de Barcelona rondaban los 300 o 400, de manera que casi todos se conocían. Casi todos conocían los distintos puntos de encuentro, los espacios patinables, dónde patinaban otros *skaters*, las tiendas y sus equipos. Sergi Arenas, recuerda que:

“Érem poca gent. No era habitual veure gent patinant; quan veies algú t’apropaves a parlar /.../
Sorties a patinar i no et quedaves en una plaça, anaves d’un punt a un altre i s’anava afegint
la gent. Al final del recorregut podíem arribar a 20 xavals. Ens coneixíem tots” (Sergi Arenas,
entrevistado el 17 de Mayo del 2005).

A principios de la década de 1990, surgieron las primeras revistas nacionales de *skateboarding* mostrando la escena nacional, los grupos y sus espacios, nuevas tecnologías, nuevos trucos, etc. Todo lo norteamericano seguía teniendo un peso, aunque se articulaba ya con la escena española y europea. En 1990 apareció la revista *Skate Magazine*, y más tarde, *Skatepower* (Cataluña) y *Tres60* (País Vasco).



Revista de skate *Skatepower* de ámbito estatal, 1990. **Fuente:** S. Arenas.



Revista de skate *Tres60* de ámbito estatal, 1990. **Fuente:** S. Arenas.

El crecimiento del número de *skaters*, a principios de la década de 1990, fue considerable, si nos fijamos en la gráfica sobre la frecuencia de aparición del término “*skate*” o “monopatín” en la prensa. En este sentido, el uso que los *skaters* empezaban a desarrollar de la calle y las plazas comportó su visibilidad y preocupación por parte de la opinión pública:

“Una de las variantes del *skate* es hacer la calle /.../ Esta modalidad es la más peligrosa. En Hospitalet se han dado casos de colisiones con coches /.../ Los comerciantes de este material deportivo explican que las ventas suben sin parar” (Antoni Ribas, *El Periódico*, 27 de Mayo de 1990).

El uso que los *skaters* hacían de la calle se interpretó como una demanda de instalaciones, de pleno derecho. El Ayuntamiento se volcó para dotar la ciudad de instalaciones adecuadas para la práctica del *skateboarding*. Una de las primeras que se construyó fue el *skatepark* de Glòries, inaugurado a finales de 1991.

“Pasqual Maragall asegura que esta primera instalación pública “da salida a una demanda muy sentida por los jóvenes”. A su lado, Antonio Marcet, regidor del Eixample, justifica los doce millones de pesetas que costó la obra en la necesidad “de acondicionar espacios para que puedan hacer deporte sin molestar a nadie” (Manuel Díaz Prieto, *La Vanguardia*, 19 de Diciembre de 1990).

Entonces, aprovechando las sinergias económicas que la vigilia de las Olimpiadas generaba en asuntos deportivos, el Ayuntamiento desarrolló diversos proyectos. Esperando apartar los *skaters* de la calle, se inauguraron entre 1990 y 1992: el *skatepark* del Turó Parc, el *skatepark* de la Mar Bella, el de la Via Favència, las Dunas de la Rambla Prim, y diversidad de rampas de metal en diferentes parques de la ciudad.

La instalación del Turó Parc fue posible gracias a la iniciativa y los contactos que los propietarios de la tienda *Skate Only* tenía con el Ayuntamiento de Barcelona. El *skatepark* se diseñó de forma participativa con los futuros usuarios, los *skaters* del equipo de *Skate Only*.

“El día 20 de Marzo de 1991, el Ilmo. Sr. Félix Amat Parcerisa, Regidor-President del Districte de Sarrià-Sant Gervasi, en nombre del Ajuntament de Barcelona, el Sr. Rodolfo Puiggròs Rotllan, Director de Catalunya de KESA (Knörr Elorza, S.A.) y la Sra. Raquel Orta González, propietaria de la empresa Skate Only y en representación de Ediciones Elorza Heres, S.A., firmaron un protocolo de colaboración para el patrocinio de las pistas de *skating* del Turó Parc” (Barcelona Espònsor, *La Vanguardia*, viernes 5 Abril 1991).

Los de la avenida Gaudí y los de la vía Wagner consolidaron sus relaciones con la inauguración del *skatepark* del Turó Parc:

“Bueno es va fer l'*skatepark* del Turó Parc. Llavors es quan es van ajuntar els del Roure i tota aquesta gent que patinava l'avinguda Gaudí i ens vem conèixer. Jo no havia anat a l'avinguda Gaudí en m'ha vida, quan tenia 16 anys. Érem tota la penya de barris alts, i de cop van aparèixer

tots aquest de l'avinguda Gaudí, que eren d'una altra condició social. Però va quedar clar que les condicions socials venien dels pares. Jo no em sentia diferent a aquesta gent. En aquell món, aquell petit microcosmos que era l'*skate*, no tenies cap tipus de manies, ens vem fer igual d'amics que si fóssim de la mateixa condició social. Érem amics amb tota aquella gent. Alguns van tirar més i es van fer professionals, uns altres no. Era brutal la moguda que es va muntar allà" (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Aunque el *skatepark* del Turó Parc no fuera de gran calidad fue una de las instalaciones más apreciadas por los *skaters* de la ciudad. Pronto empezó a recibir una gran afluencia de *skaters* de toda la ciudad y sus alrededores.

La historia del *skatepark* de la Via Favència merece un detenimiento especial por tratarse de un ejemplo paradigmático de la mayoría de *skateparks* y rampas que construyó, en aquellos años, el Ayuntamiento de Barcelona y que, al poco tiempo, quedaron abandonados. En este caso, los técnicos y arquitectos que contrató el Ayuntamiento hicieron una consulta a algunos *skaters*, aprovechando los contactos del hijo *skater* de un colega arquitecto.

"En realitat, va ser un equip d'arquitectes de Barcelona, Ribas y Ravetllat, que ens van demanar una consulta a mi i al Hun Deok Lee, per tal de poguer dissenyar les ràmpes. Aixó va ser a través del meu pare, que també és arquitecte" (David Steegmann, aportación que hizo después de leer el texto en Septiembre de 2011).

Así, los *skaters* participaron en el diseño haciendo algunas propuestas. El presupuesto fue recortado de tal forma que las medidas iniciales de las rampas y la *pool* quedaron reducidas a la mitad.

"El que va passar es que al final els van donar la meitat de terreny i, és clar, no se'ls va acudir res més que reduir les proporcions a la meitat, en comptes d'eliminar elements i ràmpes... Un desastre molt car" (David Steegmann, aportación que hizo después de leer el texto en Setiembre de 2011).

No se tuvieron en cuenta las proporciones que se debían tomar para que las curvas de las rampas fueran correctas, de manera que dieron lugar a unas rampas demasiado perpendiculares para poder ser patinadas con facilidad. Desde entonces, las cuatro rampas que ocupan dos terceras partes de las instalaciones prácticamente no se han utilizado. Por suerte, la *pool* que quedó, de unas dimensiones muy pequeñas, permitió, aunque con dificultades, un uso intensivo y continuado hasta la actualidad, en parte, gracias a las modificaciones que han ido añadiendo los propios usuarios.

Estas intervenciones ayudaron a promover la práctica del monopatín entre los jóvenes de la ciudad y sus alrededores, donde también proliferaron otros *skateparks* públicos. No obstante, era ya demasiado tarde para reducir el uso *skater* de la calle. El *streetstyle* ya había calado como discurso en muchos *skaters*. La revista nacional *Tres60* dedicó en una publicación de 1990 un reportaje sobre las calles de Barcelona diciendo:

“Para patinar necesitas de los skateparks, crees que son fundamentales, pero... ¿te has parado a pensar en qué harías si no los hubiera?. Barcelona es un buen ejemplo de cómo disfrutar del skate simplemente con lo que te encuentras por la calle” (Fernando de Elbira, revista *Tres60* nº 2, Vizcaya, 1990).

Asimismo, el discurso que fomentaba el uso de la calle estaba ya muy extendido entre los *skaters*, como nos muestra esta declaración de un reconocido *skater* de la época:

“Aunque se reemplace los sitios por pistas, una calle nunca será lo mismo que una pista hecha así, artificial. Quieren quitar el *street* y meterlo en sitios cerrados y con bancos y todo esto, pero no es lo mismo” (Patrick, revista *Tres60* nº 6, Septiembre-Octubre, 1991).

La afluencia de *skaters* en determinados espacios públicos de Barcelona, que se habían puesto de moda entre los practicantes de *skateboarding* de los alrededores de la ciudad, provocaron algunos conflictos, sobre todo, en los lugares donde había viviendas cercanas y un uso habitual de los vecinos. Un caso paradigmático fue el de la Avinguda Gaudí. Entre 1989 y 1990 esta avenida atraía una gran cantidad de *skaters* de la ciudad y alrededores, gracias a sus magníficos bancos de piedra, el suelo liso y la bajada suave que configuraba la rambla. El ruido que las tablas generaban al patinar y saltar sobre los bancos, así como la afluencia de *skaters* comportó las quejas vecinales y repetidas peleas en la calle. Un *skater* habitual de aquella época explica en una revista:

“Estábamos patinando y la gente de los pisos de arriba empezaron a tirar botellas, ceniceros, latas, cristales, de todo. No le dieron a nadie por suerte. Bueno, a uno le tiraron una bolsa llena de lejía y le cayó en la cabeza quemándole todo el pelo /.../ Una de esas tardes que estábamos allí patinando bajaron unos vecinos y me pusieron a flor de piel. Me dieron de palos hasta no poder más. Me cogieron por la cabeza y me golpearon varias veces contra el cristal de un banco [sucursal]” (Patrick, revista *Tres60* nº 6, Septiembre-Octubre, 1991).

Los conflictos se repitieron en diversas ocasiones y sirvieron para que los *skaters* habituales de la Avinguda Gaudí se desplazaran, huyendo de estas peleas, hacia los *skateparks* más bien considerados de la ciudad, como el del Turó Parc u otros espacios públicos menos conflictivos, como la Plaça dels Països Catalans.

“Hi va haver-hi un moment que hi havia massa gent als noranta. Recordo un tiu que li van tirar una borsa de llegiu al cap, des d’un pis. Li va cremar tot el cabell. La penya va deixar d’anar a Gaudí. Es posaren de moda altres llocs com l’*skatepark* del Turó Parc” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2006).

Aún así, no todos los *skateparks* estaban libres de conflictos. En algunos de éstos la afluencia de *skaters* generó quejas de los vecinos por ruidos y sensación de inseguridad. Este fue el caso del Turó Parc que, al estar ubicado en un extremo del parque, se encontraba rodeado de edificios de viviendas. La afluencia de *skaters* durante los años de mayor popularidad del *skateboarding* comportó que los vecinos se quejaran reiteradamente por el ruido que generaban, hasta que en el 2003 fue destruido y substituido por una quiosco-bar.

A principios de la década de 1990, el número de *skaters* crecía por toda la península, y la articulación de los diferentes grupos y territorios generó puntos de encuentro nacionales. Entre otros, uno de los más conocidos, fue el que organizaban anualmente, desde el verano de 1991, la asociación *Skate Black* de Guernika. En el encuentro se celebraban pruebas de destreza con el *skateboarding*, premios al más atrevido con el monopatín, conciertos de música *Hard-core* y *Rock-punk*, etc. Pronto se convirtió en un referente nacional que generaba un peregrinaje anual que podía llegar a reunir hasta un millar de *skaters* de toda la península. El encuentro se ha ido celebrando cada año hasta el 2001, aunque a partir de 1993, redujo considerablemente el número de asistentes. De esta fiesta surgió la marca *Agroskate* muy valorada entre los *skaters* nacionales.

“Es feien proves per animar l’ambient i regalaven la samarreta *Agroskate* al que la realitzava. Era com tenir, aconseguir galons. Tenir una samarreta de *Agroskate* del 91 o del 93 era un grau de veterania” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2006).

Paralelamente, la unión de esfuerzos entre diversos empresarios del territorio nacional, tales como *Skate Only* (Barcelona), *Discosurf* (Guetxo) o *Sessions* (Madrid), favoreció la promoción de la práctica del monopatín como un deporte; un camino hacia la institucionalización o *deportivización* del *skateboarding*. En este sentido, se organizaron diferentes campeonatos de importancia relevante, como la *Primera Open SevenUp de Skateboarding*, en la Farga (1990) o el *Campeonato Mundial de Skateboarding NSA*, en el Palau de Sant Jordi (1991). Asimismo, se constituyó la Federación Catalana de *skateboarding* con el objetivo de promocionar la práctica como un deporte y participar en el circuito de campeonatos internacionales que organizaba la NSA (Asociación Norteamericana de *Skateboarding*).

El camino más rápido para conseguir la federación consistía en adherirse a la Federación Catalana de Patinaje como una sección interna. La Federación Catalana de Patinaje aceptó la inclusión y en 1991 se constituyó la Asociación Catalana del Monopatín. La proximidad de las Olimpiadas favoreció que la Administración destinara importantes partidas económicas para la promoción del deporte en la ciudad. La Asociación aprovechó el momento y las conexiones que había forjado durante los años precedentes para organizar la celebración del Campeonato Mundial de *Skateboarding* de la *National Skaboard Asociation* (NSA), en el Palau de Sant Jordi (1991).

“El mundial es el primero que se celebra en España, y las pérdidas económicas que ha ocasionado eran previsibles. Josep Guillen, presidente de la Associació Catalana de Monopatí, confía en que se trate de una inversión de futuro: “Las distribuidoras de material norteamericanas han invertido mucho en España”. Ello le hace creer que el *skate* “será un fenómeno” similar al del fútbol americano” (X. Ayén, *La Vanguardia*, 8 de Julio de 1991). “Dave Duncan llegó a Barcelona el 19 de Junio para iniciar la construcción de los elementos que servirán para disputar el campeonato de la NSA, Barcelona Cup.” (Revista *Skatepower magazine* nº 6, Julio de 1991).

El punto de inflexión de esta historia llegó después de las Olimpiadas. La recesión general que estaba experimentando la escena *skater* a nivel internacional y la crisis económica que afectaba a España, comportó el cierre de muchas tiendas, distribuidoras y revistas del sector. Sergi Arenas recuerda que hubo una época que era difícil encontrar tablas:

“Et buscaves la vida a Barcelona per aconseguir una planxa d'*skate*, era difícil. Al 1993-94 era difícil, trobar *skates*. Hi havia el *Free sports* que estava molt mal mirada, perquè era una botiga que havia fet moltes pirules a la penya. Podies comprar a la botiga del Lee que sempre ha estat un pesetero, com bon asiàtic que es. Al Corte Inglés, restes que tenien allà, rovellades, però que aconseguies a bon preu y el *Raska* que era una botiga que era com un *outlet*. Agafava restes de distribuïdors i tal i ho venien a bon preu” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2008).

Frente a esta situación la Asociación Catalana del Monopatín se disolvió y el proceso de institucionalización quedó truncado. La escena *skater* nacional experimentó un proceso de decadencia. La población de practicantes se redujo considerablemente y los *skateparks* entraron en largos procesos de deterioro. Muchos *skaters* atribuyen esta decadencia a factores culturales. Dicen que la mayoría de ellos se interesaron por actividades supuestamente más adultas, como el ocio nocturno, el consumo de drogas, la música electrónica, el arte urbano como el graffiti, etc. Dicen también que el *skateboarding* tuvo que competir con la entrada masiva de otros deportes en ascenso, como el *surfing*, el *snowboarding*, los patines en línea o los deportes aventura en general, y que las nuevas generaciones, que supuestamente iban a sostener el mercado y reproducir la cultura *skater*, se interesaron por otras actividades.

“Com que aquí la penya es van tirar al fiesteo, es van anar tirant cap a la festa, patinaven menys y tal. Llavors nosaltres estàvem més pel *surf*. Els que van deixar l'*skate*, pues es van fotre cap al pastilleo y tal. Y nosaltres anàvem a la platja, a fer *bodysurf* /.../ Estava gairebé desaparegut l'*skate* /.../ Els que havíem sobreviscut a la davallada de l'*skate*, érem els autèntics. Quan va haver-hi la davallada de l'*skate*, va haver-hi la pujada del *roller*. I hi havia quatre *skaters*, però eren els autèntics, que deien hòstia yo no me paso al *roller* o a fer bicicleta o tal. Jo soc *skater* i seguiré *skater*..” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2008).

“Con los años, me fui dando cuenta de que había mucha gente que ya no patinaba... O sea que había pasado... que con los años, pa,pa,pa,pa la gente pues, uno se había ido a vivir con la novia, el otro que tiene hijos, el otro que se emancipa, el otro... Y llega un momento que dejas el patín. Yo cuando me fui de casa y me fui a Cerdañola, tuve un accidente con la moto. Me operaron de la muñeca y me partí la nariz. Y estuve pues un año y pico, cerca de dos, sin tocar el patín. Porque entre que estaba con la novia y estuve nueve meses de baja. Luego tenía una moto, una 500 cc. Y salía con unos amigos en moto. No es que lo dejara. Porque si que hubo mucha gente que dijo “lo dejo, dejo de patinar”. Yo no es que lo dejara, simplemente, se me fue olvidando. Ya no encontraba peña con quien patinar” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

También hay que tener en cuenta que el nivel de la técnica de la mayoría de *skaters* que se dedicaban, tanto al *streetstyle* como al *vertical*, se había estancado. Cada vez era más difícil prosperar con unos monopatines tan pesados. Harían falta algunas modificaciones en las tablas para permitir un progreso en la práctica.

Por otra parte, no podemos olvidar la influencia que la música ejerció sobre la cultura *skater*, durante estos años. Los grupos de música jugaron un importante papel en la difusión y reproducción de un *habitus skater*; la forma de vestir, de pensar y actuar. El *Thrash Metal*, el *Hard-core* y el *Punk-rock* norteamericano dominaron la influencia del mercado *skater*, durante mucho tiempo. Así, a mediados de la década de 1980 y principios de 1990, grupos de música como *Suicidal Tendencies*, *Metallica*, *Anthrax*, *Bad Religion*, *Bad Brians*, *Minor Threath*, etc., pero también grupos españoles como *Subterranean Kids*, *l'Odi Social*, *Korn Flakes*, *Tropel Nut*, *Bap*, etc. marcaron tendencias que la mayoría de *skaters* de la época siguieron; las marcas de ropa, tejanos elásticos, camisetas oscuras con motivos macabros, calaveras, camisas a cuadros de leñador, gorra americana, etc. En general, las letras de las canciones cargaban críticamente contra la sociedad de consumo, el poder, los políticos, la policía, el progreso, la forma de pensar de la generación de los padres, etc.

A principios de la década de 1990, el desarrollo del mercado musical evolucionó introduciendo nuevas imágenes culturales en el *skateboarding*. Durante un tiempo, las nuevas generaciones de *skaters* se identificaron con el *hip hop* y el *streetstyle*, mientras que la vieja escuela seguía usando el *hard core* con el *vertical*. La difusión del *hip hop* se vivió como una invasión que empezó a dominar la construcción de la imagen de la escena nacional del *skateboarding*, desplazando las anteriores tendencias. Oscar Ramos critica esta invasión en una entrevista con *La Vanguardia*:

“Empezó a verse el patín como una moda a la que se le quiso añadir todo un repertorio de modelos que seguir, como un vestuario caracterizado por los pantalones anchos y zapatos deportivos, y como un determinado tipo de música cercana al *hip hop*” (X. Sastre, *La Vanguardia*, 9 de Diciembre de 2000).

Grupos de música como *BZN*, *Vial Rap*, *La Puta OPP*, etc. eran algunos de los referentes musicales del *hip hop* español. La nueva imagen se asociaba con los jóvenes de color de barrios marginales de las grandes ciudades norteamericanas, con pantalones anchos y caídos, camisetas muy grandes, gorra americana, bambas sin atar con la lengüeta hacia fuera y los cordones muy anchos y llamativos. Asimismo, se difundió la práctica de la firma y el *graffiti* urbano entre los *skaters* de nueva generación que practicaban únicamente *streetstyle*; la *new school*. Mientras tanto, el *skateboarding* de rampas y *skateparks* quedó asociado a las tendencias anteriores, el *hard core* y el *punk rock*.

“Hubo una época en que el *skate*, del 91 al 95 o así, el *skate* era todo a nivel de vídeos, revistas,... el *skate* de calle, *skate* urbano estaba todo super relacionado con el *hip hop*. Entonces la mayoría de la gente vestía con pantalones de la moda, así, estilo *hip hop*. Pero bueno, no necesariamente te tiene que gustar esa música. A mi, por ejemplo, pues yo vengo del *punk* y siempre he patinado siendo *punk*... Patinaba y escuchaba música *punk*” (Sergi Arenas, entrevistado en Mayo del 2005).

No obstante, esta dualidad duró poco tiempo y durante la segunda mitad de la década de 1990, imágenes culturales del *reggae*, el *hip hop* y, más tarde, la música electrónica se difundieron entre los *skaters*, introduciendo así la heterogeneidad en el colectivo. Ya, a principios de la década, Patrick se cuestionaba esta dualidad:

“Hay mucha gente que se piensa que el *skate* es el *Rap* y el *Hip Hop* y toda esa historia. En el *skate* hay de todo, es lo que le guste a cada uno. A mí me gusta el *Hard core* y el *Punk*, antes escuchaba *Rap* porque me dijeron los demás y tal pero me entraba un dolor de cabeza cada vez que lo oía, no me gusta.” (Patrick, entrevistado per la revista *TRES60* nº 6, Septiembre – Octubre 1991).

Dos profesionales *skaters* del norte de Europa entrevistados por *Skate Magazine* en 1991 ejemplifican esta diversidad actual:

“*Skate Magazine* -¿Qué música os gusta?.

J. Olsson –En general todo, pero me gusta mucho la música *tecno*, el *bacalao*. Me gustan las discotecas masivas.

R. Glifberg –Todo, pero prefiero el *reggae*, la música africana y la música que te entra al corazón.” (*Skatepower magazine* nº 21, Diciembre 1991).

En la actualidad la flexibilidad y diversificación del mercado contribuye a configurar un *collage* de imágenes culturales de todas las épocas y lugares de referencia del *skateboarding*. La adaptación actualizada de la estética *surfera* de las décadas de 1960 y 1970 asociada, sobre todo, a la práctica del *longboard*, los colores oscuros y los motivos con calaveras del *Hard core* de las décadas de 1980 y 1990 asociados, sobre todo, a la práctica del *vertical*, y la estética *rapera* de pantalones anchos y caídos asociada al *streetstyle* conviven en la práctica cotidiana de los *skaters*. En la actualidad, precisamente, se valora la polivalencia, de manera que tener experiencia en *vertical* y practicar en *streetstyle* suele despertar respeto y admiración.

3.2.3. EL TURISMO SKATER Y LA CIUDAD SKATEPLAZA (1995-2010)

La escena *skater* internacional se recuperó progresivamente, durante la segunda mitad de la década de 1990, mediante un mercado dominado por la práctica del *streetstyle*. Empezaron a llegar a Barcelona las tablas de *skate* diseñadas para la práctica del *streetstyle*, muy parecidas a las que se utilizaban para la práctica del *freestyle*. Tablas estrechas y cóncavas, con el morro (*nose*) y la cola (*tail*) de igual forma, levantados levemente, y las ruedas todavía más pequeñas y duras, buscando reducir al máximo el peso. Al principio, no fueron muy bien recibidas, la concavidad que presentaban las tablas solía traer problemas para la práctica de las rampas, eran demasiado frágiles y se partían a menudo. Pero pronto se perfeccionaron y fueron asimiladas, favoreciendo el gran desarrollo que experimentó el *streetstyle*, sobre todo, en Barcelona, durante la segunda mitad de la década de 1990 y principios del 2000.

La renovación urbana que seguían experimentando las ciudades en todas partes, aseguraba, inesperadamente, el progreso de la modalidad *streetstyle* por las calles y plazas de muchas ciudades del mundo. Como hemos explicado en el subcapítulo 1.3.3., entre las décadas de 1980 y 1990, la ciudad de Barcelona experimentó una transformación urbanística sin precedentes, en el que la arquitectura y el diseño urbano jugaron un papel muy destacado. Sorprendentemente, muy por delante de otras ciudades renovadas, la ciudad de Barcelona destacó por su extensión, continuidad y uniformización del diseño urbano favorable para el *streetstyle*. La máxima expresión de esta tendencia arquitectónica la protagonizaron las llamadas “plazas duras”: espacios amplios y diáfanos, de superficies muy lisas con rampas, escalones, muros y bancos de distintas dimensiones, de piedra granítica o de mármol, barandillas metálicas, etc. A lo largo de la década de 1990, la ciudad se convirtió, sin saberlo, en un *skateplaza*. Un *skater* afincado en Barcelona para patinar explica:

“Yo adoro Barcelona. Habiendo vivido en Chile, donde no se puede andar en *skate* casi en ningún sitio porque las superficies no son buenas /.../. Patinar por Barcelona es como surfear en una almohada. Y los *spots* [espacios patinables] son una crema. Hasta yo que no soy ningún experto disfruto y me lo paso pipa. Alucino de estar en un sitio como si estuviera concebido para ello. Es como un guiño del arquitecto. Una broma que solo entendemos los que de alguna manera nos reímos de ella” (Cristian Troncoso, entrevistado en Diciembre del 2008).

Entonces, la innovación formal que representaron las llamadas “plazas duras” fue configurando, imprevisiblemente, espacios favorables para la conversión de usos y significados que cultivaron los *skaters* a lo largo de la década de 1990, en toda Barcelona: rampas y transiciones perfectas, grandes saltos o *gaps*, barandillas o *handrails*, *slides*, cajones y pirámides, es decir, auténticos *skateplazas* de gran calidad. Un *skater* de la época recuerda la sorpresa de la nueva ciudad bajo su tabla de *skate*, en una entrevista para la revista *UNO*:

“Solamente hacía tres años que se habían celebrado los Juegos Olímpicos y, como consecuencia de aquello, la ciudad entera experimentó un cambio; a mejor, evidentemente. Nuestra ciudad se tuvo que poner guapa para la fiesta y aparecieron muchos *spots* [espacios patinables] nuevos. Recuerdo coger el metro y bajar en cualquier parada, explorar un poco y encontrar nuevos *spots* en cualquier barrio de Barcelona; lugares que ahora son famosos o *spots* que fueron famosos y ya han desaparecido (Juan La Torre, revista *UNO*, diciembre de 2009)”.

Muchos de estos *skaters* que no habían abandonado la práctica y descubrían la nueva ciudad, ahora rondaban ya entre los 20 y 23 años, trabajaban y/o estudiaban y tenían capacidad económica para iniciar viajes para patinar. Entonces se puso de moda viajar por temporadas a los USA, a probar suerte o, al menos, visitar y patinar todos aquellos espacios mitificados por las revistas y vídeos de la década de 1980. Haber estado en “estates” se convirtió, entonces, en un ritual de paso que concedía al *skater* un importante grado de respeto, experiencia y maduración dentro del campo social.

“Les revistes ens parlaven de llocs que vem anar quan podíem viatjar” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2006).

“Tot això va començar fa aproximadament tres anys, i obeeix en part a l'emigració de famosos *skaters* locals –com Enrique Lorenzo- als EUA, la més gran factoria de professionals del món. Allà es va començar a parlar de Barcelona i dels seus particulars atractius, i molt aviat la plaça dels Àngels es va convertir en escenari dels espots de les marques del sector” (Mauricio Bernal, *El Periódico*, 1 de Abril de 2002).

Algunos de éstos llevaban consigo sus propias grabaciones de vídeo como carta de presentación para conseguir contratos con compañías norteamericanas. En ellas mostraban sus habilidades con el *skate* en espacios de su ciudad. De esta manera, algunas imágenes de espacios urbanos de distintas ciudades de España, especialmente de Barcelona, empezaron a ser conocidas por compañías norteamericanas. Sergi Arenas recuerda cómo, durante un viaje a San Francisco en el año 2000, los *skaters* de allí ya admiraban Barcelona.

“L'any 2000 me'n vaig anar tres mesos a EE.UU., de vacances, a patinar. Llavors un dia patinant per San Francisco, em vaig trobar amb un tiu que coneixia, que era el team manager de Softecnology y América. I jo estava amb el Raúl Navarro y quatre tius d'aquí de Barcelona, gent local d'aquí de Barcelona, dels *skaters* canyeros d'aquí de Barcelona. I el tio em va preguntar que fèiem allà. I jo: “pues hem vingut a patinar”. I ell va dir: “collons!!, que feu a Sant Francisco patinant?, però no sou de Barcelona?. Però tiu, si viviu al paradís de l'*skate* y veniu aquí?”. /../ O sigui que Barcelona començava a ser coneguda en el món dels professionals” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2008).

Por otra parte, estos viajes generaron contactos y conexiones territoriales. Algunos afortunados tuvieron suerte y fueron contratados, otros incluso se quedaron a vivir y montaron su propio negocio.

“Es lo que fa l'Enrique Lozano. Ell es de Barcelona, però el 80% del temps viu a EE.UU., a Los Angeles. Té la seva casa allà. Ell ve dos o tres mesos l'any a Barcelona. Y després se'n torna. Grava a saco quan està a Barcelona. I torna cap allà, a fer demos [exhibiciones] per les marques que treballa, a d'anar a aquell *skatepark* perquè el vegin... És un tema de *marketing*. /../ La vida com *skater* professional es molt curta /../ Viuen de la imatge (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2008).

Muchos de los que volvieron establecieron un vínculo con Norteamérica que les ha llevado a continuar pasando temporadas y acoger en su casa a amigos *skaters* que se encuentran de visita por España o Europa.

A finales de la década de 1990, una nueva generación de *skaters* se mezclaba con la promoción anterior, y muchos de los que habían abandonado la práctica por otras actividades volvieron a recuperar el *skateboarding*. El uso *skater* del espacio público, aunque nunca había desaparecido, ahora se intensificaba. Se iniciaba el segundo *boom* del *skateboarding*. La Plaça dels Països Catalans, la Plaça dels Àngels o la Plaça Universitat se convirtieron en algunos de los lugares más frecuentados; puntos de encuentro para las nuevas y viejas generaciones del territorio.

Muchos *skaters* de la vieja escuela se vieron forzados a aprender las nuevas tendencias de calle. Los trucos de calle se habían multiplicado, eran más complejos y, por lo tanto, el nivel era más alto y exigente, había que entrenar mucho para sacarse un truco.

“Ahora los chavales empiezan a patinar y ya tienen unas ideas. Han visto unas revistas, unos vídeos. Empiezan a patinar en un metro cuadrado y ya hay que sacarse el flip, hay que sacarse un reverso y el *imposible* y la *hostia*” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

Entonces, en Barcelona, prácticamente, sólo se comercializaba material especializado en *streetstyle*.

A principios del 2000, las conexiones transnacionales, a través de los viajes o la popularización del uso de internet, que amplió el volumen de la información y aceleró su transmisión, la comercialización de vídeos y revistas con imágenes de espacios públicos de la ciudad de Barcelona y sus alrededores y, muy especialmente, la tolerancia administrativa de la cual se disfrutaba en comparación con otras ciudades del mundo, favorecieron el reconocimiento internacional de la ciudad de Barcelona como lugar idóneo para el *streetstyle*. Así, cuando muchas ciudades norteamericanas y del norte de Europa habían prohibido la práctica del *skateboarding* por sus plazas y calles, la ciudad de Barcelona aparecía como un territorio nuevo de exploración lleno de espacios y libre de restricciones. Muchas compañías de distintos países del mundo empezaron a enviar sus equipos de profesionales para grabar o fotografiar sesiones de *skate*.

La ciudad experimentó un crecimiento progresivo de la afluencia de *skaters* de todas partes del mundo, que se mezclaban con los *skaters* locales en las plazas más conocidas. Algunos reportajes de periódicos de la ciudad hablaban de esta afluencia de *skaters*, a principios de la década del 2000:

“La fama del Macba como paraíso de los *skaters* no obedece solamente al boca a boca. Casi todas las marcas del sector hacen referencia a esta plaza en sus anuncios y spots, y durante los últimos tres años algunos de los más grandes de este deporte han venido a la ciudad a filmar, y de paso, a practicar” (R. Fontova, El Periódico, 5 Octubre del 2002).

“Les places dures i la tolerància de la guàrdia urbana han convertit Barcelona en el destí preferit dels *skaters* de tot Europa” (J. Puntí a El País, 19 Junio de 2003).

También las revistas, los vídeos y las *websites* hablaban de Barcelona como una de las ciudades más recomendables para la práctica del monopatín. Por poner algunos ejemplos:

“Regarde, Barcelona, c’est une grande ville et il y a des *skaters* du monde entier qui viennent ici” (Pablo Dominguez entrevistado por A. Polo a la revista *Kingpin Skateboarding* Europa. Premier numéro, Décembre/Janvier 2002-03, London).

“Los spots [espacios patinables], el clima, las chatis... como aquí no se vive en ningún sitio. Barna es la bomba” (Ramón Freire entrevista per Jordi Garrido a la revista *Dogway* nº30, Septiembre 2003, Bilbao).

“Mucha gente viene a Barcelona por un tiempo o por lo que parece para siempre /.../ en una ciudad en la que todos somos guiris las cosas pasan rápido” (Iván Rodríguez a la revista *Dogway* nº33, Marzo 2004, Bilbao).

“It’s an amazing city for everything, skate, life, it’s kind of cheap” (Video *Streets of Barcelona*. Satva Leung productions, Built Worldwide inc. GLOBE everywhere, 2005).

“Barcelona has a unique youth culture with an international twist. A staggering amount of skateable architecture, plus a low bust factor, has attracted skaters from all over the world. German shred Steffi Weiss frequently visits Barcelona for the skating, and Louisa Menke, a pro from Holland, has taken up residence here to enjoy the good spots year-round. And many American pros fly to Barcelona so much that they rent apartments here, just for convenience’s skate” (Jessie Van Roechoudt, a “Barthelona, spanish with a lisp” dins la revista *Sg* vol. 08 nº 07, Octubre 2005, Los Angeles, U.S.).

Muchos *skaters* profesionales de distintas partes del mundo se instalaron en el centro de Barcelona, usando algunas de las plazas más conocidas como puntos de encuentro. Eso atrajo todavía más *skaters* turistas o viajeros. La Plaça dels Països Catalans, Els Jardins de les Tres Xemeneïes, la Plaça Universitat y, sobre todo, la Plaça dels Àngels se convirtieron en un escenario internacional, un lugar para ver y dejarse ver, una sala de congresos donde poder observar, conocer y aprender de los mejores *skaters* del mundo.

En estas circunstancias, no tardaron en aparecer las oportunidades de negocio. En torno a estos escenarios se abrieron tiendas especializadas, pero también se desarrolló un mercado sumergido de material y ropa de *skateboarding*. Muchos *skaters* profesionales vendían allí mismo material que les regalaban las marcas que los patrocinaban.

También algunas plazas de municipios cercanos se convirtieron en visita obligada para los turistas y profesionales *skaters* de todo el mundo. Espacios públicos nuevos de Badalona, Santa Coloma, Hospitalet o Sabadell, que seguían las tendencias arquitectónicas que habían marcado la transformación de la ciudad de Barcelona, se convirtieron también en referentes internacionales. A partir del 2004, estas ciudades empezaron a ver pasar grupos de *skaters* extranjeros, con sus cámaras de vídeo o de fotografiar, buscando espacios que sólo habían visto en vídeos y revistas, para patinarlos. La prensa local de Sabadell explica en 2010:

“Des de fa uns cinc anys, Sabadell és pol d’atracció per a *skater* d’arreu del planeta. Aquesta tribu d’esportistes urbans que recorren els carrers a la recerca de graons, escales, bancs o baranes per provar els seus trucs i filigranes amb els monopatins /.../ Amb els anys la fama ha acabat sent internacional, tal com demostren els nombrosos vídeos de marques americanes, australianes i europees que han enregistrat els anuncis dels seus productes a la ciutat” (Pol Guàrdia, *Avui* 8 de febrero del 2010).

Algunas compañías de viajes extranjeras empezaron a ofrecer *stages* de varios días o semanas para patinar la ciudad de Barcelona, los llamados *campes* de *skate*. Los turistas *skaters*, acompañados por guías *skaters* locales, visitaban las plazas más conocidas y otras no tan conocidas.

El crecimiento del *skateboarding* animó a muchas compañías internacionales a potenciar el mercado en España, especialmente, en la ciudad de Barcelona. Esto impulsó la aparición de nuevas marcas españolas y distribuidoras de material (*Action, Eina, Nomad, Agroskate, Kafre, Jart*, etc.); empresas españolas de construcción de rampas y *skateparks* (*Sodaramps, Gestalt, Rare Unit, Spoko*, etc.); la continuidad de algunas tiendas ya clásicas de Barcelona (*Free, Ikara, TacTic*, etc.) y la apertura de nuevas tiendas (*Free, Ridespirit, Hey Ho Le'ts Go, Nine Yards*); revistas nuevas (*UNO, Dogway, Kingpin*). Queda claro que, en la actualidad, el *skateboarding* es un buen negocio en el que invertir. En los últimos años, esto ha animado a muchos amigos *skaters* a crear sus propias empresas. Muchas de estas iniciativas crecen, muchas otras cierran al poco tiempo.

Estas empresas dan trabajo y beneficios a un gran número de *skaters*. Muchos *skaters* vienen a Barcelona porque se ha convertido en una plataforma de proyección, para conseguir patrocinadores y empezar a vivir del *skateboarding*. Esta afluencia de *skaters* y empresas genera una importante actividad económica: proyectos de vídeos, reportajes fotográficos para revistas, exhibiciones, *tours* por Europa, campeonatos, etc. Musta, un *skater* de la Plaça dels Àngels, reconoce que en Barcelona en la actualidad:

“Ahora hay salidas: de cámara, fotógrafo, en revistas, organizando eventos, construyendo *skateparks*, de patinador profesional, etc. El patín ha madurado. Mi generación es la primera que ha conseguido mantenerse. Toda esta generación es la que está trabajando de alguna manera u otra con el *skate*. Lo de fuera ha sido un apoyo para que esto se desarrolle” (Musta, entrevistado en Enero de 2007).

Lupi, un *skater* afincado en Barcelona explica en *El País* como se entra en el negocio del *skateboarding*:

“Hay campeonatos que están bien pagados, pero lo importante es hacer muchos vídeos. Así es como se va creciendo en este negocio /.../ Nosotros representamos la marca, somos su imagen corporativa, su escaparate. Por eso las empresas sin equipo están perdidas /.../ Aquí [Barcelona] consigues la repercusión mediática porque están los mejores fotógrafos y los mejores realizadores de vídeo” (Lupi, entrevistado por Anna Flotats en *El País*, 6 de Diciembre de 2009).
“Jesús Gómez, un patinador de 24 anys i ara productor de vídeos de patinadors, es va traslladar des de Cadis fins a Barcelona fa dos anys només per a la pràctica vital de l'*skate* a la ciutat, on ha gravat una pel·lícula amb productors de Los Angeles. Desenes de joves de tot Espanya busquen pis a la vora de la Plaça dels Àngels per viure a prop de l'epicentre *skater*” (David Placer, *El Periódico*, 13 de Julio de 2008).

Estos proyectos dependen, en gran medida, de las compañías que los patrocinan; compañías locales, nacionales y extranjeras. Hay tal diversidad, que tanto los *skaters*, los fotógrafos como los técnicos de cámaras y realizadores de vídeo buscan y cambian de compañía, cada poco tiempo.

“Pues yo creo que el *sponsor* que más tiempo me ha durado fue *Skateboarding Supplies*. Estuve durante cuatro o cinco años. Empecé con unas zapas cada dos meses hasta a ir currándomelo y ganarme mis paquetes mensuales. No creo que les engañase, creo que me gané un material por el que les estoy muy agradecido” (Fernando Pérez para *Dogway Skateboarding magazine*, núm. 77, 2010).

De todas formas, el desarrollo de esta actividad nacional sigue influido por las grandes compañías norteamericanas. Un *skater* profesional habitual de la Plaça dels Àngels explica:

“Bueno, tampoco se puede decir que sea el gran sacerdote del mundo del *skate*, pero lo que he visto me parece que se basa bastante en cosas hechas por los líderes. Es decir, las grandes empresas, las más prestigiosas suelen tener la voz y voto. Y el resto nos vamos adaptando a ellos. O copiándoles o evolucionando sobre lo que ellos ponen sobre la mesa, pero en realidad hay muy poco de donde sacar algo que tenga una verdadera voz ibérica. O sea que en realidad lo que se hace aquí de *skate* como industria siempre son cosas que se han escuchado allí y que se aplican aquí. Pero claro, aquí tenemos la ventaja de que es el paisaje idóneo. La capital, el distrito federal del *skate*” (Cristian Troncoso, entrevistado en Diciembre del 2010).

De momento, la crisis económica del 2007 sólo supone una reducción de los presupuestos de las empresas; menos dinero para viajes, menos material de regalo, y contratos en peores condiciones. En este sentido, no hay ninguna institución que regularice los contratos, no existen convenios; funciona mediante el libre mercado.

Por otra parte, la masificación llevó al desencanto por parte de los *skaters* locales que habían descubierto algunas de las plazas más visitadas. Éstos se desplazaron hacia otros territorios de la ciudad u otros municipios cercanos, en busca de nuevos espacios o, al menos, no tan masificados.

“Al Macba, no he patinat bé a la meva vida, saps?. Sempre que he anat, sempre ha estat tan ple de gent.. saps? I no sé no m’ha entrat bé l’spot. /.../ Abans es podia patinar a tota la plaça, però com es va ficar tan de moda Barcelona, i va vindre gent de tot el món. I lo que passa es que la gent venia allà, després se n’anava i allò quedava, no sé lo que semblava... saps? Feia molta pena. /.../ Perquè mires endarrere quan els d’aquí van descobrir el Macba, que els bordillos frenaven que van tenir que ficar un quilo de cera per poder fer els trucs i després veus com acaba d’explorat el puesto, i fa una mica de pena, perquè era un puesto verdaderament maco per patinar. Però mira, arrel de la gent, normalment estrangera, que venien allà i deixaven les escombraries allà...” (J.M. Roura, entrevistado el 19 de Febrero del 2007).

Pronto, la masificación llevó a la ruptura de la convivencia en determinados espacios de la ciudad. El ruido de las tablas al golpear en el suelo, el desgaste del mobiliario urbano, la inseguridad que experimentaban algunos vecinos al cruzar los espacios masificados de *skaters* y la suciedad que se derivaba de todo ello, generó una opinión pública contraria al desarrollo del *skateboarding*. Los espacios que experimentaban una mayor centralidad, donde coincidían diversidad de usuarios, como por ejemplo, la Plaça dels Àngels, o espacios muy cercanos a las viviendas, donde los vecinos ejercían un uso cotidiano, como la Plaça Bonanova, en la zona alta de la ciudad, se convirtieron en motivo de discusión

entre vecinos y Ayuntamiento, en los plenos de distrito; la prensa se hizo eco de las denuncias:

“No podemos estar allí tranquilamente descansando o tomando el sol, ya que nos sentimos inseguros a causa de los que van en monopatín, la mayoría jóvenes, que no sólo no nos respetan sino que se han apropiado del lugar. Muchas veces constituyen un peligro para todos los demás /.../. Circulan sin respeto a nada ni a nadie. Suben y bajan por donde quieren, van y vienen a su antojo y hacen lo que quieren. En realidad, nos expulsan de la plaza y ni la Guardia Urbana ni los Mossos aparecen por allí. Y la verdad es que es un desgaste para nosotros, los vecinos, tener que denunciar una y otra vez esta situación porque no se hace nada” (Jordi Bordas, *La Vanguardia*, 10 Noviembre del 2007).

El problema del *skateboarding* se añadía a otros imprevistos del espacio público. La internacionalización de la ciudad había comportado una diversidad de usos y usuarios nuevos inesperados que generaban preocupaciones y tensiones en el espacio público: el crecimiento de la prostitución por las calles del centro, el crecimiento del botellón nocturno, la venta ambulante o *top mantas*, los juegos de trileros y el uso *skater* de la ciudad fueron algunos de los puntos de mira. La gestión de éstos se materializó, en el 2005, con la elaboración de unas Ordenanzas Municipales sobre la convivencia ciudadana en el espacio público, la llamada “ley del civismo”. Estas ordenanzas fueron sometidas a una larga discusión en la esfera pública, se hicieron algunas rectificaciones por considerarse demasiado punitivas e intolerantes, pues situaban dentro del ambiguo concepto de incivismo a un gran número de usos y colectivos. Un *skater* habitual del centro de Barcelona reflexionaba sobre las ordenanzas:

“Me he leído la ordenanza por morbo, por ver a lo que se podía llegar en el poco entender las causas y en las pocas ganas de buscar soluciones. /.../ La administración tiene la responsabilidad de conciliar estos choques de intereses que hay entre diferentes generaciones, porque no tenemos los mismos. Y yo entiendo de dónde vienen las quejas y en la bolsa en la que nos han metido” (Cristian Troncoso, entrevistado en Diciembre del 2008).

Algunos de los colectivos afectados por estas ordenanzas se organizaron para reivindicar sus derechos mediante manifestaciones. En determinados momentos, incluso se juntaron prostitutas y *skaters* para manifestarse en contra de la aplicación de las ordenanzas.

Finalmente, fueron aprobadas y en Enero de 2006 se empezaron a aplicar. Respecto al *skateboarding*, las ordenanzas incidían en el mal uso del mobiliario.

“**Artículo 31.** (...) Queda prohibida la utilización de escaleras para peatones, elementos para la accesibilidad de personas discapacitadas, barandillas, bancos, pasamanos, o cualquier otro elemento del mobiliario urbano, para las acrobacias con patines y monopatines”. (Ajuntament de Barcelona, 2005).

De forma intermitente, la guardia urbana aplica la normativa imponiendo sanciones o requisando el material.

“El Ayuntamiento no ofrece datos del 2005, pero niega el acoso: dice que en 2006 impuso a los *skaters* 188 denuncias y hasta septiembre de este año, 186. /.../ Si la infracción es leve, la sanción puede ascender a 750 euros y si es grave, a 1500” (Àngels Piñol, *El País*, 23 de Diciembre de 2007).

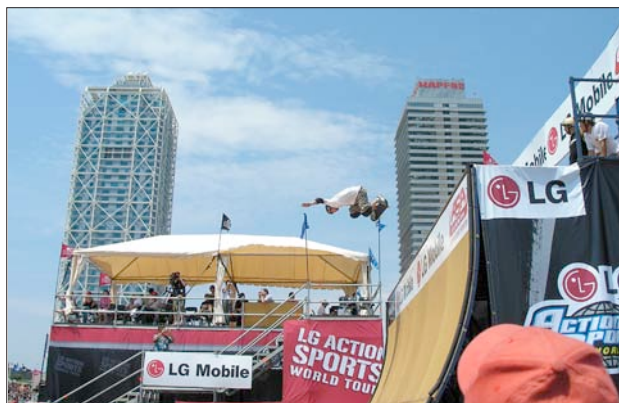
“En tres años, el Consistori ha impuesto 700 sanciones de hasta 1.500 euros” (Anna Flotats, *El País*, 6 de Diciembre de 2009).

No obstante, el conflicto de convivencia entre vecinos y *skaters* perdura en determinados espacios céntricos, como la Plaça dels Àngels, dónde no se ha podido erradicar la práctica del monopatín.

“Yo ya no paso por allí con mi hijo”, dice, harta, Mónica, de 41 años, vecina del barrio /.../ Assumpta Escarp, concejal de Vía Pública y del Eixample, es contundente: “A veces me enfado con los guardias por no ser más inflexibles. Recibo muchas quejas de vecinos” (Àngels Piñol, *El País*, 23 de Diciembre de 2007).

“Els patinadors han pres possessió des de fa temps d’aquest espai, un dels pocs amplis al Raval, i alguns veïns consideren que n’han estat expulsats, mentre que n’hi ha d’altres que es queixen del soroll que provoquen els *skaters* i fins i tot del perill que suposen per als vianants, sobretot per als de més edat /.../ L’skate va ser prohibit, excepte en àrees expressament autoritzades, per l’ordenança cívica del gener del 2006. No tinc clar si s’ha d’expulsar els *skaters* de la Plaça dels Àngels o no, però si la decisió municipal és que sí, l’únic problema és que la Guàrdia Urbana no està fent la seva feina” (Javier Belmonte, *El Periódico*, 7 de Julio de 2008).

Al margen de esta controversia, las compañías transnacionales siguen operando e influyendo a nivel local con la organización de eventos promocionales a los que asiste una gran cantidad de público. Paradójicamente estas compañías suelen negociar con el Ayuntamiento el uso de un espacio público céntrico para la celebración de espectáculos y exhibiciones de *skateboarding*. Para ello suelen montar una rampa de grandes dimensiones y algunos módulos de *street*, y traen *skaters*, *bikers* o *rollers* profesionales que realizan sus piruetas delante de un gran público, en días festivos. Al principio, se trataba de compañías ajenas al mundo *skater*, como *LGmobile* o *Braun*.



Exhibición organizada por la compañía de móviles *LG* en el Port Olímpic de Barcelona, 2006. **Fuente:** X. Camino.

En los últimos años, nos ha visitado el campeonato mundial *X-Games* y la marca del famoso *skater* Tony Hawk. Asimismo, han surgido algunas empresas locales, como *Spoko* o *Seven*, que vieron en estos eventos la posibilidad de generar grandes beneficios. Por ejemplo, *Seven* organiza desde el 2008 el *Barcelona Extrem* que pretende aglutinar todos los deportes extremos tales como *BMX*, *Skateboarding*, *Snowboarding*, etc.

3.2.4. EL DESARROLLO DE LOS SKATEPARKS (2000-2010)

A finales de la década de 1990, la mayoría de *skateparks* de la ciudad que quedaban en pie se encontraban en plena decadencia. No se habían reparado nunca y estaban llenos de grietas y agujeros. Por otra parte, habían dejado de ser instalaciones interesantes, dada su mala calidad y carácter iniciático. Sólo algún *skatepark* como el del Turó Parc siguió recibiendo *skaters* usuarios hasta el 2002, cuando la masificación de usuarios comportó su destrucción.

Entonces, los *skateparks* empezaron a acoger muchos *skaters* que volvían a experimentar con el *vertical* o *pool*, en parte, huyendo de la masificación que había generado el *streetstyle*, en parte, porque para algunos, los de la vieja escuela, representaba una forma de recuperar un pasado reciente, una modalidad que dominaban mejor que el *streetstyle*.

El *skatepark* de la Via Favència se convirtió en un referente de este proceso. A finales de la década de 1990 un grupo de usuarios habituales formaron la Asociación Deslizamientos Eróticos Húmedos (DEH), a través de la cual organizaron conciertos y actos festivos en torno al *skateboarding* en el *skatepark*. El dinero que recogían en estas fiestas les permitió hacer reparaciones y reformas del *skatepark*, que ellos mismos realizaban. En el 2002 ampliaron un lado de la pequeña *pool*, dando lugar a una curva muy reconocida por su dificultad y rapidez.

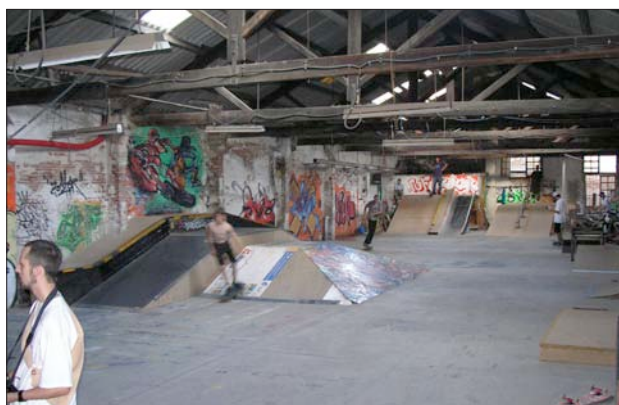


Skatepark de la Via Favència (Guineueta), Barcelona (2006). **Fuente:** X. Camino.

“Como en Barcelona no había rampas, pues tuvimos que currarnos las que había para poder patinar a gusto. Pedimos permisos al Ayuntamiento y, como no nos los daban, tuvimos que ponernos manos a la obra nosotros solos /.../ nos venía la Guardia Urbana a parar la obra, hemos tenido que buscarnos el material por ahí y buscar sponsors para acabar las rampas, pero mira, está todo acabado y ha salido guapo” (José Noro, entrevistado por Iván Jiménez de la revista *UNO* nº 13, 2003).

La experiencia del *skatepark* de la Mar Bella, fue muy parecida. A finales de la década de 1990 se volvió a recuperar el uso. Al principio, los usuarios se encargaron de reparar las grietas y agujeros, con el tiempo empezaron a aparecer reformas y mejoras considerables: cambios de *cooping*, elevación de las rampas, cajón añadido a una de las rampas, etc. A diferencia del *skatepark* de la Via favència, donde los usuarios se habían organizado en torno a una asociación, el de la Mar Bella se caracterizaba por la iniciativa individual de algunos usuarios.

Otras iniciativas se originaron en torno a naves *okupadas* del Poble Nou. En la nave de la *TDN* se instalaron algunas rampas. Éstas no tuvieron mucha trascendencia entre los *skaters* de la ciudad, en tanto que el acceso estaba restringido a conocidos y la nave *okupada* fue desalojada al poco tiempo. La experiencia de *La Makabra*, entre 2005 y 2006, destacó por convertirse en uno de los mejores *skateparks* que ha tenido la ciudad, abierto a todo el público. La construcción de este *skatepark* fue posible gracias a la iniciativa de Mike, un *skater* carpintero, que se aventuró con unos amigos a construir unas rampas, a partir de material reciclado. El colectivo de la nave *okupada* de *La Makabra*, empeñados en la promoción de actividades culturales para el barrio y la ciudad, les cedió un espacio y el proyecto fue creciendo. Durante el último año se convirtió en uno de los *skateparks* más visitados de la ciudad; pagando una cuota de dos euros, uno se podía quedar patinando toda la tarde.

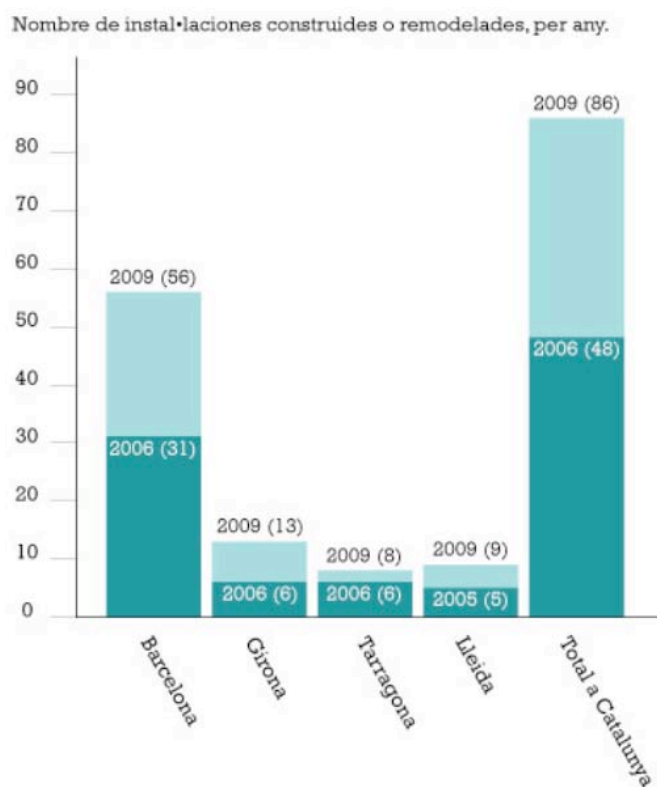


Skatepark en el local *okupado* de *La Makabra*, Barcelona (2005).

Fuente: X. Camino.

También fue de especial interés el proyecto de la tienda *Hey Ho Let's Go*, muy cercana a la Plaza dels Àngels. Los arrendatarios de esta tienda aprovecharon la trastienda para construir una rampa de madera y una pequeña sala de estar con una barra de bar. Mediante la constitución de la Asociación Cultural Amigos del *Skate* (ACAS) se creó en la trastienda un punto de encuentro que llegó a tener hasta 200 socios. Los socios pagaban una primera cuota de seis euros para hacerse socios y, después dos euros por sesión. En 2009 los responsables del proyecto, Maximiliano y Solange, decidieron cerrar, a causa de los problemas de gestión.

A estas experiencias se sumaron las intervenciones de muchos municipios cercanos a la ciudad de Barcelona que, al ver crecer el número de jóvenes que practicaban *skateboarding* por sus calles y plazas, decidieron construir *skateparks*. Entre 2001 y 2009 se construyeron en Cataluña 86 *skateparks*, generando así un importante desarrollo de las empresas dedicadas a la construcción de *skateparks*.

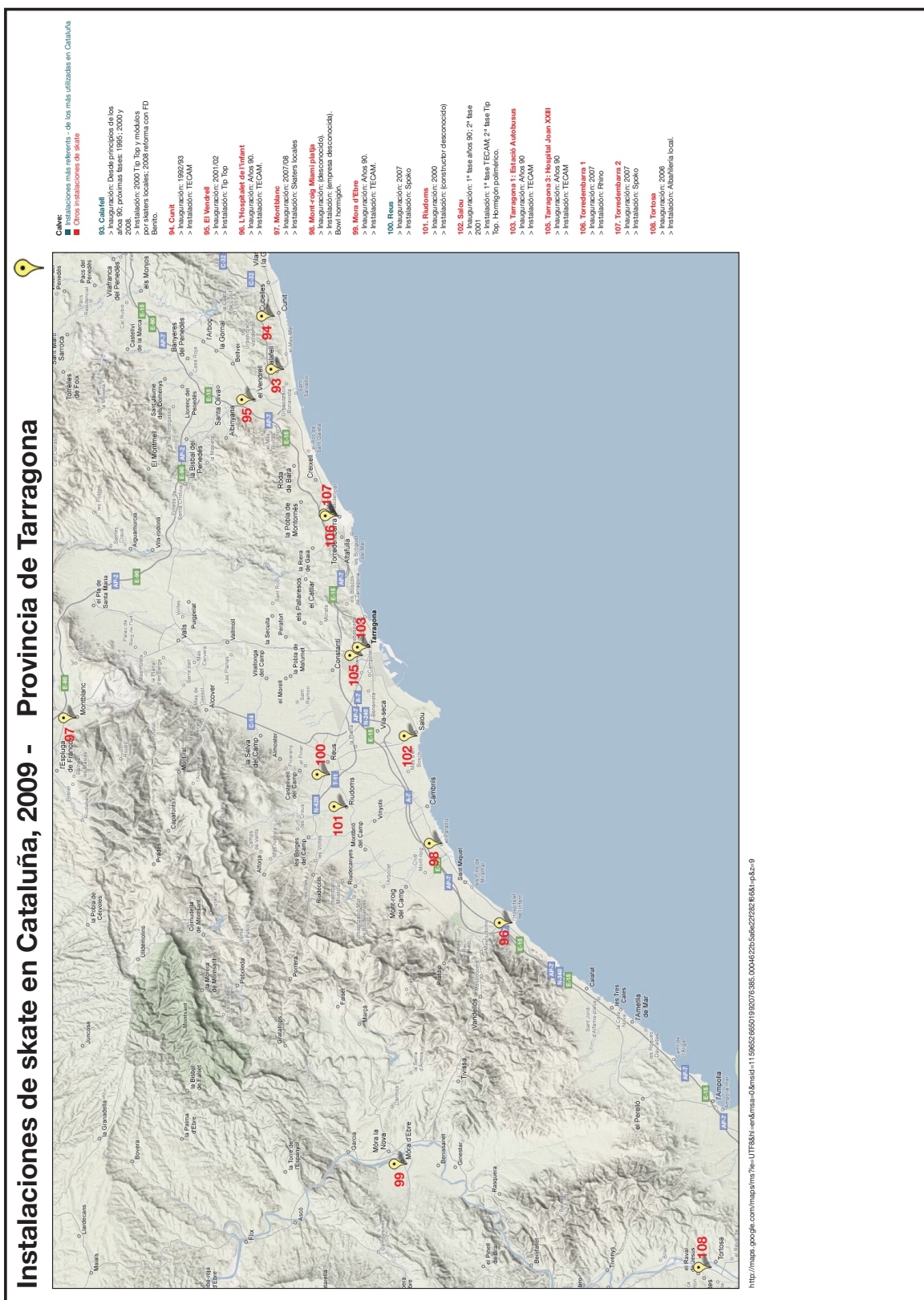


Fuente: X. Camino y S. Arenas, extraído del informe *El camp social del Skateboarding a la ciutat de Barcelona*, presentado al Ajuntament de Barcelona en 2009.

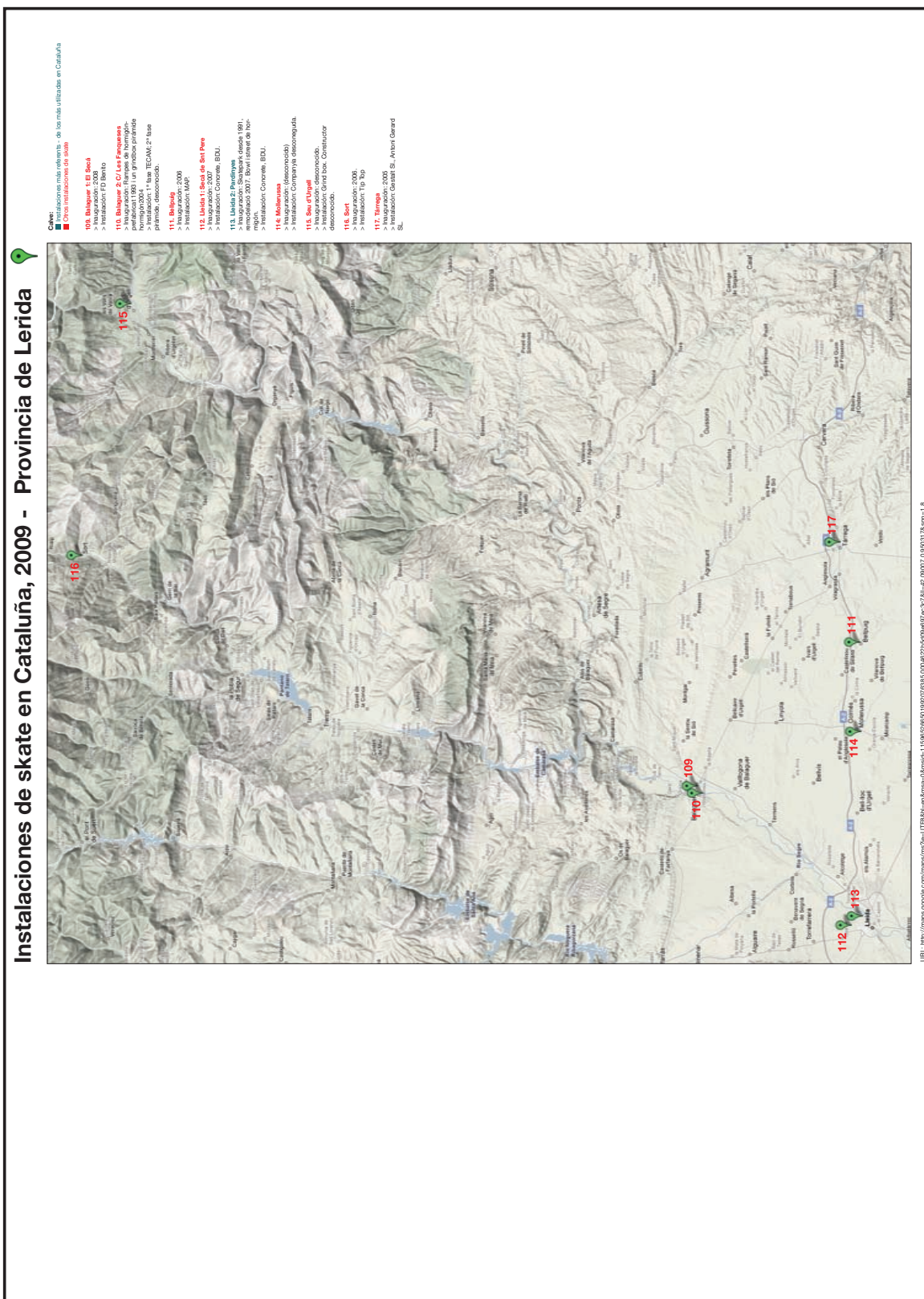
En la gráfica se puede observar el número total de *skateparks* construidos en Cataluña, entre 1990 y 2009, 117. Un 73% de éstos se construyeron entre el 2001 y el 2009. Y el 43% se construyeron entre el 2006 y el 2009. Esto nos indica un claro crecimiento del negocio, en especial en la provincia de Barcelona, dónde se han construido, en tan solo tres años, entre el 2006 y el 2009, 56 *skateparks*.

Aunque, entre los nuevos *skateparks* predominan los dedicados al *streetstyle* (75%), con la instalación de módulos de *street* o la construcción de auténticos *skateplazas*, en muchos de ellos también se pueden encontrar rampas y *pools* para la práctica del *vertical* (27%); también existen algunos *skateparks* dedicados únicamente al *vertical* (25%). El predominio actual de los módulos de *street* responde a las ventajas técnicas y económicas. Por un lado, permiten una inversión relativamente baja y una rápida inauguración. Por otro lado, la instalación de módulos de *street* no exige la participación de arquitectos ni obras urbanas importantes. Además las empresas nacionales que se dedican a la construcción de *skateparks* todavía se encuentran en fase de experimentación y aprendizaje. No obstante, si nos fijamos en las tendencias del norte de Europa o Norteamérica vemos que se centran, sobre todo, en la construcción de *skateplazas*, en las que, a menudo, integran alguna rampa o *pool*. En el 2009 representaban un 4,5% en Catalunya, pero probablemente en el futuro crecerá considerablemente el porcentaje.

Muchos de estos *skateparks* han generado una nueva geografía de puntos de encuentro para *skaters* del territorio. Éstos se desplazan los fines de semana visitando los distintos *skateparks* favoreciendo así conexiones, intercambios y relaciones sociales entre distintos municipios.



Fuente: S.Arenas, extraído del informe: El camp social del Sketeboarding a la ciutat de Barcelona, presentado al Ajuntament de Barcelona, 2009



Fuente: S.Arenas, extraído del informe: El camp social del Sketeboarding a la ciutat de Barcelona, presentado al Ajuntament de Barcelona, 2009

Aunque el crecimiento de la práctica se ha visibilizado en la esfera pública, el Ayuntamiento de Barcelona no construyó ningún *skatepark* hasta la primavera del 2011. Desde 1992 no se había construido ningún *skatepark*, aunque a partir de principios de la década del 2000 se proyectaron distintas propuestas que no se llevaron a cabo por falta de presupuesto.

“Montjuïc proposa reservar el Sot del Migdia a skaters i escaladors” (Carles Cols, *El Periódico*, 27 de Octubre del 2003).

“El Ayuntamiento quiere trasladar a los numerosos skaters de la plaza dels Àngels, de Ciutat Vella, a las instalaciones habilitadas en la Vall d’Hebron y otros puntos de la ciudad para que los patinadores urbanos se puedan recrear lejos del centro y no causen molestias a los vecinos” (Redacción, *Metro*, lunes 3 de Octubre de 2005).

“Barcelona tendrá un *skatepark* en la urbanización del frente marítimo” (Blanca Cia, *El País*, 30 de Octubre de 2009).

3.2.5. EL COMITÉ CATALÀ D’SKATE (2005-2010)

El desarrollo de una comunidad regional vinculada a los diferentes *skateparks* que habían proliferado por distintos municipios de Cataluña, favoreció el impulso de un proceso de institucionalización del *skateboarding*, desde dentro. Los antecedentes de este proceso los podemos encontrar, a finales de la década de 1990, cuando algunos grupos de *skaters* vinculados a distintos territorios y *skateparks* empezaron a organizarse para celebrar campeonatos o actos festivos, de forma espontánea y aislada, en los *skateparks* que solían frecuentar. En la mayoría de casos, los técnicos de los distintos ayuntamientos exigían a estos grupos de *skaters* que se constituyeran como asociaciones civiles para poder pedir instalaciones, subvenciones y ayudas para sus propósitos. Así nacieron distintas entidades en toda Cataluña, a principios del 2000:

- Asociación independiente de *skateboarding*, constituida el 31/12/1996.
- Associació de lleure DEH *skateboarding*, constituida el 26/05/2000.
- Associació Braveskate, constituida el 30/05/2002.
- Associació d’*skateboarding* de Lleida “SK8”, constituida el 17/03/2003.
- Associació BDN *skate*, constituida el 28/07/2004.
- Associació Egaraskate, constituida el 24/07/2005.
- Associació Anakleto Patineto, constituida el 22/12/2005.

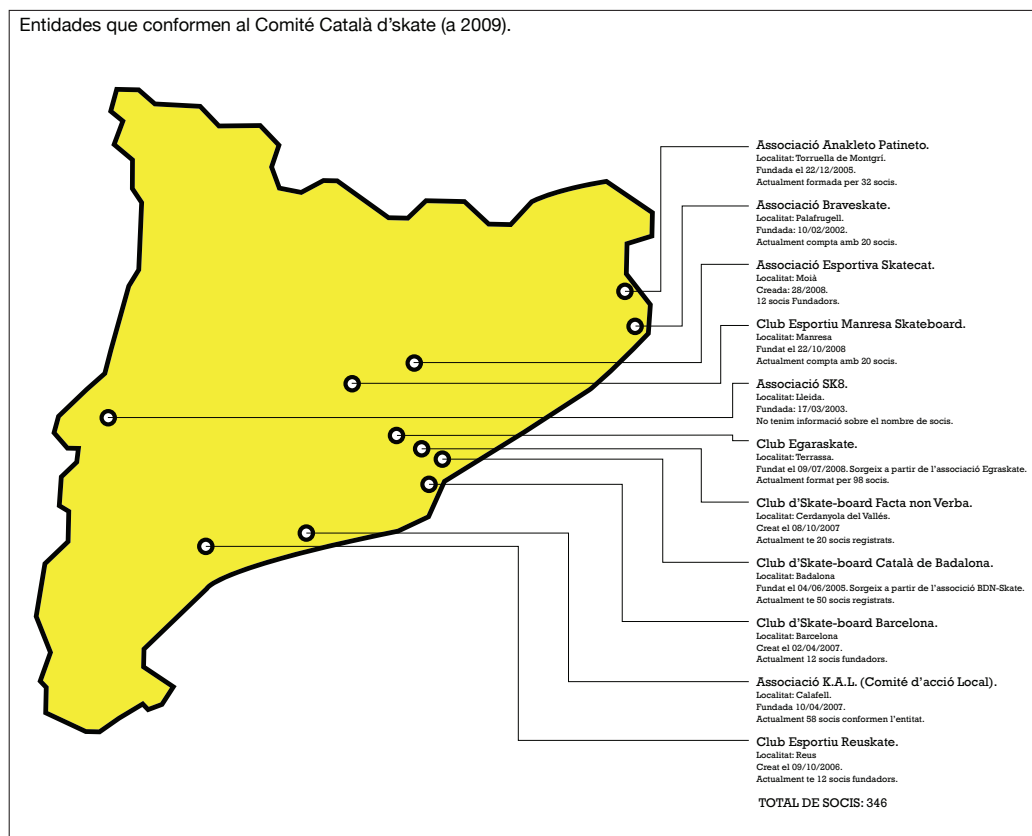
Mientras tanto, en el norte de Europa, las diferentes empresas dedicadas al *skateboarding* empezaron a organizarse. En febrero del 2005, en el marco de la celebración de la ISPO (Sport Equipment And Fashion) en la ciudad de Múnich, se constituyó la Asociación Europea de *Skateboarding*. La ISPO era una feria internacional de equipamientos deportivos y de moda que se llevaba celebrando 30 años y se había convertido en una plataforma de negocios relacionados con los deportes de aventura.

La Asociación Europea de *Skateboarding* aprovechó la plataforma que le ofrecía la ISPO para reunir a las representaciones de los diferentes países europeos y establecer unas directrices para la promoción y estandarización del *skateboarding* en Europa. La reunión se inició definiendo quiénes serían los delegados que representarían cada país, dentro de la Asociación Europea de *Skateboarding* (ESA). En relación a la representatividad de España hubo un desacuerdo entre los asistentes españoles. Las empresas españolas *Spoko* (Barcelona) y *Sessions* (Madrid) se disputaron la representación de España, durante la reunión. Por otra parte, otros *skaters* españoles independientes negaron la representación de ninguno de las dos empresas. Frente a esta controversia, la ESA invitó al colectivo español a ponerse de acuerdo y comunicarlo en los próximos encuentros.

A partir de aquel momento se organizaron reuniones de ámbito nacional para conseguir una representación española consensuada y, al mismo tiempo, acordar unos principios claros para iniciar el proceso de creación de la Federación Española de *Skateboarding*. En enero de 2007 se constituyó la Asociación Nacional de *Skateboarding* presidida por Alexis Fernández y con representantes de las diferentes comunidades autónomas: Andalucía, Galicia, Islas Baleares, Castilla-La Mancha, País Vasco, Comunidad Valenciana y Cataluña. Finalmente, en febrero de 2007 la Asociación Europea de *Skateboarding* reconoció la Asociación española y su representante Alexis Fernández.

Mientras tanto, en Cataluña desde 2004, Xavi Llagostera y Sergi Arenas, motivaron la unión de las diferentes entidades catalanas para organizar un circuito catalán de campeonatos. Al mismo tiempo, Xavi Llagostera inició contactos con el Consell Català de l'Esport para motivar la formación de la Federación Catalana de *Skateboarding*.

Así se creó el Comité Català de *Skate* presidido por Xavi Llagostera, y se acordaron unas determinadas directrices para configurar la Federación Catalana de *Skateboarding*. Entre otras cosas, se decidió no aceptar el apoyo de *Spoko*, porque no se quería depender de los intereses de ninguna empresa.



Clubs deportivos de *skate* en Cataluña en el 2009. Fuente: X. Camino.

También se descartó la posibilidad de adherirse a la Federación de Patinaje como una sección interna, como habían hecho en el País Vasco. Se creía que, aunque el camino sería más rápido, perderían capacidad de gestión así como el control sobre la financiación. Por otra parte, hacía falta conseguir los requisitos exigidos por el Consell Català del Esport:

- Demostrar, mediante un documento-informe, que la práctica del *skateboarding* era un deporte.
- Tener 10 entidades deportivas inscritas en el Consell Català de l'Esport.
- Constituir una Asociación de clubs con estas diez entidades. Esta asociación de clubs sería el antecedente de la Federación.
- Durante aproximadamente tres años la asociación de clubs debía organizar circuitos catalanes de campeonatos de *skate*.

En 2006 se consiguió el reconocimiento del *skateboarding* como un deporte lúdico. Esta categoría es la que se atribuye a los deportes poco organizados o que inician un proceso de institucionalización. Desde entonces, se han ido inscribiendo clubs de *skate* en el Consell Català de l'Esport y en el Comitè Català d'Skate. Paralelamente, el Comitè organza cada año un circuito catalán de campeonatos de *skate*. Además, el Comitè Català de Skate se ha dedicado, todos estos años, a ofrecer cursos de iniciación y a asesorar empresas y ayuntamientos sobre la construcción de *skateparks* o problemas derivados del uso que el *skateboarding* hace del espacio público.

Finalmente, en 2011 consituyeron la Unió de clubs, con el reconocimiento público del Consell Català de l'Esport y el Ayuntamiento de Badalona. A partir de entonces disponen de una subvención anual de 24.000 euros y un despacho en el hotel de entidades de la ciudad de Badalona. En la actualidad los siguientes clubs forman parte integrante de la Unió de clubs:

- Club de skateboard Català de Badalona.
- Club esportiu de skateboard Bravecletus.
- Associació esportiva skatecat (Moia).
- Ripollet associació skateboard.
- Club esportiu Jarto Jartorius de Navarcles.
- Club skate Locals Maresme (Llavaneres)
- Club Esportiu Manresa skateboard.
- Club skateboard Facta non Verba (Cerdanyola)
- Club skateboard Egaraskate (Terrassa)
- Club longskate Catalunya (Barcelona)
- Club skateboard Blandaskate (Blanes)
- Club esportiu Reuskate (Reus)
- Associació Esportiva Calafell (C.A.L)



Imagen identidad de la *Unió Catalana de Skateboard* (2011).

Fuente: X. Llagostera.

3.2.6. CONCLUSIONES: UNA INTERPRETACIÓN MERCANTIL DE LA TRANSGRESIÓN SKATER

La configuración del campo social del *skateboarding* en Barcelona fue resultado de un proceso de importación mercantil de la práctica cultural del *skateboarding* norteamericano. En este sentido, se puede observar cómo, a lo largo de la historia local del colectivo *skater* de Barcelona, las imágenes transgresoras que emitía la cultura *skater* norteamericana eran reproducidas como un acto de consumo, porque llegaban a Barcelona cuando ya habían sido integradas por la cultura hegemónica norteamericana como una mercancía o un deporte. Entonces, la transgresión representaba, en Barcelona, una interpretación mercantil de la transgresión *skater* norteamericana. En otras palabras, los procesos de americanización han dominado hasta ahora las dinámicas del mercado transnacional del *skateboarding*, de manera que su importación representaba más una mercancía que un resultado de movimientos alternativos al sistema económico globalizado¹. Así, la cultura transgresora de *Dogtown*, de principios de la década de 1970, fue reinterpretada aquí en su forma más *deportivizada* y mercantilizada, a través de la comunidad *skater* del Maresme; una comunidad de *skaters* más cercanos a condiciones sociales acomodadas que los *skaters* de *Dogtown*. Después, la etapa en que la recesión económica tuvo mayor repercusión social en Barcelona, a principios de la década de 1980, cuando en Norteamérica se estaba gestando la cultura transgresora del *Skate and destroy*, el *skateboarding* era prácticamente inexistente en Barcelona. Más tarde, a mediados de la década de 1980, el *Skate and destroy* fue importado y reinterpretado por muchos adolescentes de Barcelona, como una forma de diferenciarse de la cultura parental y descubrir la ciudad con el monopatín, a través, sobre todo, del consumo de marcas norteamericanas.

La práctica social y cultural del *skateboarding* en Barcelona puede ser interpretada como un mecanismo de integración, en tanto que ofrecía a los jóvenes una alternativa, más o menos saludable, de diferenciarse socialmente, al mismo tiempo, que un espacio de encuentro y sociabilidad, que funcionaba como válvula de escape ante las presiones cotidianas de la escuela, la familia, la entrada tardía a un mundo laboral en crisis, etc. Sin embargo, esto no quiere decir que estos espacios de sociabilidad y sus prácticas no generaran conflictos y preocupaciones a la cultura parental hegemónica. Se ha podido ver como muchos padres se mostraban preocupados por la afición de su hijo porque se asociaba a prácticas delictivas de la calle. Por otra parte, también se ha hecho referencia a los problemas de convivencia que el *skateboarding* ya generaba a principios de la década de 1990, en espacios como

1 En este sentido, la creación en 2007 de la Fundación *Skateistan* con el objetivo de promover la práctica del *skateboarding* en la ciudad de Kabul (Afganistán), muestra como la mercantilización del *skateboarding* puede ser entendida como una forma de domesticar las resistencias antiamericanas en Afganistán. En ciertos aspectos, estas estrategias mercantiles parecen más efectivas que las campañas militares. Ver <http://www.pequesymas.com/desarrollo-social/el-proyecto-skateistan-para-dejar-atras-la-guerra-y-la-violencia-atraves-del-monopatin>

la Avinguda Gaudí, o, en la actualidad, en lugares muy céntricos y masificados por el turismo *skater*, tales como la Plaça dels Àngels o la Plaça Universitat. Estos conflictos han comportado, finalmente, un proceso de criminalización del *skateboarding*, incluso a partir de la elaboración de nuevas leyes, como las famosas ordenanzas del civismo. Podemos interpretar que aunque la mercantilización norteamericana había ya integrado el *skateboarding* y desactivado su lado más transgresor, aquí la cultura parental hegemónica de Barcelona todavía no tenía claro dónde situar estas prácticas. La prueba está en que las ordenanzas anteriores al 2006 y la opinión pública en general se mostraban inseguras a la hora de clasificar el *skateboarding*, en tanto que predominaba una idea del monopatín como actividad lúdica infantil que los niños y niñas practicaban junto con sus padres. Por su parte, *skaters* de distintas generaciones, se han esforzado, en distintos momentos, para *deportivizar* el *skateboarding* y desvincularlo de las dos asociaciones anteriores, la delictiva y la infantil.

Finalmente, la ciudad de Barcelona se ha convertido en un referente internacional, de forma inesperada. La organización en red de la actividad económica del *skateboarding* a escala Global ha situado la ciudad de Barcelona, gracias a sus particularidades, como un nodo referente en cuanto a lugar de visita, consumo y ocio para *skaters* profesionales y *amaterus* de todo el mundo. Aunque los nodos dominantes del motor de la economía *skater* siguen siendo ciudades norteamericanas, lo anterior ha generado, en Barcelona, una cierta actividad económica y social que ha sido aprovechada por muchos oportunistas, que han creado empresas dedicadas al *skateboarding*.

CAPÍTULO IV. EL CAMPO SOCIAL Y CULTURAL DEL SKATEBOARDING EN BARCELONA

4.1. ETNOGRAFÍAS DEL CAMPO SOCIAL: LO QUÉ INTERPRETA UN ANTROPÓLOGO CUANDO SE ENCUENTRA ENTRE SKATERS (2003-2010)

4.1.1. LA DEPORTIVIZACIÓN DEL SKATEBOARDING COMO MODELO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL: EL COMITÉ CATALÀ D'SKATE.

4.1.2. REIVINDICANDO UN MODELO DE ORGANIZACIÓN ALTERNATIVO: LA DEHY LA MAKABRA.

4.1.3. LA DOMESTICACIÓN DEL SKATEBOARDING O UN PLAN ESTRATÉGICO PARA SU INTEGRACIÓN

4.1.4. LOS GRANDES NEGOCIOS DE "HUMO" DEL SKATEBOARDING.

4.1.5. EL STREETSTYLE COMO MODELO DE ORGANIZACIÓN INFORMAL.

4.1.6. CONCLUSIONES: INTERPRETANDO EL CAMPO SOCIAL.

4.2. PERFIL SOCIAL DE LOS PRACTICANTES DE SKATEBOARDING EN BARCELONA (2010).

4.2.1. SKATEBOARDING Y GÉNERO.

4.2.2. EL SKATEBOARDING LO PRACTICAN ADOLESCENTES Y JÓVENES

4.2.3. DATOS CUANTITATIVOS RELATIVOS.

4.2.4. TENDENCIA DE CRECIMIENTO.

4.3. DISCURSOS DEL CAMPO SOCIAL DEL SKATEBOARDING

4.3.1. LA CALLE SIEMPRE ES MEJOR: EL STREETSTYLE.

4.3.2. LA OLD SCHOOL: POOLS Y RAMPAS.

4.3.3. EL TURISMO SKATER.

4.3.4. EL ASOCIACIONISMO ES UN BUEN CAMINO PARA SER RECONOCIDOS.

4.3.5. EL LONGBOARD.

A continuación propongo una inmersión en el campo social y cultural del *skateboarding* en la ciudad de Barcelona, entre el 2005 y el 2009. Para ello, realizaré dos ejercicios muy distintos:

En una primera parte (4.1.), quiero utilizar un enfoque etnográfico y fenomenológico para, por un lado, describir la realidad cotidiana del campo social: los grupos, sus discursos, las luchas por la hegemonía del campo, las distintas formas de organización, su relación con el resto de la sociedad, etc.; y por otro lado, utilizando el mismo texto, pretendo incluir al etnógrafo como protagonista de los acontecimientos, para reflexionar sobre su papel, su punto de vista, su influencia sobre el objeto de estudio, sus puntos fuertes y débiles en los procesos de captación de la realidad que describe, la configuración de los resultados de la investigación, etc.

En una segunda parte (4.2.), buscando una mirada más objetiva, intentaré, por un lado, aportar una dimensión numérica aproximada de los perfiles sociales que componen el campo social y, por otra parte (4.3.), describir y clasificar los distintos discursos y prácticas que conviven en el campo y su influencia.

4.1. ETNOGRAFÍAS DEL CAMPO SOCIAL: LO QUÉ INTERPRETA UN ANTROPÓLOGO CUANDO SE ENCUENTRA ENTRE SKATERS (2003-2010)

“La cultura es interpretación. Los hechos del antropólogo, los materiales que fue a encontrar al terreno, son en sí mismos interpretaciones. Los datos de base ya están culturalmente mediados por el pueblo cuya cultura nosotros, como antropólogos, vamos allí a explorar” (P. Rabinow, 1992:141).

Hasta ahora los resultados empíricos de la investigación han sido expuestos en los anteriores capítulos de la forma más objetiva posible. Siguiendo los modelos tradicionales de la antropología clásica, he procurado presentar los resultados anulando la presencia o influencia del etnógrafo. Sin embargo, es necesario reconocer, ahora, que esto se ha realizado desde mi experiencia personal con un determinado número de *skaters*, no su totalidad. Y que, tanto mi punto de vista sobre mi experiencia personal como el punto de vista y las explicaciones de mis informantes *skaters*, se encuentran totalmente configurados por unas condiciones sociales y culturales previas. Por tanto, los resultados que he presentado y voy a seguir presentando son un conjunto de interpretaciones construidas en estrecha colaboración entre mis informantes y yo mismo sobre mi experiencia vivida entre ellos.

A continuación, me propongo entonces, desde una visión totalmente subjetiva, explicar y describir cómo transcurre la realidad cotidiana del objeto de estudio, el campo social del *skateboarding* en la ciudad de Barcelona, entre 2004 y 2009, ante mi presencia. No consiste sólo en validar mis acciones, demostrar “haber estado allí” o expiar culpas ante mis errores a modo de terapia etnográfica, sino que se trata, sobre todo, de reconocer que mi punto de vista, como etnógrafo, se encuentra atrapado en unas redes de significación que condicionan los resultados de la investigación. Como ya sugirió G. Condominas (1991), eso no invalida el valor científico del trabajo, sino que, paradójicamente, su reconocimiento nos acerca a la objetivación de los resultados, en tanto que nos muestra sus límites. Los resultados están totalmente determinados por el tipo de relaciones que se establecen entre el etnógrafo y el sujeto de estudio. Nuestra relación ha construido unos hechos transculturales que constituyen los resultados de la investigación. Como dice P. Rabinow (1992):

“Los hechos antropológicos son transculturales, porque se realizan a través de las fronteras entre las culturas. Existen como experiencias vividas, pero se convierten en hechos durante los procesos de interrogación, observación y experiencia, en los que tanto el antropólogo como las personas que con él viven están inmersos” (P. Rabinow, 1992: 142).

Para todo ello voy a recurrir, sobre todo, al diario de campo, dónde pude almacenar impresiones y reflexiones sobre distintas situaciones del trabajo de campo.

4.1.1. LA DEPORTIVIZACIÓN DEL SKATEBOARDING COMO MODELO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL: EL COMITÉ CATALÀ D'SKATE

A finales del 2005, mis intereses como etnógrafo entre *skaters* hacía más de un año que se iban cumpliendo, gracias sobre todo, a la amistad que se había generado entre Sergi y yo. Sergi era una institución a nivel nacional, parecía que todo el mundo lo conocía y lo respetaba; eso me facilitaba la tarea. Se constataba que era el informante clave, un nexo entre las redes sociales del *skateboarding*. Presentarme a su lado me abría muchas puertas y confianzas. Había conseguido encontrar un papel como investigador suficientemente entendible para la mayoría de los *skaters* que iba conociendo. Al fin y al cabo, etnógrafo y sujeto de estudio, nos encontrábamos dentro de una misma sociedad, así que la categoría de investigador no era tan extraña. De hecho, a menudo me comparaban con los periodistas. Entonces, yo decía que quería reconstruir la historia del *skate* en Barcelona. Así que, a la mayoría le parecía bien que alguien como yo se encargara de poner orden a la historia del *skate*; era una forma de reconocimiento para la mayoría de ellos. Pero pronto empezaría a alejarme de mis objetivos, sin haberlo planeado, transformándose incluso mi rol entre ellos. La cotidianidad de mi presencia generó un cambio de significado, me convertí en un iniciado *skater*, del grupo de Badalona, que trabajaba para que el *skateboarding* fuera reconocido como deporte. Este hecho comportó algunas ventajas y desventajas para los objetivos etnográficos que me había planteado.

En enero del 2006, un día recibí una llamada de Sergi en la que me hablaba de una persona que debía conocer pronto, Xavier. Para ello nos citamos en la *TDN*, unos almacenes *okupados* del Poble Nou dónde, entre otras cosas, se había construido un *skatepark*, un cine, una pista de baile, un escenario para conciertos, talleres diversos, etc. Los almacenes, que ocupaban toda una manzana abandonada del Poble Nou, hacía tiempo que estaban pendientes de desalojo y por eso se encontraba toda la manzana acordonada por cintas de la policía, cuando llegué. No obstante, ello no impedía para nada la actividad social que allí se generaba. Aprovechando la cocina vegetariana que se montaba en el almacén *okupado* los jueves por la noche, improvisamos una cena con Sergi y Xavier. Durante la cena, Xavier se mostró muy interesado en conocer el trabajo que estaba desarrollando “para el *skateboarding*” y, sin todavía conocerlo, insistía en la posibilidad de desarrollar proyectos conjuntamente.

Xavier tenía un objetivo muy claro: elevar el *skate* a la categoría de deporte, una forma de dignificarlo. Pero, ¿por qué era necesario dignificarlo?. Xavier ya superaba los 30 años de edad y hacía tiempo que no se sentía muy cómodo con el trato que recibía del resto de la sociedad. Sentía que el *skateboarding* estaba considerado una actividad infantil y, por tanto, los jóvenes y adultos que seguían patinando, o bien eran infantiles, o bien formaban parte de grupos de delincuentes. La criminalización o la infantilización dependía del punto de vista que analizaba el fenómeno; el primero se correspondía con las posturas más conservadoras, la segunda con posiciones más progresistas. Xavier hacía poco que había descubierto el *skateboarding*.

Él venía del *snowboard*, que disfrutaba ya de un reconocimiento oficial cómo deporte de invierno. Existía una sección de la federación de *sky* dedicada al *snowboard*, equipos de profesionales subvencionados, instalaciones olímpicas, etc. Esto representaba unas ventajas importantes en relación al *skateboarding*, aunque su difusión fue mucho más tardía. Ahora, quería utilizar todo el bagaje que había adquirido durante los cinco años que estuvo para sacarse la carrera de educación física en el INEFC para conseguir montar la Federación Catalana de *Skate*. Sus experiencias previas con la organización de un cursillo y un campeonato en Badalona, así como los consejos prácticos que le dio un técnico de un centro cívico de Badalona le convencieron de que el mejor camino para conseguir el reconocimiento del *skate* era el asociacionismo. Constituir una asociación representaba un camino seguro, el que habían seguido antes una gran cantidad de grupos sociales que buscaban también un reconocimiento.

En la actualidad, y entre skaters, parecía una forma de organización un poco anacrónica, en tanto que representaba un camino lleno de obstáculos burocráticos, responsabilidades, compromiso, trabajo en equipo, etc. Mientras que el colectivo *skater* se asociaba precisamente a las antípodas de todo eso: individualismo, desburocratización, uso de las nuevas tecnologías o el espacio público para la organización informal y espontánea, etc.

No obstante, Xavier lo tenía ya claro, éste era el único camino para integrarse a la sociedad, ser reconocidos y conseguir derechos. Yo todavía no sabía en qué podía ayudarle, pero decidimos quedar un día en mi casa con más tiempo.

A finales de febrero llegó ese día y Xavier se presentó en mi piso con su ordenador portátil y un primer proyecto: demostrar al Consell Català de l'Esport de la Generalitat de Catalunya que el *skate* era un deporte y poder registrar el primer club deportivo de *skate* en el Consell. Para demostrar que el *skate* era un deporte había que elaborar un informe dónde se explicaran los antecedentes de la práctica, sus modalidades técnico-deportivas, sus formas reglamentarias y competitivas, etc. Xavier me pidió que me encargara de la parte histórica, mientras él desarrollaría la parte técnica y reglamentaria del *skate*. Me puse a escribir y en un par de semanas había construido un texto histórico para demostrar que el *skateboarding* era un deporte.

El resultado fue favorable, el Consell Català de l'Esport aceptó el *skate* como “deporte lúdico”; una categoría menor a la de deporte profesional. Hasta que no se demostrara que el colectivo *skater* era capaz de organizarse, celebrar campeonatos, promover su práctica, etc. el *skateboarding* sería tratado como un deporte menor. Era un primer paso; habíamos iniciado, con nuestros documentos, el proceso de institucionalización del *skateboarding*; un proceso de *deportivización* en los términos de N. Elías (1992).

Sin darme cuenta, me encontré formando parte activa de la junta directiva del primer club deportivo de *skate* de Catalunya, el Club d'Skate Català de Badalona. Un día me citaron en el *skatepark* de la Guineueta, en la Via Favència, para conocer otros *skaters* perteneciente a otros grupos y entidades interesados en participar del proceso. Allí tuve la oportunidad de conocer gente de Reus, de Tortosa, *skaters* habituales de la Plaça dels Àngels y del *skatepark* de la Guineueta. Sergi me presentó junto con Xavier como los máximos responsables de que el Consell nos hubiera aceptado como “deporte lúdico”. Xavier llevaba pocos años en el mundillo, así que, como yo, valoraba el apoyo y reconocimiento que recibía de Sergi para adentrarse en el colectivo *skater*. Estas presentaciones públicas por parte de Sergi tenían un cargado simbolismo, representaban un aval de confianza para los asistentes. A partir de entonces, mi reputación creció para algunos, mientras que otros me ubicaron en el grupo de los contrarios; todavía no lo sabía. El hecho de participar en el proceso me hacía sentirme útil. Además me parecía una buena forma de minimizar el impacto de mi presencia y conseguir mis objetivos etnográficos, al mismo tiempo que les hacía una devolución. Sin embargo, esa acción me llevó a tomar partido dentro del campo social. Todavía no lo sabía, pero en el futuro, esto me traería algunas dificultades de acceso a otros grupos del campo.

Para Xavier, todo acababa de empezar, el siguiente paso consistía en conseguir que las asociaciones de *skate* que ya existían inscritas en el registro civil como asociaciones

juveniles se convirtieran en clubs deportivos registrados en el Consell Català de l'Esport, con el objetivo de fundar el Comitè Català d'Skate, una asociación de clubs de *skate*, paso previo y necesario para acabar creando la Federación. A finales del 2006 diversas asociaciones se unieron a la causa y pronto me vi participando en las reuniones del Comitè.

Entre otros temas, uno de los más destacados fue la decisión de abandonar la posibilidad de adherirse a la Federación Catalana de Patinaje. Esta institución ofreció al Comitè su apoyo creando una sección de *skate*, pero la junta directiva decidió descartar ese camino. En otras comunidades autónomas había funcionado y consistía en un camino relativamente corto para conseguir la federación, no obstante, el Comitè pensaba que perdería capacidad de decisión y financiación, así que optó por el camino más largo. Todos estaban de acuerdo, el *skateboarding* merecía un buen trato, no podía ser una sección secundaria. Y, además, según la mayoría, no pertenecía a la familia de los patines, sino, en todo caso, a la familia del *snowboard* y del *surf*. Cómo demostraba la historia, el *skateboarding* nació en la década de 1960 totalmente unido al *surfing*. Más tarde, en la década de 1980, el *snowboarding* nace totalmente influenciado por el *surfing* y el *skateboarding*.

Otro tema importante que había sobre la mesa fue la discusión de vincularse o no al sector privado; aquí no hubo consenso. La empresa *Spoko* ofrecía al Comitè todo su apoyo, instalaciones, despacho de reuniones, etc. De hecho, Musta y Luc, dos miembros de la junta que representaban la asociación de Barcelona (Macba), trabajaban para esta empresa e insistían en que era una buena oportunidad. Aquí empezaron las disputas y, más tarde, las escisiones. Sergi había tenido, en el pasado, malas experiencias con *Spoko*, así que ejerció su influencia para desprestigiar a la empresa exponiendo sus razones. Una de las de mayor peso fue el hecho de que algunos representantes de *Spoko*, Musta y Luc, se habían presentado como delegados de la Federación española ante la Asociación Europea de Skateboard (ESA) en una reunión celebrada en 2004 en Múnich¹. Justificaron su acción entendiendo que obraban con la mejor intención, por el bien de la organización Nacional, en un momento en que todavía no había una organización asociativa y que la empresa *Spoko* era una buena plataforma para apoyarse. Finalmente, la mayoría de la Junta directiva decidió no depender nunca de ninguna empresa, aunque eran conscientes de que deberían tratar con diversidad de marcas para patrocinar los campeonatos.

Musta y Luc se fueron desvinculando del proyecto poco a poco, primero, dejando de hacer las cosas que se les encargaba, después, dejando de asistir a las reuniones y campeonatos que organizaba el Comitè. Poco a poco se sintieron cada vez más ninguneados. En un encuentro fortuito con Musta, en la Plaça dels Àngels años después, me dijo que en su opinión el Comitè estaba totalmente controlado por Sergi y sus amigos, hecho que impedía hacer ninguna propuesta sin que fuera despreciada; se sentía totalmente marginado, así

¹ En aquella reunión también se encontraba Francisco Burgos propietario de la distribuidora *Skate Sessions, S.L.*, de Madrid.

que decidió salir. Sin embargo, muchos miembros del Comité argumentaban que Luc y Musta hablaban mucho, mandaban mucho, pero no hacían nada. Desde mi perspectiva, la escisión se explicaba en otros términos. Musta y Luc encarnaban el lado opuesto del *skateboarding* que representaba la mayoría del Comité liderado por Sergi y Xavier. Eran dos *skaters* de fuera, Musta era de Madrid y Luc era francés, eran usuarios habituales de la Plaça dels Àngels. En este sentido, Luc y Musta representaban el *streetstyle* que había invadido Barcelona de turistas, extranjeros y profesionales de fuera provocando la masificación y la criminalización del *skate*. Estaban a las antípodas de la experiencia deportiva del Comité. Y por si fuera poco, Musta y Luc trabajaban para la empresa *Spoko*. La mayoría del Comité no aprobaba las maneras de hacer de esta empresa; la gente desconfiaba de *Spoko* (más adelante explicaré cómo se produjo esta desconfianza). En este sentido, la salida de Musta y Luc del Comité estaba bastante anunciada. Por mi parte, yo representaba uno más de los amigos de Sergi, por lo que Musta me ubicó en la oposición, incluso negándome una entrevista, aunque confesándome sus rencores y opiniones personales sobre el Comité.

El proyecto colectivo siguió su curso. Pronto se iniciaron los campeonatos programados dentro de un circuito catalán en diferentes *skateparks*. Participé en la organización de diversos de ellos. Un sábado de mayo del 2005 participé por primera vez en uno de estos campeonatos, en el *skatepark* de Badalona. Llegué a las 10,30h y ya estaba lleno de gente. Unos 50 chavales, de entre 12 y 18 años, patinaban al mismo tiempo utilizando las rampas y módulos de *street*; arriba y abajo. Parecía imposible que no chocaran. El poco espacio que había, el ruido y la excitación general daban la sensación de desorganización total. Pero lo cierto es que todo lo que allí sucedía estaba sometido a unas reglas no escritas y muy estrictas. Si uno quería ser respetado debía conocer esas normas. El que no las cumplía, o bien era considerado un iniciado y se le perdonaba, o bien era un desviado. Los auténticos *skaters* conocían y seguían las reglas. El *skatepark* que ocupaba unas antiguas pistas de baloncesto, al lado del polideportivo de Bufalà, tenía una forma rectangular. En sus dos extremos más cortos se habían ubicado dos hileras de rampas enfrentadas, en medio del campo; entre las dos hileras de rampas, distintos módulos de *street*, colocados de forma longitudinal. Los recorridos que trazaban los patinadores iban siempre de una rampa a la otra en línea recta, pasando por algunos de los módulos para realizar algún truco; casi nunca se realizaban trayectos en diagonal o totalmente cruzados. Por otra parte, mientras uno iniciaba un recorrido hacia un módulo, el resto, que pretendía trazar el mismo camino, esperaba. Así nadie se cruzaba. Las caídas normalmente eran siempre individuales. Los cruces eran criticados y, normalmente, se contestaban educadamente con un gesto de disculpa. Esa organización aparentemente caótica me impresionó desde el principio. El respeto por las reglas respondía a una clara motivación. La mayoría quería ser reconocido por el resto del grupo como un auténtico *skater*.

Por encima de toda la actividad destacaba la presencia de las compañías. Carteles publicitarios de distintas marcas colgaban de las vallas que delimitaban el *skatepark*. Las compañías se

las habían cedido a los organizadores del campeonato para que las colocaran de forma visible durante la jornada; también algunas pegatinas se habían pegado en las rampas y módulos. A cambio, las marcas les habían dado material para regalar a los ganadores.

Mientras tanto, en una mesa, Xavier y otros *skaters* de la organización recogían los datos de los competidores. Había dos categorías, una que iba de 0 a 15 años y una segunda a partir de 16 años. Paralelamente, se creó una categoría aparte para las tres chicas que participaban. En todos los campeonatos que presencié, siempre eran las mismas chicas, eran consideradas una categoría diferente, incomparable a la masculina. La opinión general, incluso ellas mismas admitían, que sería perjudicial para ellas ser evaluadas en la categoría de chicos mayores de 16 años, y sería un agravio para los chicos si las colocaran en la categoría de menores de 16 años. Así que representaban una categoría aparte, aunque en la práctica, quedaba demostrado por las sesiones informales con los amigos, podían perfectamente competir con ellos. Por otra parte, durante este primer evento no recuerdo que se apuntara nadie que superara los 20 años, mientras que los organizadores superaban la mayoría, los 25 años. Los campeonatos eran organizados por éstos, que mantenían una relación de hermano mayor con la mayoría de los adolescentes iniciados que se apuntaban al campeonato para adquirir experiencia, prestigio, reconocimiento y, quizás, un patrocinio. Por otra parte, no había ningún *skater* profesional.

A mi me pidieron que ayudara en la barra del bar, que se había ubicado en un extremo. Mientras servía cervezas, coca colas y algún bocadillo, se inició el campeonato. En una mesa estaba el jurado, entre cervezas, patatas y cigarrillos, anotando lo que hacía cada competidor. Sumaban los trucos que hacía cada competidor, cada truco tenía un valor previamente acordado entre ellos. Mientras, el conocido Sergi hacía de *speaker*. Con un megáfono se dedicaba a hacer apreciaciones, opiniones y bromas sobre todo lo que sucedía en el espacio, creando un ambiente distendido y lúdico. De fondo, la música no paraba nunca de sonar. Cada vez que un competidor iniciaba su serie de trucos, la pista se despejaba, cuando terminaba o en los tiempos muertos, la pista se llenaba. Todo el público que tenía un monopatín entre sus manos aprovechaba cualquier momento para usar el *skatepark*. Sergi, con su megáfono, tenía que dedicar grandes esfuerzos a despejar la pista cada vez que entraba un competidor. Así fue pasando la jornada, una primera serie de cada categoría, por la mañana, y una segunda serie de los clasificados de cada categoría, por la tarde. Al final de la jornada se entregaban los premios y se tiraba al aire alguna camiseta y algo de material para los que habían participado. En el fondo, y creo que muchos de los padres acompañantes estarían de acuerdo, el campeonato se acercaba más a una actividad festiva para adolescentes, tal y como debían discurrir las ligas de fútbol o baloncesto para niños y adolescentes. Y eso es lo que, según, Xavier, representaba trabajar para la base del *skateboarding*. Sólo así se conseguiría una cantera de deportistas profesionales para el futuro, promocionando el deporte desde la base.

Sin embargo, los miembros del Comité, cuando no trabajaban para el proyecto de la federación, se dedicaban a visitar *skateparks* y disfrutar del encuentro con amigos y conocidos mientras practicaban su deporte favorito. En estos encuentros, los valores del deporte tradicional, como el alto rendimiento o la competencia, estaban totalmente expulsados de las relaciones sociales y la práctica deportiva. En aquellos encuentros lo importante era estar con los amigos, divertirse, evadirse. En diversas ocasiones acompañé a Sergi y Xavier. Visitábamos los *skateparks* de construcción más reciente, los que estaban de moda. Nos citábamos en algún lugar de la ciudad y partíamos en coche hacia Premià de Mar, Sitges, Castelldefels, Granollers, etc. A veces visitábamos dos *skateparks* en un día. Toda la jornada la pasábamos allí, con otros *skaters*, amigos y conocidos de Sergi o Xavier. Los mejores momentos consistían en “engorilarse con los amigos”. “Engorilarse” era una metáfora que hacía referencia a cuando los gorilas se mostraban excitados por un juego. Aunque se utiliza también en otros ambientes y colectivos, para ellos significaba, entonces, algo parecido a estar animado, contento patinando con los amigos y regocijarse de ello. Un acto de entendimiento mutuo entre amigos, una especie de hermanamiento gracias al juego. Se colocaban entorno a una rampa, una *pool* o un módulo de *street* y se iban lanzando dentro, probando cosas, uno a uno, los otros miraban y animaban, después entraba otro e intentaba hacer lo mismo o superarlo. Otras veces el juego consistía en perseguirse uno detrás de otro, jugando a imitar al que iba delante. Todo era un juego entre amigos. José Luís Aznar explicaba:

“Una buena sesión consiste en tres o cuatro personas patinando en la rampa después de una de las barbacoas que hacemos que nos hemos trincado tres botellas de vino y todo el mundo va super suelto. Con su musiqueta, y con engorile, con gente que te engorilas y tal, sin hostias, no se concibe. Porque te engorilas con la gente y luego llegas a casa y uaaah, estas super guay” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

La perfección llegaba cuando uno conseguía patinar con lo que ellos llamaban un cierto “flow”. Aunque también se trata de una palabra muy extendida, más allá del colectivo *skater*, entre éstos representaba la sensación de flotar con el monopatín, de que lo que uno hace sale solo, fluye sin forzar, harmónicamente; y eso debe parecer estéticamente bello, para que sea “flow”.

“L’element de sentir-te que controles la taula, el sentir que formes part d’ella, que la taula i el patinador és com un mateix element, un bloc. Seria com diu la gent quan tenen molt de flow. El flow és com sentir-se lleuger, anar lleuger sobre la taula. I sentir-te així és una sensació que dona gust conduir-la i que és gratificant” (Xavier, entrevistado en Diciembre de 2006).

Alcanzar el *flow* patinando no es fácil. Es necesario tener experiencia, llevar años sobre el monopatín, practicando. Representa el final de un largo trayecto, lleno de esfuerzos. Requiere, además mucha concentración. Cómo decía Xavier, viene a ser algo así como la fusión entre uno mismo y el monopatín y el truco mismo. Tal y como lo expresa se acerca a una experiencia casi mística, en el sentido de que cuando estás *flow*, no estás presente,

te has convertido en monopatín, en truco, en práctica. De hecho, se trata de una sensación que puede ser reconocida y experimentada en otros ámbitos o prácticas deportivas, profesionales o artísticas como por ejemplo los deportistas de alto rendimiento, bailarines, pintores, escritores, actores, etc.

Así estábamos hasta la noche, cuando volvíamos a Barcelona o acabábamos en algún bar tomando cervezas y hablando de la sesión del día, los trucos y otras cuestiones relacionadas con el mundo *skater*. Estas sesiones festivas encarnaban la verdadera esencia del *skateboarding*. Representaban una vuelta a los orígenes, una regresión a la adolescencia despreocupada, el encuentro con los amigos y la diversión. Allí radicaba el sentido del *skateboarding*, una válvula de escape ante las preocupaciones del día a día, la familia, el trabajo, etc. El lugar dónde se refugiaban de los problemas cotidianos, el lugar dónde recuperar fuerzas para seguir solucionándolos y, al mismo tiempo, un espacio social donde sentir que uno tiene una identidad y pertenece a un grupo de amigos, que forman parte de un colectivo, una comunidad.

Los trabajos burocráticos para institucionalizar el *skateboarding* no se acabaron aquí. Xavier y Sergi solían reunirse con técnicos de los ayuntamientos de todo el área metropolitana para presentar el proyecto del Comité Català d'*Skate*, ofrecerse como asesores en relación a la construcción de *skateparks* y plantear la posibilidad de colaborar en la organización de campeonatos.

La amistad entre Xavier, Sergi y yo mismo se fue consolidando hasta el punto de formar un equipo de trabajo para el *skateboarding*, cada uno en su papel. Sergi hacía de relaciones públicas, tenía discurso y era muy reconocido por el colectivo *skater*. No tenía pelos en la lengua y era un buen interlocutor con los técnicos de los Ayuntamientos y empresas. Decía lo que pensaba. Xavier, por su parte, representaba la parte más amable e institucional, se encargaba de los trámites más burocráticos y hacía de mediador con las instituciones, sobre todo, cuando Sergi se mostraba reacio. Mi parte, aunque menos comprometida, parecía tener un sentido. Fue poco lo que aporté, pero Sergi solía decir que formábamos un equipo perfecto. Yo trabajaba en la oscuridad, opinaba en sus discusiones y decisiones, aconsejando estrategias y métodos. Por otra parte, en diversas ocasiones, mis relaciones con el Ayuntamiento de Barcelona, influyeron positivamente en la dirección de los acontecimientos. Aunque Sergi insistía en que no podíamos esperar nada del Ayuntamiento de Barcelona porque era un aparato burocrático demasiado grande y complejo, lleno de contradicciones, Xavier y yo insistíamos en establecer relaciones. Después de diversas experiencias, la razón siempre acababa recayendo sobre Sergi que terminaba diciendo “yo ya os lo decía que no conseguiríamos nada de Barcelona”.

Un día Xavier me pidió que le acompañara a una entrevista con el director de instalaciones deportivas del Institut Barcelona Esports (IBE), del Ayuntamiento de Barcelona. Yo conocía

al técnico porque estaba colaborando en una investigación sobre el deporte y el espacio público que se hacía desde el Laboratorio de Investigación Social del INEFC y recibía una parte de la financiación del IBE. Xavier lo sabía y se trataba de aprovechar mi buena relación para dar credibilidad al proyecto. Así lo planteamos y nos presentamos. El director se sorprendió mucho al verme, y al mismo tiempo, nos recibió con mucho interés. Hacía tiempo que le daba vueltas a la posibilidad de promocionar el *skate* como un deporte profesional. Esta reunión abrió una puerta que Xavier aprovechó a lo largo de los siguientes años. A finales del 2007 pedimos una subvención para el Circuito Català d'Skate al Institut Barcelona Esports y, al mismo tiempo, les ofrecimos la posibilidad de organizar un curso de verano para adolescentes en el 2008. Tuvimos diversas reuniones con ellos. No nos dieron la subvención, pero les interesó incluir el curso de verano para adolescentes en su larga lista de actividades de verano. Hacía tiempo que no conseguían atraer a los adolescentes con la oferta de sus cursos. Así fue como el 1 de Julio del 2008 empezó el curso. Se apuntaron dos grupos de 20 chicos. Durante las dos primeras semanas de Julio se atendía un grupo, durante las dos semanas siguientes al otro grupo. Un día los acompañé. Xavier quedaba con ellos en el hall del Polideportivo de la España Industrial y de allí partían hacia distintos *skateparks*, según se dijo al IBE, pero también visitaban espacios públicos. Las relaciones con el IBE se incrementaron y en el 2009, Xavier consiguió una subvención para crear un equipo de *skaters* para representar Catalunya en distintos campeonatos estatales y europeos. La disciplina deportiva se impuso sobre este grupo formado por Xavier. Debían acudir una vez a la semana al Centro de Alto Rendimiento. La experiencia fue complicada, porque algunos dejaron de asistir al CAR. No entendían por qué tenían que correr o hacer ejercicios que no tuvieran que ver con la práctica del *skateboarding*. La disciplina deportiva clásica chocaba con la cultura *skater*. Pero el sacrificio y el esfuerzo de algunos dio sus resultados en campeonatos europeos.

El proyecto del Comitè Català d'Skate representaba la voluntad de un grupo muy reducido de *skaters*, una mayoría de los cuales ya superaban los 30 años. Esta voluntad respondía a la necesidad de que sus prácticas cotidianas fueran reconocidas por el resto de la sociedad como unas prácticas aceptadas, de pleno derecho. Disfrutar de los derechos que poseían otros deportes, conseguir más y mejores instalaciones, no ser vistos como criminales ni como gente mayor que hacen cosas de niños, etc. En el fondo, institucionalizar el *skateboarding* significaba todo esto, mucho más que una necesidad real de *deportivizarlo*. El deporte les servía para conseguir que el resto de la sociedad ubicara la práctica del *skate* como una práctica razonablemente normal, dentro del marco dominante de significados. En otros términos, la *deportivización* del *skateboarding* era un camino hacia la integración, hacia la domesticación de unas prácticas consideradas hasta ahora incívicas, salvajes.

Este grupo de *skaters*, que en otras facetas de su vida cotidiana realizaban actividades aceptables, habían entendido que sólo mediante la integración conseguirían sus demandas. Los ayuntamientos, incluso, los técnicos están acostumbrados a dialogar sólo con entidades y

asociaciones. No suelen trabajar para intereses individuales. El asociacionismo representaba un modelo de organización moderno, una forma de representación colectiva heredada de la época moderna. Este modelo se adaptaba adecuadamente a las exigencias de un aparato burocrático originado en un contexto industrial. Existen nuevas formas de organización, pero no son contempladas por la administración, que a duras penas se está poniendo al día con el nuevo contexto. En este sentido, si no se constituían como asociación, no serían reconocidos, no existirían. Por eso los *skaters* se iniciaron como asociaciones juveniles y más tarde, vieron mejores posibilidades en las asociaciones deportivas. Mientras una mayoría de la sociedad seguía ubicando el *skateboarding* en las culturas juveniles, como un acto de transgresión y rebeldía, ellos trabajaban para convertirlo en un deporte, una forma de dignificarlo.

Salvando las distancias, suelen pasar cosas parecidas en contextos coloniales, aunque generando situaciones más injustamente dramáticas. La sociedad dominante integra a los indígenas asumiéndolos como una categoría inferior, sometida, peligrosa, etc. Algunos de ellos cultivan un orgullo identitario que les lleva a la lucha y la violencia; otros asumiendo la condición de inferioridad que les han otorgado prefieren utilizar las reglas del grupo dominante para conseguir su reconocimiento. Los resultados son siempre relativos en ambos caminos. En el campo social del *skateboarding* de la ciudad de Barcelona pude reconocer procesos similares. Por un lado, los *skaters* del Comité habían optado por el camino de la *deportivización*, la domesticación, como una estrategia para conseguir el reconocimiento del resto de la sociedad. Por otro lado, una gran mayoría de *skaters* seguía en la calle, muchos de los cuales abogaban por la transgresión de los códigos del civismo, una especie de lucha simbólica al orden establecido. Mientras tanto, el mercado hacía su función, integraba el *skateboarding* a través de su mercantilización.

4.1.2. REIVINDICANDO UN MODELO DE ORGANIZACIÓN ALTERNATIVO DEL SKATEBOARDING: LA DEH Y EL SKATEPARK DE LA MAKABRA

Existían otros colectivos de grupos de *skaters* que se organizaban de forma alternativa, al margen de la tendencia deportiva. Era el caso de la gente de la Guineueta o de La Makabra, quizás las representaciones más alternativas de Barcelona.

Tuve la oportunidad de conocer a la gente del *skatepark* de la Guineueta y entrevisté a algunos de ellos. No obstante, no llegué a establecer una relación de confianza suficiente como para “estar con ellos”. Quizás, como ya he explicado, formaba parte ya de un grupo caracterizado por representar la tendencia deportivizante del *skateboarding*. No obstante asistí, en diversas ocasiones, a las fiestas que organizaban en el *skatepark* de la Via Favencia, acompañado de la gente de Badalona. Se trataba de jornadas muy diferentes a las que organizaba el Comité Català d’*Skate*. En el *skatepark* de la Via Favencia se ubicaba una barra

de bar y un escenario. Mientras la gente practicaba *skate*, un grupo de música *hard core* tocaba en directo y la barra servía cervezas y bocadillos. El beneficio que sacaban del bar lo invertían en hacer reformas del *skatepark*. Su planteamiento partía de la autogestión. Si el Ayuntamiento ignoraba la necesidad de hacer mantenimiento del *skatepark*, ellos no le necesitaban. Ellos mismos podían asumir las reparaciones. Aunque simpatizaban e, incluso, asistieron a los primeros encuentros del Comité Català d'*Skate*, su forma de entender el *skateboarding* era muy diferentes. Para ellos el *skateboarding* no necesitaba ser tutelado por nadie y, mucho menos, ser transformado en un deporte tradicional. La esencia del *skateboarding* consistía en la libertad que transmitía su práctica, la transgresión de las normas sociales opresoras, etc.

En Septiembre de 2006 conocí a Mike, Kiko y Jordi, del Centro Cultural *okupado* de La Makabra. Hacía ya unos meses que, acompañado por Sergi o Xavier, visitaba el local. Mike era un carpintero del barrio del Poble Nou, Kiko había estudiado comunicación y se dedicaba al mundo de los audiovisuales y Jordi era informático. Juntos mantenían vivo el proyecto de La Makabra. Mike fue el verdadero impulsor del *skatepark*, dirigió y lideró el proyecto. Junto con Kiko y Jordi negociaron con la gente de La Makabra la cesión de un espacio para que pudieran construir un *skatepark*. Con material reciclado, maderas abandonadas de obra, de containers, etc. construyeron los primeros módulos. Con el tiempo, el espacio se fue ampliando con nuevos módulos y rampas y se abrió la instalación al público. Pagando dos euros por sesión cualquiera podía estar toda la tarde practicando *skateboarding*, y con el dinero que ganaban se compraba madera de mayor calidad y se construían más rampas. Con ello se logró construir uno de los mejores *skateparks* que Barcelona había tenido, de madera y cubierto. El boca-oreja hizo que pronto recibiera la visita diaria de muchos *skaters* de la ciudad y alrededores.

A finales del 2006 el desalojo del Centro Social La Makabra se hizo cada vez más inminente. Por ello decidieron realizar un audiovisual que recogiera toda la experiencia y reivindicara la necesidad de un espacio social para el *skateboarding* en la ciudad como era el *skatepark* de La Makabra. Aprovecharon la experiencia profesional de Kiko, cámara y montador de audiovisuales. Así que en Septiembre de 2006 ya estaban realizando entrevistas a *skaters* conocidos de la ciudad que habían visitado alguna vez La Makabra. Sergi me llamó un día y me pidió que le acompañara a la entrevista que le querían hacer los de La Makabra. Allí fue cuando realmente entré en contacto con Mike y Kiko. Después de la grabación seguimos charlando. Sabían que acabarían por desalojar los almacenes de La Makabra y no sabían donde colocar la rampas para darle continuidad al proyecto. Necesitaban un local bastante grande. Hablamos de las posibilidades de poder encontrar apoyo en el distrito de Sant Martí para conseguir un local. Les expliqué las relaciones que había empezado a tener con el Ayuntamiento y algunos técnicos del Distrito a raíz de un proyecto de investigación que desarrollaba con el INEFC sobre el deporte y el espacio público. Así, ellos acabaron de ubicarme. Me ofrecí para hacer de intermediario. Todavía no sé si me tomaron por espía

o cómplice. En todo caso, les interesó mi conocimiento para hacerme una entrevista y mis contactos para conseguir un local para el *skatepark* o, al menos, alguna entrevista con un técnico del Ayuntamiento para el documental. Hice algunas gestiones para conseguir un local y alguien del Ayuntamiento que quisiera ser entrevistado para el documental, pero todo fue en vano. Nadie se prestó a una causa tan envenenada; el desalojo de La Makabra era uno de los temas que destacaban en la Opinión Pública, en aquellos momentos. Comprendo que para un técnico del Ayuntamiento verse involucrado en un proyecto de este tipo le podía perjudicar su proyección institucional.

De todas formas, Mike y Kiko me llamaron un día para hacerme la entrevista. Yo mismo les sugerí algunas preguntas y temas a desarrollar durante la entrevista. Después de la filmación, estuvimos hablando sobre el guión del documental. No sabían si incluir el debate del civismo o sólo hablar del proyecto. Les hice algunas sugerencias y me ofrecí para ayudarles durante el montaje. Sólo una vez me invitaron para el montaje, me mostraron mis intervenciones, opiné y nada más.

Finalmente, en Noviembre de 2006 llegó el momento esperado y desalojaron el Centro Cultural de La Makabra. Mike, Kiko y Jordi consiguieron guardar las rampas en un pequeño garaje, pero de forma inutilizables. Poco después, me invitaron al estreno del documental. El discurso que construía el reportaje incorporaba un ataque sistemático a la ordenanza municipal del civismo aprobada a finales del 2005. Yo aparecía como antropólogo que aportaba teoría y credibilidad al discurso. Por otra parte, presentaban la historia del proyecto del *skatepark* de La Makabra como una solución informal, alternativa y autogestionada ante la situación de abandono, prohibición y persecución del *skate* por parte del Ayuntamiento. Como en el caso de la Via Favencia, ante la negativa del Ayuntamiento de construir *skateparks*, ellos mismos se decidieron por cubrir la demanda. En una entrevista que les hicieron en el periódico semanal *Directa* explicaban:

“Volíem que hi hagués un testimoni visual i gràfic d’un espai que s’havia fet amb les nostres mans, amb material reciclat, sense subvencions. L’skatepark es va construir després de moltes promeses de l’Ajuntament que mai arribaven. Fa anys que sentim a parlar de les pistes que s’han de fer a Montjuïc, però res de res. /.../ Era un servei necessari. Patinar és una forma de fer esport al carrer, gratuïtament i en relació amb gent vingui d’on vingui. A Barcelona no hi ha infraestructures preparades per l’skate, i les que existeixen estan mal fetes, com la de la Mar Bella. Això va ser una forma de passar de la burocràcia i anar per feina” (Kiko Gago, Mike García, Jordi Paradelo, entrevistados por Albert Martínez para *Directa* núm. 28, 29 de Noviembre de 2006).

Paralelamente, el colectivo de La Makabra realizó diversas acciones en el espacio público destinadas a reivindicar y visibilizar La Makabra como un proyecto social de barrio. Entre otras cosas, durante una tarde de noviembre se instalaron las mejores rampas del *skatepark* de La Makabra en la Plaça dels Àngels. Al mismo tiempo, allí mismo se proyectaron diversos audiovisuales sobre los distintos proyectos que se desarrollaban en La Makabra, incluido el

documental del *skatepark*. La acción fue un éxito, la policía no intervino en ningún momento y asistió un gran número de *skaters* y público que aplaudían las acrobacias de los mejores patinadores.

“Diumenge 26 al vespre, la Plaça dels Àngels es va transformar en un improvisat skatepark, com el que hi havia a La Makabra. Centenars de patinadors es van aplegar per gaudir d’una rampa /.../ A la mateixa plaça es va emetre diversos curtmetratges i documental on es podia veure la gran quantitat de tallers i projecte que es desenvolupaven a l’actualment enderrocats edifici del carrer Tànger” (Jesús Rodríguez, *Directa* núm. 28, 29 de Noviembre de 2006).

El sentido del proyecto del grupo de La Makabra radicaba precisamente en el desarrollo de un espacio social donde encontrarse con los amigos y practicar *skateboarding*, evadirse de los problemas cotidianos y divertirse con los amigos, sentir que uno forma parte de un grupo y una comunidad. Las mismas razones que los miembros del Comité Català d’Skate encontraban en la práctica del *skateboarding*. También los proyectos que desarrollaban compartían algunos objetivos, como el hecho de conseguir *skateparks*. Sin embargo, cada grupo utilizaba métodos muy distintos. Los de La Makabra construían y mantenían un *skatepark* con material reciclado, en un espacio *okupado* para generar un punto de encuentro para los amigos y conocidos, autogestionado mediante fiestas, comidas populares, etc. Su forma de lucha social consistía en tomar su “derecho a la ciudad”, al margen de los caminos legales y burocráticos que imponía la Administración, la sociedad. Sus acciones representaban una forma de organización alternativa, al margen de los mecanismos de integración que ofrecía la Administración, al margen del asociacionismo y del Comité Català d’Skate, incluso al margen del sector privado, la mercantilización del *skateboarding*.

Una variante de estas experiencias alternativas, fue la formación de la Asociación Cultural Amigos del Skate (ACAS). Se trata de un modelo de organización híbrido, entre comercial, asociacionista y alternativo. Merece la pena mencionarlo. Max y Solange formaban una pareja sentimental. Originarios de Buenos Aires llegaron a Barcelona atraídos por las posibilidades de prosperar en su profesión como diseñadores de ropa. Max era un *skater* de la *old school*, de pies a cabeza, interesado por el lado más *punk* del *skateboarding*, mientras que Solange, con la misma estética *punk*, se presentó como una aficionada al *skateboarding*. Empezando de cero consiguieron reunir suficiente dinero como para poner una tienda en el centro de la ciudad, muy cerca de la Plaça dels Àngels. La tienda combinaba el *skateboarding*, material y ropa, con ropa diseñada y confeccionada por ellos mismos. Según explicaba Solange, las clientas (chicas) estaban más abiertas a salirse de las marcas y probar con ropa de diseño exclusivo, los clientes (chicos) sólo compraban marcas de *skateboarding* reconocidas. En la parte trasera del local tenían un espacio en el que, con la ayuda de Noro, un conocido *skater* de la Guineueta, decidieron construir una rampa de madera. En una habitación contigua a la rampa hicieron una sala de estar con una barra de bar, unas mesas y unos sofás. Decidieron abrir al público. Para legalizar el proyecto fundaron la Asociación Cultural Amigos del Skate (ACAS) registrada en el Registro civil.

Para utilizar la rampa había que hacerse socio, pagar una sola vez seis euros y después, dos euros por cada sesión. Abrían sólo por la tarde. Visité en diversas ocasiones el local, a veces con Xavier y Sergi, a veces, solo. Me sentaba en la barra y hablaba con Solange, mientras los *skaters* entraban y salían de la habitación dónde estaba la rampa ubicada. No cabían más de cinco personas en la rampa, así que tenían un vídeo-cámara para visualizar todo lo que sucedía en la habitación-rampa desde la barra. Solange y yo hacíamos los comentarios y, a menudo, se tenía que salir de la barra para regañar a alguien que entraba fumando en la rampa o si eran demasiados sobre la tarima.

En menos de un año tenían 200 socios. Muchos de ellos eran extranjeros que estaban de pasada, visitaban la rampa y nunca más volvían. Los días de lluvia se acercaba mucha gente habitual de la Plaça dels Àngels. El ambiente del local se parecía mucho al de la Plaça dels Àngels, era una extensión. La confianza que me prestaron Max y Solange me dio una buena entrada con algunos *skaters* habituales de la Plaça dels Àngels. La mayoría de los amigos de Xavier y Solange eran de todas partes del mundo y, por eso mismo, las relaciones estaban siempre cambiando. Era un lugar de paso, como decía Solange, siempre estaban conociendo gente nueva y despidiéndose de gente que hacía poco que conocían. Era como estar en el ojo del huracán *skater*.

El proyecto tuvo mucho éxito, les reportó clientela fija y un cierto prestigio dentro del campo. Organizaban actividades puntuales, pases de audiovisuales, conciertos de música rock-punk, exposiciones de cuadros, etc. Pretendía ser un punto de encuentro para el *skateboarding* y otras actividades relacionadas como la música, el arte, el diseño. Todo ello desde una perspectiva supuestamente alternativa.

No obstante, en 2009 decidieron cerrar la rampa y el local social. En una conversación con Max me confesaba que el público *skater* al que tantos esfuerzos estaban dedicando era un público “muy sufrido”. La mayoría mantenían una actitud adolescente, exigían demasiado, intentaban colarse en la rampa sin pagar, no valoraban nada de lo que estaban haciendo por ellos. Estaban cansados de tanta gestión, sin respeto.

4.1.3. LA DOMESTICACIÓN DEL SKATEBOARDING O UN PLAN ESTRATÉGICO PARA SU INTEGRACIÓN

En 2008 inicié nuevas relaciones con el Ajuntament de Barcelona. Francesc, un ingeniero, profesor de la Universidad Politècnica de Catalunya (UPC), con el que había trabajado en el proyecto de investigación sobre deporte y espacio público que desarrollamos desde el INEFC para el IBE, había empezado a establecer reuniones con la regidora de Ciutat Vella, Itziar González, para desarrollar distintos proyectos. A todo esto la regidora le explicó el problema que el excesivo uso de los *skaters* generaba en la Plaça dels Àngels. Francesc le habló de mí y así fue, cuando, sin prevenirlo, entré en escena como experto en el *skateboarding*.

Francesc organizó una reunió en la sede del Distrito a la que asistimos Gaspar Maza, como director de la investigación de espacio público y deporte, y yo, como experto en *skaters*. Inesperadamente se había convocado también a Albert Solé, como director-gerente de Gerència d'Educació, Cultura i Benestar del Ajuntament de Barcelona y Ramón Vila, como técnico de la misma institución. Itziar González se presentó, desde el principio del lado de los vecinos, dijo literalmente que “había que reconquistar el espacio para los vecinos”. Por su parte, los del IBE estaban interesados en conocer datos numéricos del colectivo *skater* para considerar la viabilidad de construir un *skatepark* de grandes dimensiones *indoor* para albergar la posible profesionalización del *skateboarding* y poder celebrar campeonatos profesionales e internacionales. Empezamos a dialogar sobre esto. Les expliqué que, en estos momentos, era preferible construir una instalación de menor envergadura y apoyar el proyecto del Comité Català d'*Skate*. Por otra parte, si querían trabajar para conseguir ese objetivo a largo plazo, era importante promocionar la base con la ubicación de diversas instalaciones pequeñas en distintos barrios de la ciudad; con el tiempo se podría ver si era necesario una instalación mayor que acogiera futuros *skaters* profesionales. Después la temática volvió hacia la Plaça dels Àngels. De golpe la escena se convirtió en un interrogatorio al que yo debía responder, con la ayuda de Gaspar y Francesc, como experto explorador entre *skaters*: ¿Quiénes son? ¿Cuántos son? ¿Qué quieren? ¿Qué comen? ¿Qué hacen? ¿Por qué?... Y finalmente, la regidoría de Ciutat Vella quería saber, sobre todo, “¿cómo podemos negociar con los *skaters* su desalojo?”, “¿los podemos convencer mediante un *skatepark* en la playa de la Barceloneta?”, etc. Entonces fue cuando les explicamos que la mayoría de los *skaters* de la Plaça dels Àngels eran turistas y profesionales *skaters* extranjeros. En este caso, Itziar lo tenía claro “más presión policial para desalojarlos definitivamente”. De hecho, este era una de sus cruzadas personales “recuperar el centro histórico para los vecinos, ocupado por el desarrollo excesivo de los servicios para el turismo”. En un momento dado de la reunión, aparecieron los *skatestoppers*. Les explicamos que “se trata de unas piezas metálicas que se instalaban en el mobiliario urbano para impedir el deslizamiento del *skate*”, y que “muchas ciudades lo habían descubierto y lo utilizaban para impedir la presencia de *skaters* en determinados lugares”. Se interesaron enormemente por el dichoso objeto y acabaron concluyendo con la siguiente estrategia: colocar *skatestoppers* en determinados puntos de la plaza para limitar el uso de los *skaters* y por otro lado, dotar de instalaciones adecuadas en los límites de Ciutat Vella para que los *skaters* se desplazaran. Hasta principios del 2010 no se produjo ninguna intervención en la Plaça dels Àngels, a pesar de los rumores y quejas que corrían entre los *skaters*, los vecinos y la prensa local.

“Itziar González, regidora de Ciutat Vella, va explicar dimecres en l'audiència pública del districte que presentaran als veïns durant els pròxims mesos un pla de transformació urbana de la plaça que impedeixi aquesta pràctica. “No es tracta d'una ofensiva contra els skaters. Buscarem un espai alternatiu perquè puguin seguir practicant, però la plaça dels Àngels no és lloc idoni perquè ha de ser un espai familiar i de barri”, va explicar González a aquest diari” (David Placer, *El Periódico*, 4 de Julio de 2008).

“Els patinadors donen per fet que l’Ajuntament col·locarà gespa o llambordes, juntament amb altres elements de mobiliari urbà, que faran impossible la pràctica del patinatge a la plaça. Malgrat que el districte encara no ha fet públic el projecte, els joves han organitzat una exposició de protesta amb planxes de fusta pintades que seran mostrades sobre la cripta del FAD, ubicada a la mateixa plaça (David Placer, *El Periódico*, 31 de Enero de 2009).

Finalmente, la prudencia de la regidoria optó por un camino intermedio, quizás también por la falta de presupuesto para asumir la construcción de un *skatepark*. El resultado consistió en modificar arquitectónicamente algunos de los puntos más conflictivos de la plaza, generando nuevos retos para el *skater*, pero cambiando algunos de los trayectos más problemáticos. No se colocó ningún *skatestopper*, pero tampoco se construyó ningún *skatepark*.

Paralelamente, se había abierto una relación con Ramón Vila y Albert Solé. Me hablaron de la posibilidad de organizar una reunión con el Comité Català d’*Skate* para apoyar el proceso. Nunca se produjo ese encuentro. Al poco tiempo Albert fue destinado al Consejo Superior de Deportes de Madrid. No obstante, un día de Abril de 2008 recibí la llamada de Ramón. Quería encontrarse conmigo para encargarme un plan para integrar el *skateboarding* a la ciudad. Meses antes habían encargado este mismo proyecto a la empresa BS:M, pero no les había satisfecho los resultados. Yo le hablé de la posibilidad de incluir a representantes del Comité en la elaboración del plan. Así que, Xavier y yo nos pusimos a trabajar y elaboramos un documento de unas diez páginas que titulamos *Pla Estatègic per a la integració de l’skateboarding a la ciutat de Barcelona*. En aquel documento hablábamos sobre cuántos *skateparks* había que hacer, de qué tipo, algunas propuestas en la ubicación, la posibilidad de hacer una instalación para albergar campeonatos internacionales y un local para la futura federación de *skate*, como resolver conflictos del espacio público como el caso de la Plaça dels Àngels, etc. Al final del informe recomendábamos la creación de un equipo interdisciplinar para el estudio previo de la ubicación de los *skateparks* y sus posibles diseños. Entregamos el documento antes del verano y en septiembre Ramón nos volvió a llamar para que elaboráramos un estudio-diagnóstico sobre el colectivo *skater*. Organicé un equipo con Sergi, Xavier y Marcus (un diseñador con el que habíamos colaborado durante la investigación de deportes y espacio público). Hice un presupuesto y me lo aceptaron sin ninguna pega. Así que entre Noviembre del 2008 y Enero del 2009 me dediqué a dirigir el equipo de investigación. Hicimos unas encuestas, diversas entrevistas en profundidad a *skaters* referentes y tiendas del sector, observaciones en los distintos espacios públicos de la ciudad, análisis sobre los *skateparks* de Cataluña, etc. Durante el proceso de investigación me di cuenta de que tanto Xavier como Sergi no estaban formados para realizar esas tareas. Organicé reuniones para formarles en el método, hice seguimientos y acompañamientos. No fue fácil. Sergi me confesó que no le gustaba nada, no se sentía cómodo y prefería dedicarse a otro tipo de tareas. Así que continuamos el trabajo de campo yo mismo y Xavier, mientras Sergi aportaba información importante sobre los *skateparks*, las empresas de construcción y lo que sucedía en otros países. Marcus se encargó del diseño de la presentación de los

resultados y los datos. Finalmente, el informe fue entregado a finales de febrero del 2009. Aunque el resultado fue muy satisfactorio para la Gerència d'Educació, Cultura i Benestar, no tuvo mucha repercusión. Un día leímos en un periódico lo siguiente:

“La cuestión de los *skaters* fue, precisamente, motivo de uno de los polémicos informes municipales de 2008: *El camp social del skateboarding en la ciutat*. Coste: 17.604 euros” (Anna Flotats, *El País* 6 de diciembre de 2009).

En 2007 se declaró la crisis económica y en el 2009 estaba muy presente en la opinión pública, motivo por el cual cualquier gasto económico podía ser cuestionado. En nuestro caso, era evidente que la práctica del *skateboarding* no podía justificar ningún tipo de gasto, en tanto que se trataba de una práctica lúdica, infantil y, a menudo, criminal. La opinión pública y los contrarios del gobierno local se lanzaban ante cualquier oportunidad de crítica. El *skateboarding* representaba una práctica de muy poco valor simbólico dentro de la sociedad. No podía considerarse una necesidad social que había que cubrir o un conflicto social que había que resolver, de manera, que no tenía sentido invertir dinero.

De todas formas, el informe tenía una función, debía ser utilizado para justificar una intervención. Había que demostrar una necesidad social, una demanda que justificara una intervención inmediata. En un contexto de crisis como el que estábamos viviendo se revisaban meticulosamente los presupuestos de los encargos de las instituciones y, según nos dijo Ramón, una comisión de inspección había solicitado el informe para supervisarlos, de aquí “el informe polémico”. No obstante, la revisión no comportó ningún cuestionamiento.

Paralelamente, se había iniciado un proceso para construir cuatro *skateparks* en la ciudad de Barcelona. Nos volvieron a pedir nuestra colaboración. Ellos se encargaban de la parte más burocrática, convencer y coordinar las distintas instituciones y distritos implicados. Ciutat Vella, Sant Martí, Les Corts y Parc i Jardins se prestaron a colaborar con la ubicación de los *skateparks*. Se barajaron distintas ubicaciones y finalmente se decidió ubicar un *skatepark* en un descampado límite entre Hospitalet y Les Corts, remodelar y ampliar el *skatepark* de La Mar Bella y de la Via Favencia. Por otra parte, en el futuro Parc del Litoral estaba prevista la construcción de otro *skatepark* nuevo. Mientras tanto, nosotros debíamos trabajar para conseguir el consenso del colectivo *skater*. Sergi se encargaba de hacer unos primeros borradores de diseño a partir de las opiniones de algunos *skaters*. Con Xavier organizamos un par de reuniones con *skaters* referentes de la ciudad, sólo participaron tres *skaters*; recogimos sus opiniones. Sergi por su cuenta recogió opiniones de usuarios de la Guineueta y de la Mar Bella, con mejores resultados que los nuestros. Más tarde, los borradores que elaboró Sergi debían ser coordinados con el órgano ejecutor. La Gerència d'Educació, Cultura i Benestar no tenía capacidad ejecutiva para unas obras de esa envergadura, así que se encargó el proyecto a la empresa mixta Barcelona d'Infraestructures Municipals (BIMSA). Tuvimos una reunión con ellos para conocernos. Nos pidieron cuál era nuestra opinión sobre qué arquitectos debían hacer el proyecto. Hablamos de diversas empresas

(*Spoko, Seven, Concret, Gestalt, Fundación Ductil*) y de un arquitecto con el que Sergi había colaborado en diversas ocasiones. Finalmente se escogió al arquitecto de Sergi y se pusieron a trabajar en el diseño del primer *skatepark* nuevo, el de Les Corts. Entre Sergi y el arquitecto elaboraron el diseño y una larga lista de condiciones a las que se debía someter la empresa constructora. A partir de aquí se debía iniciar la convocatoria del concurso para que se presentaran las distintas empresas del sector. No se llegó nunca a realizar por falta de presupuesto para el año 2010.

La confianza de algunos *skaters* había sido difícil de conseguir. El mismo Sergi siempre había sido un incrédulo con el Ajuntament de Barcelona. En su opinión era mejor no hacer nada en Barcelona; mejor trabajar con ayuntamientos pequeños. En Barcelona se promete mucho y luego no se hace nada. El mismo Mustà, que había formado parte del Comité, cuando me acerqué a él, un día que me lo encontré en Plaça dels Àngels, para explicarle lo que nos había encargado el Ajuntament me dijo despectivamente que no conseguiríamos nada, que ellos ya lo habían intentado todo con *Spoko*. No obstante, durante el trabajo de campo fuimos muy bien recibidos por la mayoría de *skaters* que se mostraban ilusionados por opinar. Sobre todo si se trataba de hacer entender al Ajuntament qué también tenían “derecho a la ciudad”. En este sentido, todo el mundo quería decir la suya. Pero la frustración del proyecto ha generado, en la actualidad, un aumento de la desconfianza por parte del colectivo *skater* que había colaborado. Los resultados del proceso, los esfuerzos invertidos volvían a dar la razón al modelo de organización alternativo. Era mejor apañárselas al margen de la Administración.

La impresión que me llevé del Ajuntament de Barcelona fue un tanto desoladora. Mientras existían técnicos como Ramón o regidores como Itziar que se esforzaban por dar cabida a grupos sociales desatendidos o criminalizados injustamente, entendiendo que eran también ciudadanos y había que dar salida a sus demandas, un aparato burocrático tan grande cómo el Ajuntament, no hacía más que poner trabas. En el caso de la construcción de los *skateparks* había que contar con la colaboración de otros departamentos y conseguir el consentimiento de los distritos donde se ubicarían. El proceso estaba lleno de contradicciones, cargos intermedios con los que mediar y departamentos descoordinados o enfrentados, etc. Al final, el mismo Ramón reflexionaba decepcionado y concluyendo que Barcelona se vendía hacia fuera como un banco de pruebas para experiencias innovadoras, sin embargo la experiencia le demostraba que el Ajuntament actuaba siempre por reacción, es decir, para resolver problemas, no para prevenir, canalizar, innovar, etc.

Respecto al papel que desarrollé en este proceso difiere mucho de los anteriores. En relación al Ayuntamiento me había convertido en el experto del *skateboarding*, algo así, como el traductor, el intérprete indigenista. Mientras que para muchos *skaters*, mi figura se centraba definitivamente en el Ayuntamiento, un técnico de Ayuntamiento. Muchos iniciaban conversación conmigo diciendo “diles a los del Ayuntamiento que...”. Salvando las

distancias, considero que esta posición intermedia me permitió jugar un papel parecido al que deben experimentar otros antropólogos en contextos coloniales. Los puntos de vista del Ajuntament y los *skaters* eran muy distantes. Predominaban las ideas formadas por terceras personas, ideas preconcebidas forjadas en las quejas de los vecinos, en la prensa, etc. Un ejemplo paradigmático fue la rumorología que corrió a través de la prensa de que la regidora de Ciutat Vella había dicho en un pleno que transformaría la Plaça dels Àngels para desalojar los *skaters*. Éstos se movilizaron con la colaboración del FAD, pero ningún *skater* había estado en el pleno, ni se habían sentado a negociar con la regiduría. Después quedó demostrado que la transformación solucionó los puntos más conflictivos sin expulsar a los *skaters*. La verdad es que había un gran desconocimiento entre ambos que conducía a la incomprensión, la desconfianza y el menosprecio. Las cosas empezaron a cambiar cuando técnicos como Ramón se empezaron a sentar en la mesa con *skaters* para dialogar. A partir de entonces, unos dejaron de ser *skaters* y otros dejaron de ser el Ajuntament para pasar a llamarse por su propio nombre. No se disiparon los prejuicios pero se empezaron a desestabilizar. Ahora había excepciones, en el Ajuntament no eran todos iguales, había técnicos comprometidos y entre los *skaters* había gente responsable y madura.

4.1.4. LOS NEGOCIOS DE “HUMO” DEL SKATEBOARDING

“Aquesta gent ven fum a preu d’or”. Esta era la conclusión que Sergi sacaba de algunas de las empresas que se habían iniciado en el *skateboarding* sin conocer de nada el colectivo y que ofrecían una baja calidad a precios muy altos. Para entenderlo mejor Sergi me explicó la historia de un surfista que puso una tienda de Surf en Sitges. Un día se le presentó la oportunidad de comprar la firma de un reconocidísimo surfista profesional de California. Este estaba pasando por una mala racha y aceptó. A partir de aquel momento el propietario de la tienda, que se estaba iniciando en la construcción artesana de tablas de surf, se dedicó a utilizar la firma de aquel surfista profesional como el sello de sus tablas. Las tablas eran de muy mala calidad, pero se vendieron como “churros”. Al poco tiempo corrió la voz y la empresa perdió credibilidad, dejó de vender hasta que tuvo que cerrar. Le pasó por “vendre fum a preu d’or”.

En relación al mundo del *skateboarding* esta historia hacía referencia a algunas empresas dedicadas a la construcción de *skateparks*. Según el discurso de Sergi, éstas habían visto el negocio del siglo y se ponían a vender proyectos a los ayuntamientos sin saber muy bien cómo se hacía un buen *skatepark* y dando unos resultados nefastos. Eran incontrolables, surgían como “setas en el bosque” y en poco tiempo desaparecían o cambiaban de tema, porque el negocio dejaba de ser rentable cuando crecía su mala reputación. Aún así, con suerte, algunas sorteaban el bache y conseguían situarse en el mercado como empresas de referencia. Este era el caso de *Spoko*, que nació del mundo de la moda. En sus inicios pretendía organizar una feria anual en la que unir deportes de deslizamiento y moda de ropa.

Los primeros años mantuvieron relaciones con la Fira de Barcelona y la pasarela Gaudí, pero no acabó de funcionar. Aunque no dejaron nunca las relaciones con el mundo de la moda, se iniciaron en la organización de eventos deportivos con el *skateboarding*, los patines en línea o el *BMX*. Alquilaban unas buenas instalaciones y contrataban a los mejores equipos profesionales internacionales para que hicieran exhibiciones. En 2001 y 2002 organizó dos importantes eventos *indoor* con la empresa suiza *IOURamps*; una prestigiosa empresa dedicada a la organización de grandes eventos deportivos (*snowboard*, *skateboarding*) que operaba desde principios del 2000 a nivel Europeo. En 2003 organizaron otro evento en las fiestas de la Mercè, en la Plaça Catalunya. En 2004 vieron la posibilidad de ampliar el negocio y se metieron en el mundo de la construcción de *skateparks* y rocódromos de escalada deportiva.

Los *skaters* de la vieja escuela como Sergi que habían tratado con *Spoko* opinaban negativamente de uno de sus socios, Juan. Se le acusaba de querer representar el *skateboarding* nacional sin saber nada de *skate*. Su presentación en una reunión de la Asociación Europea de *Skateboarding* en representación de España le acabó de desprestigiar entre un determinado sector de la vieja escuela catalana, especialmente, entre los miembros del Comité Català *d'Skate*. Sin embargo, su discurso siempre fue bastante razonable, pretendía ayudar y promover el *skateboarding* nacional para mantener y asegurar su futura clientela; “dar de comer a los peces para que se engorden y reproduzcan y, así asegurarse una buena pesca en el futuro”, le oí decir una vez.

Conocí a Juan en el primer año de mi trabajo de campo. Un día asistí al evento que organizó *Spoko* en la Plaça Catalunya en 2003. Allí tomé nota de la empresa y meses más tarde leí en el periódico que la empresa estaba colaborando con el Ajuntament de Barcelona y el despacho de la arquitecta Beth Galí para diseñar un espacio dedicado a deportes extremos en el Sot del Migdia, en Montjuïc. Entre otras cosas se quería dedicar una zona a una réplica de la Plaça dels Àngels para los *skaters*.

“... l’Ajuntament ha escollit com a soci l’empresa Spoko, especialitzada en aquest esport –del qual organitza campionats internacionals- i en altres fenòmens de cultura urbana com el món del grafit, el breakdance i la moda street wear. Tot i que encara no s’ha firmat formalment el contracte, el consistori confia en Spoko per portar a terme aquest projecte. /.../ L’empresa Spoko asumeix la gestió i la inversió, que compta amb patrocinadors privats a base de firmes comercials específiques de l’univers del monopati” (Rosario Fontova, *El Periódico*, 10 de Julio de 2004).

Visitó el despacho de Beth Galí que me atendió muy amablemente respondiendo a todas las cuestiones que le hice relacionadas con el proyecto. Se inspiraba en los centros culturales que conocía de Londres, dónde diversas actividades juveniles compartían espacio generando un centro de creatividad: locales de alquiler asequible para grupos de música, artistas, tiendas comerciales del sector, etc. La idea consistía en que las propias marcas y comercios se encargaran del mantenimiento del espacio. Por ejemplo, en el caso del Sot

del Migdia, se esperaba que compañías transnacionales del mundo del *skateboarding* invirtieran dinero para poner una tienda allí, sabiendo que allí asistirían muchos *skaters*. Finalmente, me aconsejó que llamara a Juan de *Spoko* y al día siguiente llamé a las oficinas para hablar con el director. Creí que sería una buena fuente de información conocer a una empresa que se dedicaba al sector. Pero cuando expliqué a Juan que había estado hablando con Beth Galí sobre el proyecto del Sot del Migdia se mostró muy molesto y me replicó que si quería hacer un estudio sobre *skaters* “saliera a la calle a buscarlos”. Sentí mis métodos cuestionados así que me discutí con él sin llegar a ninguna resolución.

En parte tenía razón, y a eso me dediqué durante los siguientes meses hasta que conocí a Sergi. Aunque era evidente que Juan también se sentía cuestionado por mis preguntas sobre el proyecto. El presupuesto era elevadísimo y muy polémico. De hecho, me confesó, años más tarde, que le parecía un proyecto demasiado grande, “megalómano”. Se trataba de seguir los impulsos y deseos de Beth Galí. No obstante, si el proyecto tiraba adelante, aunque fuera muy sonado, él quería ser uno de los protagonistas. Nunca se llevó a cabo, no hubo inversores privados dispuestos a arriesgar tanto. Me olvidé de Juan hasta que volví a oír hablar de él en boca de Sergi.

A principios del 2006 *Spoko* todavía realizó una última maniobra para convencer al Comité de su colaboración. Un día recibí la llamada de Juan; Mustà le había dado mi teléfono. Después de pedirme disculpas por haberme negado aquella entrevista, me argumentó sus buenas intenciones. La empresa se ofrecía como una herramienta para estructurar todo el movimiento asociativo de Cataluña. Sus intereses consistían en que si ayudaba a crear unas bases asociativas conseguiría favorecer la promoción del *skateboarding* y, por tanto, asegurarse futuros clientes. En cuestión de media hora me convenció, llamé a Xavier, que se mostró muy abierto a la oferta y organizamos una reunión con Sergi, Juan y Mustà; había que convencer al núcleo duro. Nos citamos en un bar de la Plaça dels Àngels y, mientras tomábamos unas copas de vino, Juan argumentó nuevamente que sus intereses comerciales eran lógicamente compatibles y aprovechables para el movimiento asociativo. Pero además ofreció seriamente, varias veces la necesidad de contar con Sergi para mejorar la calidad de la empresa. La empresa se estaba iniciando en la construcción de *skateparks* y Sergi era quizás el mejor asesor del territorio, en cuanto a diseño, materiales y ejecución de los proyectos constructivos. Además, tener de su parte a Sergi era una buena baza para seguir creciendo como empresa en el territorio, pues éste ejercía una gran influencia sobre el colectivo *skater* y algunos ayuntamientos. Si Sergi pensaba que un *skatepark* estaba mal construido sólo tenía que difundirlo por la red para hacer caer el prestigio de una empresa; Juan lo sabía.

En el momento de la reunión, Juan estaba negociando con el Institut Barcelona Esports la posibilidad de construir un *Half Pipe* para realizar eventos profesionales en Montjuïc, cerca del Campo de Atletismo del Serraià. Planteó la posibilidad de que el Comité gestionara

el espacio. Necesitaba a Sergi para asegurarse una buena construcción. Sergi nunca se lo creyó y así nos lo confesó al salir de la reunión; “Juan nos está vendiendo humo”. No obstante, dejó la puerta abierta. El proyecto nunca se llevó a cabo, según nos dijo más tarde el director de instalaciones del Institut Barcelona Esports, porque las compañías inversoras no vieron rentable el proyecto y se retiraron. Tampoco se formalizaron las relaciones entre *Spoko* y el Comité Català d’*Skate*. Las promesas de aquella reunión en un bar de la Plaça dels Àngels quedaron en nada. Juan sentía que el territorio se le había vetado, todavía más, con la salida de Luc y Musta del Comité. Sin embargo, tuvo mucha proyección en el resto del territorio español. Participaron activamente en la organización de la Asociación Nacional de *Skaters* y en la construcción de muchos *skateparks*. La experiencia les fue dando conocimiento y actualmente siguen en el mercado, aunque Juan ha salido de la empresa. Su discurso sobre métodos participativos era lo que más convencía a la mayoría de municipios. El proceso de diseño, según explicaba la empresa, se desarrollaba a partir del dialogo con los futuros usuarios. En la página web todavía se puede leer los consejos que dan a los grupos de *skaters* que quieren conseguir un *skatepark* en su pueblo o ciudad.

“Organización de tu grupo de amigos y Skaters. Es importante poder negociar delante de la administración como club o asociación. Los Ayuntamientos prefieren tener como interlocutor a un grupo organizado antes que a un particular. **En tu ayuntamiento encontraras la información de cómo crear tu asociación o club**, además es un paso muy interesante porque conocerás tu Ayuntamiento por dentro y posiblemente conocerás a los responsables de las actividades deportivas de tu población. Una vez formalizado legalmente tu asociación o club, es importante preparar una propuesta proponer un emplazamiento y **definir el tipo de skatepark que deseáis. Aquí es donde nosotros os podemos ayudar.** Podéis realizar un dibujo o un croquis y nosotros os preparamos una documentación completa para presentar a vuestro Ayuntamiento. Dicha información incluye planos, dibujos, fotografías, memorias, información técnica, etc. También incluiremos una proposición valorada (presupuesto) de la propuesta. La administración necesita visualizar dibujos y memorias técnicas así como costes de las instalaciones que tu club propone. Es para el Ayuntamiento el momento y **el modo de valorar los esfuerzos de tu club, de su organización e interés en conseguir lo propuesto aportando informaciones valiosas.** Una vez entregado tus dibujos y el presupuesto inicial de las instalaciones que tu club quiere es preciso seguir hablando con tu Ayuntamiento. Las administraciones suelen ser muy lentas en la toma de decisiones y por ello es necesario insistir. Un buen procedimiento suele ser mandar las comunicaciones por escrito, las administraciones tienen la obligación de contestar los escritos de sus administrados”. (http://www.spokoramps.com/index.php?option=com_k2&view=item&layout=Item&id=3&Itemid=60&lang=es).

En 2008 apareció *SEVEN sports and leissure facilities*. Esta empresa formada por miembros de la familia del director del periódico *Sport*, se inició con la organización de grandes eventos relacionados con los deportes extremos. En Octubre de 2008 realizaron su primera edición en el Fòrum. Los contactos de los que disfrutaban le dieron una gran cobertura mediática antes, durante y después del evento:

“Estamos de enhorabuena porque Barcelona apuesta por los deportes extremos. ‘Barcelona Extreme Sports Festival’, así se llama la cita que los días 11 y 12 de octubre reunirá en el Fòrum de Barcelona a los principales riders de Skateboard, Bike Freestyle (BMX), Inline, Motocross

Freestyle (FMX), Wakeboard, Ski y Snowboard, disciplinas a base de adrenalina de las que ya hemos venido hablando en esta sección, aunque por primera vez las podremos ver todas juntas y en un mismo espacio” (Israel Planas, *Sport*, 4 de Octubre de 2008).

“Los organizadores esperan entre 10.000 y 15.000 personas, con una puesta escena de los grandes eventos de EE.UU. y con la participación de los principales competidores mundiales en skateboard, byke freestyle, inline, motocross freestyle, wakeboard, ski y snowboard” (Redacción, *La Vanguardia*, 10 Octubre de 2008).

“Unas 40.000 personas, incluido el presidente de honor del COI, Juan Antonio Samaranch, han pasado este fin de semana por el Barcelona Extreme Sports Festival, la fiesta de los deportes urbanos celebrada en el Fòrum” (Redacción, *La Vanguardia*, 13 de Octubre de 2008).

Un día Sergi recibió la llamada de *SEVEN*. Un profesional del mundo de los *rollers* le había pasado el contacto a *SEVEN*. Querían contratarle para hacer de *speaker* en la sección reservada para el *Half Pipe* y el *Skatepark*. Sergi aceptó. Más tarde, le pasó el teléfono de *SEVEN* a Xavier para que les explicara la existencia del Comité Català d'*Skate*. El evento incluía muchos deportes y la organización contaba con la participación de entidades locales de cada disciplina. Así que Xavier se ofreció para que el Comité llevara la organización deportiva del *skate*. *SEVEN* ya tenía contratado al equipo de *IOURamps* para esa tarea; la misma empresa suiza que le había alquilado el *Half Pipe* y el *skatepark*, y le había conseguido contratos con profesionales internacionales para las exhibiciones y pruebas. No obstante, *SEVEN* propuso que el Comité realizara alguna de las pruebas del circuito catalán dentro del programa del evento. El Comité no entendió la propuesta y decidieron que no querían que el circuito catalán se confundiera con un evento comercial. No obstante, Xavier fue contratado para formar parte del jurado para el campeonato de *amateurs* que incluía el programa. El jurado fue formado por Xavier, Noro (*skater* habitual de la Guineutea) y un *skater* del equipo de *IOURamps*. Por otra parte, *SEVEN* permitió que los *skaters* que venían de parte del Comité se inscribieran gratuitamente. La jornada discurrió satisfactoriamente, aunque por lo visto no hubo buen entendimiento entre los miembros del jurado. Los de *IOURamps* acusaban a Xavier y Noro de puntuar más alto a los *skaters* españoles que a los extranjeros que habían traído los de *IOURamps*. Así que convencieron a *SEVEN* para que no contrataran *skaters* locales para las siguientes ediciones. Las acusaciones no fueron bien digeridas y comportaron el inicio de una mala relación. Sergi tampoco fue contratado como *speaker*.

“Y es que este sábado y este domingo la explanada del Fòrum acoge la segunda edición del Movistar Barcelona Extreme: trece áreas de competición y 15.000 metros cuadrados de instalaciones deportivas por donde estos días desfilarán más de doscientos riders profesionales y alrededor de medio millar de amateurs (Luis Benvenuty, *La Vanguardia*, 6 de Junio de 2009).

“Más de 35.000 personas se acercaron este fin de semana a la segunda edición del Movistar Barcelona Extreme, celebrada en el Fòrum. La cifra es ligeramente inferior a la registrada el año pasado, pero suficiente para que los organizadores manifiesten su voluntad de repetir frente al mar esta fiesta de las piruetas el próximo año (Luis Benvenuty, *La Vanguardia*, 8 de Junio de 2009).

Antes de la edición del 2009, en primavera, me llamó Ramón, del Ajuntament de Barcelona. Quería saber quién eran los de *SEVEN*. Le había parecido que se trataba de una empresa con demasiados intereses comerciales. Se presentaron y se ofrecieron como constructores experimentados en instalaciones de *skateboarding*. A él le pareció extraño que nunca le hubiéramos hablado de ellos. No le dio buena sensación así que no dejó nada asegurado. Prefería seguir haciendo trato con el Comité y que éste le asegurara las mejores empresas del sector. No obstante, la empresa *SEVEN* mostraba, con estos acercamientos, su clara intención de introducirse en el mercado de la construcción de *skateparks*.

Días después recibí una llamada de Sergi. Había recibido una invitación que le hacía una técnica del Ajuntament de Vilanova para asistir a una sesión-conferencia que hacían los de *SEVEN* en la sede de la Diputació de Barcelona. Estaban invitados todos los técnicos de deportes de los distintos ayuntamientos de la provincia. Sergi me pidió que le acompañara. Íbamos un poco de incógnito, en tanto que no representábamos ningún ayuntamiento, pero nos dejaron pasar. El conseller d'Esports hacía la presentación. Así que la sala estaba a tope. El director de *SEVEN*, el director de *Sports* y un arquitecto de la empresa presidían la sesión. Mediante un *power point* con muchos datos extraídos de internet, la conferencia constaba de dos partes. Una primera, en la que el director de *SEVEN* explicaba y demostraba la necesidad de cubrir la demandas que surgían de esta práctica creciente entre la población joven. A lo largo de esta primera exposición aparecían imágenes e información extraídas del informe que meses antes habíamos entregado al Ajuntament de Barcelona y que Xavier había colgado en la web del Comité Català d'*Skate*. Esto nos sorprendió, pero más nos sorprendió cuando utilizaba los datos como le interesaba, incluso con algunas invenciones, como por ejemplo, el hecho de afirmar que en Cataluña había unas 10.000 personas que practicaban *skateboarding*. Llevábamos un rato escuchando hasta que Sergi ya no pudo contenerse más cuando escuchó que el colectivo *skater* era un colectivo desorganizado, que no existía ninguna entidad que los representara. Entonces, levantó la mano y cuando le cedieron la palabra empezó a explicar que él representaba al Comité Català d'*skate*, que hacía años que estaban organizados, asesoraban a ayuntamientos, y que la mayoría de imágenes y datos que presentaban habían sido extraídos de un informe que ellos mismos hicieron junto con el antropólogo Xavier Camino (sentado a su lado) y que habíamos colgado en internet. Una situación muy embarazosa que los ponentes resolvieron como pudieron alegando que no nos conocían y que era un placer saber que existía una organización. La segunda parte de la exposición fue presentada por el arquitecto de *SEVEN*. En su exposición se limitó a hablar de los tipos de *skateparks*, los presupuestos mínimos, el material, etc.

Finalmente, se ofrecieron como una empresa asesora y constructora de *skateparks*. Después de la conferencia se acercaron afectuosamente a charlar un poco. Nos hablaron de colaboración mutua, nos pasaron los teléfonos, etc. Sin embargo, nunca más volvimos a saber de ellos, sólo que cada año han reeditado el evento de *Barcelona Extreme*.

La edición del 2010 del *Barcelona Extreme* presentó algunos problemas en relación a la sección dedicada al *skateboarding*. El sábado por la mañana el *skatepark* fue invadido por la mayoría de *skaters* que había en el recinto que se manifestaron para quejarse de la falta de *skateparks* que había en Barcelona, aprovechando los medios de comunicación que allí había: TV3, *La Vanguardia*, *El Periódico*, *Sports*, *El Mundo Deportivo*, etc. Las noticias no dijeron nada al respecto. El domingo no fue menos problemático, más bien al contrario. Una mala organización comportó que las cinco chicas que participaban para la selección femenina estuvieran dos horas calentando en el *skatepark* antes de iniciar las pruebas. Por otra parte, los chicos sólo tuvieron cinco minutos de calentamiento. Por la tarde la cosa empeoró, llovió, la pista quedó mojada, así que la organización decidió repartir los premios según la clasificación diurna. Las quejas de los participantes y el descontento del público que no habían presenciado ningún espectáculo de calidad durante toda la mañana, se difundieron y se produjo un nuevo asalto del *skatepark*. La crispación de algunos sectores comportó roturas y golpes en algunas de las rampas y módulos del *skatepark*. La organización *IOURamps* y *SEVEN* atribuyeron la movilización a la responsabilidad de los miembros del Comité que habían exaltado al colectivo en contra de la organización. La prensa no dijo nada.

La gran explanada del Fòrum acoge desde ayer y hasta hoy una de las mayores fiestas de Europa de los deportes urbanos y alternativos (Luis Benvenuty, *La Vanguardia*, 4 de Julio de 2010).

En su tercera edición, Movistar Barcelona Extreme se ha confirmado como la mejor competición de Europa a tenor del nivel de las instalaciones, de los riders y de un escenario, el Parc del Fòrum, que se ha convertido en el mejor de aliados para albergar esta cita con los deportes extremos y urbanos /.../ el gran éxito radica en la afluencia y participación del público catalán que volvió a volcarse con la cita, gracias al récord de participación y a la incorporación de más actividades para el público. (Redacción, *Sport*, 5 de Julio de 2010).

Las relaciones entre *SEVEN* y el Comité quedaron totalmente rotas. Xavier intercambió con el director de *SEVEN* diversas llamadas en las que se discutieron sobre la responsabilidad del asalto, sin llegar a ningún acercamiento.

El Ajuntament de Barcelona quedaba bastante mal retratada con la cesión de estos negocios. La espontánea movilización de los *skaters* asaltando el *skatepark* del evento ponía en evidencia una de las grandes contradicciones del Ajuntament. Por un lado, cedía espacios públicos a cambio de beneficios económicos para la celebración de grandes eventos organizados por empresas como *SEVEN* o compañías transnacionales. Con el tiempo éstas se convertían, en muchos casos, en importantes proveedores de confianza del Ajuntament. Por otra parte, ignoraba, menospreciaba o infravaloraba las organizaciones de *skaters* exponiendo muchas pegas burocráticas para que celebraran campeonatos locales en determinados *skateparks*. Al mismo tiempo, aprobaba unas legislaciones sobre el uso del espacio público que criminalizaban el *skateboarding* y no dotaba la ciudad de ningún *skatepark* nuevo desde 1992. Quedaba en evidencia el poder que las grandes compañías

ejercen sobre los gobiernos locales, así como la existencia de lazos de amiguismo entre el Ajuntament, medios de comunicación y determinadas empresas locales como *SEVEN*.

4.1.5. EL STREETSTYLE COMO MODELO DE ORGANIZACIÓN INFORMAL

“La calle siempre es mejor” es una idea con la que la mayoría de *skaters* está de acuerdo. Lo dicen, lo sienten y lo viven así porque la calle representa para ellos la esencia del *skateboarding*, la libertad. Y así lo reconocen la mayoría de *skaters*:

“Jo trobo que la essència de l’skate realment és patinar al carrer i trobar obstacles /.../ la sensació de llibertat i de fer el que realment un vol, que és com practicar la pista verge /.../ A mi em fa gràcia conquerir un lloc que no ha estat fet per conquerir amb el monopatí /.../ els espais tenen moltes propietats, formes d’inclinació, material de construcció, tenen corba o no corba, tenen barana, no barana, escales. Depèn molt.. l’espai és molt important per la pràctica” (Xavier Lagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

“La part esportiva del skate, no té res a veure amb l’esperit autèntic de l’skate, per res. O sigui, totalment al contrari. Una cosa tan marcada, tens que anar per aquí, competicions, reglades, no, això no és el skate autèntic. L’skate és completament lliure. Neix al carrer” (Sergi Arenas, entrevistado en Noviembre de 2008).

Con el objetivo de mostrar como se desarrollan estos discursos en la práctica, a continuación muestro algunas notas extraídas del diario de campo:

19-Julio-2005. Son las 17h y hace mucho calor. He quedado en el *skatepark* de la Mar Bella con Xavier, Miki e Iván. Hemos quedado allí porque Pulpo, el *skater* que construyó las rampas de los almacenes *okupados* de la *TDN*, ha organizado un campeonato ilegal en la Mar Bella. Está lleno de gente, unas 50 o 60 personas. Reconozco *skaters* de la Guineueta, nos saludamos. A las 17,30h llegan Xavier, Miki, Iván y Nerea. Esta última no la conozco, me la presentan. Es muy joven, tendrá unos 16 años y es de Badalona. El Miki me trae una tabla de *skate* de regalo, quiere que empiece a practicar. En la Mar Bella no se puede patinar de la gente que hay. Después de saludar a la gente que conocen me invitan a seguirles hasta un *spot* de calle que hay cerca. Vamos al paseo que hay encima de la ronda del Litoral. El asfalto es finísimo, perfecto. Ellos se ponen a probar un bordillo muy famoso que sale en muchas revistas.



Miguel Ayet poniendo cera en un bordillo del Parc del Poble Nou, sobre la Ronda del Litoral, Barcelona, 2006. **Fuente:** X. Camino.



Miguel Ayet deslizando sobre un bordillo del Parc del Poble Nou, sobre la Ronda del Litoral, Barcelona, 2006. **Fuente:** X. Camino.

Yo pruebo un poco en la zona más lisa y plana, con el monopatín de Miki. Después me siento en un banco a mirar lo que hacen Xavier y Miki. Iván y Nerea me explican. Llevan todo el día patinando de *spot* en *spot*. Han estado en la Plaça dels Països Catalans, detrás de la Estació de Sants, luego han cogido el metro y se han bajado en la Plaça Universitat, para probar el banco de mármol larguísimo que hay allí. Luego tenían hambre y han decidido entrar en un McDonald's para comer una hamburguesas. Luego se han venido hasta la Mar Bella, en metro. Hoy acabarán la jornada del monopatín por aquí. Luego irán hasta la Plaça dels Àngels, dónde siempre se acaba montando un "botellón".

"24-Julio-2008. Son las 18h. de la tarde de un viernes de Julio. Dejamos atrás Els Jardins de les Tres Xemeneïes y nos dirigimos a la Plaça dels Àngels a tomar unas cervezas. Nos adentramos en el barrio del Raval y hay mucha gente en la calle y muy diversa: turistas, árabes, jóvenes modernillos, antisistema, latinos, etc. A medida que nos acercamos vamos viendo grupos de *skaters* que se desplazan sobre su monopatín, dirección la Plaça dels Àngels. Nos paramos en un pequeño colmado que lleva una familia de filipinos y compramos unas cervezas y algo de comer. Llegamos a la plaza. El calor empieza a bajar y la sombra empieza a ganar terreno al sol. Sobre las 19h, cuando cierran el MACBA, la plaza se suele llenar de *skaters* que vienen de sus *tours* por la ciudad; allí parece que terminan siempre las jornadas de *skate*. Todavía no son las 19h, pero está lleno de *skaters*, entre 150 y 200, esparcidos por toda la plaza, en grupos sentados o practicando. Nada más llegar, nos cruzamos con unos conocidos de Xavier, dos *skaters* profesionales argentinos. Intercambian diversos comentarios y seguimos avanzando por la plaza hacia un grupo de *skaters* que hay sentados en una esquina. Son casi todos de Badalona. Casualmente habían decidido acabar el día en la Plaça dels Àngels. Pero aún antes de llegar hasta ellos nos encontramos con Musta, nos saludamos, intercambiamos impresiones sobre cómo está la plaza de llena y se va patinando. Parece una sala al aire libre de Congresos. *Skaters* de todas partes interrelacionándose. Finalmente, llegamos hasta el grupo de Badalona, nos saludamos efusivamente con los que conozco (Miki y Iván), saludo cordialmente a los conocidos y me presento a los que no había visto nunca. Hay dos chicas nuevas, una viene de San Sebastián, lleva dos semanas por aquí, conoció la semana anterior a uno de los de Badalona y ahora está con ellos. La otra es jovencísima, acompaña a uno de los chicos de Badalona. Me siento desubicado, aunque es habitual que *skaters* como Xavier y Sergi, que superan los treinta años, se relacionen con menores de edad. Nos sentamos a charlar, mientras bebemos algunas cervezas que nos proporcionan los *lateros*. De vez en cuando, se levanta uno para patinar o se acerca alguien a saludar. De pronto, no ha pasado ni media hora y llega una brigada de *BCNeta* con una manguera y dos guardias urbanos escoltando. Empiezan a regar toda la plaza. A medida que avanzan, la gente se va retirando, se van de la plaza, *skaters*, gente que estaba tomando unas cervezas, los sin techo, etc. Van desfilando. La mayoría de *skaters* se refugian en la parte

trasera del museo, donde hay unos escalones de mármol rosado que sirven para sentarse y para hacer grandes saltos con el *skate*.

Hay mucha gente. Allí nos encontramos con Mike, Zigor y sus respectivas novias, de la gente de La Makabra y de la Guineueta, respectivamente. Vienen de comprar material en la tienda de la ACAS. Nos sentamos en las gradas rosadas a charlar y seguir bebiendo. Mientras un chico extranjero se pone a probar el gran salto de las gradas de mármol, de más de dos metros. Todo el mundo lo observa, se cae, vuelve a probar, se cae, vuelve a probar, etc. Las caídas son espectaculares, duelen sólo de verlas. Pero el chico parece de goma y lo vuelve a probar. Finalmente, lo consigue y todo el mundo que hay allí se pone a aplaudir, algunos se levantan y le abrazan. Un fotógrafo y un cámara de vídeo lo han registrado todo. A todo esto, Xavier me explica que cada verano sucede lo mismo, la gente se concentra aquí, en las gradas, hasta que el suelo de la Plaça dels Àngels esta seco y vuelven a ocupar la plaza”.

Las escenas etnográficas que he recortado del diario de campo son muy ilustrativas sobre cómo se desarrolla una jornada de *skateboarding* por las calles de Barcelona. La primera nos muestra la costumbre habitual de un grupo de amigos *skaters* de Badalona que los fines de semana suelen salir a patinar fuera de su punto de encuentro habitual de Badalona, la Plaça de Sant Pep. El fin de semana suelen reunirse para visitar *skateparks* de la comarca, la celebración de campeonatos o para callejear la ciudad de Barcelona, visitando distintos *spots*. En este caso he querido describir cómo discurre una jornada festiva de *skate* por las calles de Barcelona entre un grupo de amigos. La segunda escena etnográfica muestra claramente el tipo de relaciones que se dan a lo largo de estas jornadas de *skate* por la calle, en distintos puntos de encuentro. A diferencia de los modelos de organización alternativos que representan La Makabra o la Guineueta y el modelo de organización moderno desarrollado por el Comité Català d’*Skate*, las relaciones que se dan en el espacio público a través de la práctica del *skateboarding* destacan por ser débiles en los compromisos. Se trata de relaciones abiertas, que pueden dar pie a diversidad de tipos de relaciones, desde un simple saludo hasta la formación de un grupo con implicaciones diversas (asociacionismo, empresa, etc). Muy parecido al tipo de relaciones y organizaciones sociales que pueden ofrecer herramientas como *Facebook* o el *Twitter* del espacio virtual.

Lo que sucede en la Plaça dels Àngels es un claro exponente de estas relaciones informales. Musta dice en relación a la Plaça dels Àngels y la ciudad de Barcelona, en general:

“Aquí en el MACBA la gente cambia cada semana. Es como Barcelona en pequeño. Hay gente que vive aquí, gente que está un año, gente que está de paso, gente estudiando, viviendo, de vacaciones /.../ Barcelona es una ciudad que da la sensación de estar de paso” (Musta, entrevistado en Enero de 2007).

La Plaça dels Àngels destaca por ser un lugar de gran centralidad para los *skaters*; es un escenario cultural internacional. Esto da la sensación de sentirse partícipe del acontecimiento global del *skateboarding*. Uno se siente importante si conoce a los profesionales internacionales que se acercan a la plaza. Viene a ser algo parecido a lo que uno sentiría en un Festival de Cine Internacional. Todas las estrellas juntas, generan una especie de sueño mágico entre los consumidores. Al mismo tiempo, la gran afluencia de *skaters* de todas

partes favorece también la sensación de anonimato y los encuentros inesperados entre *skaters* de todas partes del mundo.

4.1.6. CONCLUSIONES: INTERPRETANDO LAS ETNOGRAFÍAS DEL CAMPO

Las etnografías del campo que acabo de explicar rompen algunas ideas preconcebidas sobre el colectivo *skater*, tales como la falta de compromiso y responsabilidad, o la falta de ideales y valores. En realidad, diferentes grupos de *skaters* utilizan distintos modelos de organización posicionándose políticamente, construyendo discursos y expresando valores dentro del campo del *skateboarding*, en las luchas simbólicas entre éste y la sociedad.

Como hemos visto, existe un grupo de *skaters* que decide utilizar un determinado modelo de organización para conseguir ser reconocidos como ciudadanos. Quieren ser integrados y, por eso, deciden prestarse al juego que impone la administración, recurriendo a los procesos burocráticos del asociacionismo tradicionalmente reconocido. Aún así, la administración, o mejor dicho, la mayoría de técnicos desconfían. A pesar de las buenas intenciones de muchos de éstos, las ideas preconcebidas sobre los *skaters* dominan su percepción. Por eso, los clubs deportivos de *skateboarding* suelen someterse a pruebas y más pruebas burocráticas, para demostrar su responsabilidad y compromiso. Por otra parte, en los últimos años, la participación ha quedado reducida a un determinado grupo de entidades civiles que mantienen una relación histórica con el Ajuntament de Barcelona. Siempre son las mismas, aunque ya no representan toda la ciudadanía. Esto dificulta aún más el acceso de los nuevos colectivos a la participación.

Paradójicamente, esto no sucede con el sector privado del *skateboarding*. La administración suele disponer de unas empresas proveedoras de servicios con las que tiene plena confianza. En las últimas dos décadas, los procesos de privatización de servicios que tradicionalmente eran públicos, ha favorecido esta dinámica. Cada vez más, estas empresas acaban asumiendo funciones que antes cumplían entidades civiles. En el caso del *skateboarding*, las empresas *Spoko* y *Seven* son un claro ejemplo. La administración suele confiar a estas empresas distintos proyectos relacionados con la construcción de *skateparks* y la organización de eventos deportivos. No es habitual recurrir a los clubs de *skateboarding* para iniciar procesos participativos para la construcción de *skateparks*, ni la organización de eventos deportivos.

En este contexto, debemos cuestionarnos qué relación existe, entonces, entre la ciudadanía y la Administración. Por un lado, nos encontramos que la participación ha quedado reducida a unas pocas entidades y a las empresas que prestan servicios. Por otro lado, el concepto de ciudadanía originado en la época moderna ha quedado obsoleto, porque la realidad social y cultural actual en las ciudades se ha transformado. Los habitantes usuarios de la ciudad son cada vez más heterogéneos social y culturalmente. Esta diversidad representa un reto para la gestión. Muchos colectivos como los *skaters* no se sienten representados, ni

conocen los canales de participación, porque todavía no son considerados ciudadanos por la Administración.

Ante esta realidad, otros grupos de *skaters* prefieren organizarse al margen, piensan que la lucha social pasa por no someterse a las exigencias de la Administración, y desarrollan modelos de organización alternativos. Representan, de alguna forma, comunidades de resistencia, como el caso de La Makabra o la Guineueta. Simultáneamente existen organizaciones informales, espontáneas y de compromisos laxos que se desarrollan en el espacio público y en el espacio virtual. Mediante este modelo informal los *skaters* pueden llegar a organizarse puntualmente para celebrar un campeonato, reivindicar un *skatepark*, manifestarse en contra de su expulsión de una plaza o, simplemente, generar un punto de encuentro internacional.

Negar la existencia de esta diversidad no evita la formación de problemas de convivencia. Por eso un técnico reflexiona sobre sus años de experiencia en el Ajuntament de Barcelona concluyendo que éste se ha acostumbrado a “actuar por reacción”, cuando surge el problema, cuando surge el conflicto. Esto podría ser entendido como un margen de libertad que el ciudadano-usuario dispone para resolver por si mismo los conflictos y problemas que se derivan de la convivencia cotidiana. Sin embargo, aunque esto es cierto en muchos casos, cuando finalmente se decide intervenir predominan las soluciones punitivas, poco democráticas o participativas. Se imponen las regulaciones, las sanciones, el control desde arriba. No existen canales de comunicación entre las nuevas formas de organización, los nuevos colectivos y la Administración.

Finalmente, como hemos visto en los acontecimientos que se han ido desarrollando durante el trabajo de campo, mi representación como etnógrafo dentro del campo social influye y toma partido en las distintas luchas que se generan entre los distintos discursos o tendencias que lo forman. Salvando las distancias, aquí es donde se produce un paralelismo entre mi papel como etnógrafo entre *skaters* en Barcelona y la experiencia de tantos antropólogos cuando estudian un grupo social en un contexto de colonización. Es cierto que el nivel de violencia difiere mucho entre un contexto colonial y un contexto como el que viven los *skaters* en Barcelona, no obstante, las dinámicas de lucha, poder y subversión son en cierta manera, semejantes. El etnógrafo, lo quiera o no lo quiera, participa e influye en los procesos sociales y culturales que estudia. En mi caso, tomar partido me llevó a conseguir unos objetivos etnográficos. Mis decisiones y acciones me llevaron a unos resultados. Seguramente éstos serían distintos si hubiera tomado otras decisiones y acciones. Como dice P. Rabinow (1992):

“La cultura está sobredeterminada en todas sus manifestaciones, no se presenta de forma neutral o en una sola vez. Todo hecho cultural puede ser interpretado en muchas formas diferentes, tanto por el antropólogo como por sus sujetos” (P. Rabinow, 1992: 141).

4.2. EL PERFIL SOCIAL DE LOS PRACTICANTES DE SKATE EN BARCELONA (2010)

En la actualidad, como vengo insistiendo, existe una gran heterogeneidad de condiciones sociales y procedencias culturales en la composición social del colectivo *skater*. No obstante, es cierto que podemos delimitar geográficamente su expansión, entre los países más aventajados económicamente, los que participan de la globalización económica. Por otra parte, sabemos que se extiende, sobre todo, entre la clase trabajadora, media y media-alta. Al mismo tiempo, también sabemos que la composición de estas clases sociales es cada vez más heterogénea y presenta múltiples formas de expresarse en la cultura (D. Hebdiche, 2004). De la misma forma, la gran difusión que el *skateboarding* ha experimentado desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad ha favorecido un incremento de la heterogeneidad dentro del campo.

Un indicador claro de esta heterogeneidad nos la proporciona el hecho de que entre los *skaters* que he conocido para el avance de esta investigación, había hijos de comerciantes, hijos de arquitectos, hijos de conserjes de edificios, hijos de obreros de la construcción. De la misma manera, que he conocido *skaters* que estudiaban carreras como arquitectura, derecho o medicina, diseño, informática, bellas artes, turismo, comunicación o ciclos formativos de fotografía, diseño gráfico, mecánica, o simplemente, habían dejado los estudios de muy jóvenes para ayudar en el negocio familiar o ponerse a trabajar en la construcción. Por ejemplo, entre los *skaters* que integraron las primeras reuniones del Comité Català de l'*Skate* había un carpintero hijo de comerciantes inmigrados de Andalucía y Castilla durante la década de 1960, un informático con empresa propia, un diseñador gráfico hijo de comerciantes inmigrados de la década de 1960, un profesor de educación física hijo de una trabajadora social y un ingeniero, un *skater* profesional hijo de inmigrados de Marruecos en la década de 1980, un *skater* de origen francés afincado en Barcelona, un estudiante de historia, un trabajador de la construcción, etc.



Reunión del *Comitè Català d' Skate* en Terrassa, 2006. Fuente: X. Camino.

No obstante, como ya he explicado en el capítulo 1.4., sí que podemos delimitar el volumen de practicantes dentro de un determinado sector de edades, entre 12 y 35 años (tres generaciones), y una gran mayoría de género masculino. A partir de estas dos variables podemos describir el perfil social mayoritario entre los practicantes de *skateboarding*.

4.2.1. SKATEBOARDING Y GÉNERO

Aunque en los últimos años ha habido un aumento considerable de chicas practicantes, en concreto de chicas entre 12 y 18 años, sigue siendo muy baja la participación femenina. Y esta es la sensación que se tiene dentro del mundo profesional:

“En cuanto a las mujeres, están aún muy lejos de tener un papel destacado” (Javier Izquierdo, entrevistado por Ángel Sanz en la revista *UNO* núm. 46, Diciembre 2009, Barcelona)

La mayoría de practicantes pertenece al género masculino; durante las observaciones se dio una relación aproximada de 1 chica por cada 15 practicantes chicos. Por otra parte, la presencia de chicas en los puntos de encuentro es un poco más elevada, cuando hablamos de chicas que no practican pero forman parte de los grupos; aproximadamente 2 chicas por cada 10 chicos. En estos casos, las chicas suelen estar sentadas, charlando, observando la acción de los chicos o interactuando con ellos.

4.2.2. EL SKATEBOARDING LO PRACTICAN ADOLESCENTES Y JÓVENES

La mayoría de practicantes pertenece a los siguientes grupos de edad:

- **Adolescentes entre 12 y 17 años.** Se trata de una nueva generación. Muchos de estos acaban de empezar. Mayoritariamente hombres. Diferentes procedencias culturales y lugares de origen. Dedicación prácticamente exclusiva al *streetstyle*. Proviene de diferentes barrios de la ciudad y municipios vecinos.

Los espacios donde predominan en Barcelona son: Plaça dels Països Catalans, Plaça dels Àngels, Jardins Tres Xemeneïes; también *skateparks* de la Via Favència, Mar Bella y otros municipios cercanos.

No obstante, son los que presentan menos movilidad, suelen ser usuarios habituales de un espacio del barrio donde viven. Visitan los espacios referentes y *skateparks* de *street* o *skateplazas* del resto de Cataluña cuando se celebran campeonatos, los fines de semana o festivos. A partir de los 15 o 16 años, la visita a otros espacios se intensifica.

- **Jóvenes entre 18 y 24 años.** Mayoritariamente se nutren de la población que se inició con el monopatín a finales de la década de 1990 y principios del 2000, cuando la ciudad de Barcelona empezó a ser reconocida internacionalmente como lugar idóneo para la

práctica del *streetstyle*. Se trata de una mayoría de hombres. Predominio de la práctica del *streetstyle*, pero también hay quien combina esta modalidad con el *vertical* en *skateparks*; más que nada, módulos de *street*, mini-ramps o *pool*. Proviene de diferentes barrios de la ciudad y municipios vecinos.

Los espacios donde este perfil predomina son: Plaça dels Països Catalans, Plaça dels Àngels, Jardins de les Tres Xemeneïes, *skatepark* de la Via Favència, Mar Bella, rampa ACAS, *skateparks* alternativos (*okupas*), *skateparks* de otros municipios vecinos.

Existe un sector minoritario de este perfil que pertenece a equipos de profesionales de *street*. Muchos de los que pertenecen a este grupo de edad participan en los campeonatos del resto de la comunidad autónoma representando alguna marca. Algunos de ellos son socios de alguna de las asociaciones del área metropolitana. Entre éstos, hay muchos que son de otras ciudades de España y se han instalado en Barcelona para vivir del *skateboarding*.

- **Jóvenes y adultos entre 25 y 35 años.** Muchos de estos forman parte de la generación que se inició con el *skateboarding* a finales de la década de 1980 y principios de 1990. No obstante, aunque no es habitual, también hay quien se ha iniciado en los últimos años. Proviene de diferentes barrios de la ciudad y municipios vecinos. También hay muchos extranjeros o de otras ciudades españolas que residen en Barcelona para vivir del *skateboarding*.

Muchos de estos forman parte del movimiento asociativo catalán o del sector empresarial dedicado al *skateboarding* (tiendas, distribuidoras, revistas, constructoras de *skateparks*, fotógrafos, cámaras de vídeo, realizadores, etc.). En este grupo de edad es donde hay menos presencia femenina. Aunque sigue predominando el *streetstyle* hay una importante tendencia a valorar la polivalencia: *streetstyle*, *vertical*, *pool*.

4.2.3. LOS DATOS CUANTITATIVOS

Para poder aportar unas cifras relativas en relación al perfil social de los practicantes de *skateboarding* de Barcelona y alrededores he utilizado los datos extraídos de las observaciones realizadas entre 2003 y 2008, en siete puntos de encuentro de la ciudad de Barcelona (Plaça dels Àngels, Plaça dels Països Catalans, Jardins de les Tres Xemeneïes, Passeig Sant Joan, Plaça Universitat, *skatepark* de la Via Favència, *skatepark* de la Mar Bella) y cinco *skateparks* de los alrededores de la ciudad (Sitges, Castelldefels, Badalona, Premià de Dalt, Granollers).

Antes de mostrar los datos cuantitativos sobre el colectivo *skater* de la ciudad de Barcelona y sus alrededores, es necesario añadir algunos límites sobre su alcance real. Las costumbres, prácticas y formas de pensar predominantes de los *skaters* dificultan el ejercicio de cuantificación exacta del número de *skaters* que hay en la ciudad de Barcelona:

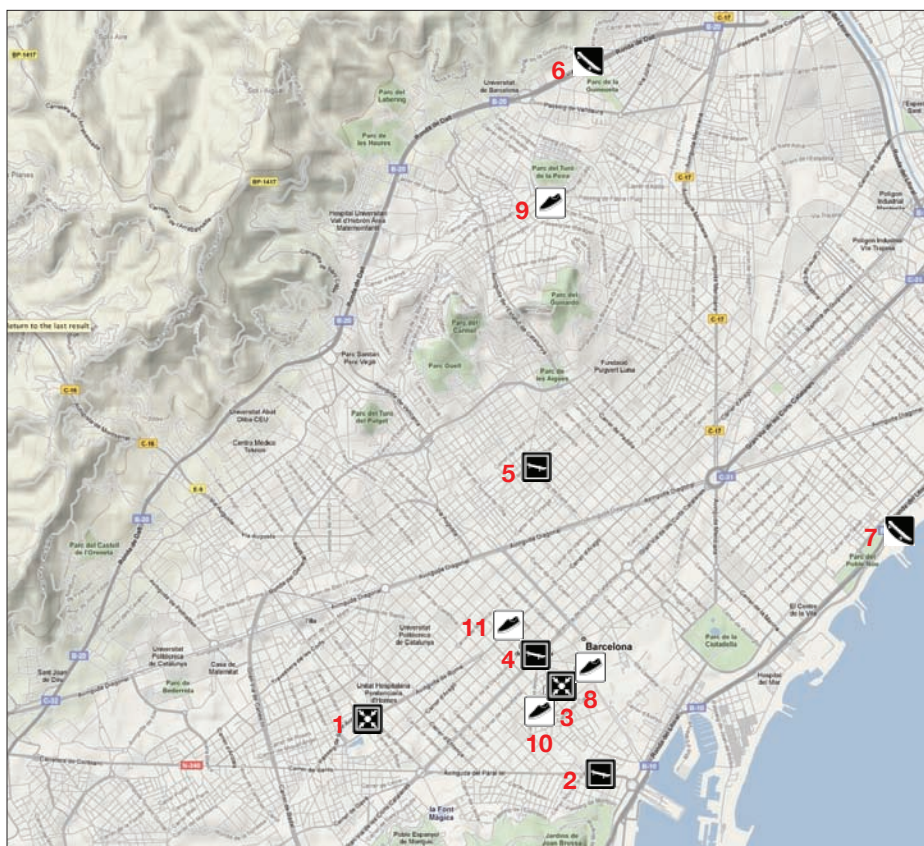
- Por un lado, la mayoría de *skater* presentan una alta movilidad que abarca una gran extensión territorial. Esta extensión se configura a partir de los diferentes puntos de encuentro y espacios patinables que hay en el territorio. Aunque la mayoría suelen ser usuarios habituales de un punto de encuentro, se mueven mucho y cambian a menudo de un punto de encuentro a otro. Asimismo, es habitual que se creen nuevos puntos de encuentro y desaparezcan otros.

- Por otra parte, el colectivo en general muestra poca disposición a inscribirse o registrarse en entidades o clubs como practicantes de *skateboarding*.

Así que las fuentes que he utilizado para cuantificar el colectivo *skater* de Barcelona, dejando de lado el número de *skaters* turistas o viajeros que visitan la ciudad para patinar anualmente, han sido los siguientes y han dado los siguientes resultados:

-El número de *skaters* habituales en los diferentes puntos de encuentro: Hay aproximadamente unos 300 usuarios habituales *skaters* en un total de 7 puntos de encuentro estudiados de la ciudad.

Espacios públicos y puntos de encuentro de skate en Barcelona



URL: <http://maps.google.co.uk/maps/ms?ie=UTF8&hl=en&msa=0&msid=115965266501992076385.00045e12446a6406ccc61&t=p&z=12>

Clave de símbolos:

-  Skateparks como puntos de encuentro
-  Rampas de skate
-  Espacios públicos patinables internacionales y locales
-  Espacios públicos patinables y puntos de encuentro
-  Skateparks alternativos efímeros (okupas y tiendas)
-  Tiendas referentes
-  Bares como punto de encuentro

Espacio	Número aprox. de practicantes
1) Pl. Països Catalans	50
2) Jardins de les Tres Xemeneïes	30
3) Pl. Dels Àngels	125
4) Pl. Universitat	20
5) Passeig Sant Joan	20
6) Skatepark Guinaueta	30
7) Skatepark Marbella	25

- 8) Free (Pl. del Bonsuccés 08001)**
- 9) Backside (C. de Petrarca 08031)**
- 10) ACAS (C. Ferlandina 08001)**
- 11) Tactic (C. Enrique Granados 08007)**

Fuente: X. Camino.




- Por otra parte, en 2008 había 11 asociaciones, con un número total de socios inscritos de 346. Actualmente la cifra ha ascendido a 13 asociaciones.

- El número de inscripciones de competidores en los campeonatos del circuito catalán ha ido aumentando a lo largo de sus ediciones, entre el 2006 y el 2010. En las primeras ediciones rondaban entre 20 y 30 inscritos y, en la actualidad se sitúan entre 60 y 70 inscritos.

- La celebración del *Barcelona Extrem* del 11 y 12 de Octubre del 2008, con 40.000 entradas vendidas y 60 *skaters* inscritos en el campeonato dedicado al *skateboarding*. Desde entonces cada año se reedita el evento con el mismo éxito.

Estableciendo una relación entre estos indicadores podemos dar unos valores aproximados de 600 practicantes de *skateboarding* que utilizan regularmente la ciudad de Barcelona, sin contar el turismo *skater*. Hecho que puede hacer crecer el número, sobre todo, cuando llega el buen tiempo.

En relación a la Comunidad Autónoma de Cataluña, si contamos una media de 15 usuarios habituales por cada *skatepark*, teniendo en cuenta sólo la relación de *skateparks* más nuevos, los construidos entre el 2001 y el 2009 (86) y algunos anteriores pero muy concurridos (8), podemos decir que la cifra de practicantes de *skateboarding* que utilizan estos *skateparks* se aproxima a 2000. Éstos, sumados a los usuarios de los puntos de encuentro que son espacios públicos de Barcelona (sin tener en cuenta los de otras ciudades), pueden llegar a superar los 2000 *skaters*. No obstante, estas cifras pueden variar durante los meses de más calor, sobre todo, si tenemos en cuenta el factor del turismo *skater*.

Edat 	Nombre de practicants #	Gènere 	Pràctica 
12 - 17 anys (Generació 2004-2009)	Aprox. 300	nois noies 10 : 1	Predomini del streetstyle i rebuig de l'skatepark.
18 - 24 anys (Generació 1998-2004)	Aprox. entre 150 - 200	homes dones 15 : 1	Predomini del streetstyle. També skatepark, rampes i pool, skateplazas.
25 - 35 anys (Generació 1985-1998)	Aprox. entre 50 - 100	homes dones 20 : 1	Valor de la polivalència: street-style, pool, skateparks, rampes, skateplazas (old school).
TOTAL (a Barcelona)	Aprox. entre 400 - 700	homes dones 15 : 1 proporció mitjana	Predomini del streetstyle.

Fuente: X. Camino, extraído del informe *El camp social del Skateboarding a la ciutat de Barcelona*, presentado al Ajuntament de Barcelona en 2009.

4.2.4. TENDENCIA DE CRECIMIENTO DE SKATERS

Otros indicadores nos muestran que el fenómeno del *skateboarding* sigue desde principios del 2000 una tendencia creciente.

En los últimos años se ha producido un crecimiento de la venta de *skates*. El propietario de la tienda *Backside* nos revela:

“Els primers anys, només se’n venien més o menys 100 planxes a l’any. I ara són 100 cada tres mesos. O sigui que deuen ser unes 400 o 500 planxes de *skate* a l’any” (Propietario de la tienda de *skateboarding Backside* de Barcelona, entrevistado en Diciembre del 2008).

Por otra parte, la aparición de nuevas tiendas especializadas en *skateboarding* también nos indica una tendencia de crecimiento. Actualmente hay unas ocho tiendas reconocidas en Barcelona. Fran, un trabajador de la tienda *Free*, del centro de Barcelona, nos explica cómo han ido ampliando el negocio con la inauguración de nuevas tiendas a lo largo de estos años:

“El crecimiento de las tiendas ha ido siempre en función de la demanda de los patinadores. Si con una tienda no dábamos abasto tuvimos que ir abriendo otras. En el 91 abrimos esta y en el 92 la de la calle Tallers, hace dos años abrimos la del barrio del Borne, y este año la del barrio de la Bonanova, para niños” (Fran, vendedor de la tienda *Free* de la plaza Bonsuccés, entrevistado en Noviembre del 2008).

También el crecimiento del número de asociaciones que en la actualidad se sitúan en 13 asociaciones inscritas en el Consell Català de l’Esport de la Generalitat de Catalunya, muestra esta tendencia.

La heterogeneidad del perfil social y cultural de los practicantes, la aparición de diferentes discursos que orientan las maneras de entender y practicar el *skateboarding*, nos indican también un claro crecimiento; cuantos más practicantes hay más formas de entender y practicar.

El interés de algunas empresas por invertir en el sector también muestra una clara tendencia de crecimiento. La creación de nuevas empresas y los grandes eventos como el *XGames* (2001-2002) o el *Barcelona Extrem Sports Festival* (2008-2009-2010). O las visitas anuales de Tony Hawk con su equipo de profesionales para hacer exhibiciones y promocionar su marca.

La difusión de la imagen de la práctica en ámbitos ajenos al colectivo *skateboarding*, a través de la publicidad de productos, anuncios televisivos, películas, etc.

El crecimiento de los *skateparks* en Cataluña en los últimos ocho años. Del 2001 al 2009 se han construido 72 *skateparks*. Dicho esto, habrá que esperar un tiempo para comprobar como afectará la crisis económica actual al campo social y cultural del *skateboarding*. La

historia nos empuja a pensar que, probablemente, la tendencia creciente se estancará y entrará en recesión.

4.3. DISCURSOS DEL CAMPO SOCIAL DEL SKATEBOARDING

A pesar de la gran diversidad de formas de entender y practicar el *skateboarding* podemos mostrar unas tendencias discursivas y prácticas que conviven y luchan dentro del campo social. A continuación presentaré y analizaré los discursos y sus prácticas. Al mismo tiempo mostraré algunos porcentajes aproximados al respecto, gracias sobre todo, a una encuesta realizada a 50 *skaters*, entre Noviembre y Diciembre de 2008, en 6 puntos de encuentro de la ciudad de Barcelona (Plaça dels Àngels, Plaça dels Països Catalans, Passeig Sant Joan, Jardins de les Tres Xemeneïes, *skatepark* de la Via Favència, de la Mar Bella), y otra realizada a 21 *skaters* que asistieron a un campeonato celebrado en el *skatepark* de Badalona en mayo de 2006.

4.3.1. LA CALLE SIEMPRE ES MEJOR: EL STREETSTYLE

Como ya sabemos, esta es la modalidad más practicada en la actualidad en Barcelona; y consiste, básicamente, en utilizar el mobiliario y la arquitectura urbana para realizar maniobras con el *skate*. Del mismo modo, se trata del discurso más extendido entre el colectivo *skater* de la ciudad de Barcelona.

De 71 *skaters* entrevistados, todos menos dos, les gusta patinar en la calle, aunque sea de vez en cuando y utilicen habitualmente el *skatepark*. Es decir, que un 96% de los patinadores encuestados practican el *streetstyle*, a más de usar los *skateparks*.

Los motivos de la preferencia por el uso de la calle, quedan bien ejemplificados en estas declaraciones:

“M’agrada el carrer perquè per a mi hi ha llibertat de trucs, pots provar més coses, et pots superar més a tu mateix, més vegades, la sensació de grindar una barana, saltar escales...”
(Usuario habitual del Paseo San Juan, 15 años, entrevista en Noviembre del 2008).

“Sempre m’ha agradat anar a la recerca de nous llocs” (Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2006).

“A mi los *skateparks* no me gusta estar más de una hora. Me agobio, tengo claustrofobia. Me siento mucho mejor en la calle” (Musta, entrevistado en Enero de 2007).

“La calle siempre es mejor” para la mayoría de practicantes de *skate*. En Barcelona los espacios más frecuentados desde esta perspectiva son, entre otros: la Plaça dels Àngels, la Plaça dels Països Catalans, Jardins de les Tres Xemeneïes, Plaça Universitat, Passeig Sant Joan, Arc de Triomf, Fòrum, Parc de la Muntanyeta o Fondo (Badalona y Santa Coloma).

En este discurso podemos encontrar a la mayoría de *skaters* profesionales que viven del *sponsor* de las marcas, hacen reportajes fotográficos para revistas y vídeos. En este sentido, lo que acaba sucediendo es que la mayoría de revistas muestran tan sólo la escena de calle y, de vez en cuando, la crónica de un macro evento organizado por alguna gran compañía transnacional. El *streetstyle* domina también estos medios de información dentro del campo.

La mayoría de la población iniciada reproduce el discurso *streetstyle*, sobre todo, entre los más jóvenes.

“Soy más de street, no de skatepark. Street es la calle. Las cosas que hay en la calle, las utilizas para grindar y todo eso. Y a mi el skatepark sé, pero me tira más lo otro, el street” (Carlos, 15 años, usuario habitual de la Plaça dels Països Catalans, entrevistado en febrero de 2006).

“Patino al carrer. Mai he provat les rampes, ni tot això /.../. Perquè una vegada em vaig posar a practicar-ho i em vaig caure fent half. Vull dir que l’skate de carrer es el meu lloc. L’street m’agrada més, pujar els escalons, grindar o fer trucs, gaps impossibles, però falta molt per fer això”. (Brian Pérez, 17 años, usuario esporádico de la Plaça dels Àngels, entrevistado en Diciembre 2008).

No obstante, es habitual que muchos de los patinadores adscritos a este discurso visiten también *skateparks* donde hay módulos de *street* o *skateplazas*.

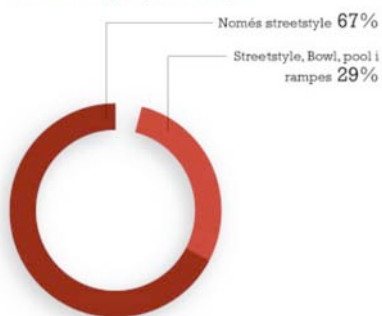
“He anat molt poc, al del Fòrum que és una merda. Un altre que estava per la platja, el de la Mar Bella i no em fascina gaire. Està bé, però no m’agrada a mi. M’agradaria més tipo *street*, amb escales, bordillos, coses d’aquestes. No conec ningun skatepark d’aquest tipus /.../ Si fessin un skatepark i m’agradés, no deixaria de venir aquí, perquè aquí estan els meus amics i tal, però aniria bastant” (Alex Torrent, 15 años, usuario habitual de Passeig Sant Joan, entrevistado en Diciembre de 2008).

“A veces, visito skateparks, pero no se me da muy bien, aún. Visito Macba, Universidad, Paralelo, a veces voy a Castelldefels. En el Prat también hay uno, en Gavá y en Mollet. Los domingos más que todo visito los skateparks, pero entre semana voy por Barcelona, aquí [Passeig Sant Joan], Macba o Universitat”. (David Bermúdez, 19 años, usuario habitual del Passeig Sant Joan, entrevistado en Diciembre de 2008).

Sin embargo, la modalidad *streetstyle* es reconocida por los más veteranos como la más dura y agresiva para el cuerpo. Un *skater* profesional no tiene mucho futuro; su vida profesional suele ser corta. Mucho más que el *skater* profesional que se dedica a las rampas.

“La vida com skater professional es molt curta /.../ Viuen de la imatge” (Sergi Arenas, entrevistado en Noviembre de 2008).

Modalitats practicades dins del discurs de streetstyle (del 96%)



Fuente: X. Camino, extraído del informe *El camp social del Skateboarding a la ciutat de Barcelona*, presentado al Ajuntament de Barcelona en 2009.

4.3.2. LA OLD SCHOOL: POOLS Y RAMPAS (VERTICAL)

A principios de la década del 2000 se introdujo en el mercado un interés creciente por las tendencias de las décadas de 1970 y 1980. Este mercado atendía a muchos de los *skaters* que se habían iniciado en la década de 1980 y 1990 y que, ahora, se sentían realizados recuperando las tendencias de su época.

En este sentido, los colores oscuros, las calaveras y la música *hard core* son reinterpretados. No tanto desde el rechazo de la sociedad, de la cultura adulta dominante, sino ahora desde una crítica constructiva, la nostalgia y el fetichismo por una época pasada. José Luís Aznar nos explica a continuación el motivo por el cual le pusieron el nombre de *Kafre* a la marca que creó junto con Sergi Arenas. Una marca que se ha convertido en un referente de la *old school* en Cataluña y gran parte del país:

“Y encima la montamos de una manera que sabes que no vas a vender como todos los demás, porque no es una marca comercial. Es un estilo muy concreto, sabes que no le va a gustar a todo el mundo. De hecho lo que busco desde el principio no es gustar, sino provocar. /.../ Cuando estás rabioso y descargas la rabia en el patín es cuando tiemblan las rampas, por eso *Kafre* se llama *kafre*, por la manera de patinar que teníamos. Porque cada vez que patinábamos, yo por lo menos, sacaba la rabia y todas mis penas las sacaba con eso. Y era la manera de... no sé, tenía un puntito de autodestructivo, de masoca, de decir me pego un hostión que te cagas, pero bueno me da igual. Y la sensación de llegar a casa destrozado, hecho polvo, super cansado, era cojonuda, era cojonuda, ¿sabes?” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).



Publicidad de la marca *Kafre*, 2005. Fuente: A. Rodríguez.

Muchos de éstos practican otros deportes como el *surfing* o el *snowboarding*. La modalidad *vertical* se centra en el uso de instalaciones: *pools* o rampas. En ellas se sienten cómodos, tranquilos y seguros. Por un lado, se sienten en pleno derecho para usar las instalaciones, ya que en la calle sienten que están cometiendo una infracción.

“Y con los años, patino más rampa porque lo de patinar por la calle me agobiaba un poco por el hecho de que te andaban echando de todos lados y te miraban mal en todos lados y no sé y ya cuando tenía coche, llevaba el patín en el coche y cuando me iba a patinar ya cogía el coche y me iba a un sitio. Y normalmente buscaba las rampas” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Por otra parte, la práctica en instalaciones no exige de tantas lesiones. Es menos duro y menos agresivo para el cuerpo.

“Y a parte patinando street, las hostias son más jodidas. Es más fácil que te esguinces o te luxes o alguna historia, patinando en rampa es más difícil hacerse daño. Y a parte disfruto más, porque voy rápido todo el rato, voy super rápido. Y a mí lo que me motiva no es hacer un flip a no sé qué. Sino ir todo follado y uaaaaah y patinar rápido y derrapar, eso es lo que me mola. /.../ Y ahora intento tener otra actitud y me cuido más. Voy a patinar con protecciones, hago estiramientos. Intento verlo como un deporte que al fin y al cabo es lo que es” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

En los últimos años, con el crecimiento de la construcción de *pools* se ha promocionado esta modalidad, y grupos de edades más jóvenes se han añadido a este discurso y su práctica. En Barcelona el *skatepark* de la Via Favència representa esta modalidad en la posición más purista y radical del campo.

Este crecimiento ha favorecido que este discurso también integrara el valor de la polivalencia.

“Me gusta todo, no tengo reglas... No tengo nada que me... La rampa me gusta, la calle también, hay épocas, que te apetece una cosa, otras otra cosa” (Julián Furones, entrevistado en Enero de 2008).

Patinar bien distintas modalidades da cierta apariencia de veteranía, por el hecho de conocer todos los palos del campo.

También se producen las comparaciones con las nuevas generaciones. Desde la vieja escuela siempre hay una razón para criticar la *new school*, dar lecciones desde la experiencia. José Luís Aznar dice acerca de los más jóvenes:

“Lo que si ahora veo, es que ahora los chavales están muy comidos de la olla con tener sponsors. A mi me llegan un montón de mails pidiendo sponsor de Kafre. Podría hacer una recopilación y hacer un libro de gilipolces, porque hay cada cosa. Que ni les contestas porque es que no sabes ni qué contestar. Y los chavales de aquí también, hostia un sponsor y tal patrocinio no sé que. Y creo que esto es malo” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

De los 71 encuestados, sólo un 2% se dedica sólo a esta modalidad. Mientras que un 29% de los entrevistados dicen combinar estas modalidades con el *streetstyle*.

4.3.3. EL TURISMO SKATER

La práctica turística es habitual entre todos los *skaters*. Todos desean viajar para patinar y todos suelen viajar para visitar *skateparks* o espacios públicos de otras ciudades, tanto los adscritos al discurso del *streetstyle* como los de la *old school*. Por tanto, el viaje o el *tour* es una práctica que se inscribe en todos los discursos y modalidades del campo social y cultural del *skateboarding*. No obstante, es cierto que para los profesionales del *streetstyle*, el *tour* va más ligado a la producción de vídeos y fotografías, mientras que los *skaters* cercanos al discurso de la *old school* pueden viajar para participar en campeonatos, celebraciones o, simplemente, conocer *skateparks* famosos. Hay distintos tipos de viaje para patinar. Lo que atrae del viaje es que es imprevisible y enriquecedor, según dicen:

“En realidad, no hay ninguna norma en lo que se refiere a tours, todo puede suceder, como en la mejor o peor de las sorpresas” (Eric Antoine, revista *UNO*, Diciembre de 2009).

“Yo en el primer viaje que hice por Europa no sabía nada de inglés y estaba en la furgoneta con franceses, un alemán, un noruego, un sueco... Me comunicaba con gestos, un poquito de inglés, pero a base de esto fui aprendiendo. Lo que sé de inglés lo he aprendido en la calle /.../ He aprendido inglés viajando por Europa. He estado en toda Europa, América, África, Rusia, Cuba, para patinar” (Julián Furones, entrevistado en Enero de 2008).

“El patinar te hace viajar. Porque si quieres patinar en sitios y tal, ya te hace tener curiosidad por ir a ver ese skatepark. Y al principio te vas a Vilanova i la Geltrú, pero con los años ya te vas a Italia, te vas a Chequia, te vas a Francia, te vas Alemania y esto te hace ver otras cosas, ¿no? Y tampoco es que yo haya viajado mucho, pero no sé si que... no sabría que decirte, la verdad” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

No obstante, en este apartado nos vamos a referir a todos aquellos *skaters* extranjeros o nacionales que visitan la ciudad de Barcelona para patinarla durante unos días. Así, los

skaters que practican turismo en Barcelona sólo vienen atraídos por la calidad del espacio público; vienen para practicar *streetstyle* en los espacios públicos más conocidos.

“Si, lo bueno de Barcelona es que conoces mucha gente de fuera, gente de otros países, conoces otras experiencias” (Julián Furones, entrevistado en Enero de 2008).

“Un par de veces al año suelo venir a Barcelona de vacaciones a pasármelo bien. Vengo a patinar calle. Yo nunca voy a tocar aquí una rampa” (*Skaters* anónimo turista de Barcelona).

Muchos vienen de otras regiones de España, de vacaciones, fin de semana o a pasar una temporada. Un flujo importante proviene de países del norte de Europa, de Italia y, sobre todo, de Norteamérica. A veces, las visitas se repiten y algunos deciden organizarse para quedarse a vivir un tiempo.

“Estoy en Barcelona por el patín. Yo soy de Plasencia, Cáceres, Extremadura. En Madrid estuve un año, pero me vine aquí para participar en un campeonato. Vi esto y joder, me gustó Barcelona y me vine vivir. Ahora llevo dos años” (Julián Lorenzo, entrevistado en Marzo del 2004).

Hay que entender que muchos de estos provienen de países donde existen instalaciones de gran prestigio para la práctica del monopatín, tanto para la práctica del *streetstyle* (módulos de *street* y *skateplazas*) como para la práctica del *vertical* (rampas y *skateparks*), y por tanto, no tienen ningún interés por los *skateparks* del territorio. En este sentido, probablemente la totalidad de los visitantes pertenecen al discurso *streetstyle*.

Por otra parte, el número de turistas *skaters* que visitan Barcelona anualmente es muy difícil de cuantificar debido a que no existe ningún tipo de registro para diferenciarlos del turista en general.

Utilizan los mismos espacios frecuentados por los *skaters* locales adscritos al discurso de “la calle siempre es mejor”: la Plaça dels Àngels, la Plaça dels Països Catalans, Jardins de les Tres Xemeneïes, Plaça Universitat, Passeig Sant Joan, Arc de Triomf, Fòrum, Parc de la Muntanyeta o Fondo (Badalona y Santa Coloma), etc.

4.3.4. EL ASOCIACIONISMO ES UN BUEN CAMINO PARA SER RECONOCIDOS

Si tenemos en cuenta que en el 2008 existían 11 entidades de *skateboarding*, las cuales sumaban juntas 346 socios y que hemos calculado un número máximo aproximado de 2000 *skaters* en toda Cataluña, el movimiento asociativo representaría un 17,3 % del total. No obstante, muchos de los que forman parte de la junta directiva de estos clubs son familiares que no patinan (sobre todo novias) y, por otra parte, la mayoría de socios lo son porque se ven obligados a inscribirse cuando quieren participar en un campeonato regional, mientras que las personas que realmente tiran adelante el movimiento asociativo son pocos. Entonces, es más acertado, de momento, pensar que el movimiento asociativo representa un 15% dentro del campo social y cultural del *skateboarding* en Cataluña.

Este movimiento se inició hacia el 2004, cuando diferentes grupos y entidades se juntaron para iniciar el proceso de constitución de la Federación Catalana de *Skateboarding*. La mayoría de ellos se pueden adscribir, al mismo tiempo, al discurso de la *old school*, ya que muchos de los ellos se iniciaron con el monopatín en la década de 1980. Su discurso se centra en trabajar para que el *skateboarding* sea reconocido como un deporte y, de esta manera, poder reclamar y disponer de instalaciones de mayor calidad para la práctica. Como hemos visto en el capítulo 1.4.5. la *deportivización* del *skateboarding* utilizando el modelo tradicional del deporte representa una instrumentalización de los *skaters* para conseguir otros objetivos.

“Llavors el que espero treure és que un cop estigui institucionalitzat, a l’estat no li quedi més collons que fer pistes dignes al gust dels patinadors, a tot arreu. Jo ho faig més que res, per això. A nivell personal, he contribuït a aconseguir això. Jo no ho veuré, però qui vingui darrere...”
(Sergi Arenas, entrevistado en Diciembre de 2008).

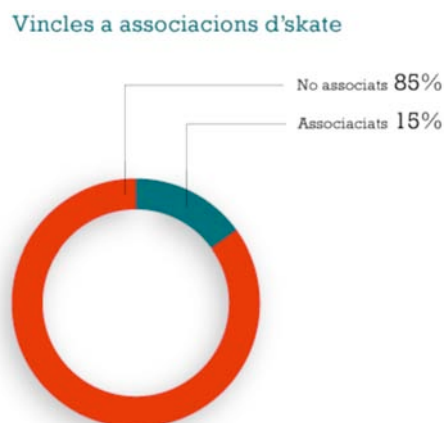
“Todo lo que sea asociarse está bien, de cara al Ayuntamiento. O sea, yo he ido muchas veces al Ayuntamiento y me han tomado por... “si, si muy bien, pero te tienes que mover con colectivos”, te dicen. No te toman en serio, si vas solo a pedir un *skatepark*” (*Skater* habitual del Fondo, Santa Coloma).

Piensan que el mejor camino para conseguir el reconocimiento del *skateboarding* pasa por el asociacionismo. El asociacionismo de Cataluña se distingue del resto de España por intentar un camino desvinculado de las influencias del sector comercial. Recuperando una cita del capítulo 1.3.:

“A mi lo que m’emprenyava molt, més que em motivi, és que tota la pràctica està en mans de les empreses de moda, de material. Això m’emprenya molt. Que hi hagi un monopoli mercantil. Jo crec que l’esport és dels practicants, no de les empreses que guanyen benefici d’això, saps?. Això és lo que esta més clar. I això a mi em motiva molt a l’hora de fer la federació, d’intentar fer una federació”. (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Practican tanto el *streetstyle*, como rampas y *pool* (*skateparks*), aunque se suelen sentir más cómodos en los *skateparks* o *skateplazas*, donde se sienten con pleno derecho. Se dedican a la promoción del *skateboarding* mediante la organización de campeonatos, cursos de iniciación o perfeccionamiento, organizan viajes de verano por la costa norte para practicar *surfing* y *skateboarding* para los socios más jóvenes. Mantienen contactos con algunas empresas comerciales para conseguir premios para los campeonatos o material para las asociaciones. También desarrollan proyectos con subvenciones de los municipios, etc. Hacen de portavoces o representantes del colectivo *skater* de su municipio delante de las administraciones. Proviene de diferentes municipios de Cataluña: Reus, Barcelona, Badalona, Lleida, Terrassa, Palafrugell, Torroella de Montgrí, Tortosa, etc.

Visitan, muy de vez en cuando, los espacios públicos que funcionan como puntos de encuentro de la ciudad de Barcelona. Muchas veces lo hacen más para encontrarse con otros *skaters* que para patinar.



Fuente: X. Camino, extraído del informe *El camp social del Skateboarding a la ciutat de Barcelona*, presentado al Ajuntament de Barcelona en 2009.

4.3.5. EL LONGBOARD

De todas las tendencias que conviven en Barcelona y Cataluña, esta es la más reciente. En 2005 empieza a crecer entre la población. Hay que entenderlo como un colectivo que se genera aparte del campo social y cultural del *skateboarding* que hemos estado describiendo hasta ahora. Sin embargo, se encuentra íntimamente vinculado a otros deportes como el *snowboarding* y el *surfing*. Utilizan tablas de *skate* muy grandes y anchas, con ruedas muy grandes y blandas. Se trata de utilizar las bajadas de asfalto imitando los movimientos del *snowboarding* o el *surfing*, moviéndose en curvas. Atrae a un sector de edad comprendida entre 25 y 35 años, muchos de los cuales practican *surfing* o *snowboarding*. Se trata de una variante de la *old school*, ya que representa la reinención o el resurgimiento de una modalidad prácticamente desaparecida. Su desarrollo actual ha dado lugar a una gran variedad de diseños e innovaciones tecnológicas.

El colectivo *skater* suele verlos como parte de una moda. En este sentido, opinan que el *skate* que ellos practican es más duro y transgresor. Hay más caídas, más lesiones, es un deporte de trabajadores. Mientras que el *longboard* está ubicado en el paseo y el transporte, como una actividad burguesa.

Sin embargo, algunos grupos como los Pearson *Longboards* se dedican a realizar bajadas en carreteras que suben a puertos de montaña, buscando la sensación de velocidad y el riesgo. Este grupo es respetado por el campo social del *skateboarding*. Se formó, a partir del encuentro semanal nocturno que hacían unos amigos en la Avenida Pearson, en la zona alta de Barcelona. Esta avenida, tiene diversas curvas y un pronunciado desnivel. Al tratarse de una zona residencial, por las noches hay poca circulación de vehículos, lo cual permitió que se convirtiera en un punto de encuentro y un banco de pruebas para los

practicantes aficionados que se fueron uniendo al grupo de *Pearson Longboards*. No han superado nunca las 20 personas, pero han tenido una gran difusión pública. Mantienen una página web (www.pearsonlongboards.com), donde muestran sus expediciones a distintos puertos de montaña y venden tablas diseñadas por ellos mismos. En algunos momentos han organizado bajadas populares, mediante el *Facebook*, desde la zona alta hasta el centro de Barcelona.

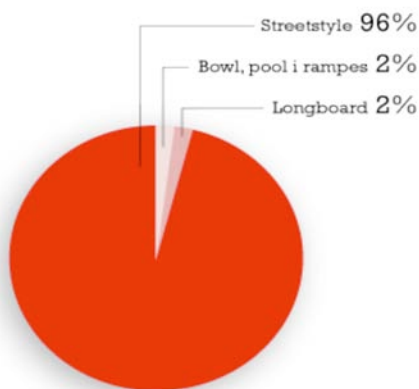


Descenso con *longboard* en la Ametlla del Vallès, Barcelona, 2006. **Fuente:** X. Camino.

Algunos de los lugares más conocidos que atraen a estos practicantes son la avenida Pearson, el Fórum, Montjuïc, carretera de Peña Ginesta (Castelldefels), la collada de Toses, etc.

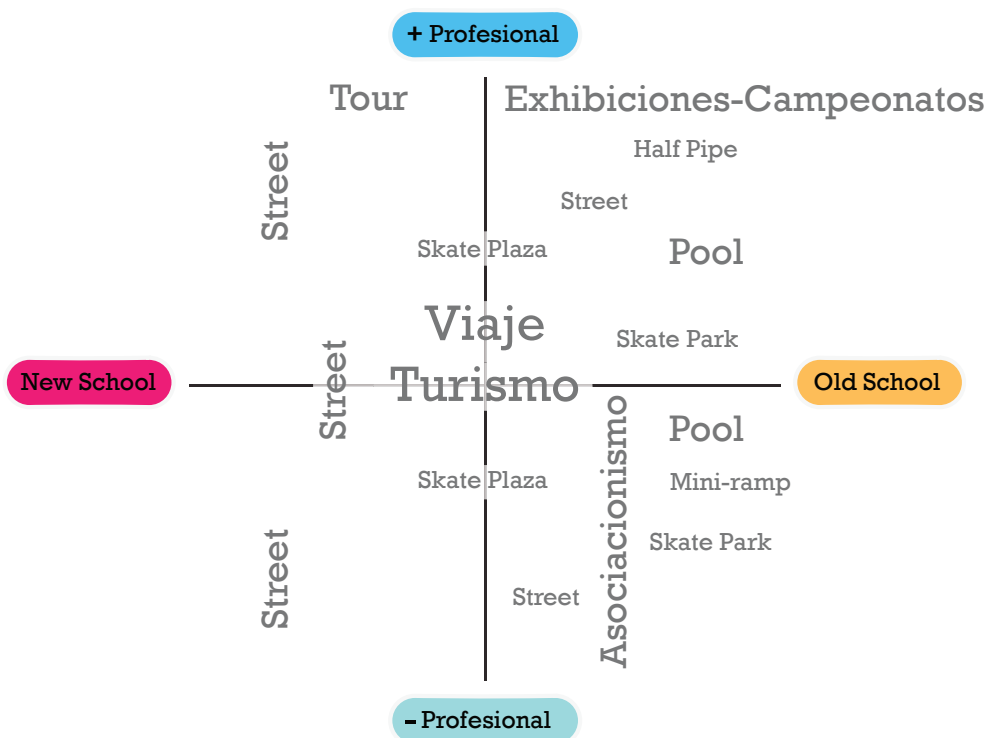
Probablemente el tanto por ciento que le atribuimos en el 2009 haya ascendido considerablemente, ya que en los últimos dos años, muchas tiendas de *skateboarding* han incorporado una gran diversidad de tablas *longboards* y productos relacionados por la demanda que han experimentado.

Discursos dels skaters a Barcelona

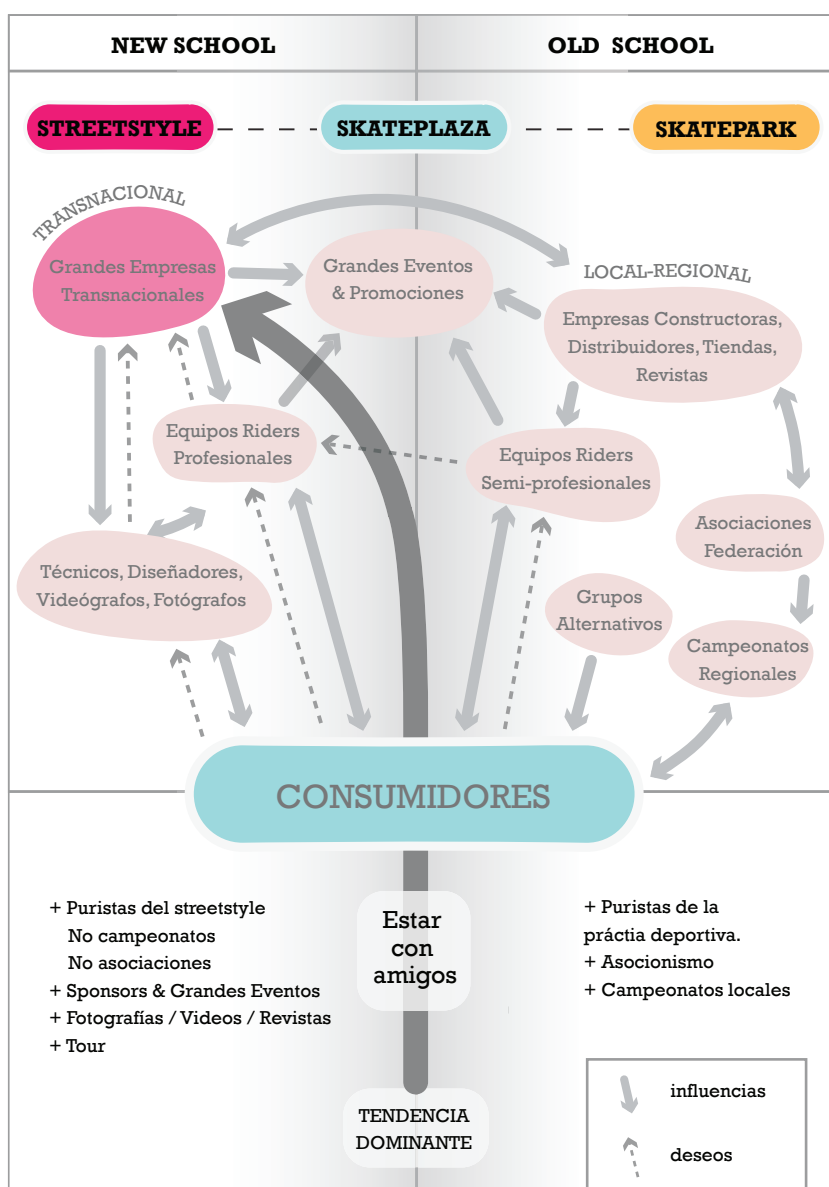


Fuente: X. Camino, extraído del informe *El camp social del Skateboarding a la ciutat de Barcelona*, presentado al Ajuntament de Barcelona en 2009.

Posiciones de los discursos y las prácticas en el campo social del skateboarding



En esta imagen se ha querido representar las posiciones de los discursos y las prácticas en el campo social del *Skateboarding* en Barcelona en 2010. El eje horizontal sitúa las prácticas y discursos entre las dos tendencias más destacadas (*New School* y *Old School*), mientras que el eje vertical sitúa las prácticas y discursos entre la profesionalización y la no profesionalización. Entre otras cosas, se puede ver como la práctica del *street* predomina por encima de las otras prácticas (*pool*, *half-pipe*, *skatepark*, *mini-ramp*) y como el viaje o el turismo está integrado en todas las facetas de la práctica entre la profesionalidad y el *mateurismo*. **Fuente:** X. Camino.



Esta imagen quiere representar la interacción que se da en el campo social del *skateboarding* entre grupos, discursos, prácticas y espacios. En él se puede observar la hegemonía de las compañías transnacionales en la producción de las prácticas y los discursos. Todos los deseos e influencias indican el valor simbólico que tiene el *streetstyle*, totalmente dominado por las compañías transnacionales. **Fuente:** X. Camino.

CAPÍTULO V. LOS ESPACIOS URBANOS Y EL SKATEBOARDING

- 5.1. EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE MOVILIDAD APLICADO A LA APROPIACIÓN SKATER DEL ESPACIO URBANO
- 5.2. LA PLAÇA DELS PAÏSOS CATALANS (1985-2010)
 - 5.2.1. UNA PLAZA DURA PARA LOS VECINOS, UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA LOS SKATERS.
 - 5.2.2. LOS SKATERS SE APROPIAN DEL ESPACIO Y LO TRANSFORMAN
- 5.3. LA PLAÇA DELS ÀNGELS (1995-2010)
 - 5.3.1. LA COLONIZACIÓN DE UN TERRITORIO HOSTIL
 - 5.3.2. EL PAPEL DE LOS SKATERS: PACIFICADORES Y NOCIVOS AL MISMO TIEMPO
- 5.4. SKATEPARK DE LA GUINEUETA (1992-2010)
 - 5.4.1. UNA RESERVA SKATER EN UN TRADICIONAL BARRIO OBRERO.
 - 5.4.2. LA ORGANIZACIÓN DE LOS SKATERS LOCALES DE LA “GUINA”.
- 5.5. SKATEPARK DE LA MAR BELLA (1992-2010).
 - 5.5.1. OTRA RESERVA SKATER EN LA PERIFERIA INVERNAL DE LA PLAYA.
 - 5.5.2. LOS USUARIOS. UNA APROPIACIÓN DÉBIL E INTERMITENTE.

A continuación, me propongo realizar un análisis sobre los procesos de apropiación que los *skaters* protagonizan en diferentes espacios urbanos de la ciudad de Barcelona. Cada caso presenta unas características que lo diferencia del resto y se explica por sí solo. No obstante, podemos encontrar ciertas tendencias predominantes que ayuden a explicar porqué en algunos espacios la presencia de *skaters* comporta tensiones y conflictos, y en otros casos, la presencia de *skaters* puede significar la mejora de una situación problemática, al convertirlos en puntos de encuentro y convivencia.

Antes debo insistir que entiendo por punto de encuentro todos aquellos espacios y actividades (en este caso el *skateboarding*) que ayudan o facilitan la interacción entre las personas y, por tanto, la formación de relaciones sociales, reconocimiento, amistades, normas sociales, etc. (X. Camino, G. Maza, N. Puig, 2008). Existe un sistema de puntos de encuentro que conforman la sociedad *skater*. A través de este sistema se generan conexiones e intercambios a nivel local, nacional y transnacional. Los puntos de encuentro son también escenarios donde se manifiestan los discursos y las prácticas del campo social del *skateboarding*; en ellos se generan luchas, se autoafirman discursos y prácticas, normas y códigos sociales, etc.

Por otra parte, no podemos olvidar que, en los espacios que configuran el sistema de puntos de encuentro, se producen tensiones, conflictos, intercambios, acuerdos o, simplemente, tolerancia y distancia entre los *skaters* y otros campos sociales. Entonces, los espacios urbanos se pueden convertir en simbólicos campos de batalla, luchas por el espacio, entre *habitus* y capitales culturales pertenecientes a distintos campos, relativamente autónomos (G. Maza, 2003, 2004). El diseño urbano de estos espacios, la política urbana que los ha producido responden a expectativas, la mayoría de las veces, opuestas a los procesos de apropiación de los *skaters*; la forma de entender y usar estos espacios puede ser antagónica entre *skaters* y otros usuarios, vecinos, turistas o ciudadanos de otros barrios.

5.1. EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE MOVILIDAD APLICADO A LA APROPIACIÓN SKATER DEL ESPACIO URBANO

Como hemos visto en el capítulo 1.4.4., la práctica espacial que desarrolla el colectivo *skater*, representa una práctica al margen de las tradicionales luchas por el derecho a la ciudad (H. Léfèbvre, 1978). El *skateboarding* toma las calles y las plazas de la ciudad,

adaptándose, apropiándose de ellas, sin necesidad de reivindicarlas. El *skateboarding* no construye un discurso reivindicativo. Añade cierta complejidad a la tradicional dialéctica entre movimientos vecinales y política y economía urbana. Los procesos de apropiación que los *skaters* llevan a cabo en diversidad de espacios urbanos pueden ser explicados a partir del tipo de relaciones que predominan en cada uno de ellos. De la misma manera, la apropiación de los *skaters* puede generar nuevas relaciones en cada espacio.

Una forma que ayuda a explicar el tipo de relaciones que se dan en los espacios nos la proporciona el análisis de relaciones de movilidad que predominan en ellos. Según Francesc Magrinyà (2003) existen cuatro tipos de relaciones de movilidad que pueden coexistir, aunque el predominio de uno de ellos puede determinar el carácter de un espacio. Esta tipología de relaciones de movilidad es el resultado de combinar por un lado, el tipo de relaciones que se dan entre conocidos (homogéneas) o desconocidos (heterogéneas) y, por otro lado, si el espacio es un territorio con arraigo o no. Las relaciones de movilidad de vecindario se caracterizan por una relación estrecha del habitante con su territorio, y por una homogeneidad en las relaciones. Un ejemplo paradigmático de este tipo de movilidad es el de un barrio obrero tradicional, dónde existe un sólo grupo social arraigado al entorno físico. Las relaciones de movilidad dual se caracterizan, en cambio, por una relación estrecha con el territorio, pero en la que ya coexisten varios grupos sociales distintos, comunidades diferenciadas, y en él se establecen relaciones entre desconocidos (heterogéneas), además de las homogéneas dentro de cada grupo. Este tipo de movilidad es habitual en barrios donde conviven diversas comunidades inmigradas, de diversos orígenes culturales. La introducción combinada y masiva de los transportes y de las telecomunicaciones genera una transformación profunda de las relaciones, al individualizarlas y separarlas de su entorno físico, y por tanto de su arraigo. De ahí surge, en primer lugar, la movilidad fragmentada. Ésta se caracteriza porque los individuos mantienen relaciones con miembros de un mismo grupo (familia, trabajo, amigos de los hijos, etc.), pero en aquellas que la posición en el espacio ya no es un elemento determinante. Un ejemplo de referencia es el centro comercial, donde la gente acude en grupos bien diferenciados, estimulados por la actividad de consumo, sin experimentar ningún tipo de arraigo con el entorno físico y sin interactuar con los desconocidos. Paralelamente, surgen las relaciones asociadas a una movilidad de centralidad. Ésta se manifiesta cuando los individuos buscan centros visibles y reconocibles del territorio, normalmente artificiales, que favorecen además el encuentro inesperado con otros grupos. En estos casos, la interacción con desconocidos suele ser un estímulo para acudir. Tradicionalmente esto sucede durante el tiempo de ocio, a menudo durante el ocio nocturno, en las discotecas. Pero también sucede en espacios públicos, como la Plaça dels Àngels, dónde es fácil acabar conversando con un desconocido en determinados momentos. (F. Magrinyà, 2002).

Relación territorial	Espacio de relaciones homogéneas (interacción entre conocidos)	Espacio de relaciones heterogéneas (interacción entre desconocidos)
Arraigo territorial	Movilidad de vecindario	Movilidad dual
Isomorfismo espacial	Movilidad fragmentada	Movilidad de centralidad

Fuente: F. Magrinyà (2002, 2008).

Podemos deducir entonces, que en los espacios donde predomina una combinación de relaciones de movilidad fragmentada y de centralidad, donde los usuarios no interaccionan con el entorno, fácilmente se pueden convertir en espacios frágiles, sin identidad porque no hay apropiación del espacio (F. Magrinyà, 2002, 2008).

No obstante, el deporte puede ayudar a canalizar mejor las relaciones derivadas del predominio de la movilidad fragmentada o de centralidad en un espacio (F. Magrinyà, 2008). El deporte ayuda a convertir los espacios en puntos de encuentro porque fomenta la interacción entre desconocidos que practican un mismo deporte y favorece la generación de relaciones sociales. La emergencia de relaciones sociales ayuda a consolidar el uso cotidiano de los espacios y, consecuentemente, se inician procesos de apropiación del espacio, se establecen vínculos entre los usuarios y el espacio. Entonces, estos procesos de apropiación del deporte pueden convertir espacios residuales o inseguros, con poco arraigo territorial, en espacios más seguros, con identidad, y puntos de encuentro.

En el caso del *skateboarding*, el uso habitual que un grupo de *skaters* ejerce sobre un espacio, previamente fragilizado por el predominio de relaciones de movilidad fragmentada y sin relaciones de movilidad de vecindario, puede introducir los atributos propios del arraigo territorial, al convertirlo en un punto de encuentro cotidiano para los *skaters* de la ciudad. Un proceso de apropiación de este tipo puede comportar, con el tiempo, que los *skaters* acaben transformando el espacio según sus intereses, si no encuentran resistencias de otros grupos de usuarios. Además, con el tiempo el reconocimiento del espacio entre los *skaters* puede introducir relaciones asociadas a la movilidad de centralidad, cuando es visitado por turistas *skaters*. La Plaça dels Països Catalans, Jardins de les Tres Xemeneïes o,

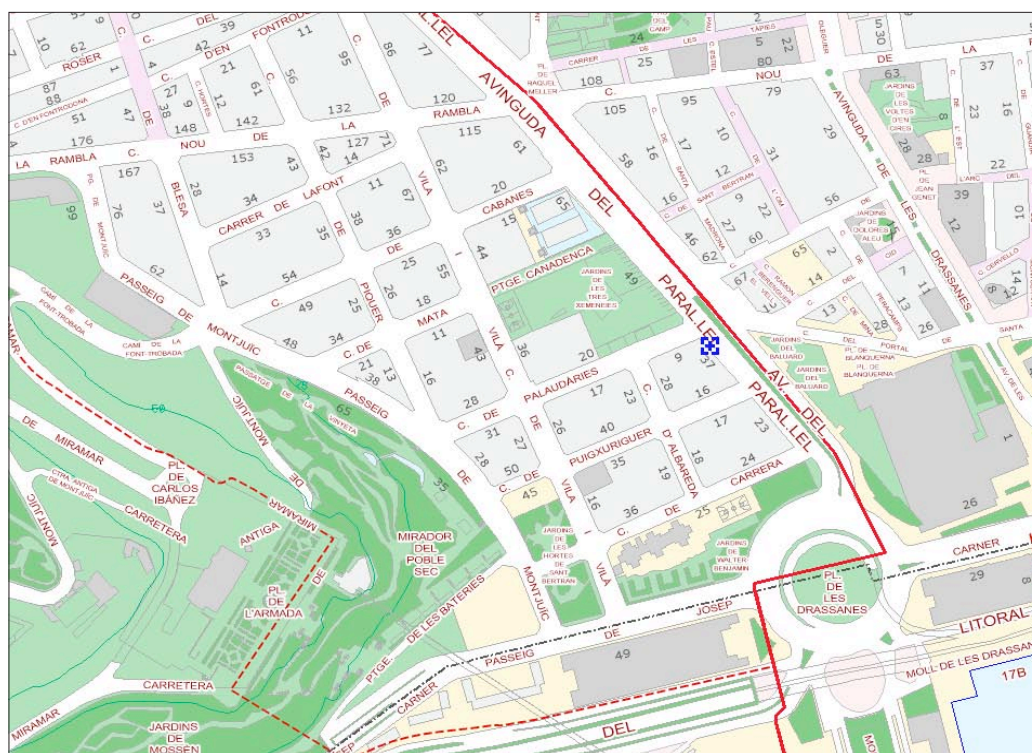
incluso, los inicios de la Plaça dels Àngels, han experimentado procesos similares, porque predominaba, en ellos, la movilidad fragmentada.

De hecho, el *skateboarding* parece consolidarse como punto de encuentro en espacios donde previamente hay una fragilización, donde no hay arraigo territorial. En cambio, donde previamente hay un predominio de las relaciones de movilidad vecinal, la aparición de *skaters* puede comportar situaciones conflictivas. El control que los vecinos ejercen sobre el espacio suele acabar comportando la expulsión de los *skaters* mediante diferentes procesos. El caso de la Avenida Gaudí, donde a principios de la década de 1990, la afluencia de *skaters* comportó algunos conflictos y su consecuente expulsión (subcapítulo 3.2.2.), es un claro ejemplo.

Aunque este modelo de análisis nos muestra ya algunas tendencias generales de las relaciones que se producen entre el *skateboarding* y el territorio, debemos considerar otros factores que inciden en cada caso concreto. Cada espacio contiene unas condiciones previas que influyen en el curso de los procesos sociales que se dan en él. Las características físicas, la disposición del mobiliario, el contexto urbano, la gestión del espacio, la historia del espacio, son algunas de estas condiciones.

Evidentemente, las características del espacio, su diseño y la disposición del mobiliario son una condición previa indispensable para que el *skateboarding* pueda interesarse por su apropiación. Aún así, el contexto urbano del espacio puede facilitar o dificultar un proceso de apropiación *skater*. En el caso de la Plaça dels Països Catalans se puede comprobar como la segregación espacial producida por el hecho de encontrarse rodeado de vías de circulación y la ausencia de fachadas de edificios residenciales y de actividades, favorece que la apropiación de los *skaters* sea profunda, permitiendo incluso que la transformen según sus intereses.

Els Jardins de les Tres Xemeneïes ocupan una zona marginal del barrio del Poble Sec, un extremo inferior del barrio que funciona, además, de frontera con el barrio del Raval. La avenida del Paral·lel ayuda de forma determinante a su segregación, junto con el hecho que a dos de sus lados no existen fachadas de viviendas ni otras actividades. En este caso, el contexto ha favorecido la apropiación de los *skaters*, el uso ocasional de jóvenes pakistaníes para jugar a críquet y el uso habitual de gente sin techo.



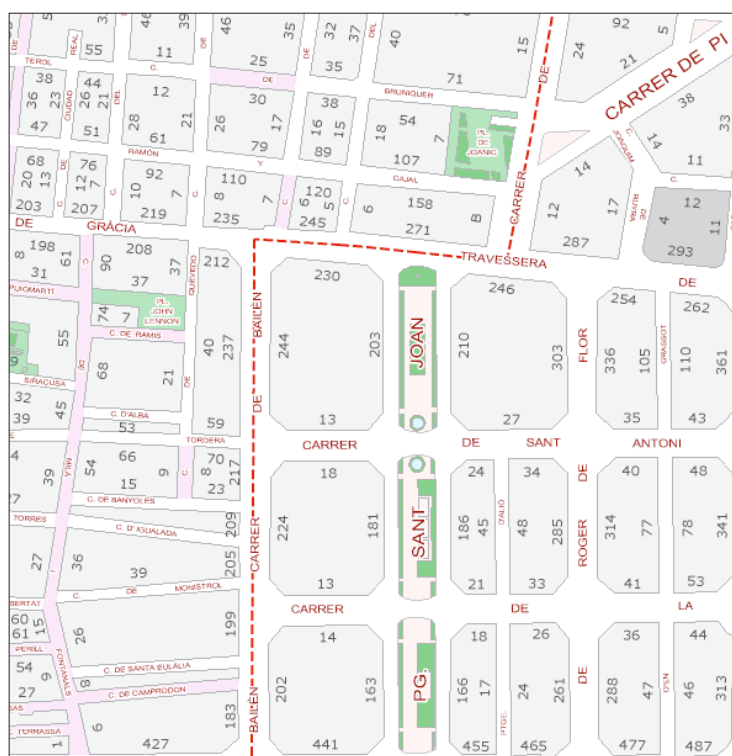
Jardins de les Tres Xemeneïes, a un extremo del barrio del Poble Sec y limitado por la Avinguda Paral·lel, Barcelona. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: <http://w20.bcn.cat/Guimap/Default.aspx#x=30933&y=80810&z=5&c=&masc=&filt=&w=1064&h=348> [Consultado: 16 de Enero de 2012].

Un caso muy parecido es el del Fòrum. Su situación periférica y marginal en relación al resto de la ciudad, dificulta su apropiación. No obstante, su diseño es tan inesperadamente perfecto para la práctica del *skateboarding*, que los *skaters* de todas partes del mundo lo visitan eventualmente, sin acabar de ejercer una apropiación ni generar un punto de encuentro. El espacio es tan amplio y extenso que dificulta el encuentro entre grupos de usuarios. Aunque unos pocos aficionados al *longboard* lo utilizan como punto de encuentro, en el Fòrum predomina una combinación de las relaciones de movilidad fragmentada y de centralidad. Ésta última se incrementa, sobre todo, cuando hace buen tiempo. En determinados momentos se celebran allí actividades multitudinarias con el objetivo de promocionar el uso ciudadano del espacio. A diferencia de la Plaça dels Països Catalans, el Fòrum no es una zona de paso, hay que ir expresamente. Esto es también un factor determinante que dificulta su apropiación y conversión en un punto de encuentro.



Plaça del Fòrum, entre los límites municipales de Barcelona y Sant Adrià. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: <http://w20.bcn.cat/Guiamap/Default.aspx#x=35167&y=84826&z=4&c=&masc=&filt=&w=1064&h=402> [Consultado: 16 de Enero de 2012].

En la Plaça Universitat, tan céntrica y con una intensa actividad comercial, se puede comprobar cómo la combinación de las movilidades de centralidad y fragmentada, conjuntamente con la segregación del espacio, delimitado y aislado por grandes vías de comunicación, siempre llenas de vehículos, favorece la apropiación intermitente por parte de los *skaters*. Un espacio liso, amplio, de granito y un banco de piedra perfectamente pulido y larguísimo, ubicado en uno de los extremos, atrae *skaters* de todas partes del mundo. Cuando la plaza es muy frecuentada por peatones que la cruzan, en las horas punta, los *skaters* desaparecen.



Passeig Sant Joan, área frontera entre el barrio de Gràcia y el Eixample, Barcelona. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: <http://w20.bcn.cat/Guimap/Default.aspx#x=30206&y=84105&z=5&c=&masc=&filt=&w=1064&h=402> [Consultado: 16 de Enero de 2012].

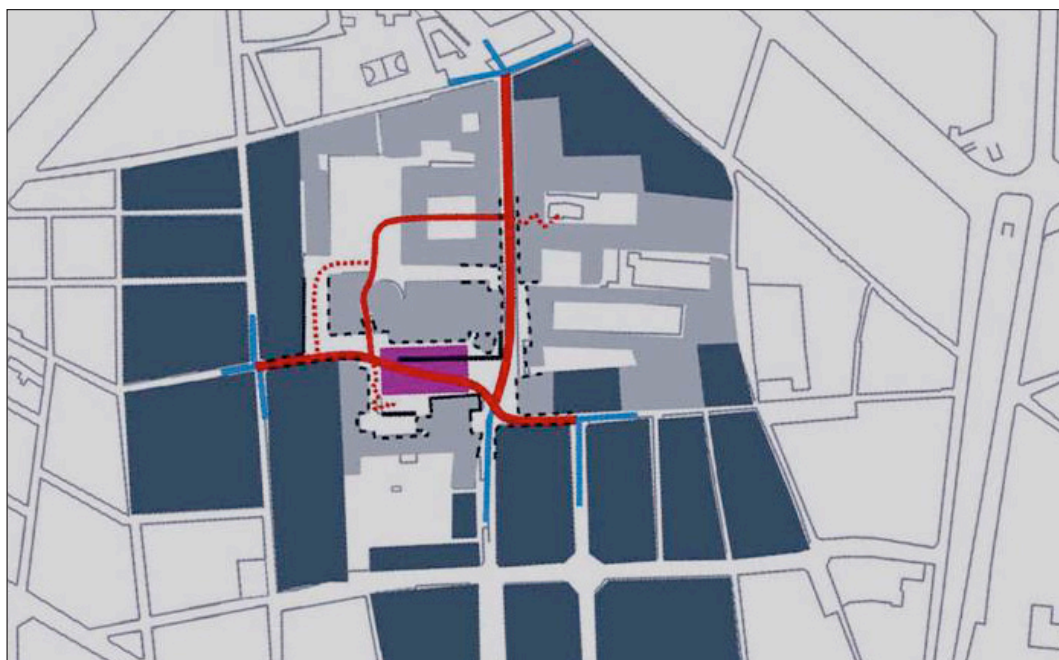


En esta imagen se puede ver como se ha quitado uno de los *skatestoppers* que impedía patinar en el bordillo del Passeig Sant Joan, Barcelona, 2011. **Fuente:** X. Camino.

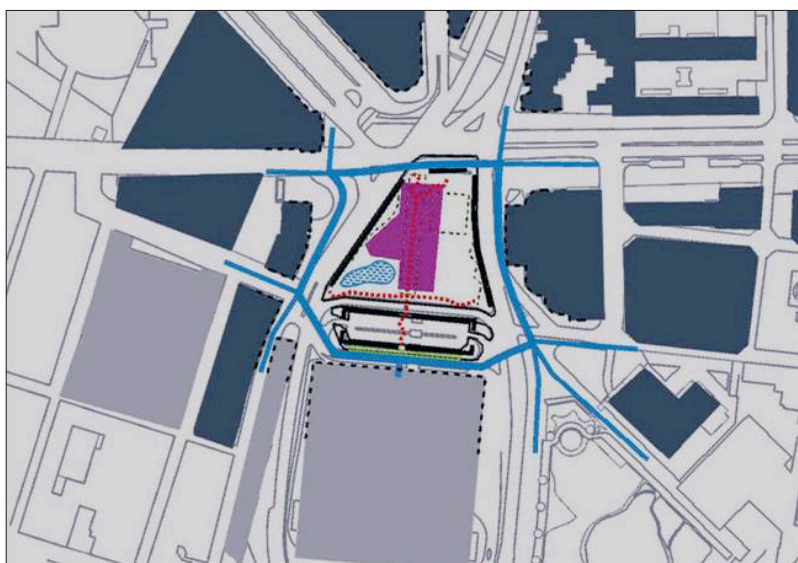
Los espacios caracterizados por la continuidad de la trama urbana, pueden añadir complicaciones a las relaciones entre *skaters* y otros usuarios. La Plaça dels Àngels presenta una cierta complejidad. Requiere un análisis más profundo. En la actualidad, confluyen diversos tipos de relaciones de movilidad, generando algunos desencuentros, especialmente entre personas que establecen relaciones de movilidad fragmentada y personas que establecen relaciones de movilidad de centralidad; y posteriormente, entre

personas que establecen relaciones de movilidad de vecindario y los *skaters* que establecen relaciones de movilidad de centralidad. No obstante, es evidente que la continuidad de la trama urbana, aunque es deseable, complica las relaciones. Si lo comparamos con el resto de espacios segregados que hemos explicado, se hace evidente que la segregación puede ser una ventaja para los *skaters* y la continuidad puede favorecer el conflicto entre vecinos y *skaters*, en tanto que ayuda a tejer vínculos entre el territorio y los vecinos, consolidando el arraigo territorial de éstos y su voluntad de controlar el espacio.

Si comparamos la Plaça dels Àngels y la Plaça dels Països Catalans podemos comprobar que la segregación espacial de la segunda favorece que los flujos de peatones que pasan por allí lo hagan por los márgenes, dejando el espacio central libre para los *skaters*. Mientras que en la Plaça dels Àngels la continuidad de la trama urbana y la centralidad de la plaza favorece que los flujos de peatones del barrio crucen por el centro de la misma, comportando el desencuentro con los *skaters*.

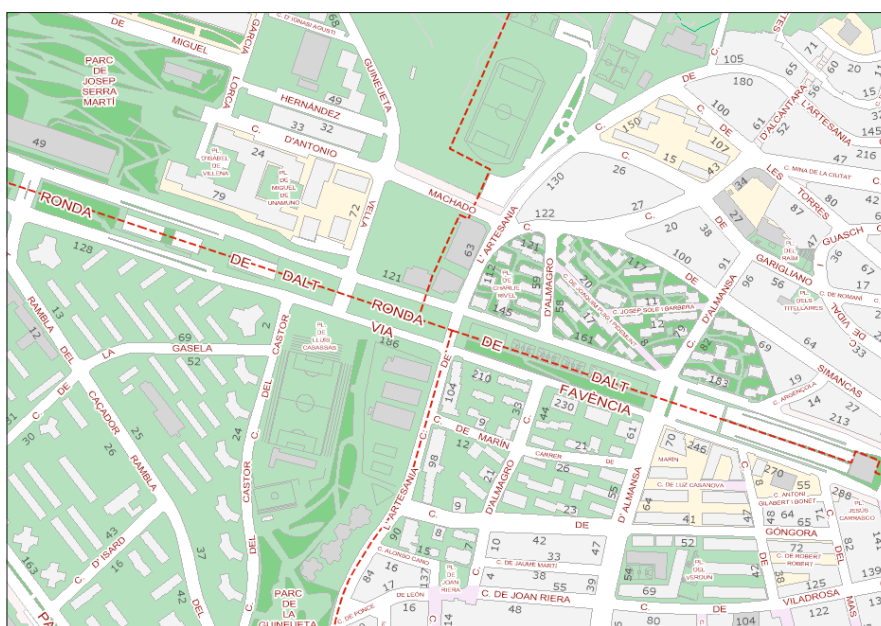


En esta figura se representan los flujos de peatones (rojo) en el área de la Plaça dels Àngels. También es posible observar el predominio de edificios dedicados a instituciones públicas o privadas (gris). Barcelona, 2008. **Fuente:** F. Magrinyà (2008).



En esta figura se representan los flujos de peatones (rojo) en el área de la Plaça dels Països Catalans. Barcelona, 2008. **Fuente:** F. Magrinyà (2008).

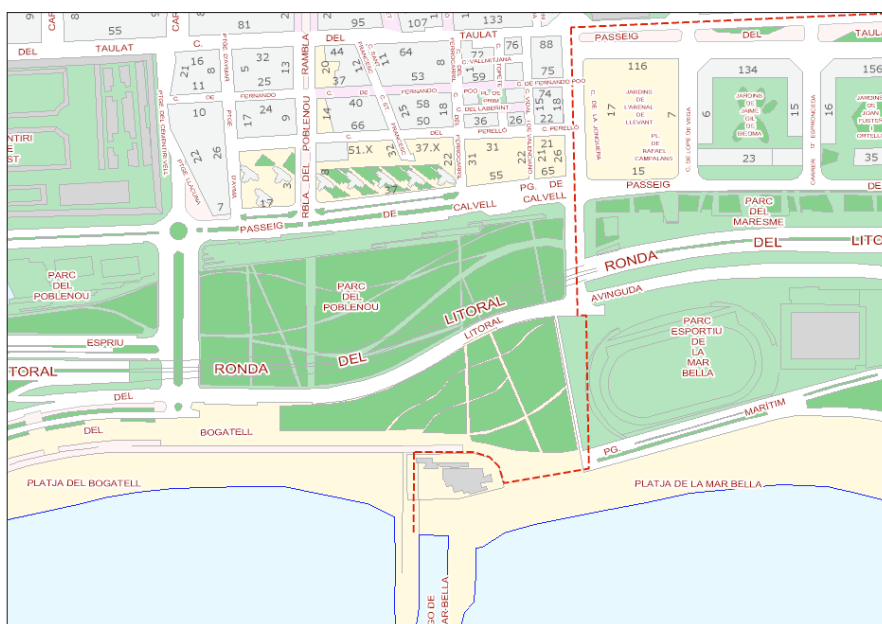
En relación a los *skateparks*, su ubicación, su contexto y moviidades, también puede ser determinante para que se consolide como punto de encuentro habitual para jóvenes *skaters* de barrios cercanos. La ubicación del *skatepark* de la Guineueta ha favorecido su apropiación y uso habitual como punto de encuentro, a pesar de las deficiencias del diseño. El *skatepark* de la Guineueta, ubicado encima de la Ronda de Dalt, se encuentra en una zona de transición entre cuatro barrios, Canyelles, Guinaueta, Roquetas y Verdum. Una zona poco definida, aunque es una zona de paso para ir de un barrio a otro, para salir del territorio e ir a buscar el metro que se encuentra cerca. Muchas líneas de autobús pasan por allí, para entrar o salir del territorio, los coches utilizan también la zona para acceder o salir de la Ronda de Dalt. Como consecuencia, el *skatepark* se encuentra delimitado y segregado por vías secundarias de vehículos y no hay viviendas cercanas. Esto facilita la apropiación de los *skaters* sin generar quejas vecinales. Además, hay un instituto de educación secundaria ubicado enfrente. Muy cerca, las pistas deportivas abiertas de Antoni Gelabert funcionan como un importante punto de encuentro para los jóvenes del barrio. Éstos comportan a la zona relaciones asociadas a una movilidad vecinal, aunque coexisten con la movilidad fragmentada que favorece el hecho de ser una zona de paso, de entrada y salida de los barrios. Los *skaters* habituales del *skatepark* son de barrios cercanos, aunque eventualmente aparecen *skaters* visitantes de diferentes procedencias.



Ubicación fronterera del *skatepark* de la Via Favència sobre la Ronda de Dalt, Barcelona. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: <http://w20.bcn.cat/GuiaMap/Default.aspx#x=30905&y=88465&z=5&c=&masc=&filt=&w=1064&h=402> [Consultado: 16 de Enero de 2012].

En cambio, el *skatepark* de la Mar Bella, ha presentado dificultades de apropiación en determinados momentos. En primer lugar, hay que reconocer que las instalaciones son desde sus inicios, como las de la Via Favència, deficientes y limitadas. Pero además, el contexto, la ubicación del *skatepark* dificultó la consolidación del espacio como punto de encuentro habitual para los *skaters*. Se encuentra en un extremo del parque del Poble Nou, limitando con la playa de la Mar Bella. Una zona alejada del barrio del Poble Nou, periférica en invierno, aunque en verano los días festivos con buen tiempo, se convierte en un espacio donde predominan las relaciones de movilidad de centralidad y fragmentada, porque la playa y el parque atraen muchos ciudadanos usuarios. No obstante, en la última década se ha consolidado como un punto de encuentro para *skaters* del Poble Nou y *bikers*¹ de la ciudad. En parte, gracias a las modificaciones y ampliaciones que los mismos usuarios han realizado; y en parte, porque la ciudad ha crecido. La zona ha dejado de ser periférica y, en determinados momentos, asume funciones de centralidad. Los fines de semana el encuentro entre los *skaters* y *bikers* habituales y algunas familias que acuden eventualmente al parque comporta algunos conflictos sobre el uso de las instalaciones. Los *skaters* y *bikers* habituales se sienten invadidos por la movilidad fragmentada y de centralidad que protagonizan las familias y turistas.

1 Nombre popular que reciben los practicantes de bicicletas de *BMX*.



Ubicación del skatepark de la Mar Bella junto al Parc Esportiu de la Mar Bella, limitando por el Passeig Marítim, ocupando una zona residual, pero de acceso a la playa de la Mar Bella. Barcelona. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: <http://w20.bcn.cat/Guiamap/Default.aspx#x=33992&y=83335&z=5&c=&masc=&filt=&w=1064&h=402> [Consultado: 16 de Enero de 2012].

Estos dos ejemplos muestran que los mejores contextos para ubicar *skateparks*, más allá de la importancia de buen diseño, son los espacios frontera. Zonas de paso, de entrada y salida, espacios poco definidos o residuales, sin arraigo territorial vecinal. Mientras que los espacios residuales y periféricos pueden no impedir, pero si dificultar su apropiación, y las proximidades vecinales, el arraigo vecinal, pueden propiciar el conflicto.

Por otra parte, la gestión de una instalación puede ser una condición que ayude a consolidar su uso y buen mantenimiento. En la actualidad, muchos de los *skateparks* que han proliferado en Catalunya han partido de la formación de grupos de *skaters* que han participado en el proceso de diseño y han acordado condiciones de uso, responsabilidades y mantenimiento con los gobiernos municipales. El *skatepark* de Premià de Dalt o el de Vilanova i la Geltrú son un buen ejemplo.

Finalmente, podemos concluir que los procesos de apropiación del *skateboarding* buscan espacios residuales, zonas de paso o periféricas, sin relaciones de movilidad de vecindario, y que con su práctica realizan una apropiación del espacio que antes no existía. Por ello suelen aportar más aspectos positivos a las relaciones sociales que se dan en los espacios urbanos, y no tanto complicaciones o relaciones conflictivas. De hecho, el *skateboarding* ha comportado problemas de convivencia en la ciudad de Barcelona, en momentos y espacios muy concretos, como la Avinguda Gaudí, el *skatepark del Turó Parc* y la Plaça dels Àngels. El modelo de análisis de las relaciones de movilidad y las condiciones previas que presentan

parcela para uso público. En un contexto de transición democrática, los movimientos sociales se estaban organizando con fuerza, así que los vecinos se acogieron al Plan para reivindicar un espacio público. A finales de la década de 1970, Narcís Serra, alcalde del Ayuntamiento en aquellos momentos, apoyó las reivindicaciones vecinales. Ese espacio se reservaría para los ciudadanos, el aparcamiento de coches se ubicaría encima de la futura estación ferroviaria y la terminal de autobuses se colocaría a un lado de la plaza (V. Narotzky, 2007). La sorpresa vino después, cuando el Ayuntamiento, sin convocar un concurso encargó, a principios de la década de 1980, la remodelación de la plaza a los arquitectos Helió Piñón y Albert Viaplana. Estos arquitectos, profesores de la Facultad de Arquitectura de Barcelona, y que al parecer no construían nada desde 1974, se habían ganado una reputación entre los profesionales del sector. Destacaban por “su bagaje teórico, su vocación vanguardista y sus propuestas radicales” (LL. Moix, 1994:63). Por otra parte, la urbanización del aparcamiento de coches no era un encargo fácil. Presentaba algunos problemas formales, funcionales y técnicos. Como lo explica V. Narotzky:

“Aquel lugar era una *tabula rasa*, rodeado de caos en la confluencia de seis avenidas, con la imponente cortina de cristal del edificio Torre Catalunya hacia el sur y la banal fachada baja de la estación lindando el lado oeste. Era un espacio ruidoso y contaminado, con un tráfico denso y un perfil arquitectónico pobre, abstracto, desierto e intensamente urbano. Para complicar aún más las cosas, aquella zona hacía a la vez de techo de las vías de tren que pasaban por debajo. Por ello, sólo podía aguantar una cantidad limitada de peso, y no podía ajardinarse con árboles ni ningún otro tipo de vegetación significativa” (V. Narotzky, 2007: 255).

No obstante, los arquitectos se tomaron el encargo como un reto y una gran oportunidad para poner en práctica su modo particular de ver la arquitectura y el diseño urbano. Por su parte, el Ayuntamiento había depositado su confianza en ellos, porque esperaba una plaza que funcionara como símbolo de la regeneración urbana que se iniciaba con esa intervención. Desde su inauguración no ha hecho más que recibir elogios del sector profesional. En 1984 recibió un premio FAD y en 1994 la mención especial en la Universidad de Harvard, cuando la ciudad recibió el Premio Príncipe de Gales de Diseño Urbano.

“La Plaça dels Països Catalans frente a la estación de Sants de Barcelona, ganó ayer, minutos antes de medianoche, el premio FAD de Arquitectura correspondiente a 1983. El diseño de la polémica “plaza dura” es obra de Estudi Viaplana/Piñón y Enric Miralles” (Redacción de la *La Vanguardia*, 18 de Mayo de 1984).

Se convirtió entonces, en un referente y un modelo aperturista para las siguientes intervenciones. No obstante, el resultado no dejó nada satisfechos a los vecinos que, después de su exitosa campaña para conseguir un espacio público, se encontraron con una plaza dura. Un espacio amplio, vacío, sin vegetación, con una superficie lisa, de granito gris. Un espacio ilegible para los vecinos. Los elementos urbanos que lo llenaban eran abstractos y experimentaban con distintas formas y volúmenes, dispuestos por el espacio aleatoriamente: marquesinas, bancos, farolas, pilones, una fuente de agua, etc. Los vecinos

iniciaron una campaña de críticas que fueron secundadas por otros sectores profesionales. Mientras, la prensa hizo eco de la polémica durante meses. Desde entonces, cada vez que se realizaba una nueva intervención que daba un resultado parecido se reanimaba la polémica (Ll. Moix, 1994). La prensa local dedicó un monográfico sobre las plazas duras en el que el mismo periodista concluía:

“Barcelona, en lugar de tener espacios abiertos bellos y utilizados, puede convertirse en una ciudad de asfalto y cemento, «adornada» con unas plazas igualmente duras y desnudas. ¿De qué puede servir tener unas plazas hechas para durar si el ciudadano, a quien deben servir, no acude porque no se siente a gusto?” (Jordi Bordas, *La Vanguardia*, 25 de Septiembre de 1983).

Durante años fue un espacio desolado, un lugar de paso. El contexto no ayudaba demasiado a la apropiación de posibles usuarios. Predominaban los edificios de oficinas y hoteles, con usuarios de paso. Además, la confluencia de las vías de comunicación, siempre cargadas de tránsito de coches, mucho ruido y contaminación, era un motivo suficiente para pasar de largo. Por otra parte, la plaza presentaba dificultades de acceso, quedaba totalmente aislada en medio de aquella densa confluencia. No había ningún paso cebra que uniera la plaza con el resto de las aceras que la circundaban. El acceso más directo quedaba entorpecido por un aparcamiento de coches situado entre la entrada principal de la Estació de Sants y la plaza. Además, la delimitación de la Plaça dels Països Catalans se encontraba rodeada de coches aparcados; con los años se convirtió en un punto de venta informal de coches de segunda mano. Quién quería vender su coche lo dejaba aparcado allí con un letrero en el que se podía leer los datos del coche, su precio y el teléfono del propietario. Por si fuera poco, la cercanía del parque de la Espanya Industrial, inaugurado en 1985, desvió la atención de los vecinos que se vieron suficientemente recompensados.

Mientras tanto, inesperadamente, la popularización del *skateboarding* favoreció la aparición de usuarios *skaters* en la plaza, a mediados de la década de 1980. Como hemos dicho anteriormente, su aparición no respondía a una acción reivindicativa, a una contestación al poder o a una demanda social, simplemente, se desarrollaba una nueva forma de entender y usar el espacio urbano producido por las nuevas tendencias arquitectónicas, al margen de la sociedad y sus conflictos. El mobiliario diseñado con extensas superficies de granito liso y bancos del mismo material eran ideales para la práctica del *skateboarding*. A finales de la misma década se consolidaba como uno de los puntos de encuentro más importantes entre los *skaters* del área metropolitana de Barcelona. Desde entonces, diversas generaciones de *skaters* se han iniciado en la Plaça dels Països Catalans, dando lugar a destacados *skaters* profesionales reconocidos mundialmente. Este hecho ha favorecido que la plaza sea visitada anualmente por muchos *skaters* profesionales y turistas extranjeros. Históricamente, representa la escuela de *streetstyle* de la ciudad de Barcelona más antigua y que siempre se ha mantenido activa. El proceso nos muestra un conflicto de intereses. Mientras los arquitectos elaboraban una representación del espacio del nuevo vanguardismo arquitectónico y los políticos representaban el espacio como un

símbolo de la renovación urbana de la ciudad, una oposición formada por ciudadanos y vecinos interpretaban el mismo espacio como una “plaza dura”; nada acogedora para sus usuarios. Por eso reivindicaban una representación más verde del espacio. Mientras tanto, en otra dimensión se estaban produciendo prácticas espaciales, muchas de las cuales no se habían programado. La Plaça dels Països Catalans era un espacio donde predominaban las relaciones asociadas a una movilidad fragmentada. Esto favoreció la fragilización del espacio. La arquitectura no había podido transformar la identidad del espacio, seguía siendo un lugar de paso, indefinido. Por eso surgían usos informales como la venta de coches de segunda mano. Sin embargo, el proceso de apropiación que protagonizaron los *skaters*, a partir del encuentro entre conocidos o grupos de amigos que practicaban *skateboarding*, a la larga proporcionó atributos propios de la movilidad de proximidad. Los *skaters* se apropiaron del espacio no por vivir en las proximidades sino por su uso continuado. El uso cotidiano de los *skaters* consolidó el espacio como un punto de encuentro para los *skaters* de la ciudad y la plaza se fue identificando poco a poco con el *streetstyle*.

5.2.2. LOS SKATERS SE APROPIAN Y TRANSFORMAN EL ESPACIO

La Plaça dels Països Catalans ha dado lugar a tres generaciones de *skaters*. Durante la segunda mitad de la década de 1980 era uno de los únicos espacios de superficie lisa y amplio que había en Barcelona, por eso atraía a un importante número de *skaters* de la ciudad y sus alrededores. Se acercaban para practicar los trucos más básicos del *streetstyle*, como el *ollie*². Para ello utilizaban la explanada más amplia, entre los bancos de madera y la marquesina central que divide la plaza en dos.

Más tarde, cuando el nivel empezó a mejorar, el uso de los bancos de granito ha sido hasta hoy la clave del interés *skater*. Estos bancos, diseñados por los mismos arquitectos, de granito pulido, ofrecían la posibilidad de deslizarse con la tabla de *skate* en dos niveles. Además, el hecho de estar alineados bajo la marquesina central, permitía programar un circuito en el que cada banco era objeto de un determinado truco de deslizamiento y juntos conformaban un infinito de coreografías por conquistar.

2 Ver la explicación de la importancia de esta maniobra básica en el capítulo 3.1.3.



Los bancos de granito de la Plaça dels Països Catalans son uno de los grandes atractivos de la plaza. Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

A principios de la década de 1990 se consolidó un grupo de *skaters* habituales de distintos barrios de la ciudad. Con el tiempo, empezaron a ser conocidos como “la gente de Sants”. Éstos mantenían relaciones con otros grupos y puntos de encuentro, como la Avinguda Gaudí, el *skatepark* del Turó Park o el *bowl*³ de Glòries. Por iniciativa de uno de los *skaters* habituales se llegó a editar una revista con el que se identificaba al grupo de locales, el *fanzine El Clan*. El estilo y el nivel de la práctica progresaron entre los *skaters* habituales de la plaza que, con el tiempo, representaron la sección más pura del *streetstyle* de Barcelona. Algunos de los mejores *skaters* de esta primera generación acabaron profesionalizándose y, a mediados de la década de 1990, empezaron a viajar.

Aunque durante la segunda mitad de la década de 1990 la escena local se encontraba en recesión, la Plaça dels Països Catalans acogió una nueva generación de *skaters* dedicados plenamente al *streetstyle*. Muchos de los *skaters* de esta época se fueron a probar suerte a Norteamérica, donde el mercado *skater* gozaba de mejor salud. Muchos empezaron a visitar USA por temporadas; establecieron relaciones con compañías y *skaters* norteamericanos. Estos *skaters* contribuyeron a generar una imagen de cierta reputación de la escena *skater* española y de Barcelona. Por otra parte, la industria del vídeo difundió, a finales de la década de 1990, imágenes de *skaters* locales practicando en la Plaça dels Països Catalans. A principios de la década del 2000, Barcelona empezó a recibir grupos de *skaters* profesionales norteamericanos que visitaban, sobre todo, la mítica Plaça dels Països Catalans y la Plaça dels Àngels.

Con el tiempo, la Plaça dels Països Catalans ha sido considerada como una de las plazas más reconocidas a nivel internacional, sumándose a una larga lista de espacios míticos de la geografía mundial. Actualmente, es visitada por la mayoría de *skaters* extranjeros que visitan la ciudad, introduciendo un aumento considerable de relaciones de movilidad de

³ Se trata de una instalación para la práctica del *skateboarding* en forma de olla, de hormigón.

centralidad en la plaza. El techo de la marquesina que discurre a lo largo de la plaza se convirtió en un cementerio de *skates*. *Skaters* que, venidos de lejos, rompían su tabla de *skate*, practicando en la plaza, empezaron a lanzarlas sobre el techo. Un acto simbólico de territorialidad, de “haber estado allí”, un espacio mítico para la comunidad *skater* de todo el mundo.



El techo de la marquesina de la Plaça dels Països Catalans se ha convertido en un cementerio de monopatines. Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

Desde sus inicios, la plaza se caracterizaba por un predominio de los encuentros asociados a relaciones de movilidad fragmentada. La poca afluencia de usuarios y vecinos favoreció el proceso de apropiación por parte de los *skaters*, a lo largo de la década de 1990; todo el mundo pasaba de largo, camino de la estación de tren, sin necesidad de entorpecer el espacio central que ocupaban los *skaters*.

Esto favoreció que los mismos *skaters* empezaran a transformar físicamente la plaza. La presencia cotidiana de los *skaters* introdujo en el espacio atributos típicos de las relaciones de movilidad de proximidad, aunque los *skaters* habituales procedían de distintos barrios de la ciudad. Por eso se sintieron motivados para transformar el espacio según sus intereses. A menudo, aparecían en la plaza vallas u otros elementos urbanos que habían sido extraídos de otros lugares y ahora servían para la práctica del *skateboarding* en la Plaça dels Països Catalans. Estos elementos eran móviles y desaparecían cuando alguna brigada del Ayuntamiento los retiraba. A principios de la década del 2000, uno de los grupos más habituales, realizaron una modificación mayor. Juntaron dinero y aprovechando que uno de ellos trabajaba modelando estructuras de metal, construyeron una barandilla metálica que anclaron en medio de la plaza. Se mantuvo intacta durante años. Pasó totalmente desapercibida, ya que encajaba perfectamente con el estilo del mobiliario que caracterizaba la plaza.



Barra de metal de deslizamiento construida y anclada, en la Plaça dels Països Catalans, por parte de los usuarios *skaters* habituales. Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

La falta de mantenimiento y el uso intensivo que experimentaba la plaza por parte de los *skaters* ha comportado, en la actualidad, un deterioro importante del mobiliario. Un *skater* habitual reconocía:

“En principio nadie quiere deteriorar la calle. Claro que los bordillos se van gastando, las barandillas se van gastando, pero el fin de nadie de aquí es de vandalismo. Y es como al final se nos trata muchas veces. Y al final yo soy el más pacífico del mundo” (*Skater* habitual de la Plaça dels Països Catalans).

Los bancos de granito se han roto y no han sido substituidos. Algún banco de madera ha sido arrancado y los *skaters* lo han aprovechado para crear una nueva dificultad. Con el tiempo, una vez superada la fobia de las plazas duras, algunos vecinos han alzado la voz para quejarse del deterioro del espacio.

“No suelo frecuentar la plaza dels Països Catalans, pero hace poco pasé y la encontré muy dejada, con muchos elementos arquitectónicos caídos, fuera de su sitio y muchos otros destrozados, esto último gracias a la acción de los alegres chicos de los patines que se lucen con espectaculares acrobacias, meritorias por su dificultad, pero muy lesivas para el pavimento o elementos ornamentales y mobiliario urbano, que no han sido hechos para los violentos impactos de los patinadores... aparte de los sustos que provocan a más de un transeúnte. Es lo que tienen estos lugares –como también la plaza que hay delante del MACBA- que ofrecen unas características idóneas para la práctica de este deporte (si no fuera que los materiales no están pensados para el uso agresivo y violento)” (P. Castaño, 2005. http://www.bdebarna.net/v1/mapa.php?mapa_id=125&historia=753 [consultado: 12/05/2007]).

No obstante, no ha habido intervenciones importantes. Más bien al contrario, la recién remodelación de la Estació de Sants, para dar cabida a la nueva terminal del AVE, comportó un importante deterioro de la misma plaza.

Sin embargo, el uso de los *skaters* se ha intensificado. La aplicación de la famosa “ley del Civismo” ha comportado la prohibición y sanción de la práctica del *skate* en lugares céntricos de la ciudad. Esto ha favorecido la afluencia de *skaters* por la Plaça dels Països Catalans, donde el aislamiento del que todavía disfruta ha favorecido la tolerancia por parte de la

policía; nunca se ha multado en la plaza. En un afán de mejorar el espacio para la práctica del *streetstyle*, los *skaters* habituales han aprovechado la dejadez del lugar para intensificar sus transformaciones; recientemente han colocado tablas de madera con remates de metal, para proteger los bancos de madera, al mismo tiempo que facilitan el deslizamiento del monopatín. Una nueva generación está creciendo en la Plaça dels Països Catalans.



Bancos de la Plaça dels Països Catalans transformados por parte de los usuarios *skaters*.
Barcelona, 2010. **Fuente:** X. Camino.

Actualmente, sigue predominando el uso de los *skaters*. La combinación de relaciones derivadas de la movilidad de proximidad y de centralidad manifestada por los *skaters* habituales y los *skaters* turistas o visitantes, coexiste con las relaciones de movilidad fragmentada que protagonizan los usuarios de la Estación de Sants. La Plaça dels Països Catalans tiene una identidad *skater*. Fue el predominio de las relaciones de movilidad fragmentada lo que favoreció la tolerancia del proceso de apropiación de los *skaters*. No hay lucha por el espacio con otros usuarios y no hay conflictos importantes.

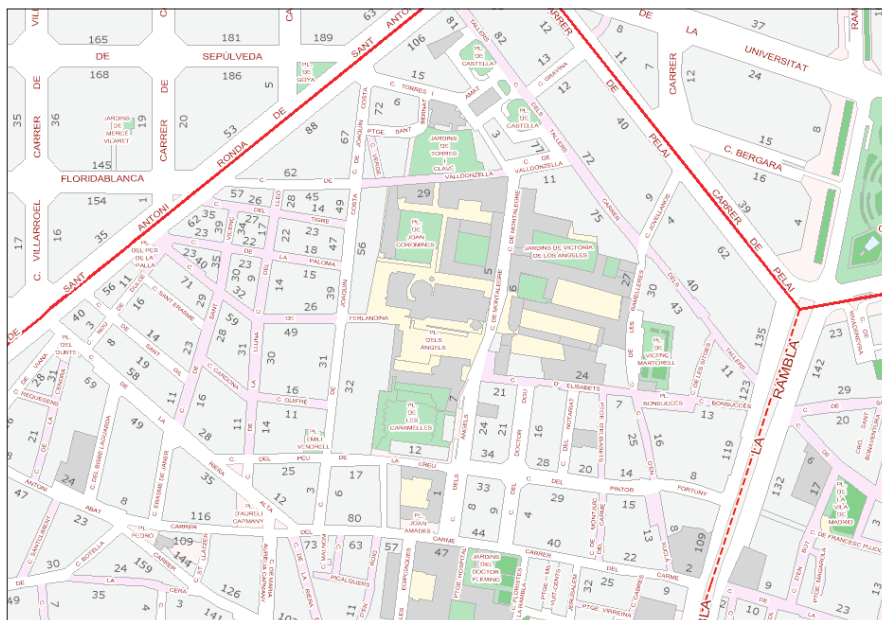
Descripción usuarios de la Plaça dels Països Catalans					
	Procedencia	Número	Género	Edad	Horarios
Visitantes, turistas	Ciudad, otros municipios, turistas y profesionales nacionales y extranjeros	Variable: de 0 a 50. En verano aumento del número	Hombres mayoría	Entre 18 y 35 años	A partir de las 12h.
Habituales, locales	Hospitalet, Les Corts, Sants y resto de la ciudad	Entre 20 y 30	Hombres	Entre 15 y 23 años	Todas las tardes laborales y festivos todo el día.

Descripción general del espacio: Movilidad fragmentada, lugar de paso, máxima apropiación y transformación de los *skaters*, relación poco conflictiva con otros usuarios, máxima tolerancia, referente internacional del *streetstyle*.

Fuente: X. Camino

5.3. LA PLAÇA DELS ÀNGELS (1995-2009)

La Plaça dels Àngels se encuentra justo enfrente del Museo d'Art Contemporani de Barcelona, en la parte norte del barrio del Raval, en el centro de la ciudad.



Ubicación de la Plaça dels Àngels. Barcelona. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: http://w20.bcn.cat:1100/GuiaMap/Default_es.aspx#x=30279&y=82093&z=4&c=&masc=&filt=&w=892&h=649 [Consultado: 16 de Enero de 2012].

5.3.1. LA COLONIZACIÓN DE UN TERRITORIO HOSTIL

La Plaça dels Àngels, inaugurada en 1995, fue el resultado de la construcción del Museu d'Art Contemporani de Barcelona; obra del prestigioso arquitecto internacional Richard Meier. El museo y la misma plaza ocuparon unos terrenos ganados a algunos bloques de viviendas y a la Casa de la Caritat.

La aparición de aquel espacio abierto en medio de la densidad del barrio del Raval hay que enmarcarlo dentro de un programa político de regeneración urbana del territorio. La imagen del Raval destacaba, sobre todo, por una larga historia de degradación y desorden social; “el barrio chino”, como se le llamaba antes popularmente (G. Maza, G. McDonogh, J. Pujadas, 2002). Desde una perspectiva higienista se pretendía, mediante intervenciones urbanas de esponjamiento, regenerar socialmente el barrio y atraer un nuevo grupo social, tal y como se había hecho en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XIX y XX (F. Magrinyà y G. Maza, 2001). Ahora, siguiendo una tendencia que se propagaba en numerosos programas de renovación urbana, mediante la introducción de instituciones culturales y la firma de prestigiosos arquitectos como reclamo ornamental (Ll. Moix, 2010, I. Esteban, 2007). El proceso comportó la atracción de nuevos colonos habitantes y la expulsión de grupos

autóctonos. No obstante, la complejidad de la realidad social del Raval, con la confluencia de diversidad de intereses y grupos sociales generó situaciones no programadas (F. Magrinyà y G. Maza, 2001). Entonces, el diseño urbano de la Plaça dels Àngels, respondía a la misma voluntad. El vacío y la amplitud de la plaza querían exaltar la fachada del edificio de Richard Meier. Así, la plaza destacaba por su amplitud, sin vegetación que entorpeciera la visión majestuosa del museo, y una superficie muy lisa, de granito. Una nueva plaza dura nació en Barcelona. Rampas, escalones y muros de granito separaban la plaza en tres niveles. La fachada principal del museo lucía sobre el nivel más alto. En el nivel medio, una explanada con un ligero desnivel unía las dos entradas a la plaza.

No obstante, no existía ningún edificio de residencia o actividad que diera a la plaza y tan sólo la escuela situada en la parte NE daba una cierta actividad a la entrada y salida de los escolares. Durante los primeros años, la plaza destacaba por su inactividad social. Según el jefe de seguridad del museo, en aquellos tiempos, la plaza era un lugar inseguro; por las noches, se producían robos, atracos y peleas entre grupos de jóvenes. Una media de unos 15 vagabundos frecuentaba la plaza desde entonces. La amplitud y el vacío que caracterizaban la plaza, generaban sensación de inseguridad cuando oscurecía, en invierno. No había comercios, ni bares, ni portales; un escenario vacío, la fachada principal del edificio de Richard Meier y, enfrente, en un nivel inferior, el edificio de la sede de Foment de les Arts i el Disseny (FAD).

El museo se inició con la programación de actividades culturales que ocupaban puntualmente la plaza, con la intención de interactuar con el barrio y construir una imagen de convivencia y modernidad; una forma de intentar conquistar-domesticar el espacio (G. Maza, G. McDonogh, J. Pujadas, 2002; F. Magrinyà y G. Maza, 2001).

A finales de la década de 1990, la nueva inmigración residente en el Raval empezó a utilizar la plaza como uno de los pocos espacios abiertos del territorio; grupos de pakistaníes, la frecuentaban y, a menudo, practicaban críquet. Jóvenes de origen magrebí se reunían allí y jugaban a pelota. También algunos *skaters* de la ciudad empezaron a desplazarse hasta la plaza para practicar con su monopatín. La leve inclinación de la plaza favorecía el desplazamiento suave y lento de los monopatines; la rampa que accedía al escenario donde estaba ubicado el museo, los muros que limitaban el escenario, los escalones, etc. ofrecían diversidad de posibilidades prácticas. Los *skaters*, aseguraba el guardia de seguridad, “pasaban muchas horas aquí y controlaban todo lo que sucedía, incluso evitaban algunos robos”; en cierta manera, pacificaron la plaza. Paralelamente, el museo empezó a utilizar la imagen de los *skaters* para sus campañas publicitarias.

En aquellos momentos los *skaters* ofrecían la posibilidad de difundir una nueva imagen del barrio renovado. El museo y el Ayuntamiento la utilizaron para promocionar la zona como centro de ocio y consumo cultural. Del mismo modo, se utilizó la imagen de la inmigración

residente en el barrio; se pretendía así, generar y exportar una imagen de convivencia y diversidad cultural, el encuentro entre modernidad y diversidad étnica.

La promoción funcionó y empezó a crecer la oferta comercial, locales y galerías de arte, comercios de ropa, restaurantes y locales nocturnos, etc. Ciudadanos de distintos barrios y turistas empezaron a frecuentar el territorio, atraídos por las ofertas de ocio, consumo y cultura. La regeneración del territorio se consolidó, durante los primeros años de la década del 2000, con la ubicación de importantes centros de estudio, como la Universitat de Barcelona o la Universitat Ramon Llull. En la actualidad se puede observar una gran actividad en la zona. No obstante, la conflictividad social no ha desaparecido, incluso se ha hecho más compleja (G. Maza, G. McDonogh, J. Pujadas, 2002). A los robos y asaltos se añadieron las quejas y denuncias por el uso que hacían los *skaters*, el incremento de vagabundos, el “*trapicheo*” con drogas y el “*botellón*” que se genera favorecido por el ocio nocturno que ofrece el territorio, los pequeños comercios de inmigrantes y los llamados “*lateros*” (vendedores de latas de cerveza).

Esta alarma de desorden social se extendía por todo el distrito de Ciutat Vella. El centro de Barcelona había experimentado algunos cambios importantes. Todos los esfuerzos dedicados a situar la ciudad en el mapa del mundo (P. Maragall, 1991) habían comportado algunas consecuencias inesperadas, no programadas. El aumento de la inmigración de países del tercer mundo, el hacinamiento en las viviendas del centro histórico, el crecimiento de la prostitución, el desarrollo de un turismo no deseado dedicado al ocio nocturno (G. Maza y F. Magrinyà, 2005), los robos y asaltos, la suciedad de las calles, el ruido, los *graffitis*, etc. La prensa local inició una campaña de alarma social mostrando distintas situaciones conflictivas.

“Es una vergüenza que todas las noches, sin tregua, en la rambla del Raval y alrededores tengamos que soportar todas las molestias de ruido y suciedad producidas por los grupos de personas que se instalan en la citada rambla. Gritan, cantan y tocan instrumentos musicales lo más alto que pueden, tiran los envases de bebidas al suelo, hacen sus necesidades en la calle, etcétera. (M. Torres, *La Vanguardia*, 17 de Agosto de 2005).

“Los Mossos d’Esquadra preparan un plan de choque casi sin precedentes para combatir los altos índices de inseguridad que se están registrando en algunas zonas de Ciutat Vella”. (E. Figueredo, *La Vanguardia*, 5 de Septiembre de 2005).

A partir de este debate, el Ayuntamiento inició diversas campañas para promocionar el civismo.

“El desenvolupament pràctic del pla corresponent a aquest any se centrarà en els mateixos temes que van ocupar el 2004 /.../. Per això i sempre amb el desig d’afavorir l’augment de la consciència ciutadana respecte a l’ús de l’espai públic i la gestió dels possibles conflictes que s’hi generin”, les campanyes es dedicaran a la neteja, el soroll, els espais de convivència i la mobilitat” (Enrique Ros, *El Periódico*, 18 de Marzo de 2005).

A finales de 2005, las campañas para la promoción del civismo culminaron con la elaboración de unas nuevas ordenanzas municipales para “fomentar y garantizar la convivencia ciudadana” en este nuevo contexto. Dichas ordenanzas fueron motivo de exaltados debates en los medios de comunicación. No obstante, después de algunos cambios, se empezaron a aplicar en 2006, conjuntamente con campañas mediático-pedagógicas, ampliación del cuerpo de la Guardia Urbana y de las brigadas de limpieza. En ellas, la práctica del *skateboarding* aparecía como una conducta incívica por lo que se establecieron unos criterios de sanción.

“**Article 31.3.** Sens perjudici de les infraccions previstes en l’Ordenança sobre Circulació de Vianants i de Vehicles, no és permesa la pràctica d’acrobàcies i jocs d’habilitat amb patins o monopatins fora de les àrees destinades a l’efecte. Queda prohibida la utilització d’escales per a vianants, elements per a l’accessibilitat de persones discapacitades, baranes, bancs, passamans, o qualsevol altre element del mobiliari urbà, per a les acrobàcies amb patins i monopatins. /.../ **Article 32.1.** Els agents de l’autoritat en els casos previstos a l’article 31.1. es limitaran a recordar a aquestes persones que les esmentades pràctiques estan prohibides per la present Ordenança. Si la persona persistís en la seva actitud podrà ser sancionada d’acord amb l’apartat següent. **Article 32.2.** L’incompliment de les normes previstes en l’article anterior serà considerada infracció lleu i sancionada amb multa de fins a 750 euros, tret que el fet constitueixi una infracció més greu. **Article 32.3.** Tindran però la consideració d’infraccions greus, i seran sancionades amb multa de 750,01 a 1.500 euros” (Ajuntament de Barcelona, 9 de Novembre de 2005).

No obstante, el conflicto generado por el uso intensivo de los *skaters* no ha disminuido. La prensa local se ha hecho eco:

“No podemos estar allí tranquilamente descansando o tomando el sol, ya que nos sentimos inseguros a causa de los que van en monopatín, la mayoría jóvenes, que no sólo no nos respetan sino que se han apropiado del lugar /.../ En realidad, nos expulsan de la plaza y ni la Guardia Urbana ni los Mossos aparecen por allí. Y la verdad es que es un desgaste para todos nosotros, los vecinos, tener que denunciar una y otra vez esta situación porque no se hace nada” (Jordi Bordas, *La Vanguardia*, 10 de Noviembre de 2007).

“En tres años se han impuesto 700 sanciones, según datos del Consistorio, con una presión que ha ido paulatinamente a la baja. En eso están de acuerdo tanto los aficionados como el Ayuntamiento. Cientos de *skaters* siguen utilizando la plaza dels Àngels, junto al Macba, la de los Països Catalans, el Moll de la Fusta o cualquier otro lugar de la ciudad que tenga rampas, escalones o barandas” (Blanca Cia, *El País*, 30 de Octubre de 2009).

El proceso de la Plaça dels Àngels forma parte del proceso de transformación que experimentaba el barrio; y no puede ser explicado aisladamente. La Plaça dels Àngels formaba parte de una representación del espacio que pretendía influir en todo el territorio, por eso era tan útil la imagen higienista que proporcionaba el concepto urbano de esponjamiento o metástasis que utilizaban algunos arquitectos reformadores (O. Bohigas, 1987). Esa representación del espacio se correspondía con una voluntad de renovación urbana y social; un cambio de imagen y tejido social. La campaña de recuperar el nombre

de “Raval” para substituir el difundido popularmente como “barrio chino” es un claro ejemplo. La ubicación de instituciones culturales y la firma de prestigiosos arquitectos eran herramientas al servicio de la representación política del espacio. Evidentemente, todo ello quedaba enmarcado en un proyecto de ciudad. La ciudad, en una etapa postolímpica, seguía construyendo una imagen en la arena global; en este sentido, también debía ser competente culturalmente (L. Mauri y Ll. Uría, 1998). De la misma manera, debía contener o coleccionar prestigiosas obras de arquitectos internacionales (Ll. Moix, 2010). En este caso, no hubo resistencias por parte de movimientos vecinales (G. Maza, G. McDonogh, J. Pujadas, 2002). Sin embargo, las prácticas espaciales que se desarrollaron no estaban programadas, aunque muchas de ellas existían previamente. En los primeros años, las peleas entre grupos de jóvenes, la aparición de la nueva inmigración, los *skaters*, los robos y asaltos sobresalían por encima de los turistas, los usuarios de las instituciones culturales y los deseados nuevos habitantes. La inseguridad se impuso como uno de los principales significados del espacio. No obstante, algunas prácticas espaciales fueron bien aprovechadas para iniciar campañas que dieran una imagen de convivencia, diversidad cultural y modernidad al territorio, como la nueva inmigración y el *skate*. Finalmente, la colonización se consolidó con el desarrollo de comercios, restaurantes, locales de moda, galerías de arte, más instituciones culturales y las universidades en los alrededores de la plaza. En la actualidad, durante el día hay una gran actividad social que responde bastante a las expectativas originales, la regeneración del territorio. No obstante, se añadieron nuevas prácticas espaciales que aportaron nuevos problemas, como el desarrollo del ocio nocturno, el “*botellón*” y los “*lateros*”. También se intensificaron algunas prácticas originarias, como el desmesurado incremento de los *skaters* y el aumento de los robos, asaltos y trapicheos con drogas. Motivos por los cuales se han quejado los vecinos en los plenos municipales hasta el día de hoy. Sin embargo, la “ley del civismo” no ha conseguido, por ahora, los objetivos que se proponía.

“Los vecinos del barrio, que desde hace días han decidido desplegar en sus balcones una telas con un mensaje claro “Volem un barri digne”. La prostitución, el tráfico de drogas, los estirones y los robos y el paseo impune de quienes participan en ese tipo de negocios es lo que quieren plasmar con esa protesta silenciosa que, sobre todo, va dirigida a la Administración” (Redacción de *El Mundo*, 15 Agosto de 2009).

La complejidad de la Plaça dels Àngels sólo puede ser explicada por la diversidad de usos y relaciones de movilidad que conviven. El predominio de unas relaciones de movilidad de centralidad y, al mismo tiempo, de movilidad fragmentada, comporta un choque con las movilidades de proximidad dual experimentadas por grupos muy diversos que coexistían sin interactuar. La complejidad que genera la convivencia entre nuevos residentes de poder adquisitivo medio, jóvenes estudiantes, la nueva inmigración y los residentes del barrio de toda la vida, se añade a la atracción que genera el territorio a turistas y ciudadanos de otros barrios, atraídos por el comercio, los restaurantes y las instituciones culturales, jóvenes en busca de ocio nocturno, *skaters* atraídos por la mitificación del espacio, etc.

5.3.2. EL PAPEL DE LOS SKATERS: PACIFICADORES Y NOCIVOS AL MISMO TIEMPO

“Es que es muy espacioso. Fíjate tienes un bordillo, un elemento. Y ese bordillo lo tienes además de 50 metros de largo. Con lo cual te permite hacer un truco, fallar, seguir o sino fallas nunca hacer una secuencia de 10 trucos. Y si ves que fallas, en vez de pararte, rebobinar y volver a empezar porque el sitio mide dos metros. Como mide 50 metros siempre tienes la sensación de amplitud. Entonces tiras para delante, tiras, fallas, tiras para delante, fallas, tiras para delante, aciertas, otro, aciertas, fallas. Y es que la sensación de rebobinar cansa mentalmente, fatiga. Y un espacio así de diáfano y amplio como el Macba se agradece (Mustapha Akdi, entrevistado en septiembre de 2006).

A finales de la década de 1990 algunos *skaters* de la ciudad empezaron a frecuentar la Plaça dels Àngels. La virginidad del mobiliario urbano dificultaba el deslizamiento de las tablas de *skate*, así que, durante los primeros años, los *skaters* debían untar con cera el mobiliario para poder patinarlo. Juan La Torre recuerda las dificultades de los inicios:

“En un primer momento, no acabamos de cogerle confianza al spot. Las razones eran dos, principalmente: la primera era que los bordillos estaban vírgenes y ese tipo de piedra no funciona bien hasta que la enceras mucho y al patinar más aún (por lo menos era lo que creíamos). Recuerdo pensar: “Lo guapo que podría ser si fuese todo de mármol...”. Y la segunda razón, y más importante, era que cada vez que íbamos a patinar allí teníamos problemas con ladrones y *skinheads* (ahora prácticamente extintos), llegando algunas veces a las manos, o huyendo a toda velocidad escapando de los malos” (Juan La Torre, revista *UNO*, diciembre de 2009).

La inseguridad era el motivo principal por el cual no se llegó a consolidar un grupo como el de Sants. La Plaça dels Àngels en sus inicios era un *spot*⁴, no un punto de encuentro. Un lugar al que se iba a patinar puntualmente. No obstante, a principios de la década del 2000, se difundieron imágenes de *skaters* internacionales realizando maniobras de gran dificultad sobre los bordillos de la plaza. Esto favoreció el reconocimiento de la Plaça dels Àngels como un *spot* referente a nivel internacional.

A partir de entonces, la ciudad y, en especial, la Plaça dels Àngels y la Plaça dels Països Catalans, empezaron a recibir una gran afluencia de *skaters* turistas y profesionales nacionales y extranjeros. Muchos profesionales se instalaron a vivir en el centro de la ciudad por temporadas. Éstos empezaron a utilizar la Plaça dels Àngels como punto de encuentro y acabaron constituyendo el perfil predominante de usuarios habituales de la plaza. Curiosamente, no suelen superar los 30 *skaters*, pero van cambiando muy a menudo debido a la gran movilidad que experimentan. Viajan a otras ciudades con el fin de grabar imágenes para las marcas que los han contratado o vuelven a su lugar de origen por temporadas.

⁴ Espacio reconocido entre los *skaters* como un espacio ideal para practicar *skateboarding*.

“El material este de aquí es increíble, es un vicio. Te caes y no pasa nada. Es por lo que me gusta patinar aquí. Aunque está un poco trillado /.../ Aquí en el MACBA la gente cambia cada semana. El MACBA es como Barcelona a pequeña escala. Hay gente que vive aquí, gente que está un año, gente que está de paso, gente estudiando, viviendo, de vacaciones, etc.” (Mustapha Akdi, entrevistado en Enero de 2007).

“Yo soy un guiri más en Barcelona. Pero cuando viajo y me hacen la típica pregunta, “¿de dónde eres?”, sin querer siempre respondo, “de Barcelona”. Claro que a lo que yo siento que pertenezco es a este Ravalventura donde tu lugar de nacimiento es anecdótico, vives a jornada completa y el idioma más usado al cabo del día acaba siendo el inglés /.../ La gente viene y se va /.../ Caras viejas se vuelven nuevas por casualidad y nuevas, viejas. Cara ya familiares dan paso a caras nuevas, de nuevos lugares, con nuevos idiomas, nuevas ideas,...” (Iván Rodríguez, para la revista *Dogway skateboard* núm. 33, Marzo de 2004).

Este núcleo variable de profesionales nacionales e internacionales ha generado una gran atracción. Por eso la Plaça dels Àngels representa hoy un escenario internacional al que asisten diariamente más de dos centenares de *skaters*: agencias de viajes que organizan *tours* por la ciudad, *skaters* locales o de los alrededores de la ciudad que visitan la plaza los días festivos, *skaters* turistas de todas partes del mundo, etc. A principios de la década del 2000 un periódico local ya explicaba el fenómeno de la Plaça dels Àngels de la siguiente manera:

“La fama del MACBA como paraíso de los *skaters* no obedece solamente al boca a boca. Casi todas las marcas del sector hacen referencia a esta plaza en sus anuncios y spots, y durante los últimos tres años algunos de los más grandes de este deporte han venido a la ciudad a filmar, y de paso, a patinar” (R. Fontova, *El Periódico*, 5 de Octubre de 2002).

Esta afluencia generó algunas disputas entre los guardas de seguridad del museo y los *skaters*. Los primeros se quejaban de la inseguridad que los *skaters* generaban a los visitantes del museo cuando subían por la rampa para introducirse en el museo; algunos de ellos aseguraban haber recibido algún trompazo frente a la puerta principal. La plataforma sobre la que está ubicado el edificio del MACBA es propiedad del museo, aunque forma parte de la plaza. Justo allí existen algunos de los elementos más interesantes para patinar: un muro larguísimo, una rampa larguísima y un salto perfecto sobre la explanada principal de la plaza.

Durante un tiempo corrió el rumor de que el museo tomaría medidas para restringir el acceso a aquella zona. Algunas revistas de *skate* europeas alertaban de la situación y pedían a sus lectores prudencia y respeto al visitar la famosa plaza de Barcelona.

“El MACBA de Barcelona se ha convertido muy recientemente en un lugar mucho menos acogedor a causa de la afluencia de numerosos *skaters*, en general turistas. Ignorando a los guardianes de forma irresponsable, demasiado conciliadores a menudo, y dejando generalmente el lugar cubierto de detritus /.../ Es muy fácil ser punk, cuando no es vuestro *spot* el que se arroja por los aires. Recientemente, la policía ha comenzado a prohibir, por primera vez, el acceso a los *skaters*. /.../ ¿A dónde vamos a llegar?. ¿Dejamos entonces de hacer chiquilladas, o dejaremos

que Barcelona se convierta en un nuevo San Francisco con tan sólo unas callejuelas en las que el *skate* sea tolerado?. La televisión catalana anuncia incluso que los residentes están a punto de perder los nervios y rechazan el continuo flujo de invasores desconsiderados. Quieren que el museo vuelva a diseñar la plaza y retire todos los bloques. Entonces, si se va allí, habrá que mostrar un mínimo de respeto e incluso buenas maneras. Quizás no sea demasiado tarde, puesto que el museo parece más inclinado a instalar una barrera que garantice el acceso a sus visitantes, dejando a los *skaters* que utilicen su *spot* favorito” (Revista *Kingpin skateboarding Europa*, Diciembre 2002 - Enero 2003. [Traducción propia]).

Finalmente, se llegó a un acuerdo sobre el uso de la plataforma. Mientras el museo estuviera abierto no estaría permitido patinar en las inmediaciones del museo, es decir, sobre la plataforma. Desde entonces, los *skaters* siempre han respetado el acuerdo. Los *skaters* visitantes que desconocen las normas son siempre informados por los mismos *skaters* que hay en la plaza o por los guardias de seguridad que amablemente los invitan a volver más tarde. Mientras tanto, la explanada y otras zonas cercanas, asumían un uso intensivo. Así que cuando el museo cierra sus puertas al público, cada tarde sobre las 19h o los martes durante todo el día, los *skaters* invaden la plataforma; 15 minutos antes de las 19h los *skaters* se concentran en la plataforma, inquietos.



Plaça dels Àngels cuando el museo (MACBA) está abierto. Barcelona, 2005.

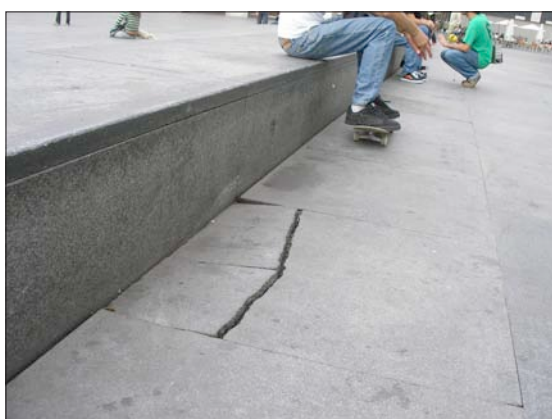
Fuente: X. Camino.



Plaça dels Àngels cuando el museo (MACBA) ha cerrado. Barcelona, 2005.

Fuente: X. Camino.

El uso intensivo que generaban los *skaters* comportó un desgaste considerable del mobiliario. Los elementos que soportaban el deslizamiento continuo de los monopatines presentaban señales, zonas ennegrecidas por la mezcla de cera, pintura y madera incrustada; los cantos de piedra se habían redondeado por la erosión que ejercía el deslizamiento de las tablas. Por otra parte, a menudo se habían producido desperfectos, baldosas rotas, grietas y agujeros. Muchos *skaters* afirman que esos desperfectos respondían más al uso que hacían esporádicamente los *bikers*, con sus bicicletas pesadas que por la acción de los *skaters*. No obstante, sea como sea, los desperfectos fueron reparados con sorprendente rapidez, si se compara con lo que sucedía en la Plaça dels Països Catalans.



Rotura habitual de una de las baldosas de granito de la Plaça dels Àngels.
Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

Las tensiones entre el museo y los *skaters* se solucionaron, pero la afluencia de *skaters* por la zona siguió incrementándose, sobre todo, en verano. A ellos se sumaron los problemas de Ciutat Vella, los “*botellones*” nocturnos, los “*lateros*”, los trapicheos con drogas, el turismo de ocio nocturno, etc. Esto despertó la conciencia de muchos vecinos que empezaron a quejarse en los plenos municipales. Y en 2006 se inició la aplicación de la “ley del Civismo”, mediante redadas periódicas para sancionar y requisar monopatines.

“Algún amigo ya me ha contado que solo por tener el patín en las manos ya te multan. Demasiado, si pensamos que no tenemos ningún lugar legal para patinar. Deberían hacer un *skatepark* en cada distrito. También se podrían adaptar plazas para que se pudiese patinar, como jugar a pelota. Siempre que lo hagas bien” (*Skater* habitual de la Plaça dels Àngels, entrevistado en Diciembre de 2008).

Aunque algunos *skaters* se habían desplazado a otros espacios como la Plaça dels Països Catalans, donde disfrutaban de una mayor permisividad, no había disminuido la afluencia de *skaters*, ni la complejidad de situaciones que se desarrollaban en la plaza. Las quejas y los debates se han repetido en los plenos municipales a lo largo de estos años.

“Enric Sánchez, president de l’associació Eix Raval, creu que la presència dels *skaters* va revitalitzar la plaça fa uns vuit anys, però el seu creixement indiscriminat comença a generar molèsties” (David Placer, *El Periódico*, 13 de Julio de 2008).

El tejido social del barrio y las relaciones de movilidad de proximidad asociadas al vecindario querían reconquistar este espacio apropiado por unos “extraños” al barrio. Finalmente, la regidoría de Ciutat Vella anunció que haría unas intervenciones arquitectónicas para limitar el uso *skater* en las zonas más problemáticas de la plaza. Corrieron rumores de obras mayores y muchos *skaters* se mostraron enojados.

“Supongo que el Ayuntamiento quiere erradicar esto de la calle. Se están planteando poner varios *skateparks* en la zona. Y supongo que por el rollo del civismo sacar esto de la calle. Ellos no lo quieren ver. Yo prefiero ver a la gente patinar o ir en bici que ver lo que en realidad se está viendo, mogollón de robos, mogollón de violencia en la calle, mogollón de droga,... Y al final esto es un deporte. Es otro tipo de deporte” (*Skater* habitual de la Plaça dels Àngels, entrevistado en Diciembre de 2008).

“Itziar González, regidora de Ciutat Vella, va explicar dimecres en l’audiència pública del districte que presentaran als veïns durant els pròxims mesos un pla de transformació urbana de la plaça que impedeixi aquesta pràctica. “No es tracta d’una ofensiva contra els *skaters*. Buscarem un espai alternatiu perquè puguin seguir practicant, però la plaça dels Àngels no és un lloc idoni perquè ha de ser un espai familiar i de barri”, va explicar González a aquest diari.” (David Placer, *El Periódico*, 4 de Julio de 2008).

De todas formas, las modificaciones llegaron en el verano de 2009. No obstante, no comportaron una expulsión de los *skaters*. Las intervenciones modificaron algunos de los elementos arquitectónicos más conflictivos, como lo relata un *skater*:

“A día de hoy, la plaza ha experimentado un par de cambios, aunque parece que estas dos modificaciones sean para contentar a ambas partes; ¿parece, una vez más, hecho con toda la intención!. Se ha construido un nuevo bordillo de uso polivalente para los patinadores – que a la vez evita que se patine de una manera problemática para la relación entre *skaters* y peatones-, y se ha realizado la apertura de uno de los extremos, sustituyendo un muro por unas escaleras para facilitar el acceso a los visitantes del museo –las cuales se han convertido en un módulo para los patinadores-“ (Juan La Torre, revista *UNO*, Diciembre de 2009).

Lo cierto es que la regidoría de Ciutat Vella había estudiado diferentes opciones. Se había informado bien. Conocía los *skatestoppers*⁵, sin embargo los descartó en la intervención. Estaban trabajando para construir un *skatepark* de grandes dimensiones dentro de los límites del distrito para descongestionar la afluencia de *skaters* en el centro, especialmente la Plaça dels Àngels. Al mismo tiempo, esto permitiría poner *skatestoppers* en las zonas más conflictivas e intensificar la presencia policial y las sanciones. No obstante, el *skatepark* no se materializó nunca por falta de presupuesto y la regidoría optó por una intervención más modesta; que no excluyera, de momento, a los *skaters*. Después de las intervenciones, la revista de *skate* *UNO* le dedicó un reportaje a la plaza:

“De alguna manera, los *skaters* le dan una cierta sensación de seguridad a la plaza. Como mencioné al principio, antes de que llegásemos, estar allí era aún más peligroso que ahora.

5 Objetos hechos de distintos materiales y formas que se instalan en el mobiliario urbano para entorpecer el deslizamiento de los monopatines.

¿Qué pasará con la plaza –y el barrio- en caso de que nos echen?” (Juan La Torre, revista *UNO*, Diciembre de 2009).

Años antes, el guarda de seguridad del Museo me explicó su teoría sobre lo que sucedía en la plaza. Su voz no quedó registrada, pero unas notas de campo permiten ahora su reproducción adaptada. Decía algo así:

“Lo que sucede en la plaza es como un ecosistema. Si quitas a un grupo, desestabilizas la cadena. Los *skaters* controlan la plaza, en cierta manera intimidan a los ladrones y asaltantes. Nos avisan cuando alguien pinta en la fachada del museo o comete alguna infracción grave. Su presencia, por ejemplo, favorece que los vagabundos se trasladen durante el día a otras plazas del territorio, no les gusta el ruido que hacen los *skaters*. Sin embargo, esta plaza es de los únicos espacios abiertos que hay en el barrio, así que en invierno, cuando hace frío, aquí se está bien porque da el sol. Si no estuvieran los *skaters*, esto estaría lleno de vagabundos. Luego por la noche vuelven, cuando los *skaters* han acabado su actividad” (Jefe de seguridad del Macba, entrevistado en Mayo de 2005).

Siguiendo esta metáfora, los *skaters* parecían haber jugado un papel importante como conquistadores de un espacio sin identidad y como pacificadores de la plaza durante los primeros años; garantizaban el orden. No obstante, su crecimiento desproporcionado fue motivo de malestar. A partir de entonces se habían convertido en un agente nocivo, aunque en cierta manera, también aseguraban el orden social.

La inseguridad de los primeros años estaba asociada a un predominio de las relaciones de movilidad fragmentada y de centralidad, ante la ausencia de las relaciones de proximidad del vecindario. Aunque el espacio disfrutaba de una continuidad de la trama urbana con el barrio, la ausencia de portales o comercios imposibilitaba una apropiación del espacio por parte de las relaciones de movilidad vecinal. El uso esporádico que empezaron a desarrollar los *skaters* de la ciudad favoreció su reconocimiento internacional. A principios de la década del 2000, las relaciones de movilidad de centralidad de los *skaters* de fuera de la ciudad acabó consolidando el lugar como un punto de encuentro para *skaters* de todo el mundo. Los *skaters* residentes intermitentes del territorio, asumieron el rol de vecinos (*locales*) del espacio, incorporando los atributos propios de la movilidad de proximidad. Paralelamente, la voluntad política de convertir la zona en una área de centralidad, en cuanto a ocio y consumo cultural, se consolidó influyendo en el predominio de las relaciones de movilidad de centralidad y fragmentada (usuarios de las instituciones culturales, ocio nocturno, comercios y restaurantes, etc.). Aunque la inseguridad seguía existiendo, la pacificación del espacio se consolidaba. Entonces, los vecinos, algunos nuevos, apoyados o inducidos por el distrito, se plantearon la posibilidad de recuperar el espacio para los vecinos y las relaciones de proximidad.

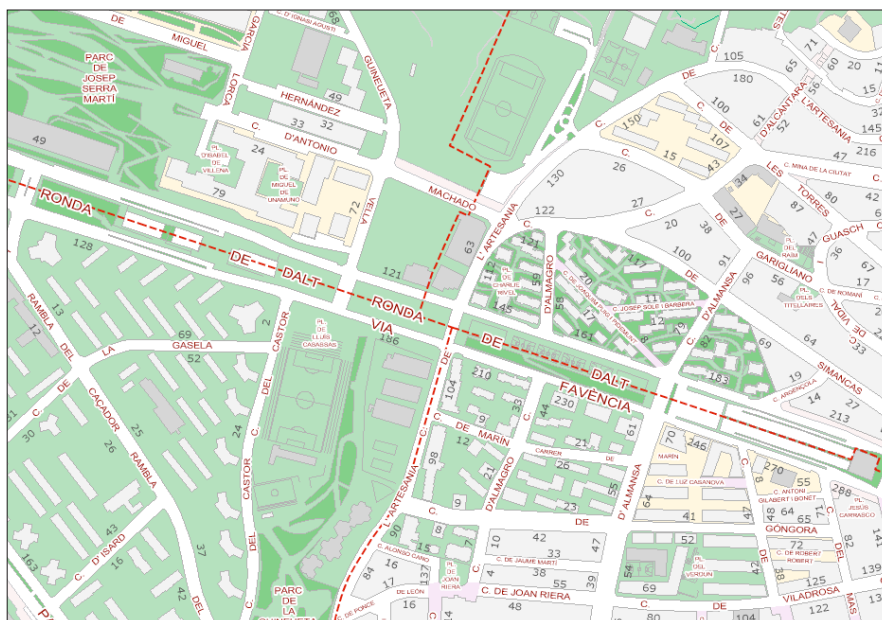
Descripción de los usuarios <i>skaters</i> de la Plaça dels Àngels					
	Procedencia	Número	Género	Edades	Horarios
Visitantes	Del resto de la ciudad, otros municipios, turistas y profesionales nacionales y extranjeros. Gran centralidad internacional entre <i>skaters</i>	Variable: de 20 a 200. En verano puede aumentar el número	Mayoría masculina: 1 mujer por cada 10 hombres	Entre 18 y 35 años	A partir de las 12h del mediodía.
Habituales	Residentes por temporadas del barrio del Raval y otros barrios cercanos (profesionales, <i>amateurs</i> nacionales y extranjeros)	Entre 20 y 30 (variable)	Mayoría masculina (1 mujer por cada 10 hombres)	Entre 15 y 35 años	Los martes a partir de las 12h. Tardes laborales y festivos todo el día. A partir de las 22h se deja de patinar progresivamente.

Descripción general del espacio: Área de centralidad, instituciones culturales, ocio nocturno, comercios de moda, restaurants, universidades, turismo, etc. Apropiación por parte de *skaters* visitantes (turistas, profesionales nacionales y extranjeros), centralidad *skater*, escenario internacional. Gran diversidad de usuarios, tensiones y conflictos con vecinos.

Fuente: X. Camino

5.4. EL SKATEPARK DE LA GUINEUETA (VIA FAVÈNCIA) (1992-2010)

El *skatepark* de la Via Favència o de la “Guina” (Guineueta), como se le llama popularmente entre los *skaters*, se encuentra ubicado sobre la Ronda de Dalt a su paso por los barrios de Verdum, Roquetes y La Guineueta.



Ubicación del *skatepark* de la Guineueta (Via Favència). Barcelona. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: http://w20.bcn.cat:1100/GuiaMap/Default_es.aspx#x=31019&y=88572&z=5&c=&masc=&filt=&w=892&h=649 [Consultado: 16 de Enero de 2012].

5.4.1. UNA RESERVA SKATER EN UN TRADICIONAL BARRIO OBRERO

El *skatepark* de la Via Favència se inauguró en 1992, una vez acabadas las obras de la Ronda de Dalt. Aunque no se tratara de una demanda explícita, su existencia debe ser enmarcada en un contexto de reivindicaciones vecinales. Anteriormente, el espacio que ocupa actualmente, la Ronda de Dalt consistía en un barranco que funcionaba como frontera física entre los distintos barrios que se desplegaban a sus dos lados. A menudo, era utilizado por jóvenes y adolescentes del territorio que no disponían de espacios abiertos como el que ofrecía el barranco seco.



Jóvenes del territorio utilizando como punto de encuentro el lugar que actualmente ocupa la Ronda de Dalt en la década de 1980. Barcelona. **Fuente:** Arxiu Històric del Ateneu de Nou Barris.

A partir de la transición democrática se intensificaron las reivindicaciones vecinales del territorio. Durante la década de 1980 las asociaciones de vecinos, conjuntamente con las escuelas y otras instituciones, celebraban anualmente unas olimpiadas deportivas en distintos espacios del territorio. La acción pretendía demostrar y reivindicar la necesidad de espacios deportivos para los jóvenes de la zona. A finales de la misma década, aprovechando las sinergias que generaban las vísperas de las Olimpiadas de 1992, se materializó la demanda. Durante aquellos años el Ayuntamiento de Barcelona promocionó la construcción de diversidad de equipamientos deportivos por toda la ciudad. Atendiendo las reivindicaciones vecinales se decidió ubicar sobre la Ronda de Dalt, al paso por los barrios de Roquetes, Verdum y La Guineueta, unas pistas polideportivas, las pistas de Antoni Gelabert. En ellas se ubicaron dos frontones porque había un colectivo bastante numeroso de practicantes de frontón que utilizaban una pared del Ateneu de Nou Barris. Unas pistas de baloncesto, abiertas al aire libre, se ubicaron entre los dos frontones para acoger a adolescentes y jóvenes del territorio. Más allá, en una zona periférica, alejada de la actividad diaria vecinal, en una área poco definida urbanísticamente, entre diversos barrios, se decidió ubicar un *skatepark*. La construcción de unas pistas para el *skateboarding* se planteó como un proyecto de ciudad, al margen de los intereses vecinales. No había una demanda *skater* en el lugar. Con el *skatepark* se pretendía cubrir la demanda que representaba el crecimiento de *skaters* en la ciudad de Barcelona, a principios de la década de 1990.

El *skatepark* fue construido por el departamento de urbanismo del Ajuntament de Barcelona. Uno de los arquitectos del Ayuntamiento tenía un hijo que pertenecía al equipo de *skaters* de la tienda *Skate Only*, David Steegman. Así que le pidió a él y a sus amigos su colaboración en el diseño. De esta colaboración surgió un proyecto que no fue aceptado por el presupuesto. En consecuencia, se decidió reducir la escala de las medidas que se habían propuesto, para conseguir la viabilidad económica del proyecto que habían presentado los *skaters*. Este proceso no se hizo atendiendo las necesidades prácticas, así que el resultado

dio lugar a unas pistas de *skate* problemáticas. El espacio consta de unas cinco *miniramps*⁶ en forma de U y una pequeña *pool*. Las dos terceras partes del espacio que ocupan las rampas han sido, hasta la actualidad, prácticamente inutilizadas. Al reducir el tamaño de las rampas diseñadas, la transición del plano a la pared, esa curva que forma la rampa, se hizo demasiado perpendicular y, por eso, las rampas representan una gran dificultad para ser patinadas. Pocas veces se utilizan. La *pool* presenta la misma dificultad, pero al ser más amplia y de menor altura ha permitido que se convirtiera en el elemento central de la actividad del *skatepark*.



Skatepark de la Guineueta (Via Favència), poco después de su inauguración. Barcelona, 1992.

Fuente: Arxiu Històric del Ateneu de Nou Barris.

El resultado definitivo del *skatepark* no era del todo satisfactorio y el espacio que ocupaba se caracterizaba, sobre todo, por ser un espacio periférico en relación a la actividad social de los barrios que lo rodean. De hecho, era un lugar donde predominaban las relaciones de movilidad fragmentada, en tanto que se trataba de un lugar de transición entre los barrios del territorio, un lugar de paso, para entrar y salir de los distintos barrios. Sin embargo, estas características favorecieron que se convirtiera en un punto de encuentro para *skaters* de la ciudad y los barrios vecinos. A pesar de ser un *skatepark* mal diseñado, y que sus dos terceras partes sean impracticables, el predominio de las relaciones de movilidad fragmentada, han permitido la formación de varias generaciones de usuarios que se han apropiado y han transformado el espacio, aportando relaciones propias de movilidad de proximidad.

5.4.2. LA ORGANIZACIÓN DE LOS SKATERS LOCALES DE “LA GUINA”

Tres generaciones han regentado el *skatepark* de la “Guina”. El crecimiento de *skaters* a principios de la década de 1990 en toda la ciudad aseguró el uso del *skatepark* desde su inauguración. La tradición asociativa del territorio favoreció que un grupo de usuarios habituales, de barrios cercanos, se consolidara con la constitución de la Asociación de Skate

6 Rampas en forma de U de un metro o metro y medio de altura.

Deslizamientos Eróticos Húmedos (DEH), en 1994, aunque no fue inscrita en el Registro Civil hasta 1998. Desde sus inicios la asociación estuvo siempre vinculada al *Kasal de Joves de Roquetes* de quienes recibían su apoyo y colaboración en numerosos proyectos. Sin embargo, los *skaters* “eran muy suyos”, no solían participar en los asuntos del barrio ni en las acciones y reivindicaciones vecinales. Esto puede explicarse, en primer lugar por el desinterés político del mundo *skater* en general, mayormente interesado en diferenciarse del resto de la sociedad. Por otra parte, el carácter periférico del *skatepark*, un lugar de paso entre barrios, favorecía que muchos de los *skaters* habituales fueran de distintos barrios, y algunos, incluso, de zonas alejadas. Por tanto, no se identificaban con un barrio en concreto. No obstante, esto no impidió que se organizaran, muchas veces, bajo la influencia del *Kasal de Joves de Roquetes*. A finales de la década de 1990, tanto la pista de Antoni Gelabert como el *skatepark* mostraban una importante degradación y dejadez. El distrito de Nou Barris no se había hecho nunca cargo del mantenimiento, a pesar de algunas demandas vecinales. Los usuarios del *skatepark*, partiendo de un ideal de autogestión, muy extendido en el territorio, se iniciaron con la organización de conciertos festivos y campeonatos de *skate* que les permitiera recaudar dinero para el mantenimiento del *skatepark*. Ellos mismos reparaban las grietas y agujeros que aparecían. Mediante un proyecto de grafitis que desarrollaba el *Kasal* se pintaba periódicamente el *skatepark*.

Los usuarios habituales, sus conciertos y campeonatos, fueron reconocidos por toda la comunidad *skater* del área metropolitana de Barcelona. Se reconocían como los representantes de la tendencia *hard core*⁷ del *skateboarding*. El *vertical*, el *pool* y la *mini-ramp* eran las prácticas⁸ asociadas al colectivo de la Guineueta.



Cartel informativo de una jornada festiva de *skate* en el *skatepark* de la Guineueta. Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

En 2003, los miembros de la asociación consiguieron reunir suficiente dinero para realizar una ampliación de la *pool*. Después de pedir el permiso de obra, que nunca llegó a

7 Movimiento musical de la década de 1980. Puede consultarse su contenido ideológico en el subcapítulo 3.1.2.

8 Para conocer en qué consiste cada modalidad práctica consultar el subcapítulo 3.1.2.

tiempo, decidieron iniciar los trabajos sin el permiso. Aprovecharon los conocimientos de construcción de algunos de los miembros de la asociación, para realizar una elevación de la parte más profunda de la *pool*. Para el *cooping* o cornisa de la *pool* utilizaron unas baldosas típicas de piscina, que fueron a buscar hasta Hossegor (Francia). El resultado final comportó su reconocimiento y popularización como “la curva de la muerte”, debido a su corta y rápida transición del plano a la pared. El día de su inauguración se organizó una fiesta reivindicativa en la que se denunciaba el abandono del espacio por parte del distrito entre 1992 y 2003.

“Como en Barcelona no había rampas, pues tuvimos que currarnos las que había para poder patinar a gusto. Pedimos permisos al Ayuntamiento y, como no nos los daba, tuvimos que ponernos manos a la obra nosotros solos. Entre Sopas, yo, el Dani “El Rastas” y más peña nos lo hemos currado. /.../ Y nada, hemos tenido mogollón de problemas para que esto acabe como está, porque nos venía la Guardia Urbana a parar la obra, hemos tenido que buscarnos el material por ahí y buscar espónsors para acabar las rampas. Pero mira, está todo acabado y ha salido guapo” (José Noro, entrevistado por la revista *UNO* núm. 13, 2003).



Pancarta de denuncia por el abandono institucional del *skatepark*, durante la inauguración de una ampliación que realizaron los mismos usuarios. Barcelona, 2003. **Fuente:** Revista *UNO*, núm. 13, Julio, 2003.



Inauguración de la ampliación de la curva que realizaron los mismos usuarios. Barcelona, 2003. **Fuente:** Revista *UNO*, núm. 13, Julio, 2003.

La ampliación de la *pool* fue acompañada de otras intervenciones menores, como una barandilla y un pequeño cajón de madera. Estas modificaciones fueron muy bien aceptadas y utilizadas por una nueva generación de *skaters* que apareció a principios de los años 2000. Con el tiempo, fueron heredando las maneras de apropiarse del espacio y, en los últimos años, se han encargado ellos mismos de nuevas modificaciones y arreglos.

“Este cajón lo hicimos nosotros. Bueno, un colega que es herrero. Dijimos diez euros cada unos y quién no ponga no patina. Y lo hizo él. Bueno es soldador y un *manitas*. Lo cogimos toda la tropa y pusimos tacos químicos y esto no lo saca nadie. Si no lo hacemos nosotros mismos, no lo hará nadie por nosotros /.../ Vino la urbana a ver si teníamos permiso de obras. Estábamos poniendo una barra. Le dijimos que no lo sabíamos que era necesario y dijo, bueno yo me voy, pero cuando venga no lo quiero ver. Se fue, la pusimos rápidamente y aquí se ha quedado” (Alex, entrevistado en Noviembre de 2008).



Barra de deslizamiento hecha por los usuarios del *skatepark* de la Guineueta (Via Favència).
Barcelona, 2004. **Fuente:** X. Camino.

A lo largo de esta última década la *pool* ha sido muy visitada y su éxito ha sido reconocido en diferentes revistas y vídeos del sector; incluso un juego de la *Playstation* llamado *Tony Hawk 4*, reconstruye la imagen de la *pool* junto con otros espacios públicos de la ciudad de Barcelona. Muchos profesionales y turistas *skaters* que visitaban Barcelona han pasado alguna sesión en la *pool* de la “Guina”. Resulta sorprendente el proceso que ha experimentado este *skatepark*. En la actualidad, dos terceras partes siguen sin ser utilizadas, pero el proceso de apropiación, mantenimiento y transformación por parte de sus usuarios ha evolucionado hasta ubicarse entre los *spots* referentes de la ciudad de Barcelona, como un lugar reconocido de interés práctico y cultural.

En los últimos años ha aparecido una nueva generación de usuarios, entre los cuales destaca un grupo de *bikers*. La incorporación de estos nuevos usuarios ha generado algunas tensiones con los *skaters*, que han participado del mantenimiento y la ampliación del *skatepark*. Éstos consideran que los *bikers* hacen un mal uso del espacio, no tienen en cuenta que su material pesado estropea con mayor rapidez las instalaciones. Sin embargo, comparten el espacio, en el que en determinados momentos predominan las tensiones producidas por la

movilidad de proximidad dual que experimentan los dos grupos de usuarios. La construcción del *skatepark*, como hemos visto, formaba parte de un proyecto de ciudad, para atender la demanda de una población creciente de *skaters*. Su mala ejecución dio como resultado la inutilidad de dos terceras partes del espacio que ocupa el *skatepark*. No obstante, la pequeña *pool* fue frecuentada por tres generaciones de *skaters*, de barrios cercanos, que se han organizado para mantener y ampliar el *skatepark*, frente al abandono por parte del distrito de Nou Barris. La tradición asociativa del territorio y, en concreto, el apoyo del *Kasal de Joves de Roquetes* han influido en el carácter asociativo y de autogestión de los *skaters*.

Descripción de los usuarios del <i>skatepark</i> de la Guineueta (Via Favència)					
	Procedencia	Número	Género	Edades	Horarios
Visitantes	Vienen de otros puntos de encuentro de la ciudad u otros municipios. También turistas y profesionales <i>skaters</i>	No superan nunca los 20. En pequeños grupos	Masculino	Entre 18 y 35 años	Fines de semana y festivos. Los turistas y profesionales más esporádicos
Habituales	Barrios cercanos y otros barrios de la ciudad	Tres generaciones: - Mayores: 25 - Medianos: 10 - Pequeños: 30	Mayoría masculina	Mayores: entre 26 y 35 años. Medianos: entre 19 y 25 años Pequeños: entre 12 y 18 años	Mayores: tardes de fin de semana Medianos y pequeños: todas las tardes

Descripción general del espacio: El espacio ocupa un lugar de paso entre tres barrios, apropiación muy fuerte de los usuarios.

5.5. EL SKATEPARK DE LA MAR BELLA (1992-2010)

Las pistas de *skateboarding* de La Mar Bella se encuentran ubicadas al inicio del Passeig Marítim de la Mar Bella, tocando las instalaciones del Parc Esportiu de la Mar Bella.



Ubicación del *skatepark* de la Mar Bella. Barcelona. **Fuente:** Ajuntament de Barcelona, URL: http://w20.bcn.cat:1100/GuiaMap/Default_es.aspx#x=34194&y=83610&z=5&c=&mask=&filt=&w=892&h=649 [Consultado: 16 de Enero de 2012].

5.5.1. OTRA RESERVA SKATER EN LA PERIFERIA INVERNAL DE LA PLAYA

La construcción del *skatepark* de La Mar Bella hay que incluirlo en el proyecto de ciudad que se desarrolló a principios de la década de 1990 para dar respuesta al crecimiento repentino de *skaters* en la ciudad. Se trata de una construcción similar al *skatepark* de la Via Favència, con el mismo material, pero de menor extensión.



Skatepark de la Mar Bella un sábado por la mañana de primavera. Barcelona, 2004. **Fuente:** X. Camino.



Cartel de un campeonato celebrado en el *skatepark* de la Mar Bella.
Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.



Skatepark de la Mar Bella durante la celebración de un campeonato.
Barcelona, 2005. **Fuente:** X. Camino.

Su ubicación, cerca de la playa de la Mar Bella hay que enmarcarla dentro del programa de recuperación del frente marítimo favorecido por las Olimpiadas de 1992. Se trataba, de una zona periférica de la ciudad. El barrio más cercano era Poble Nou, las barracas de Trascementerio (detrás del muro del cementerio del Poble Nou) y del Campo de la Bota (en el actual Fórum). A finales de los ochenta, la recuperación del litoral dio lugar, en aquella zona tan periférica, a la erradicación de las barracas y la construcción de un parque que discurre a lo largo del litoral, el Parc del Poble Nou. En un extremo de este parque, se ubicó el Pabelló de la Mar Bella (actualmente el Parc Esportiu de la Mar Bella), donde se celebraron las pruebas de bádminton durante las Olimpiadas de 1992. En un espacio residual tocando el recinto del Pabelló, justo en medio de uno de los accesos más concurridos a la playa de La Mar Bella, se decidió ubicar el *skatepark*. Éste constaba de dos rampas en forma de U y una pequeñísima *pool*. En verano y en invierno, durante los días festivos de buen tiempo, era y sigue siendo una zona muy frecuentada, por la playa y el parque. Con la llegada de la nueva inmigración, el uso del parque se ha intensificado los fines de semana. Predominan, sobre todo, las relaciones de movilidad fragmentada y de centralidad, grupos que acuden al

parque y la playa para desarrollar actividades de ocio, tomar el sol, estar con la familia, los amigos, practicar deporte, etc. No obstante, durante los inviernos, entre semana y cuando oscurece, ha sido, desde su inauguración, un lugar poco frecuentado, un lugar marginal y periférico. Puede entenderse, como un espacio terminal, desconectado de la trama urbana del territorio, a diferencia del *skatepark* de la Via Favència. Por el *skatepark* de la Mar Bella no se pasa sino se va expresamente. Esto dificultó su apropiación durante los primeros años y dio lugar a una apropiación débil e intermitente, más tarde.

5.5.2. LOS USUARIOS. UNA APROPIACIÓN DÉBIL E INTERMITENTE

Justo después de la inauguración del *skatepark* se inició un proceso de decadencia y abandono. Con el declive generalizado del *skateboarding* hubo un aumento considerable de *rollers*⁹. Éstos frecuentaron la Mar Bella durante un tiempo, aprovechando también el Passeig Marítim que ofrecía el Parc del Poble Nou, a la orilla del mar. No obstante, a mediados de la década de 1990, el *skatepark* experimentó un largo proceso de abandono y deterioro. En invierno, la falta de luz, el frío, la lejanía y la inseguridad contribuyeron a su abandono. El mal tiempo añadió grietas y agujeros. No había usuarios habituales.

A finales de la década de 1990, con la recuperación del *skateboarding*, aparecieron nuevos usuarios *skaters* que se aventuraban entre las grietas y agujeros, aprovechando las luces del campo de atletismo del Parc Esportiu de la Mar Bella, que limitaba con el *skatepark*. Con el tiempo, usuarios habituales empezaron a encargarse de las reformas, taparon las grietas y agujeros, y mantenían el espacio libre de arena. A principios de la década del 2000, se consolidó un pequeño grupo de usuarios habituales, *skaters* de la década de 1990, muy vinculados al *skatepark* de la Via Favència. Incluso se constituyó la Asociación de *Skateboarding* de la Mar Bella, aunque tuvo una vida muy corta y nunca estuvo inscrita en el Registro Civil. El *skatepark* empezó a ser un punto de encuentro, aunque de forma intermitente, de manera que la frecuencia de uso no era cotidiana. No obstante, los usuarios habituales realizaron algunas intervenciones. En 2002, los usuarios habituales realizaron una ampliación de las rampas y organizaron un campeonato para celebrarlo, sin los permisos del Ayuntamiento.

Con la ampliación de las rampas se generó un aumento considerable de usuarios *skaters*. La apropiación se consolidó. El *skatepark* ofrecía un mayor interés para los *skaters* de la ciudad. Una nueva generación empezó a frecuentar el *skatepark*. Un grupo de los más habituales provenían del barrio del Poble Nou. Con el tiempo acabaron substituyendo a los *skaters* que se iniciaron en los noventa y que dejaron de frecuentar el *skatepark*.

⁹ Nombre popular que reciben los aficionados a la práctica de los patines en línea.

En 2003, un grupo de unos 20 *bikers*, entre 20 y 30 años, de diferentes barrios de la ciudad, empezó a utilizar el espacio como punto de encuentro. La apertura en 2006 de una tienda cercana dedicada a este tipo de bicicletas, llamada *360*, ejerció cierta influencia para que el espacio se convirtiera, con el tiempo, en un punto de encuentro para los *bikers* de Barcelona. En sus inicios, se produjeron algunas tensiones, pero la desaparición progresiva de los *skaters* de la década de 1990, facilitó que llegaran a un acuerdo con los *skaters* de nueva generación. Los *bikers* tienen preferencia de uso los miércoles y los viernes por la tarde, día de encuentro semanal, el resto de días los *skaters* tienen preferencia de uso. En 2004 los *bikers* incorporaron un pequeño cajón sobre una de las rampas y han hecho otras modificaciones.

“El Pulpo tiene una asociación y es el único que se ha dedicado a arreglar esto. Bueno y los de las bicicletas que hicieron la parte de arriba de ahí [un cajón sobre una rampa]. Pero aquí no ha venido nadie nunca a arreglar nada /../ Se ha pintado no sé cuantas veces. El Pulpo lo ha rebozado no sé cuantas veces. Se han cambiado los *coopings*¹⁰, se ha arreglado la parte de allí en medio y ya vuelve a estar jodida porque con las bicicletas...” (*Skater* habitual de la Mar Bella, entrevistado en Febrero de 2006).

Los fines de semana, se generan nuevas relaciones asociadas a relaciones de movilidad de proximidad dual, fragmentada y de centralidad. Muchas familias de barrios cercanos, pero también del resto de la ciudad, pasean por el parque, visitan la playa, y sus hijos, usan puntualmente el *skatepark* con bicis, monopatines y patinetes. El encuentro con los *skaters* y *bikers* habituales genera, a menudo, conflictos con los padres. Algunos padres manifiestan enfadados que los *skaters* y *bikers* ya son “mayorcitos” para seguir jugando en el *skatepark*, mientras que los otros reclaman su derecho y apropiación del lugar.

En los últimos años, la brigada de Parcs i Jardins, conociendo el intenso uso actual, se ha hecho cargo de algunas intervenciones de mantenimiento: reparación de grietas, sustitución de los *coopings* y pintar las rampas. No fue hasta que volvió a crecer el número de *skaters* en la ciudad, a finales de la década de 1990, y que se hicieron algunas transformaciones informales que mejoraban las instalaciones, que el lugar se consolidó como un punto de encuentro para *skaters* de barrios cercanos en los primeros años del 2000 y, más tarde, *bikers* del resto de la ciudad. También fue a principios de la década del 2000, en que la ciudad empezó a crecer más allá de la Mar Bella, cuando la zona empezó a quedar integrada en la ciudad y empezó a ser frecuentada por nuevos vecinos, familias y la nueva inmigración, añadiendo cierta complejidad a las relaciones que se dan en el espacio.

La representación del *skatepark* de la Mar Bella venía mediatizada por el proyecto de ciudad que pretendía responder al crecimiento de *skaters* en la ciudad. No obstante, su mala ubicación, en una zona residual, periférica y terminal, así como su reducido espacio

10 Esta palabra inglesa es el nombre que recibe una barra cilíndrica de metal que se coloca en el extremo de las rampas para facilitar el deslizamiento del monopatín cuando el *skater* se desliza por la parte de arriba de la rampa.

y las pequeñas dimensiones que ofrecían las rampas y la *pool*, dificultaron su apropiación durante la primera década, incluso pasando por un período de decadencia. A finales de la década de 1990 se recuperó el uso, sobre todo, gracias al aumento generalizado de *skaters* en la ciudad. Algunos de los cuales empezaron a frecuentar el *skatepark* y lo repararon. A principios de la década del 2000 se hicieron algunas transformaciones informales que mejoraron las instalaciones. Esto favoreció el incremento de los usuarios y coincidió con la emergencia de una nueva generación de *skaters* del barrio del Poble Nou, que empezó a utilizar el espacio como punto de encuentro diario, introduciendo relaciones de movilidad de proximidad al *skatepark*. Más tarde, los *bikers* de la ciudad, también lo empezaron a utilizar como punto de encuentro. Esta aparición comportó algunas tensiones entre *bikers* y *skaters* pero llegaron a acuerdos con la distribución horaria. A todo esto cabe destacar que la zona empezó a integrarse a la ciudad, en parte, porque ésta estaba creciendo hacia el actual Fòrum y Diagonal Mar. Los fines de semana con buen tiempo, era frecuentada por nuevos usuarios: ciudadanos de otros barrios, entre los que destacaba la nueva inmigración, familias de los barrios próximos, algunas de las cuales se podían considerar nuevos habitantes de la zona de Diagonal Mar, etc. Estos usuarios introdujeron relaciones de movilidad de proximidad, fragmentada y de centralidad, pues venían de todas partes, atraídos por el sol, el parque y la playa. Los fines de semana se producen enfrentamientos puntuales entre familias y los usuarios habituales del *skatepark*.

Descripción de los usuarios del <i>skatepark</i> de la Mar Bella					
	Procedencia	Número	Género	Edades	Horarios
Visitantes	<i>Rollers, skaters, familias con niños de otros barrios de la ciudad</i>	Variable	Mayoría masculina	Entre 16 y 35 años	Los fines de semana y festivos con buen tiempo
Habituales	Los <i>skaters</i> usuarios de finales de los noventa han dejado de frecuentar. <i>Skaters</i> del Poble Nou y barrios cercanos. <i>Bikers</i> de la ciudad	<i>Skaters</i> : no más de 20 <i>Bikers</i> : no más de 20	Mayoría masculina	<i>Skaters</i> : entre 12 y 18 años <i>Bikers</i> : entre 19 y 30 años	<i>Skater</i> : todas las tardes. <i>Bikers</i> : miércoles y viernes

Descripción general del espacio: Espacio periférico, apropiación variable en el tiempo, diversidad de usuarios y horarios. Acuerdos entre usuarios habituales, algunas tensiones con familias.

Fuente: X. Camino

CAPÍTULO VI. USOS SOCIALES DEL SKATEBOARDING EN LOS RELATOS BIOGRÁFICOS

6.1. SERGI, EL ARTESANO SKATER O “EL TRABAJO SIGUE DIGNIFICANDO”.

6.2. XAVIER, EL PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA QUE QUIERE
DEPORTIVIZAR
EL SKATEBOARDING.

6.3. DAVID, EL HIJO SKATER DEL ARQUITECTO SE HIZO ARQUITECTO

6.4. LOURDES, UNA SKATER QUE LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL

6.5. JOSÉ LUÍS, UN SKATER DE ORÍGENES HUMILDES EN UN CONTEXTO
INCIERTO

6.6. CONCLUSIONES: USOS SOCIALES DEL SKATEBOARDING

Siguiendo los parámetros definidos durante el subcapítulo 2.3., sobre el método biográfico, en este capítulo presento las trayectorias de vida de 5 *skaters* con el objeto de analizar los usos que cada uno de ellos ha hecho del *skateboarding* y qué relación tienen éstos con sus herencias familiares. La primera historia habla de Sergi (6.1.), un carpintero, hijo de carpintero, que se convierte en un experto en la construcción de *skateparks*. La segunda trata de Xavier (6.2.), un licenciado en INEFC que se aventura a organizar el colectivo *skater* siguiendo los métodos tradicionales del deporte. La tercera nos habla de David (6.3.), un arquitecto, hijo de arquitecto, que encontró en el *skateboarding* un “refugio” durante una etapa difícil de su vida. La cuarta es la historia de Lourdes (6.4.), que utiliza el *skateboarding* como principal fuente de autoestima e identidad ante las adversidades que le ha presentado la vida. La quinta (6.5.) se refiere a la vida de José Luis, que no ha tenido nunca una profesión fija, aunque ha participado durante muchos años en el negocio familiar, y que utiliza el *skateboarding* como espacio de diversión, fuente de amistades y pequeños negocios. Finalmente, dedico el último subcapítulo (6.6.) a realizar un análisis comparativo entre las distintas biografías y sacar algunas conclusiones. Todos los relatos presentados a continuación han sido redactados con la colaboración de los protagonistas. Ellos han validado los resultados finales y han querido aparecer con sus nombres reales, excepto el caso de Lourdes, que prefirió utilizar un nombre ficticio.

6.1. SERGI, EL ARTESANO SKATER O “EL TRABAJO SIGUE DIGNIFICANDO”

Sergi era un líder nato, un veterano de la *old school*. Se inició durante la década de 1980. Todo el mundo lo conocía y respetaba. Se sentía satisfecho, y eso se notaba en la manera de relatar su vida. Disfrutaba, dentro del colectivo, de cierto prestigio y poder simbólico. Se lo había ganado a pulso, se sentía orgulloso de ello, y así lo reconocía:

“Jo sóc una persona que me he construït a mi mateix. O sigui, que jo he arribat on he arribat, no per lo bon *skater* que he sigut, sinó per les coses que ha sabut aprofitar, compaginar i relacionar. He après una mica de tot, agafant una cosa de cada. Agafar informació, assimilar-la, saber-la interpretar i saber-la projectar després. Aquesta és la meva manera d’aprendre. /.../ Jo agafo una mica de cadascú, i faig com un meu, però el meu es una mica de tothom. No és una cosa que vingui de res. No és com un *skater* que patina de puta mare, des de que va néixer. Jo vaig aprendre a patinar a base de veure aquest, aquest i aquest i aquest... I vaig agafar i després em dic “vale, ara tinc que polir l’estil”. A ells els hi surt natural. Jo m’ho he tingut que currar. Jo de petit absorbia les revistes d’*skate* i de surf. /.../ Intento millorar

y ser millor com a persona. Polir-ho al màxim, el que facis portar-ho al límit per arribar a la perfecció” (Sergi, entrevistado en Diciembre de 2007).

Su carácter era la clave principal de su éxito. Los valores del esfuerzo, la perseverancia, el respeto y la honradez habían determinado, en su relato, todo lo que era y había conseguido en la vida. Esto le hacía sentirse seguro de sí mismo. Conocí a Sergi en el *skatepark* de Sitges. Ángel, un *skater* que hacía meses que conocía, me lo presentó un Domingo que pasamos juntos en el *skatepark*. Días antes me dijo que me presentaría a una persona que me ayudaría mucho en mi investigación. Sergi se mostró muy interesado en ella. Tenía ganas de hablar y de contarme cosas. Desde un principio se notaba su intención de forjar una amistad conmigo. Y así se inició nuestra relación. Nos citábamos, a menudo, en su piso de casi 50 m²., en Badalona. Vivía en el barrio de la Salud, un sector bastante densificado y muy diverso culturalmente, que acogía inmigración de diversas generaciones y procedencias. Hacía pocos años que se había comprado el piso de encima del de su madre, donde él se había criado. Nos cerrábamos en una de las habitaciones, mientras Eva, su mujer, cuidaba de su hija Queralt y, entre un par de cervezas, patatas fritas y frutos secos, manteníamos largas conversaciones sobre su vida.

Como tantos otros *skaters*, Sergi se inició con el monopatín cuando era todavía un niño, jugando a tirarse cuesta abajo con sus amigos por las calles de su barrio. Más tarde, durante la adolescencia, el *skateboarding* se convirtió en su espacio de socialización, un refugio dónde estar con los amigos y evadirse de las presiones cotidianas de la enseñanza reglada, los padres, etc. Durante la década de 1990, sin dejar de lado el *skateboarding*, se inició con el *bodyboarding*¹ y el *snowboarding*². Durante toda la década, en su tiempo libre, se dedicó al aprendizaje de estas modalidades deportivas y a las relaciones sociales que se derivaban de éstas. Las tres modalidades deportivas representaban el punto de encuentro con sus amistades, el espacio social donde construyó gran parte de su identidad. Influido por los amigos de su hermano mayor, llevaba el pelo largo, chaquetas de cuero y tejanos. Se identificaba con el *trash metal* hasta que el *skateboarding* lo fue llevando hacia el *hard core* y el *punk*.

“Jo pel meu germà, estava vinculat als seus col·legues del mundillo *heavy metal*. Però jo vaig conèixer, més tard, als *hard cores*, la penya *hard core*. I ja va ser arrel d'això que jo veia que *Suicidal Tendencies* portaven *skate* i vaig començar a portar les mateixes marques de pantalons i *skates*” (Sergi, entrevistado en diciembre de 2007).

Sin embargo, la cultura del esfuerzo y los valores del respeto y la justicia, que le había transmitido su padre, le llevaron a tomarse el *skateboarding*, el *bodyboarding* y el *snowboarding*, de una determinada forma.

1 Modalidad deportiva que deriva del *surfing*. Como éste, el *bodyboarding* consiste en aprovechar la fuerza de las olas para deslizarse sobre ellas, pero con una tabla más corta que permite ir estirado sobre ella.

2 El *snowboarding* se inició con el uso de una tabla emulando los movimientos del *surfing* sobre la nieve.

“Sempre he sigut un tio respectuós, mai he fotut marro a classe. Ni m’he burlat dels professors, mai. He fet el pallasso, però quan es podia fer el pallasso. Però fotra-li la feina a algú que està allà davant, que està intentant tirar endavant una classe, mai. Això mai. No fotia mai una classe enlaire. Sempre he mirat de respectar a les gent pel seu d’allò” (Sergi, entrevistado en Diciembre 2007).

Sergi mostraba un gran respeto por su padre y se sentía orgulloso de lo que aprendió de él. Su padre nació en Granada. Aunque el abuelo de Sergi, se dedicaba a la encuadernación de libros, colocó a su hijo en el taller de carpintería de su hermano, para que aprendiera un oficio. Cuando tenía 16 años, el padre de Sergi partió hacia Almería para buscarse la vida. A los 18 años viajó hasta Madrid, para cumplir el servicio militar. En la “mili” pudo sacar partido de su oficio, perfeccionando ciertos aspectos. Cuando terminó el servicio, fue a vivir a Badalona, donde conoció a su mujer y formó una familia. Al poco tiempo de su llegada, se colocó a trabajar como carpintero en un anticuario del barrio de Gracia, en Barcelona. Se convirtió en un virtuoso del anticuario. Según Sergi, su padre era “una persona de mundo, abierto de mente”. Una de sus máximas era “desayunar como un rey, comer como un señor y cenar como un mendigo. Poca cama y mucho zapato”. En este sentido quería decir que su padre era muy activo. Entre otras cosas, era un aficionado al dibujo y un gran deportista. Su gran pasión era el mar y la pesca submarina a pulmón:

“Mon pare em va transmetre que quan surt un raig de sol tothom a fora de casa. No es quedava ni cristo a casa, un dia amb sol, a la platja o a la muntanya. Si plovia, al museu de la ciència” (Sergi, entrevistado en Diciembre 2007).

Cuando Sergi era pequeño, ayudaba a su padre en el taller, los fines de semana. Allí fue incorporando conocimientos y prácticas sobre carpintería. No obstante, su padre no quería que siguiera su oficio. Consideraba que la carpintería era un trabajo para “desgraciados”. Por eso cuando Sergi cumplió 14 años, sabiendo que no le gustaba estudiar, lo puso en estudios de formación profesional, de administrativo. Durante los dos años siguientes, Sergi siguió mostrándose desinteresado por el estudio. Así que, cuando cumplió los 17 años y pudo decidir por sí mismo, se matriculó en un curso de carpintería que ofrecía la Oficina de Desempleo (INEM).

“Van venir de l’INEM a fer una presentació de cursos que es feien per aprendre oficis i tal. I hi havia un de fusteria i un de construcció de vaixells. Em vaig donar d’alta del INEM i em vaig apuntar al curs de construcció de vaixells. I em vaig apuntar en segona opció fusteria. El de vaixells estava tot ple i em van agafar al de fusteria.” (Sergi, entrevistado en Diciembre 2007).

Al año siguiente inició el curso de INEM y, gracias a sus conocimientos previos sobre carpintería, empezó a destacar entre los alumnos, de manera que pronto lo colocaron en una empresa, de prácticas junto con otro compañero de curso.

“A la setmana jo ja estava en màquines, perquè com jo ja s’havia... Perquè havia fet rampes i amb el meu pare que l’havia ajudat els caps de setmana i em molava el rotllo. I els més avançats ens col·locaven a empreses, a tallers, a fer pràctiques, treballaven fins les tres, sembla que ens donaven 5000 peles a la setmana” (Sergi, entrevistado en Diciembre 2007).

Aunque el propietario del taller donde hacía las prácticas era bastante conservador y siempre le pedía que se cortara el pelo, empezó a destacar por su rápido aprendizaje, su conocimiento previo, su implicación y buena predisposición al trabajo y, sobre todo, el respeto que tenían de su padre:

“A més, érem dos de l’escola taller, l’Antonio, un gitano, i jo. A l’Antonio ni li pagaven, el jefe tenia clar que el llargaria... Em deia: “es que tu treballes bé i ets d’aquí i ton pare és molt bon fuster”. El coneixia perquè els temes d’antiquari i tot això passaven pel taller on treballava mon pare. I deia: “si dilluns no t’has tallat el cabell no tornis. Jo el dilluns anava allà amb el meu cabell recollit a treballar” (Sergi, entrevistado en Diciembre 2007).

Aquí podemos ver cómo el conjunto de capitales simbólicos que Sergi poseía, tales como su conocimiento en la materia, aprendido durante su infancia y primera juventud de la mano de su padre, y el reconocimiento que su padre tenía entre los otros profesionales, ayudó a Sergi a destacar rápidamente, en una clara posición aventajada, en relación con Antonio, que fue despedido, en gran parte –podemos aventurar–, por ser gitano.

Más tarde, dejó el taller y se colocó en otro, dónde se dedicaban al montaje de muebles en cadena. Mejoró su salario, aunque su contrato era de disminuido. Cuando ya no podían mantener más tiempo ese contrato, lo despidieron. Entonces, fue cuando decidió apuntarse a la Escuela Industrial y sacarse el título oficial de carpintería. Mientras tanto, trabajaba en Mercabarna, descargando camiones. El sacrificio de todos aquellos años pronto daría sus frutos. Hacía tiempo que estaba ahorrando. Sin ningún objetivo concreto, él ahorraba.

“Jo anava estalviant, jo sempre he estalviat. Quan treballava a Mercabarna em donaven menjar i repartia a la família. Em gastava lo just, no pagava metro, no pagava res, vaig invertir bé els diners. M’havia tret el carnet de conduir. I pensa que quan me’n vaig anar a Costa Rica amb pasta, vaig deixar aquí dos quilos i mig. Vaig estalviar molt. Sí, jo no bevia, ni fumava, ni em drogava. Els meus gastos eren: concerts de música, el surf, l’skate i la neu. Però jo intentava sortir sense gastar res. Em colava a l’estació d’esquí, anàvem molt tirats” (Sergi, entrevistado en Diciembre 2007).

Según Sergi, también adquirió esa costumbre de ahorrar de su padre:

“El meu pare era un tio que li donava molt al coco. No parava de donar-li voltes al cap. Abans de comprar una grapadora, començava a donar-li voltes al cap i acabava fent-la ell mateix, per tal d’estalviar peles. I a lo millor, s’havia estalviat només 50 peles. S’ho carregava tot a l’esquena, tot i que es cagava en tot” (Sergi, entrevistado en Diciembre 2007).

Pasando unos días en el País Vasco para practicar surf, coincidió con unos amigos de Hospitalet que estaban organizando un viaje de varios meses a Costa Rica para “surfear”. Sergi valoró la oportunidad, y coincidiendo con el final de estudios, se apuntó al proyecto de viaje. Decidió dejar el trabajo:

A més, tenia molta pressió al curro. Tot era fer hores, més hores. I es clar, jo tenia 20 anys. Jo treballava de dilluns a divendres, 11 hores al dia. I és clar, els dissabtes haver d'anar 11 hores. A més, estaves com mig obligat, fins al migdia, fins les 14h, per lo menys. I al final quan et deien si podia anar el cap de setmana a treballar, tenia que dir que si /.../ Fins i tot quan m'anava, que vaig demanar dies per anar a Costa Rica i després tornar, em van dir que no. Llavors de seguida ho vaig veure clar de deixar la feina. Tenia una mica la ment feta. I que podia aprendre la fusteria més de base, a Costa Rica, més a l'antiga. Vaig arribar allà i que va tio. Bàsica, bàsica, no d'antiga, una fusteria gens polida. Jo sabia més que la gent d'allà (Sergi, entrevistado en Enero de 2008).

Lo que estaba sucediendo es que la carpintería artesana tal y como se la transmitió su padre durante su adolescencia se estaba transformando. La carpintería que Sergi practicó en numerosos talleres ya no era artesanal. El montaje en cadena de cocinas, consistía en una labor más cercana al ámbito de la industria y el trabajo manufacturado. No es extraño entonces que depositara en Centro América la esperanza de desplegar una experiencia más cercana a la artesanía, como la de su padre, eso que él llamaba “una carpintería de base, a la antigua”. Aunque su madre tenía miedo y su padre no veía claro que dejara el trabajo, éste le dijo a su madre “tranquila que sabe lo que se hace”. Sergi debía ver mundo como lo hizo en su momento su padre. Aquella experiencia comportó un gran paso en su trayectoria de vida:

“Em vaig emancipar. Ja no estava ni el papa, ni la mama, ni ningú. O sigui, jo em marcava l'horari, em marcava les regles, em marcava tot. O sigui jo m'aixecava quan jo volia, jo m'anava a dormir quan jo volia, jo menjava quan jo volia, cuinava el que jo volia. /.../ Jo vaig arribar a una casa a Costa Rica on érem 4 noies i 3 nois. I allò era una batalla campal. Allò era el despiporre. La cuina plena de merda... Hi havia dos habitacions grans de matrimoni, amb llit de dos metres per dos metres. I després 2 sofàs. I allà es on dormíem tots. Es clar, compartíem, dormíem al llit pues amb dos tios més. I hi havia espai de sobres per dormir els tres. I els qui no, pues al sofà. /.../ Em vaig quedar perquè vaig flipar de com era tot. I el surf cada dia. Tu saps lo que es aixecar-te a les cinc del matí i aixecar-te i anar pel mig de la selva amb la planxa de surf i arribar a la platja i guaaaaah.. unes onades, tortugues fresant,... una passada. I a la que tenies set, llavors agafaves una palmera et treies un coco, el parties i et bevies l'aigua, després te'l menjaves. T'anaves a un arbre de mangos i els mateixos monos li foten una mossegada a la part madura i llencen la resta. Tu l'agafes talles la part mossegada i al dia següent estava madur. I tenies mangos, plàtans, coco, advocats. Tot això era gratis tio. Ho pillaves tu mateix del que creixia per allà. Era lo millor. Peix, podies anar a pescar. Et podies trobar una manta ratlla dintre d'una onada, surfejant amb tu. De taurons vem veure, el tercer dia, però no ataquen. Jo he estat assegut a la taula, a l'aigua i venir un banc de peixos a tota pastilla i t'estan trallant les cames de passar, ta, ta ,ta ,ta... Això es que ve un altra més totxo darrere. I estàs assegut a la planxa i pugues les cames a sobra, per si de cas. I els Pelikans que estan per allà surfejant amb tu. Allò era el paradís” (Sergi, entrevistado en Enero de 2008).

En Costa Rica se instaló en Playa Grande, un lugar bien conocido por los surfistas del norte de Europa y EE.UU. Allí conoció otros surfistas que como él se instalaban para pasar una temporada “surfeando”.

“Érem gairebé tots *guiris*. Érem espanyols, francesos, holandesos, nord-americans i canadencs. I bueno, estàvem allà. En una zona bastant guai. Molt ben avinguts” (Sergi, entrevistado en Enero de 2008).

Allí se quedó, forjando amistades y aprendiendo inglés:

“Havia après anglès a Costa Rica, de parlar amb la penya de casa. Allà lo que es parlava era anglès. El Pedro, el Jordi i jo parlàvem català. Llavors, amb els francesos, anglès. La resta de veïns eren nord-americans o canadencs, també holandesos, però es parlava en anglès tota l'estona. Estaves envoltat d'anglès, a tot arreu. I es clar, al final aprens anglès” (Sergi, entrevistado en Enero de 2008).

Los contactos que fue forjando le dieron acceso a algunos trabajos de carpintero, de mantenimiento en un hotel, o participando en la construcción de tejados de madera. Su conocimiento de la carpintería le permitió trabajar en distintos proyectos y obras mientras realizaba viajes por otros países de Centro América.

Por otra parte, en la capital de Costa Rica, San José, pudo mantener viva su afición al *skateboarding*, al conocer e integrarse en el colectivo *skater* de la ciudad, incluso participando en campeonatos nacionales, gracias a su gran habilidad con el *skate*, que por aquel entonces, le permitía destacar.

Más tarde, las amistades que hizo con norteamericanos y canadienses le posibilitaron viajar desde Costa Rica a San Francisco y Canadá. Fue siguiendo la ruta de los contactos que había hecho en Costa Rica:

“La meva mare va estar a Costa Rica uns 20 dies. I quan se'n va anar ma mare, jo vaig agafar les coses i me'n vaig anar. Tenia bitllet d'avió des de Mèxic cap a EE.UU. Anava a Mèxic i de Mèxic a San Francisco. Tenia una col·lega a San Francisco. Llavors potser tenia uns 3000 dòlars guardats. Havia estat a Panamá unes setmanes treballant y a Nicaragua, treballant fent taulades. /.../ Vaig pillar l'avió i quan vaig arribar vaig trucar a la Stacy. Vaig arribar a San Francisco i la Stacy resulta que s'havia anat a viure a un altra estat. Jo vaig arribar a l'aeroport, vaig pillar un taxi i vaig pillar un alberg. /.../ I vaig pillar una habitació compartida, amb altres dos pavos. Però només hi havia dos lliteres” (Sergi, entrevistado en Enero de 2008).

En San Francisco, aunque estuvo poco tiempo, amplió sus amistades compartiendo sesiones de *skate* por la ciudad con otros *skaters*. Allí incluso coincidió con conocidos de Barcelona que visitaban la ciudad como él, para patinar los lugares mitificados por el mercado *skater*:

“Allà em vaig trobar al Jordi per casualitat y es va traslladar a la meva habitació. Després va venir un altre col·lega. A Sanfra vaig estar un mes. Patinant, patinant. A la setmana i mitja,

m'havia polit la majoria de la pasta. /.../ Total que vaig anar pujant per un carrer i vaig veure un lloc que estaven fent construcció i vaig estar dos setmanes allà, de fuster. Res, vaig preguntar i estaven la meitat de il·legals. I la meitat dels que estaven allà currant eren sense papers. Vaig currar allà dues setmanes” (Sergi, entrevistado en Enero de 2008).

Posteriormente, viajó hasta Canadá, dónde acabó forjando estrechos vínculos de amistad que han durado hasta la actualidad:

“A Canadà vaig arribar a l'estiu del 96, primer vaig visitar Squamish, Whistler i, finalment, em vaig instal·lar a la població surfera de Tofino, a l'illa de Vancouver. Allà em vaig dedicar a pillar onades, fer skate i cuidar d'una novieta que vaig fer al poble bàsicament /.../ Casualitats de la vida, ara ja fa 10 anys que curro a Whistler a l'estiu. Una de las millors amigues d'aquesta novieta que vaig tenir a Tofino, era la meva companya de vivenda a Costa rica. I ara es la dona del meu jefe al Camp of Champions, on segueixo construint els skateparks cada estiu, per al camp, i fent de monitor d'skate, a dia d'avui” (Sergi, entrevistado en Enero de 2008).

Finalmente, volvió a Barcelona con el objetivo de ahorrar más dinero, para volver a Costa Rica, comprarse un terreno y quedarse a vivir un tiempo. Su padre celebró el provecho que su hijo sacó del largo viaje. Lo recibió orgulloso y sorprendido de todos sus aprendizajes. Había madurado, era un adulto, un hombre de mundo. Durante un tiempo estuvo trabajando en un taller de carpintería del barrio de Gorg, en Badalona.

De nuevo en Barcelona, volvió a integrarse dentro del colectivo *skater* y *surfer*. Su tiempo fuera del escenario local no había sido en vano. No solo no perdió su posición, sino que amplió su prestigio. Ahora era un *skater* de la vieja escuela, un veterano. Para el colectivo *skater* Sergi tenía “galones”, como solía decir él mismo. Había participado en campeonatos de *skate* en distintos países de Centro América, había estado en la meca del *skateboarding*, en San Francisco, y sus habilidades con el monopatín demostraban una clara superioridad, cada vez, que patinaba en público. Empezó a ser popular. Para los *surfistas*, Sergi también era un veterano, había estado un tiempo en Costa Rica surfeando grandes olas, en playas salvajes y paradisíacas, había alcanzado un nivel alto, dominaba la tabla de surf y el medio, como pocos en Barcelona. Cuando reunió suficiente dinero, siguió con su cometido, volvió a Costa Rica. Cuando llevaba poco tiempo, recibió la mala noticia. Su padre había sufrido un derrame cerebral, estaba ingresado en el Hospital. Sergi todavía tardó dos días para llegar a Barcelona, justo un día antes de su muerte. Este acontecimiento cambiaría radicalmente los planes de futuro de Sergi. Su madre le pidió que no se marchara. Se quedó a vivir en Badalona en el piso de su madre, aunque siguió viajando por temporadas.

Un año más tarde, en 1998 se presentó por segunda vez al campeonato de *VANS Warper Tour*, que esta vez se celebraba en Badalona. Los resultados le permitieron viajar nuevamente a USA:

“Al 1998 em vaig presentar per segona vegada al campionat del *VANS Warped Tour* que es celebra per diferents ciutats del món /.../ Aquesta vegada el *Warped Tour* feia parada a Pamplona, Madrid i Badalona, al Palau d’esports del Joventut. Un lloc especial per a mi, ja que no només es el meu poble, sinó també el meu barri desde que vaig néixer /.../ Vaig aconseguir la primera posició en la competició de *street*, ja que la de *vert* es va cancel·lar per falta de participants d’aquesta categoria. El premi consistia en la classificació per a les finals del campionat del món de 1999, a la ciutat de Orange County California, amb viatge pagat, hotels, menjars,... /.../ Al campionat vaig acabar 16è” (Sergi, entrevistado en Abril de 2005).

Allí entró en contacto con representantes de la prestigiosa marca transnacional *VANS*. Éstos le propusieron trabajar para ellos como representante en la Península Ibérica. Cuando volvió a Barcelona, estuvo trabajando como representante comercial de diversas marcas norteamericanas y distribuidoras españolas. Este papel le llevó también a dirigir equipos de *riders* profesionales para compañías como *VANS*, *EASTPAK* o *Gordon&Smith*. Esto le permitió situarse aventajadamente dentro del campo social y ampliar su capital social con importantes contactos entre la Península y Norteamérica. En 1998, gracias a sus contactos, empezó a participar en la construcción de *skateparks* para distintas compañías y eventos, como la marca de ropa *North Point*, el *FESTIMAD*, la Fira de Barcelona, *Open Zone* y diversos campeonatos a nivel Estatal.

En uno de estos eventos deportivos, mientras construía un *skatepark* para un campeonato en Benicarló, conoció a Eva, una concursante de la sección de patines en línea, su actual mujer. Poco después, su segundo encuentro, durante los campeonatos europeos en Lausanne, consolidó su relación como pareja. Con el tiempo ahorraron suficiente dinero para hipotecarse con la compra de un piso, justo encima del de la madre de Sergi, y tuvieron una hija, llamada Queralt.

Durante los años que conocí a Sergi tuve la oportunidad de vivir de cerca su evolución como experto en la construcción de *skateparks*. Sergi supo aprovechar todos los recursos que tenía a su alcance para colocarse en una posición privilegiada dentro del campo social del *skateboarding*. En la actualidad, esta posición, le permite, incluso, satisfacer su estilo de vida y de su familia.

“El tema dels *skateparks* de fusta a els USA vaig començar durant 1997, després del meu primer cop a Costa Rica, vaig fer de mà d’obra clandestina, tallant transicions per fer un *half pipe* per un anunci de la marca DC” (Sergi, entrevistado en Abril de 2005).

Sus conocimientos prácticos y teóricos de carpintería le permitieron iniciar un proceso formativo en USA colaborando en la construcción de *skateparks* de madera. Allí aprendió a aplicar sus conocimientos sobre el comportamiento de la madera y otros materiales y adaptarlos a sus intereses prácticos, el *skateboarding*. Su reconocimiento y popularidad,

tanto en la escena local como nacional, le dio una posición de poder. Opinaba sobre los *skateparks* que se inauguraban, en distintos municipios de Cataluña, a través de la red de internet, poniendo en evidencia los fallos técnicos o los aciertos de las diferentes empresas constructoras. Pronto empezó a colaborar con distintas empresas que se estaban introduciendo en el ámbito de la construcción de *skateparks*, pero el mercado todavía era incipiente. Durante los primeros años de la década del 2000, Sergi empezó a combinar el trabajo de montador de cocinas con colaboraciones puntuales en la construcción de *skateparks*. A menudo, los *skateparks* se configuraban a partir de módulos prefabricados de muy baja calidad. Pero pronto algunas empresas y municipios que se lanzaron a la construcción de *skateparks* de madera. Su experiencia en la construcción de *Half Pipes* de madera para campeonatos y exhibiciones le dio una base sólida para estos proyectos. A partir del 2002 el mercado de la construcción de *skateparks* experimentó un crecimiento importante. Muchos municipios catalanes querían dotar su población juvenil de un *skatepark*. Aparecieron empresas nuevas, muchas extranjeras, que experimentaban con *skateparks* de cemento y materiales más duros y de poco mantenimiento. Sergi se introdujo participando en este proceso de experimentación, invirtiendo muchas horas gratuitamente, como asesor de los técnicos municipales, haciendo de intermediario entre éstos y las empresas constructoras y los *skaters* de cada municipio, diseñando posibles proyectos, haciendo el mantenimiento de los *skateparks*, catalogando los *skateparks* que se inauguraban para el foro de internet, etc. Con el tiempo fue consolidando un reconocimiento social en el mercado creciente de los *skateparks*. En la actualidad, dejó el trabajo de cocinas y se dedica prácticamente a la construcción de *skateparks*.

En diversas ocasiones, Sergi me confesó su pasión por la construcción de *skateparks*. Para él suponía un campo de experimentación y aprendizaje muy gratificante. Como cualquier oficio artesanal, Sergi disfrutaba de todo el proceso, desde el diseño sobre papel hasta la ejecución de la obra. Le interesaba controlar todas las fases del proyecto, experimentando y aprendiendo en cada una de éstas, para dotar al producto final de la mayor calidad posible. Incluso estaba especialmente interesado en probar por primera vez el *skatepark* para rectificar y mejorar los acabados. Sergi mantiene un estrecho vínculo emocional con su trabajo. Ha convertido su forma particular de construir *skateparks* en un oficio artesanal. Su forma de vivirlo no difiere de la forma que tenía su padre de vivir el oficio como reparador de muebles antiguos. El sistema de valores que heredó de su padre se manifiesta en la forma de trabajar de Sergi.

Podemos decir que el *skateboarding* no supuso, en la trayectoria de vida de Sergi, una ruptura de la reproducción social de las condiciones sociales y culturales heredadas de sus padres. En todo caso, podemos interpretar que Sergi supo utilizar todos los recursos heredados de sus padres para aprender a adaptarse a un nuevo contexto, dando lugar a nuevas formas de expresar el estilo de vida del grupo social al que pertenecía. Los flujos

de información a escala global le permitieron conocer el *skateboarding* que venía de USA, también el *surfing* y el *snowboarding*, como una actividad de tiempo libre y consumo. Los efectos de la economía sobre la sociedad le permitieron dedicar su tiempo libre a estas aficiones deportivas. En cierta manera, su orientación por el deporte ya le venía inculcada por su padre, igual que su temprana predisposición al trabajo. Muy pronto dejó los estudios y se puso a trabajar, quería ser autónomo. Cuando consolidó su oficio, el mismo que el de su padre, y ahorró algo de dinero, decidió irse de viaje, para ver mundo, como también hizo su padre de joven. Ver mundo, el esfuerzo, la perseverancia, el compromiso, el respeto y la pasión por el trabajo son valores que heredó de su padre y siguen presentes en su estilo de vida, en la forma de entender el mundo del *skateboarding*, en la forma de dedicarse a la construcción de *skateparks*, en la forma de educar a su hija.

No obstante, cabe destacar una diferencia importante entre Sergi y su padre. Una diferencia parecida a la que experimentaron Enrico padre y Rico hijo en la famosa obra de R. Sennet (2000) *La corrosión del carácter*. Como Enrico padre, el padre de Sergi, vivió en un contexto de crecimiento económico sostenible. En el caso de España, el país acababa de salir de una guerra civil y el franquismo impuso su particular estabilidad política mediante una dictadura represiva y un desarrollo económico basado en la producción estandarizada y el consumo de masas. La responsabilidad, el esfuerzo y el trabajo a largo plazo, valores que heredó de su familia, le permitieron, en este contexto, consolidar su identidad a través de un oficio que le gustaba con pasión, la reparación de muebles antiguos. Los aprendizajes prematuros en el taller de carpintería de su tío fueron determinantes, en este sentido. Consiguió un trabajo fijo, en un taller del barrio de Gracia, donde estuvo toda su vida. Este trabajo le permitió mantener su familia, comprar un piso en un barrio humilde de Badalona, La Salut, y mantener algunas aficiones durante su tiempo libre, como el submarinismo, el dibujo y la fotografía. En cambio, quizás con mayor éxito que Rico hijo (aunque éste consiguió el ascenso social gracias a la formación universitaria que le brindó el sacrificio de sus padres), Sergi usó todos los recursos que heredó de sus padres, para adaptarse a un contexto económico flexible e incierto, logrando un estilo de vida satisfactorio y acorde con sus orígenes sociales. Dejó los estudios prematuramente para trabajar como carpintero, como su padre. Trabajó en diversidad de empresas, durante su juventud, con contratos muy precarios. El oficio de carpintero se había industrializado, a diferencia de su padre, él trabajaba montando cocinas, camas, etc. La globalización económica y el desarrollo de los medios de comunicación le permitieron descubrir y profundizar en prácticas deportivas como el *skateboarding*, el *snowboarding* y el *surfing*. De la misma manera, conoció la geografía global de los tres deportes, los lugares referentes. Por eso, cuando sintió la necesidad de conocer mundo, como su padre, sabía donde quería ir, más allá de la frontera española, en busca de aventuras relacionadas con sus pasiones deportivas. En gran parte, pudo satisfacer sus deseos, gracias al desarrollo y popularización de los medios de transporte. Cuando volvió de su viaje iniciático, un ritual de paso para hacerse adulto, en

los términos de V. Turner (2005), inició una relación estable con Eva, con quien se compró un piso cerca de su madre, y constituyeron una familia. Finalmente, transformó su trabajo de carpintero, vinculándolo a su afición deportiva, incorporando esa perspectiva artesana del mundo laboral en la construcción de *skateparks*. En toda su trayectoria, como él mismo afirma, le ayudó el sistema de valores que heredó de su padre. Con gran creatividad Sergi consiguió reproducir satisfactoriamente esa forma artesana de entender el mundo, que heredó de su padre. Por eso, Sergi representa un artesano del siglo XXI.

6.2. XAVIER, EL PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA QUE QUIERE DEPORTIVIZAR EL SKATEBOARDING

Una de las últimas veces que vi a Xavier fue en Puigcerdà. Había alquilado un apartamento con unos amigos durante toda la temporada de invierno. Cada fin de semana subía para practicar *snowboarding* en cualquiera de las estaciones de esquí. Aquel día compartimos una jornada de *snowboarding* en la estación de esquí de Les Angles, en Francia. Aproveché el encuentro para resolver algunos flecos sueltos que no entendía de su historia. Hacía ya unos cinco años que nos conocíamos y nos habíamos hecho buenos amigos.

Xavier descubrió el *skateboarding* cuando tenía 22 años. No representaba una novedad, de hecho, cuando era pequeño había jugado con el monopatín, durante los veranos que pasaba en Salou, bajando por las cuestas cercanas a los apartamentos. Pero nunca llegó a ocupar un lugar importante en su vida hasta que cumplió los 22 años, cuando lo redescubrió a través del *snowboarding*.

La nieve era el medio donde Xavier desarrolló su pasión, durante su adolescencia, el *snowboarding*. El contexto familiar en el que creció orientó sus gustos y aficiones. Sus padres tenían profundas raíces en la clase media de profesiones liberales. El abuelo de Xavier, por parte de padre, había trabajado de administrativo en la construcción y su abuela se había dedicado a la pintura, su gran pasión. Aunque vendieron gran parte de su obra, la familia todavía conserva algunos cuadros. El padre de Xavier se convirtió en un ingeniero industrial, que se ganaba muy bien la vida como técnico en sistemas electrónicos de impresoras para la compañía *Cannon*:

“El meu pare va començar treballant en empreses construint circuits impresos i, posteriorment, va fixar per *Cannon*, on la seva especialitat era el manteniment i instal·lació d'equips de fotocopiadores i equips de fax. De part del meu pare, té procedència de Barcelona, vivien al costat del parc de l'escorxador. Per part de la mare, la família té procedència de Reus, encara que la meva mare va néixer a Sòria i va viure molts anys al País Basc. El seu pare era metge” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Por parte de madre, el abuelo había sido médico y la abuela maestra de educación primaria. La madre de Xavier estudió enfermería, y estuvo alrededor de unos 15 años trabajando en el Hospital de Sant Pau de Barcelona. Su disposición a ayudar a los necesitados le impulsó a estudiar trabajo social y ganar unas oposiciones, para ocupar un puesto de trabajadora social en el mismo hospital, en la sección de oncología infantil:

“Ella va estudiar per infermera. Va exercir durant 15 o 20 anys a l’Hospital de Sant Pau. Mentre treballava en el torn nocturn, va estudiar treball social. Quan es va titular va iniciar el concurs per ocupar una plaça d’assistent social. La plaça que encara ocupa i que a partir de Setembre es prejubilada. De fet la tasca d’infermera era bastant física, ja que havia de moure malalts. Ella tenia l’esquena una miqueta tocada, així que va intentar seguir dins del gremi, però en una tasca més lleugera a nivell físic” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

La cultura del esfuerzo, el cultivo de una profesión respetable y vocacional, y el ahorro estaban muy presentes en la forma de entender la vida de sus padres. Tanto su madre como su padre dedicaron grandes esfuerzos y sacrificios a consolidar sus profesiones, formar una familia y tener una casa de propiedad en las afueras de Barcelona:

“Sempre vaig veure els meus pares treballar molt. I ho feien fora de casa, de manera que no els veia treballant en viu. Al tenir un pare força manetes m’ha ajudat a compartir molts moments de treball domèstic. I aquest fet també ha fet que hagin pogut estalviar sempre /.../ La veritat és que els meus pares sempre han dedicat els seus sous en la vivenda. El meu pare, que havia estalviat vivint a casa dels seus pares i treballant, va invertir comprant un pis petit al carrer Consell de cent. Al casar-se van anar pagant les lletres conjuntament, un cop pagat, van comprar un de més gran al barri de Gràcia i, per últim, van trobar la casa d’Alella /.../ El somni de la meua mare sempre havia estat tenir una casa en propietat, viure tranquils i fora de Barcelona, si era possible. La veritat es que portaven anys buscant i, finalment, va sorgir la ocasió. Si no m’equivoco la casa no va arribar als 50 milions de pessetes. Van aconseguir menys de 30 milions pel pis de Barcelona y la resta hipotecat” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

La relación de Xavier con el deporte en general fue muy prematura. También le vino de familia. Su padre y su tío eran muy aficionados al deporte. Una afición que desarrollaron, sobre todo, a través de la escuela. Su tío había estudiado en el colegio de los jesuitas de la calle Casp, en el Eixample de Barcelona. Los jesuitas y, en concreto, este colegio, disfrutaba de una buena reputación entre la clase media catalana. En gran parte, por eso y por la experiencia positiva de su tío, Xavier y su hermano estudiaron en el colegio de Casp. Desde pequeños su padre los motivaba a practicar deportes. Xavier recuerda que durante el parvulario los llevaban, muy a menudo, al *Skating*, a practicar patinaje sobre hielo. Más tarde, durante su estancia en el colegio de Casp, su padre los apuntó al equipo de hockey. El hockey era un deporte con mucha tradición en escuelas religiosas, como los jesuitas o los maristas:

“El hoquei era una tradició familiar. El meu oncle, que havia estudiat a la mateixa escola que jo, ja havia practicat hoquei amb l’equip de l’escola. El meu pare ens va apuntar de petits a mi i el meu germà. Participàvem a la lliga escolar. Jo vaig practicar el hoquei des de els vuit anys fins a vuitè de l’antiga E.G.B. El meu pare sempre ens acompanyava a tots els partits. Ens animava molt amb l’esport, encara que ell mai va practicar el hoquei ni cap esport de manera professional, sí que feia esport de manteniment a la mateixa escola del jesuïtes, però no tinc present que formés part de cap equip” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

“Al passar al institut i deixar l’escola, els entrenaments hem quedaven massa lluny, de manera que ho vaig anar deixant. Era a l’edat dels 14 anys aproximadament, de totes maneres algun dia vaig anar practicant hoquei en trobades esporàdiques entre amics que seguien entrenant” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

A los cinco años Xavier se puso por primera vez unos esquís. Sus padres tenían una caravana con la que solían viajar toda la familia durante las vacaciones. Y muchas temporadas de invierno las pasaron en la nieve, donde Xavi y su hermano descubrieron y cultivaron su pasión por el esquí:

“Teníem una petita caravana amb la que viatjàvem molt, per Espanya i per Catalunya. Recordo que algunes vacances d’hivern havíem estat a un càmping d’Andorra” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Durante la adolescencia, a principios de la década de 1990, Xavier descubrió el *snowboarding*. Un poco antes de su popularización:

“Jo vaig veure un *tio* fent *snow* i vaig flipar. Què és això, tiu? Jo ho vull provar. Vull provar-ho. Tenia 16 o 17 anys. /.../ L’únic lloc on venien taules, em sembla, que era un *Intersports* o un *Corte Inglés*. No hi havia tendes específiques. /.../ Era bota dura, la mateixa bota d’esquí” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Los primeros aprendizajes con el *snowboard* consistían en descender montañas, la misma concepción práctica que el esquí. Conociendo el medio como lo conocía, muy pronto empezó a dominar el nuevo aparato. Con el tiempo, durante su juventud, se convirtió en su espacio de socialización, el lugar donde hacía amigos y desconectaba de las presiones cotidianas. Aunque sus padres se vendieron la caravana, cuando ya eran mayores, Xavier y su hermano se las arreglaron para seguir manteniendo su afición a la nieve.

“Ells van deixar d’esquiar quan van vendre la caravana. A mi i el meu germà ens agradava molt esquiar, així que vem tenir que muntar-nos-ho per poder fer-ho sense despeses. Així que ens vem ajuntar amb uns amics per organitzar la secció de neu d’una agència de viatges. La veritat es que tinc molt bons records d’aquella època” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Estas experiencias indican ya una cierta predisposición de Xavier a formar parte de colectivos organizados. Participar en la organización de la sección de esquí de una agencia de viajes representó un aprendizaje en el desarrollo de recursos para poder seguir cultivando su afición.

Durante la segunda mitad de la década de 1990, la práctica del esquí y del *snowboarding* se popularizaron entre la clase trabajadora. Muchas agencias de viajes incorporaron su propia sección de esquí. En este campo, Xavier, su hermano y sus amigos disfrutaron de muchas oportunidades. Eran los tiempos de la masificación de las estaciones de esquí, las agencias de viajes promocionaban salidas de un día o dos, puentes en los Alpes franceses, etc. Hileras de autocares llenaban las estaciones de esquí de aficionados, aprendices, experimentados, etc.

En esta etapa, el *snowboarding* fue adoptado por un gran número de jóvenes pertenecientes a familias de clases trabajadoras, que nunca habían pisado una estación de esquí, y que ahora las invadían. Así nacieron las tensiones y conflictos entre los esquiadores o “palilleros” y los “*snowboarders*” o “*surfers*”. Los esquiadores experimentados, de la vieja escuela, se quejaban de las malas maneras de los *snowboarders*. Por su parte, Xavier conoció, en esta época, a mucha gente que se iniciaron con el *snowboarding* y que, con el tiempo, se convirtieron en profesionales:

“El meu procés és bastant paranoic, perquè jo entro dintre dins del món del *snowboard* des dels inicis. He conegut gent que estava aprenent i després ha sigut professional del *snowboard*. He conegut gent que s’ha dedicat al *snow* muntant parcs o fent *snow*, simplement” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Muchos de ellos venían del *skateboarding* que practicaban en sus barrios, y pronto incorporaron los estilos de éste en el *snowboarding*. Aparecieron, en las estaciones de esquí, grupos de *snowboarders* que empezaron a utilizar espacios en los que practicaban durante toda una jornada saltos y otros trucos, con rampas que ellos mismos improvisaban. Dejaron de descender montañas, para quedarse todo el día en el mismo espacio. Esto incorporó el tipo de relaciones sociales propio de los *skaters* en las estaciones de esquí. Con el tiempo, éstas destinaron espacios a este tipo de prácticas, los *snowparks*, instalaciones que imitaban los *skateparks*, con barandillas, rampas, tubos metálicos, *half pipes*, etc. Entonces, los *snowparks* se convirtieron en puntos de encuentro para muchos *snowboarders* que dejaron de hacer recorridos por la estación, se reunían en el *snowpark* y probaban sus trucos de *skateboarding* sobre nieve. Esto comportó un cambio en la manera de entender la estación de esquí. Xavier integró gran parte de esta forma de entender y practicar el *snowboarding*. Por otra parte, Xavier se hacía mayor y debía decidir qué profesión escogía para su vida adulta. La formación profesional en casa de Xavier era un valor importante para consolidar una identidad y hacerse adulto; un medio para sentirse realizado como persona. Sus padres habían dedicado grandes esfuerzos a consolidar sus profesiones a través del estudio. Xavier vivió de cerca ese proceso, así que, muy temprano, ya sabía que quería dedicarse a la educación física. Sin embargo, su proceso formativo no estuvo exento de dificultades, que fue superando poco a poco, gracias a la perseverancia que, probablemente, heredó de sus padres:

“La professió, crec que vaig ser força prematur en aquesta decisió. La meva afició màxima era estar al pati i jugar a futbol, bàsquet, tennis... Així que veia el meu professor de educació física com el màxim, ja que dominava tots els esports i tècniques esportives. Així suposo que això hem va marcar fins al punt de passar-me la vida fent esport. I que més es pot demanar si pots transmetre, com a professor, les coses que realment et fan feliç? /.../ La veritat és que ma mare sempre va potenciar el fet de que hem dedicats a això. Ella veia que totes les tardes arribava tard a casa, suat i desorientat en l’horari. Suposo que ella veia que en aquells moments en que el temps s’aturava era quant realment jo era feliç. Jo mai he estat un bon estudiant. De fet, he repetit varies vegades curs i per sort la figura de la meva mare ha estat molt important per tal de que no deixés els estudis. Quan vaig acabar la selectivitat, vaig quedar-me sense plaça a l’INEFC. No arribava a entrar ni a la Universitat de Lleida. Crec que jo havia tret un 5’75 i la nota de tall va ser un 5’76. Però sí que vaig poder entrar a magisteri, especialitat educació física, a Lleida” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Delante de esta situación, Xavier no tuvo más remedio que apuntarse a magisterio de educación física de Lleida, durante el primer año, hasta que pudo acceder al INEFC:

“Se que va ser un esforç per els meus pares, i jo no volia anar a Lleida a estudiar magisteri, jo volia estudiar INEFC. Però la meva mare va fer molta pressió per tal de que marxés. I menys mal!. Així que cada setmana hem passava per l’INEFC de Lleida per veure si algú s’havia donat de baixa. Doncs mai hi havia una baixa. Vaig cursar el primer curs de magisteri, vaig repetir la selectivitat i les proves físiques de l’INEFC i al final vaig millorar la nota amb un 6,13. De manera, que al final vaig poder entrar a l’INEFC. Qui la segueix l’aconsegueix” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Por otra parte, su estancia en Lleida supuso un proceso de maduración personal lleno de experiencias y amistades:

“El fet d’estudiar el que vaig estudiar ha marcat moltíssim la meva forma de ser. També les vivències teatrals i expressives amb els companys d’estudis. Amb els que preparàvem entrenaments de gimnàstica, malabars i circ. Vem fer una companyia de circ i vem passar dos anys guanyant-nos l’estada universitària a Lleida. Això també hem va apropar a les activitats expressives i demostratives com ho és el *skateboard*” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Sus padres se encargaron durante un tiempo de los gastos, hasta que él mismo pudo colaborar haciendo trabajos puntuales. De esta manera, fue entendiendo el esfuerzo que se requería para hacerse uno mismo profesionalmente y sentirse realizado como persona. Cuanto mayor era el esfuerzo mayor era la satisfacción al conseguirlo:

“Vaig tenir molta sort amb els pares. Hem pagaven la matrícula, el pis i les despeses durant els dos primers anys. Després em van dir que no arribaven a totes les despeses. Va ser quan vaig haver d’ajustar més, tot i que el lloguer i la matrícula me la van seguir pagant. Això sí, cada cop, pagaven menys de lloguer /.../ Entre les tasques de cambrer els caps de setmana, la campanya d’estiu del bombers i, finalment, amb les diverses col·laboracions que realitzàvem

amb vàries companyies de circ com *Xip Xap* o *La Troupe*. Anàvem fent bolos quan sortien, fires medievals, passa carrers, festes infantils, casaments, tallers, monogràfics a l'INEFC. Amb *Le Foc*, que era la nostra companyia, ens sortien animacions a discoteques o, fins i tot, als sexy boys, alguns caps de setmana. Això hem va permetre mantenir les meves despeses i ser una miqueta més autònom" (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Aunque el circo parecía ser un ámbito de socialización y de profesionalización que indicaba un largo recorrido en su futuro, finalmente, representó una experiencia de aprendizaje vinculada a los años universitarios, en tanto que acabó dejando el circo por la falta de expectativas laborales cuando volvió a Barcelona:

"Un estiu vem fer contracte amb *La Troupe*, ja que ens havien encarregat un espectacle infantil de teatre. Aquesta era la nostra motivació real, però en veure que no ens el promocionaven gaire. I que a més el que més realitzàvem eren espectacles que no ens agradaven gaire, jo vaig decidir deixar-ho, al finalitzar el contracte de l'estiu i vaig acabar deixant aquesta tasca" (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Paralelamente, siguió evolucionando con el *snowboarding*, acercándose cada fin de semana al Pirineo de Lleida. Esta práctica fue adquiriendo, cada vez, más importancia como espacio de sociabilidad y fuente de capital social.

A través del *snowboarding* fue haciendo contactos que le permitieron situarse dentro del campo social con algunos privilegios:

"Vaig entrar a una escola d'esquí, a Boí Taüll. Estava de col·laborador de monitor. *Surfejava* amb els monitors, aprenia, donava classes a monitors d'esquí, a amics de l'escola, algun fill de monitor... La idea era millorar la tècnica per després treure el títol i treballar a l'escola d'esquí. Jo estava en contra de tenir que titularme i no tenia diners per treure'm aquest títol. Jo penso que un especialista d'INEFC, no hauria de fer-lo, si pots demostrar la teva experiència i acreditar-te. Però ja sabem tots com funciona això de les titulacions... El fet és que vaig estar una temporada pujant a la neu sense pagar *forfait* i vivint entre diversos pisos de monitors, sense gastar i aprenent *snowboard*. Més tard, al haver tingut aquests contactes, vaig poder anar pujant a baix cost i practicant amb amics de gran nivell tècnic" (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Así es como Xavier se reencontró con el *skateboarding*. Muchos de sus compañeros *snowboarders* venían del *skateboarding* y le mostraron una nueva forma de practicar y entender el *snowboarding*:

"El *ollie*³ jo el vaig començar a aprendre amb l'*snow*. Al principi, simplement, baixaba per l'estació d'esquí amb l'*snow*, després vaig començar aprendre *freestyle*, quan estava a Lleida /.../ Tot això de *freestyle* m'ho va explicar un skater que feia snow. O sigui era un xaval que havia fet l'evolució normal, de l'*skate*, et fas gran i et passes a l'*snow*. Perquè actualment si

3 Maniobra bàsica para iniciarse en el *skateboarding* de calle. Una explicación más profunda puede ser consultada en el subcapítulo 3.1.3.

tens 40 i fas snow és normal, però si tens 40 anys i fas skate, “hòstia tui estàs boig o què”. El xaval aquell venia de l’skate i era bastant bo patinador, després es va passar a l’snow i després estava a l’estació de Granvalira, treballant” (Xavier Llagostera, entrevistado en Abril de 2007).

Finalmente, lo que aprendió en los *snowparks* le motivó para iniciarse con el *skateboarding*. Cuando estaba en Lleida, empezó a visitar algún *skatepark*, aunque sin profundizar demasiado en la práctica ni en las relaciones sociales.

Más tarde, durante el último año de su carrera universitaria, pidió un traslado al INEFC de Barcelona, donde terminó sus estudios, empezó a trabajar y profundizó en el *skateboarding* y sus relaciones sociales:

“A l’INEFC de Barcelona vaig saltar quan anava a iniciar el cinquè curs. Així que vaig fer les pràctiques docents a Barcelona i la maestria en natació. Bueno i algunes de les assignatures que tenia endarrerides també les vaig acabar a Barcelona” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Una vez licenciado en educación física, mientras vivía en Alella, en casa de sus padres, se apuntó a la lista de substituciones del Departament d’Ensenyament de la Generalitat de Catalunya, para dar clases de educación física en los estudios de secundaria de cualquier municipio de la provincia de Barcelona. Como su madre, su principal objetivo consistía en conseguir, a largo plazo, una plaza de funcionario por oposición. Mientras no salían las substituciones, realizaba trabajos esporádicos, como monitor de natación en un polideportivo de Badalona y de monitor en el Casal Juvenil del barrio de Pomar para un proyecto educativo de la Asociación de Vecinos. En su tiempo libre se acercaba a diferentes *skateparks* para seguir evolucionando en su nuevo deporte:

“Jo vaig tornar de Lleida. A Lleida ja havia començat a patinar una mica, molt poc. Quan vaig tornar pues anava a Montgat a patinar, a un *skatepark* petit, d’aprenentatge. Així d’iniciació. /.../ Un dia passant per allà, anant a casa dels meus pares, de casualitat el vaig veure, qui ho anava a dir, un *skatepark* allà. I bueno vaig anar a patinar allà. Allí vaig conèixer al Sergi /.../ Aquí a Barcelona també patinava, de tan en quan, a la Guineueta. La meva ex-novia era de la Guineueta. Bueno, vivia per allà, a la Via Júlia. I llavors, pues, a vegades, abans d’anar a casa seva, a buscar-la, pues m’anava a patinar allà. I allà, pues havia conegut a la penya de la Guineueta. Així de vista, i saludar algú” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2006).

Mientras tanto, empezó a trabajar en el ámbito de la educación física. Se trataba de trabajos de poca duración, substituciones de profesor en distintos institutos de secundaria. En este sentido, Xavier se sentía realizado profesionalmente:

“Em tira molt, m’agrada molt ser profe d’educació física. De veritat, m’encanta. Es que si no hagués estat per l’INEFC, no sé, ara com ara, la vida no me la plantejo d’una altra forma” (Xavier Llagostera, entrevistado en Abril de 2006).

A través de estos trabajos conoció alumnos que practicaban *skate*. Así que, los fines de semana, quedaba con ellos y se los llevaba con el coche a visitar espacios públicos, *skateparks* o campeonatos regionales. La diferencia de edad entre él y sus compañeros de *skate* le llevaron a adoptar un rol de hermano mayor. Algunos *skaters* le llamaban “el abuelo”. En estos puntos de encuentro del territorio coincidía, a menudo, con Sergi, con quién fue construyendo una amistad:

“Si bueno, pues el Sergi amb un altre, el Rodrigo van muntar un campionat allà, a Montgat. Després, l’Ajuntament van fer l’*skatepark* de Badalona [Bufalà]. Jo estava treballant a Badalona, en una piscina, al Gimnàs Independència i tenia xavals que patinaven. Jo els hi donava classes de natació i bueno, això parlant, anant a la tenda de Badalona a comprar material em vaig assabentar que feien un *skatepark* a Badalona. I bueno, pues cap a l’*skatepark*. I a l’*skatepark* de Badalona, anava allí a patinar i tal, i veia al Sergi que em va presentar al Miki, i altres col·legues” (Xavier Llagostera, entrevistado en Abril de 2007).

Entre semana también solía visitar la plaza de Sant Pep, en el centro de Badalona, un tradicional punto de encuentro para *skaters* de Badalona. Allí cogió confianza con los más habituales y, en especial, con Sergi, a quien empezó a plantearle, primero, la posibilidad de montar algún campeonato y, después, formar una asociación, pedir subvenciones y acabar montando la federación:

“Quan ja coneixia la gent de Badalona, jo vaig començar a anar a la plaça de Sant Pep, per buscar gent i per poder muntar una associació /.../ Sí, per muntar un campionat. M’enrecordo un dia que estàvem amb el Sergi, allà al parc del tramvia, allà a Montgat i jo li deia: “Hòstia, Sergi, tui, amb l’*skatepark* que hi ha a Badalona, s’hauria de muntar algo allà, una competició o jo que sé, un event o una història, no?”. I el Sergi em va dir: “Hòstia, pues si vols fer-ho, pues s’ha de muntar una associació” (Xavier Llagostera, entrevistado en Abril de 2007).

Xavier se dio cuenta de que se estaba metiendo en un ámbito totalmente desburocratizado, asociado a prácticas juveniles y, muchas veces, cargadas de connotaciones delictivas. Los estudios universitarios sobre deporte en INEFC y los valores heredados de sus padres le indujeron a trabajar para dignificar el *skateboarding*:

“A partir de l’INEFC també he aconseguit buscar-me la vida per veure com es pot fer això de la gestió. Si que havia estudiat coses de gestió, però al cap i a la fi com s’havia de fer l’associació vaig haver de moure’m, trucar, no sé no sé cuantos, es clar l’educació física pues si, també ha contribuït” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Finalmente, lo que más le impulsó a organizar el colectivo fue el dominio que, según él, detentaba el sector privado:

“A mi lo que m’emprenyava molt, més que em motivi, és que tota la pràctica està en mans de les empreses de moda, de material. Això m’emprenya molt. Que hi hagi un monopoli mercantil, per un tubo. O sigui, l’esport és dels practicants, no de les empreses que guanyen

benefici d'això, saps?. Això és lo que està més clar. I això a mi em motiva molt a l'hora de fer la federació, d'intentar fer una federació. Perquè quan parles del món mercantil, primer de tot, parles de la pura élite, dels grups professionals i de l'altre forma la resta dels patinadors” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Sus experiencias previas le indicaron que el mejor camino consistía en convertirlo en un deporte organizado. Su experiencia en el Casal Juvenil del barrio de Pomar le ayudó en los primeros pasos. La asociación de vecinos le orientó para formalizar una subvención para montar un campeonato en el *skatepark* de Badalona:

“I a partir de que es va fer l'*skatepark*, no hi havia campionats. S'havia de fer l'associació. Hi havia la penya de la plaça de Sant Pep. Jo quan vaig arribar. No hi ha cap entitat. I li preguntava al Sergi: “escolta Sergi, no te federació aquest esport?. Hòstia, pues s'hauria de fer una?, no?” I ja veus. /.../ el primer any vaig aconseguir una subvenció. /.../ A la tenda de Badalona estava l'Esteban. Que també va col·laborar. Llavors ens vem organitzar, que si els de l'Ajuntament demanen que s'ha de fer això, i això altre, tot i que és poca ajuda, que si no tenim pasta suficient, tenim que fotre de la nostra butxaca, després amb el bar. A vegades es recupera la pasta o, a vegades, no. Bueno, una mica així hem funcionat sempre” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

Entonces, conoció a Jaume Pruna, un técnico de deportes del Ayuntamiento de Badalona, que le fue orientando en las diferentes fases para organizar campeonatos, para constituir una asociación, un club deportivo, etc.:

“Al anar a l'Ajuntament de Badalona per demanar el permís per fer un campionat a l'*skatepark*, en Jaume Pruna, tècnic d'esports de l'Ajuntament em va informar dels passos que calia seguir. Fer una associació, demanar permisos, assegurances, ambulància,... La veritat és que aquest senyor va ser el meu professor en gestió d'esdeveniments esportius” (Xavier Llagostera, entrevistado en Diciembre de 2010).

En el subcapítulo 4.3.1. he explicado con detalle el proceso de constitución de la Unió d'Entitats Catalanes d'*Skateboard* liderado por el mismo Xavier y Sergi, entre otros. El relato biográfico de Xavier deja entrever una paradoja. A diferencia de la mayoría de *skaters*, Xavier llegó al *skateboarding*, como estudiante de INEFC, desde una perspectiva muy deportiva. Sin embargo, lo que le llevó hasta el *skateboarding* fue su voluntad de aventura, de descubrir nuevos territorios. De hecho, lo que más le atraía del *skateboarding* era la sensación de libertad que le proporcionaba su práctica, sobre todo, en la calle:

“Jo trobo que l'essència de l'*skate*, realment, és patinar al carrer i trobar obstacles. O sigui a l'*skatepark* pots buscar l'onada amb la transició. /.../ A mi la transició m'agrada, o sigui, m'agrada patinar la transició, m'agrada patinar en minis, en Vertical no he patinat encara, però no sé, és com una construcció per practicar això. Però realment, on l'*skate* té la sensació de llibertat i de fer el que realment un vol, és al carrer, a la ciutat. Que seria com practicar *snowboard* a la pista verge /.../ A veure, la diferència entre esport lúdic i federat. O sigui, quan

la federació intervé, se suposa que aprova unes normatives de competició i regularització. Però encara que es regularitzi, es patinarà al carrer perquè és l'essència d'aquest esport. Realment, com l'essència del *surf*, és fer-ho a la onada, com l'essència de l'*snow*, es fer-ho a la muntanya, l'essència de l'*skate*, es fer-ho a la ciutat" (Xavier Llagostera, entrevistado en Abril de 2007).

Esta ambigüedad me desconcertaba. No encontraba una lógica coherente en su discurso. Xavier reconocía que lo que más le gustaba del *skateboarding* era su práctica en la calle, el lado más libre y aventurero. Sin embargo, dedicaba muchos esfuerzos a deportivizar el *skateboarding*, a institucionalizarlo. Mi primera interpretación me llevó a conciliar esta ambivalencia, a través de una lógica moderna. Entonces, me parecía que una perspectiva romántica orientaba los impulsos de Xavier hacia la aventura, la exploración de nuevos territorios, el riesgo y la libertad. Mientras que una perspectiva racional también moderna, quizás adquirida durante su formación en el INEFC, le motivaba para organizar, racionalizar e institucionalizar el *skateboarding*. En este mismo sentido, Xavier consideraba el *skateboarding* un deporte infinitamente complejo que no había sido todavía explorado. Un territorio virgen para quién quisiera estudiarlo:

"Saps que passa? Que jo vaig entrar en el món de l'*skate* i era un món que al ser tan nou, no hi hagut molt estudis. I precisament al no haver hi hagut molts estudis, és un món immens, per explorar, per anar-te'n de l'olla en temes filosòfics d'educació física o en temes físics d'educació física, com en temes d'ensenyament dins d'aquest esport, o sociològics o, fins i tot, de com millorar l'aprenentatge. Estudis que es poden fer biomecànics. Es clar, com que és jove i tampoc l'ha estudiat molta gent, pues té tal ventall que és com una mina, al cap i a la fi. Hi ha penya que ho veu com una mina econòmica o penya que ho veu com una mina pues jo que sé, d'estudis. No hi ha una federació, no hi ha una estructura, ningú ha fet res teòric físic de com s'ha d'aprendre, no han fet un estudi de l'essència de quins factors físics té o neuroperceptius" (Xavier Llagostera, entrevistado en Abril de 2007).

Este interés, a menudo, se materializaba en documentos que escribía intentando clasificar las acciones motrices de la práctica o en los proyectos de cursos monográficos sobre *skateboarding* que propuso al INEFC. Entonces, podemos decir que Xavier vivía entre dos mundos. Como los exploradores modernos, sentía el impulso de conocer y documentar un territorio inexplorado, sin embargo era consciente de que lo mejor de ese mundo era, precisamente, que se trataba de un territorio inexplorado, indocumentado y virgen. No obstante, no terminaba aquí la interpretación de esta ambigüedad. Envié el borrador de este texto a Xavier con la intención de contrastar estas ideas. Mantuvimos una discusión por internet mientras él viajaba por Chile. En esta ocasión su argumento se presentaba como una estrategia política para conseguir cambios sociales y culturales. Xavier reivindicaba el derecho a la ciudad para los practicantes de *skateboarding* a través de su normalización-integración:

“Intentaré explicar-te el meu parè... Crec que aproximadament seria això, una domesticació per als cercles institucionals. Però sense perdre mai la seva vessant salvatge. El *skateboard* és un esport d'aventura, on el practicant o *rider* distorsiona la imatge de la ciutat, la converteix en un medi salvatge amb l'objectiu de domesticar-lo i dominar-lo amb l'*skateboard* i els seus lliscaments.

Crec que per a que les institucions acceptin l'*skateboard*, ens fa falta un medi més acotat i domèstic per a ser acceptat. Ja que l'excés de llibertat es converteix en delinqüència per a alguns. Sens dubte, aquest medi més acotat o més domesticat no crec que sigui la entitat, per a mi és l'*skatepark*. No crec realment que una federació alteri la essència del *skateboard*. La essència la ha alterat la instal·lació, al meu parè. Però per altre banda, la instal·lació té una gran avantatge. Pots trobar tots els obstacles possibles en un espai concret i reduït. Al cap i a la fi el procés federatiu o associatiu el que busca és tenir una veu en una societat... El fet és tenir veu i crec que es fa necessari que un grup com els practicants del *skateboard* tinguin una veu” (Xavier Llagostera, mail de Agosto de 2011).

La domesticación del *skateboarding* representa, en este discurso, una estrategia política para generar un cambio social sobre su imagen delictiva. En otras palabras, Xavier quiere que el *skateboarding* sea considerado como una práctica deportiva, de manera, que deje de predominar, en la sociedad, una interpretación delictiva de la misma práctica, cada vez, que invade el espacio público. Por tanto, no pretende una domesticación total del *skateboarding* sino, más bien, conseguir un cierto nivel de tolerancia social de la práctica en el espacio público. Al mismo tiempo, Xavier opina que su institucionalización serviría también para poner límites a los abusos y privilegios del sector privado. En este sentido, Xavier pretende promocionar y proteger, principalmente, el *skateboarding* de base, es decir, el *skateboarding* de los iniciados, aficionados y *amateurs*.

Finalmente, podemos decir que este discurso sigue mostrando una clara orientación idealista. No existe paradoja alguna, más bien se trata de una visión romántica de lucha social por el derecho a la ciudad. Se puede observar una clara continuidad entre los valores ético-profesionales de sus padres, especialmente, los que orientaron a su madre a convertirse en trabajadora social o, incluso, su abuela en maestra, y la forma de entender y usar el *skateboarding* de Xavier.

6.3. DAVID, EL HIJO SKATER DEL ARQUITECTO SE HIZO ARQUITECTO

“No conec cap *skater* que sigui bo i que no sigui creatiu, ahora. Es una cosa, que jo crec que l'*skate* es un esport creatiu, en tan que si tú no t'inventes coses, tú no fas res. No fas *skate*. Fer *skate* és inventar-se coses, inventar-se un *flip to willy* i baixar fent no sé què. I que, a sobre, s'ho ha inventat un altre abans, però que de la manera que ho fas tú ja és diferent, amb les teves limitacions. Jo penso que son gent creativa, de per sí” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Así describía David el carácter común que compartían todos los *skaters*. Más que un deporte, David vinculaba la práctica del *skateboarding* a expresiones artísticas. Para ser habilidoso con el monopatín, es necesario ser creativo. Además, el *skateboarding* favorecía el cultivo de la creatividad en las personas que lo practicaban. Esta concepción del *skateboarding* encaja perfectamente con su trayectoria de vida, su contexto social y familiar, así como con su profesión actual, la arquitectura.

Hacía tiempo que oía hablar de David. Sus acciones con el monopatín salían descritas en algunas revistas de *skate*, que había consultado, de los primeros años de la década de 1990. Era uno de los *skaters* reconocidos de la época. También me habían hablado de él *skaters* de la vieja escuela. David siempre aparecía como un referente cuando me explicaban la historia de la ciudad, formaba parte del grupo de *skaters* de la zona alta de Barcelona.

Sin embargo, su contacto no me llegó a través de un *skater*. Hacía tiempo que David había desaparecido de la escena pública *skater*. Fue mi cuñada que hacía tiempo que conocía a David y le habló sobre mi investigación. Me dio su teléfono y me puse en contacto con él. Entusiasmado y con ganas de contarme su historia me citó en su piso-estudio que tenía alquilado en el norte del Raval.

Mi primera impresión coincidía con las descripciones que me hicieron. Todo el mundo que hablaba de él decía que venía de una familia de clase alta, de la Avinguda del Tibidabo, y que vivía en una de las torres de la avenida. Pero David no era, según decían, como se suponía que eran los de su clase. Él era una persona modesta, muy abierta, desprendida y solidaria. Entonces se apresuraban a explicar una anécdota que lo acreditara, como las famosas fiestas que organizaba en su propia casa, cuando no estaban sus padres. José Luís un compañero *skater* de aquella época recuerda:

“Yo he estado en casa del Steegman, una mansión de estas que hay en Avenida Kenedy, la subida que va al Tibidabo, sabes las casas que hay por allí? Pues una de esas casas. Y unos festivales allí” (José Luís Aznar, entrevistado en Julio del 2008).

Consciente de la distancia que generaba su condición social, David me explicaba que el *skateboarding* le había ayudado a ser más tolerante y abierto con los demás. Se

energullecía de no aislarse en su estrato social y de querer vivir en el barrio del Raval, como un ejemplo de convivencia con la diversidad:

“En aquell moment era això, un refugi. Érem molt innocents, no buscàvem una altra cosa. I ara mirant amb perspectiva, doncs jo no ho sé, no sabia dir quina ha estat l’aportació a la meua vida l’*skate*, literalment, allò gràcies a haver fet *skate* sóc més així o axa. El que sí és segur és que sóc més tolerant. O sigui, i això no vol dir que tots els *skaters* o siguin. Però tinc menys por d’altres capes socials, per exemple. O menys distància amb altres capes socials. De fet, visc al Raval perquè vull. Segurament podria viure a un altra barri i no tindria problemes econòmics. Tampoc és que sigui molt ric jo, però podria haver-m’ho muntat d’una altre manera i viure en un zona més aïllada de la moguda, d’una ciutat més profunda. I en realitat visc aquí perquè és el que m’agrada. A mi m’agrada veure els mals rotllos i els bons rotllos que hi ha en un lloc tan profund com el Raval, tan bèstia, no?. Creuament de problemes socials. Al costat d’un argentí, un ionqui que s’està morint. A mi em dona vida viure aquí. Però si visqués a Sarrià, em podria d’avorriment” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

David se inició con el *skateboarding*, a mediados de la década de 1980, de la misma manera que la mayoría de *skaters*.

“Jo vaig començar perquè em van regalar una *Sanchesky*⁴ quan era petit, els meus pares. Y vaig anar fent. I vaig conèixer aquest, el Roger, que era un company de classe. Jo vaig repetir un curs y llavors vaig conèixer aquest tio. I a ell també li agradava, i li havien regalat un *skate* i vem començar a veure pel·lícules. I la veritat, no hi havia cap *skater* a Barcelona. Llavors no vem contactar amb cap *skater* durant uns quants anys. Vem anar fent ell y jo, anàvem a patinar. Estem parlant de quan jo tenia 14 anys. Ara tinc 36, jo vaig néixer al 1972. O sigui, que estem parlant de 1986. I vèiem pel·lícules, com es deia, aquella d’un xaval que se’n va a Los Angeles a passar l’estiu i llavors coneix una tia. Ah sí, *Thrashin*. Vèiem *Thrashin*” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Con el tiempo fueron conociendo otros aficionados al monopatín y acabaron formando el grupo de *skaters* de la zona alta de Barcelona:

“Ens vem aplegar els que teníem famílies que tenien més o menys diners, o cultura, d’un nivell cultural relativament mitjà, de col·legi de pago. Érem del mateix nivell social, però no necessàriament vivíem al costat” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

En el subcapítulo 3.2.2. he explicado con detalle el proceso de formación de este grupo y sus influencias en la historia local del *skateboarding*. Los padres de uno de los miembros del grupo montaron la tienda *Skate Only* en la zona alta de Barcelona. Como expliqué en el subcapítulo 3.2.2. esta tienda influyó de forma determinante en el desarrollo y promoción del *skateboarding*:

“Més tard, vem fer un grup que érem la penya de *Skate Only*. Aquesta penya ens vem conèixer al Casal de Sarrià. Llavors la Raquel i el Guillem, que eren els pares d’un del grup, van muntar la botiga de *Skate Only*, que era de les primeres tendes de *skate* de Barcelona. I llavors els tius

4 Se trata de una de las primeras marcas españolas que empezaron a fabricar monopatines en la década de 1970. En el capítulo 3.2. es posible profundizar en el papel que ha jugado esta marca en la historia del *skateboarding* español.

que eren un flipats de la vida, que tenien diners, van decidir fer una tenda de *skate* pel seu fill. "Tots aquests xavals patinen, pues vamos a poner una tenda de *skate* i fer un equip per a que aquesta gent tingui un lloc". Llavors es quan es va muntar la tenda aquesta, i l'equip aquest, que érem un equipillo que ens donaven algo de material i estàvem tot el dia a la botiga aquesta, que estava a les galeries *Via Wagner*, allà mirant vídeos i tal" (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Tener contactos en el negocio *skater* representaba un recurso imprescindible para promocionarse dentro del campo. La vinculación que David mantenía con el grupo de *skaters* de *Skate Only* y su rápida evolución en la práctica, le permitieron situarse entre el privilegiado grupo de *skaters* referentes de la ciudad. No obstante, fue una carrera muy corta. En 1994 dejó de patinar hasta el 2004, cuando recuperó su afición desde una óptica mucho más lúdica.

Desde la actualidad, David explica aquellos años de adolescencia, como una etapa turbulenta, llena de problemas familiares. Su padre era arquitecto y profesor de Eina Escuela de Arte y Diseño. Él era el hermano mayor de tres hijos y parecía que debía seguir los pasos de su padre, estudiar arquitectura. Pero las cosas se torcieron antes de acabar el bachillerato. David atribuye la desatención que considera que experimentó de su padre, durante su adolescencia, como una de las principales razones de su fracaso escolar:

"El meu pare mai s'ha sortit bé com a pare. Fa el que pot, es bon tiu, però, degut a la mort de la meva mare, no ha sigut un pare que hagi estat a sobre meu. I menys quan es va morir la meva mare. M'ha deixat anar. Igual que tots aquests, també els hi va passar més o menys una mica. Els pares que tenen mal rotllo, pues el fill, fora de casa, que foti lo que vulgui. Li dono una mica de pasta i que vagi a donar voltes. I bueno ens ha tocat el carrer" (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

En este contexto, el *skateboarding* representó una válvula de escape, un refugio cotidiano ante los problemas familiares y escolares. El monopatín le unió a otros adolescentes, de diversidad de condiciones sociales, que según él, tenían problemas y dramas familiares similares:

"Segurament hagués fet arquitectura com em tocava. Però jo sóc un fracàs escolar absolut. Perquè després vaig deixar els estudis. Quan vaig tornar d'EEUU vaig decidir que no acabava el batxillerat perquè no em tiraven els estudis. I tots els meus amics ho són també. No sóc l'únic. El Roger, el Marc, són fracassos escolars absoluts. No pel tema de l'*skate*. Segurament per uns altres temes més profunds. Tots teníem problemes a casa, tots han tingut algun tipus de problema familiar. A mi se'm va morir la meva mare quan jo tenia 16 anys, de càncer. El Roger, els seus pares estaven divorciats i tenien uns mals rotllos a casa, brutals. El Marc també. L'*skate* crec que va ser, de tots, de tota la gent, va ser el lloc on et refugiaves de casa. O sigui de tots els merdés que hi havia a casa, el lloc on et refugiaves era al carrer, amb els teus amics, fent *skate*. I l'*skate* va ser el nostre refugi. El nostre lloc on no passava res. /.../ el petit *wonderland* personal, sense barrejar-te amb els mals rotllos de la societat, que ens havien imposat i tal. Des de condicions molt diferents ens vem ajuntar, tots teníem els nostres

problemes /.../ I com teníem una cosa que ens agradava a tots i que era, exactament, la mateixa. Allà el problema era a veure qui era el millor *skater*, lo demás no era tan important” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Y en la misma línea explica José Luís Aznar:

“Porque chavales que por el hecho de que su familia tenga pasta y sea burgués no quiere decir que estén por ellos. Yo que sé, el Steegman era un tío bastante desatendido. Porque me acuerdo que con los años, había más buen rollo entre las dos peñas y nos conocíamos más” (José Luis Aznar, entrevistado en Septiembre de 2007).

Recuperando lo dicho en el subcapítulo 1.3.6.1., aunque el *skateboarding* le apartó mucho más de su programa familiar y social, fue muy útil como prevención ante posibles opciones de exclusión social más graves:

“L'*skate* era un refugi. Tots ens vem refugiar. I ens haguessin anat molt pitjor les coses, si no haguéssim trobat l'*skate*. Cap de nosaltres hagués estat un bon estudiant igualment /.../ l'*skate* ens va salvar de ser grans proscrits de la societat. O sigui, el R. no sé on hagués acabat aquell tiu amb la familia que té i els rotllos que ha passat. I el P. ni te cuento. Es que no sé on hagués acabat aquest tiu si no hagués fet *skate*. Realment ens va salvar, jo crec, segur, cent per cent segur” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Cuando murió su madre, el *skate* se intensificó como válvula de escape. Aquel año 1988 aumentó su absentismo escolar y suspendió todo el curso. Delante de esta situación, su padre pensó que lo mejor que podía hacer era ofrecer a su hijo un cambio de aires, enviándolo al extranjero para terminar el bachillerato. En aquellos años era muy habitual, entre las familias de clase media y alta, enviar a sus hijos al extranjero para terminar el bachillerato y consolidar el inglés. David, sin pensárselo dos veces, escogió ir a San Francisco, el mito fundacional del *skateboarding*:

“Va ser que el meu pare em va preguntar: “¿qué quieres hacer ahora que ha pasado esto?” I jo vaig dir: “a Califòrnia”” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Sin embargo, las buenas intenciones de su padre comportaron un aumento de la sensación de desatención y un definitivo fracaso en los estudios. En cambio, el *skateboarding* se convirtió en la vida cotidiana de David en San Francisco:

“Jo vaig anar viure a San Francisco un any, a estudiar, 3er de BUP. Però no vaig fer res. Vaig suspendre perquè vaig arribar allà i vaig veure el *skate* de veritat. /.../ Això el pare no ho sabia, ni s'ho imaginava. No vaig estudiar gens, va ser un fracàs total. Vaig aprendre molt anglès. Em vaig relacionar tot el puto dia amb americans. I estava tot el dia al carrer. Feia el mateix que aquí, però allà. /.../ Només arribar, vaig anar a patinar al Embarcadero. Vaig agafar un taxi, com no coneixia la ciutat. Imaginat, tenia 17 anys. Bueno, era 3er de BUP, però jo havia repetit, era més gran. Vaig agafar un taxi: “porta'm al Embarcadero. Un sitio que hay *skaters*” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Allí se relacionó durante un año con los *skaters* locales de la ciudad, aprendiendo nuevos trucos, inglés y conociendo la ciudad:

“Ara està prohibit patinar a San Francisco pels carrers. Però segur que tenen *skateparks* de la hòstia. En aquell moment no era complicat patinar pel carrer. Cap problema a San Francisco, en aquell moment. La policia no et perseguia. Hi havia *skaters* al Embarcadero. Era una cosa molt local, però eren els millors *skaters* del món. De cop i volta em vaig trobar patinant amb el Henry Sánchez, el Mike Carrot, al mateix lloc, en un tros de carrer, diguéssim. Va ser brutal. Una sensació... La veritat es que jo vaig estar un any i no em vaig trobar amb ningú de fora. Jo estava patinant amb gent d’allà. En realitat, és un lloc petit, és un poble a l’altra costat del món. No és com New York que està constantment ple de gent d’Europa /.../ San Francisco era molt el microcosmos d’*skaters* d’allà” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Cuando volvió a Barcelona, su padre insistió y presionó para que su hijo no dejara los estudios. Dirigió sus esfuerzos en colocar a su hijo en una escuela de formación profesional. Esperaba que su hijo iniciara algún tipo de vínculo con algún oficio práctico, que diera sentido a su proyecto de futuro. Aprovechando que David tenía buena mano para el dibujo, lo matriculó en Eina, Escuela de Arte y Diseño, donde él mismo daba clases:

“Vaig deixar el institut i el meu pare em va dir: “apunta’t a l’escola Eina, a estudiar algo. Fes alguna cosa”. I com el meu pare era professor, jo pagava la meitat de la matrícula. A més, no feia falta tenir el batxillerat. Em va dir que era fàcil i com jo dibuixava bé, em vaig matricular. Així que vaig estudiar art i ho vaig acabar. L’art em va desvincular bastant de l’*skate*. Vaig entrar en un altre món, un altra història, una altra passió, una altra pel·lícula, y em vaig ficar bastant amb lo de l’art” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

El arte resituó a David en un proyecto de futuro más acorde con su condición social y familiar. El arte le proporcionaba una rol más adulto dentro de su familia. De esta forma se fue alejando del *skateboarding*, asociado a una etapa adolescente, rebelde y turbulenta. Renovado y adulto, se entregó de lleno al arte. Cuando terminó los estudios, decidió probar suerte en Berlín, donde tenía unos conocidos. Esta ciudad se le presentaba como una oportunidad de promoción en el campo del arte. Su padre le ayudó a financiar el proyecto:

“A Berlín vaig anar perquè hi havia dos o tres col·legues que havien anat allà, un parell de col·legues que estaven vivint allà. I vaig decidir anar allà per veure si me’n sortia allà. /.../ Amb l’art vaig fer els meus pinitos però no vaig aconseguir mai muntar-me res. O sigui, vaig tenir galeries, però és un món molt dur l’art. No em va agradar gens el món de l’art. És un món bastant més complert a nivell d’art, molts més artistes per metre quadrat, molt més joves i galeries molt més bones i més dedicades a la gent jove. Bueno, vaig aconseguir un parell d’exposicions a Berlín, però no va sortir. És massa difícil, viure d’això és difícil. Vaig treballar de tot, amb els polacos pintant cases, una cosa tremenda” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Se puede leer entre líneas que su experiencia de pintor de paredes entre polacos inmigrados fue vivida como una aventura. Un trabajo inadecuado para él, por su condición social, aunque una experiencia interesante para su formación personal. En Berlín, su proyecto profesional

como artista entró en crisis. La promoción del arte comportó situaciones frustrantes que le hicieron cambiar de rumbo. La arquitectura reapareció como un proyecto con futuro:

“Fins que vaig fer un crack a Berlín. Quan em vaig dir a mi mateix “ja prou d’art, me meto en otra cosa”. I em vaig sortir cap a l’arquitectura, que era l’única vinculació amb algo creatiu possible. /.../ Vaig torna i em vaig posar a estudiar arquitectura, des de l’any 2004 fins ara. Vaig fer la prova d’accés per a majors de 25 anys i em vaig matricular a la universitat amb l’ajuda del meu pare” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

También su tiempo libre adquirió expresiones, supuestamente, más adultas. Entonces, prefería salir por la noche, de discotecas, conocer chicas, etc.:

“Jo ja no feia *skate*. Jo vaig deixar de fer *skate* durant 10 anys. I de repent vaig començar a veure que: “hòstia, ahora funciona esto”. Vaig tornar a l’*skate*, no sé per quin motiu. Ho vaig deixar des dels 24 fins als 34 anys. En aquell moment, ser *skater* era una cosa molt marginal. Jo ja tenia una edat que volia conèixer ties. En el món *skater* no hi havia ties. Les discoteques no m’han interessat mai. L’època de les discoteques nosaltres, fèiem *skate*. Llavors, tothom sortia amb ties menys nosaltres. Llavors, vaig conèixer el germà del Marc que no feia *skate*, i em portava de marxa per Barcelona. Y vaig començar a lligar amb ties” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Después de diez años, el *skateboarding* volvió a incorporarse en su vida cotidiana, pero desde una perspectiva mucho más adulta:

“Vaig tornar amb l’*skate*, abans d’anar a Berlín. De repent, vaig dir: “tinc que tornar a fer *skate*. No mola haver deixat de fer *skate*”. No sé com vaig tornar, ni perquè. Vaig tenir una novia que feia *snowboard* i curiosament aquesta tia tenia dos o tres col·legues que feien *skate* i no sé, em van fer enveja. Els vaig veure un dia fent *skate* i vaig pensar: “hòstia tinc que tornar a fer *skate*, però si jo era boníssim” /.../ A vegades, es difícil mantenir una passió durant molts anys /.../ per això ens vem anar desvinculant. Però molts s’han tornat a enganxar també, no?. Quan han trobat el seu lloc a la societat. D’alguna manera, han dit: “hòstia, em falta alguna cosa, estoy manco. I me voy otra vez a hacer *skate*”. I sí, tots estem ara amb la nostra tauleta, i a fer *skate*. Comprovem que les propietat elàstiques no estan tan bé com abans. I ens em retrobat molta gent. /.../ Ara és més una activitat de temps lliure i abans ho era tot. Jo ara no viatjaria per fer *skate*. No tinc tanta vinculació amb l’*skate*. Ara és una cosa diferent. Ens trobem els col·legues, busquem un moment per fer *skate*. Amb qui més quedo és amb el Roger, que ara viu en un poble de Tarragona y quedem de tan en quan. No pot ser un cosa molt seria. L’altra dia em va trucar aquest: “oye, esta noche voy a hacer *skate*”. I jo: “hòstia, yo tengo una entrega mañana, no puedo”. Ara és una cosa com molt més, quan podem. Fem lo que podem. És per no perdre el costum. Jo vaig tornar per no perdre-ho. Per no dir: “jo era *skater*, jo sóc *skater* encara que ja no em surti l’*ollie*”. De fet, he perdut bastant. També hi ha un moment que tens més por de fer-te mal. Ara fer-te mal representa estar dos mesos sense moure’t. Ara patino amb més responsabilitat” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

En los comentarios que hace David se puede observar una forma de entender el *skateboarding* mucho más madura. David parece haber encontrado su lugar profesional, correspondiente con su condición social y familiar. La arquitectura es ahora su fuente principal de identidad

cotidiana, su profesión. Mientras que el *skateboarding* se ha convertido en una actividad de tiempo libre, una válvula de escape y encuentro con antiguas amistades.

Cuando conocí a David, estaba acabando la carrera de arquitectura y hacía ya algunos trabajos para un despacho de arquitectos. Por otra parte, su padre le estaba ayudando a financiar su propio despacho. Un proyecto que compartía con su actual novia y que empezaba a coger forma en el estudio donde lo entrevisté.

Parece ser que el tiempo, finalmente, ha puesto las cosas en su sitio. El *skateboarding* nunca supuso una ruptura de la reproducción social. Más bien, representó un recurso que ayudó a soportar las presiones a las que se sentía sometido David durante su adolescencia. I al mismo tiempo, una fuente de diversidad de aprendizajes y amistades. En la actualidad, David reconoce el valor que el *skateboarding* ha tenido en su trayectoria de vida:

“Pensa que quasi tots els amics íntims que tinc, els tinc d’això. O sigui, continuem sent amics íntims. Però íntims, íntims. Jo visc amb el Marc, que el vaig conèixer pel carrer, fent *skateboarding*. El Marc vivia al Passeig de Gràcia amb els seus pares, també era de família alta” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

En su reflexión final, incluso acaba encontrando una conexión entre el *skateboarding* y la arquitectura, su profesión actual:

“Jo crec que lo que m’ha donat és això. M’ha tornat un urbanita nat. Un personatge que té que viure a la ciutat sigui on sigui, i no al camp. M’agrada molt anar a la naturalesa, però simplement tinc que anar i tornar. No podria viure en un poble, em moriria. Jo crec que m’ha donat això, el plaer de viure a la ciutat. Aprendre a estar a la ciutat i a utilitzar la ciutat i observar la ciutat d’una manera diferent. Es segur que deu tenir molta relació que hagi acabat estudiant arquitectura i que m’agradi el urbanisme. Jo sóc una persona que he viscut molt, de passejar la ciutat. Jo passejo per la ciutat i m’agrada. I el fet de que et trobis cada dia amb gent que no tornaràs a veure, constantment. /.../ d’estar creuant-t’hi tot el dia amb cares, tota l’estona, m’agrada.. /.../ Jo no sé si l’*skate* té a veure amb això. Segurament sí, segurament té a veure en que com no he estat un nen que ha estat tancat a casa, jugant a vídeo jocs, amb dos o tres col·legues de l’escola, en un ambient molt reservat. Al revés, he estat coneixent gent pel carrer, suelto” (David Steegman, entrevistado en Abril del 2009).

Entre líneas podemos entender como David ha elaborado una conciliación definitiva, entre su pasado *skater*, asociado a la desatención de sus padres y la rebeldía adolescente, y su actual profesión, la arquitectura, que conecta, al mismo tiempo, con su etapa adulta, su condición social y familiar. La ciudad aparece como el elemento que lo une todo y da sentido a toda su trayectoria.

6.4. LOURDES, UNA SKATER QUE LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Lourdes era *skater* por convicción. El *skateboarding* estructuraba su identidad de forma casi total. Toda su vida podía ser explicada a través del *skateboarding*. Cuando la conocí tenía 29 años y llevaba desde los 13 sobre el monopatín:

“El *skate* para mi es una forma más de vida, para mi la mejor. Pero claro cada uno barre para su casa. Una forma de vida que si la sabes compaginar con la vida normal y corriente...” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Enero del 2007).

Presentaba el *skate* como su estilo de vida. Siempre que le preguntaba porque era tan importante para ella, me respondía lo mismo:

“Lo que más me gusta del *skate*, es que es muy individual. La motivación propia, la superación propia y la adrenalina. Aunque sea muy individual pero siempre se va en grupo. El deporte es muy individual, pero es muy aburrido si patinas a solas” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Enero del 2007).

“Yo en las Escuelas Pías estuve metida en un equipo de básquet, pero no me llenaba como me llena el patín. No me daba la adrenalina, ni sensaciones como las que me daba el *skate*. El *skate* es un deporte totalmente individual, aunque se hace en grupo, normalmente. Pero que se practica individualmente. /.../ Te juntas con un grupo de tres o cinco personas, pero se practica de forma individual (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Su forma de entender el *skate*, como una práctica individual y de superación personal, pero que se realiza en grupo, mantenía un cierto paralelismo con su propia trayectoria de vida. Lourdes experimentó una ruptura familiar a los 15 años, cuando su madre decidió internarla en un centro de menores. Esta separación tan prematura le obligó a hacer frente a la vida, sin el apoyo familiar, como una lucha solitaria de superación personal. En estas circunstancias, el *skateboarding* se convirtió en su principal fuente de autoestima. Aquello que ya no le podía dar su familia lo encontró en el *skateboarding*: una identidad, una comunidad, una forma de ver el mundo, amistades, valores y apoyo emocional.

La última vez que quedé con ella, fue en el nuevo *skatepark* que acababan de inaugurar en el Fòrum, a finales de Octubre del 2011. Había cumplido 33 años y las cosas no le iban demasiado bien. La crisis económica que se inició en el 2007 le estaba afectando de lleno. Durante la burbuja inmobiliaria se ganaba muy bien la vida, como conductora de grúas, en la construcción, pero ahora llevaba dos años en paro y se le había terminado el subsidio:

“Me formé en FP [Formación Profesional] de pintura y decoración, aunque lo dejé a medias. Y luego ya, al cabo de unos años, me saqué el carnet de gruista, de conductor de grúas. En principio, este era mi oficio. Ahora, en época de crisis, no hay grúas, no hay trabajo. Se pagaba bastante bien. Yo llevo sin trabajo dos años y pico ya /.../ Estuve 4 o 5 años trabajando de

gruista. Conseguí el máximo de paro. La empresa tuvo que cerrar. El banco no le daba dinero para pagarnos. Estaba endeudada la empresa. Tuvo que cerrar y todos a la calle. Y así iba obra tras obra y me iban diciendo: “estamos a punto de cerrar la empresa, estamos a punto de cerrar la empresa”. Hasta que ya no hay empresas casi. No hay grúas. He estado mirando por toda Catalunya” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Ahora recibía una pequeña ayuda de Servicios Sociales para pagar el alquiler de su vivienda. No era la primera vez que se encontraba con dificultades económicas, así que sabía bien como buscarse la vida, vivía bastante al día y no desesperaba:

“Con el *skate* he ganado algo de dinerillo, bastante material, que cuando se vende sa seca algo de dinerillo, pero nunca he llegado a pagar dos alquileres seguidos con el patín. Uno sí, pero dos o tres” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

En nuestro último encuentro, Lourdes acababa de llegar del Sur de Francia, donde había estado trabajando de temporera, durante la vendimia. Ahora, se estaba planteando la posibilidad de irse a vivir allí, donde había visto la posibilidad de volver a trabajar de “gruista”:

“Si veo que el año que viene se empiezan a ver grúas continuaré por aquí, sino me buscaré otra cosa. /.../ Y ahora que he estado un mes en Francia, he visto que allí sí que hay grúas. Y a lo mejor como tengo que subir la semana que viene investigaré un poco. /.../ Por allí en Perpinyà. /.../ Y otra salida es irse allí un tiempo a trabajar” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Las circunstancias de la vida le habían enseñado a vivir sola, a salir adelante por ella misma. Esto no era una novedad en su familia. Según su relato, los miembros de su familia vivían de forma muy independiente, muy distantes unos de otros. Lourdes era la hermana menor de una familia monoparental, de dos hijas y una madre. Sus padres se separaron cuando ella tenía tres años. Desde entonces, prácticamente no había visto a su padre. Sabía que sus abuelos eran de Tudela y emigraron a Pamplona, donde tuvieron a su padre, hasta que éste emigró a Barcelona. Su madre era enfermera del Hospital de la Vall d’Hebrón y sabía que venía de una familia de Terrassa, que sus padres murieron muy pronto y que, por eso, estuvo, entre los 12 y los 18 años, en una residencia de monjas:

“Por parte de mi madre, mi familia venía de la zona de la calle Manso. Allí vivíamos yo, mi madre y mi hermana, dos años más grande que yo. /.../ Mis abuelos por parte de padre venían de Tudela, y por parte de madre, venían de Terrassa. Mis abuelos emigraron a Pamplona y luego tuvieron a mi padre, y mi padre se vino aquí a Barcelona. Mis padres se separaron cuando yo tenía tres añitos y poco, y lo he visto pocas veces, la verdad. No he tenido relación con él. Sé que trabajaba de camarero y ahora trabaja en un chiringuito de estos que venden pipas y golosinas. Y mi madre es enfermera del Valle Hebrón. Mis abuelos murieron cuando mi madre era joven y la internaron en una residencia de monjas cuando tenía 12 o 13 años hasta que cumplió los 18” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

La vida de su hermana fue muy distinta a la del resto de la familia. Según explica Lourdes, respondía más a las expectativas de su madre. Su hermana se puso a trabajar, muy pronto, en el mercado de Sant Antoni, vendiendo bacalao, donde sigue trabajando. Se casó y formó una familia con tres niños y, actualmente, vive en el barrio de La Trinitat:

“Somos totalmente opuestas. El instinto de ser enfermera lo ha sacado ella. No se ha hecho enfermera, pero tiene tres chiquillos y siempre ha sido muy cariñosa. La ves y parece que sea de familia bien /.../. Ella trabaja en el mercado de Sant Antonio, de dependienta, vendiendo bacalao, con contrato fijo. Y su marido no tengo ni idea, la verdad. Trabaja en Sant Antoni, pero vive en el barrio de la Trinidad. Empezó a trabajar en el mercado cuando aún vivía con mi madre. Vivía a una calle del trabajo, luego se independizó, se casó, se fue a vivir con el marido, y no sé si están en la casa del marido o lo compraron juntos. Eso ya no lo sé” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

La poca información que Lourdes tiene sobre los miembros de su familia indica ya el tipo de relación distante que cada uno de los miembros mantiene con el resto. Aun así, pueden rastrearse paralelismos en sus trayectorias de vida. Aunque Lourdes se presenta muy diferente a su madre, ambas experimentaron un proceso similar. Las dos han pasado una larga temporada en un centro de menores, solo que los motivos fueron muy distintos. El internamiento de Lourdes respondió a una decisión de su madre, mientras que el internamiento de su madre fue resultado de un acontecimiento inesperado, la muerte prematura de sus padres. En el caso de Lourdes, todo empezó cuando dejaron de entenderse madre e hija, durante su adolescencia. Entonces, Lourdes dejó de interesarse por los estudios y encontró un camino de diferenciación con el *skateboarding*:

“Mis estudios eran perfectos, yo lo aprobaba todo. Hasta que cerró esa escuela que era pública y me metieron en las Escuelas Pías. Y allí fue, de aprobarlo todo a suspenderlo todo. No sé si el cambio de nivel era demasiado alto, demasiadas asignaturas, o también la edad, porque ya empezaba a intentar escaquearme de los deberes para irme con el monopatín. Y fue la decadencia de estudiante” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Enero del 2007).

“Me llevaba bien con mi madre, bastante bien. Luego, cuando empecé a patinar, y vio que mi vida no llevaba el rumbo que a ella le gustaría. Ya nos empezamos a llevar pero, cada vez, peor. Y ya al poco tiempo se rompió la relación. Y ahora la veo de uvas a peras, para Navidades y ya está, cenas de obligación” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

En este contexto de cambios, como para la mayoría de *skaters* que se iniciaron durante la adolescencia, el *skateboarding* funcionaba como un refugio, una válvula de escape ante las presiones y frustraciones cotidianas derivadas de la escuela y la familia:

“Hombre a lo mejor no le daba la importancia que le doy ahora, pero si que fue bastante importante. Era como una válvula de escape. Siempre con problemas en casa, problemas en el colegio. Era bastante difícil la cosa. Era el momento que me sentía bien, mi válvula de escape. Estaba enfadada, cogía el monopatín, estaba contenta, el monopatín, estaba tal, pues el monopatín... para todo” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Enero del 2007).

“Lo utilizaba mucho, sin darme cuenta, era una buena válvula de escape /.../ Se me daba bastante mal estudiar, no tenía ya motivación, en las Escuelas Pías, en 1º o 2º de ESO. Yo salía de un colegio público, en Poble Sec, donde lo aprobaba todo, que era todo muy fácil. Y de repente, no aprobaba nada. No conocía a nadie, hacía más horas. Tenía los amigos en el colegio del Poble Sec” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

De alguna manera, como ella misma reconoce, el *skateboarding* le fue desviando de los estudios, del camino que su madre le había preparado. Empezó a buscarse la vida, por su propia cuenta. Quería trabajar y ser más independiente:

“/.../ Una cosa lleva a la otra. Ella decía que no me compraba el patín. Y entonces, yo le dije que no estudiaba. Entonces, quería trabajar para poderme pagar el patín. Y ella no vio conveniente que una cría de 14 años se pusiera a trabajar. Y yo, sí o sí, y ella no que no, y yo, sí que sí. Y mira /.../ Hice primero y segundo de la ESO. Me saqué el graduado y ya está. Y me fui al FP [Formación Profesional], pero vi que me gustaba más patinar que estudiar y lo volví a dejar a medias. Y ya me fui a patinar y a la que pude a trabajar, un poquito, así en negro, sin contrato, porque era menor. Repartiendo propaganda, en el metro, buzoneo. Un poquito el *skate* me desvió” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Por otra parte, el *skateboarding* le fue generando todo un conocimiento geográfico sobre puntos de encuentro, espacios sociales donde encontrarse con otros *skaters*, hacer amistades, formar parte de un grupo, practicar *skate*, etc.:

“Primero empecé haciendo bajadas en el barrio del Poble Sec, con los amigos del barrio. Luego, cuando ya decidí patinar, mi vecino me llevó al Turó Park /.../ Y luego el BB me dijo que había una rampa en la Sagrera. Me fui un día a verla y seguí viéndolo tres o 4 años. Iba cada día de la calle Manso a la Sagrera. Me acuerdo que se me cerraba el metro por la noche y cruzaba Barcelona por la calle Mallorca patinando. Luego iba a casa del vecino a esconder la tabla y luego ir a casa... Aunque él se quedó en Turó Park.. Yo ya me hice local de la Sagrera, pero nos íbamos viendo. Quedábamos en la Sagrera y nos íbamos moviendo... a veces , al Turo Park o a otros sitios. Y de la Sagrera ya fue cuando entré en el Centro de menores y dejé de patinar. El centro de Vilana, en el Peu del Funicular, en el Tibidabo” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

En aquellos tiempos, la madre de Lourdes no aprobaba la afición de su hija. El *skateboarding* la distraía de sus deberes formativos, le hacía pasar demasiadas horas en la calle y, además, se trataba de una práctica muy masculinizada. Lourdes no solo manifestaba su voluntad de diferenciarse del mundo adulto, rebelarse ante sus exigencias y presiones, sino que además, con su afición, estaba desafiando los modelos tradicionales de feminidad⁵:

5 Aunque en la actualidad, cada vez, hay más chicas que se inician en el *skateboarding*, configurando modelos alternativos de feminidad, como se ha explicado en el subcapítulo 1.3.6.3, Lourdes pertenece a una generación en la que las chicas solían desarrollar prácticas culturales de diferenciación social más acordes con los modelos tradicionales de feminidad. De alguna manera, su experiencia con el *skateboarding* fue también una lucha, para abrirse camino e integrarse en un campo social prácticamente dominado por el modelo masculino.

“Mi madre me tiraba los monopatines a los contenedores. Y lo que más me dolía era andar con un monopatín que no era mío. Bueno, es que ninguno era mío. Eran todos prestados. Ella quería que me dedicara más a la pelota de baloncesto o a la de voleibol,... no sé. Antes yo jugaba a baloncesto. En la liga catalana con el colegio. Y sí, pero no me motivaba /.../ Mi madre era jugadora de baloncesto y supongo que ella quería que yo también me dedicara al baloncesto. Pero claro, dile a un niño que no haga eso y lo va hacer, pues eso fue. Me puso la pelota de baloncesto y la de voleibol y me quitó el monopatín. (Lourdes Ferrer, entrevistada en Enero de 2007).

“Yo también cuando empecé a patinar al poco tiempo empecé a fumar porros. Y claro mi madre vio que el skate era igual a drogas. Ella se pensaba que yo iba a cavar *yonki* perdida, en cualquier hospital con una aguja clavada /.../ supongo que por la educación que habrá tenido ella en el convento de monjas. Que un balón de voleibol, sí, que un balón de baloncesto, sí, pero un monopatín, no. Era de hombres el monopatín y por tanto, no. Y contra más ella decía que no, yo insistía que sí, que sí, que sí. Y así no podíamos llegar a buen camino” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

En los momentos de mayor conflicto con su madre, Lourdes encontraba entre los *skaters*, no solo un punto de encuentro, sino también solidaridad y apoyo emocional. Lourdes era una de las más pequeñas del *skatepark* del Turó Park y, en cierta manera, sus compañeros y compañeras *skaters* le ofrecían seguridad y modelos de referencia en su trayectoria personal:

“/.../ Allí hice amigos y amigas. Desde Fanny y Judith, que también por ellas me metí un poco más en el monopatín. La gente me decía, siempre, el monopatín es de chicos, mi madre tirándome los *skates* a la basura. Y un día llego al Turó Park y veo dos chicas que están patinando como yo. Y entonces, ¿porque no voy a poderlo hacer?, ¿qué diferencia hay?. Él patina con los pies y ella patina con los pies. Ellas eran tres o cuatro años mayor que yo” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Enero de 2007).

“/.../ Allí estuve patinando con los monopatines de la gente, prestados. Cuando uno descansaba le pedía que me dejara patinar un rato. /.../ Y entonces, entre todos los que estaban allí decidieron comprarme un monopatín entre todos. Así, gente que tenía *sponsor*, como el Roura, el Peque, el Rico y el Arenas. Y entre todos me montaron un patín, y allí estuve patinando, en Turó Park, un añito o dos (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Paralelamente, la relación con su madre fue empeorando. A medida que Lourdes se iba metiendo más y más en el *skateboarding*, pasaba más horas en la calle y llevaba, cada vez, una vida más independiente, su madre se sentía más preocupada e impotente. Finalmente, decidió renunciar a su tutela y fue internada en un centro de menores:

“Yo dejé de vivir con ella a los 15 años. Por lo que te digo, a mi madre no le gustaba el rumbo que llevaba y nos empezamos a llevar muy mal, muy mal, cada vez, peor. Y como ella no podía encabezar mi vida, ponerla recta, decidió meterme en un centro de menores. Y allí estuve hasta los 18 años. /.../ Cuando ella decía blanco, yo decía negro, entonces, claro, vio que era imposible. Si ella era cabezota, yo era más, supongo que vio que no podía conmigo

“.../ Supongo que para ella tampoco debió ser fácil” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Su internamiento la obligó a dejar de patinar y frecuentar los puntos de encuentro de la geografía *skater*, durante un tiempo:

“En el centro estuve casi hasta los 18, luego me llevaron a un centro abierto, donde podía estudiar, trabajar y volver por la noche al centro. La experiencia en el centro cerrado bien y mal... porque se supone que, no sé... había un par de educadores que más que educadores eran amigos, pero la mayoría de educadores aunque tengan ese nombre profesional no tenían nada de educadores. Lo digo ahora con perspectiva, claro. No tengo muy buenos recuerdos de allí. En el centro abierto de las Corts, que éramos todo chicas, y era de monjas, que iban de paisano, hacíamos mucho nuestra vida, porque solo íbamos a dormir. No hice mucha relación con ellas, la verdad. Lo del patín no lo veían bien, era como de delincuentes /.../ Me metieron en un sitio de mecanografía, me enseñaron a hacer bien un curriculum, me intentaron enseñar a coser... y yo les decía: “de aquí un par de horas vuelvo, me voy a patinar”. Y así salí” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

El centro abierto le permitió volver a su afición del *skate* y a frecuentar los puntos de encuentro, especialmente, el de la Sagrera, donde conoció a su futura pareja. Los años de internamiento habían ahondado en su distanciamiento familiar. Ahora, más que nunca, se sentía sola, pero con mucha fuerza. El *skateboarding* le había dado una identidad, grandes amistades y una pareja. La libertad y madurez que le confiaba el centro abierto le dio más fuerzas para decidir romper con todo su pasado e iniciar una nueva vida, lejos de Barcelona, incluso dejando el *skateboarding*:

“Como yo ya era rebelde de por si.... /.../ Me independicé poco antes de cumplir los 18 años. Y ellos se lo tomaron como una fuga. Me fui a Tremp a vivir con unos amigos. Y allí estuve cinco añitos. Allí no patiné. Fue al volver a Barcelona. /.../ Al final del centro abierto, ya patinaba otra vez. En Tremp no había nada para patinar. Lo más cerquita que tenía era la ciudad de Lleida que estaba a ciento y pico de kilómetros. Vivía en el Pallars Jussà. Esta época fue bastante positiva. Veía que toda la vida que había llevado hasta ahora era como una mierda. Me cambió la vida. Tampoco eché en falta el monopatín durante aquellos años. Estuve con una pareja que también patinaba en la Sagrera y hasta que tuvo un problema médico y ya nos tuvimos que venir aquí a Barcelona, para que le pudieran tratar. Le pillaron cáncer en un testículo. Y claro, allí en el hospital de Lleida no tienen recursos o al menos en aquella época. Estuvo medio año con la quimioterapia” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

El viaje hasta el Pallars Jussà representaba un viaje iniciático a la vida adulta, un ritual de paso, en los términos de V. Turner (2005). Allí, partiendo de cero, aprendió a organizar su vida, en comunidad y en pareja, a buscar trabajo y alojamiento. Cuando regresó ya era una mujer adulta.

“Trabajaba de lo que salía. De estar en unos campos de trigo, de unos amigos, y allí a ayudarles. Estuve también de ayudante de cocina en un restaurante, en una panadería. Trabajando de cualquier cosa. Estábamos en una casa de alquiler /.../ La verdad es que no decidimos el lugar concreto, en plan “nos vamos allí”. Pillamos las mochilas y partimos. Salimos cuatro personas, éramos dos parejas. Nos hicimos primero la costa para arriba, de mochilero, durmiendo en la playa y, luego, ya nos fuimos metiendo hacia el interior. Y allí vimos un pueblo totalmente abandonado, que rebosaba de agua, no había luz. Y allí nos quedamos un tiempo, no sé dos o tres meses, tranquilamente. Entonces bajábamos a Tremp, y con el tiempo, ya nos conocía la gente. Mi pareja pilló un trabajo en la panadería y ya alquilamos un piso en el pueblo. Los otros dos se volvieron para Barcelona. Nosotros queríamos romper con todo. Me faltaban dos o tres meses para los 18. Pero fue en plan locura, pocas decisiones tomamos. No fue una cosa muy pensada. /.../ Aprendí mucho sobre la convivencia y la pareja, buscarme un trabajo, hacernos un grupillo de amigos...” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

De vuelta en Barcelona, todavía estuvieron un tiempo juntos, hasta que se separaron:

“Cuando mi pareja se recuperó pensamos de volver a marchar de Barcelona, pero el patín ya se nos metió a los dos de nuevo. Ya nos quedamos aquí, viviendo en casa de los padres de él, hasta que alquilamos un piso /.../ y hasta que nos separamos” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Mientras tanto, el *skateboarding* volvía a ocupar un lugar muy destacado en sus estilos de vida:

“Yo creo que para los que patinamos se convierte en una necesidad, porque es un desestresante, no piensas en problemas, te concentras, te quita de problemas. Es una droga muy potente porque te quita todos los problemas de la mente” (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

Finalmente, cuando le pregunté que le había aportado el *skateboarding* en su trayectoria de vida, volvió a surgir la metáfora de su vida. El *skateboarding* es un deporte individual que se practica en grupo y que enseña a respetar a todo el mundo, en tanto que solo así se consigue el respeto de los demás:

“Un poquito, bastante. Lo que más me ha aportado el *skate* es el respeto. Como es un deporte bastante individual, pero nunca estás solo. Entonces, cuando llegas a un sitio con tu grupo, hay más gente que no conoces de nada y puede haber pequeñas peleas, porque alguien no ha respetado el turno o se ha cruzado con otro sin pedir perdón. Cuando uno mejor patina es cuando respeta a todo el mundo y ellos te respetan a ti. Que con solo una mirada ya sabes quien se va a tirar de la rampa /.../ Los valores que me ha aportado el *skate* creo que son bastante buenos, el respeto, compañerismo... (Lourdes Ferrer, entrevistada en Octubre del 2011).

A modo de conclusión, el *skateboarding* representa, en el relato biográfico de Lourdes, un recurso para salir adelante frente un conjunto de circunstancias que la situaban en riesgo de exclusión social. El *skateboarding* le aportó en los momentos más difíciles, una identidad, una comunidad, amistades, apoyo emocional e, incluso, trabajo. En otras palabras, el *skateboarding* ha funcionado, en el caso de Lourdes, como un preventivo social, un mecanismo de contención, ante el riesgo de exclusión. Por lo poco que sabemos de su madre, podemos deducir que también ella experimentó una situación de riesgo, cuando sus padres murieron, pero su internamiento en el centro de monjas la dotó de todos los recursos necesarios para convertirse en una persona adulta y autosuficiente, se casó, tuvo dos hijas, se separó y siguió adelante como enfermera en el Hospital de la Vall d'Hebron. Por su parte Lourdes, aunque no valora lo que aprendió en el centro, podemos suponer que adquirió algunos recursos. Sin embargo, reconoce haber adquirido muchos recursos y valores para convertirse en una persona adulta y autosuficiente, en contextos informales o alternativos, sobre todo, a partir de su participación en el campo social del *skateboarding* de Barcelona o su viaje iniciático por el Pallars Jussà. Sus estrategias para alcanzar satisfactoriamente su estilo de vida se configuran a partir de modelos y contextos alternativos, no institucionales, como por ejemplo, su decisión para convertirse en conductora de grúas, la venta de material *skater*, los premios adquiridos en diferentes campeonatos de *skate* o irse a trabajar de temporera en la vendimia, en el Sur de Francia. Aunque estas estrategias no hayan permitido una movilidad social ascendente, podemos afirmar que la trayectoria profesional de Lourdes representa una lucha personal por salir adelante y un compromiso de ruptura con el modelo tradicional de su madre.

6.5. JOSÉ LUIS, UN SKATER DE ORÍGENES HUMILDES EN UN CONTEXTO INCIERTO

Conocí a José Luis en Julio de 2007, en una reunión del Comitè Català d'*Skate*. Había oído hablar de él. Me dijeron en diversas ocasiones que aportaría información interesante para mi investigación, en tanto que era uno de los de la vieja escuela del grupo de la Avinguda Gaudí. No había tenido oportunidad de conocerle antes porque vivía, desde hacía años, en Palafrugell. Sabía que, junto con Sergi, habían montado la marca de monopatinos *Kafre*. Esta marca cultivaba una imagen muy exclusiva y evocaba la *old school* con motivos oscuros, calaveras, etc. Según solían decir ellos mismos sobre la marca:

“Es un estilo muy concreto, sabes que no le va a gustar a todo el mundo. De hecho, lo que busco, desde el principio, no es gustar, sino provocar” (José Luis Aznar, entrevistado en Septiembre de 2007).

“Pero si de algo me he dado cuenta con los años es que cuando mejor patinas es o cuando estás muy cabreado y estás rabioso o cuando estás enamorado, ¿sabes?. Cuando estás enamorado y estás tontolín, patinas con amor y se nota porque vas con una fluidez que te

sale todo, con una sonrisa en la cara que te cagas, pero cuando estás rabioso y descargas la rabia en el patín es cuando tiemblan las rampas, por eso Kafre se llama kafre, por la manera de patinar que teníamos. Porque cada vez que patinábamos, yo por lo menos, sacaba la rabia y todas mis penas. Las sacaba con eso. Y era la manera de... no sé tenía un puntito de autodestructivo, de masoca, de decir: me pego un ostión que te cagas, pero bueno, me da igual y la sensación de llegar a casa destrozado, hecho polvo, super cansado, era cojonuda, era cojonuda, ¿sabes?” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Desde el primer momento que nos presentaron, José Luis se mostró muy sociable y me propuso abiertamente su colaboración. Durante ese primer encuentro ya tuvimos una larga charla sobre la situación actual del *skateboarding*, el proyecto del Comité Català d'*Skate* y la marca *Kafre*.

Nuestra amistad se fue consolidando a partir de las reuniones que celebraba el Comité Català d'*Skate*, los campeonatos que organizaba y los encuentros fortuitos en *skateparks*. Un fin de semana me invitó a visitarle a Palafrugell, donde hacía años que se había instalado. Mantuvimos, aquel fin de semana, diversas conversaciones sobre su trayectoria de vida y el *skateboarding*.

José Luis representaba un *skater* de la *Old School*, cultivaba toda una ética inspirada en las motivaciones originales del *skateboarding*. Según su opinión, la mercantilización del *skateboarding* había introducido la competencia por el éxito social entre los *skaters*:

“Y con los años, patino más rampa porque lo de patinar por la calle me agobiaba un poco, por el hecho de que te andaban echando de todos lados, y te miraban mal. Y no sé... y ya cuando tenía coche, llevaba el patín en el maletero y cuando me iba a patinar ya cogía el coche y me iba a un sitio. Y normalmente buscaba las rampas. Además, patinando street, las hostias son más jodidas. Es más fácil que te esguinces o te luxes o alguna historia. En cambio patinando en rampa es más difícil romperte algo. Y a parte disfruto más, porque voy rápido todo el rato, voy super rápido. Y a mí, lo que me motiva, pues no es hacer un flip pollas en vinagre a no sé qué, sino ir todo follado y uaaaaah. Patinar rápido y derrapar, eso es lo que me mola” (José Luis Aznar, entrevistado en Septiembre de 2007).

“Lo que veo, en general, es que antes la gente patinaba más por patinar. Mi primer *sponsor* fue una tiendecita que hay en la calle Escocia [*Tot Patí*], que es de patines además, no es de *skate*. Luego los de *Energy*, porque estaban al lado de casa. /.../ Y guay porque te daban material y te ayudaban, pero por otro lado a mí, me andaban tocando los huevos. Luego el domingo “tenéis que ir a no sé donde a hacer una exhibición”. Y estas cosas hacían que el *skate* perdiera un poquito. O sea, patinar por compromiso. Claro, en mi época rebelde, esto me jodía. Más adelante, me ofrecieron ser del equipo de la Vía Wagner, de la tienda aquella de *Skate Only*, con Patrick. Roura me parece que entró luego. Entró Patrick y yo no quise entrar. Yo pasé. Y yo creo que aquí mi camino se distanció del camino de un *skater* más convencional. Yo no creo que hubiera llegado a profesional. /.../ Ahora sería mucho más bueno de lo que soy, pero no sé, siempre me ha tirado patinar más por patinar. Lo que si veo ahora, es que los chavales están muy comidos de la olla con tener sponsors. A mí me llegan un montón de mails pidiendo *sponsor* de Kafre. Podría hacer una recopilación y hacer un libro

de gilipolces, porque hay cada cosa... que ni les contestas porque es que no sabes ni qué contestar. Y los chavales de aquí también: “hostia un sponsor y tal patrocinio no sé qué”. Y creo que esto es malo” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Su discurso construye toda una ética del *skateboarding*. Según sus declaraciones los *sponsors*, con su mercadeo de *skaters* profesionales, ha corrompido el *skateboarding* originario, que consistía en patinar para pasárselo bien, con los amigos. Entonces, la presión que ejercen las marcas sobre los aspirantes a profesionales estropea el *skate* originario y genera una obsesión generalizada por realizar los trucos más difíciles o innovadores. En este sentido, José Luis se enorgullece de no haber aprovechado sus contactos y prestigio social, cuando formaba parte del grupo de *skaters* de la Avinguda Gaudí, para entrar en el mercadeo de *skaters*.

Los valores que José Luis expresaba con el *skateboarding* podían ser rastreados en su relato sobre sus orígenes familiares. Era el hermano menor de una familia trabajadora del barrio del Congreso. Este barrio se construyó con motivo del XVº Congreso Internacional Eucarístico que se celebró en Barcelona en 1952. La Iglesia Católica construyó diversos bloques de viviendas asequibles para familias trabajadoras y el barrio adoptó el nombre de El Congreso. Sus padres consiguieron, con gran esfuerzo, comprarse en propiedad uno de esos pisos, en 1964; culminaban así un largo y duro recorrido para mejorar sus condiciones de vida. En su caso, la propiedad de un piso representaba un éxito en sus objetivos, valores y forma de ver el mundo. José Luis grabó en su memoria el valor de ese esfuerzo con el recuerdo de las escrituras del piso:

“Todavía me acuerdo de las escrituras del piso de mis padres: ¡doscientas mil pesetas!”
(José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

La vida de José Luis y la de sus progenitores fueron muy distintas. Sus padres, originarios de dos pueblos de Teruel, llegaron a Barcelona, a finales de la década de 1950, esperando mejorar sus condiciones de vida. Tuvieron que reconvertir sus recursos para ganarse la vida en un nuevo contexto, la ciudad. Su madre trabajó durante varios años como ayudante en diversas peluquerías. Más tarde, una vez contrajo matrimonio, tuvo dos hijos y se convirtió en ama de casa. Su padre cambió de profesión en diversas ocasiones. Primero estuvo un tiempo de mecánico industrial, en la Hispano-Olivetti, y en una fábrica de botones arreglando los tornos. Más tarde, se colocó como joyero, hasta que cerró la empresa y se quedó en paro. Durante dos años trabajó ayudando a su hijo mayor, en Mercabarna. Al cabo de un tiempo, agrupó suficiente dinero, para abrir una frutería, en la que estuvo 25 años, hasta su jubilación, en el barrio de la Sagrada Familia, muy cerca de la Avinguda Gaudí. Tuvieron que trabajar duro para asegurar el futuro de sus hijos:

“Mi madre se vino a los 13 años y cumplió 61 el lunes, o sea, que hace casi 50 años que se vino /.../ Mi padre estuvo de mecánico industrial o algo así. Y luego estuvo muchos años de joyero /.../ La empresa se fue a pique y todos los trabajadores se fueron al paro. Mi padre estuvo un par de años sin saber qué hacer, trabajando con mi hermano, haciendo y repartiendo manojos de hierbas, hasta que se lo vendió todo y montó la frutería” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Podemos decir que el hermano de José Luis contribuyó, de alguna manera, en la decisión de su padre de montar una tienda de frutas:

“Mi hermano me lleva 9 años. Mi hermano hizo Formación Profesional en la Salle Congreso, no sé de qué. Pero al final se metió a currar en Mercabarna. Bueno, se metió a hacer, ¿sabes aquellos manojos de hierbas que venden en la pollerías para hacer caldo, que tienen un nabo, un perejil, una zanahoria, no sé qué más?, pues hacía eso /.../ Y entonces, mi hermano que empezó a trabajar en Mercabarna de lo más básico, cargando y descargando, a la que vio la oportunidad, se metió de vendedor. Hay empresas en Mercabarna que compran fruta y la exportan a mercados de Europa. Y mi hermano acabó montando su propia empresa con un socio. Y ahora pues no le va mal. Ahora la empresa es suya /.../ A mi padre, se le ocurrió lo de la frutería porque, durante un tiempo, iba a trabajar con mi hermano a hacer esto de los manojos de hierbas. Y empezó a ver cómo funcionaba todo en Mercabarna, y entonces montó la frutería. Mi padre ha tenido 25 años la frutería hasta que se retiró. Total, una familia de espabilados” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

José Luis integró esta cultura del trabajo en familia, desde un principio. La familia representaba una fuente de recursos y apoyo mutuo para abrirse camino en el mercado laboral y el mundo de los negocios. De hecho, todos los miembros de la familia participaron, de alguna manera u otra, en el negocio de la frutería. Y José Luis ayudó mucho tiempo durante su adolescencia, cuando no estaba en la escuela:

“Mi padre iba a Mercabarna cuando yo iba a 8º de EGB. Los martes y los jueves me iba a las cuatro de la mañana con él, a Mercabarna. Cargábamos la furgoneta, volvíamos y montábamos la frutería. Mi padre abría a las ocho de la mañana, llegaba mi madre y yo me iba al cole. Así, no sé cuantos años estuvimos, hasta que a los cabrones de Mercabarna les dió por cambiar el horario. Y ahora, ya desde hace muchos años, se puede ir a cargar por la tarde. Entonces, con mi padre seguíamos yendo martes y jueves, pero se iba a las cuatro de la tarde, por ejemplo” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Paralelamente, José Luis se inició con el *skateboarding*, de la misma forma que la mayoría de *skaters*:

“Hubo un verano que mis padres reformaron el piso. Y como yo era asmático, (bueno, todavía tengo alergia al polvo), mi madre que es muy protectora me obligó a pasar el julio y el agosto en casa de mis tíos en Santa Coloma de Gramanet. Y allí conocí a cuatro colgaos, que como yo, tenían su monopatín, pero ya les molaba el rollo, pero eran monopatines de plástico. Yo por suerte tenía uno de madera. La tablita era de madera y chuscaba un montón, me la

había dado el vecino del ático segunda, porque ya era mayor para esos juegos de niños, y me lo había dado a mí. Y en Santa Coloma, por el centro, cerca de la plaza mayor, me tiraba por aquellas calles. Allí es donde aprendí a ir bien sobre el monopatín, de pie en el patín, incluso a derrapar y le empecé a pillar el gustillo. Luego volví a Barna y ya. Yo estaba haciendo el EGB. Recuerdo que me pilló con lo del monopatín muy fuerte y convencí a mis padres para que me compraran un monopatín de estos de 5000 pesetas que vendían en el *Hipercor*. Y le dije a mi madre que tranquila que aquel patín ya era para toda la vida. Y vamos, allí se jodió la marrana y en ese momento es cuando se empezó a ir mi vida a tomar por el culo. Y nada, ya con ese patín me juntaba con los de Santa Coloma, y con los del barrio que también patinaban. Y empezamos a patinar cada vez en más sitios. Íbamos mucho a la plaza de la aleta del tiburón, allí dónde está el Puente del Trabajo. Allí hay una plazoleta que tiene unas paredes inclinadas. Y allí es donde empecé a patinar un poquito guau, en serio, ¿sabes?” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Su nueva afición se fue consolidando como una nueva identidad y las relaciones familiares se fueron transformando. Entonces, mediante el *skateboarding*, empezó a distanciarse de su padre y a experimentar sentimientos contradictorios. José Luis sentía una fuerte atracción por el *skate*, al mismo tiempo que se sentía culpable por desatender la estrecha relación que había mantenido con su padre:

“Yo tenía un conflicto moral. Tenía un ordenador y me iba cada domingo al mercado de Sant Antoni, a vender juegos piratas. Y con la pasta que saqué me compré mi primer radiocasete. Y me compré también, a medias con mi padre, un coche teledirigido y nos molaba mucho. Yo lo conducía y mi padre se ponía a arreglarlo. Íbamos a la calle Gran de Sant Andreu, donde había un circuito de la AMSA [Associació de Modelistes de Sant Andreu]. Cuando era aún más peque, mi padre los domingos me llevaba al canódromo Meridiana a ver los perros correr y me dejaba hacer las apuestas o me llevaba al campo de fútbol del Congreso, que ahora ya no está, a ver los partidos de fútbol y yo jugaba en la arena. Con la tontería del coche teledirigido acabamos yendo los domingos a competir y era más entretenido. Yo manejaba el coche y mi padre lo arreglaba y tal y cual. Me costó convencerlo, porque era una cosa cara para nosotros y el trato fue este; que lo pagábamos a medias. Así que lo pagamos a medias con la pasta que yo saqué de los juegos piratas /.../ Pero llegó un momento que yo prefería pasar los domingos patinando que con el cochecito y mi padre. Y me jodía, era una cosa que me jodía, pero bueno, acabé patinando” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Entre líneas se puede ver como José Luis heredó la cultura del esfuerzo y la capacidad de reinventar sus recursos, para ganar algo de dinero con la venta de juegos piratas en el mercado de Sant Antoni. Por otra parte, como nos dice José Luis, el *skateboarding* se fue consolidando como centro de su vida cotidiana, como válvula de escape de las presiones cotidianas, a pesar de la desaprobación que sus padres expresaban habitualmente:

“No les gustaba porque, el patín es una cosa que te hace estar en la calle, te hace estar con otros gamberrillos, por así decirlo. A parte, es una cosa que te absorbía mogollón. No sé porqué, toda la gente que andábamos con el patín estábamos super absorbidos con eso. Tenía un gancho que no tenía nada más. Además, que era un gasto para los padres, porque

las zapatillas, a tomar por el culo, los pantalones, a tomar por el culo... Siempre venía sucio con agujeros en la camiseta, lleno de mierda. Yo me acuerdo que la primera tabla, de segunda mano, me la vendió el *Butanito*. Cuando mi madre supo lo que me había gastado. No sé lo que me costaría, 2000 o 3000 pts. a lo mejor. Además, era de segunda mano, estaba sin dibujo. Buuf, la que me montó, ¿sabes?. Y bueno, allí ya empieza la aventura. A la que pillas una tabla de verdad y unas ruedas de verdad, la cosa cambia, empiezas a subir por las paredes y a bajar, no sé tío, era /.../ Y no sé porqué, fue una cosa que me enganchó más que nada, pero más que hasta el punto de a todas horas, comía, dormía pensando en el puto patín y en dónde podía patinar, no sé, era algo muy fuerte” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Con el tiempo, José Luis acabó formando parte de un grupo de *skaters* y se fue metiendo dentro del campo social del *skateboarding*, al mismo tiempo que se iba distanciando de las relaciones del instituto:

“Y vas conociendo peña, porque como te ibas a otra plaza, pues te vas relacionando con más gente. Y luego conforme pasan los años pues te vas relacionando con más gente aún. Es más, pasa una cosa, conforme más te ibas identificando con esto, conforme más te ibas identificando como skater por así decirlo, más diferente te sentías. Recuerdo que en 2º de BUP, el año que repetí, yo en el instituto ya empezaba a sentirme un poco raro. Y es extraño, porque yo estaba bastante integrado en lo que es la clase. Yo me acuerdo que hacía las obras de teatro de mi curso. Estaba 6ºA y 6ºB, 7ºA y 7ºB, ¿no?, pues yo hacía las obras de teatro de mi curso y las del B. O sea que yo era un tío bastante activo en ese sentido y me llevaba bien con todo el mundo, pero en segundo de BUP empecé a tener problemas, pues por la vestimenta que llevaba, sobre todo, por las bambas. Me acuerdo que me compré unas *Airwalk Vic*, que eran unas zapatillas que eran todas de ante y que llevaban una lengüeta y un *velcro* que tapaba los cordones. Y bueno, ya empezaban a llamarme “el astronauta”, y ya empezaba a sentirme un poco fuera de lugar, en la clase. Y cada vez me sentía más identificado en la calle. Y lo que más me llenaba y lo que más vida me daba era eso. Es que era una cosa que te hacía sentir super vivo, más que ninguna otra cosa. Y se llega a convertir en un..., no sé, creo que va todo de la mano” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Su dedicación y sus relaciones le permitieron conseguir *sponsors* y algunos trabajos puntuales relacionados con la práctica del *skateboarding*:

“Y luego, de tiendas en mi barrio al lado de casa de mis padres había una que era *Energy Sports* que fue uno de mis primeros *sponsors*, que recuerdo que me daban ropa de la marca *Maui&Sons* y cuando me quisieron dar un patín *Maui* dije que no, que era una mierda. Pero bueno, nos hacían ir a exhibiciones. No había campeonatos, había exhibiciones. Me acuerdo que hicimos una en la Mina, muy divertida, porque los chavales gitanillos estaban allí a ver si te dejabas un patín o algo. /.../ A veces trofeos, por tu colaboración en el no sé qué del festival de skate de tal sitio, y nos daban una copa o una cosa así, ¿sabes?. Íbamos, pero en plan exhibición. Íbamos pues el Cortina, yo, el Pasta y otro más. Y nada, íbamos allá, a los sitios, vallaban, dábamos cuatro saltos, la peña flipaba y hacían fotos” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Sin embargo, su afición por el *skate* no cambió todavía los planes de futuro que sus padres habían diseñado para su hijo. La experiencia de vida de los padres de José Luis les indicaba que era muy importante tener unos buenos estudios para abrirse camino en aquella ciudad. Por eso, sus padres insistieron mucho en la formación de sus hijos. Ellos habían trabajado mucho para poder ofrecer a sus hijos aquella posibilidad de movilidad social que prometían los títulos. Pero muy pronto, el hermano mayor dejó su formación por el negocio de Mercabarna. José Luis, aunque no era un buen estudiante, se convirtió en la esperanza de la familia y siguió su formación reglada. No obstante, justo antes de entrar en la Universidad, decidió dar un giro y apuntarse a unos cursos de formación profesional de informática de gestión. Según dice, el *skate* contribuyó, en gran parte, en su decisión de dejar los estudios universitarios:

“Hice BUP. Yo no es que fuera buen estudiante, lo que pasa es que aprobaba sin estudiar. Cuando empecé a patinar iba a 1º de BUP, y en 2º de BUP me descarrié. O sea, que el patín a mi me cambió muchas cosas y, entre otras, me descentró de los estudios. Hasta el punto de aprobarlo todo un año, con notas normales y al año siguiente repetir curso. Pero repetí, ¿eh?, o sea, fatal. Entonces, me cambiaron de cole. Yo estudiaba en un colegio bastante cañero, el Closa, y pasé a repetir curso de 2º de BUP en el Pitman, que es un instituto que había en la avenida Gaudí. Y fue el año que empecé a meterme drogas, chicas... boom, ¿sabes?... explosión juvenil. Y como era repetidor y aquel instituto tenía un nivel más bajo que el otro de donde yo venía, tocándome los huevos aprobaba todo, y encima con notables y sobresalientes. Hice 3º de BUP y en COU me la volví pegar. /.../ Cuando estaba en COU y vi que me iba mal... Allí fue mi gran error, de decidir no ir a la universidad. Cosa que me arrepentiré toda la vida, aunque yo creo que me hubieran dado mucha caña, porque allí sí que se tiene que estudiar. Pasé de hacer COU a hacer FP [Formación Profesional]. Estuve dos años haciendo informática de gestión, vivía de puta madre porque solo hacía las prácticas, todo lo demás lo tenía convalidado” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

En su relato se puede ver como él mismo acaba renunciando a la movilidad social que tanto anhelaban sus padres: que uno de sus hijos llegara a licenciado. Tal fue su renuncia, que al pasarse a la formación profesional, incluso le convalidaron asignaturas, es decir que, simbólicamente, representó una bajada voluntaria en la escala social. Por otra parte, se dejó llevar por sus aficiones adquiridas durante el instituto, y se apuntó a interpretación teatral.

Para ello tuvo que dedicar grandes esfuerzos, trabajando en varios sitios para poder pagarse la matrícula, en tanto que sus padres no lo aprobaban como una profesión de futuro y no contribuyeron económicamente. En estas condiciones, sólo duró el primer curso:

“Estudié teatro, que me gustaba mucho, lo que pasa es que me lo tenía que pagar yo, porque mis padres nooo, decían que no. Iba al instituto, repartía pizzas por las noches y por las primaveras trabajaba en Mercabarna. Cuando era la temporada de la cereza que hay mucha faena, y mi hermano trabaja allí, pues me daba faena. Y curraba en dos sitios, los mediodías

iba a esto, por la noche me sacaba lo otro y al final tuve que dejar lo del teatro porque no podía. A parte, que valía una pasta que te cagas. Porque en el Institut del Teatre no me cogieron porque necesitaba el COU y me metí en la Academia El Timbal. La gente que no entraba en el Institut del Teatre, se metían en el Timbal. El Timbal es de donde han salido los del Tricycle me parece, y es un sitio cañero. Y nada, hice un año de interpretación teatral y allí se quedó mi aventura como actor” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Otro acontecimiento dio lugar a una nueva experiencia familiar y un giro en el proyecto de futuro de José Luis. Los beneficios del negocio de la frutería les permitieron pasar un verano toda la familia en la Costa Brava, donde José Luis cultivó su deseo de instalarse a vivir allí:

“Hubo un par de años que el mercado de la Sagrada Familia lo renovaron, y entonces la única frutería que quedaba en el barrio era la de mis padres. O sea, que mi padre hizo pasta y nos vinimos un mes aquí a Calella de Palafrugell. Esto para mis padres era como ir a Miami, porque siempre íbamos al pueblo de mi madre, con los abuelos. Íbamos a Esteruel [Teruel], y ya está. Y aquel año vinimos aquí y me enamoré del lugar. Me lo pasé muy bien. Al año siguiente, volvimos a venir y, al siguiente año, yo ya me venía para aquí, yo solo. Me pillaba la *Sarfa* [compañía de autocares], me pillaba la mochila y me metía en un camping que hay en Calella, que era el más barato, y acampaba allí. Esto lo hice dos o tres años, hasta que un año se me acabó la pasta y cogí la mochila y me fui a Palafrugell, a ver si encontraba la peña que patinaba. Siempre me hablaban de la peña de aquí que patinaban, que habían construido un *rail* para no se qué. Y sí, sí, la primera noche di con uno de ellos, el Pau Llimona, de pura chiripa, y me quedé a dormir en su casa. Y empecé a conocer gente del pueblo” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Con el tiempo, José Luis se fue haciendo mayor, el monopatín dejó de ser el centro de su vida y se independizó de sus padres, afincándose en Cerdañola, un municipio cercano a la ciudad de Barcelona:

“Yo cuando me fui de casa y me fui a vivir a Cerdañola, tuve un accidente con la moto, fue cuando me operaron de la muñeca y me partí la nariz. Y estuve, pues un año y pico, cerca de dos sin tocar el patín. Porque entre que estaba con la novia, estuve nueve meses de baja, tenía una moto, una *Suzuki* 500, y salía con unos amigos en moto. No es que lo dejara del todo. Porque sí hubo mucha gente que dijo “lo dejo, dejo de patinar”. Yo no es que lo dejara, simplemente, se me fue olvidando. Ya no encontraba peña con quien patinar. Y allí en Cerdañola, al cabo de dos años de vivir allí, recuperé la agenda, que había perdido en el traslado, un día la encontré, y encontré el teléfono de un colega, de Pablo Chorro, con el que yo patinaba, y lo llamé y sí, sí, el tío vivía allí tal y cual. Y nos dio otra vez por pillar el patín de vez en cuando. Íbamos a la universidad de Bellaterra a patinar. O sea, realmente dejarlo, dejarlo no lo dejé, estuve un año sin patinar, pero bueno porque no podía y luego patinaba, pero una vez al mes o dos veces al mes. Porque claro yo me iba a patinar yo sólo, pasaba bastante del rollo de la calle, de ir a Sants y estos rollos y tal. Patinaba porque me gustaba y ya está. Creo que me faltaban las sensaciones aquellas, ¿no?. Y con el Pablo, pues volví a empezar a pillar esto, a tirarnos por cuestras, a hacer street. Y no sé, poco a poco le volví a pillar el rollo, el rollo, el rollo” (José Luis Aznar, entrevistado en Septiembre de 2007).
“Rabia a nada... eso es lo que he tardado 32 años a darme cuenta. ¿Rabia?, ¿a qué?.

A nada, a nada. Es como si de tu juventud se quedaran cosas que con los años están allí. Y no creo que sea el único, yo creo que habrá mucha gente que patina que le pasa. Gente que está enfadada con el mundo. A ver, que mi actitud es positiva, pero ya te digo que yo soy un tío que soy muy rebotón. Y ahora intento tener otra actitud y me cuido más. Voy a patinar con protecciones, hago estiramientos. Intento verlo como un deporte que al fin y al cabo es lo que es. Lo que pasa es que cuando estás metido y llevas una hora patinando y has tenido un mal día o tienes algún mal rollo en la cabeza, es cuando pillas la rampa y la haces polvo. Y ahora, pues he estirado, llevo protecciones y no me hago daño. Antes me daba igual, ahora no. Ahora procuro no hacerme daño” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

En su explicación se puede ver un cambio en la forma de entender y practicar el *skateboarding*. José Luis muestra una actitud más madura y la práctica del *skate* empezó a ser una faceta más de su identidad. Ya no era el centro de su vida cotidiana, ni el centro de sus relaciones sociales. Se convirtió en una afición de tiempo libre y punto de encuentro con los amigos. Entre otras cosas, su independencia económica y su lugar de residencia ocuparon un lugar destacado en su vida. Cuando se presentó la oportunidad, se fue a vivir a Palafrugell, donde forjó nuevas relaciones y aspiraciones:

“Entonces yo decidí que me quería venir a vivir aquí. Siempre que podía me subía para aquí el fin de semana. Y conocía a peña y aquí había mucha movida de grupos de punk rock y eso que tocaba. Colegas que ensayaban. Y bueno, patinaba en Barna, y aquí me venía de fiesta. Y acabé, cuando me pude pirar de Barcelona” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Sin embargo, su nueva forma de entender y usar el *skateboarding*, fue dando lugar a nuevos proyectos inesperados en su vida, en Palafrugell:

“Y conocí un chaval que es de Mont-Ras. En su garaje nos hicimos un planter, una tarima, de madera, pusimos 8000 pelas cada uno, compramos madera y nos hicimos una tarima para grindar... ¿Y dónde la ponemos?. O sea la hicimos y una vez hecha ahora qué. Y nada, fuimos a Pals que había una pool muy cutre, la pusimos allí y fuimos al ayuntamiento para ver si nos daban permiso para dejarla allí, nos dijeron que no. Que se la iba a llevar la brigada. Y aquí en Palafrugell, nos fuimos al centro cívico, donde yo ahora trabajo, hablamos con el que ahora es el cabrón de mi jefe. Y nos lío para montar una asociación. Y el hijo de puta nos lío de mala manera. Y mira empezó como una gilipollez y mira cómo ha acabado, ¿sabes?” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

Cuando conocí a José Luis, trabajaba como técnico informático y dinamizador en un Centro Cívico de Palafrugell. Se encargaba del *Punt Òmnia*, donde organizaba cursos de informática para la gente del pueblo. Paralelamente, seguía con su proyecto de la marca de monopatines *Kafre* y formaba parte de la Asociación *BraveSkate*, organizando campeonatos, fiestas y salidas de verano para los jóvenes del pueblo:

“Pues no se si ha sido bueno o malo. A veces pienso: “qué mierdas hago yo en un marrón con papas como es *Kafre*, qué hago yo perdiendo siete años de mi vida, trabajando sin ánimo de

lucro por la puta cara” /.../ Y es lo que dice mi madre: “pero, ¿te da de comer?”. /.../ Sobre todo, la asociación ha sido un motivo de orgullo. A veces, me he sentado en el skatepark viendo a los chavales patinando y he pensado: “qué guay”. Y otros momentos... de mucha frustración. Me ha dado mucha experiencia la asociación y muchos huevos para sentirme capaz de hacer lo que me proponga. Si he montado esto, ¿porqué no vamos a montar una empresa de skate?. Y encima la montamos de una manera que sabes que no vas a vender como todos los demás, porque no es una marca comercial /.../ Y si no hubiera patinado pues no estaría metido en estas mierdas. Estaría metido en otras” (José Luis Aznar, entrevistado en Septiembre de 2007).

Aunque sigue apareciendo la desaprobación de sus padres, José Luis muestra un claro motivo de orgullo por los caminos que le ha llevado el *skateboarding*. En la actualidad, consciente de sus orígenes sociales y familiares, reflexiona sobre todos estos años:

“Mi familia son de pueblo y se vinieron a la ciudad a buscarse la vida. Entonces, a mi la educación que me han dado ha sido “estudia, porque si estudias, tendrás un título y si tienes un título tendrás un buen trabajo, y si tienes un buen trabajo, tendrás dinero, que es lo que te hace falta para emanciparte, meterte en una hipoteca y comprarte un piso, casarte y tener hijos. Y ser una persona como Dios manda”. Aunque no crean en Dios, pero esa es la frase. Y esta es la religión de mis padres, digamos la hipoteca, los hijos, asentar la cabeza. Y con los años se me han ido tumbando todos estos mitos. O sea, lo del trabajo estable se me tumbó ya con la informática. Porque yo ya me daba cuenta de que esto ha cambiado. O sea, esto no es como antes, que una persona podía trabajar 30 años en la misma empresa. Yo no me veo 30 años en la misma empresa. De hecho, cuando acabé de estudiar informática de gestión, ya me di cuenta que la había cagado. Yo, ¿ocho horas en un despacho, delante de un ordenador?, no... Y eso que me las pego, ¿eh?, pero al menos estoy haciendo cosas más creativas. Ya la primera cosa, el primer pilar de mis padres que se desmorona. Hipoteca, cuando me vine aquí, por curiosidad en Begur, fui a mirar a ver que valían unas casas. Si me hubiera comprado una, ahora tendría solucionada la vida. Y vi dos casas en Residencial Begur, que es donde acabé viviendo, una por 16 millones de pelás y otra 17 y medio. Y dije, bueno, pues no esta mal. Y al cabo de tres años, que más o menos las cosas me iban bien y me había estabilizado, dije: “voy a volver a mirar otra vez”. Pues la que valía 16, la habían vendido por 32, y la que valía 17 y medio, también la habían vendido por unos 40 o así. Y ya ¡raaah!, segundo pilar que se va a la mierda. Vete olvidando de hipotecarte en toda tu puta vida. Porque es que aunque tenga un trabajo estable y gane 300 mil pelás al mes... no me da la gana de ir así atado con el banco hasta que tenga 70 años. Además, yo que sé si de aquí cinco años me voy a hartar de Palafrugell y me voy a querer a ir a vivir a Tailandia. Y a parte, aquí en España hay una cultura de la propiedad que no la hay en otros países. El viajar y conocer a gente de otros países también me ha dado la perspectiva esta” (José Luis Aznar, entrevistado en Julio de 2008).

En cierta manera, José Luis siempre quiso contentar las expectativas de sus padres. Reconoce los planteamientos de sus padres como ideales en el contexto que ellos vivieron, pero inútiles para el contexto que él ha vivido:

“Entiendo los ideales de mis padres por el contexto y la época que vivieron, pero me fui dando cuenta que en mi época y circunstancias no me servían” (José Luis Aznar, aportación que hizo después de leer el texto en Septiembre de 2011).

La reestructuración económica ha favorecido un estilo de vida más flexible e incierto que el que experimentaron sus padres. Es cierto que ellos también vivieron momentos de incertidumbre, pero nunca se lo plantearon como algo positivo. Tuvieron que ser muy flexibles y adaptarse a diversidad de situaciones y profesiones cuando se instalaron en Barcelona, e invirtieron grandes esfuerzos y tiempo para consolidar una vida estable, segura y forjar un futuro para sus hijos. En cambio, José Luis ha incorporado la incertidumbre como un valor en su estilo de vida, es flexible y no hace planes para el futuro. El *skateboarding*, en cierta manera, le ayudó a romper algunas continuidades con sus padres. Dejó la universidad, aunque terminó la formación profesional de técnico de informática, y más tarde, se matriculó en una academia de interpretación escénica, porque era lo que más le gustaba, en aquel momento. No ha constituido todavía una familia, aunque ha mantenido diversas relaciones y no niega su deseo. Tampoco se compró un piso y sigue viviendo de alquiler, hecho que valora como positivo, porque le parece vivir más preparado para el cambio. No descarta cambiar de trabajo, profesión y residencia en los próximos años. La flexibilidad parece una herencia de las estrategias de adaptación que sus padres experimentaron en determinados momentos. José Luis siempre ha mostrado aptitudes para buscarse la vida. Muy temprano se las arreglaba para sacar algo de dinero de la venta e intercambio de juegos piratas, en el mercado de Sant Antoni. Sin embargo, también están presentes, en su discurso, aquellos principios éticos del trabajo aprendidos de sus padres y su hermano mayor. El sacrificio, el esfuerzo, el compromiso y la constancia es lo que le han permitido conseguir sus objetivos, desde su primera tabla de *skate*, hasta vivir en Palafrugell o crear la empresa *Kafre* y constituir una asociación para los jóvenes *skaters* del pueblo.

El relato biográfico de José Luis, como el caso de Sergi Arenas o Mauricio Molina (explicado en el subcapítulo 1.3.5.), evoca, nuevamente, el análisis que R. Sennet (2000) hizo sobre el estilo de vida de Rico hijo, en su obra *La corrosión del carácter*. José Luis, como Rico, vive y asume el contexto de incertidumbre que le ha tocado vivir, no le cuesta adaptarse y ser flexible, de hecho, se enorgullece de estar siempre preparado para el cambio, pero paradójicamente valora el compromiso, la responsabilidad y el sacrificio en su forma de ver el mundo. Curiosamente esta antinomia queda también reflejada en su forma de entender y practicar el *skateboarding*. Mientras el campo del *skateboarding* tiende a estar dominado por dinámicas flexibles e inciertas, el mercado libre, José Luis se manifiesta fiel y comprometido con los valores originales del *skateboarding*: estar con los amigos, pasárselo bien y comprometerse en la organización de entidades de *skate*, etc. Durante las revisiones de este texto, José Luis, me pidió que incluyera algunos de los cambios que había experimentado durante el último año. En su relato se confirman las conclusiones

anteriores: el compromiso y el sacrificio orientan su vida en un contexto incierto y flexible.
En sus propias palabras:

“Básicamente me gustaría dejar constancia de algunos cambios. He estado reparando y mejorando el *skatepark* de Palafrugell. Es una cosa que seguirá cambiando y seguirán batallando -espero-. Pero a día de mañana Domingo, cuando acabe de poner el último tornillo de ese vertical, será un momento bastante importante para mi, ya que es la culminación de una bonita idea nacida hará unos 10 años. Seguirán habiendo módulos pendientes de reparar y rampas rotas, pero para mi será el cierre de una época. Voy a dejar la asociación. Más que nada es que los del Ayuntamiento siempre me llaman a mi para los marrones y ya toca que sean otros quienes asuman esta responsabilidad.

Por otro lado, hace escasos tres meses traspasé la marca *Kafre* patinetas a un compañero de Tamariu. Es un chaval muy currante y con muy buenas energías. *Kafre* requería tiempo y dedicación (y pasta!!!), justamente las cosas que yo ahora no podía darle. Así pues, seguiré vinculado a la marca como gestor de la *web*, asesor y lo que haga falta, pero me quito un gran compromiso de encima y dejo la responsabilidad a otra persona. Por la venta -o traspaso- no he ganado un duro (como siempre), pero creo que es bueno para la marca un cambio de aires y sangre fresca. Energías renovadas para que no muera la marca. Ojalá pueda cumplir 40 años patinando tablas *Kafre*. Ya veremos cómo evoluciona.

Lo de dejar la marca va un poco unido a lo de dejar la asociación. Ya se sabe que uno nunca deja nada del todo. Siempre estás ahí, de una forma u otra. Pero creo -o siento- que ha llegado el momento de dejar atrás algunas cosas. Lo que no sé es en qué nuevas mierdas me veré metido.

De momento, hace casi un par de años ya, me liaron para cantar en un grupo. Y, de momento, me lo paso teta. Sigue siendo algo que no creo que nos dé de comer, pero es muy divertido y el grupo empieza a sonar bien.

Lo que decías sobre no construir una familia es muy probable que cambie en breve, ya que encontré un ángel en mi camino y decidió acompañarme. Se llama Laura y si no pasa algo muy gordo, me veo ya mismo con churumbeles y buscando pasta debajo de las piedras para poder mantenerlos.

En resumen, por una parte feliz por mi convivencia y relación con Laura, pero por otra desubicado, o más bien empezando a asumir la desubicación de no saber qué coño voy a hacer en lo sucesivo. No me veo haciendo páginas *webs* durante 10 años más (llevo tres años como autónomo y me va bien). Tampoco creo que la informática me vaya a mantener feliz. Así que no tengo ni idea de hacia dónde ir. Voy a cumplir los 38 años y todavía no sé qué quiero ser de mayor. Supongo que tendré que morirme para darme cuenta de lo que fui y seguir sin saber qué quise ser” (José Luis Aznar, aportación que hizo después de leer el texto en Septiembre de 2011).

6.6. CONCLUSIÓN: USOS SOCIALES DEL SKATEBOARDING

Mediante los cinco relatos presentados he querido analizar el papel que el *skateboarding* juega en la trayectoria de vida de cada protagonista. A través de ellos ha sido posible rastrear los diferentes usos simbólicos que cada posición social hace del *skateboarding*. A continuación, y a modo de conclusión, voy a analizar comparativamente algunos aspectos de las biografías que nos ayuden a profundizar en el papel que ha jugado el *skateboarding* en sus vidas. Todo el mundo tiende, conscientemente o no, a querer transmitir a sus descendientes la posición social –volumen de capitales simbólicos y estilo de vida subjetivamente satisfactorio–, que ha adquirido a lo largo de su vida. Por su parte, los descendientes, desde una perspectiva de voluntad de ascenso social, suelen percibir esa transmisión como lo que hay que superar o, al menos, igualar. Ante esta situación, desarrollan estrategias para ascender socialmente o, al menos, mantener inalterable la posición social heredada.

En los cinco casos analizados se ha podido comprobar el peso que todavía tienen las instituciones educativas como instrumento de reproducción de las estructuras sociales (P. Bourdieu, 2001). Todos los padres veían la formación educativa de sus hijos como una herramienta indispensable para la transmisión satisfactoria de su posición social. Aunque muchos de ellos dejaron pronto la formación, todos confiaban en que sus hijos ascenderían en la escala social, gracias a las instituciones educativas. Sin embargo, solo acabaron estudios universitarios los *skaters* que tenían padres con profesiones universitarias. Sergi y José Luis reconocían abiertamente que, aunque tenían aptitudes y sus padres les insistieron, no se sentían válidos para los estudios. Ellos preferían iniciarse pronto en el mercado laboral y conseguir una cierta independencia económica de sus padres. En cambio, Xavier y David, más tarde o temprano, consiguieron una titulación universitaria, con la ayuda de sus padres. Quizás el relato que representa una mayor ruptura de la reproducción es el caso de Lourdes, porque acabó buscando un modelo profesional de tradición masculina opuesto al de su madre. En su caso, convertirse en conductora de grúas, aunque puede interpretarse como una profesión que se sitúa en la misma escala social o inferior que la de su madre (enfermera), representa una ruptura desde la perspectiva de género.

En la misma línea, se puede observar como ninguno de los relatos biográficos expuestos muestran una movilidad social ascendente entre padres e hijos, aunque ambas generaciones lo desearan. La incertidumbre y la flexibilidad, introducidas por la reestructuración económica y las sucesivas crisis, dificultan la movilidad social ascendente. Los individuos deben esforzarse para adaptarse al nuevo contexto y desarrollar nuevas estrategias, para no perder la posición social heredada. La mayoría de los casos analizados parten de una infancia muy estable y segura, con unos padres que han luchado mucho para ascender en la escala social y que han acumulado un importante volumen de capitales simbólicos. Más

tarde, durante la adolescencia, el contexto se transforma y las estrategias y valores que prodigaban sus padres dejan de ser útiles. Durante la etapa adulta deben reinventarse y adaptarse al nuevo contexto para mantenerse en la misma posición social. Xavier y David, aunque han conseguido una profesión universitaria, están activos de forma discontinua. El despacho de arquitectos de David, aunque está asegurado por las ayudas de su padre, depende de un mercado, en estos momentos, muy inestable e inseguro. Xavier, lleva casi diez años en la lista de sustituciones del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya, de manera que, aunque representa una promesa de estabilidad funcional, de momento, su actividad profesional depende de sustituciones periódicas y etapas de paro laboral. José Luís nos ha explicado que ha cambiado, muy a menudo, de trabajo, y afirma sentirse cómodo en la incertidumbre y la flexibilidad; está dispuesto a cambiar de profesión. La profesión de Lourdes, como conductora de grúas, duró hasta que se inició la crisis inmobiliaria y, en la actualidad, está buscando trabajo de cualquier cosa. Sergi se ha reinventado como “artesano”, aplicando la herencia de su padre a un contexto incierto y flexible, el mercado de la construcción de *skateparks*.

Finalmente, podemos decir que el *skateboarding* no ha representado, en los casos analizados, una ruptura de la reproducción social, aunque sus padres lo vivieran como una amenaza. El *skateboarding* aparece en las vidas de estas personas como una práctica de consumo cultural. A través de ella consiguen redimir en el plano simbólico las incertidumbres, frustraciones y fracasos cotidianos. Durante la adolescencia todos los que se inician con el *skateboarding* lo hacen como una forma de diferenciación social, una manera de manifestar su identidad. En esta etapa todos parten de una situación difícil en la que el *skateboarding* se convierte en el refugio de las presiones cotidianas, en el lugar donde encontrarse con sus amigos, sus iguales. Más tarde, durante la etapa adulta, los usos que cada uno hace del *skateboarding* se corresponden con el *habitus* de su posición social, heredado de sus padres. Así, aunque todos coinciden en el uso del *skateboarding* como punto de encuentro con sus amistades, podemos diferenciar algunos usos simbólicos. Sergi lo utiliza como profesión; Xavier lo vive como un deporte; David lo utiliza como una forma de encontrarse con viejos amigos; para José Luis es un ámbito donde desarrollar proyectos y negocios; y para Lourdes representa un estilo de vida, una importante fuente de autoestima.

En la actualidad, la correlación entre prácticas culturales y estructura social es menos clara, porque los flujos de información han introducido la heterogeneidad dentro de cada grupo social. Las estructuras no son tan determinantes en la formación de las prácticas culturales de los jóvenes. Además, su mercantilización contribuye a su difusión en el interior de las distintas clases sociales. Sin embargo, la estructura social sigue siendo sólida y es reconocible en los usos diferenciados que cada grupo social desarrolla en cada práctica cultural, tal y como nos han demostrado los relatos biográficos.

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES GENERALES

- 7.1. LA DISTINCIÓN SKATER: ENTRE LA TRANSGRESIÓN APARENTE Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL
- 7.2. EL SKATEBOARDING “ES DE ESTE MUNDO, NACE DE LA CIUDAD” Y PROPONE UNA EXPERIENCIA URBANA
- 7.3. NOTAS PARA UNA CONVIVENCIA CON LOS SKATERS
- 7.4. LÍMITACIONES DE ESTA INVESTIGACIÓN

A continuación presento las conclusiones generales de esta investigación. En el primero (7.1.) y segundo (7.2.) apartados he articulado una respuesta general a todas las preguntas iniciales, formuladas durante la delimitación del objeto de estudio (subcapítulo 1.2.). En el primero (7.1.), trato los significados y funciones que el *skateboarding* tiene para sus practicantes y el resto de la sociedad; quiénes son los *skaters*, porqué practican *skateboarding* y cómo se organizan. En el segundo (7.2.), me centro en exponer las conclusiones sobre la relación que se da entre el *skateboarding* y la ciudad (Barcelona), y los conflictos que esta práctica genera en el espacio público. El siguiente apartado (7.3.) lo he dedicado a aventurarme en la formulación de posibles líneas de trabajo para transformar la construcción simbólica de conflicto que los *skaters* representan en el espacio público. Finalmente, en el último apartado (7.4.) he querido valorar las limitaciones de esta tesis.

7.1. LA DISTINCIÓN SKATER: ENTRE LA TRANSGRESIÓN APARENTE Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL

Una primera conclusión surge de la relación que existe entre el plano social (sociológico) y el plano individual (psicológico) en el momento de explicar los significados y funciones del *skateboarding*. El contexto actual, la historia global y local del *skateboarding*, la observación participante del colectivo *skater* de Barcelona y los relatos biográficos confluyen en esta interpretación final. Ésta se fundamenta, además, en un marco teórico configurado a partir de las interpretaciones y análisis que autores como M. Delgado (2002), D. Hebliche (2004), C. Feixa (2006), R. Martínez, J.D. Pérez (1997) y R. Martínez, I. González, V. de Miguel (2005) han hecho anteriormente de los fenómenos culturales asociados a la categoría social llamada juventud. Estos autores coinciden en la explicación de que las manifestaciones culturales que produce cada generación de jóvenes son respuestas a un conjunto de circunstancias que les ha tocado vivir, son fruto de articulaciones diferentes de los conflictos de género, clase, generación, etnicidad, etc. Muchas veces, estas manifestaciones son explicadas y vividas como desafíos simbólicos al orden social establecido. Sin embargo, este enfrentamiento no suele ir más allá de la ilusión retórica.

Como hemos visto a lo largo de esta tesis, el fenómeno cultural del *skateboarding* se ha constituido en el plano social como una construcción socio-mediática y mercantil que denota transgresión. El mercado configura una imagen transgresora del *skateboarding* que muchos individuos utilizan a través de su consumo para exhibir socialmente su identidad. Al mismo tiempo, la opinión pública y la política integran la alteridad que el *skateboarding*

plantea situándolo en su marco referencial de significados como una práctica delictiva o infantil. Los procesos analizados en los anteriores capítulos (III, IV, V) muestran claramente estos mecanismos de integración social. Pero cuando analizamos las trayectorias de vida de los *skaters* a través de sus relatos de vida (capítulo VI) descubrimos, en el plano individual, que el *skateboarding* cumple también una función preventiva, en el sentido que ayuda a sostener las contradicciones, desorientaciones, fracasos y frustraciones a los que muchos jóvenes *skaters* se ven sometidos en su vida cotidiana. La acción de distinguirse socialmente a través del consumo (de esta praxis) representa una forma de dotar de sentido la existencia muy común en la vida urbana (D. Harvey 1998; M. Douglas y B. Isherwood, 1990; G. Simmel, 1986, 2002), sobre todo, en un contexto generalizado de incertidumbre y flexibilidad marcado por el capitalismo global (R. Sennet, 2000). No obstante, es mayormente exhibida y eficaz en categorías intersticiales como la juventud. En esta etapa los individuos experimentan ambigüedad estructural, han dejado atrás la infancia, sienten ya la pulsión de ser alguien, pero no son todavía reconocidos, no son adultos. Entonces, los jóvenes encuentran en esta actividad (de consumo) la posibilidad de configurar una identidad, adherirse a un grupo de iguales y distinguirse socialmente. Su irrupción en el espacio público también responde a esta necesidad de visibilizar su identidad (M. Delgado, 2002).

Es en este sentido que el *skateboarding* cumple una función preventiva, porque ofrece a muchos jóvenes una alternativa ante la exclusión social. La mayoría de *skaters* iniciados durante la adolescencia reconocen esa función reguladora, a veces, terapéutica, que el *skateboarding* ejerció en su pasado. Más tarde, en etapas adultas, también coincide la mayoría en reconocer que el *skateboarding* sigue ejerciendo una función de válvula de escape, ante las presiones de la vida cotidiana.

En definitiva, el *skateboarding* es, al mismo tiempo, transgresión aparente y prevención social, en tanto que representa un mecanismo de integración social, que se fundamenta en el consumo de una imagen mercantilizada de la transgresión.

Por otra parte, esta función preventiva es eficaz en la medida que el colectivo *skater*, en las calles de cualquier ciudad (ese sistema de puntos de encuentro), representa una importante fuente de capital social. En otras palabras, la importancia de la práctica del *skateboarding* no radica tanto en su manifestación cultural, ni en la consecución de maniobras innovadoras, sino que se encuentra en la facilidad de promover relaciones sociales, intercambios, amistades, etc. Los *skaters* se encuentran conectados con otros *skaters* a través de un sistema de puntos de encuentro a nivel metropolitano, nacional e internacional. Y también a través de la realidad virtual (internet). Visitar los puntos de encuentro más conocidos y hacer amistades ofrece a los *skaters* una parte muy importante del sentido de la práctica. La acumulación de espacios visitados y amistades, juntamente, con el nivel de la práctica, representa un capital simbólico que ayuda a conseguir posiciones de prestigio y de poder dentro del campo social.

En la ciudad de Barcelona, los espacios estudiados en esta investigación convocan a un número de *skaters* que oscila entre 300 y 700, dependiendo de la época del año, del día de la semana y de la franja horaria. Evidentemente, aumenta el número de *skaters* cuando hace buen tiempo y durante los periodos festivos. Cuantitativamente no representan un colectivo muy numeroso en relación al resto de ciudadanos. No obstante, la alta movilidad que experimentan y el uso extensivo que hacen de la ciudad los hace más visibles y, consecuentemente, aparentan ser más de los que son. Si cada *skater* utiliza entre tres y cinco espacios públicos y *skateparks*, y para desplazarse de uno a otro utiliza el *skate* como transporte, podemos suponer que su presencia en la ciudad se multiplica.

Al mismo tiempo, hay que reconocer que las relaciones sociales que genera el *skateboarding* representan formas de organización social altamente desburocratizadas. La gran mayoría de *skaters* no han iniciado procesos de institucionalización, no han constituido asociaciones. Cuando un *skater* quiere encontrarse con otros *skaters* sabe dónde buscarlos, en la calle y en la realidad virtual. Las tecnologías de la información y el desarrollo de los medios de transporte y comunicación facilitan su forma de organización. A través de estos medios constituyen, con gran rapidez, encuentros, campeonatos, fiestas, etc. La Administración no contempla estas nuevas formas de organización, está acostumbrada a dialogar, negociar con entidades, a través de instancias, reuniones presenciales y largos procesos burocráticos. Esto dificulta los canales de comunicación entre la Administración y los *skaters* cuando se inician procesos de reconocimiento. Aunque algunos *skaters* han empezado a asociarse siguiendo el modelo tradicional, formando clubs deportivos, la gran mayoría sigue utilizando otros modelos informales. En este sentido, representan un reto para la gestión pública del futuro que pretenda reconocer el *skateboarding*. En la actualidad, estas formas de organización proponen nuevas maneras de ciudadanía; plantean una ampliación del concepto de ciudadanía heredado del modernismo burocrático.

Finalmente, una cuestión interesante a destacar en estas conclusiones es que la práctica cultural del *skateboarding* atrae a personas de diversidad de condiciones sociales y culturales. Esto no implica necesariamente una ruptura de los mecanismos habituales de la reproducción social. La mayoría de individuos hace un uso del *skateboarding* que se adapta satisfactoriamente al estilo de vida habitual de sus orígenes sociales y culturales. Así lo ha demostrado la historia del colectivo *skater* de Barcelona (subcapítulo 3.2.) y los relatos biográficos reconstruidos (capítulo VI). Sin embargo, se produce una intensa interacción entre distintos orígenes sociales y culturales durante las etapas juveniles de los *skaters*. La indefinición que proyecta esta categoría (intersticial) sobre la experiencia de los individuos favorece la formación de códigos culturales compartidos, entre individuos de orígenes sociales y culturales muy diversos. Más tarde, la mayoría se lleva el *skateboarding* a la vida adulta pero, definitivamente, integrándolo al estilo de vida habitual de sus orígenes. Entonces, los discursos que construyen los *skaters* adultos cambian radicalmente. El

skateboarding deja de ser considerado un estilo de vida, una identidad total, y se entiende como una faceta más de sus vidas, que quieren normalizar convirtiéndola en un deporte o una profesión. Podemos decir, que ellos mismos contribuyen a desactivar la transgresión aparente y buscar su reconocimiento social como práctica adulta.

7.2. EL SKATEBOARDING “ES DE ESTE MUNDO, NACE DE LA CIUDAD” Y PROPONE UNA EXPERIENCIA URBANA

Como se ha discutido en los subcapítulos 1.3.2. y 1.3.3., existe una estrecha relación entre la evolución de las ciudades y el *skateboarding*. Inesperadamente, la arquitectura y el diseño que han caracterizado el desarrollo de las ciudades, entre las década de 1960 y 2000, han favorecido la invención de usos y significados por parte de los *skaters*. La evolución de las prácticas de éstos se ha ido adaptando a los procesos de transformación urbana hasta culminar en una maximización de su experiencia urbana, el *streetstyle*. Esta modalidad se interesa, sobre todo, por el uso de espacios producidos por la economía de redes, espacios de la circulación de flujos. Y coincide, perfectamente, con el estilo de vida urbano predominante a finales del siglo XX, en tanto que se caracteriza por una intensa movilidad, el uso de una gran extensión territorial, así como la visita y el consumo de espacios codiciados patinables de todo el mundo.

El caso de Barcelona ha demostrado, en los subcapítulos 1.3.3. y 3.2.3., como diversos factores derivados de las políticas de economía urbana desplegadas entre 1980 y 2010, han dado lugar a un tipo de arquitectura y actividad económica que, inesperadamente, han convertido la ciudad en lugar de referencia y peregrinaje del *skate* transnacional. Entre otros factores son importantes: la proliferación de espacio público nuevo y renovado, el predominio de un diseño urbano favorable para la práctica del *skateboarding* (las plazas duras), el carácter urbano compacto de la ciudad permite una movilidad accesible al monopatín, unas ordenanzas municipales sobre el uso del espacio público que toleraban el *skate* hasta el 2006, la potenciación de la actividad turística y la venta de una imagen de la ciudad por todo el mundo, un clima y una moneda favorables para el estilo de vida que promueve el *skateboarding*, etc.

Otra conclusión que se deriva de este estudio es que la práctica espacial que desarrolla el colectivo *skater*, representa una práctica al margen de las tradicionales luchas por el derecho a la ciudad (H. Léfèbvre, 1978). El *skateboarding* toma las calles y las plazas de la ciudad, adaptándose, apropiándose de ellas sin necesidad de reivindicarlas. El *skateboarding* no construye un discurso de reivindicación. Cuando los echan de un espacio buscan otro donde poder patinar. Representan nuevas formas de apelar el derecho a la ciudad (X. Camino, N. Puig, G. Maza, 2008). Los *skaters* proclaman una experiencia urbana alternativa, esperan su reconocimiento y su derecho a utilizar el espacio urbano como algo más que un espacio

de relaciones comerciales, de comunicación entre un punto y otro de la ciudad. A través de sus prácticas espaciales, consiguen marcar una distinción colectiva que responde a sus necesidades lúdicas e identitarias al mismo tiempo. Y configuran una geografía de puntos de encuentro y práctica, lugares que son fuentes de sentido y capital social, tal y como ya he concluido en el subcapítulo 7.1.

El análisis de las relaciones de movilidad de los espacios también nos aporta algunas conclusiones interesantes. Como hemos visto, en el subcapítulo 5.1., el deporte en general y, muy especialmente el *skateboarding*, promueve las relaciones entre los practicantes y, por tanto, introduce en el espacio urbano atributos positivos de las relaciones de movilidad de proximidad y centralidad. La presencia cotidiana de los practicantes de *skateboarding* en un espacio público, aunque no sean del barrio, produce relaciones propias de la movilidad de proximidad, convirtiendo el espacio en un punto de encuentro para los practicantes de la ciudad. Además, hemos comprobado que estas relaciones de movilidad de proximidad pueden comportar también la introducción de relaciones de movilidad de centralidad, protagonizadas por *skaters* visitantes eventuales. En este sentido, las relaciones de movilidad de centralidad también contribuyen positivamente a dar identidad al espacio. Por tanto, podemos afirmar que el *skateboarding* y otros deportes que se practican en el espacio urbano de forma espontánea pueden ser interpretados como oportunidades y no tanto como problemas de convivencia, si entendemos que ayudan a convertir espacios fragilizados por las relaciones de movilidad fragmentada, espacios inseguros o marginales, en espacios seguros, en puntos de encuentro. J. Lerner (2005) utiliza el término de *acupuntura urbana*, para referirse a aquellas pequeñas intervenciones urbanísticas que generan un gran beneficio social. Las prácticas deportivas, en tanto que reactivan socialmente espacios fragilizados, pueden ser interpretadas como ejercicios de *acupuntura urbana* desarrollados por los propios usuarios (G. Maza, 2008). El caso de la Foixarda es un ejemplo. Durante más de 30 años, los escaladores de la ciudad de Barcelona han utilizado y acondicionado un espacio marginal de la montaña de Montjuïc (una antigua cantera), convirtiéndolo en punto de encuentro, entrenamiento y diversión para los practicantes de escalada (X. Camino, 2003). Los estudios de caso presentados en el capítulo V (Plaça dels Països Catalans, Plaça dels Àngels) muestran procesos en los que el *skateboarding* ejerce funciones sociales similares.

7.3. NOTAS PARA UNA CONVIVENCIA CON LOS SKATERS

Como sucede con la mayoría de alteridades, la opinión pública ha contribuido a configurar una imagen dominante de la práctica del *skateboarding* como una agresión simbólica al orden social establecido, en tanto que “comporta problemas de convivencia en las calles de muchas ciudades”. Durante todo el tiempo que duró mi trabajo de campo, en distintos espacios públicos de la ciudad de Barcelona, no presencié ni accidentes ni conflictos entre *skaters* y otros usuarios. Sólo tengo conocimiento de los problemas de convivencia a través de la prensa y las charlas informales con vecinos y *skaters*.

En Barcelona, el territorio de mayor conflictividad es la zona norte del Raval, concretamente, en las inmediaciones de la Plaça dels Àngels y la Plaça Universitat. Después de la información recogida durante el trabajo de campo, debo concluir que los pocos casos de conflicto que existen sin solucionar han eclipsado la gran mayoría de casos de convivencia o resolución de conflictos que el *skateboarding* experimenta de forma cotidiana¹. Consecuentemente, el *skateboarding* en el espacio público se ha visibilizado como una práctica incívica. Por eso, aunque las autoridades ejercen una tolerancia intermitente, el *skateboarding* está criminalizado por las ordenanzas municipales, que regulan el uso del espacio público desde el 2006.

Los conflictos, en tanto que forman parte de procesos, plantean siempre opciones y oportunidades de cambio. Sin embargo, el camino que uno escoge ante ellos puede conducir a otros problemas. En este caso, la opción de criminalizar el *skateboarding* está cronificando, por no decir empeorando, el malestar entre *skaters* y otros ciudadanos. De acuerdo con la teoría social crítica (J. Habermas, 1989), la comprensión del fenómeno me anima a proponer, en estas conclusiones, líneas de trabajo que contribuyan a mejorar la situación de convivencia.

Mirar cómo se han resuelto los conflictos que el fenómeno del *skateboarding* ha comportado en determinados espacios de otras ciudades puede orientar la voluntad de desarrollar un plan de integración. Antes que el fenómeno se extendiera por la ciudad de Barcelona, muchas ciudades norteamericanas experimentaron la masificación de *skaters* en sus calles y plazas. Muchas de estas ciudades y otras del norte de Europa optaron por la criminalización del *skateboarding* fuera de los *skateparks*.

También la remodelación de las plazas ha sido una solución frecuente. Una herramienta que ha servido para evitar la presencia de *skaters* o para comportar su expulsión, ha sido la instalación de *skatestoppers*. La ciudad de Londres los ha utilizado en muchas ocasiones.

¹ Una investigación llevada a cabo por el Laboratori d'Investigació Social i Educativa del INEFC en 30 espacios públicos de la ciudad de Barcelona, donde se practicaban diferentes deportes, entre los que se incluyó el *skateboarding*, se demostró que del 56% de conflictos detectados sólo un 1,6 % no se resolvían por sí solos y era necesaria la intervención del Ayuntamiento. Las relaciones son procesos y lo que se pudo comprobar es que los conflictos aparecían, sobre todo, después de la interacción entre los usuarios. Además, la mayoría de estos conflictos se acababan solucionando con pactos entre ellos (X. Camino, G. Maza, N. Puig, 2008).

También la ciudad de Barcelona. Sin embargo, estas experiencias solo han incrementado el disgusto por parte de los *skaters* y el desplazamiento de la problemática a otros lugares.



Skatestoppers en los bancos de granito pulido frente a uno de los emblemáticos edificios de la City del arquitecto N. Foster. London, 2005. **Fuente:** X. Camino.



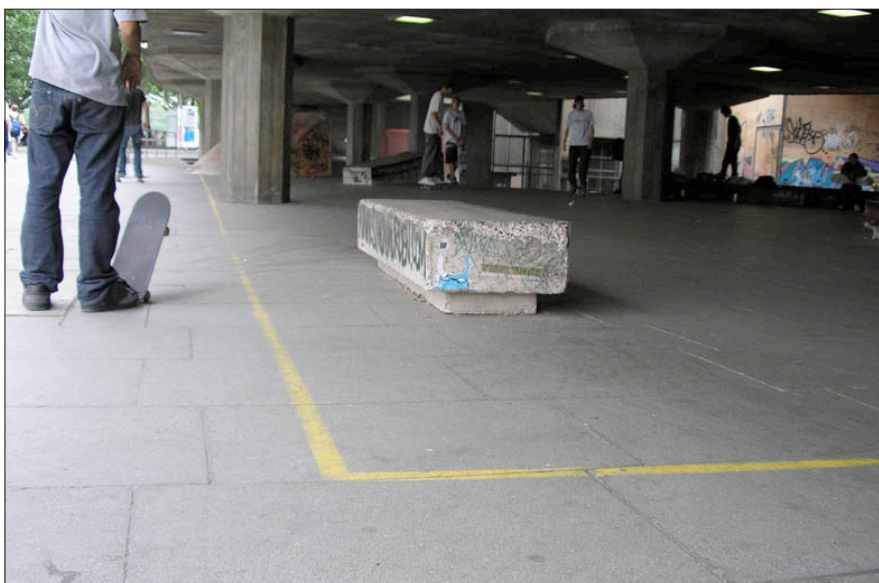
Skatestoppers en un bordillo junto al paseo del río Thames. London, 2005. **Fuente:** X. Camino.



Skatestoppers sobre una obra de arte en la Rambla Guipúscoa. Barcelona, 2006. Poco tiempo después volvieron a retirar los *skatestoppers*. Probablemente por demanda del autor de la obra.

Fuente: X. Camino.

Existen algunos ejemplos que ilustran modelos más integradores, menos criminalizadores, con resultados muy sugerentes. La misma ciudad de Londres reconoció el derecho de uso de los *skaters* del South Bank Centre. Una situación parecida a la Plaça dels Països Catalans había permitido que los *skaters* convirtieran ese espacio público en un punto de encuentro. El espacio se encuentra ubicado debajo del edificio de South Bank Centre, en el paseo turístico a orillas del río Tamesis, con una gran afluencia de peatones. La solución consistió en delimitar el espacio que usan los *skaters* mediante una línea pintada en el suelo. De esta manera se reconocía a los dos tipos de usuarios, *skaters* y transeúntes. Cuando un *skater* sale de la zona delimitada sabe que está infringiendo un pacto, los transeúntes pueden increparlo. Cuando un transeúnte invade la zona *skater* sabe a qué está expuesto y debe asumirlo. Podemos decir que unas sencillas líneas en el suelo propician que la resolución de conflictos sea gestionada por los mismos usuarios.



Ensayos de convivencia mediante una línea que delimita la práctica del monopatín en *South Bank*. London, 2005. **Fuente:** X. Camino.



Evolución del ensayo anterior. London, 2005. **Fuente:** X. Camino.

En Barcelona hubo un tiempo, a principios de la década de 1990, en que el uso de la bicicleta como transporte no estaba reconocido. En ocasiones las autoridades y los transeúntes increpaban a los ciclistas por utilizar las aceras y los conductores de automóviles se quejaban cuando invadían su carril. En la actualidad se ha dotado la ciudad de circuitos marcados

para bicicletas. No sólo se los ha reconocido, sino que además la mayoría de transeúntes y conductores toleran su presencia tanto en las aceras como en el asfalto, cuando lo hacen de forma respetuosa.

Otro modelo de integración es el que se llevó a cabo en la ciudad de Melbourne, en Australia. Este modelo se adapta bien a una ciudad con mucho espacio libre y verde. La ciudad de Barcelona destaca, precisamente, por ser muy compacta y con pocos espacios verdes, pero algunos aspectos del modelo de Melbourne pueden aportar ideas. Por un lado, se han diseñado espacios verdes que integran la posibilidad de diversidad de usos, entre los que se encuentra el *skateboarding*. Pero no de forma segregada, sino integrada, combinando el concepto de *skateplaza* con espacios verdes para otros usuarios. Este modelo ha ido acompañado de una importante campaña pedagógica, mediante señales que advierten de la presencia de *skaters*, al mismo tiempo, que indican la importancia de respetar y vigilar la seguridad de los otros usuarios. El doble reconocimiento favorece la convivencia, el derecho de ser respetado y el deber de respetar, y deja margen a la posibilidad de que los mismos usuarios resuelvan sus conflictos llegando a acuerdos entre ellos. Por otra parte, se han instalado *skatestoppers* y señales de prohibición en determinados espacios del centro de la ciudad. Un *skater* de Barcelona que estuvo de visita en Melbourne recuerda:

“En Australia todas las *skateplazas* que había tenían una notificación que decía “patina con conocimiento”. Esto quería decir que esa plaza no era sólo para patinadores sino que también era para peatones y que había que respetarlos. De manera, que tienes que tener en cuenta que hay otra gente que pasa por allí, que hace otras cosas y no patina. Y la plaza estaba condicionada totalmente, tanto para los *skaters* como para transeúntes o gente que quiere ir a pasar el rato, a comer, jugar, etc. Así la plaza estaba adecuada con bordillos con metal en los bordes para que no se rompan i pintada perfectamente /... / Las zonas del centro están más restringidas, dónde han puesto *skatestoppers* muy pequeñitos para indicar que allí no se puede patinar” (Fran, dependiente de la tienda Free, entrevistado en Noviembre de 2008).

En la actualidad, el colectivo *skater* de la ciudad de Barcelona se muestra desconfiado y resentido con las decisiones tomadas por el Ayuntamiento que le perjudican. En los últimos años, la incomprensión ha crecido entre los *skaters*, por un lado, y la Administración y los vecinos, por otro. Porque hasta el momento no se han generado espacios de diálogo y participación:

“Ya no hay esperanza, ya nadie tiene esperanza de que algo vaya a salir. Y el asociacionismo si que es una manera de llegar a los objetivos teóricamente y ojalá se consigan instalaciones como Dios manda. Pero el *skate* en Barcelona ya tiene muchos años. Y la gente ya está decepcionada. No deposita ninguna esperanza en el poder político” (Cristian Troncoso, entrevistado en Diciembre de 2008).

No existe un modelo estándar aplicable a cualquier situación, pero podemos sugerir algunas premisas a tener en cuenta para elaborar un plan de integración y buscar soluciones para los espacios conflictivos. En primer lugar, el reconocimiento de todos los implicados (vecinos y

skaters) debe ser tomado como una condición indispensable para iniciar cualquier proceso. Mediante el reconocimiento se pueden iniciar diálogos y acuerdos. Otra premisa, como nos ha demostrado el capítulo V, es que cada espacio debe ser estudiado en sus especificidades (contexto y movilidades) para plantearse una intervención. De la misma manera, debería considerarse la participación de los diferentes implicados (vecinos y *skaters*) en el diseño de cualquier intervención y su implementación.

En el caso de la ciudad de Barcelona, un primer paso consistiría en dar reconocimiento al uso que hacen los *skaters* de determinados espacios públicos de la ciudad, donde no generan problemas, mediante la delimitación de líneas y señalética. Al mismo tiempo, esta acción puede ser complementada con el reconocimiento de la otra parte de implicados, mediante la instalación de *skatestoppers* en los espacios y mobiliarios más conflictivos. Estas acciones pueden ir acompañadas de campañas pedagógicas (señalética) dirigidas a los *skaters* con el objetivo de preservar la seguridad y el reconocimiento de los otros usuarios. La sanción debería ser considerada como último recurso.

Por otra parte, considerando que la ciudad de Barcelona no ha asumido la construcción de ningún *skatepark* desde 1992, mientras que han proliferado en otros municipios, resulta evidente la necesidad de construir *skateparks*². Antes de iniciar la construcción e instalación de un *skatepark* en un espacio determinado es siempre aconsejable un estudio previo del contexto urbanístico y social de la ubicación exacta. Un buen diseño puede asegurar el éxito del uso, pero debo insistir en que el contexto urbano y las relaciones de movilidad representan siempre unas condiciones previas que pueden influir de forma determinante en el tipo de relaciones que se acaben generando. Hay que tener en cuenta que las zonas donde predominan las relaciones de movilidad de proximidad vecinal pueden ser ubicaciones que comporten problemas. Y contrariamente, la segregación del espacio en una zona de paso, donde predominan las relaciones de movilidad fragmentada y de centralidad, pueden ser condiciones previas que faciliten la integración de un *skatepark* y atraigan, al mismo tiempo, a los *skaters*. Por otra parte, debe considerarse, nuevamente, la participación de los futuros usuarios y vecinos implicados en el diseño y ubicación de los *skateparks*. De la misma manera, puede ser muy útil involucrar a un grupo de *skaters* en la gestión del futuro espacio, para asegurar su uso y apropiación.

2 Un modelo de intervención participativa para la construcción de *skateparks*, puede ser consultado en *El camp social de l'skateboarding a la ciutat de Barcelona 2008-09. Una aproximació sociològica*, encargado por la Gerència d'Educació, Cultura i Benestar de l'Ajuntament de Barcelona, 2009.

.....

“Y entonces yo tengo la idea de que si pedagógicamente se enseña y se nos da un lugar y se nos reconoce como algo que no pertenece a otro mundo sino que es de este mundo. Que se ha generado debido a lo que se ha creado como urbano. Porque la vida de todas estas personas es el ámbito urbano. Es un deporte inminentemente urbano, que nace en la ciudad. Y ahora se lo quiere erradicar de la ciudad. Es como desnaturalizarlo. Además, ha crecido de lo aburrida que es la ciudad para un joven o para cualquier persona. El poco juego que tiene la ciudad, tiene carencia de naturaleza. Cuando vas al campo, al menos, ves un grillo, un saltamontes, ves cambios, ves algo dinámico, las hojas cambian de color. La ciudad es siempre igual y eso es una carencia histórica. Yo creo que lo justo es que si ya hemos conseguido sacar algo bonito de nuestro entierro. Encima nos van a sacar eso que es como el arte más puro que pueden sacarnos, el arte de un chico jugando” (Cristian Troncoso, entrevistado en Diciembre de 2008).

7.4. LÍMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

En primer lugar debo reconocer que los métodos cuantitativos han sido más bien escasos durante el trabajo de campo. Este hecho ha dado lugar a unos datos cuantitativos relativos. No obstante, nunca ha sido mi intención analizar datos cuantitativos, éstos no han sido el eje que ha vertebrado la investigación. El análisis etnográfico del fenómeno *skater* en Barcelona es el centro de este estudio. Por eso he priorizado, durante el trabajo de campo, métodos cualitativos, como las notas etnográficas del diario de camp (observación participante y distante), las entrevistas en profundidad, los relatos biográficos y las fuentes documentales. Los datos cuantitativos utilizados han ofrecido una dimensión orientativa del fenómeno durante su análisis cualitativo. Queda abierta la posibilidad de profundizar en análisis cuantitativos sobre el *skateboarding* en investigaciones futuras.

Por otra parte, ha sido de especial importancia la incorporación de conceptos tomados de P. Bourdieu –en especial, campo social, capitales simbólicos, *habitus*–, para la construcción de mi perspectiva teórica. Ésta me ha permitido alcanzar una visión holística del conjunto del objeto de estudio. En primer lugar, he podido articular distintos procesos históricos para explicar la formación y evolución del campo social del *skateboarding*, en el mundo y en Barcelona. Asimismo, ha sido posible detectar las influencias que el *skateboarding* ha recibido de otros campos y sus interacciones. Una vez contextualizado el fenómeno, histórica y socialmente, he identificado y analizado los distintos agentes implicados en el fenómeno *skater*, sus discursos, interacciones y luchas simbólicas. Después he realizado un análisis sobre la relación entre el *skateboarding* y el espacio urbano, como una manifestación de la relación entre el campo social del *skateboarding* y la sociedad. Finalmente, esta perspectiva teórica me he permitido profundizar en las trayectorias de vida de 5 *skaters*, prestando atención a la correlación existente entre los usos que cada *skater* hace del *skateboarding* y sus orígenes sociales.

Soy consciente de otra limitación en el campo metodológico. La falta de un trabajo de campo multisituado me ha impedido realizar un análisis comparativo con otras ciudades y otras comunidades *skaters* de otros países conectadas con la comunidad *skater* de Barcelona. Sin embargo, los resultados de esta investigación pueden plantearse como un punto de partida para iniciar una experiencia etnográfica multisituada, para abordar el fenómeno desde una perspectiva transnacional.

Los resultados de esta investigación no pretenden ir más allá de la presentación de una etnografía como estudio de caso, para estimular el debate teórico en torno a temas como la cultura en un contexto urbano marcado por la Globalización. En otro sentido, mi esperanza consiste en abrir una reflexión sobre como aplicamos los tradicionales métodos etnográficos a fenómenos culturales, que ya no se pueden delimitar a una escala territorial de barrio.

CAPÍTULO VIII. FUENTES DOCUMENTALES

8.1. BIBLIOGRAFÍA

8.2. PRENSA

8.3. AUDIOVISUALES

8.4. REVISTAS

8.5. PÁGINAS WEB

8.1. BIBLIOGRAFÍA

- AJUNTAMENT DE BARCELONA (1983). *Plans i projectes per a Barcelona 1981-1982*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Àrea d'urbanisme.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA. (1993). *Barcelona, espacio público*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA (1999). *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA (1999). *Urbanismo en Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA (2005). "Mesures per a fomentar i garantir la convivència ciutadana en l'espai públic de Barcelona", en *Ordenances Municipal de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona.
- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo Cultura Económica, México.
- ASINS, C. (1992). "L'ocupació diferencial de l'espai en educació física", en *L'ensenyament de l'educació física. Ponències de les IV Jornades Internacionals de coeducació*. Institut Valencià de la Dona-Universitat de València.
- ASINS, C. (1995). "La coeducación e igualdad de los sexos en el contexto escolar. Estereotipos y actitudes sexistas en educación física: tratamiento educativo a través de los objetivos, contenidos, metodología y actividades de enseñanza en la educación física", en Jordi Díaz (Ed.), *Temario desarrollado de los contenidos específicos del área de educación física para el acceso al cuerpo de profesores de enseñanza secundaria* (Vol. 3). INDE, Barcelona.
- AUGÉ, M. (1998). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- AUGÉ, M. (2001). *Ficciones de fin de siglo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- BARLEY, N. (2002). *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BARKER, C. (2003). *Cultural Studies. Theory and practice*. SAGE publications, London.
- BAUDRILLARD, J. (2002). *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós, Barcelona.
- BAUMANN, Z. (2002). *La sociedad individualizada*. Cátedra, Madrid.
- BAUMANN, Z. (2006). *La comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- BECK, U. (2008). *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.

- BELL, D. (1996). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza, Madrid.
- BELL, D. (2001). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza, Madrid.
- BERGER, J. (2000). *Modos de ver*. Ed. Gustavo Gil, Barcelona.
- BERMAN, M. (1988). *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- BOHIGAS, O. (1987). “Metàstasi i estratègia”, en Ajuntament de Barcelona, *Barcelona, espais i escultures (1982-1986)*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- BORDEN, I. (2003). *Skateboarding, space and the city*. Berg, Oxford.
- BORJA, J.; MUXÍ, Z.; (2001). *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Diputació de Barcelona, Barcelona.
- BORJA, J. (2010). *Llums i ombres de l'urbanisme de Barcelona*. Editorial Empúries, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1993). “Deporte y clase social”, en VVAA, *Materiales de sociología del deporte*. La Piqueta, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1996). *Cosas dichas*. Gedisa, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.-C. (2001). *La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Editorial Popular, Madrid.
- BOURDIEU, P. (2002a). “La juventud no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*. Grijalbo, México, D.F.
- BOURDIEU, P. (2002b). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, México, D.F.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOURGOIS, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- BROHM, J.-M. (1993). “Tesis sobre el deporte”, en VVAA, *Materiales de sociología del deporte*. La Piqueta, Madrid.
- BROOKE, M. (1999). *The concrete wave. The history of skateboarding*. Wowick publishing, Ontario.

CÁCERES, R. (1993). "La estrategia de la intervención en los espacios públicos en la ciudad de Barcelona", en Ajuntament de Barcelona, *Barcelona, espacio público*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

CÁCERES, R. (1993). "El diseño del espacio público", en Ajuntament de Barcelona, *Barcelona, espacio público*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

CAMINO, X. (2003) "Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte: la Fuixarda de Barcelona y la escalada", en F. X. Medina i R. Sànchez (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria & ICA.

CAMINO, X. (2008). "Reinterpretando la ciudad: la cultura skater y las calles de Barcelona", en Puig y G. Maza (coords.) *El deporte en los espacios públicos urbanos de Barcelona. Monográfico de Apunts. Educación Física y Deportes (91)*, Barcelona.

CAMINO, X.; MAZA, G.; PUIG, N. (2008). "Redes sociales y deporte en los espacios públicos de Barcelona", en Puig y G. Maza (coords.) *El deporte en los espacios públicos urbanos de Barcelona. Monográfico de Apunts. Educación Física y Deportes (91)*, Barcelona.

CAMINO, X.; ARENAS, S.; LLAGOSTERA, X.; WILLCOCKS, M. (informe inédito presentado al Ajuntament de Barcelona en 2009). *El camp social del Skateboarding a la ciutat de Barcelona*. Gerència d'Educació, Cultura i Benestar Social, Ajuntament de Barcelona, Barcelona.

CANCLINI, N.G. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Paidós, Barcelona.

CANCLINI, N.G. (2001). *La Globalización imaginada*. Editorial Paidós, Barcelona.

CANCLINI, N.G. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.

CARR, W; KEMMIS, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Editorial Martínez Roca, Barcelona.

CASTELLS, M. (1979). *La cuestión urbana*. Editorial Siglo XXI, Madrid.

CASTELLS, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza, Madrid.

CASTELLS, M. (2001). *La era de la información*. Vol. I "La sociedad red". Editorial Alianza, Madrid.

CASTELLS, M. (2003a). *L'era de la informació*. Vol. III "Canvi de mil·lenni". UOC, Barcelona.

CASTELLS, M. (2003b). *La era de la información*. Vol. II "El poder de la identidad". Editorial Alianza, Madrid.

CAPEL, H. (2005). *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

CLIFFORD, J.; MARCUS, G. (1986). *Retóricas de la antropología*. Ediciones Júcar, Madrid.

CLIFFORD, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Editorial Gedisa, Barcelona.

CONDOMINAS, G. (1991). *Lo exótico es cotidiano*. Ed. Júcar Universidad, Madrid.

DELGADO, M. (2002). “Estética e infamia. De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos”, en C. Feixa, C. Costa, J. Pallarés (eds.) *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Editorial Ariel, Barcelona.

DELGADO, M. (2005). *Elogi del vianant. Del model Barcelona a la Barcelona real*. 1984 edicions, Barcelona.

DELGADO, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama, Barcelona.

DELGADO, M. (2008). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “modelos Barcelona”*. Editorial Catarata, Barcelona.

DIEZ MINTEGUI, C. (2003). “Deporte, socialización y género”, en X. Medina, R. Sánchez (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Icaria/ICA, Barcelona.

DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Editorial Grijalbo, México.

DUNNING, E.; ELÍAS, N. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. F.C.E., México.

ELLIOT, J. (1990). *La investigación-acción en educación*. Ediciones Morata, Madrid.

ESTEBAN, I. (2007). *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*. Anagrama, Barcelona.

ESTEBAN, J. (1999). *El projecte urbanístic. Valorar la perifèria i recuperar el centre*. Aula Barcelona, col. Model Barcelona, quaderns de gestió, nº 2, Barcelona.

FEIXA, C. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel, Barcelona.

GADAMER, H.G. (1993) *Verdad y método, vol. I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ediciones Sígueme, Salamanca.

GADAMER, H.G. (1993) *Verdad y método, vol. II. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ediciones Sígueme, Salamanca.

GEERTZ, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Editorial Paidós, Barcelona

GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento loca. Ensayos sobre las interpretaciones de las culturas*. Editorial Paidós, Barcelona.

GEERTZ, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona.

GARCÍA FERRANDO, M.; PUIG, N.; LAGARDERA, F. (Comp.) (2002). *Sociología del deporte*. Alianza, Madrid.

GARCÍA FERRANDO, M. (2006). *Postmodernidad y deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles, 2005*. Consejo Superior de Deportes, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

GARCÍA FERRANDO, M. (2010). *Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles, 2010*. Consejo Superior de Deportes, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

GOETHE, J.W. (1991). "Años de aprendizaje de Guillermo Meister", en J.W. Goethe, *Obras completas. Tomo II*. Editorial Aguilar, México.

GUTMANN, A. (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Columbia University Press, New York.

HABERMAS, J. (1989). *Conocimiento e interés*. Editorial Taurus, Madrid.

HALL, S.; JEFFERSON, T. (editors) (1998). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-war Britain*. Routledge, Londres.

HANNERZ, U. (1998). *Connexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Càtedra, Madrid.

HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.

HARGREAVES, J. (1993). "Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos", en VV.AA. *Materiales de sociología del deporte*. La piqueta, Madrid.

HEBDICHE, D. (2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Paidós, Barcelona.

HEINEMANN, K.; PUIG, N. (1992). "El deporte en la perspectiva del año 2000", a *Papers. Revista de sociologia Universitat Autònoma de Barcelona*, nº 38, Barcelona.

HEINEMANN, K. (2002). "¿De qué manera la tecnologización del deporte cambia la cultura del movimiento y el deporte?", en *Llibre de les actes del Cinquè Congrés de les Ciències de l'Esport, l'Educació Física i la Recreació de l'INEFC-Lleida*. Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya, Lleida.

HORNBY, N. (2009). *Todo por una chica*. Editorial Anagrama, Barcelona.

JACOBS, J. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Ediciones península, Madrid.

LARAÑA, E. (1986). "Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas", en *Revista de Occidente* (62-63), Madrid.

LEFEBVRE, H. (1976). *La production de l'espace*, Paris, éditions Anthropos.

LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Ed. Península, Barcelona.

LÉVI-STRAUSS, C. (1970). *El pensamiento salvaje*. Fondo Cultura Económica, México.

LÓPEZ, P. (1991). “Maneras de vivir en la Metrópoli: Orden urbano y resistencias en la Barcelona olímpica”, en *El descubrimiento del 92*. Virus, Barcelona.

MacCANNELL, D. (2003). *El Turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Editorial Melusina, Barcelona.

MALINOWSKY, B. (1995). *Los argonautas del Paífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*. Editorial Península, Barcelona.

MAGRINYÀ, F.; MAZA, G. (2001). “Inmigración y huecos en el centro histórico de Barcelona (1986-2000)”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1 de agosto de 2001, nº 94(62).
<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-62.htm>. ISSN: 1138-9788

MAGRINYÀ, F. (2003). “Hacia una relectura de los espacios públicos desde la posmodernidad. El ejemplo del Raval de Barcelona”, en R. Parramon, J. Díez y N. Enguita *et al.*, *Proyectos de intervención crítica e interacción social en el espacio público*. Editorial Injuve, Madrid.

MAGRINYÀ, F.; MAZA, G. (2005). “Tinglados de Barcelona. La incorporación de espacios del puerto a la ciudad (1981-2002)”, en M. Delgado (ed.): *Inmigración y cultura*. Ed CCCB.

MAIKELS, T. (2001). *Thrasher. Insane Terrain*. Universe publishing, New York.

MANDEL, R. D. (1986). *Historia cultural del deporte*. Bellaterra, Barcelona.

MARAGALL, P. (1991). *Barcelona, la ciutat retrobada*. Edicions 62, Barcelona.

MARTÍNEZ, R.; PÉREZ, J.D. (1997). *El gust juvenil en joc. Distribució social del gust específicament juvenil entre els estudiants de secundària de Terrassa*. Materials de Joventut, Diputació de Barcelona, Oficina del Pla Jove, Barcelona.

MARTÍNEZ, R.; GONZÀLEZ, I.; de MIGUEL, V. (2005). *Cultura i joves. Anàlisi de l'Enquesta de consum i practiques culturals de Catalunya*. Joventut, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, Secretaria General de Joventut.

MAURI, L.; URÍA, LL. (1998). *La gota malaia. Una biografia de Pasqual Maragall*. Edicions 62, Barcelona.

MAZA, G. (1999). *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998*. Universitat Rovira Virgili, Tarragona (Tesis doctoral inédita).

MAZA, G.; McDONOGH, G.; PUJADAS, J. (2002). "Barcelona, ciutat oberta: Transformacions urbanes, participació ciutadana i cultures de control al barri del Raval". *Revista d'Etnologia de Catalunya*, núm. 21, nov. 2002, p. 114-131.

MAZA, G. (2003). "El deporte del bar", en F.X. Medina y R. Sánchez (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Icaria & ICA, Barcelona.

MAZA, G. (2004). "El capital social del deporte", en T. Lleixa y S. Soler (comps.), *Actividad física y deporte en las sociedades multiculturales. ¿Inclusión o segregación?*. Editorial Ice-Horsori, Barcelona.

MAZA, G. (2006). "BARCELONA MAN". *Del Raval a East London. Una historia de vida y procesos transnacionales entre Barcelona y Londres*. Trabajo de investigación inédito para la Fundació Jaume Bofill, Barcelona.

MOIX, LL. (1996) *La ciudad de los arquitectos*. Anagrama, Barcelona.

MOIX, LL. (2010). *Arquitectura milagrosa. Hazañas de los arquitectos estrella en la España del Guggenheim*. Anagrama, Barcelona.

MORTIMER, S. (2004). *Tony Hawk. Ocupación: skateboarder*. Reservoir Books Mondadori, Barcelona.

MUÑOZ F. (2008). *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Editorial Gustavo Gil, Barcelona.

NAROTZKY, V. (2007). *La Barcelona del diseño*. Santa & Cole, Barcelona.

OLIVERA, J.; OLIVERA, A. (1995). "La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo", en *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), Barcelona.

POCIELLO, C. (1999). *Les cultures sportives*, PUF, París.

PUIG, N.; MAZA, G. (coords.) (2008). "El deporte en los espacios públicos urbanos". Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91), Barcelona.

PUIG, N; VILANOVA, A.; CAMINO, X.; MAZA, G.; PASARELLO, M.; JUAN, D.; TARRAGÓ, R. (2006). "Els espais urbans i l'esport com a generadors de xarxes socials. El cas de Barcelona", *Apunts. Educació Física i Esports* (84).

PUJADAS, J.J. (1996). "Antropología urbana", en Prat, J.; Martínez, A. (eds.) *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*, Barcelona, Ariel, pp. 241-255.

PUJADAS, J.J. (2000). "El método biográfico y los géneros de la memoria", *Revista de Antropología Social*, vol. 9, pp. 127-148.

- PUJADAS, J.J. (2001). “A propósito de Lisboa: espacios urbanos, historia y memoria”, en *Antropología Social*, Madrid, nº 10.
- PUJADAS, J.J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- PUJADAS, J.J. (coord.); COMAS, D.; ROCA, J. (2004). *Etnografía*. Editorial UOC, Barcelona.
- PUJADAS, J.J. (2008). “A rua como espaço público de sociabilidade: um olhar cvomparativo”, en Cordeiro, G.; Vidal, F. (eds.) *A rua. Espaço, tempo, sociabilidade*. Lisboa, Livros Horizonte, pp. 143-154.
- PUJADAS, J.J.; BAPTISTA, L. (2001). “Ciudadanía cosmopolita frente a segmentación multicultural: multiplicación y visibilidad de los actores sociales urbanos”. Congreso Internacional *El futuro del arquitecto*. Simposio: “Espacio y Hospitalidad”.
- RABINOW, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Ed. Júcar Universidad, Madrid.
- SASSEN, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Editorial Eudeba, Universidad de Buenos Aires (Argentina).
- SALVADOR, J.L. (2004). *El deporte en Occidente. Historia, cultura y política*. Càtedra, Madrid.
- SÁNCHEZ, R. (2003). “Los usos del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia”, en F. X. Medina i R. Sánchez (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria & ICA.
- SÁNCHEZ, R. (2004). “Nuevos usos de la ciudad: actividades lúdico-deportivas y apropiación del espacio urbano”, en Ortiz, C. *Nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*. Anthropos, Barcelona.
- SENNET, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.
- SENNET, R. (2009). *El artesano*. Anagrama, Barcelona.
- SIMMEL, G. (2002). *Sobre la aventura. Ensayos de estética*. Ediciones Península, Barcelona.
- SIMMEL, G. (1986). *El individuo y la libertad*. Ediciones Península, Barcelona.
- SOJA, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños, Madrid.
- STECYK, C.R.; FRIEDMAN, G.E. (2000). *Dogtown. The Legend of the Z-Boy*. Burning Flags Press, New York (USA).

THUREN, B-M. (2002). "Conquistando los bares: Placer y poder en el acceso a espacios de negociación cultural", en *Revista d'Etnologia de Catalunya* nº 21.

TURNER, V. (2005). *La selva de los símbolos*. Editorial Siglo XXI, Madrid.

UNIÓ TEMPORAL D'ESCRIBES (UTE) (2004). *Barcelona, marca registrada. Un model per desarmar*. Editorial Virus, Barcelona.

VALLE, T. del (1997). "De paso por el espacio público" (cap.3), en *Andamios para una nueva ciudad*. Cátedra, Madrid.

WACQUANT, L. (2004). *Cos i ànima. Quaderns etnogràfics d'un aprenent de boxejador*. Edicions 1984, Barcelona.

WEBER, M. (1991). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones península, Barcelona.

WILLIS, P. (1998). *Cultura viva. Una recerca sobre les activitats culturals dels joves*. Materials de Joventut, Diputació de Barcelona, Oficina del Pla Jove, Barcelona.

WOLF, T. (1997). *La banda de la casa de la bomba y otras crónicas de la era pop*. Anagrama, Barcelona.

8.2. PRENSA

ARGEMÍ, R (2009). Ciutat Vella y sus callejuelas pensadas para caminar, en *El Periódico*, 14 de Octubre de 2009.

AYÉN, X. (1991). Patinando en palacio. Las figuras mundiales del monopatín recalcan en Barcelona. *La Vanguardia*, 8 de Julio de 1991.

BARCELONA ESPÒNSOR (1991). *La Vanguardia*, 5 de Abril de 1991.

BARRIO, J. (2004). Una passió sobre rodes, en *El Periódico*, Julio de 2004.

BENVENUTY, L.; GOITIA, B.M. (2008). Barcelona se mueve a todas las velocidades, en *La Vanguardia*, 12 de Octubre de 2008.

BENVENUTY, L. (2009). Piruetas en el Forum, en *La Vanguardia*, 6 de Junio de 2009.

BENVENUTY, L. (2009). Movistar Barcelona Extreme repetirá el año que viene, en *La Vanguardia*, 8 de Junio de 2009.

BENVENUTY, L. (2010). Diversión rodante. Miles de personas consolidan el Movistar Barcelona Extreme como referente europeo de los deportes urbanos, en *La Vanguardia*, 4 de Julio de 2010.

BENVENUTY, L. (2011). Darrere el monopatí, *La Vanguardia*, 10 de Julio de 2011..

BERNAL, M. (2002). Les places dures de Barcelona atrauen centenars de skaters europeus l'any, en *El Periódico*, 1 de Abril de 2002.

BORDAS, J. (1983). Rechazo ciudadano a las “plazas duras”, en *La Vanguardia*, 25 de Septiembre de 1984.

BORDAS, J. (2007). Los skaters expulsan a los vecinos de la plaza de los Àngels, en *La Vanguardia*, 10 de Noviembre de 2007.

CIA, B. (2009). Barcelona tendrá un skatepark en la urbanización del frete marítimo, en *El País*, 30 de Octubre de 2009.

COLS, C. (2003). Montjuïc proposa reservar el Sot del Migdia a Skaters i escaladors, en *El Periódico*, 27 de Octubre de 2003.

DÍAZ PRIETO, M. (1990). Locuras adolescentes. Acrobacias con patines y peatones. *La Vanguardia*, 19 de Diciembre de 1990.

FABREGAS, J.M. (1979). La fiebre del monopatín. Arenys de Munt inaugura la primera pista de España, en *El Correo Catalán*, 17 de Julio de 1979.

FIGUEREDO, E. (2005). Desembarco en Ciutat Vella. Los mossos perfilan un plan con 300 agentes para intervenir tras el 1 de Noviembre, en *La Vanguardia*, 5 de Septiembre de 2005.

FLOTATS, A. (2009). El negocio millonario del skate. Barcelona se convierte en la meca de los patinadores urbanos, en *El País*, 6 de Diciembre de 2009.

FONTOVA, R. (2002). El Macba limitará la pista de los skaters para evitar accidentes, en *El Periódico*, 5 de Octubre de 2002.

FONTOVA, R. (2004). Aficionados al monopatí dissenyen un parc propi a Montjuïc, en *El Periódico*, 23 de Julio de 2004.

GARCÍA, M. (2007). El paraíso del skate, en *El País*, 2 de Agosto de 2007.

GUÀRDIA, P. (2010). Sabadell, Meca skater, en *Avui*, 8 de Febrero de 2010.

LLONGUERAS, M. (2008). Alcohol i skaters, en *Avui*, 6 de Agosto de 2008.

MARTÍNEZ, A. (2006). Els skaters de La Makabra omplen la plaça del Macba, en *Setmanari de comunicació directa*, nº 28, 29 de Noviembre de 2006.

MUÑOZ, O. (2008). Alarma por la acción de los lateros, en *La Vanguardia*, 3 de Septiembre de 2008.

PIÑOL, A. (2007). Freno al paraíso de los patines, en *El País*, 23 de Diciembre de 2007.

PLACER, D. (2008). Ciutat Vella renovarà la plaza del Macba para expulsar a los skaters, en *El Periódico*, 4 de Julio de 2008.

PLACER, D. (2008). Els comerços del Raval preveuen pèrdues si marxen els skaters, en *El Periódico*, 13 de Julio de 2008.

PLACER, D. (2009). Protesta skater por la reforma de la plaza del Macba, en *El Periódico*, 31 de Enero de 2009.

PLANAS, I. (2008). Extreme sports llega a Barcelona, en *Sports*, 4 de Octubre de 2008.

PUNTÍ, J. (2003). La Meca del monopatín, en *El País*, 19 de Junio de 2003.

REDACCIÓN DE *EL MUNDO* (2009). Crece la delincuencia en Ciutat Vella, en *El Mundo*, 15 de Agosto de 2009.

REDACCIÓN DE *LA VANGUARDIA* (1983). La Plaça dels Països Catalans, Premio FAD-1983 de Arquitectura, en *La Vanguardia*, 18 de Mayo de 1984.

REDACCIÓN DE *LA VANGUARDIA* (2008). El éxito de la fiesta del deporte extrema asegura su continuidad, en *La Vanguardia*, 13 de Octubre de 2008).

REDACCIÓN DE *LA VANGUARDIA* (2008). El éxito de la fieste del deporte extrema asegura su continuidad, en *La Vanguardia*, 13 de Octubre de 2008).

REDACCIÓN DE *SPORT* (2010). Movistar Barcelona Extreme, en *Sport*, 5 de Julio de 2010.

RIBAS, A. (1990). La práctica del skating avanza sin plenas garantías de seguridad, en *El Periódico*, 27 de Mayo de 1990.

ROS, E. (2005). El civisme ha d'anar a més a Barcelona, en *El Periódico*, 18 de Marzo de 2005.

SASTRE, X. (2000). Cantos rodados, en *La Vanguardia*, 9 de Diciembre de 2000, Barcelona.

SERRA, J.M. (2008). Deportes extremos, en *La Vanguardia*, 11 de Octubre de 2008.

TORRES, M. (2005). Vergüenza en el Raval, en artículos de opinión, 17 de Agosto de 2005.

TRAMULLAS, G. (2006). La Meca de l'skate, en *El Periódico*, 19 de Marzo de 2006.

VACAS, C. (2009). La penúltima muerte del skate. Una exposición confirma la mala salud de hierro del monopatín en Barcelona, en *El País*, 9 de Febrero de 2009.

WIRTH, R. (2006). La ciudad sobre ruedas, en *La Vanguardia*, 4 de Julio de 2006.

8.3. AUDIOVISUALES

GUS VAN SAN (2007). *Paranoid park*. Ed. Gus Van San, IFC Films, USA.

LARRY CLARK (2005). *Wassup rockers!*. Ed. Alex Blatt, USA.

MILAN SPASIC (2003). *Chlorine*. Ed. Fise Above, USA.

STACY PERALTA (2001) *Dogtown and Z Boys*. Vans of the Wall productions, Los Angeles (EE.UU.).

STACY PERALTA (1985). *Future Primitive*. Powell-Peralta, Los Ángeles.

STACY PERALTA (1988). *Bones brigada*. Powell-Peralta, Los Ángeles.

Streets of Barcelona (2005). Satva Leung productions. Built Worldwide incorporation. GLOBE everywhere (EE.UU.).

TY EVANS; SPIKE JONZE (2003). *Yeah Right!*. Girl Skateboard, Ed. Ty's Dungeon, USA.

8.4. REVISTAS

CLAN. Octubre 1997, Barcelona.

Document skateboard magazine, nº 50. Juliol 2005, London, U.K.

Dogway Skateboard, nº 30. Setembre 2003, Bilbao.

Dogway Skateboard, nº 33. Març 2004, Bilbao.

Kingpin Skateboarding europa. Ed. espanyola 08. Febrer-Març 2004, U.K.

Kingpin Skateboarding europa. Ed. francesa 01. Desembre-Gener 2002-03, U.K.

Frontside, nº 5. Abril 1999, Barcelona.

Monster skateboard magazine. Desembre 2004, Deutschland.

Sg. Surf, senow, skate girl, vol. 08, nº 07. Octubre 2005, Los Angeles, U.S.

Skateboard shape magazine, nº 5, Madrid.

Skatepower Magazine, nº 20, Noviembre de 1991, Madrid.

Skatepower Magazine, nº 21, Diciembre de 1991, Madrid.

Skatepower magazine, nº 6, Julio de 1991, Madrid.

TRES60, nº 1. 1990, Santurtzi, Vizcaya.

TRES60, Nº 2. 1990, Santuerti, Vizcaya.

TRES60, nº 6. Setembre-October 1991, Santurtzi, Vizcaya.

UNO. Revista de skateboarding, nº 13. Juliol-Agost-Setembre 2003, Barcelona.

UNO. Revista de skateboarding, nº 18. Juliol-Agost 2004, Barcelona.

UNO. Revista de skateboarding, nº 22. Març-Abril 2005, Barcelona.

UNO. Revista de skateboarding, nº 23. Maig-Juny 2005, Barcelona.

UNO. Revista de skateboarding, nº 54. Diciembre de 2009, Barcelona

8.5. PÁGINAS WEB

www.bcn.cat/.es/

www.skateboarding.com

www.thrasher magazine.com

www.skateisnotacrim.com

www.braveskate.com

www.mund skate.com

www.onlystree.com

www.kafre.com

www.comiteskate.com

www.patinencomun.com/

www.spokoramps.com

